

Cultura política de la democracia en Argentina, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

- Germán Lodola, Ph.D., Universidad Torcuato Di Tella
- Mitchell A. Seligson Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Cultura política de la democracia en Argentina, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

Autor:

Germán Lodola
Universidad Torcuato Di Tella

Dr. Mitchell A. Seligson
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Febrero 2011

TABLA DE CONTENIDOS

LISTA DE GRÁFICOS	VII
LISTA DE TABLAS.....	XV
PRESENTACIÓN.....	XVII
PRÓLOGO: ANTECEDENTES DEL ESTUDIO.....	XIX
<i>Agradecimientos</i>	xxvii
RESUMEN EJECUTIVO	XXXI
PARTE I. TIEMPOS DIFÍCILES Y SUS EFECTOS SOBRE LA DEMOCRACIA	1
Capítulo I. Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico	3
<i>Introducción</i>	3
<i>Visión global de la crisis económica</i>	3
<i>Dimensiones de la crisis económica en Argentina</i>	8
<i>Tendencias en el desarrollo democrático</i>	9
<i>Dimensiones de la democracia en Argentina</i>	11
<i>La relación entre tiempos difíciles y democracia</i>	12
Capítulo II. Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas	15
<i>Introducción</i>	15
<i>Percepciones de la magnitud de la crisis económica</i>	15
<i>¿Quién es responsable de la crisis económica?</i>	18
<i>Experiencias personales con la inestabilidad económica</i>	21
Pérdida de trabajo.....	21
Disminución de ingresos reportados en los hogares.....	24
¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?	26
Percepciones sobre la situación económica personal y nacional	28
<i>Conclusión</i>	30
Capítulo III. Los valores democráticos en tiempos difíciles	33
<i>Introducción</i>	33
<i>Apoyo a la democracia</i>	41
<i>Apoyo al sistema político</i>	46
<i>Satisfacción con la democracia</i>	55
<i>Apoyo a los golpes militares</i>	62
<i>Conclusión</i>	66
PARTE II. ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD Y DELINCUENCIA, CORRUPCIÓN Y SOCIEDAD CIVIL	69
Capítulo IV. Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción.....	71
<i>Introducción</i>	71
Antecedentes teóricos.....	71
<i>Inseguridad</i>	74
Percepción de inseguridad y delincuencia.....	74
Victimización por delincuencia.....	77
<i>Determinantes de la victimización por delincuencia</i>	81
<i>Corrupción</i>	83
La medición de la corrupción.....	83
Percepción de la corrupción	84
Victimización por corrupción.....	87
Determinantes de la victimización por corrupción.....	89
<i>El impacto de la criminalidad y la corrupción sobre la democracia</i>	91
<i>El impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el estado de derecho</i>	98

<i>Conclusión</i>	102
<i>Anexo</i>	104
Capítulo V. Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política	111
<i>Antecedentes teóricos</i>	111
La ecuación de legitimidad/tolerancia.....	111
<i>Apoyo al sistema político</i>	114
<i>Tolerancia política</i>	117
<i>Apoyo a la democracia estable</i>	120
<i>Legitimidad de otras instituciones democráticas</i>	130
<i>Actitudes contra la democracia liberal</i>	133
<i>Conclusión</i>	147
<i>Anexo</i>	149
Capítulo VI. Sociedad civil y participación ciudadana	151
<i>Antecedentes teóricos</i>	151
<i>Confianza interpersonal</i>	152
<i>Participación cívica</i>	159
La medición de la participación cívica.....	159
<i>Interés en la política y activismo</i>	168
Activismo político.....	171
<i>Participación en protestas y manifestaciones</i>	178
La medición de la participación en protestas.....	178
<i>Participación electoral</i>	180
<i>Conclusiones</i>	189
<i>Anexo</i>	191
Capítulo VII. Gobierno local	195
<i>Antecedentes teóricos</i>	195
<i>Confianza en las autoridades locales</i>	196
<i>Participación en reuniones del gobierno local</i>	199
<i>Presentación de solicitudes al gobierno local</i>	202
<i>Pedido de ayuda a las autoridades locales</i>	205
<i>Determinantes de la participación en el gobierno local</i>	208
<i>Satisfacción con los servicios del gobierno local</i>	212
<i>Impacto de la participación local y la satisfacción con los servicios municipales sobre el apoyo a la democracia estable</i>	218
<i>Conclusión</i>	219
<i>Anexo</i>	221
PARTE III. MÁS ALLÁ DE LA CRISIS ECONÓMICA	225
Capítulo VIII. Protesta social	227
<i>Antecedentes teóricos</i>	227
<i>Breve repaso de la evolución de la protesta social en Argentina</i>	228
<i>La participación en las calles</i>	230
<i>Determinantes de la participación en protestas o manifestaciones</i>	243
<i>El impacto de la protesta sobre la democracia</i>	247
<i>Conclusión</i>	248
<i>Anexo</i>	249
Capítulo IX. Clientelismo y compra de votos	251
<i>Antecedentes teóricos</i>	251
<i>Procesos electorales</i>	252
<i>Compra y venta de votos</i>	255
Ofrecimiento personalizado de bienes.....	256
<i>Transferencias condicionadas de ingreso</i>	265
<i>Conclusión</i>	271
<i>Anexo</i>	273

Capítulo X. Controversias en torno al papel del Estado en la economía y la expansión de derechos individuales	275
<i>Antecedentes teóricos.....</i>	275
<i>El papel del estado argentino en la economía.....</i>	276
<i>La expansión de derechos individuales.....</i>	287
<i>Conclusión.....</i>	296
<i>Anexo.....</i>	298
REFERENCIAS	301
APÉNDICES	313
APÉNDICE I: DESCRIPCIÓN TÉCNICA DEL DISEÑO DE LA MUESTRA	315
APÉNDICE II: CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	323
APÉNDICE III: CUESTIONARIO	325

Lista de gráficos

Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones	4
Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina según reporte del Banco Mundial, 2007-2009	6
Gráfico I.3. Cambio anual en el PIB real de América Latina, 1991-2010.....	6
Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB 2009.....	7
Gráfico I.5. Cambio en el PIB real, Argentina 2005-2010.....	8
Gráfico I.6. Evolución de la tasa de pobreza, Argentina 2003-2009.....	9
Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos, 2003-2010	10
Gráfico I.8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas	11
Gráfico I.9. Evolución de los derechos políticos y libertades civiles en países seleccionados, 2005-2010	12
Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe, 2010.....	16
Gráfico II.2. Percepción de la crisis económica en perspectiva comparada, 2010.....	17
Gráfico II.3. Percepción de la crisis económica en Argentina, 2010.....	18
Gráfico II.4. ¿Quién es responsable de la crisis económica en las Américas?	19
Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica en las Américas? Perspectiva por regiones..	19
Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis económica en Argentina?.....	20
Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010	21
Gráfico II.8. Porcentaje de hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo en los dos últimos años en perspectiva comparada.....	22
Gráfico II.9. Porcentaje de argentinos que perdieron su trabajo, 2010.....	23
Gráfico II.10. Porcentaje de argentinos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia	24
Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar en las Américas, 2008-2010	25
Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje total de la población).....	26
Gráfico II.13. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza	27
Gráfico II.14. Porcentaje de argentinos que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza	28
Gráfico II.15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe, 2010.....	29
Gráfico II.16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en Argentina, 2010	30
Gráfico III.1. Aumento y disminución en la satisfacción con la vida reportada en 2010 vs. 2008 en perspectiva comparada.....	35
Gráfico III.2. Percepciones del cambio en la satisfacción con la vida en las Américas, 2008 vs. 2010 ...	36
Gráfico III.3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción con la vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal	37
Gráfico III.4. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en las Américas, 2010	39
Gráfico III.5. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Argentina, 2010	40
Gráfico III.6. Cambio percibido en la satisfacción con la vida según percepción de crisis económica, percepción negativa de la situación económica personal (retrospectiva y actual) y desempeño del Presidente en Argentina, 2010	41
Gráfico III.7. Apoyo a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010	42

Gráfico III.8. Determinantes del apoyo a la democracia en las Américas, 2010.....	43
Gráfico III.9. Determinantes del apoyo a la democracia en Argentina, 2010	44
Gráfico III.10. Apoyo a la democracia según percepción de severidad de la crisis, disminución en el ingreso del hogar, y percepción retrospectiva negativa de la situación económica nacional en Argentina, 2010	45
Gráfico III.11. Apoyo a la democracia según educación, riqueza y edad en Argentina, 2010.....	46
Gráfico III.12. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.....	48
Gráfico III.13. Determinantes del apoyo al sistema político en las Américas, 2010.....	49
Gráfico III.14. Percepción del desempeño económico del gobierno en las Américas, 2008 vs. 2010.....	50
Gráfico III.15. Cambio en la percepción del desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en el apoyo al sistema político, 2008-2010. Análisis a nivel de país.....	51
Gráfico III.16. Cambios en la percepción del desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema, 2008-2010. Análisis a nivel regional.....	52
Gráfico III.17. Determinantes del apoyo al sistema en Argentina, 2010.....	53
Gráfico III.18. Apoyo al sistema según desempleo, percepción negativa de la situación económica personal y nacional en Argentina, 2010.....	54
Gráfico III.19. Apoyo al sistema según desempeño económico del gobierno y desempeño del Presidente actual en Argentina, 2010	55
Gráfico III.20. Satisfacción con la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010.....	57
Gráfico III.21. Satisfacción con la democracia en Argentina, 2010.....	58
Gráfico III.22. Determinantes de la satisfacción con la democracia en las Américas, 2010.....	59
Gráfico III.23. Determinantes de la satisfacción con la democracia en Argentina, 2010.....	60
Gráfico III.24. Satisfacción con la democracia según severidad de la crisis, desempleo y percepción negativa de la situación económica personal en Argentina, 2010	61
Gráfico III.25. Satisfacción con la democracia según desempeño económico del gobierno y desempeño del Presidente actual en Argentina, 2010.....	62
Gráfico III.26. Apoyo a un golpe de estado militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010	63
Gráfico III.27. Determinantes del apoyo a golpes militares en las Américas, 2010	64
Gráfico III.28. Determinantes del apoyo a golpes militares en Argentina, 2010	65
Gráfico III.29. Apoyo a golpes militares según severidad de la crisis, percepción negativa de la situación económica personal y edad en Argentina, 2010.....	66
Gráfico IV.1. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada, 2010	75
Gráfico IV.2. Percepción de inseguridad por región en Argentina, 2010	76
Gráfico IV.3. Percepción de inseguridad en Argentina, 2008-2010.....	76
Gráfico IV.4. Victimización por crimen en perspectiva comparada, 2010	78
Gráfico IV.5. Victimización por crimen a nivel individual y del hogar en Argentina, 2010	79
Gráfico IV.6. Victimización por crimen en el lugar del entrevistado en Argentina, 2010.....	80
Gráfico IV.7. Victimización por crimen por región en Argentina, 2010.....	80
Gráfico IV.8. Victimización por crimen en Argentina, 2008-2010.....	81
Gráfico IV.9. Factores que inciden en la probabilidad de ser víctima del crimen en Argentina, 2010.....	82
Gráfico IV.10. Victimización por crimen según tamaño del lugar y edad en Argentina, 2010	83
Gráfico IV.11. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada, 2010.....	85
Gráfico IV.12. Percepción de la corrupción en Argentina, 2008-2010	86
Gráfico IV.13. Percepción de la corrupción por región en Argentina, 2010.....	86
Gráfico IV.14. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2010	87
Gráfico IV.15. Victimización por corrupción en Argentina, 2008-2010.....	88
Gráfico IV.16. Victimización por corrupción por región en Argentina, 2010	88
Gráfico IV.17. Cantidad de formas de victimización por corrupción en Argentina, 2010.....	89

Gráfico IV.18. Factores que inciden en la probabilidad de ser víctima de la corrupción en Argentina, 2010	90
Gráfico IV.19. Victimización por corrupción según participación en política partidaria, género y desempleo en Argentina, 2010.....	91
Gráfico IV.20. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo a la democracia en Argentina, 2010	93
Gráfico IV.21. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo al sistema en Argentina, 2010	93
Gráfico IV.22. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre la satisfacción con la democracia en Argentina, 2010	94
Gráfico IV.23. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo a golpes militares en Argentina, 2010	94
Gráfico IV.24. Satisfacción con la democracia y apoyo a golpes militares según victimización por crimen en Argentina, 2010.....	95
Gráfico IV.25. Apoyo a la democracia según percepción de la corrupción en Argentina, 2010	96
Gráfico IV.26. Apoyo a la democracia, apoyo al sistema, satisfacción con la democracia, y apoyo a golpes militares según severidad de la crisis económica en Argentina, 2010	97
Gráfico IV.27. Apoyo al sistema y satisfacción con la democracia según percepción de la economía familiar en Argentina, 2010	98
Gráfico IV.28. Apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010.....	99
Gráfico IV.29. Apoyo al estado de derecho en perspectiva comparada, 2010	100
Gráfico IV.30. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010	101
Gráfico IV.31. Impacto de la percepción de inseguridad, la victimización por crimen y la severidad de la crisis económica sobre el apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010	102
Gráfico V.1. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010.....	115
Gráfico V.2. Apoyo al sistema político en Argentina, 2008-2010	116
Gráfico V.3. Componentes de apoyo al sistema político en Argentina, 2010.....	117
Gráfico V.4. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2010.....	118
Gráfico V.5. Tolerancia política en Argentina, 2008-2010	119
Gráfico V.6. Apoyo a los componentes de tolerancia política en Argentina, 2010.....	119
Gráfico V.7. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada, 2010.....	121
Gráfico V.8. Apoyo a la democracia estable en Argentina, 2008-2010	122
Gráfico V.9. Estabilidad autoritaria en perspectiva comparada, 2010	123
Gráfico V.10. Democracia en riesgo en perspectiva comparada, 2010.....	124
Gráfico V.11. Democracia inestable en perspectiva comparada, 2010	125
Gráfico V.12. Distribución de las Américas en las dimensiones de la democracia estable, 2008-2010 ..	126
Gráfico V.13. Factores que influyen en la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010	128
Gráfico V.14. Apoyo a la democracia estable según percepción de la economía familiar y percepción de la crisis económica en Argentina, 2010.....	129
Gráfico V.15. Apoyo a la democracia estable según desempeño económico del gobierno, desempeño del actual Presidente y edad en Argentina, 2010	130
Gráfico V.16. Confianza en las instituciones en Argentina, 2010.....	131
Gráfico V.17. Confianza en las instituciones en Argentina, 2008-2010	132
Gráfico V.18. Índice de confianza en el Gobierno Nacional en Argentina, 2002-2010.....	132
Gráfico V.19. Apoyo al cierre al Congreso en perspectiva comparada, 2010.....	134
Gráfico V.20. Apoyo al cierre al de la Corte Suprema de Justicia en perspectiva comparada, 2010.....	135
Gráfico V.21. Apoyo a limitar la oposición en perspectiva comparada, 2010	137

Gráfico V.22. Apoyo a gobernar sin el Congreso en perspectiva comparada, 2010	138
Gráfico V.23. Apoyo a ignorar la Corte Suprema de Justicia en perspectiva comparada, 2010.....	139
Gráfico V.24. Apoyo al gobierno directo del pueblo en perspectiva comparada, 2010	140
Gráfico V.25. Creencia en que las minorías son una amenaza en perspectiva comparada, 2010	141
Gráfico V.26. Actitudes contra la democracia liberal en perspectiva comparada, 2010.....	142
Gráfico V.27. Factores que inciden en las actitudes contrarias a la democracia liberal en Argentina, 2010	143
Gráfico V.28. Actitudes contra la democracia liberal según percepción y victimización por corrupción en Argentina, 2010	144
Gráfico V.29. Actitudes contra la democracia liberal según disminución del ingreso del hogar y severidad de la crisis económica en Argentina, 2010.....	145
Gráfico V.30. Actitudes contra la democracia liberal según responsabilidad del actual gobierno, desempeño económico del gobierno e interés por la política en Argentina, 2010	146
Gráfico V.31. Actitudes contra la democracia liberal según nivel educativo y riqueza en Argentina, 2010	147
Gráfico VI.1. Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2010	153
Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en Argentina, 2010.....	154
Gráfico VI.3. Confianza interpersonal en Argentina, 2008-2010.....	155
Gráfico VI.4. Confianza interpersonal por región en Argentina, 2010	155
Gráfico VI.5. Factores que influyen en el nivel de confianza interpersonal en Argentina, 2010.....	156
Gráfico VI.6. Confianza interpersonal según percepción y victimización por corrupción (variable dicotómica y continua) y desempleo en Argentina, 2010.....	158
Gráfico VI.7. Confianza interpersonal según satisfacción con los servicios de los gobiernos locales y edad en Argentina, 2010	159
Gráfico VI.8. Participación en la solución de problemas comunitarios en perspectiva comparada, 2010	161
Gráfico VI.9. Participación en la solución de problemas comunitarios en Argentina, 2008-2010	162
Gráfico VI.10. Participación en la solución de problemas comunitarios por región en Argentina, 2010	162
Gráfico VI.11. Asistencia a reuniones de organizaciones cívicas en Argentina, 2010	163
Gráfico VI.12. Asistencia a reuniones de organizaciones cívicas en Argentina, 2008-2010	164
Gráfico VI.13. Asistencia a reuniones de organizaciones religiosas en perspectiva comparada, 2010 ..	165
Gráfico VI.14. Asistencia a reuniones de un partido o movimiento político en perspectiva comparada, 2010.....	166
Gráfico VI.15. Confianza en los partidos políticos en perspectiva comparada, 2010.....	167
Gráfico VI.16. Confianza en los partidos políticos en Argentina, 2008-2010.....	168
Gráfico VI.17. Interés en la política en perspectiva comparada, 2010.....	169
Gráfico VI.18. Interés en la política en Argentina, 2010.....	170
Gráfico VI.19. Interés en la política en Argentina, 2008-2010	170
Gráfico VI.20. Activismo político a través del convencimiento del voto en Argentina, 2010.....	171
Gráfico VI.21. Activismo político en Argentina, 2010	172
Gráfico VI.22. Activismo político en Argentina, 2008-2010	172
Gráfico VI.23. Activismo político en perspectiva comparada, 2010.....	173
Gráfico VI.24. Factores que influyen en la probabilidad de participar activamente en política en Argentina, 2010	174
Gráfico VI.25. Porcentaje que participó en política partidaria según victimización por corrupción (medida dicotómica y continua) y percepción de inseguridad en Argentina, 2010.....	176
Gráfico VI.26. Porcentaje que participó en política partidaria según desempleo y recepción de ayuda monetaria del Gobierno Nacional en Argentina, 2010	177

Gráfico VI.27. Porcentaje que participó en política partidaria según interés en la política en Argentina, 2010	178
Gráfico VI.28. Participación en protestas y manifestaciones en perspectiva comparada, 2010.....	179
Gráfico VI.29. Participación en protestas y manifestaciones en Argentina, 2008-2010	180
Gráfico VI.30. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales en perspectiva comparada, 2010.....	181
Gráfico VI.31. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones en Argentina, 2008-2010	182
Gráfico VI.32. Simpatía por un partido político en perspectiva comparada, 2010	183
Gráfico VI.33. Simpatía por un partido político en Argentina, 2008-2010.....	184
Gráfico VI.34. Simpatía por un partido político por región en Argentina, 2010.....	184
Gráfico VI.35. Simpatía por algún partido político, Argentina 2010	185
Gráfico VI.36. Identificación ideológica y preferencias electorales en Argentina, elección presidencial de 2007	186
Gráfico VI.37. Identificación ideológica en perspectiva comparada, 2010.....	187
Gráfico VI.38. Identificación ideológica en Argentina, 2008-2010	187
Gráfico VI.39. Factores que influyen en la probabilidad de votar en Argentina, 2010.....	188
Gráfico VI.40. Participación electoral según interés en la política, riqueza, edad y género en Argentina, 2010	189
Gráfico VII.1. Confianza en la intendencia en perspectiva comparada, 2010.....	197
Gráfico VII.2. Confianza en la intendencia en Argentina, 2008-2010	198
Gráfico VII.3. Confianza en la presidencia y en la intendencia en Argentina, 2008-2010	198
Gráfico VII.4. Confianza en la intendencia por región en Argentina, 2010.....	199
Gráfico VII.5. Participación en reuniones del gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010.....	200
Gráfico VII.6. Participación en reuniones del gobierno municipal en Argentina, 2008-2010	201
Gráfico VII.7. Participación en reuniones del gobierno municipal por región en Argentina, 2010.....	201
Gráfico VII.8. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010.....	203
Gráfico VII.9. Resolución de solicitudes al gobierno municipal en Argentina, 2010.....	204
Gráfico VII.10. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Argentina, 2008-2010	204
Gráfico VII.11. Presentación de solicitudes al gobierno municipal por región en Argentina, 2010.....	205
Gráfico VII.12. Pedido de ayuda a un intendente o concejal en perspectiva comparada, 2010	206
Gráfico VII.13. Pedido de ayuda a un intendente o concejal en Argentina, 2008-2010	207
Gráfico VII.14. Pedido de ayuda a un intendente o concejal por región en Argentina, 2010	207
Gráfico VII.15. Factores que influyen en la probabilidad de participar en reuniones del municipio en Argentina, 2010	208
Gráfico VII.16. Participación en reuniones del municipio según disminución del ingreso en el hogar y percepción de crisis económica en Argentina, 2010.....	209
Gráfico VII.17. Participación en reuniones del municipio según presentaciones de solicitudes al gobierno municipal y participación en política partidaria en Argentina, 2010.....	209
Gráfico VII.18. Factores que influyen en la probabilidad de presentar solicitudes al municipio en Argentina, 2010	210
Gráfico VII.19. Presentación de solicitudes al municipio según disminución del ingreso en el hogar, asistencia a reuniones del municipio, participación en política partidaria y tamaño del lugar en Argentina, 2010	211
Gráfico VII.20. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010	213
Gráfico VII.21. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal en Argentina, 2010.....	214
Gráfico VII.22. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal en Argentina, 2008-2010	215
Gráfico VII.23. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal por región en Argentina, 2010.	215

Gráfico VII.24. Factores que influyen sobre la satisfacción con los servicios locales en Argentina, 2010	216
Gráfico VII.25. Satisfacción con los servicios locales según severidad de la crisis económica, confianza interpersonal y confianza en la intendencia en Argentina, 2010.....	217
Gráfico VII.26. Impacto de la participación local y la satisfacción con los servicios locales sobre la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010	218
Gráfico VII.27. Impacto de la asistencia a reuniones del municipio sobre la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010	219
Gráfico VIII.1. Evolución del número de protestas (huelgas y cortes de ruta) en Argentina, 1993-2010	229
Gráfico VIII.2. Evolución del número de huelgas y cortes de ruta en Argentina, 1993-2010	229
Gráfico VIII.3. Porcentaje de personas que acudieron a alguna autoridad o funcionario de gobierno y participaron de protestas o manifestaciones en Argentina, 2010.....	231
Gráfico VIII.4. Frecuencia de participación en protestas o manifestaciones en Argentina, 2010.....	232
Gráfico VIII.5. Participación voluntaria en protestas o manifestaciones públicas en Argentina, 2010 ..	232
Gráfico VIII.6. Participación en protestas o manifestaciones por región en Argentina, 2010	233
Gráfico VIII.7. Número de cortes de ruta por región en Argentina, 1993-2010	233
Gráfico VIII.8. Motivos de las protestas o manifestaciones en Argentina, 2010	234
Gráfico VIII.9. Protestas o manifestaciones a favor o en contra del Gobierno Nacional y los Gobiernos Provinciales en Argentina, 2010	235
Gráfico VIII.10. Percepción sobre el resultado de las protestas o manifestaciones en Argentina, 2010	236
Gráfico VIII.11. Repertorio de protestas durante los últimos tres años en Argentina.....	237
Gráfico VIII.12. Porcentaje de protestas “violentas” en Argentina, 2010.....	238
Gráfico VIII.13. Aprobación del corte de rutas como forma de protesta en perspectiva comparada, 2010	239
Gráfico VIII.14. Aprobación de la invasión a la propiedad privada como forma de protesta en perspectiva comparada, 2010.....	240
Gráfico VIII.15. Aprobación del corte de rutas e invasión a la propiedad privada como formas de protesta en Argentina, 2008-2010.....	241
Gráfico VIII.16. Aprobación del corte de rutas como forma de protesta por región en Argentina, 2010	242
Gráfico VIII.17. Aprobación de invasión a la propiedad privada como forma de protesta por región en Argentina, 2010.....	242
Gráfico VIII.18. Factores que influyen en la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina, 2010.....	245
Gráfico VIII.19. Participación en protestas o manifestaciones según participación en organizaciones sociales y en política partidaria en Argentina, 2010.....	246
Gráfico VIII.20. Participación en protestas o manifestaciones según edad y tamaño del lugar en Argentina, 2010	247
Gráfico IX.1. Confianza en las elecciones en perspectiva comparada, 2010	253
Gráfico IX.2. Confianza en la Cámara Nacional Electoral en perspectiva comparada, 2010	254
Gráfico IX.3. Porcentaje que recibió alguna vez una oferta por su voto en perspectiva comparada, 2010	257
Gráfico IX.4. Porcentaje que recibió frecuentemente una oferta por su voto en perspectiva comparada, 2010.....	258
Gráfico IX.5. Porcentaje que recibió alguna vez una oferta por su voto por región en Argentina, 2010	259
Gráfico IX.6. Porcentaje que recibió una oferta por su voto según quintil de riqueza en Argentina, 2010	259

Gráfico IX.7. Porcentaje que recibió una oferta por su voto según ámbito de residencia urbano-rural en Argentina, 2010.....	260
Gráfico IX.8. Propensión a vender el voto en Argentina, 2010.....	261
Gráfico IX.9. Propensión a vender el voto en perspectiva comparada, 2010.....	262
Gráfico IX.10. Factores que influyen en la probabilidad de recibir una oferta por el voto en Argentina, 2010	263
Gráfico IX.11. Oferta de compra de votos según participación en organizaciones civiles en Argentina, 2010	264
Gráfico IX.12. Oferta de compra de votos según participación en protestas, recepción de transferencia condicionada y participación en política partidaria en Argentina, 2010	264
Gráfico IX.13. Oferta de compra de votos según educación en Argentina, 2010	265
Gráfico IX.14. Porcentaje que recibe transferencias condicionadas de ingreso en perspectiva comparada, 2010.....	266
Gráfico IX.15. Tasa de participación de transferencias condicionadas de ingreso por región en Argentina, 2010	267
Gráfico IX.16. Tasa de participación de transferencias condicionadas de ingreso por ámbito de residencia urbano-rural en Argentina, 2010	267
Gráfico IX.17. Factores que influyen en la probabilidad de participar en un programa de transferencia condicionada de ingreso en Argentina, 2010.....	269
Gráfico IX.18. Participación en programa de transferencia condicionada según tamaño del hogar, riqueza, educación y edad en Argentina, 2010	270
Gráfico IX.19. Participación en programa de transferencia condicionada según pedido de ayuda a intendente o concejal en Argentina, 2010.....	271
Gráfico X.1. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes en perspectiva comparada, 2010.....	278
Gráfico X.2. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes en Argentina, 2008-2010	279
Gráfico X.3. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes por región en Argentina, 2010	279
Gráfico X.4. Apoyo a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación en perspectiva comparada, 2010.....	280
Gráfico X.5. Apoyo a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación por región en Argentina, 2010	281
Gráfico X.6. Apoyo al “estatismo” en las Américas y Argentina, 2010	282
Gráfico X.7. Determinantes del apoyo al Estado como propietario de las empresas e industrias más importantes en Argentina, 2010.....	283
Gráfico X.8. Apoyo al Estado como propietario de las empresas e industrias más importantes según ideología en Argentina, 2010.....	284
Gráfico X.9. Determinantes del apoyo al Estado como proveedor de pensiones de jubilación en Argentina, 2010	284
Gráfico X.10. Apoyo al estado como proveedor de pensiones de jubilación según percepciones de la economía nacional y personal en Argentina, 2010.....	285
Gráfico X.11. Apoyo al Estado como proveedor de pensiones de jubilación según ideología y satisfacción con el desempeño del presidente en Argentina, 2010.....	286
Gráfico X.12. Apoyo al estado como proveedor de pensiones de jubilación según tamaño del lugar y edad en Argentina, 2010	287
Gráfico X.13. Promedio de apoyo a que los homosexuales puedan presentarse a cargos públicos en perspectiva comparada, 2010.....	289

Gráfico X.14. Promedio de apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en perspectiva comparada, 2010.....	290
Gráfico X.15. Determinantes del apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina, 2010	292
Gráfico X.16. Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo según importancia de la religión y asistencia a reuniones religiosas en Argentina, 2010	293
Gráfico X.17. Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo según religión Evangélica en Argentina, 2010	294
Gráfico X.18. Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo según educación, tamaño del lugar, edad y género en Argentina, 2010.....	295

Lista de tablas

Tabla I.1. Tendencias mundiales de la libertad, 1979 - 2009	10
Tabla V.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.....	112
Tabla V.2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: Argentina, 2010.....	120

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008. Los resultados obtenidos a través del Barómetro de las Américas también pueden alertar a los diseñadores nacionales de políticas públicas y a otros donantes internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país. Por otra parte, informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países respectivos, poniendo dichos resultados en perspectiva con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo de análisis de la Universidad de Vanderbilt desarrolla inicialmente el cuestionario y lo pone a prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a las instituciones locales asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, encuestadores locales hacen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales de investigación.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos para el Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), Princeton University, Notre Dame University, York University (Canadá) y la Université de Laval (Canadá) también ayudaron a financiar las encuestas. La escuela de Artes y Ciencia de Vanderbilt University realizó una gran contribución. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos. También este año, los informes de cada país contienen tres secciones. La primera proporciona una valoración general de la crisis económica. La segunda sección se centra en aspectos clave de la democracia. Por último, la tercera sección profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han estado involucrados con esta importante iniciativa.

Atentamente,

Vanessa Reilly
Especialista en democracia
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Centennial Profesor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP,
Vanderbilt University

Este estudio representa la contribución más reciente de la serie de encuestas del **Barómetro de las Américas**, una de las diversas actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), las cuales se han diversificado y ampliado en años recientes. El estudio de 2010 es el más extenso realizado hasta el momento, y creemos que representa la encuesta más grande de valores democráticos llevada a cabo en las Américas. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de países grandes (y algunos pequeños) en El Caribe. En el año 2010 se añadió, por primera vez, a Trinidad & Tobago y a Surinam. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales, y por supuesto, miles de ciudadanos de las Américas que brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados. En este Prólogo se presentan algunos antecedentes del estudio y ubica al mismo en el contexto más amplio de los esfuerzos realizados por LAPOP.

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente se encuentra ubicado en la Vanderbilt University, en Estados Unidos, la cual brinda generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte del resto de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron once países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países en el hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP: www.LapopSurveys.org. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios. Otros donantes en el año 2010 incluyen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), York University y Université Laval en Canadá, y las universidades de Princeton, Notre Dame y Vanderbilt en Estados Unidos.

Nos embarcamos en el estudio del 2010 del **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados sean de interés y relevancia en materia de política pública para los ciudadanos, las ONGs, los académicos y los gobiernos de los distintos países, así como para la comunidad de donantes internacionales. Confiamos en que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la

agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por dicha razón se acordó incluir un núcleo común de preguntas en las encuestas realizadas en todos los países. El BID proporcionó el financiamiento necesario para realizar un taller de trabajo en enero de 2009, al cual fueron invitados académicos destacados de todo el mundo, quienes discutieron la posible influencia de la crisis económica en la democracia en América Latina y El Caribe. Los académicos que asistieron a dicho taller propusieron módulos de preguntas a ser incluidos en la ronda de encuestas de 2010. Dichas propuestas están disponibles en el sitio web de LAPOP.

El equipo central de LAPOP consideró dichas propuestas y también buscó insumos de los equipos nacionales de investigadores y de la comunidad de donantes internacionales. La versión inicial del borrador del cuestionario fue preparada a principios de 2009 y de allí en adelante se inició el arduo trabajo de determinar cuáles preguntas de las encuestas del Barómetro de las Américas en años anteriores, deberían ser eliminadas para poder incluir las nuevas preguntas propuestas para el 2010. Afortunadamente fue posible mantener un fuerte núcleo de preguntas comunes, pero hubo de eliminarse ítems y módulos que ya habían sido extensamente investigados en años anteriores, y acerca de los cuales consideramos que ya se tenía un conocimiento adecuado.

Luego se distribuyó el borrador del cuestionario a los equipos nacionales participantes en el proyecto y a las organizaciones donantes y se construyó un Wiki, en el cual se colocó el borrador para que pudieran hacerse comentarios y sugerencias. Se iniciaron las pruebas piloto del instrumento en el campus de Vanderbilt University, luego en la comunidad hispana de Nashville, y posteriormente en los diversos países del hemisferio. En un proceso lento, que llevó varios meses de pruebas piloto, se perfeccionó el cuestionario, mejorando algunas preguntas y eliminando módulos que no funcionaban bien. Enviamos diversas versiones a los equipos nacionales y recibimos insumos muy valiosos. Para finales de octubre de 2009 ya contábamos con una versión de trabajo del núcleo del cuestionario.

Fue entonces que se reunió a todos los equipos de trabajo y a varios miembros de la comunidad de donantes internacionales en San Salvador, El Salvador, en noviembre. Con base en la experiencia de las rondas de encuestas de 2004, 2006 y 2008, fue relativamente fácil llegar a un acuerdo de cuestionario final para todos los países en esta reunión. El núcleo de preguntas comunes nos permite examinar, para cada país y en perspectiva comparada, temas como la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, la participación de la sociedad civil y el capital social, el estado de derecho, las evaluaciones del gobierno local y la participación ciudadana en los mismos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Para el año 2010, sin embargo, nos enfocamos en nuevas áreas, en particular la crisis económica y cómo la misma estaba afectando a los ciudadanos. El informe de cada país contiene análisis de este y otros temas importantes relacionados con los valores y el comportamiento democráticos.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos por país.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión realizada en El Salvador también sirvió para ponerse de acuerdo en un esquema común para el análisis. Los informes del año 2010 enfatizan el impacto de la crisis económica. La Parte I de los mismos contiene extensa información acerca de los efectos de los problemas económicos en los

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Brasil (N=2,500), Chile (N=1,965) y Ecuador (N = 3,000).

ciudadanos, y muestra en qué forma los temas económicos impactaron el apoyo clave para las variables de democracia. No obstante, no se quiso imponer rigidez a los equipos de investigación, ya que se reconoce que cada país tiene circunstancias particulares y únicas, y que lo que puede haber sido importante en un país (por ejemplo la delincuencia, la abstención electoral), puede ser irrelevante para otro. Por dicha razón, en la Parte II del informe cada equipo desarrolló su propio análisis y discusión de temas del núcleo común. Finalmente, en la Parte III del informe, cada equipo nacional tuvo la libertad de desarrollar temas adicionales relevantes para su país.

También se acordó un formato común para presentar los datos. Se llegó a un acuerdo en cuanto al método para la construcción de índices. Se utilizó como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron el .7 y llegaron hasta .8. También, exhortamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irracionalmente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también consideramos que esas gráficas siempre deben surgir de un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. El Analista Principal del proyecto, Dominique Zéphyr, creó diversos programas utilizando STATA para la generación de Gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos.² De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.³ Más aún, los coeficientes

² La importancia del efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por ello que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Si bien la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP está a la vanguardia, habiendo dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

³ Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas, con excepción de Bolivia, Ecuador, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam y los Estados Unidos. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada “WT” que

de regresión se presentan en forma gráfica con sus respectivos intervalos de confianza. En el 2010 se han perfeccionado estos programas aún más, esperando que esto ayude a facilitar la comprensión de los resultados.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente y fueron certificados. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Desde un inicio, una de nuestras preocupaciones fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Esto se hizo a través de diversos mecanismos. Primero, se acordó un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en los países respectivos, y verificadas por LAPOP después de que los archivos fueran enviados a Vanderbilt para su revisión. En ese punto, para los pocos países que todavía utilizan cuestionarios en papel, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue remitida a cada equipo, pidiéndoles que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió de dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos.

Afortunadamente, esto sólo ocurrió en un caso durante la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas. El problema en ese país fue rápidamente resuelto luego de que los datos fueron reingresados. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2010 es la expansión del uso de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en 17 de los países y la adición de una plataforma móvil de Windows para computadoras de mano. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2010. Se ha encontrado que este nuevo método de recolección de datos es extremadamente eficiente, lo que mejora la calidad de los datos debido a la minimización de errores, en comparación con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP, esperando que sea universal en la próxima ronda. Con las PDAs se pueden cambiar los idiomas utilizados en los cuestionarios en los países que usan cuestionarios en más de un idioma.












En el caso de países con porcentajes altos de población indígena, los cuestionarios fueron traducidos a diversos idiomas (por ejemplo Quechua y Aymara en Bolivia). También se prepararon versiones en idioma inglés para los países de habla inglesa del Caribe y la costa Atlántica del continente,

pondera los datos de cada país, lo cual en el caso de las bases de datos o archivos autoponderados significa que la ponderación de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1.500, para que ningún país tenga más peso que el otro en el análisis comparativo.








así como una versión en francés creole para su uso en Haití, y una versión en portugués para Brasil. En Surinam se prepararon versiones en holandés y Sarnan Tongo, además del inglés caribeño estándar. En total, se utilizaron versiones en 15 idiomas diferentes. Todos los cuestionarios pueden ser consultados en el sitio web de LAPOP: www.LapopSurveys.org, o en el apéndice de cada informe nacional respectivo.

La última fase fue la elaboración de los informes. Los equipos de cada país procedieron a escribir sus reportes siguiendo los lineamientos señalados arriba. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP, habiendo sido leídos y editados por LAPOP Central. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a la misión local de USAID para sus comentarios. El informe es por tanto, producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 40.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos, para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto en los diversos países.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

Andes/Cono Sur	
Argentina	
Bolivia	
Brasil	
Chile	 
Colombia	 
Ecuador	 
Paraguay	
Perú	<p style="font-size: 1.2em; font-weight: bold;"><i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i></p>
Uruguay	 
Venezuela	

El Caribe	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Surinam	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>
Trinidad & Tobago	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron en todos los aspectos del proyecto. Margaret Sarles, anteriormente vinculada a USAID, fue una de las personas que ayudó a lanzar el proyecto en sus fases iniciales, y nos asistió nuevamente en esta ronda en el caso de la encuesta en Haití. En el PNUD le agradecemos a Rebecca Grynspan, Luis Felipe López Calva y Juan Pablo Corlazzoli por su importante apoyo. En el BID, estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y Suzanne Duryea por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. El profesor Ed Telles de Princeton University nos ayudó con el complejo tema de la etnicidad y nos dio apoyo importante proveniente de una donación que le fue otorgada por la Fundación Ford para mejorar esta parte de nuestro proyecto. También estamos agradecidos a François Gélinau de la Université Laval en Canadá por brindarnos apoyo de SSHRC Canadá para un módulo sobre federalismo. Simone Bohn de York University pudo encontrar apoyos financieros para la versión canadiense de la encuesta, y Nat Stone nos ayudó con la traducción al francés que se utilizó en Canadá. Lucio Renno nos brindó generoso apoyo de una donación de CNPq en Brasil para expandir la encuesta en ese país. Scott Mainwaring en la Notre Dame University pudo conseguir apoyo para el componente del proyecto en Uruguay. En Vanderbilt University el estudio de 2010 no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo arduo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias nos dio apoyo fundamental, y la Oficina del Provost nos brindó espacio físico indispensable. Neal Tate, Jefe del Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt, fue siempre un apoyo fundamental cuando el proyecto se inició en esa Universidad, y facilitó su integración en el ocupado horario del Departamento. Trágicamente Neal falleció durante el desarrollo de la ronda 2010 y no pudo ver la culminación de la misma. Su sustituto en el Departamento, Profesor Bruce Oppenheimer, ha apoyado el proyecto más allá de las tareas asignadas a su nombramiento provisional. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efren Pérez del Departamento de Ciencia Política hicieron muchas sugerencias útiles conforme transcurría el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Donaciones y Patrick D. Green, Subdirector de la División de Investigación Patrocinada, se multiplicaron en el manejo de los múltiples contratos y detalles financieros del proyecto. En un estudio tan complejo como este, literalmente docenas de contratos tuvieron que ser firmados y cientos de facturas tuvieron que ser pagadas. Por tanto, ellos merecen un reconocimiento especial. Tonya Mills, nuestra Gerente de Donaciones y Tina Bembry, nuestra Coordinadora de Programa, le han dado apoyo excepcional al proyecto. Rubí Arana se hizo cargo de la compleja tarea de sincronizar las diversas versiones del cuestionario en cada país y el núcleo común de preguntas. Sin su cuidadosa supervisión, habría numerosos errores en las traducciones a otros idiomas y en el proceso de estandarización del cuestionario. Fernanda Boidi, quien recibió su Ph.D de Vanderbilt el año pasado, jugó un papel importante en la realización de pruebas piloto en diversos países, invirtiendo muchas horas perfeccionando el cuestionario y previniendo que cometiéramos muchos errores. María Clara Bertini hábilmente nos apoyó desde su posición en Quito, Ecuador, haciéndose cargo de la dirección de nuestra página web, el manejo de las suscripciones a las bases de datos y el formato de muchos de los informes escritos por los equipos de cada país. También queremos agradecer a todos los estudiantes de doctorado en Vanderbilt, quienes coadyuvaron a que esta ronda fuera la mejor que se ha realizado, ellos son: Margarita Corral (España); Arturo Maldonado (Perú); Alejandro Díaz Domínguez (México); Juan Carlos Donoso (Ecuador); Brian Faughnan (Estados Unidos); Matt Layton (Estados Unidos); Trevor Lyons (Estados Unidos); Diana Orcés (Ecuador); Daniel Montalvo (Ecuador); Mason Moseley (Estados Unidos); Scott Revey (Estados Unidos); Mariana Rodríguez (Venezuela), y Daniel Zizumbo-Colunga (México).

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores (Ubicados en el país de estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, USA	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director del Proyecto LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP ●Dra. Abby Córdova, Postdoctorada, LAPOP Central
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Asociada de ASIES en Guatemala y Profesora Asistente de Ciencia Política en Wichita State University en Estados Unidos ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Visitante, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova Macías, Director Ejecutivo FUNDAUNGO
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh, Estados Unidos ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Naciones Unidas
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan, Profesora Asistente de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Estados Unidos
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Cleaveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of West Indies, Mona ●Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de Encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies, Mona
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine ●Mr. Niki Braithwaite, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine
Grupo de los Andes/Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito ●Daniel Montalvo, candidato doctoral, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Analista de investigación de LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor en la University of Delaware, Estados Unidos, e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University, Estados Unidos
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo

País	Investigadores (Ubicados en el país de estudio a menos que se indique lo contrario)
	●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de Brasilia
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR y Profesora de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Project Director), Estados Unidos ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos
Canadá	●Dra. Simone Bohn, Profesora Asistente de Ciencia Política, York University

Finalmente, deseamos agradecer a los más de 40.000 residentes de las Américas que brindaron su tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2010

Resumen ejecutivo

Este año, el estudio del Barómetro de las Américas de LAPOP abarca 24 países de América Latina y el Caribe, además de Canadá y los Estados Unidos y se lleva a cabo por segunda vez en Argentina.¹ Ésta es, por consiguiente, una oportunidad única para examinar con cuidado las tendencias de las actitudes, percepciones, creencias y experiencias de los argentinos durante los últimos dos años. Asimismo, la cantidad de países que cubre la encuesta nos permite contextualizar en perspectiva comparativa con el resto del continente las conclusiones a las que arribamos.

El informe de este año se concentra en el impacto de la crisis económica desatada a mediados de 2008 sobre las percepciones y actitudes de los encuestados respecto de una amplia gama de temas y en especial sobre la democracia.

La Parte I del informe presenta una descripción general de la crisis y discute su impacto sobre dos cuestiones centrales: el bienestar de los ciudadanos y sus conductas democráticas. Concretamente, se intenta responder las siguientes preguntas: ¿qué ciudadanos son más proclives a haber sido afectados por la crisis económica? y ¿cómo ha influenciado ésta en el apoyo ciudadano a la democracia y a los principios democráticos? Al abordar estas cuestiones, la Parte I formula los fundamentos teóricos de la relación entre las percepciones y experiencias ciudadanas con la crisis económica, por un lado, y el apoyo a la democracia, por el otro.

El Capítulo I, el primero de los tres que componen esta parte, presenta una visión global de la crisis en términos de crecimiento económico, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y una evaluación del caso argentino. Según los datos económicos agregados, la crisis reciente no impactó a todas las regiones o países del mundo de la misma manera. Algunas regiones y países, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, experimentaron un pronunciado retroceso económico. Otras regiones, como América Latina y el Caribe, no sufrieron efectos tan graves. Si bien todos los países de las Américas, excepto ocho (entre ellos Argentina), incluidos en la ronda 2010 experimentaron disminuciones del PIB, las últimas proyecciones disponibles muestran que la economía de la región debería aumentar entre un 3% y 4% en los próximos dos años. El desastre financiero también ha tenido efectos desiguales entre las naciones del hemisferio. Algunos países como México han sufrido efectos adversos sobre sus economías, mientras que otros como Argentina parecen haber manejado la crisis inusualmente bien.

En cualquier caso, la recesión económica global fue acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático. De acuerdo a *Freedom House*, el número de naciones “no libres” en el planeta creció de 42 a 47 entre 2008 y 2009. Este fenómeno, que denominamos “recesión democrática”, también tuvo lugar en las Américas. Así, la organización mencionada reporta que ocurrieron disminuciones de los derechos políticos y libertades civiles en cuatro países del continente: Honduras, Nicaragua, Guatemala y Venezuela. ¿Debemos pensar entonces que la crisis económica afectó la democracia en la región?

¹ La lista completa de los países incluidos en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas es la siguiente: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Argentina, República Dominicana, Jamaica, Guyana, Trinidad & Tobago, Belice, Surinam, Estados Unidos y Canadá. Al momento de escribir este informe los datos sobre Haití aun no habían sido recolectados debido al terremoto que asoló el país a comienzos de este año.

En base a esta pregunta, el capítulo termina con una serie de hipótesis que vinculan la crisis con las percepciones y actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. Se sostiene que existen dos escuelas de pensamiento que abordan de forma diferente esta relación. La primera escuela se concentra en los individuos y menciona que ciertos segmentos de la sociedad (en particular, los pobres) son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. La segunda escuela, en cambio, se concentra en las condiciones económicas nacionales (en particular, el crecimiento económico y la desigualdad en la distribución del ingreso) y predice cierto riesgo para las democracias menos desarrolladas de la región.

El Capítulo II analiza más concretamente las percepciones y experiencias de los ciudadanos con la crisis económica. Respecto de las percepciones sobre la magnitud y la responsabilidad de la crisis, los resultados muestran, primero, que la gran mayoría de los entrevistados percibe que en efecto existe una crisis económica. En Argentina, el 97% de los encuestados manifiesta que el país está atravesando por una crisis y casi el 60% piensa que ésta es muy grave. La mayoría de los ciudadanos de las Américas, sin distinción de país, responsabilizan a los gobiernos nacionales (actuales o pasados) más que a cualquier otro actor por la emergencia económica. No obstante, un dato alentador es que menos del 5% de las personas percibe que la democracia es de alguna manera culpable por las condiciones presentes de la economía.

Respecto de las experiencias de los ciudadanos con la crisis, digamos que aproximadamente el 7% de los entrevistados en las Américas reporta haber perdido su trabajo. Analizando la situación del hogar en conjunto, el 16% de los encuestados reportó que algún miembro de su hogar perdió el empleo. En este aspecto, Argentina alcanza una posición relativamente alta en comparación con otros países. Aunque nuestro país es superado en términos de pérdida de trabajo por México, Colombia, República Dominicana, Brasil y El Salvador, el promedio de empleos perdidos en Argentina es el doble del promedio reportado para Bolivia y casi un tercio mayor del correspondiente a Chile y Uruguay. La pérdida de trabajo afectó fundamentalmente a los argentinos que habitan en áreas urbanas y, paradójicamente, a los individuos más jóvenes y a los mejor educados. Como resultado de la crisis económica el 30% de los entrevistados (tanto en las Américas en su conjunto como en Argentina) manifestó que sus ingresos habían disminuido. Los sectores más pobres de la población son también los más proclives a reportar una disminución en el ingreso de sus hogares.

Finalmente, en relación a las percepciones de los ciudadanos sobre su propio bienestar y el nacional, los resultados indican que quienes perciben su propia situación económica como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar comparado con quienes dicen que su situación económica es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con relación a la percepción de la economía nacional, y también en relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior. Estos patrones se observan tanto para el conjunto de países de las Américas como para Argentina.

Una vez establecido cómo les ha ido a los ciudadanos latinoamericanos durante la gran recesión económica, el Capítulo III analiza la relación entre la crisis y las actitudes hacia la democracia. Se examina concretamente el impacto de una serie de indicadores que miden la crisis económica sobre cinco variables: la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema, la satisfacción con la democracia, y el apoyo a golpes de estado militar.

En relación a la primera, encontramos que en casi todas partes de las Américas, incluido Argentina, la satisfacción con la vida disminuye cuando las personas afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado. También asociado con niveles bajos de satisfacción con la

vida aparece la percepción del entrevistado de que se está viviendo una crisis económica grave, un declive en los ingresos del hogar y el hecho de vivir en un hogar en el que al menos un miembro perdió su trabajo. Sin embargo, de todas las variables que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida el impacto positivo más fuerte es el de la percepción sobre el desempeño económico del gobierno. Esto significa que cuando una persona percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su vida es mayor. Sorprendentemente, en el caso argentino tanto las variables económicas como la percepción positiva sobre el desempeño del gobierno y la gestión de la Presidente no tienen ningún impacto sobre dicha satisfacción.

El capítulo también presenta evidencia de que, a pesar de la crisis, el apoyo a la democracia en la región sólo disminuyó en unos pocos países. El efecto negativo de la crisis económica se limitó a los hogares donde al menos un miembro perdió su empleo, mientras que varios factores pasaron a estar positivamente asociados con un mayor apoyo a la democracia. Entre estos factores vale destacar la educación, residir en zonas urbanas, la riqueza y fundamentalmente la percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Al igual que con la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia. En esta ocasión, el efecto de la percepción sobre la gestión del gobierno también tiene un impacto positivo en Argentina.

Posiblemente debido a que nuestro país atravesó la crisis sin grandes dificultades, el efecto negativo de ésta sobre el apoyo al sistema es más importante en el conjunto de países de las Américas que en Argentina. La evidencia indica que dicho apoyo decrece en las Américas entre quienes perciben una crisis económica muy grave y tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales. Pero en el caso argentino, la crisis económica no está negativamente relacionada con el apoyo al sistema. Más bien parece suceder lo contrario. Los argentinos que tienen una percepción negativa sobre su propia situación económica personal y sobre la economía nacional manifiestan un nivel de apoyo al sistema significativamente mayor. Este resultado parece sugerir que los ciudadanos en nuestro país creen que el sistema político debe ser respaldado incluso en momentos críticos. Una vez más, observamos que tanto en las Américas como en nuestro país las personas se ven fuertemente influenciadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno tanto a nivel nacional como subnacional.

Si bien, a pesar de la crisis, el apoyo al sistema y a la democracia sigue siendo alto, la evidencia indica que la satisfacción con la forma en que la democracia funciona ha disminuido en algunos países como Paraguay, México, Venezuela y El Salvador. En Argentina, también hubo una disminución de la satisfacción con la democracia pero mucho más leve. Nuevamente encontramos que la crisis importa más en las Américas –donde niveles bajos de satisfacción con la democracia se asocian con la percepción de una crisis económica grave y con las percepciones negativas (retrospectivas y actuales) de la situación económica personal y la nacional- que en nuestro país, donde nada de esto parece suceder. En ambos casos, sin embargo, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es la percepción sobre el desempeño económico del gobierno y la evaluación positiva de la labor de la Presidente Cristina Kirchner.

Por último, el capítulo analiza una reacción extrema en tiempos difíciles como es el apoyo a los golpes de estado. Las comparaciones muestran que tal apoyo es muy bajo en la mayoría de los países, especialmente en Argentina, Chile, Panamá y Costa Rica. Lamentablemente, nuestros modelos de regresión indican que las tendencias autoritarias son más altas entre quienes son afectados por la crisis económica. Concretamente, el apoyo a la intervención destituyente de los militares es mayor entre quienes perciben una crisis económica, tienen una percepción negativa de la situación económica

nacional y están desempleados. Un hallazgo interesante y coherente con los resultados anteriores es que quienes evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes.

La Parte II de este estudio pone a prueba diversas hipótesis sobre los determinantes individuales de dos fenómenos que afectan fuertemente a las sociedades latinoamericanas: la percepción y victimización por criminalidad y corrupción. Asimismo, se examina la participación ciudadana en organizaciones sociales, partidos políticos, procesos electorales y actividades municipales. Finalmente, se analiza el impacto de estos fenómenos sobre el apoyo al estado de derecho y la democracia estable. Las variables utilizadas en la Parte I que miden la crisis económica son usadas aquí como controles adicionales, pero no son el objeto central del análisis.

El Capítulo IV examina las experiencias, percepciones y actitudes de los ciudadanos frente a la criminalidad y la corrupción, y el efecto de estos fenómenos sobre el apoyo al estado de derecho. Un primer resultado muestra que los argentinos son, después de los peruanos, los ciudadanos de las Américas que se sienten más inseguros de ser víctimas de un asalto o robo. Un segundo resultado indica que poco más de dos de cada diez argentinos dice haber sido víctima de un crimen. En términos comparativos, este porcentaje es más bien alto. Apenas cuatro países (Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia) muestran tasas de victimización mayores, e incluso la diferencia con dichos países no siempre alcanza la significancia estadística. Respecto de los factores que inciden sobre la probabilidad de que un argentino sea víctima del crimen, las únicas variables que están significativamente relacionadas son el tamaño del lugar de residencia (positivamente) y la edad (negativamente). Ninguna de las variables que miden el impacto de la crisis tiene un efecto significativo.

Seguidamente, el capítulo muestra que la percepción de los argentinos sobre la corrupción es comparativamente alta, siendo apenas superada por la expresada por los habitantes de Trinidad & Tobago, Jamaica y Perú. También es alto el porcentaje de argentinos que afirma haber sido víctima de un acto de corrupción en instancias administrativas, policiales, judiciales, educativas, laborales u hospitalarias. Salvando los márgenes de error, Argentina se ubica en el sexto lugar detrás de México, Bolivia, Perú, Paraguay y Brasil. Las personas más proclives a ser víctimas de hechos de corrupción en nuestro país son aquellas que participan activamente en política, los individuos quienes viven en hogares que sufren el desempleo, y los hombres.

¿Cuál es el impacto de la percepción/victimización por crimen y corrupción sobre el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, la satisfacción con la democracia y el apoyo a los golpes de estado? El capítulo presenta un análisis estadístico de estas relaciones cuyos datos indican que tanto la percepción de inseguridad como la victimización por corrupción no tienen un impacto estadísticamente significativo en ningún caso; la victimización por crimen tiene un impacto negativo sobre la satisfacción con la democracia y un impacto positivo sobre el apoyo a los golpes militares; y la percepción de corrupción influye positivamente el apoyo a la democracia siguiendo una lógica inspirada en el espíritu “Churchilleano” de que la profundización de la democracia es la mejor cura para este mal.

Por último, el capítulo finaliza con un análisis del impacto de estos mismos factores sobre el apoyo al Estado de derecho. Las cifras presentadas sugieren que a pesar de existir un apoyo relativamente alto a la protección de las garantías constitucionales en la región, sorprendentemente Argentina se encuentra en una posición más bien baja (puesto 17 entre 25 naciones) de respeto al Estado de derecho. Los modelos de regresión indican que quienes perciben intensamente la inseguridad y quienes fueron víctimas de un crimen muestran menores niveles de apoyo al respeto de las leyes por parte de las autoridades para enfrentar la criminalidad.

El Capítulo V profundiza la mirada sobre la legitimidad política. Esto incluye el examen, ya desarrollado en informes anteriores de LAPOP, de la combinación entre respaldo al sistema político y tolerancia política como indicadores de estabilidad democrática. El resultado más notable es que Argentina se ubica como el país con mayor proporción de ciudadanos en la categoría “democracia inestable”, esto es, alta tolerancia política y bajo apoyo al sistema. El caso de nuestro país es muy singular porque es la nación más tolerante de la región (inclusive más que los Estados Unidos y Canadá) y, al mismo tiempo, la nación donde una mayor proporción de ciudadanos cuestionan la legitimidad del sistema político. Pero este cuestionamiento no se basa en actitudes y creencias anti-liberales como el cierre del Congreso o la eliminación de los partidos políticos, sino en la idea de que el sistema político no es suficientemente liberal.

¿Cuáles son los factores que inciden en la probabilidad de que una persona apoye la democracia estable en Argentina? Los resultados de los modelos de regresión indican que no hay un efecto significativo de la inseguridad y la corrupción, mientras que las variables que miden la crisis económica tienen un efecto menor del esperado. En efecto, sólo se observa un leve impacto negativo sobre la democracia estable de quienes creen que la crisis es muy seria. Por otro lado, quienes tienen una percepción positiva sobre la economía familiar y quienes creen que no hay una crisis económica (aunque más débilmente) tienen una probabilidad significativamente mayor de apoyar la democracia estable.

El capítulo continúa con un interesante examen de las actitudes ciudadanas que podrían ir en contra de principios fundamentales de la democracia liberal. En este aspecto, las noticias para nuestro país son muy alentadoras. Argentina es uno de los países donde los ciudadanos creen con mayor intensidad que el Presidente no debe gobernar sin el Congreso, no debe ignorar la Corte Suprema de Justicia, no debe limitar el ejercicio de los partidos de oposición, no debe impedir que una minoría se oponga, y no debe suponer que las minorías representan una amenaza para el país. De hecho, nuestro país ocupa el último lugar en un “índice de actitudes iliberales” construido en base a estas cuestiones.

El capítulo cierra con un análisis de los factores que influyen sobre las creencias y actitudes contrarias a la democracia liberal. En primer lugar, encontramos que quienes perciben altamente la corrupción tienden a mostrar actitudes más respetuosas con los principios de la democracia liberal, mientras que sucede lo contrario con quienes han sido efectivamente víctimas de este fenómeno. Asimismo, quienes experimentan una disminución en el ingreso del hogar, quienes consideran que la situación económica es muy seria, y quienes aprueban la gestión económica del gobierno muestran niveles levemente mayores de irrespeto por los principios mínimos de la democracia liberal. En cambio, las personas con más años de educación formal y las de mayor ingreso tienden a mostrar actitudes más respetuosas con la institucionalidad democrática.

El Capítulo VI comienza con un análisis comparativo de la confianza interpersonal y muestra que Argentina se ubica en un nivel comparativamente bajo entre las naciones del continente, superando únicamente a Brasil, Ecuador, Bolivia, Belice y Perú. Los motivos del bajo nivel de confianza en los demás están asociados en nuestro país con el desempleo, la percepción de inseguridad, y la victimización por corrupción. Es decir, la confianza interpersonal decrece entre quienes residen en hogares donde al menos un miembro perdió el empleo, quienes se sienten más inseguros y quienes han sido víctimas de la corrupción en alguna de las instancias estudiadas. Por otra parte, el nivel de confianza en los demás es consistentemente más alto a medida que aumenta la satisfacción con la provisión de servicios locales y la edad de las personas.

Luego, el capítulo examina el nivel de involucramiento de los argentinos en la solución de problemas comunitarios a través de la interacción con el gobierno local y la participación en diferentes

organizaciones civiles como asociaciones de padres de familia, grupos de mujeres, reuniones de organizaciones religiosas, juntas de mejoras y asociaciones de profesionales. Tanto el promedio de involucramiento local como el de participación cívica son comparativamente bajos. Esto permite suponer que el capital social de los argentinos, al menos en lo que se refiere a los espacios locales, también es bajo.

El capítulo continúa con un análisis sobre el interés de los ciudadanos en la política y el activismo en política partidaria. En relación al primer punto, los datos indican que Argentina es uno de los países junto con Uruguay, Canadá y República Dominicana donde los ciudadanos expresan mayor interés en la política. En relación al segundo punto, aunque la confianza y la identificación de los argentinos con los partidos políticos son considerablemente bajas, tanto la participación activa de los ciudadanos para tratar de convencer a otros de que voten por el partido de su preferencia como la militancia directa en una fuerza política se ubican en la media regional. El capítulo explora entonces cuáles son los determinantes que inciden en la probabilidad de que una persona trabaje para un candidato o partido político. Los resultados indican que la victimización por corrupción, el desempleo, el interés en la política y la recepción de ayuda monetaria por parte del Gobierno Nacional en la forma de un programa de transferencia condicionada de ingreso (ver abajo) tienen un efecto positivo, mientras que la percepción de inseguridad tiene un efecto negativo sobre dicha probabilidad.

El capítulo finaliza con un análisis de la participación de los entrevistados en la arena electoral. Encontramos que quienes están más interesados en la política, los de mayor ingreso, los de mayor edad y las mujeres tienen una probabilidad significativamente mayor de participar con su voto en el proceso electoral.

El Capítulo VII, el último de esta parte, analiza las experiencias y percepciones de los ciudadanos respecto a cinco factores que atañen al funcionamiento del gobierno local y a la relación que establecen los ciudadanos con las autoridades municipales: la confianza en las intendencias, la participación en reuniones convocadas por el municipio, la presentación de solicitudes al municipio, y la satisfacción con la provisión de servicios locales. Además de describir el comportamiento de estas variables y estimar los factores que potencialmente influyen sobre la probabilidad de que los ciudadanos confíen en las autoridades locales, participen en la vida de sus municipios y evalúen de forma positiva los servicios prestados, este capítulo también mide el efecto de la participación cívica local y la satisfacción con la provisión de servicios sobre el apoyo a la democracia estable.

Este capítulo comienza observando que, a pesar de que Argentina es un país fuertemente descentralizado y los intendentes tienen una gran capacidad para reelegirse en el cargo, el nivel de confianza ciudadano en las intendencias es sólo superior al que expresan los entrevistados en Trinidad & Tobago y cerca de 10 puntos inferior al promedio regional. Adicionalmente, solo uno de cada veinte argentinos asiste a reuniones convocadas por la municipalidad, apenas el 15% dice haber presentado peticiones al gobierno local, sólo poco más del 10% dice haber pedido alguna vez ayuda al intendente o a un concejal de su municipio y la mayoría expresa una satisfacción prudente con la provisión de servicios públicos por parte de las autoridades locales. Esto es extraño teniendo en cuenta que el 90% de los entrevistados que dice haber elevado un pedido al municipio obtuvo una resolución favorable.

Se analizan luego los determinantes individuales de la participación de los argentinos en el gobierno local. Los resultados indican que quienes experimentan el desempleo en sus hogares y quienes perciben que la crisis económica es muy seria tienen una probabilidad significativamente menor de asistir a reuniones convocadas por sus municipios. Por otra parte, quienes trabajaron para un candidato o partido político y, fundamentalmente, quienes presentan peticiones a su municipio también tienen una

probabilidad mayor de participar en reuniones del gobierno local. En relación a quiénes son más proclives de presentar una petición al municipio, los resultados indican que es significativamente mayor entre los desempleados, quienes participan activamente en política partidaria, viven en grandes centros urbanos y, con gran intensidad, entre quienes asisten a reuniones convocadas por su municipio

El capítulo termina con un análisis de los determinantes de la satisfacción con los servicios locales y el impacto de la participación cívica local sobre el apoyo a la democracia estable. En pocas palabras, los resultados sugieren que tres variables afectan el nivel de satisfacción de los argentinos con la provisión de los servicios locales: la percepción sobre la severidad de la crisis económica (negativamente), la confianza interpersonal y la confianza en la intendencia (positivamente). Respecto del impacto de lo local sobre la democracia, encontramos que sólo la asistencia a reuniones municipales tiene un efecto estadísticamente significativo sobre el apoyo a la democracia estable. Pero, contrariamente a lo que esperábamos, el impacto de esta variable es negativo indicando que las personas que asistieron a una reunión convocada por el municipio tienen una probabilidad menor de apoyar la democracia estable que las personas que no asistieron.

Analizada la relación entre la crisis económica y la democracia y profundizadas las cuestiones relacionadas con la criminalidad y la corrupción, la legitimidad política, la participación cívica, y el gobierno local, la Parte III va más allá del tema central de este informe e incluye un análisis más específico sobre tres temas clave de la realidad política de los argentinos: la protesta social, el clientelismo, y la reconfiguración del rol del Estado.

El Capítulo VIII estudia en detalle el fenómeno de la protesta social en Argentina. Según datos del Barómetro de las Américas 2010, comparativamente hablando nuestro país se ubica como el país más contencioso de la región. Asimismo, la proporción de argentinos que en el último año protestó o se manifestó en las calles es mayor que la proporción que acudió a alguna de las instancias estatales de resolución de conflictos tales como elevar pedidos a legisladores, intendentes, concejales y funcionarios burocráticos o participar de reuniones convocadas por el gobierno local. Estas protestas y manifestaciones que en su mayor parte son voluntarias, parecen ser eficientes en obtener respuesta a los reclamos, se dirigen fundamentalmente a cuestiones económicas, interpelan tanto al gobierno nacional como a los diferentes gobiernos provinciales, y gozan de una considerable legitimidad ciudadana. Incluso, los argentinos son tolerantes frente a modalidades de acción “violentas” como el corte de calle o la invasión a la propiedad privada.

Habiendo descrito las características generales del fenómeno, el capítulo pasa a examinar los determinantes individuales de la participación en protestas y manifestaciones. En ese sentido, los factores de mayor impacto son la participación en organizaciones civiles, la militancia político-partidaria, el tamaño del lugar de residencia y la edad de los entrevistados. De especial interés teórico y empírico para este informe ha sido la relación positiva entre militancia partidaria y protestas, lo cual a nuestro entender indica la interrelación y superposición existente entre la política institucional y la no-institucional, dejando en claro que no son arenas políticas mutuamente excluyentes.

Finalmente, el capítulo explora el potencial efecto de la protesta social sobre varias dimensiones de la democracia. Los datos son elocuentes: en ningún caso la protesta social está asociada con creencias y actitudes desestabilizadoras de la democracia. Contrariamente a nociones vagas de debilidad institucional o amenaza sistémica, la protesta social en la Argentina democrática se ha configurado como un vía cotidiana de actividad política colectiva y de participación en procesos de diseño e implementación de política pública.

El Capítulo IX se concentra en examinar las experiencias y percepciones de los argentinos con respecto a las instituciones y procesos electorales y la compra de votos. En primer lugar, encontramos que la confianza promedio de los argentinos en las elecciones y la Cámara Nacional electoral es la más baja del continente después de la expresada por los nicaragüenses. Se sostiene que las razones que podrían explicar este nivel de desconfianza está relacionado con dos factores: la tecnología de votación y el sistema de boletas utilizado en el país, y la administración de las elecciones.

Luego, el capítulo pasa a analizar el fenómeno del clientelismo y la compra de votos. Se sostiene que existen dos formas principales de compra de votos: el ofrecimiento personalizado de bienes materiales, y la asignación de recursos monetarios a través de programas de asistencia social (en este capítulo, programas de transferencia condicionada de ingreso).

Respecto del ofrecimiento personalizado, encontramos que el 18% de los argentinos, porcentaje sólo inferior al reportado en República Dominicana y Bolivia, declaró haber recibido *alguna vez* una oferta de compra (en dinero o bienes materiales) por su voto. Éste, aunque imperfecto, es quizás uno de los pocos indicadores existentes sobre el fenómeno de compra de votos, y muestra la enorme magnitud de su incidencia. Aun más, de las personas que recibieron una oferta por su voto, el 10,7% decidió efectivamente venderlo. Esta cifra, que incluso podría ser conservadora si tenemos en cuenta la reticencia de los encuestados a confesar este tipo de comportamientos, podría sugerir que cerca de 380.000 votos en las elecciones de 2007 podrían estar viciados por este problema. Igualmente encontramos que prácticamente la mitad de los ciudadanos de las Américas que recibieron una oferta de compra de votos declararon sentirse menos inclinados a votos por el candidato o partido del benefactor. Este dato llama la atención sobre el efecto de movilización negativo del clientelismo que, bajo ciertas condiciones, puede inducir una pérdida de votos antes que un rédito electoral.

El capítulo continúa con un examen de los factores que hacen a ciertos ciudadanos más proclives a recibir una oferta de un bien material por su voto. Los resultados de los modelos de regresión indican que no existe evidencia empírica que vincule la situación económica adversa del entrevistado con una mayor probabilidad de recibir una oferta material por su voto. Sí encontramos, en cambio, evidencia de una asociación positiva entre la participación en actividades políticas (participación en política partidaria, participación en protestas y participación en organizaciones civiles) y una mayor probabilidad a participar de un programa de transferencia condicionada de ingreso. Entre las características socioeconómicas y demográficas de los encuestados, sólo la educación tiene un impacto negativo estadísticamente significativo. Así, a medida que los individuos tienen mayor nivel educativo decrece la probabilidad de estar expuestos a prácticas de compra-venta de votos.

El capítulo termina con el análisis de las transferencias condicionadas de ingreso. Encontramos, en primer lugar, que los determinantes más fuertes de la participación individual en estos programas son el tamaño del hogar (en sentido positivo), y la riqueza, la educación y la edad (en sentido negativo). En segundo lugar, encontramos evidencia empírica parcial respecto del rol de la política partidaria y la participación en protestas sobre la participación en programas de asistencia gubernamental de dinero. Finalmente, encontramos que aquellos que pidieron ayuda a un intendente o concejal de su municipio tienen una probabilidad significativamente mayor de declarar participación en los programas.

El Capítulo X se concentra en las controversias generadas recientemente en Argentina en torno a la reconfiguración del papel del Estado en la gestión económica y la expansión de derechos individuales. Específicamente, el capítulo analiza tres cuestiones que han despertado el interés de la ciudadanía y han generado disputas políticas entre defensores y críticos de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner: la

renacionalización de empresas privatizadas, la estatización del sistema de jubilaciones, y la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo.

Comenzamos el capítulo observando que en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, el ciudadano “promedio” de las Américas está a favor de que el Estado, en lugar del sector privado, sea el principal actor en actividades centrales de la política económica. Respecto de la primera dimensión del estatismo que nos interesa analizar, la renacionalización de empresas privatizadas, encontramos que los argentinos tienen una percepción muy fuerte de que el Estado debe ser el propietario de las empresas e industrias más importantes. De hecho, junto con los jamaíquinos, paraguayos y chilenos, los argentinos expresan los niveles más altos de estatismo sobre la propiedad de sectores productivos clave para el desarrollo económico. Respecto de la segunda dimensión del estatismo, la estatización del sistema de seguridad social, mostramos que existen desacuerdos entre los ciudadanos de las Américas respecto a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación. En esta dimensión, Argentina ocupa una posición apenas por encima de la media regional, lejos de los paraguayos, uruguayos, chilenos, costarricenses y beliceños que son quienes más apoyan esta idea.

Luego, el capítulo se pregunta por los determinantes individuales de la variación en el apoyo a la renacionalización de empresas privatizadas y la estatización del sistema de jubilaciones. Los resultados de los modelos de regresión indican que solamente la ideología de los encuestados afecta el nivel de apoyo a la idea de que el Estado argentino debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. Como era esperable, las personas que se auto-posicionan más a la izquierda del espectro ideológico tienden a apoyar más intensamente esta idea. Una serie de variables, por su parte, afectan el nivel de apoyo a la idea de que el Estado debe proveer la seguridad social. Las personas con una evaluación positiva de su propio bienestar personal y del bienestar nacional tienden a apoyar menos esta idea. En cambio, la confianza en la gestión de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner está positivamente asociada con un mayor apoyo. Esta constatación estadística sugiere un núcleo de apoyo decidido a la gestión de la Presidente que está de acuerdo con la preeminencia de la gestión económica mediante empresas estatales y las políticas de expansión de la seguridad social a sectores antes desprotegidos. Entre las características socio-económicas y demográficas de los argentinos encuestados, el tamaño del lugar de residencia y la edad importan. Así, los individuos que viven en áreas rurales y ciudades pequeñas y los de mayor edad apoyan un rol activo del Estado en la provisión de la seguridad social.

La última sección del capítulo analiza el apoyo al casamiento entre personas del mismo sexo en Argentina. El primer dato es que los argentinos son particularmente receptivos, de hecho los más receptivos junto con los canadienses, los estadounidenses y los uruguayos, a la idea de que los homosexuales puedan postularse para ocupar cargos públicos y puedan casarse. Se exploran entonces los factores individuales que explican la variación en el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en nuestro país. Los resultados de los modelos de regresión confirman largamente la mayoría de nuestras hipótesis. El apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo está negativamente asociado con la importancia de la religión en la vida de las personas, la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas, la religión evangélica, y las ideologías políticas conservadoras. Sorprendentemente, no encontramos asociación entre la satisfacción con la gestión de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el apoyo al casamiento entre homosexuales. Por último, los resultados indican que los residentes de grandes centros urbanos, los ciudadanos con más años de educación formal y los más jóvenes expresan mayor tolerancia hacia el matrimonio entre homosexuales.

Parte I. Tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia

Capítulo I. Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico

Introducción

Luego de la última ronda del Barómetro de las Américas en 2008, tuvo lugar una de las más severas recesiones económicas a escala mundial desde la Gran Depresión en los años 30. La crisis reciente afectó a muchos países en el mundo y los países de las Américas no fueron la excepción. No obstante, varios países americanos parecen haber manejado la crisis inusualmente bien, sin duda mitigando su impacto potencial en la democracia. En este estudio, primero se examinará brevemente la información sobre la crisis económica, y después se analizarán los datos provenientes de encuestas levantadas por el Barómetro de las Américas, que es la encuesta de opinión pública más extensa realizada en el hemisferio occidental. Se analizará la ronda de 2008, la cual se llevó a cabo antes de que la crisis hiciera sentir todos sus efectos, así como la ronda de 2010, cuando muchos países estaban en fase de recuperación. Influenciada por un cúmulo de dificultades financieras en los Estados Unidos, el problema alcanzó proporciones de crisis en septiembre de 2008; varios meses después de que el trabajo de campo de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas había sido terminado. El resultado fue una disminución prácticamente global del crecimiento económico, desempleo creciente y un incremento en los niveles de pobreza que aún se sienten de manera desigual alrededor del mundo.

En el informe previo de esta serie de análisis de opinión pública en las Américas, se examinó el impacto de varios indicadores de gobernabilidad en el apoyo a una democracia estable. En esta ronda del Barómetro de las Américas 2010, se analizan las características de quienes fueron afectados por la crisis económica, especialmente aquellos que perdieron sus trabajos y aquellos que señalaron que su economía personal se deterioró. Nos preguntamos ¿está la crisis vinculada con el apoyo de los ciudadanos a la democracia y los principios democráticos? Y finalmente, ¿amenaza la crisis económica el apoyo hacia la democracia?

En este capítulo, se empezará con una visión global de la crisis económica en términos de crecimiento económico, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y específica del caso argentino. Se analizará luego, a nivel global y también a nivel regional, la “recesión democrática”, y se discutirá el estado de la democracia en Argentina. Se concluirá identificando las relaciones más importantes que los académicos han teorizado y encontrado entre el declive económico y el declive democrático.

Visión global de la crisis económica

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 tuvo lugar en el contexto de la crisis económica global más importante de los últimos 80 años. En términos de expansión económica, el crecimiento del PIB mundial a precios constantes cayó sistemáticamente de 3,9 a 3% para finales de 2008, y en 2009 cayó a un -1,4% (ver Gráfico I.1). Pese a todo, conforme la encuesta 2010 iniciaba, hubo proyecciones estimando que la recuperación estaba por llegar (IMF 2009). Más aún, aunque algunos países fueron seriamente afectados por la crisis, otros no fueron afectados, e incluso pudieron mantener un nivel aceptable de crecimiento económico en el contexto del deterioro económico mundial. De hecho, pareciera que en contraste con las graves crisis del pasado que dañaron severamente las economías de

América Latina y el Caribe, un manejo cuidadoso de políticas contra-cíclicas previno varias de las peores consecuencias en esta región del mundo.

Si bien cuando la ronda de encuestas de 2010 empezó la economía mundial mostraba algunos signos de recuperación económica en diversos países, los efectos de la crisis aún estaban sufriendose alrededor del mundo. Cuarenta y tres países pobres sufrieron serias consecuencias debido a la crisis económica en 2009, con bajos rendimientos en áreas vitales tales como la educación, la salud, y la infraestructura. Para finales de 2010, aun con la recuperación, se cree que alrededor de 64 millones de personas más que en el 2009 vivirán en pobreza extrema, es decir, con menos de 1,25 dólares por día. Más aún, se espera que más de mil millones de personas enfrenten hambruna, revirtiendo muchos de los beneficios que se habían obtenido de exitosos programas anti-pobreza desarrollados en la década anterior.¹

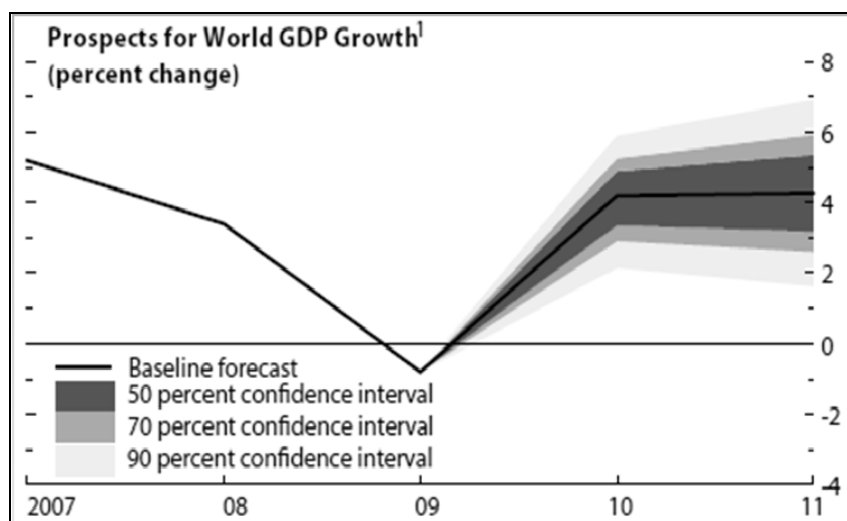


Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones
Fuente: FMI, World Economic Outlook, 2010

Los incrementos en el desempleo relacionados con la crisis fueron substanciales y ampliamente sentidos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de desempleo mundial para 2009 se estimó en 6,6 %, correspondiendo a alrededor de 212 millones de personas. Esto significa un incremento de casi 34 millones de personas en relación con el número de desempleados en 2007, y gran parte de este incremento ocurrió en 2009. Adicionalmente, muchos trabajadores tuvieron que aceptar trabajos mucho más vulnerables, lo cual ha empeorado los beneficios laborales, ha expandido las precarias condiciones de empleo y ha elevado el número de trabajadores pobres. Se estima que el desempleo vulnerable aumentó en más de 100 millones de trabajadores entre 2008 y 2009 (ILO 2010: 42). Además, a pesar de que el número de “trabajadores extremadamente pobres,” es decir, individuos viviendo con menos de 1,25 dólares por día, se redujo en 16,3 puntos porcentuales entre 1998 y 2008, para finales de 2008, el número de trabajadores extremadamente pobres se mantuvo en 21,2 % de todos los individuos con empleo, lo que implica que alrededor de 633 millones de trabajadores y sus familias vivieron con menos de 1,25 dólares por día en todo el mundo (ILO 2010: 22).

Todas estas cifras muestran la gravedad de los efectos de la recesión económica alrededor del mundo. Pero la crisis no impactó todas las regiones o países uniformemente. Aunque algunas regiones y

¹ Ver www.worldbank.org/financiacrisis/bankinitiatives.htm y <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:22152813~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>

países experimentaron pronunciados retrocesos económicos, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón por mencionar algunos, el impacto en América Latina y el Caribe como región no fue tan grave.² Datos recientes del Banco Mundial indican que casi después de una década de buen desempeño, el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe disminuyó de un promedio de 5,5% a un 3,9 % entre 2007 y 2008, y cayó aún más en 2009 (2,6%) (World Bank 2010). Según las últimas proyecciones disponibles al momento de escribir este informe, la recuperación económica parece estar por llegar, y muestran que el crecimiento del PIB real puede aumentar de un 3,1% a un 3,6% para 2010 y 2011 respectivamente (World Bank 2010). Por otro lado, otras proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo sugieren que probablemente las exportaciones de América Latina disminuirán significativamente hasta que la demanda mundial se restablezca. Asimismo, probablemente las relaciones comerciales entre América Latina y los países industrializados se deteriorarán al desplomarse los precios de las materias primas (Fernández-Arias y Montiel 2009).

El desastre financiero también ha tenido un impacto negativo en el mercado de trabajo latinoamericano. Se estima que la tasa de desempleo aumentó hasta un 8,5% en el primer trimestre de 2009, comparada con el 7,8 % en el mismo período en 2008, lo cual implica que más de un millón de trabajadores latinoamericanos no pudieron encontrar trabajo (UN 2010). Asimismo, aunque los trabajadores pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 2 dólares diarios) disminuyeron en 6,2 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, se estima que un retroceso ocurrió en 2009 (World Bank 2010). Además, los trabajadores extremadamente pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 1,25 dólares diarios) aumentaron de 7% a 9,9 % en 2009 (ILO 2010: 30). Éstos son sólo algunos ejemplos de las graves consecuencias que la crisis financiera ha tenido en América Latina.

La crisis económica en los Estados Unidos y otras naciones industrializadas también afectó el nivel de remesas de las que dependen muchas familias en América Latina. Por ejemplo, algunas estimaciones indican que las remesas representan más de la mitad del ingreso de alrededor del 30% de las familias receptoras, ayudando a mantener a estas familias fuera de la pobreza.³ Las remesas representan un porcentaje importante de recursos de muchas economías locales. Siete de las naciones de la región reciben un 12% o más de su PIB de las remesas enviadas por familias del exterior: Haití, Guyana, Jamaica, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En muchos de estos países, las remesas se han convertido en la primera o segunda fuente de ingresos, algunas veces rebasando a las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera (UNDP 2009). Antes de 2008 las tasas de crecimiento de las remesas disminuyeron considerablemente en toda América Latina, siendo incluso negativas en algunos países (véase Gráfico I.2).

² Seguido de una caída estimada del crecimiento económico de 2,5% en 2009, se espera que los Estados Unidos crezcan un 2,1% en 2010. Japón, por otro lado, el país que más ha sentido las consecuencias de la crisis (-5,4%) comparado con otras naciones industrializadas, se espera que crezca sólo marginalmente en 2010 (0,9%). Véase <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010pr.pdf>

³ Véase, <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1910986>
<http://www.ifad.org/events/remittances/maps/latin.htm>

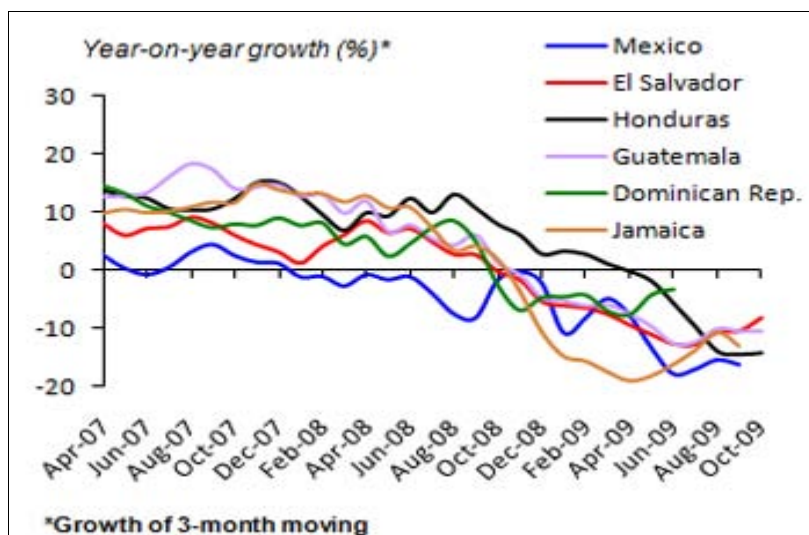


Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina según reporte del Banco Mundial, 2007-2009

El Gráfico I.2 muestra que durante el año 2009, la tasa de crecimiento de las remesas disminuyó y pasó a ser negativa en México, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Jamaica. Por ejemplo, las remesas en México disminuyeron en un 13,4% en los primeros nueve meses de 2009, luego de una consistente tasa de crecimiento de más de 25% en 2006. Disminuciones en las remesas también fueron registradas en países sudamericanos como Ecuador, Bolivia, Colombia, y Perú.⁴

Los datos más recientes al momento de escribir este informe muestran que aunque la crisis fue la peor de las vividas en la región en las dos últimas décadas, para 2010 la recuperación estaba por llegar (Izquierdo y Talvi 2010). El Gráfico I.3, obtenido de un estudio reciente del BID, el cual está basado en datos de las siete economías más grandes de la región (que en conjunto suman el 91% del PIB regional), la caída del crecimiento en 2009 fue de 2%, pero la recuperación en el crecimiento para 2010 se pronostica en una tasa de crecimiento positiva de 3,7%.⁵

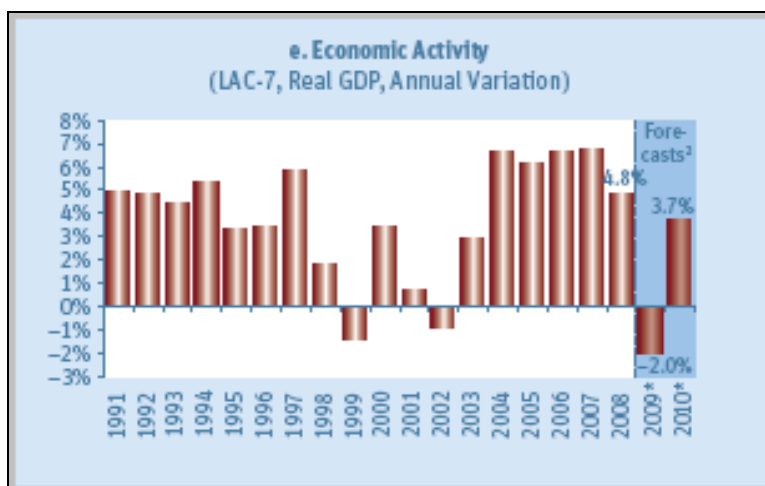


Gráfico I.3. Cambio anual en el PIB real de América Latina, 1991-2010

Fuente: Izquierdo y Talvi 2010: 25

⁴ Véase, <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationAndDevelopmentBrief11.pdf>

⁵ Estos datos están basados en las siete economías más grandes de la región (en conjunto suman el 91% del PIB regional).

La economía mexicana, por ejemplo, experimentó la contracción más profunda en comparación con otros países de la región, cayendo de una tasa de crecimiento de 3,4 % en 2007, a -6,5 % en 2009. En general, los problemas económicos alrededor del mundo fueron exacerbados en México en parte por el brote del virus AH1N1 que produjo una disminución en una industria tan importante como el turismo. Brasil, por el contrario, uno de los países relativamente menos afectados en la región, experimentó una reducción en su crecimiento de un 5,7% a -0,2% entre 2007 y 2009. Proyecciones para ambos países indican que se espera la recuperación del crecimiento económico entre un 3,5% y 3,9 % en 2010-2011.

Una estimación del cambio entre 2008 y 2009 en el PIB real se muestra en el Gráfico I.4. Como puede verse, casi todos, excepto once de los países incluidos en el Barómetro de las Américas, sufrieron disminuciones del PIB. Los cambios en las tasas de crecimiento económico entre 2008 y 2009 variaron de país a país. Por ejemplo en Ecuador, la tasa de crecimiento económico en 2008 fue de 6,5%, mientras que en 2009 fue de 0,4%. El cambio en México fue de 1,3% en 2008 a -6,5% en 2009.⁶

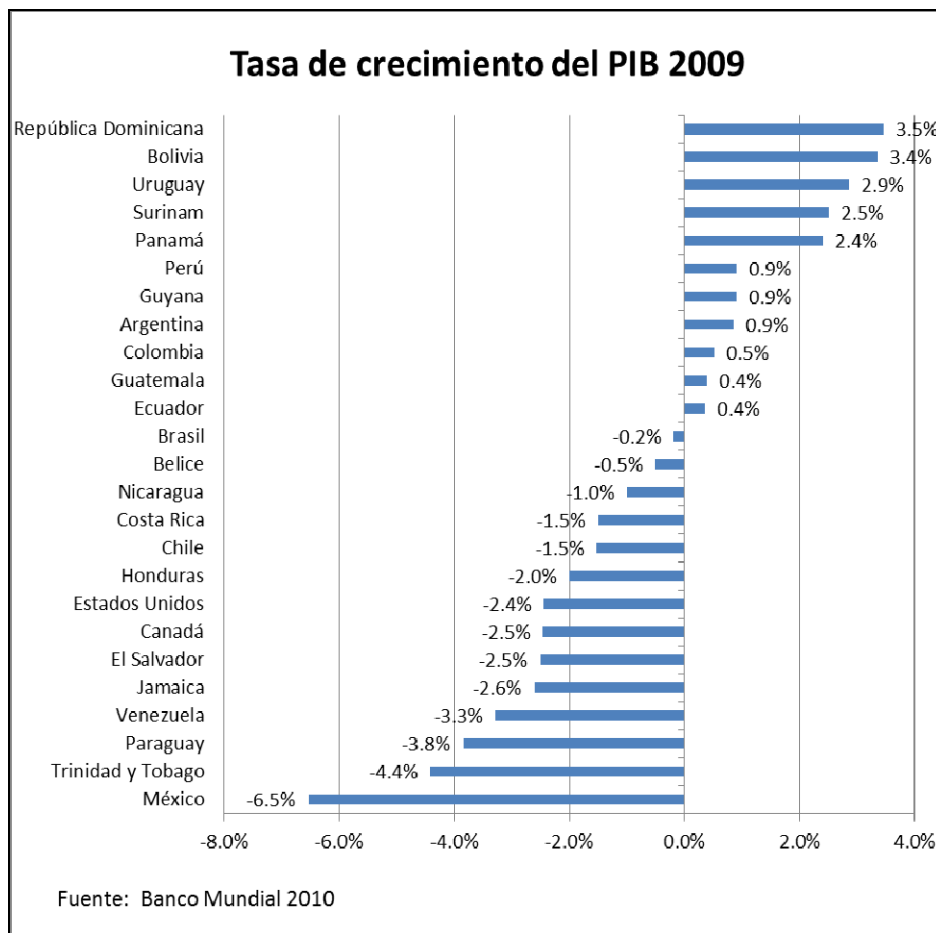


Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB 2009

Afortunadamente, el impacto potencial de la crisis fue reducido debido a diversos factores, tal como afirma uno de los últimos análisis del BID:

⁶ Los datos sobre el crecimiento económico provienen de diferentes fuentes y no siempre son consistentes a lo largo del tiempo o entre las mismas fuentes; conforme diversas partes de este informe se iban escribiendo, utilizamos las bases de datos que nos parecen más confiables y disponibles en el momento de escribir este informe.

“...aún en el clímax de la crisis, sin que se viera con claridad ninguna salida, los mercados emergentes en general y los de América Latina en particular, en general se desempeñaron sorprendentemente bien. Ciertamente, después de la debacle de Lehman Brothers, los precios de valores y bonos cayeron, los tipos de cambio se depreciaron abruptamente y el crecimiento se estancó cuando la región entró en recesión durante 2009. Sin embargo, la región evitó crisis relacionadas con deudas y tipos de cambio y quiebra de la banca que fueron tan típicas en episodios previos de turbulencia financiera global (1982, 1998 y 2001). La habilidad de la región para soportar un choque extremadamente severo sin una crisis financiera mayor fue verdaderamente notable (Izquierdo y Talvi 2010: 1)

De acuerdo con el BID, existe consenso en cuanto a que fue la combinación de baja inflación, disponibilidad de excedentes fiscales y reservas internacionales, un tipo de cambio flexible y sistemas bancarios fuertes, hicieron que el impacto de la crisis fuera mucho menos grave que en el pasado.

Dimensiones de la crisis económica en Argentina

El Gráfico I.5 ilustra la evolución de la economía argentina en el transcurso del período 2005-2010. Como puede observarse, el país ha experimentado un nivel de crecimiento económico sostenido en los primeros años del lustro analizado y una marcada desaceleración en el último año fundamentalmente como consecuencia de la crisis económica internacional. A pesar de esta caída, las estimaciones del Banco Mundial para 2010 anticipan una tasa de crecimiento del PBI del 2,3%.⁷ Así pues, el promedio de crecimiento económico para el lustro mencionado en Argentina rondaría el 5,5%. Este dato cobra relevancia en el marco de las preocupaciones expresadas en este capítulo puesto que existe evidencia empírica contundente de que el crecimiento económico contribuye a la consolidación de la democracia (Przeworski *et al.* 1996, 2000).

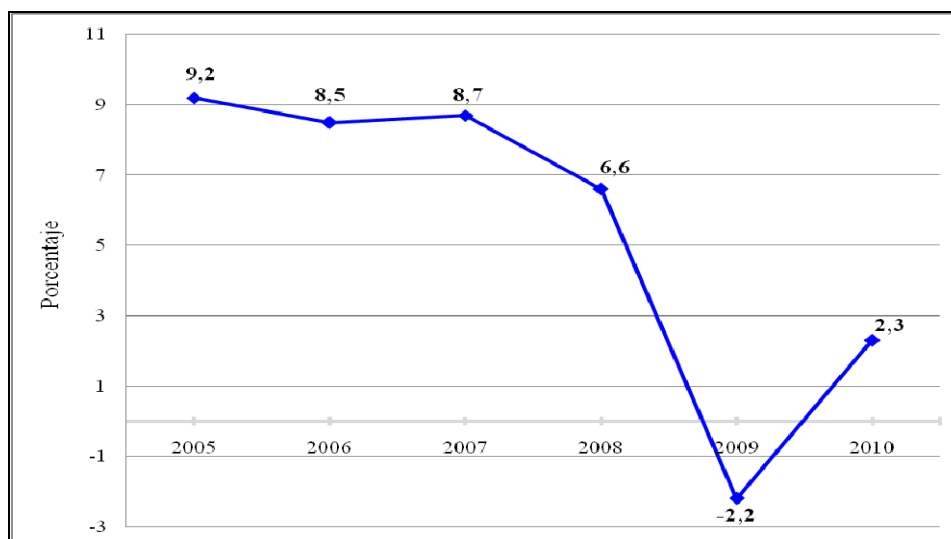


Gráfico I.5. Cambio en el PIB real, Argentina 2005-2010
Fuente: Banco Mundial 2009

Por otra parte, según datos de la CEPAL (2010), Argentina ha exhibido una tendencia similar en relación a la evolución del desempleo. En efecto, durante el período analizado, la tasa de desocupación ha disminuido considerablemente año tras año pasando del 11,6% de la población económica activa en 2005,

⁷ El pronóstico de crecimiento del PBI para el año 2011 es de 2,4%.

a 10,1% en 2006, 8,5% en 2007 y 7,9% en 2008. Solo en 2009, como resultado de la desaceleración económica comentada en el párrafo anterior, el nivel de desempleo experimentó un aumento del 0,9%.

Tanto el nivel de crecimiento económico como la disminución del desempleo se reflejan en los índices de pobreza en el país. Según datos elaborados por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (CEDLAS) y el Banco Mundial, la tasa de pobreza tomando la línea de 2,5 dólares diarios ha disminuido consistentemente en los últimos años. En efecto, como se aprecia en el Gráfico I.6, la pobreza en Argentina cayó alrededor de 17 puntos porcentuales entre el 2003 y el 2009 situándose actualmente en torno al 8%.⁸

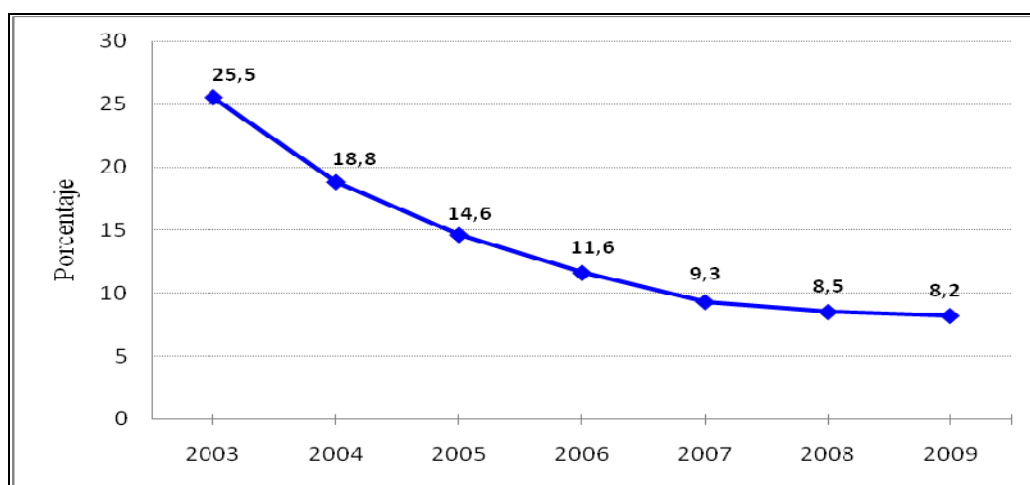


Gráfico I.6. Evolución de la tasa de pobreza, Argentina 2003-2009

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial 2010)

Tendencias en el desarrollo democrático

Aunque la recesión económica fue el evento más importante en diversos países en 2009, políticamente ha ido acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático en muchas partes del mundo en desarrollo (Puddington 2010). De acuerdo con el Informe 2010 de *Freedom House* titulado “Erosión global de la libertad” (*Global Erosion of Freedom*), por cuarto año consecutivo, la disminución de la libertad es mayor que los avances en 2009 (Gráfico I.7). Este es el período más largo ininterrumpido de disminución de la democracia en los 40 años de historia de la serie de *Freedom House*.⁹ Muchos países alrededor del mundo sufrieron un incremento en las violaciones a los derechos humanos, al mismo tiempo que naciones no democráticas (como Irán y Rusia) restringieron aún más las libertades civiles. Incluso países que habían experimentado mayores libertades en años recientes, ahora han sufrido un deterioro en materia de derechos políticos y libertades civiles (como Bahrein, Jordania y Kenia).

⁸ Para detalles sobre la confección de estos datos, véase <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/estadisticas.php>

⁹ *Freedom House* incluye dos medidas de democracia: *derechos políticos* y *libertades civiles*. Ambas medidas tienen puntajes entre 1 y 7 para cada país, 1 indica el “más libre” y 7 el “menos libre.”

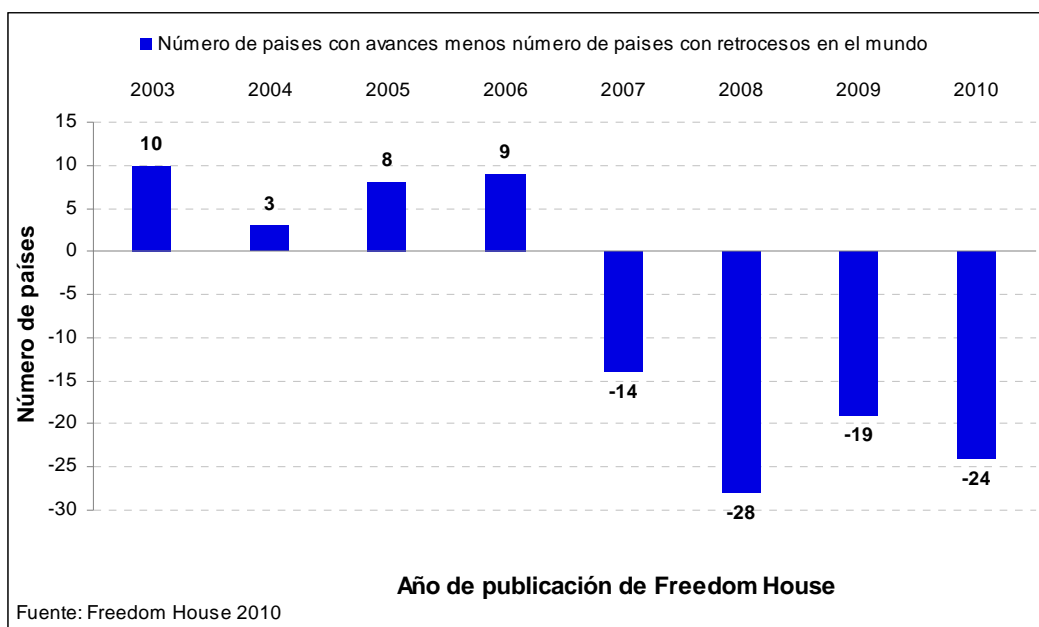


Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos, 2003-2010

Analizando la clasificación por país de *Freedom House* (Tabla I.1), 89 países continúan perteneciendo a la categoría “libre”, representando el 46% de los 194 países del mundo así como el 46% de la población mundial. El número de países que son considerados “parcialmente libres” disminuyó de 62 a 58 entre 2008 y 2009, pero el número de naciones “no libres” creció de 42 a 47 durante el mismo período, correspondiendo al 20% y 24% de la población mundial respectivamente. Específicamente en la categoría “no libre”, más de 2 mil 300 millones de personas residen en países donde sus derechos políticos y libertades civiles son violados en una forma u otra. Una nación, China, representa el 50% de esta cifra. Las llamadas democracias electorales también disminuyeron a 116 de 123 en 2006 y entre estas naciones consideradas no libres, nueve de los 47 países en esta categoría reciben el puntaje más bajo posible en ambos indicadores.¹⁰

Tabla I.1. Tendencias mundiales de la libertad, 1979 - 2009

Año	TOTAL DE PAÍSES	LIBRE		PARCIALMENTE LIBRE		NO LIBRE	
		Número	%	Número	%	Número	%
1979	161	51	32	54	33	56	35
1989	167	61	37	44	26	62	37
1999	192	85	44	60	31	47	25
2006	193	90	47	58	30	45	23
2007	193	90	47	60	31	43	22
2008	193	89	46	62	32	42	22
2009	194	89	46	58	30	47	24

Fuente: Freedom House 2010

De acuerdo a *Freedom House*, en el caso específico de América Latina y el Caribe, América Central experimentó el mayor retroceso en términos de desarrollo democrático en el período 2008-2010, destacándose el golpe de estado en Honduras en 2009, el cual resultó en la remoción de este país de la

¹⁰ Véase, <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=1120>

categoría “democracia electoral”. Otras disminuciones en libertades fueron registradas en Nicaragua, Guatemala y Venezuela.¹¹ El Gráfico I.8 muestra que de los 35 países en las Américas, nueve no son considerados “libres” por *Freedom House*, es decir, que el 26% de la naciones latinoamericanas son clasificadas como “parcialmente libres”, lo cual implica que presentan deficiencias en sus democracias, medidas en términos de derechos políticos y libertades civiles. Todas estas cifras indican que existe en la actualidad “recesión democrática” en las Américas, así como hay una “recesión democrática” en el mundo entero.

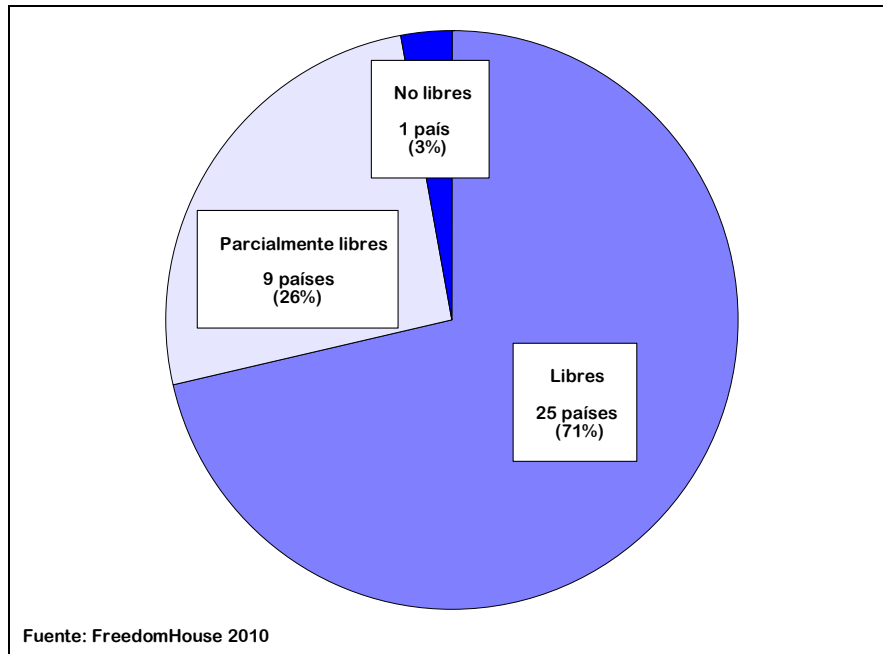


Gráfico I.8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas

Aunque *Freedom House* registra una disminución de las libertades en el mundo y disminuciones en materia de libertad en América Latina, esto no significa que los ciudadanos han perdido fe en la democracia. De hecho, las medidas de *Freedom House* se centran en instituciones, no en la cultura política, la cual es el enfoque del presente estudio. Es central para la teoría de la cultura política que en el largo plazo cultura e instituciones deban ser congruentes entre sí, pero en el corto plazo pueden surgir incongruencias significativas (Almond y Verba 1963). Por ejemplo, en los años previos al surgimiento de la democracia competitiva en México, la cultura política había mostrado un sólido apoyo a la democracia (Booth y Seligson 1993, 1994). Entonces, también podría darse que la recesión democrática que está afectando a las instituciones en la región, pueda ser “corregida” en el largo plazo por efecto del apoyo ciudadano a la democracia. Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden reforzar la cultura anti-democrática.

Dimensiones de la democracia en Argentina

Respecto del desempeño de la democracia en Argentina, el Gráfico I.9 presenta la evolución en perspectiva comparada del indicador combinado de *Freedom House* (recuérdese que el puntaje 1 indica el país “más libre” y el puntaje 7 el “menos libre”) para el período 2005-2010. Como podemos ver, Argentina mantiene un nivel considerable y estable de democracia en los últimos años, superior al

¹¹ Ibid.

observado en otros países de la región como México y Venezuela. Si bien Argentina pertenece a la categoría de naciones “libres”, el índice adjudicado al país aún permanece por debajo del otorgado a otras naciones vecinas del Cono Sur como Chile y Uruguay.

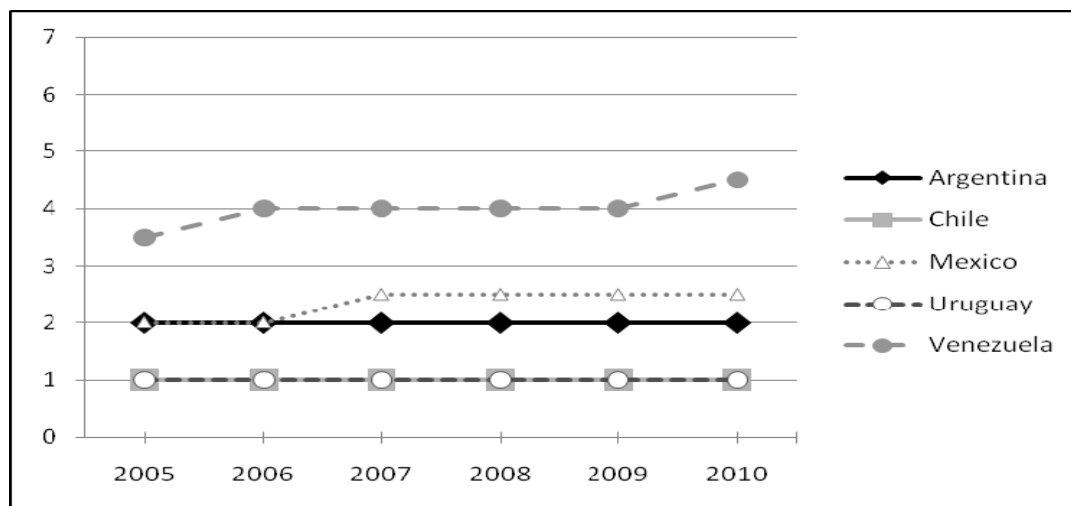


Gráfico I.9. Evolución de los derechos políticos y libertades civiles en países seleccionados, 2005-2010

Fuente: Freedom House 2010

La relación entre tiempos difíciles y democracia

¿Debemos de estar preocupados de que los efectos de crisis económica puedan ir más allá y afectar la democracia, y de que las disminuciones de libertad medidas por *Freedom House* en 2009 sean en parte resultado de los problemas económicos, o podemos hallar evidencia en el Barómetro de las Américas de una cultura democrática robusta que ha resistido los embates causados por los tiempos difíciles? A lo largo de los años, muchos académicos han examinado la conexión aparente entre crisis económica e inestabilidad democrática, habiendo surgido dos escuelas de pensamiento. La primera se ha centrado en el individuo, analizando el impacto de la crisis económica en la democracia a través de la mirada del ciudadano común –en suma, ¿cómo los individuos reaccionan a la percepción de declive económico? Mucha de la literatura menciona que ciertos segmentos de la sociedad son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. Los pobres en particular parecen encabezar este grupo de “amigos volubles de la democracia” (Bermeo 2003)¹², dado que han sido vistos a la cabeza de la reacción contra gobiernos democráticos durante tiempos de crisis económica. La crisis económica actual ha producido, como se señaló, más ciudadanos latinoamericanos empobrecidos, creando así condiciones potencialmente problemáticas para la democracia en la región.

Otras investigaciones han abordado los efectos de las condiciones económicas nacionales en la democracia, enfocándose específicamente en cómo el subdesarrollo, el crecimiento económico lento, y las graves desigualdades en la distribución del ingreso afectan la consolidación democrática. En su frecuentemente citado análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, Przeworski *et al* (1996) hallaron que ninguna democracia ha colapsado cuando el ingreso *per capita* del país rebasa los 6.055 dólares. En América Latina, sin embargo, actualmente sólo Chile y Argentina están arriba de ese umbral, lo que significa que la mayoría de los países latinoamericanos entraron en la crisis económica sin la debida “protección” histórica de niveles adecuados de desarrollo económico (Córdova y Seligson 2010).

¹² Bermeo disputa esta aseveración en su libro, indicando que la ruptura es generalmente iniciada por las élites.

En términos de crecimiento económico, Przeworski *et al* (2000: 117) también encontraron que “las democracias en los países más pobres son más propensas a perecer cuando experimentan crisis económicas que cuando sus economías crecen.” Como se señaló antes, el crecimiento económico en América Latina se ha contraído en muchos países, lo que los coloca en la zona de peligro indicada por Przeworski *et al*. Finalmente, académicos han demostrado que el descontento provocado por altos niveles de desigualdad económica puede producir formas violentas de participación política y potencialmente desestabilizar las democracias (Muller y Seligson 1987). Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso.

Aunque un rompimiento generalizado de la democracia parece inconcebible en América Latina después de tantos años de estabilidad democrática, lo ocurrido en Honduras y el deterioro continuo en Venezuela muestran que la democracia sigue siendo frágil en algunos países. ¿Podría la crisis económica minar el apoyo ciudadano a elementos clave de la democracia liberal y debilitar la estabilidad democrática? (Córdova y Seligson 2009, 2010). En esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, la cual incluye más de 40.000 entrevistas en 26 países, se cuenta con los datos para explorar esta misma pregunta.

Luego de la discusión del impacto de la crisis económica en la región y en Argentina, el presente capítulo analizó cómo le ha ido a la democracia durante la crisis económica en Latinoamérica y el Caribe, y específicamente en Argentina. También se analizaron las tendencias de los últimos años en el desarrollo democrático y se concluyó con una breve discusión de la relación teórica entre crisis económica y democracia. El capítulo siguiente se enfocará en las percepciones ciudadanas de la recesión económica medidas por el Barómetro de las Américas 2010. En el Capítulo III de este estudio se examinará cómo ha sido afectada la cultura política de la democracia en estos tiempos económicamente difíciles. En ese capítulo se analizarán cuatro variables principales: la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político y el apoyo a los golpes militares como las variables clave que ayudarán a entender el impacto de la crisis en la democracia de la región en su conjunto y en Argentina.

Capítulo II . Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas

Introducción

En el capítulo previo se presentó una visión general de la crisis económica en el mundo, en las Américas, y en la economía de Argentina, seguido de un resumen de las tendencias en el desarrollo democrático desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2008. Este capítulo se concentrará en las percepciones y experiencias de los ciudadanos durante tiempos difíciles intentando responder las preguntas: 1) ¿cómo percibieron los ciudadanos la crisis? 2) ¿a quién responsabilizaron de la misma? y 3) ¿cómo experimentaron los ciudadanos la crisis en las Américas? Primero se presentará una evaluación regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis y se discutirá dónde se sitúa Argentina en relación con otros países de las Américas. Se evaluarán seguidamente las experiencias de los ciudadanos con relación a la inestabilidad económica en los países incluidos en las encuestas del Barómetro de las Américas en 2010.

Percepciones de la magnitud de la crisis económica

Con objeto de analizar específicamente la crisis económica, el Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública diseñó dos nuevas preguntas. Esta es la primera vez que el Barómetro de las Américas utiliza estas preguntas pues han sido diseñadas especialmente para la ronda de encuestas de 2010 y fueron realizadas en todos los países, excepto en Haití. Las dos preguntas representan una secuencia. Primero, se preguntó a los entrevistados si percibían una crisis económica. Después, entre aquellos quienes pensaron que la había, se les preguntó quién era responsable de ello. El texto de dichas preguntas es el siguiente:

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

- (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave
- (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
- (3) No hay crisis económica

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país? **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

- (01) El gobierno anterior
- (02) El gobierno actual
- (03) Nosotros, los argentinos
- (04) Los ricos de nuestro país
- (05) Los problemas de la democracia
- (06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**
- (07) El sistema económico del país, o
- (08) Nunca ha pensado en esto
- (77) **[NO LEER]** Otro

Teniendo en cuenta a las Américas en conjunto, incluyendo 25 países del Barómetro de las Américas 2010, puede observarse en el Gráfico II.1 que la mayoría de los ciudadanos percibe que existe una crisis económica, ya sea ésta grave o no muy grave.¹

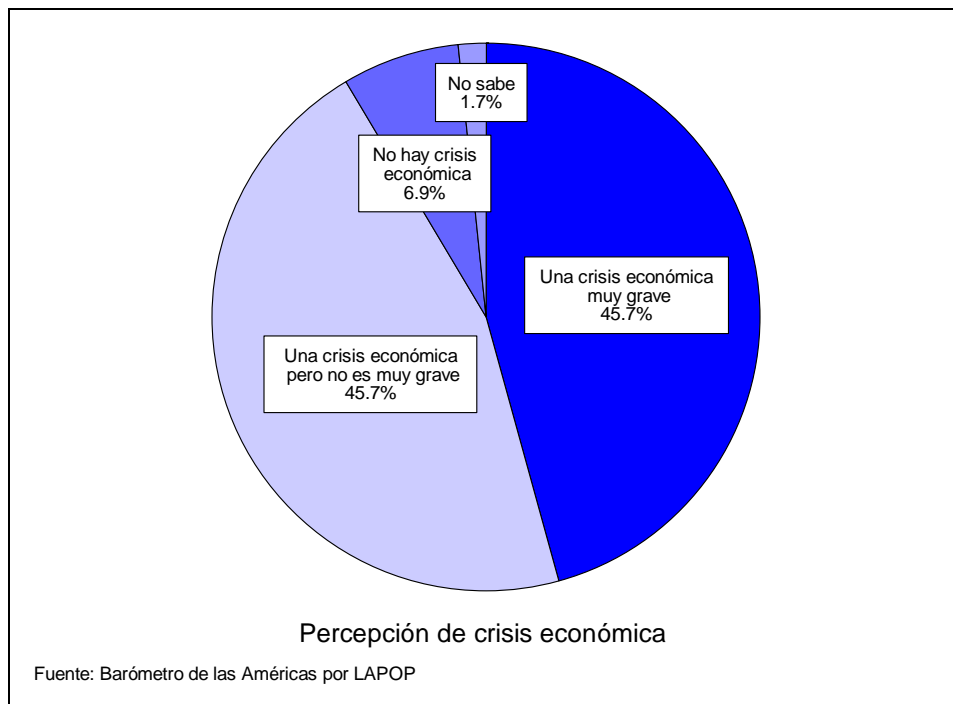


Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe, 2010

Entre todos los países, como se ve en el Gráfico II.2, Jamaica, Honduras, Nicaragua, y los Estados Unidos tienen los porcentajes más altos respecto a las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis. Sin embargo, en todos los países el porcentaje de ciudadanos que percibe una crisis es sumamente alto.

¹ Al momento de escribirse este informe no estaban aun procesados los datos correspondientes a Haití. Por lo tanto, el presente estudio continene información sobre 25 países de la región.

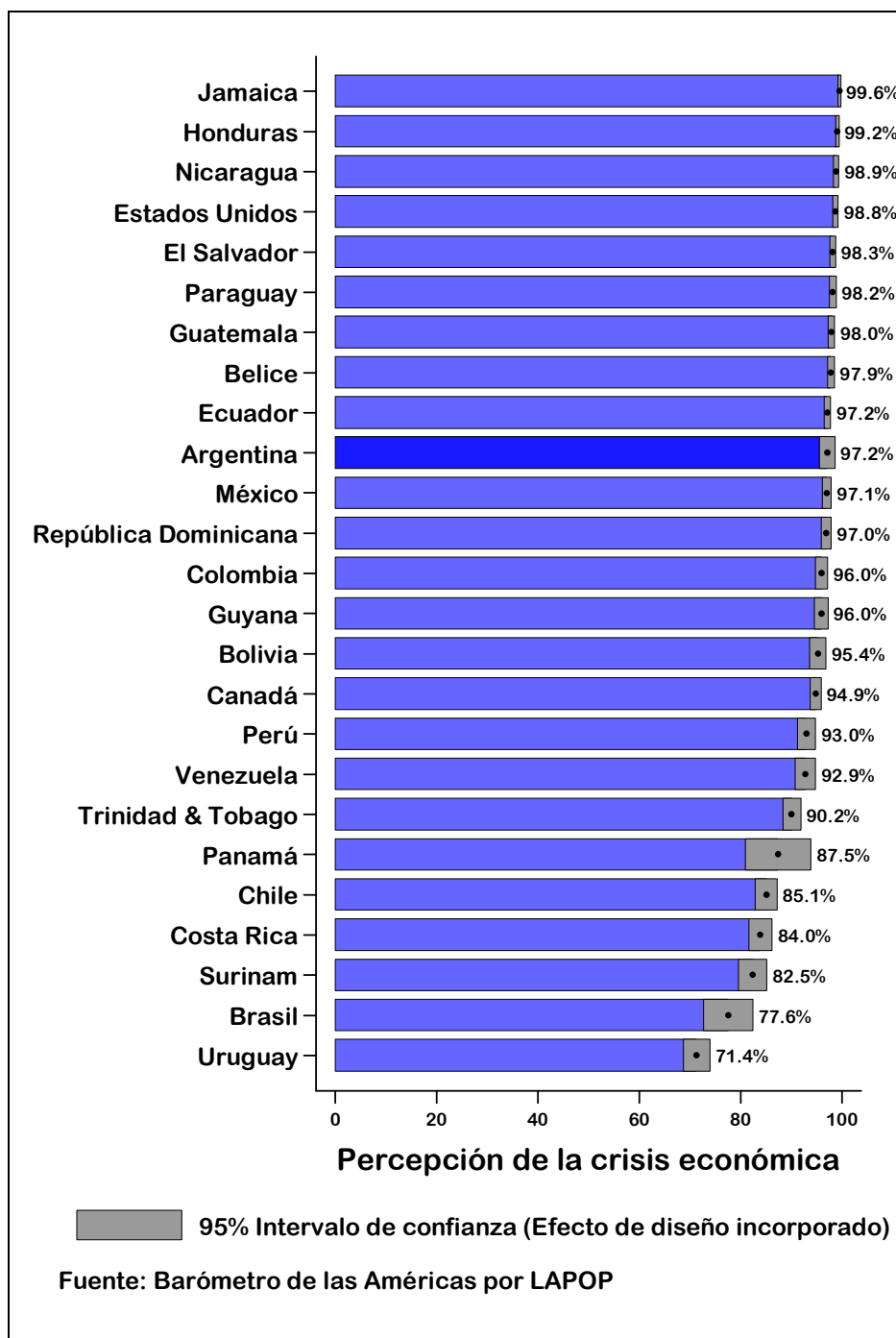


Gráfico II.2. Percepción de la crisis económica en perspectiva comparada, 2010

En el caso particular de Argentina, el 97,2% de las personas encuestadas percibe que el país atraviesa por una crisis económica. Este porcentaje representa exactamente el promedio observado para el conjunto de las naciones de la región. Tal como muestra en forma desagregada el Gráfico II.3, el 57,6% de los argentinos piensa que el país sufre una crisis económica muy grave, el 39,5% señala que existe una crisis aunque ésta no es tan grave, y apenas el 2,8% expresa que no existe una crisis económica.



Gráfico II.3. Percepción de la crisis económica en Argentina, 2010

¿Quién es responsable de la crisis económica?

En esta sección se examinará a quién le atribuyen los latinoamericanos la responsabilidad por la crisis económica. En primer lugar, se ofrecen los resultados generales para las Américas en su conjunto. Luego, se analiza el fenómeno en el caso particular de Argentina.

La mayoría de los ciudadanos que percibe que existe una crisis en las Américas responsabiliza tanto al gobierno actual como al gobierno anterior por la crisis económica (ver Gráfico II.4). Menos del 10% de los latinoamericanos que percibe una crisis responsabiliza a los países ricos o industrializados, contrariamente a lo que podría haberse esperado, especialmente en el contexto latinoamericano. Muchas personas en estos países más bien se responsabilizan a sí mismas por la crisis económica. En el Gráfico II.5 se examinan estos resultados para las principales regiones en las Américas.

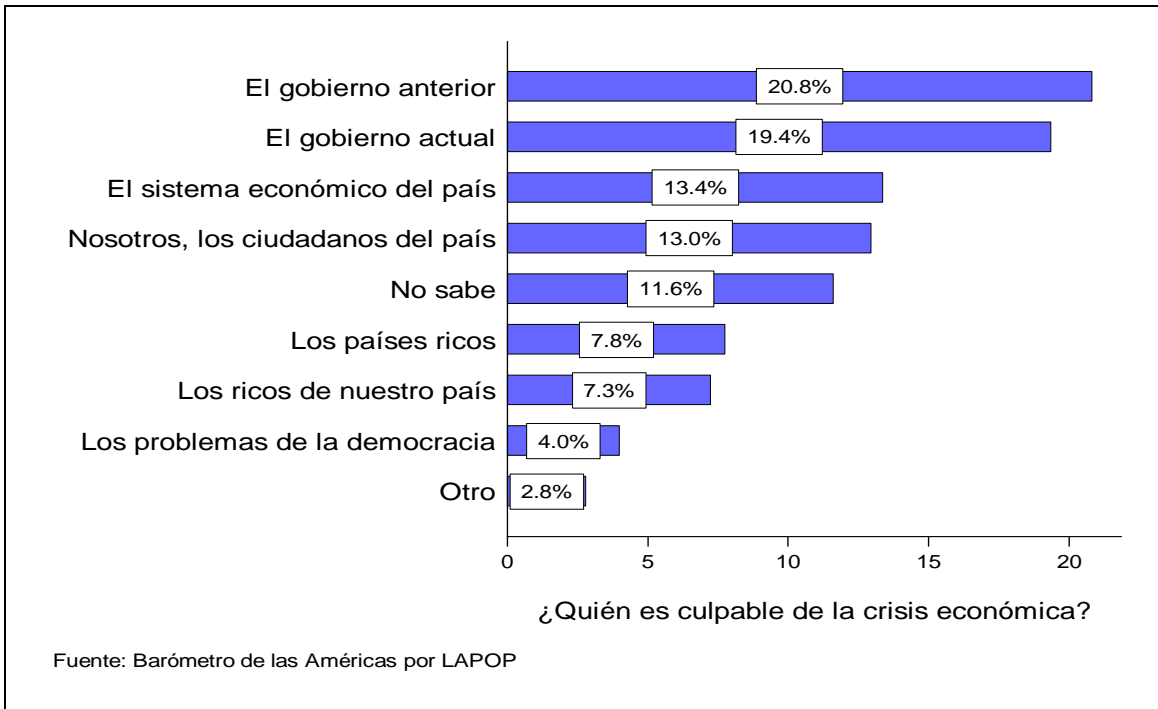


Gráfico II.4. ¿Quién es responsable de la crisis económica en las Américas?

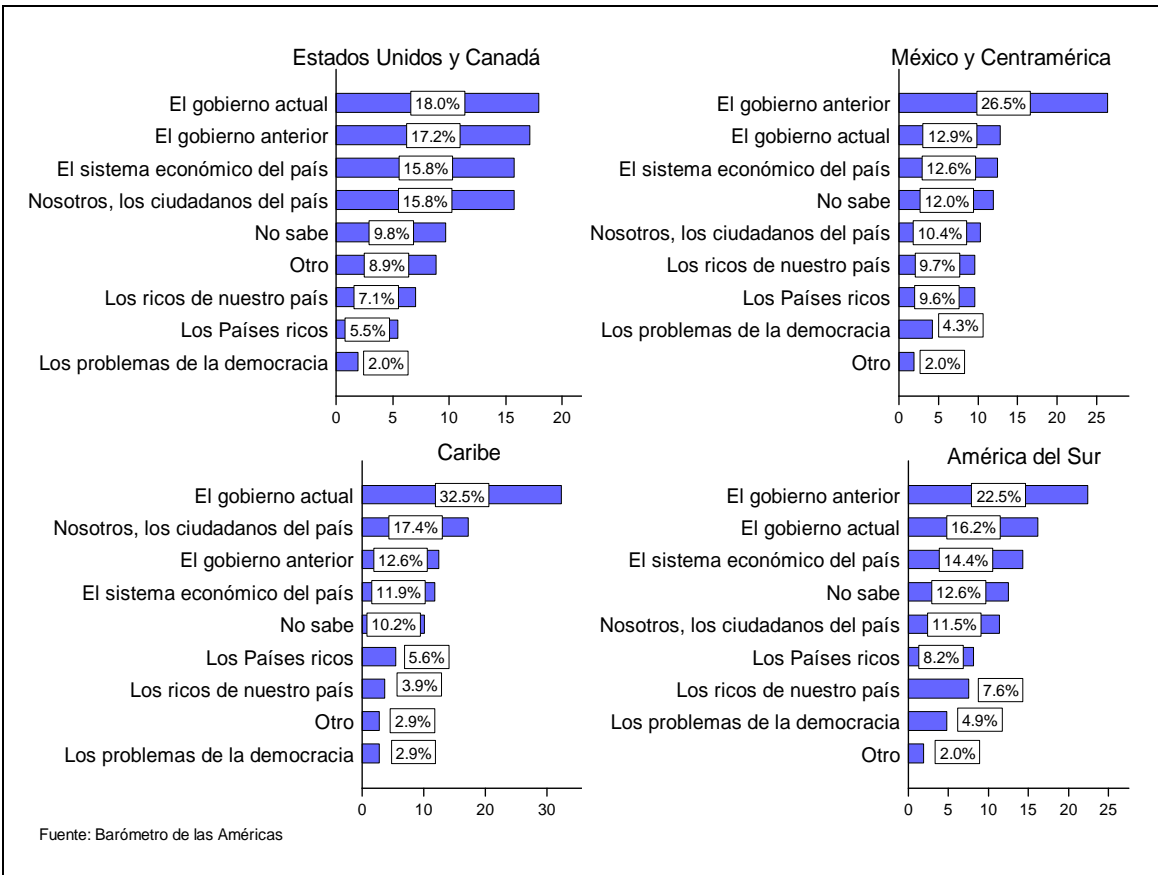


Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica en las Américas? Perspectiva por regiones

En Argentina, como se exhibe en el Gráfico II.6, la mayoría de los ciudadanos también señala que los principales responsables de la crisis económica son el gobierno actual (25,9%) y el gobierno anterior (19,4%). Esto revela un patrón similar al observado en el resto de los países de las Américas, donde las personas tienden a responsabilizar a las actuales autoridades por la severidad de la crisis económica. Asimismo, es interesante notar que el 15,9% de los argentinos se responsabiliza a sí mismo por el estado de la economía, mientras que el resto de los ciudadanos entrevistados asocia la crisis presente con otros factores tales como el sistema económico del país (12,6%), los conciudadanos ricos (8,7%) y los países industrializados (7,1%). Finalmente, un dato alentador es que apenas el 3,8% de los encuestados en Argentina percibe que la democracia es de alguna manera culpable de la crisis económica.

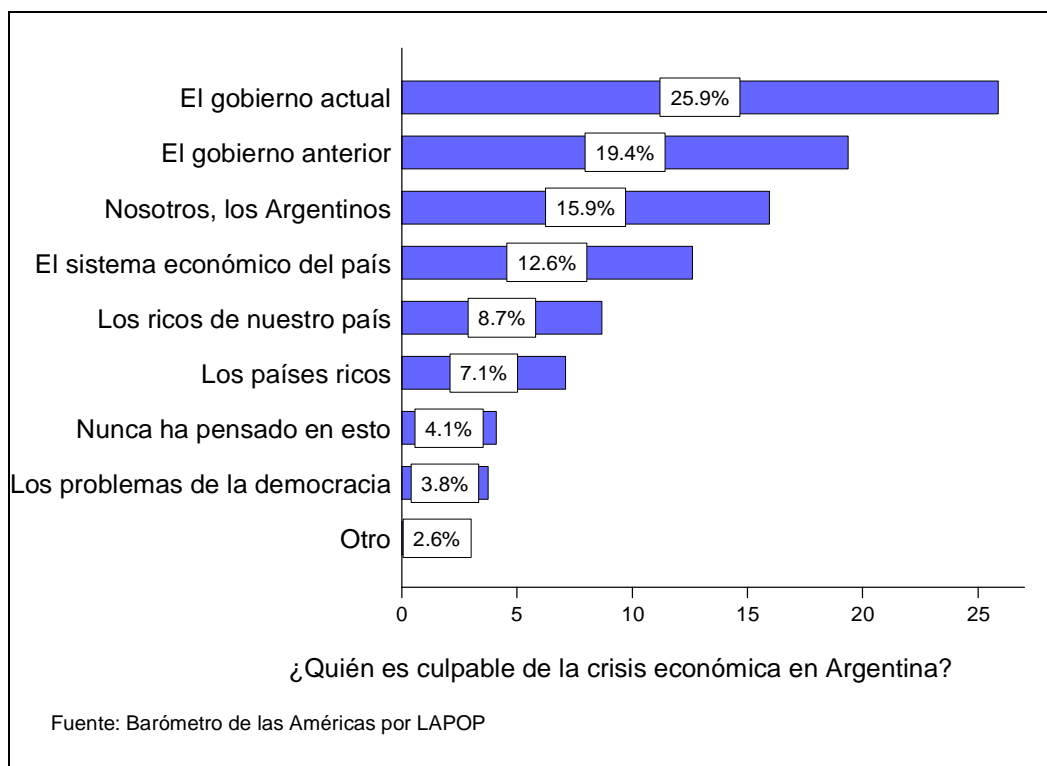


Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis económica en Argentina?

Experiencias personales con la inestabilidad económica

En la sección previa, se analizó la magnitud de la crisis económica y a quién se responsabiliza por ello. Aquí, se explorará cómo los ciudadanos viven la crisis.

Pérdida de trabajo

Las preguntas utilizadas en esta sección son las siguientes:

OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? [Leer alternativas]

- (1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.
- (2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.
- (3) No, no perdió su trabajo
- (4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo
- (88) NS (98) NR

OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98)NR

Los resultados de las Américas en general se muestran en el Gráfico II.7. Aunque aproximadamente tres cuartos de la población no reportaron haber perdido su trabajo, cerca del 7% lo perdió, pero encontró uno nuevo, mientras que el 8,5% de los entrevistados perdió su trabajo pero no encontró uno nuevo. Analizando la situación del hogar en conjunto, más del 16% de los entrevistados reportó empleos perdidos.

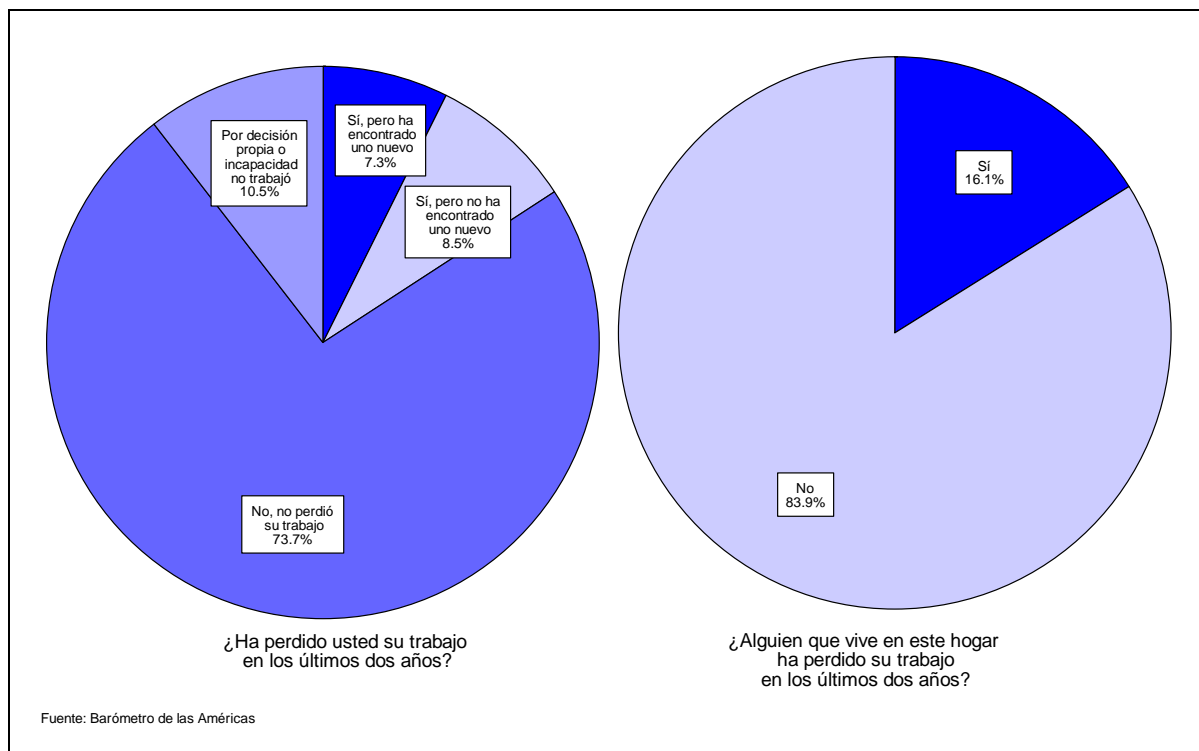


Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010

Para tener una idea más completa de los trabajos perdidos, se elaboró un indicador compuesto con base en las dos preguntas, el cual muestra que al menos uno de los miembros del hogar perdió su trabajo en los últimos dos años. Los resultados para el conjunto de los países se ilustran en el Gráfico II.8. Como se observa, Argentina ocupa una posición comparativamente alta (7 puntos por encima de la media) en materia de pérdida de trabajo en la región, siendo apenas superada por México, Colombia, República Dominicana, Brasil y El Salvador. Salvando los márgenes de confianza, el valor correspondiente a Argentina es el doble del valor de Bolivia y casi un tercio mayor del reportado para Chile y Uruguay.

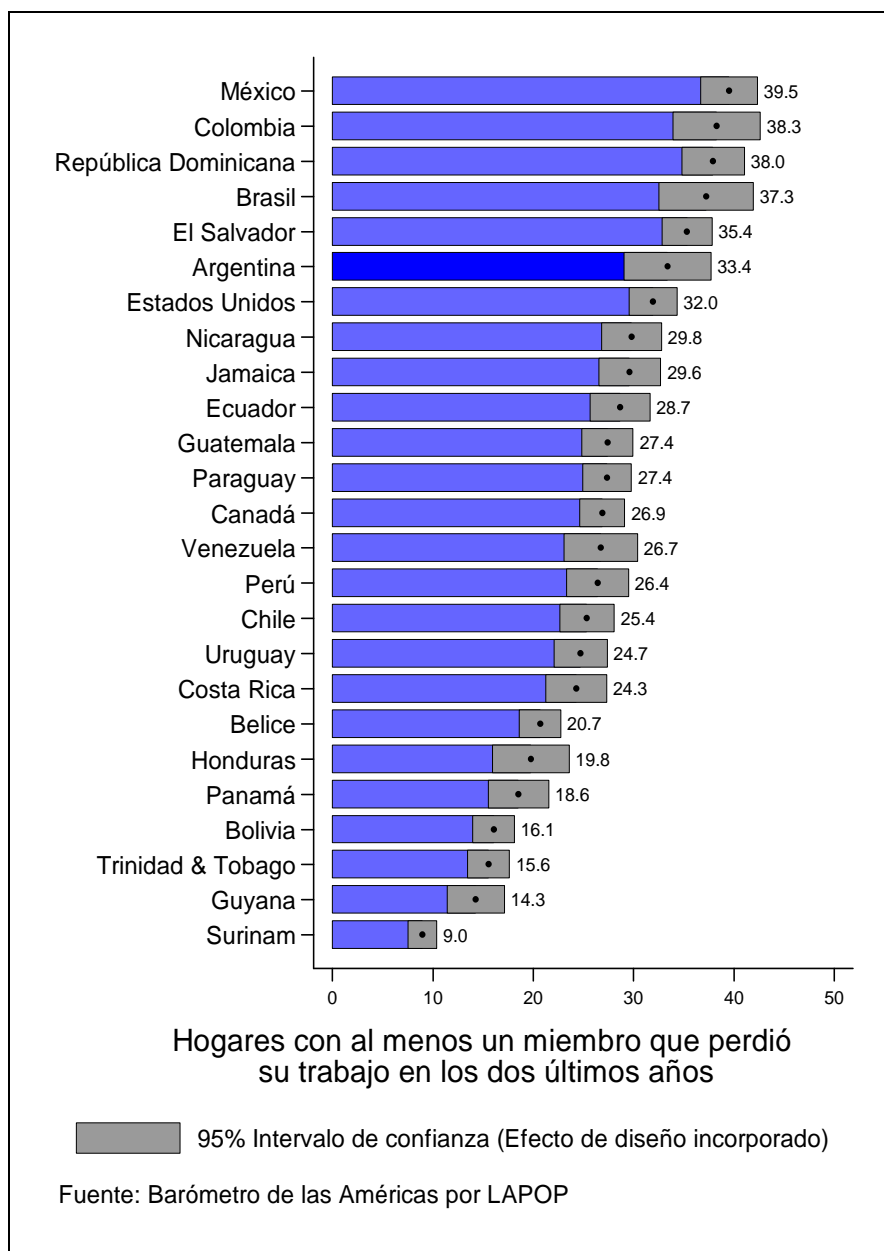


Gráfico II.8. Porcentaje de hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo en los dos últimos años en perspectiva comparada

En relación a la pérdida de trabajo en Argentina, el Gráfico II.9 muestra porcentajes muy similares a los obtenidos para el conjunto de los países de las Américas. En efecto, el 72% de los argentinos entrevistados declaró no haber perdido su trabajo en el último bienio, el 10% reportó haberlo perdido pero

también indicó haber encontrado uno nuevo, mientras que otro 10% perdió su empleo y no encontró uno nuevo. Pasando al análisis agregado a nivel del hogar, en el mismo gráfico se observa que casi un cuarto de los argentinos (21,8%) reportó que además de el/ella al menos un miembro de las personas que viven en su hogar perdió el empleo en los últimos dos años.

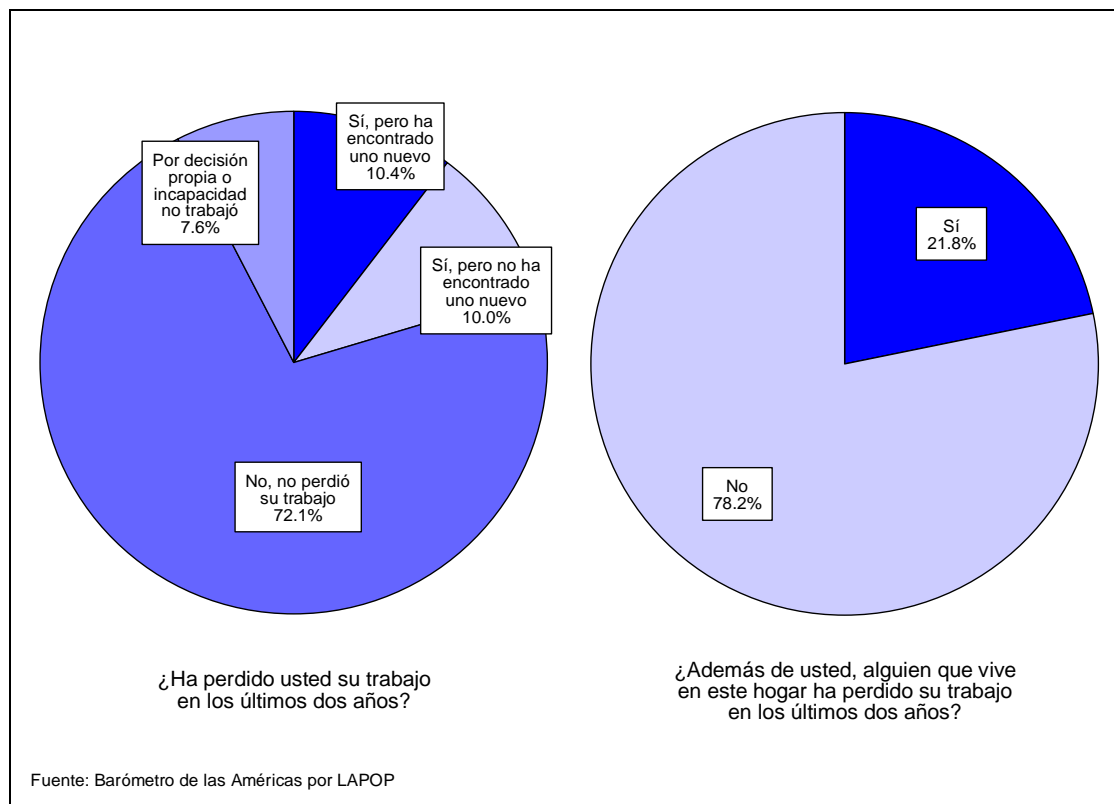


Gráfico II.9. Porcentaje de argentinos que perdieron su trabajo, 2010

La pérdida de trabajo en Argentina, sin embargo, no afectó a todos los sectores poblacionales por igual. Siguiendo los resultados del Gráfico II.10, se observa que la pérdida de empleo parece haber afectado fundamentalmente a los individuos que viven en áreas urbanas, a los estratos más jóvenes y a quienes tienen mayor nivel de educación. De forma un tanto paradójica, las personas jóvenes y más formadas académicamente en comparación con otras franjas poblacionales tienen mayores dificultades para reinsertarse en el mercado laboral. Por otro lado, casi tres cuartas partes de las mujeres encuestadas en Argentina declararon no haber trabajado ya sea por decisión propia o por incapacidad. Estos resultados parecen indicar la presencia de un acceso disímil al empleo en términos de género en el país.

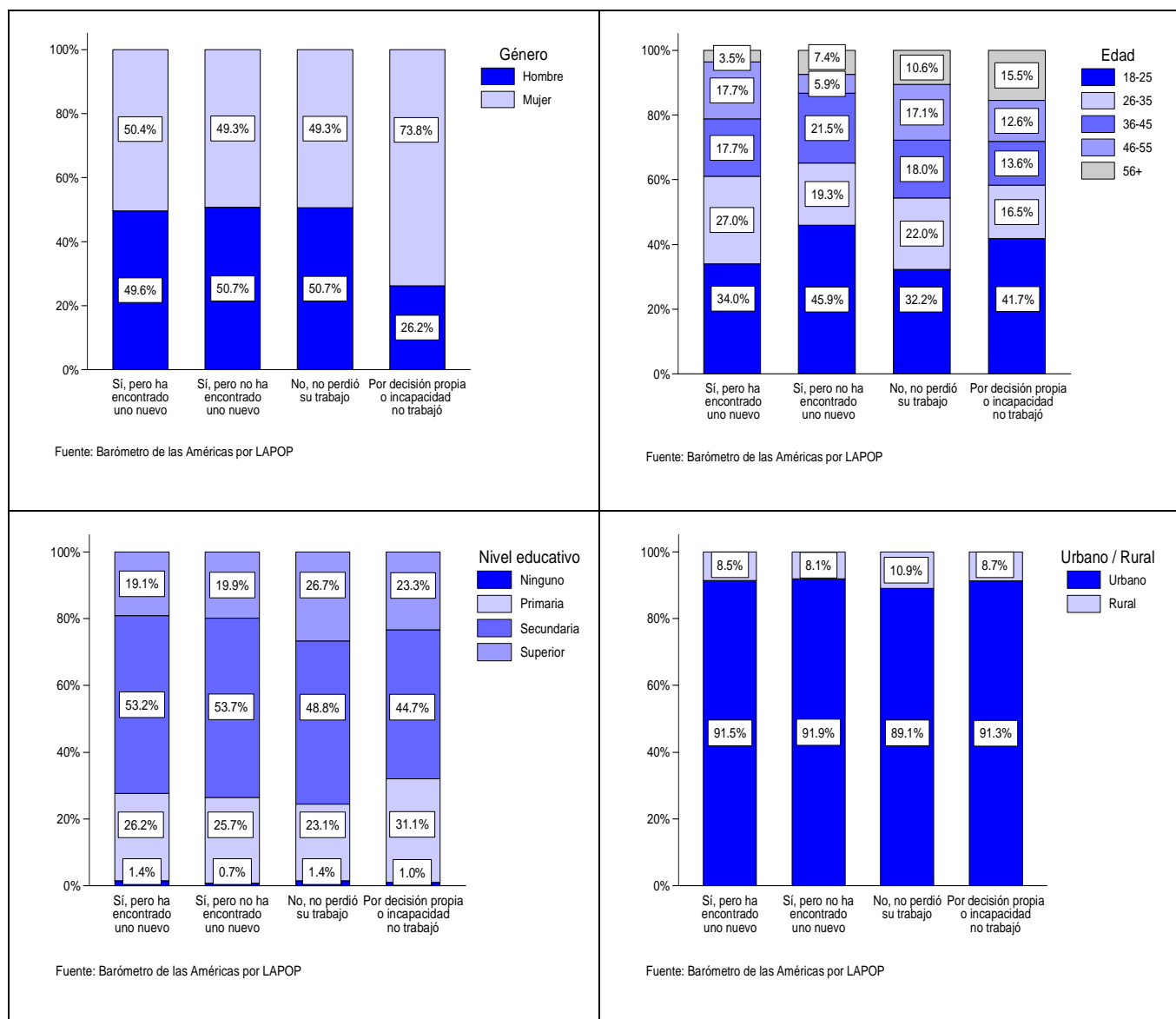


Gráfico II.10. Porcentaje de argentinos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia

Disminución de ingresos reportados en los hogares

Ahora se examinarán las respuestas de los entrevistados acerca de los cambios que ocurrieron en el ingreso de sus hogares. La pregunta específica fue la siguiente:

- Q10E.** En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]**
- (1) ¿Aumentó?
 - (2) ¿Permaneció igual?
 - (3) ¿Disminuyó?

Los resultados para las Américas en su conjunto que se muestran en el Gráfico II.11 indican que cerca de la mitad de los entrevistados reporta que sus ingresos han permanecido igual, con casi el 30% que reporta que sus ingresos han disminuido, y un quinto que dice que se han incrementado.



Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar en las Américas, 2008-2010

El Gráfico II.12 muestra estos resultados por país, ordenados por el porcentaje de quienes dicen que sus ingresos han disminuido. Como puede verse, existe una amplia variación en las Américas, dado que casi la mitad de los entrevistados en algunos países reportó una disminución en el ingreso, mientras que en otros países la situación es la opuesta, ya que casi la mitad de los entrevistados reportó un incremento en el ingreso. Estos hallazgos refuerzan el argumento de que la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera muy distinta.

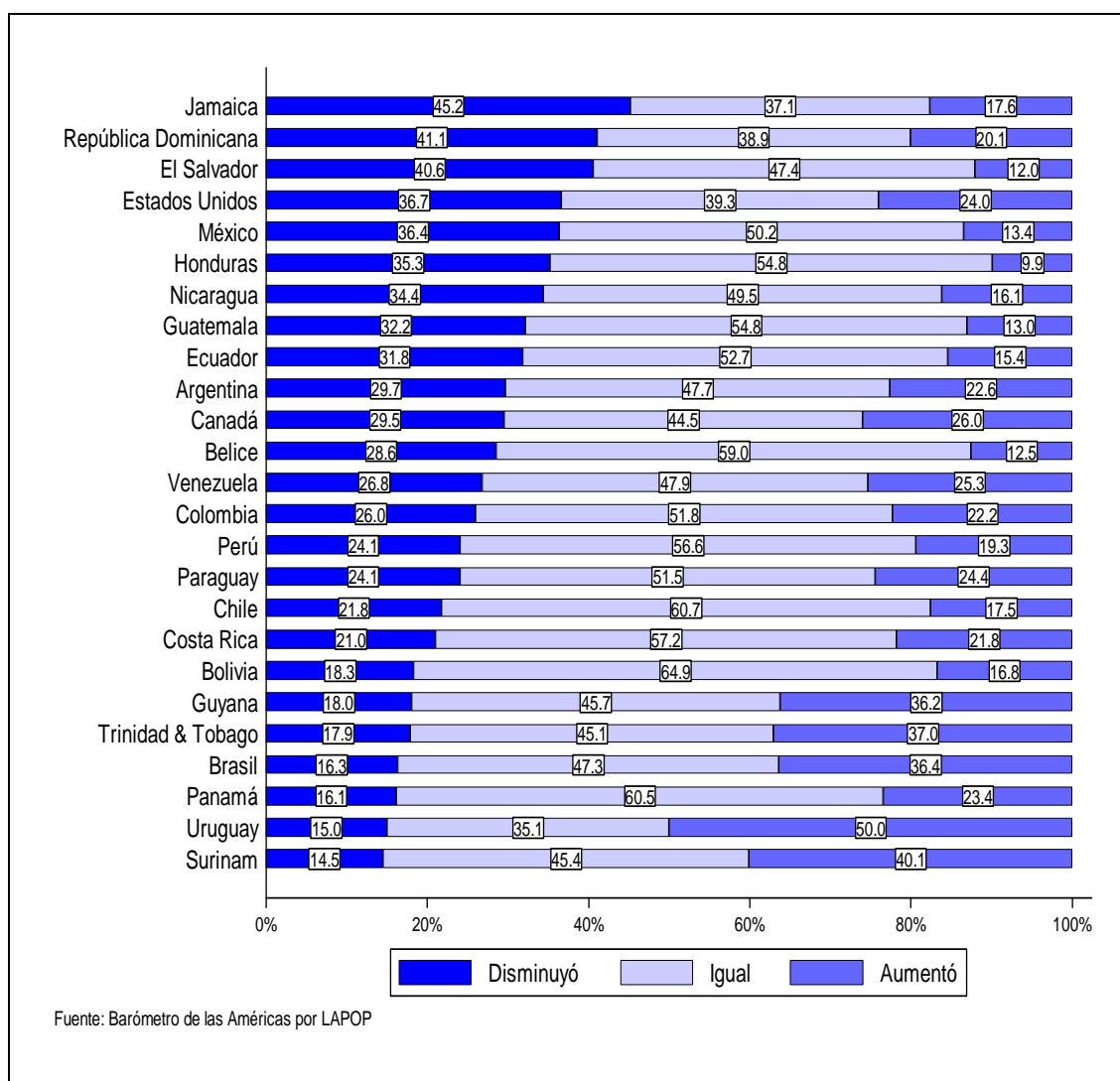


Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje total de la población)

¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?

Como se muestra en el Gráfico II.13, un porcentaje mayor de habitantes en zonas rurales reportó que sus ingresos disminuyeron en los últimos dos años en América Latina y el Caribe en su conjunto.

Más aún, el Gráfico II.13 muestra que conforme la riqueza familiar disminuye, el porcentaje de personas que reporta una disminución en su ingreso aumenta; en otras palabras, los más pobres en la región son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares. Aunque en estudios previos de LAPOP se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado de propiedad de bienes del hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador utilizando las mismas variables, pero basándose en una metodología diferente para medir la riqueza relativa, basada en un Análisis de Componentes Principales. Esta metodología permite clasificar a las personas desde pobre hasta rico tomando en cuenta las condiciones económicas locales.²

² Para más información sobre cómo este indicador fue calculado y su fiabilidad, véase: Córdova (2009).

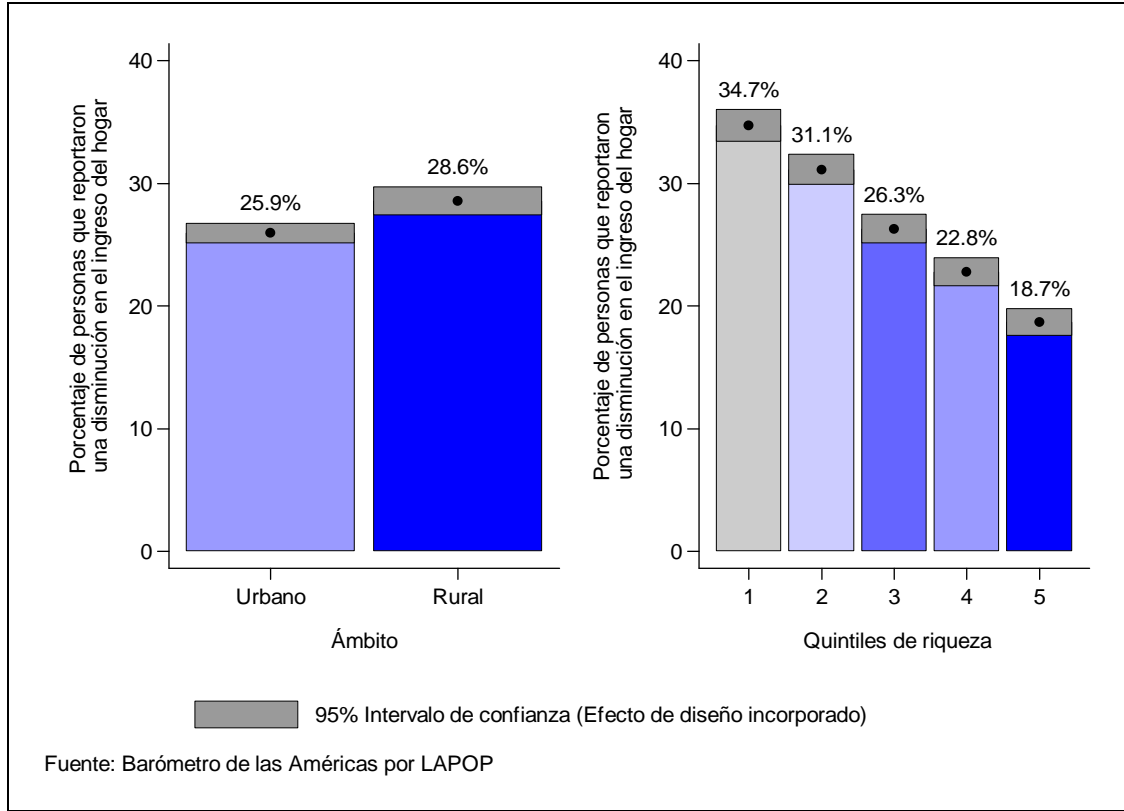


Gráfico II.13. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza

En el caso de Argentina también se verifica una pronunciada disminución del ingreso de los ciudadanos a medida que decrece el nivel de riqueza familiar. Como se ilustra en el Gráfico II.14, el porcentaje de argentinos que informa haber sufrido una reducción en la renta de sus hogares es mayor en los quintiles de riqueza inferiores de la escala. Pero, contrariamente a la tendencia general observada para el conjunto de las naciones de las Américas, la caída del ingreso familiar en nuestro país es un tanto más elevada en las zonas urbanas (30,2%) que en las rurales (25,6%). Este dato refuerza el argumento esgrimido anteriormente en este informe, según el cual la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera distinta.

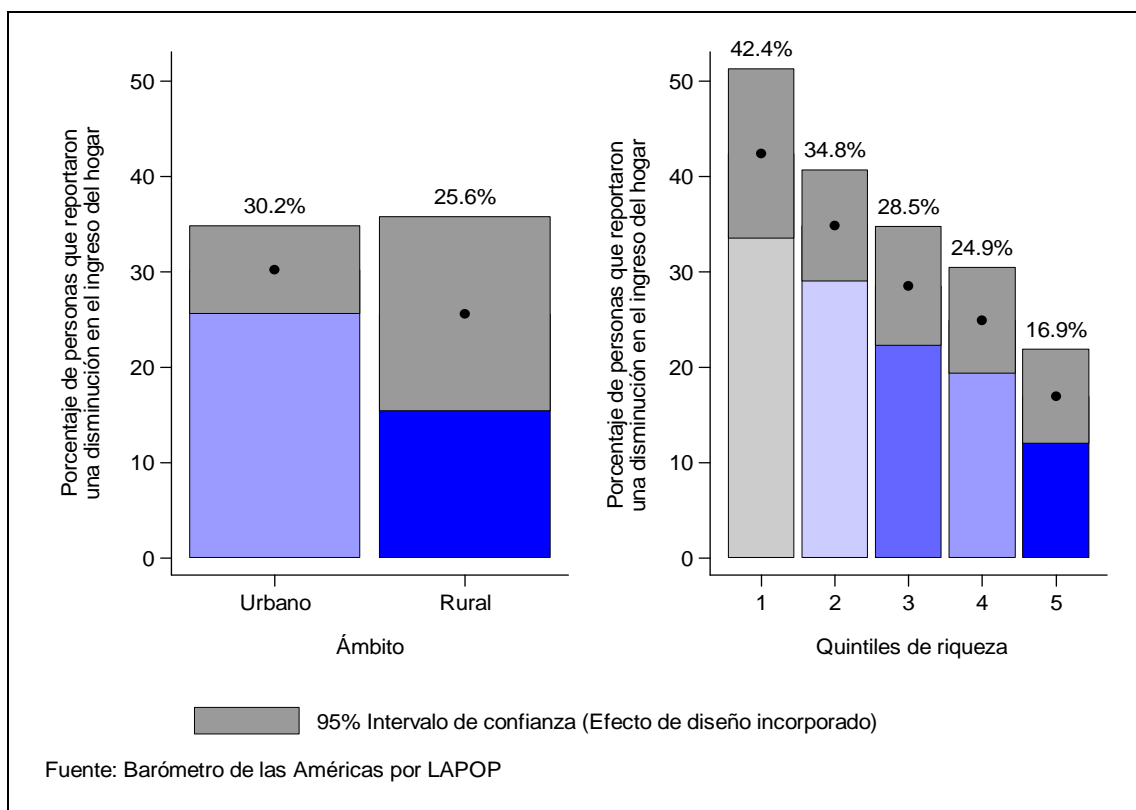


Gráfico II.14. Porcentaje de argentinos que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza

Percepciones sobre la situación económica personal y nacional

El Barómetro de las Américas tradicionalmente reporta las percepciones de los entrevistados sobre su situación económica personal y la situación económica nacional. Se preguntó a los entrevistados que evaluaran su situación económica personal y la nacional actual en comparación con el año anterior. A continuación se presentan las preguntas utilizadas en la encuesta:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor

IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor

Ahora unimos estas preguntas a las analizadas anteriormente que preguntaban sobre la disminución de los ingresos en el hogar. Como puede verse en el Gráfico II.15, quienes perciben su situación económica personal como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con

relación a la percepción de la economía nacional, y también son válidos en relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior.

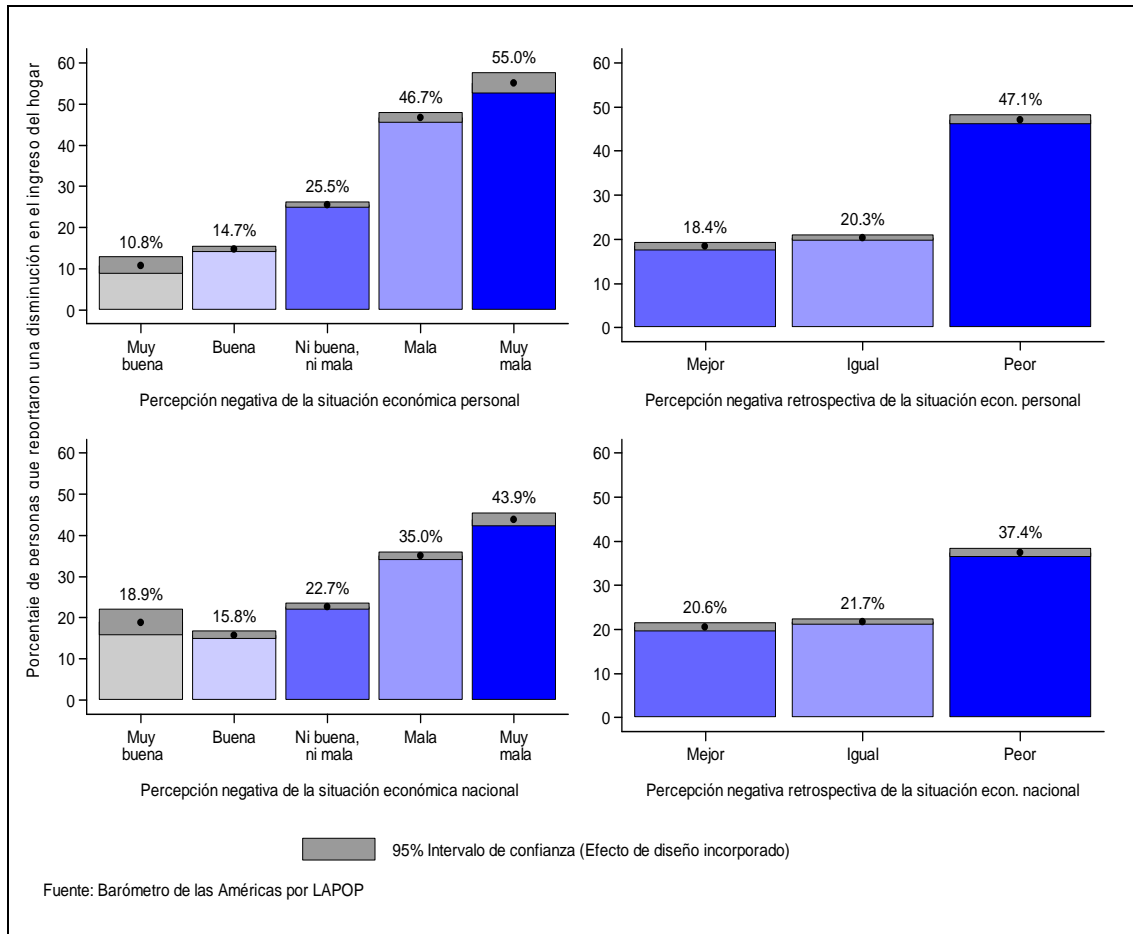


Gráfico II.15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe, 2010

Efectuando el mismo análisis para Argentina, la tendencia regional parece confirmarse. En efecto, como se aprecia en el Gráfico II.16, los argentinos que perciben su situación económica personal (tanto en el presente como en comparación con el año anterior) como mala o muy mala tienen una probabilidad considerablemente mayor de haber sufrido una pérdida en los ingresos del hogar que aquellos que perciben su situación económica como buena o muy buena. Este patrón también se manifiesta entre quienes tienen una percepción negativa sobre la situación de la economía nacional en comparación con la del año anterior y, de manera menos pronunciada, en relación a la percepción negativa de la economía nacional presente.

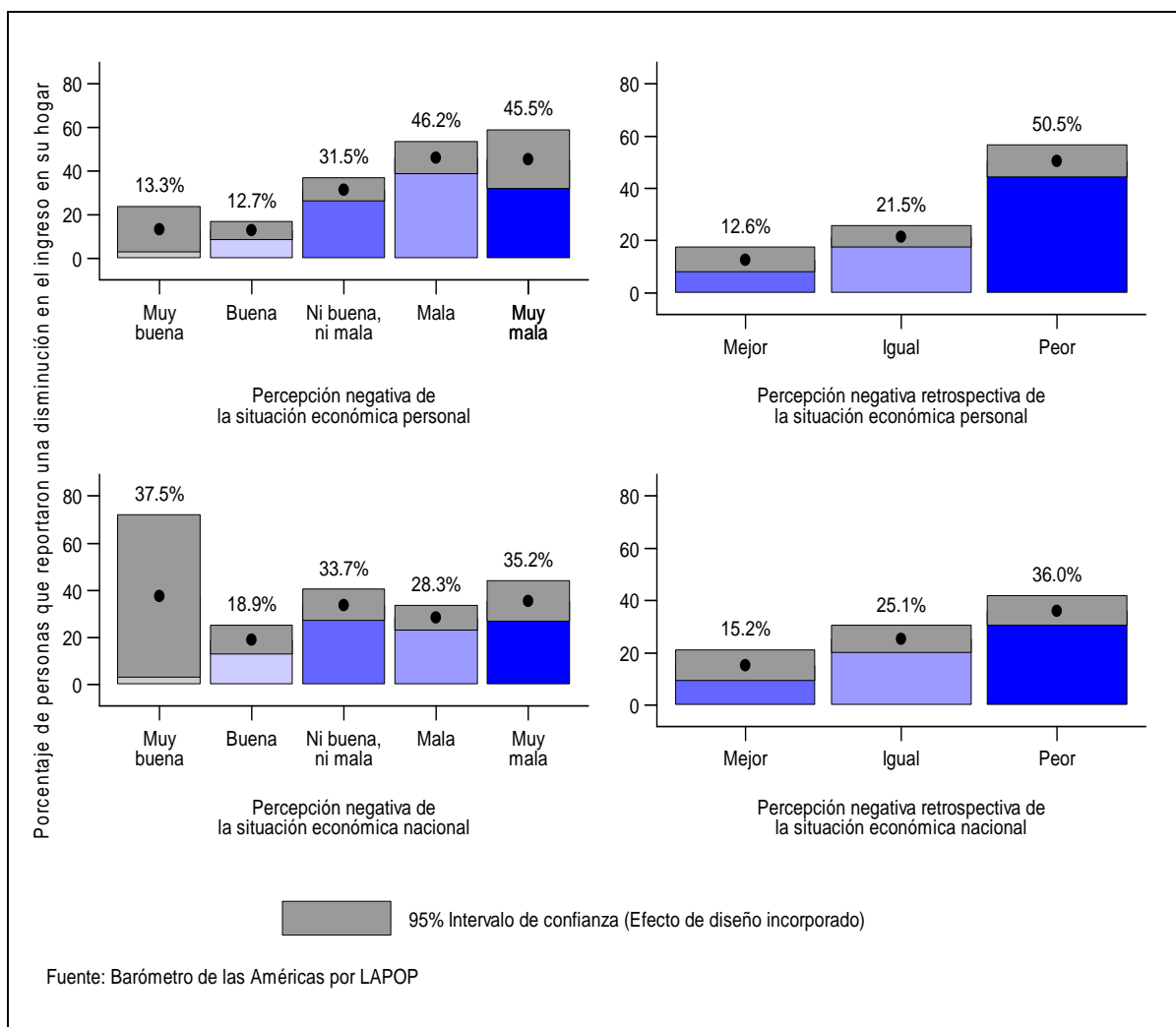


Gráfico II.16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en Argentina, 2010

Conclusión

Este capítulo analizó las percepciones y experiencias de los entrevistados con la crisis económica. Respecto de las percepciones sobre la magnitud y la responsabilidad de la crisis, los resultados muestran, primero, que la gran mayoría de los ciudadanos percibe que en efecto existe una crisis económica. En Argentina, el 97% de los encuestados manifiesta que el país está atravesando por una crisis y casi el 60% piensa que ésta es muy grave. La mayoría de los ciudadanos de las Américas, sin distinción de país, responsabiliza a los gobiernos nacionales (actuales o pasados) más que a cualquier otro actor por la emergencia económica. No obstante, un dato alentador es que menos del 5% de las personas percibe que la democracia es de alguna manera culpable por las condiciones presentes de la economía.

Respecto de las experiencias de los ciudadanos con la crisis, digamos que aproximadamente el 7% de los entrevistados en las Américas reporta haber perdido su trabajo. Analizando la situación del hogar en conjunto, el 16% de ellos reportó empleos perdidos. En este aspecto, Argentina alcanza una posición relativamente alta en comparación con otros países. Aunque nuestro país es superado en términos de pérdida de trabajo por México, Colombia, República Dominicana, Brasil y El Salvador, el promedio de

empleos perdidos en Argentina es el doble del promedio reportado para Bolivia y casi un tercio mayor del correspondiente a Chile y Uruguay. La pérdida de trabajo afectó fundamentalmente a los argentinos que habitan en áreas urbanas y, paradójicamente, a los individuos más jóvenes y a los mejor educados. Como resultado de la crisis económica el 30% de los entrevistados (tanto en las Américas en su conjunto como en Argentina) manifestó que sus ingresos habían disminuido. Los sectores más pobres de la población son también los más proclives a reportar una disminución en el ingreso de sus hogares.

Finalmente, en relación a las percepciones de los ciudadanos sobre su propio bienestar y el nacional, los resultados indican que quienes perciben su propia situación económica como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar comparado con quienes dicen que su situación económica es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con relación a la percepción de la economía nacional, y también en relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior. Estos patrones se observan tanto para el conjunto de países de las Américas como para Argentina.

Capítulo III . Los valores democráticos en tiempos difíciles

Introducción

Hasta ahora, hemos visto cómo les ha ido a los ciudadanos latinoamericanos durante la gran recesión económica que comenzó en 2008, en particular con relación a sus experiencias con el desempleo, los ingresos del hogar, y sus percepciones sobre el bienestar personal y nacional. En este capítulo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ver cómo se han desarrollado las actitudes claves hacia la democracia durante estos tiempos difíciles.

Los malos tiempos económicos han sido frecuentemente vinculados en la literatura académica y periodística con desafíos para la democracia. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las personas pobres, quienes, como hemos visto anteriormente fueron las más afectadas por las disminuciones de ingreso en la crisis actual que afecta a amplias zonas de la región, son particularmente vulnerables al creciente apoyo hacia alternativas anti-democráticas durante tiempos económicos difíciles.¹ Otros sugieren que el subdesarrollo económico nacional y las bajas tasas de crecimiento económico también afectan a la democracia, mientras otros muestran cómo los malos indicadores económicos nacionales pueden afectar el apoyo de los ciudadanos a componentes clave de la democracia (Córdova y Seligson 2008).

Dada la gravedad del impacto de la reciente recesión económica en muchas regiones del mundo, y en menor medida en América Latina y el Caribe, queremos saber cómo se han desarrollado los valores democráticos de los ciudadanos durante este difícil período. ¿Ha estado la crisis asociada con una disminución en el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y con una menor satisfacción con la democracia? Además, ¿se redujo el apoyo al sistema político (es decir, la legitimidad política) cuando los tiempos se pusieron difíciles, o los ciudadanos apoyaron a sus respectivos gobiernos si estos manejaron eficazmente la crisis? Y lo más importante, ¿expresan los ciudadanos latinoamericanos mayores preferencias autoritarias en situaciones de crisis? Vimos en el capítulo anterior que la recesión económica tuvo distintos efectos en diferentes regiones de las Américas. A través del análisis del Barómetro de las Américas 2010, se examinará más detalladamente estas interrogantes mediante el análisis de los resultados por región y prestando especial atención al caso de Argentina.

Bajo las difíciles condiciones económicas mundiales, queremos saber cómo los ciudadanos de las Américas percibieron la crisis. Comenzamos analizando la más general de todas las medidas, es decir, el bienestar subjetivo, al que comúnmente se le denomina “satisfacción con la vida”, medida también conocida como “felicidad”. Hacemos esto porque otras investigaciones sugieren que las condiciones económicas están vinculadas a los sentimientos que tienen los ciudadanos acerca de su vida en general, con aquellos individuos que experimentan tiempos económicos difíciles expresando presumiblemente niveles más bajos de bienestar subjetivo, mientras que los individuos que gozan de mejores condiciones económicas expresan una mayor felicidad (Bruno y Stutzer 2008). Por otro lado, estas mismas investigaciones toman nota de las contradicciones que existen entre las condiciones económicas y la satisfacción con la vida o la felicidad (Graham 2009).

¹Véase, sin embargo, el trabajo de Bermeo (2003) quien revisa esta tesis y termina rechazándola.

Cuando nos enfocamos en el caso específico de las Américas, ¿qué tan satisfechos están ahora con su vida los latinoamericanos tras las secuelas de la recesión económica en comparación con dos años atrás? Para responder esta cuestión debemos examinar dos preguntas de la encuesta, una que pregunta a la gente acerca de su nivel de felicidad actual y otra sobre lo felices que eran en 2008, el período antes de que la crisis fuera evidente. Restamos de su felicidad actual su nivel declarado de felicidad en el año 2008 y calculamos los promedios nacionales para cada uno de los países de las Américas. Las preguntas concretas se muestran a continuación:

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquelo a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98		
La peor vida posible						La mejor vida posible						NS	NR	

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

El Gráfico III.1 muestra que, en promedio, existe una división equitativa de las Américas, ya que en cerca de la mitad de los países los ciudadanos afirman que son más felices hoy que en 2008, mientras que aproximadamente en la otra mitad de los países los ciudadanos señalan que, en promedio, son menos felices en 2010 de lo que eran en el año 2008. Examinando el Gráfico III.1, observamos que los uruguayos, guyaneses, brasileños y paraguayos son quienes en promedio dicen estar más satisfechos con sus vidas en 2010 que en 2008. Los argentinos también muestran un nivel positivo de satisfacción con la vida, aunque algo más leve. En marcado contraste, los jamaquinos reportan que su felicidad en el año 2010 es considerablemente inferior a la que señalan para 2008. Otros países en los que la felicidad promedio declarada para el 2010 es menor que la que los encuestados dijeron que tenían en 2008 son Belice, Estados Unidos, El Salvador, México, Nicaragua y Honduras.² Por lo tanto, tenemos un primer indicio de que a pesar de que la crisis económica ha afectado las Américas de muchas maneras, ésta no ha ido asociada con una disminución generalizada de la satisfacción con la vida en el hemisferio. Sin embargo, éste es un tema muy general, por lo cual en la siguiente sección examinamos una serie de preguntas específicamente diseñadas para medir las percepciones de los ciudadanos acerca de la recesión económica.

² Para clarificar, no estamos comparando aquí las encuestas de 2008 con las de 2010, sino dos preguntas de la encuesta de 2010 que indagan sobre la felicidad actual (2010) y la pasada (2008). No tenemos un diseño de panel en esta encuesta (tenemos series de corte transversal) y no sabemos los niveles reales de felicidad reportados en 2008 para aquellos que fueron entrevistados en 2010.

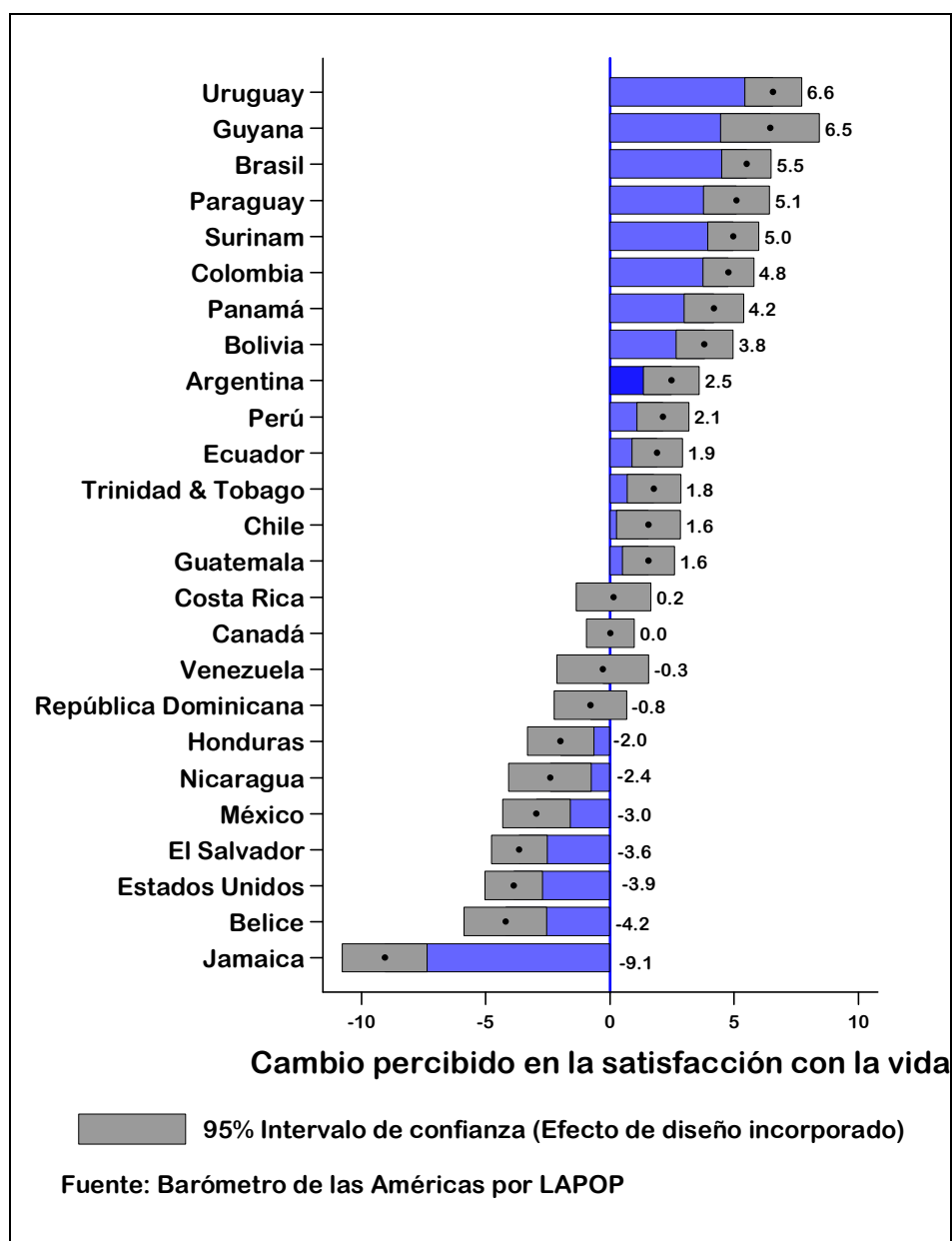


Gráfico III.1. Aumento y disminución en la satisfacción con la vida reportada en 2010 vs. 2008 en perspectiva comparada

Una perspectiva diferente de estos datos examina un poco más cuidadosamente cada segmento de la población encuestada para mostrar los porcentajes de las personas que expresaron un declive o un aumento o que no mostraron ninguna diferencia entre los años 2008 y 2010 en la satisfacción con la vida. Los resultados aparecen en el Gráfico III.2. En algunos países, como Jamaica por ejemplo, más de la mitad de la población expresa una disminución en la satisfacción con la vida, mientras que en Surinam, Uruguay y Brasil, en cambio, menos de una quinta parte expresó una disminución, y cerca de la mitad expresó un aumento. En Argentina, alrededor de un cuarto de la población expresó una disminución y el resto se dividió en partes virtualmente iguales en las otras dos categorías.

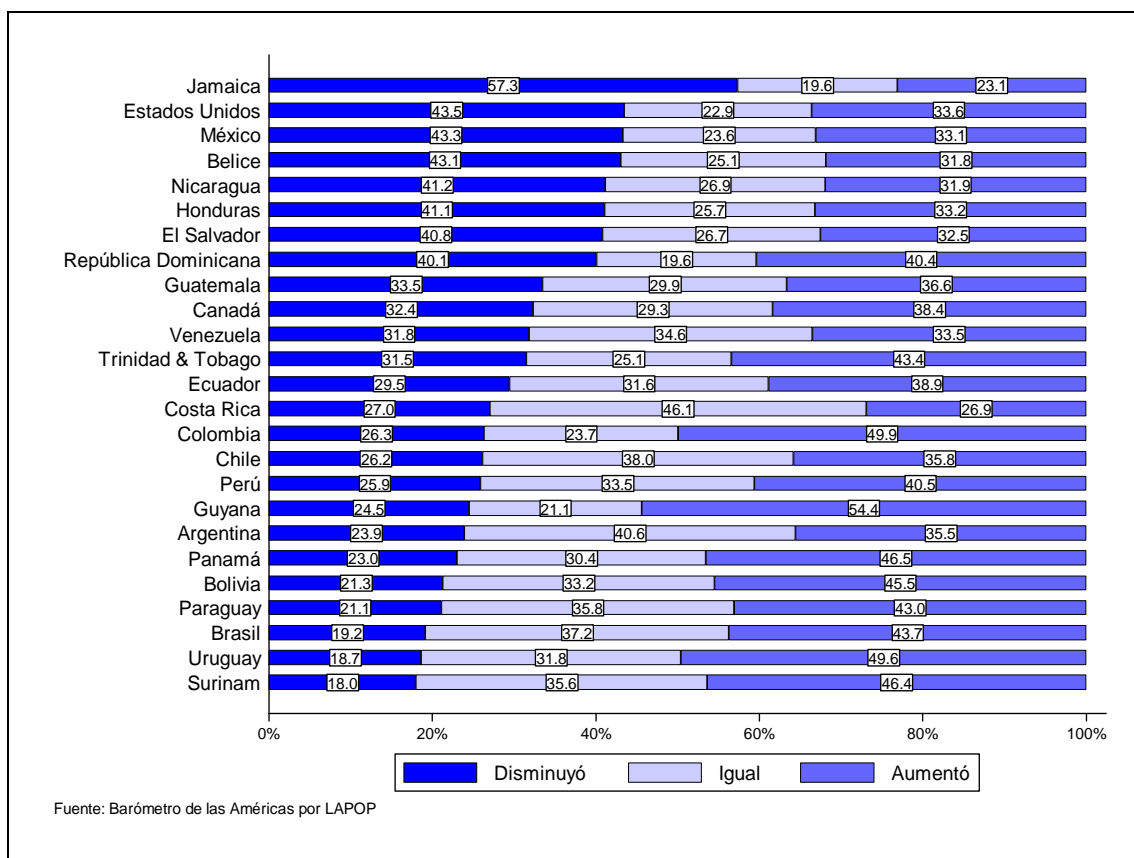


Gráfico III.2. Percepciones del cambio en la satisfacción con la vida en las Américas, 2008 vs. 2010

A continuación se examina si los cambios en la satisfacción con la vida se relacionan con la evaluación de los encuestados de su situación económica personal en retrospectiva. En el capítulo anterior se examinó cómo evaluaban los encuestados su propia situación económica y la situación económica nacional al momento de la entrevista, y también en relación a un año antes. Teniendo en cuenta ahora sólo a los que expresaron una disminución en la satisfacción con la vida tal y como se muestra en este capítulo, podemos ver en el Gráfico III.3, que existe un vínculo sistemático con la percepción del encuestado sobre su situación económica personal en retrospectiva. El Gráfico III.3 muestra que ello ocurre en todos los países incluidos en el estudio. La conclusión general es que en casi todas partes, la satisfacción con la vida disminuye cuando los individuos afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado.

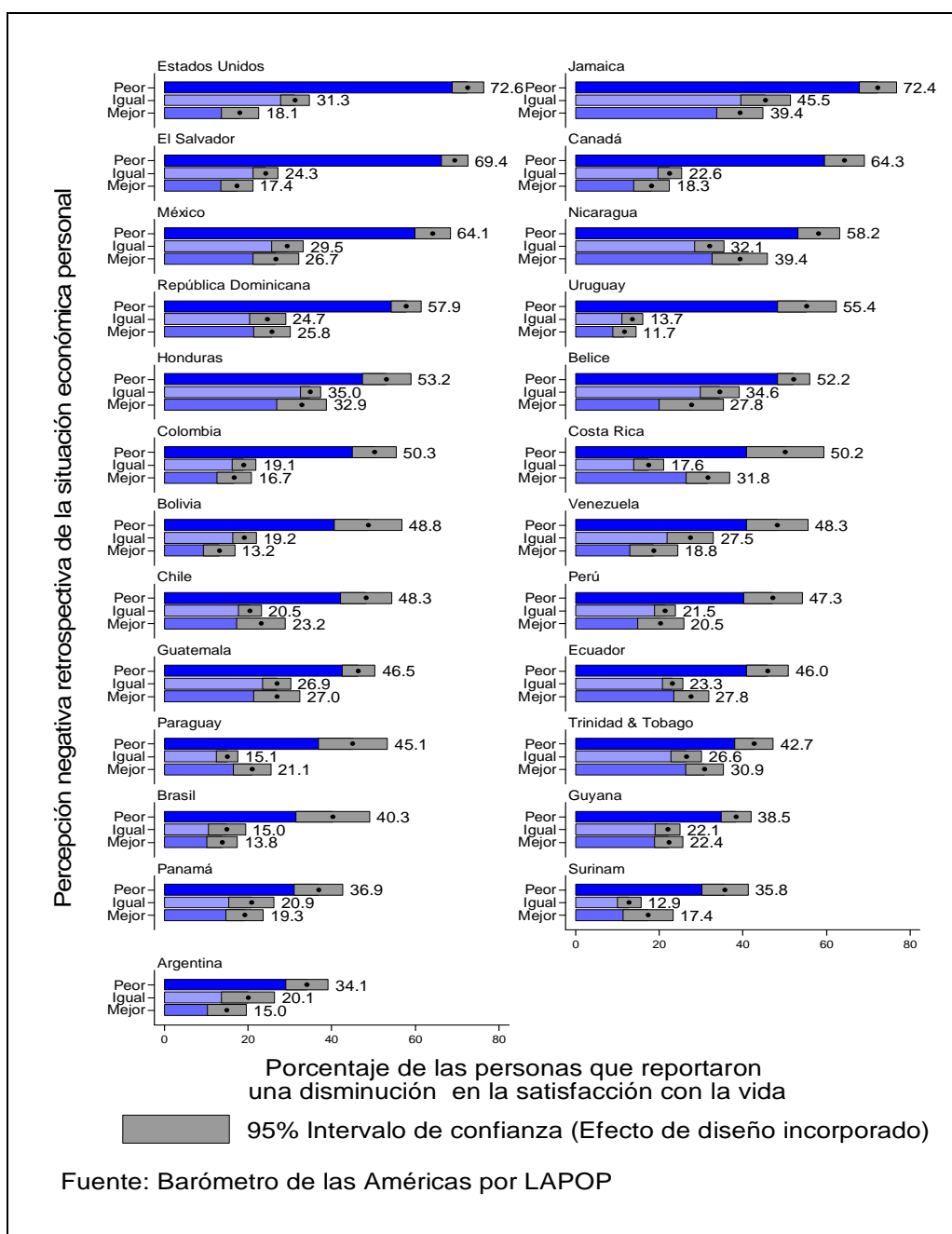


Gráfico III.3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción con la vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal

Poniendo este hallazgo en un contexto más amplio, podemos examinar múltiples determinantes de los cambios en los niveles de satisfacción con la vida. Estos resultados se muestran en la regresión del Gráfico III.4. Es necesario enfatizar que no estamos explicando los niveles de satisfacción con la vida, sino los *cambios* en la satisfacción con la vida reportados por nuestros encuestados cuando comparamos el nivel de satisfacción que dijeron poseer al momento de la entrevista, con el que dijeron haber tenido dos años antes.³ A esta ecuación de regresión, se agregaron las tradicionales variables socioeconómicas y demográficas de control, incluyendo edad, sexo, educación, área de residencia (urbana o rural) y quintiles

³ Enfatizamos que no se trata de un diseño de panel y por lo tanto no tenemos datos sobre el mismo entrevistado en 2008 y 2010. Estamos basándonos en los niveles autodeclarados de satisfacción con la vida actuales y pasados.

de riqueza. Mientras que en anteriores estudios de LAPOP, se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado sobre la propiedad de determinados bienes en el hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador con las mismas variables, pero basadas en la riqueza relativa.⁴ También se incluyen en la regresión variables que miden las evaluaciones económicas, y el desempeño económico del gobierno.

Los resultados mostrados en el Gráfico III.4 de regresión están controlados por la variación por país (los “efectos fijos de país”), la variación que se muestra en los Gráficos III.1 y III.2 de este capítulo. Cada variable incluida en el análisis figura en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre el cambio en la satisfacción con la vida se muestra gráficamente con un punto, el cual, si está situado a la derecha de la línea vertical “0” indica una contribución positiva, y si aparece a la izquierda de la línea “0”, indica una contribución negativa. Las variables estadísticamente significativas se muestran con líneas de intervalo de confianza que se extienden a la izquierda y a la derecha de cada punto; sólo cuando los intervalos de confianza no se cruzan con la línea vertical “0” se trata de un factor significativo (a un nivel de 0.05 o mejor). La importancia relativa de cada variable se indica mediante coeficientes estandarizados (es decir, “pesos beta”).

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. Se observa que las características demográficas de edad y el sexo importan en cierta medida; las mujeres reportan un cambio positivo durante el período 2008-2010, mientras que los encuestados de mayor edad indican todo lo contrario, es decir, están *menos* satisfechos en el 2010 de lo que estaban en el 2008. Este resultado, sin embargo, puede estar influido por el proceso normal de envejecimiento, de manera que las personas mayores en promedio sufren más limitaciones de salud, y por lo tanto tienen más motivos para manifestar una disminución en su satisfacción con la vida.

El conjunto de variables económicas, sin embargo, tiene un impacto más consistente y en la mayoría de los casos mucho más fuerte sobre la satisfacción con la vida. El impacto más fuerte, con gran diferencia, ya fue mostrado en el Gráfico III.3; los encuestados que tienen una percepción retrospectiva negativa de su propia situación económica personal, tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparece la percepción del entrevistado de que se está experimentando una crisis económica grave. No sólo la percepción sobre la propia situación económica importa, sino también la información objetiva (extraída de la información proporcionada en la encuesta) de un declive en los ingresos del hogar durante el mismo período de tiempo (2008-2010) se asocia con menores niveles de satisfacción con la vida. En una línea similar, pero todavía teniendo su propio efecto independiente, está el hecho de vivir en un hogar en el que al menos un miembro perdió su trabajo durante este período.

Sin embargo, de todas las variables incluidas en la regresión que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010, la que tiene mayor significancia es el fuerte impacto positivo de *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno*.⁵ Dado que la satisfacción con el desempeño general del jefe del ejecutivo actual también se incluye en la ecuación de regresión (y que el efecto de esta variable también es positivo), ésto significa que a pesar de que las personas pueden percibir que no están tan bien económicamente, y de que también pueden haber vivido en un hogar que ha sufrido el desempleo, cuando se percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su

⁴ Para más información sobre este indicador, véase Córdova (2009).

⁵ Esto se midió a partir de dos preguntas en la encuesta, N1 y N12, las cuales miden la evaluación que realizan los entrevistados de la eficacia del gobierno luchando contra la pobreza y el desempleo.

vida es mayor. Este hallazgo apunta a la importancia de la política gubernamental en la gestión de la economía en tiempos difíciles.

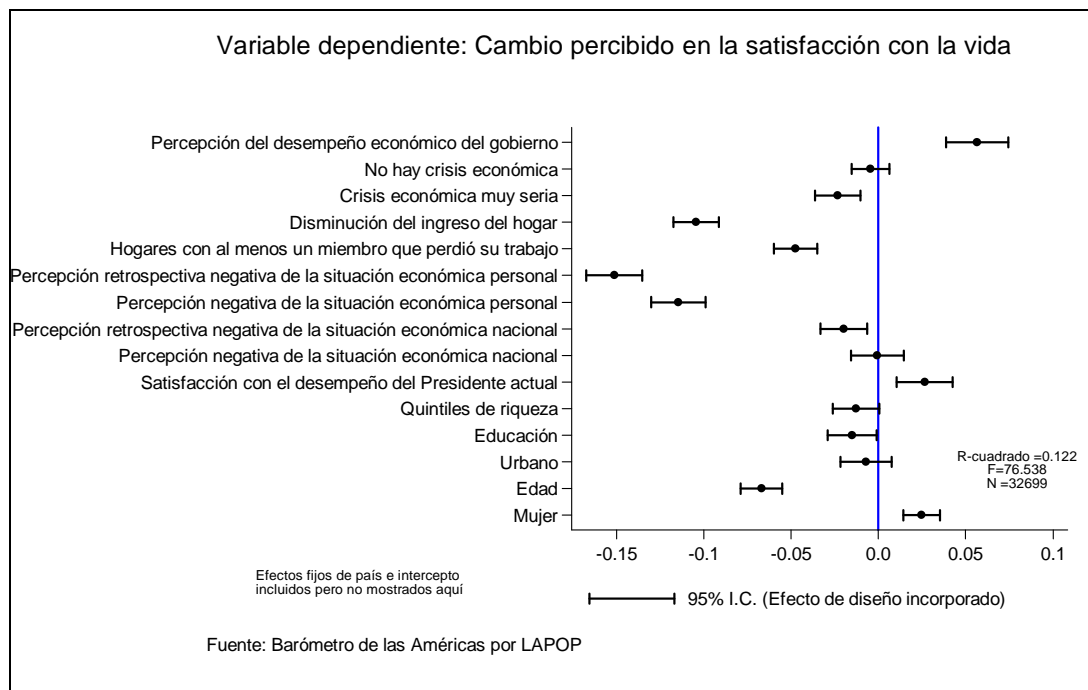


Gráfico III.4. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en las Américas, 2010

¿Cuáles son los determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida entre los argentinos? En primer lugar, los resultados que se muestran en el Gráfico III.5 indican que ninguna de las características socioeconómicas y demográficas de los entrevistados tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la satisfacción con la vida. El impacto de las variables que miden la crisis económica, por otra parte, es menor del esperado. En clara oposición con los resultados obtenidos para el conjunto de los países de las Américas, el hecho de vivir en un hogar que experimentó un deterioro en los ingresos o en el que al menos un miembro perdió su trabajo *no* tiene ningún impacto sobre el cambio en la satisfacción con la vida entre los argentinos. Tampoco encontramos un efecto significativo de la percepción individual sobre la gravedad de la crisis económica. En cambio descubrimos, como se ilustra en el Gráfico III.6, que aquellas personas que creen que el país no atraviesa por una crisis económica expresan un sentido mayor de satisfacción con la vida. Asimismo, los argentinos que tienen una percepción negativa sobre su propia situación económica (tanto retrospectiva como en el presente) intensamente expresan un sentido menor de satisfacción con la vida, como se observa en el mismo gráfico. También en oposición a los resultados obtenidos para la región, observamos que en Argentina la percepción sobre el desempeño económico del Gobierno Nacional *no* está positivamente relacionada con el cambio en los niveles de satisfacción. Pero sí lo está de forma positiva, aunque levemente, la percepción sobre la gestión del actual Presidente. Como veremos enseguida, tanto la valoración positiva de la labor del gobierno como la del Presidente en general están asociadas con actitudes positivas hacia la democracia.

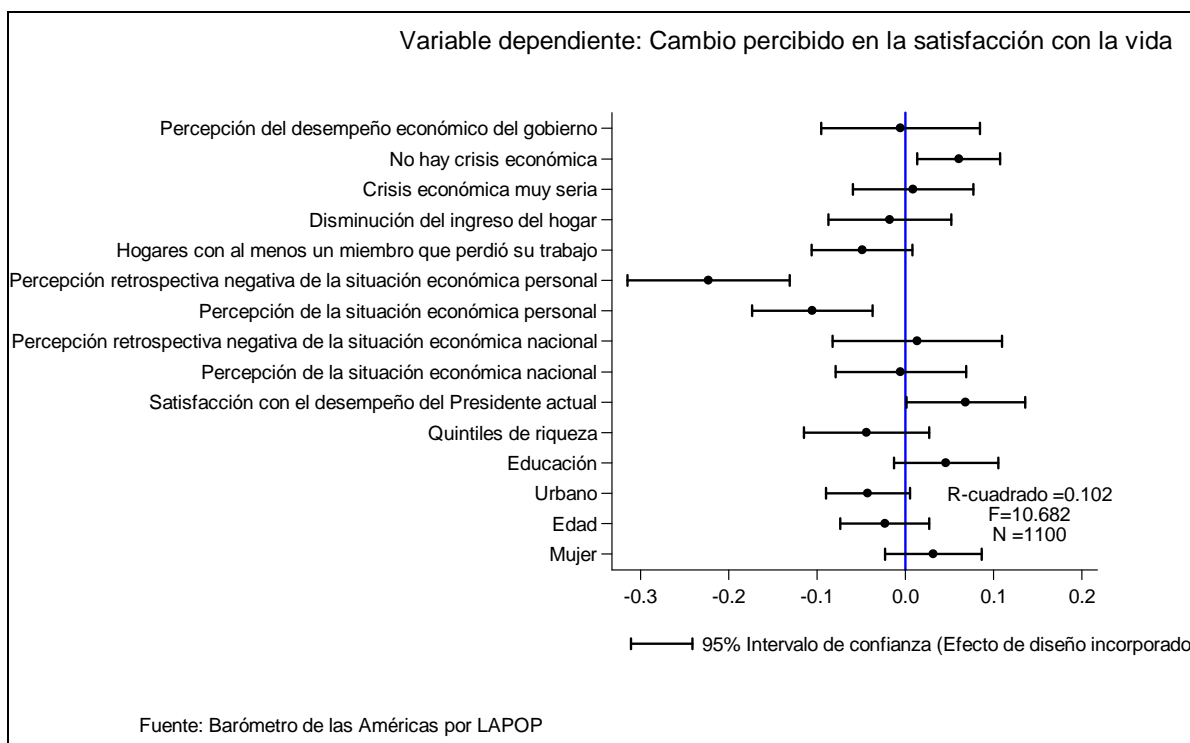


Gráfico III.5. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Argentina, 2010

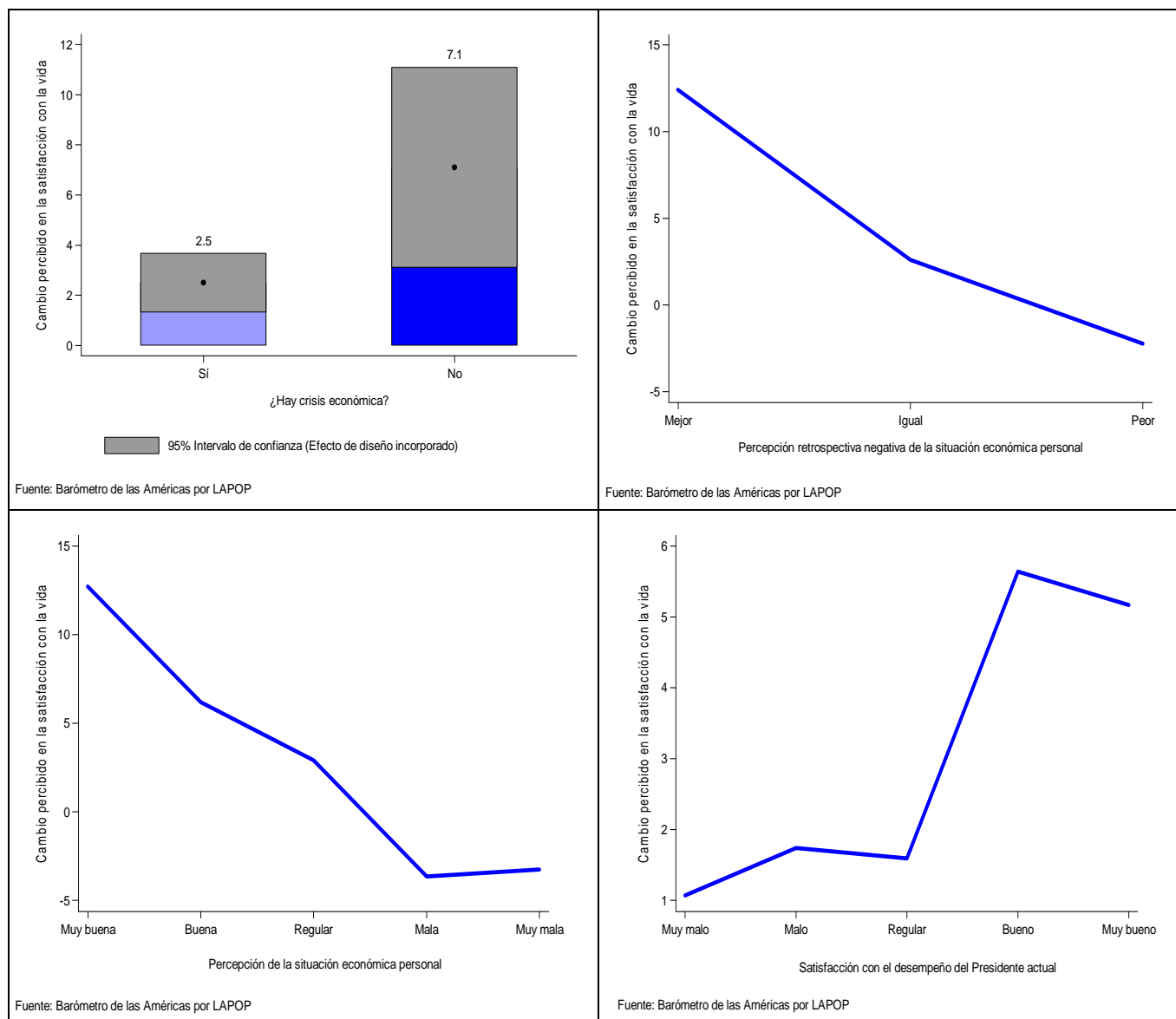


Gráfico III.6. Cambio percibido en la satisfacción con la vida según percepción de crisis económica, percepción negativa de la situación económica personal (retrospectiva y actual) y desempeño del Presidente en Argentina, 2010

Apoyo a la democracia

Esta ronda del Barómetro de las Américas proporciona evidencia de que, a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran en el Gráfico III.7.⁶ Las barras de color azul oscuro en esta gráfica muestran los niveles promedio de apoyo a la democracia en 2010, mientras que la

⁶ El apoyo a la democracia se midió a través de la siguiente pregunta: ING4. “Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (En una escala de 1 a 7).” Esta pregunta, como la mayoría de preguntas utilizadas en los informes LAPOP, fue recodificada en una escala de 0 a 100 para facilitar las comparaciones y la comprensión.

barra azul claro muestra los niveles promedio en 2008.⁷ El lector debe tener en cuenta que cada vez que las dos zonas grises se superponen, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos años. Por ejemplo, el apoyo a la democracia en México se redujo de 68.5 a 66.8 puntos, pero esta disminución no es estadísticamente significativa. De hecho, lo que encontramos es que en muchos países el cambio no es significativo en ninguna dirección. Los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son Argentina, Canadá, El Salvador, Perú, Venezuela y la República Dominicana. Los declives de Venezuela y Canadá fueron los más abruptos. En el caso de Argentina, el descenso en el nivel de apoyo fue de unos 7 puntos. Por otra parte, sólo en Chile el apoyo a la democracia aumentó significativamente entre 2008 y 2010, al menos utilizando esta pregunta “Churchillieana”, tan ampliamente utilizada en los estudios comparados de democracia.

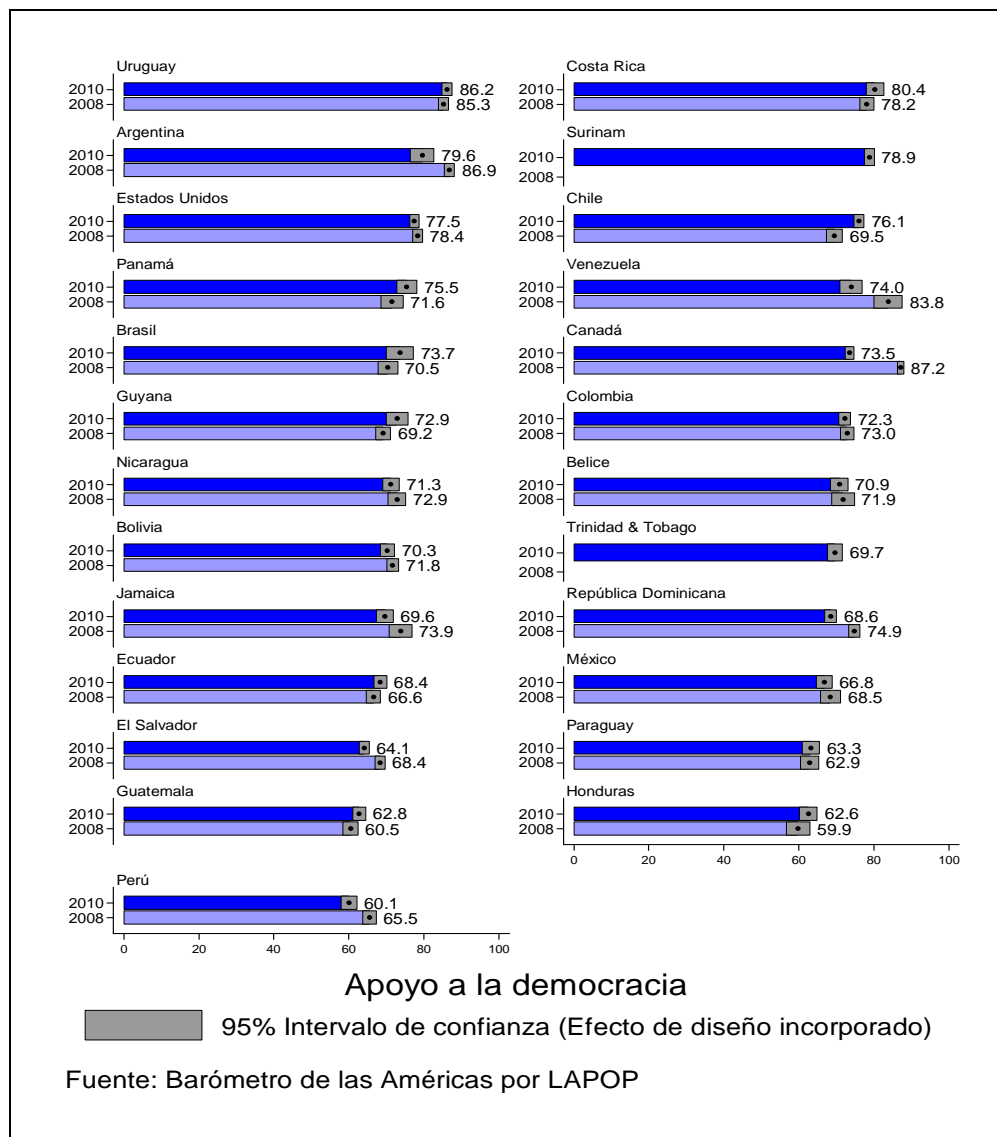


Gráfico III.7. Apoyo a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010

Si bien los promedios nacionales de apoyo a la democracia disminuyeron significativamente sólo en pocos países, esto no quiere decir que la crisis en sí no tuvo efecto. El apoyo a la democracia, como

⁷ Hay que tener en cuenta que para algunos países (Trinidad y Tobago y Surinam) no tenemos datos de 2008, por lo tanto solo aparece una barra.

todas las actitudes, se ve afectada por una gran variedad de factores, siendo la crisis económica sólo uno de ellos. Un país puede haber sido seriamente golpeado por la recesión económica, pero si la crisis fue bien manejada por el gobierno, es probable que los ciudadanos no hayan perdido la fe en su sistema político. Para tener una mejor idea de la magnitud del impacto de los tiempos difíciles en las *actitudes individuales hacia la democracia*, se realizó un análisis de regresión cuyos resultados se presentan en el Gráfico III.8.

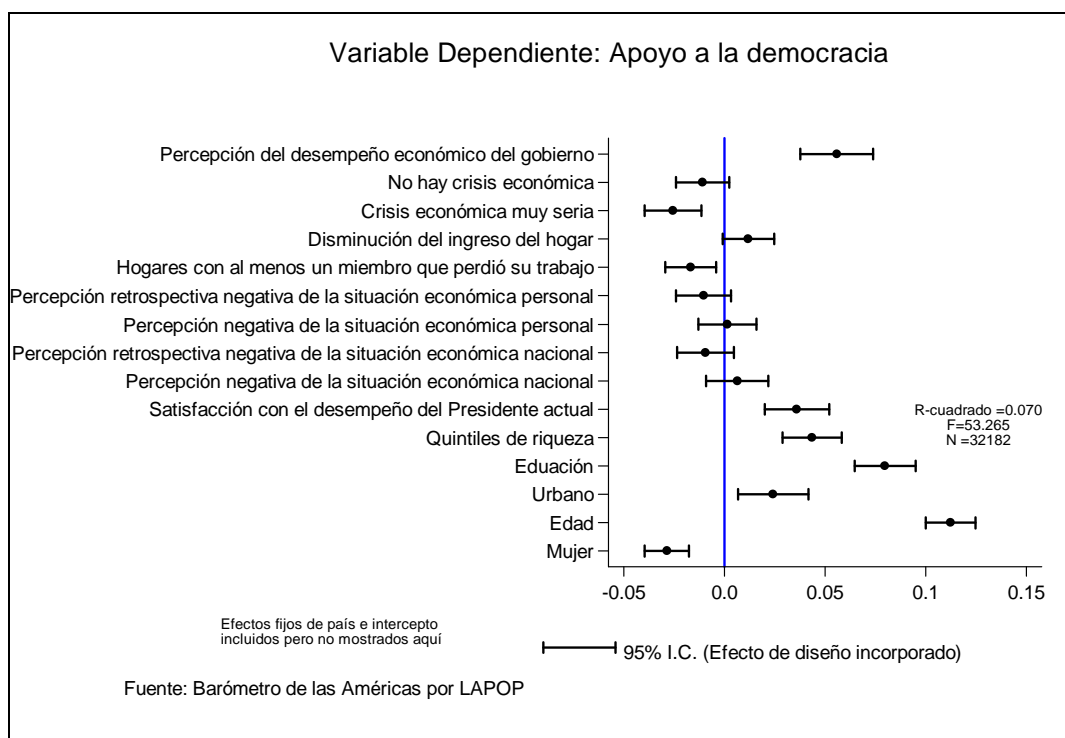


Gráfico III.8. Determinantes del apoyo a la democracia en las Américas, 2010

El Gráfico III.8 muestra que la educación (junto con la edad) es uno de los determinantes más importantes del apoyo a la democracia. Este resultado es consistente con nuestros estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia. En otras partes de este informe se hace referencia al poder de la educación para aumentar la tolerancia política, otro elemento clave de una cultura política democrática. También encontramos que aquellos que viven en zonas urbanas son más partidarios de la democracia que los que viven en las zonas rurales, un hallazgo que también fue encontrado previamente. Las mujeres con frecuencia suelen tener menos apoyo hacia la democracia, y eso se corrobora aquí, aún controlando por educación y otras variables. Si bien existen controversias en cuanto al impacto teórico de la riqueza en el apoyo a la democracia, en el Barómetro de las Américas 2010, considerando la región en su conjunto (pero controlando por el impacto de país de residencia, los “efectos fijos de país”) encontramos que el aumento de los ingresos está asociado positivamente con un mayor apoyo a la democracia (Booth y Seligson 2008).

Lo sorprendente de los resultados que aparecen en el Gráfico III.8 es que la crisis económica sólo tiene un impacto limitado en la reducción de apoyo a la democracia. En los hogares donde un miembro ha perdido su empleo, hay una pequeña reducción en el apoyo a la democracia, pero las percepciones económicas no desempeñan un papel importante de cualquier manera. Pero mucho más importante es el efecto muy fuerte, una vez más, de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía.

Encontramos que, al igual que la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia.

Nuestra conclusión es que, en cuanto al nivel general de apoyo a la democracia, no existe una tendencia general de disminución, ni se encuentra que las percepciones y experiencias individuales durante la crisis económica redujeran el apoyo a la democracia. Éstas son, sin duda noticias alentadoras, lo que sugiere una mayor capacidad de resistencia de las democracias de lo que muchos analistas habían pronosticado. Los resultados también sugieren que la recesión democrática observada por *Freedom House* no parece haber afectado el compromiso público con la democracia en la mayor parte de la región.

En el caso particular de Argentina, los resultados del modelo estadístico que se muestran en el Gráfico III.9 ratifican algunos de los hallazgos sobre los principales determinantes del apoyo a la democracia encontrados en las Américas. Por un lado, quienes perciben la existencia de una crisis económica muy seria, viven en hogares donde disminuyó el ingreso y, fundamentalmente, tienen una percepción retrospectiva negativa sobre la situación económica nacional (pero no así sobre la personal) manifiestan un menor nivel de apoyo a la democracia.

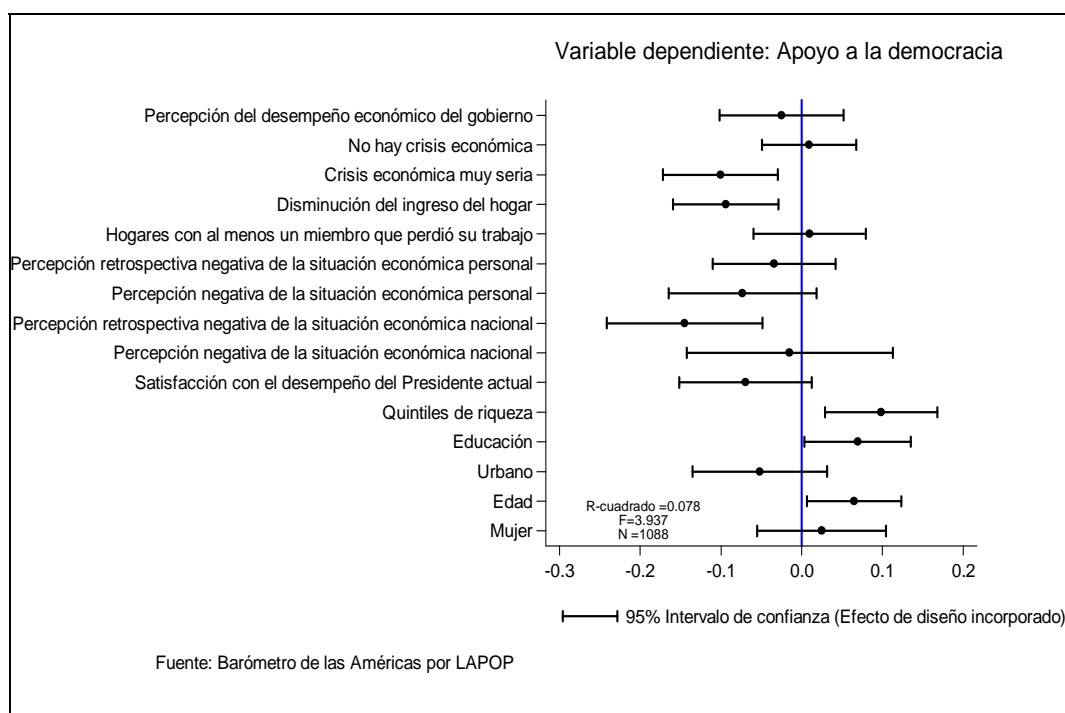


Gráfico III.9. Determinantes del apoyo a la democracia en Argentina, 2010

El efecto concreto de estas variables se ilustra en el Gráfico III.10. Por otro lado, la educación también surge como un factor importante (aunque con un menor peso relativo) que promueve el apoyo a la democracia en el país. Finalmente, también encontramos en Argentina que la riqueza y la edad de los entrevistados están positivamente relacionadas con el apoyo a la democracia. Así, los individuos de mayores ingresos y los de mayor edad expresan un mayor nivel de apoyo. Mientras que, como se sostuvo antes, la relación entre riqueza y democracia es teóricamente controversial, la razón que podría explicar la valoración positiva de la democracia que tienen las personas mayores en Argentina es que éstas experimentaron de primera mano las terribles consecuencias de la última dictadura militar. La relación positiva entre educación, edad y riqueza y el apoyo a la democracia se ilustra en el Gráfico III.11.

A pesar de estas importantes similitudes, algunos resultados obtenidos en el análisis de regresión para el caso argentino se distancian claramente del patrón reportado para la región en su conjunto. En primer lugar, no encontramos evidencia empírica que vincule urbanización y género con una determinada propensión de apoyo o resistencia hacia la democracia. En segundo lugar, las percepciones sobre la gestión gubernamental y presidencial no están relacionadas con un mayor apoyo a la democracia. Este resultado podría indicar que la democracia para los argentinos (quienes manifiestan uno de los niveles de apoyo más altos en la región) es un bien que trasciende los colores partidarios.

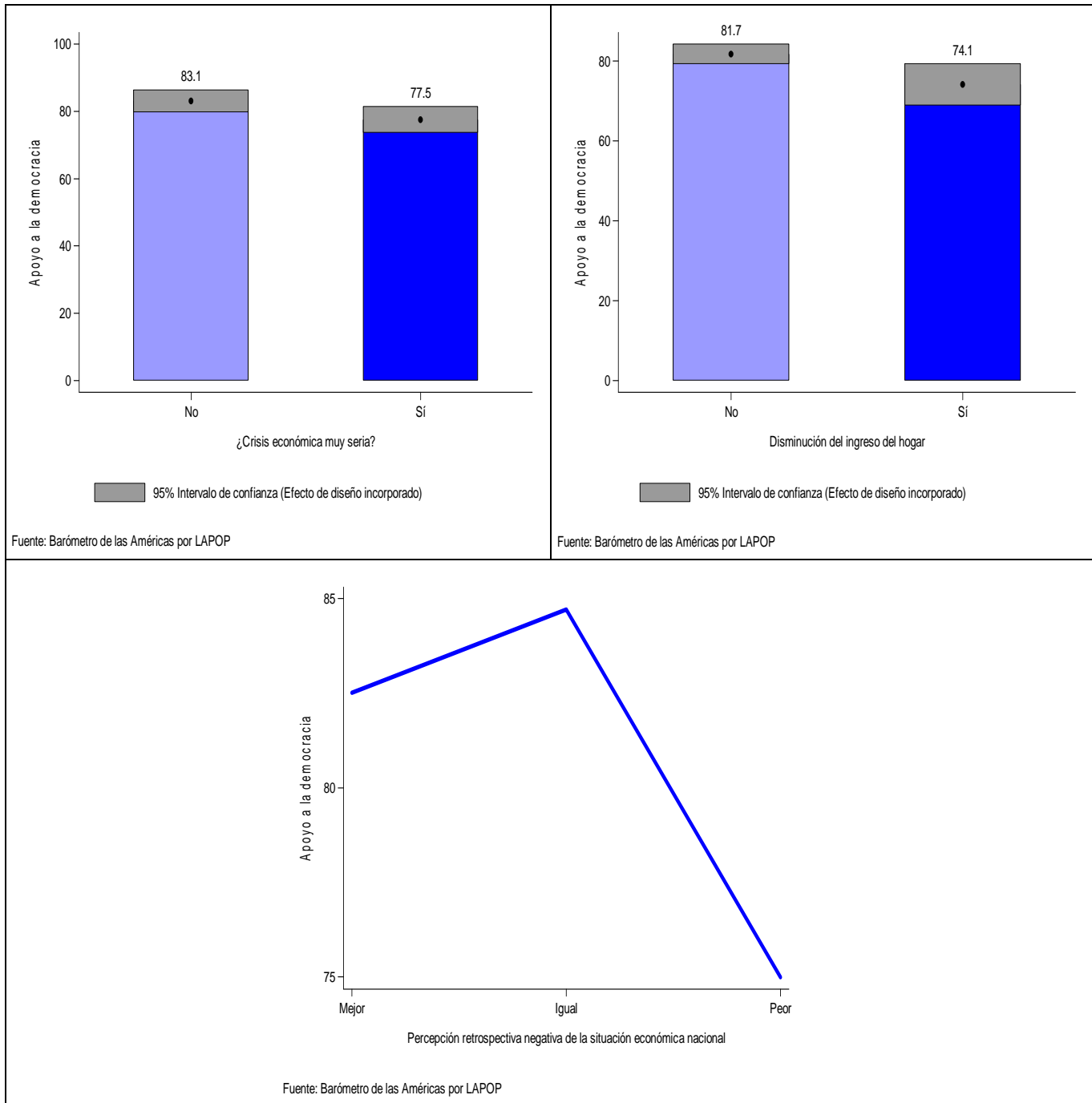


Gráfico III.10. Apoyo a la democracia según percepción de severidad de la crisis, disminución en el ingreso del hogar, y percepción retrospectiva negativa de la situación económica nacional en Argentina, 2010

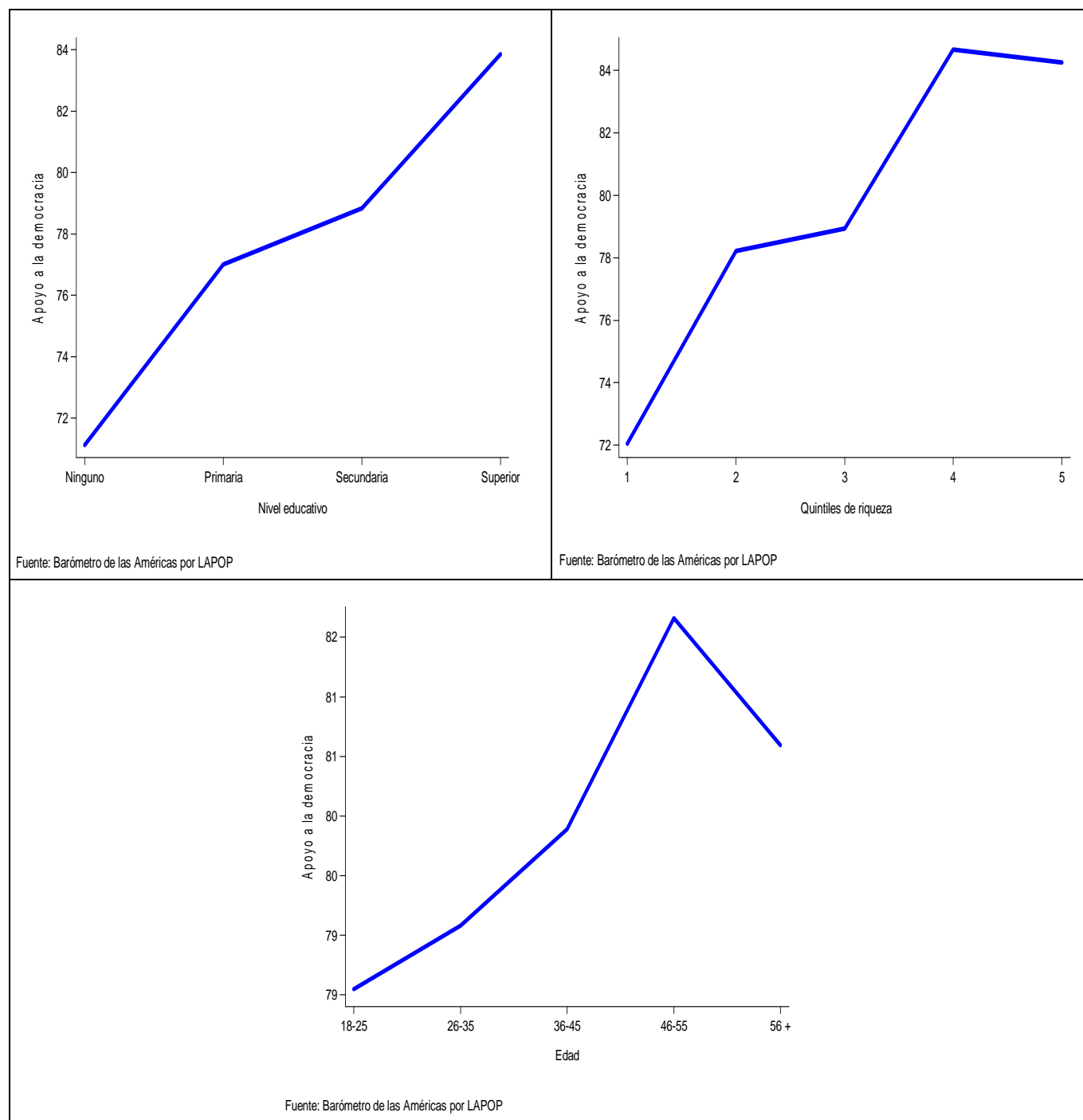


Gráfico III.11. Apoyo a la democracia según educación, riqueza y edad en Argentina, 2010

Apoyo al sistema político

La creencia en la legitimidad del gobierno del país (es decir, el apoyo al sistema del país donde vive un individuo) es un requisito clave para la estabilidad política. En una amplia investigación basada en los datos de encuesta de LAPOP, John Booth y Mitchell Seligson encontraron que la legitimidad proviene de múltiples fuentes, pero que el desempeño del gobierno a la hora de satisfacer las necesidades

y las demandas del ciudadano es fundamental.⁸ Algunas investigaciones sugieren que ha habido una disminución constante en el apoyo al sistema político, aún en muchas de las democracias industriales avanzadas durante los últimos 30 años (Norris 1999; Dalton 2004). ¿Significa esto que los bajos niveles de apoyo al sistema ponen en riesgo a la democracia? Hasta el momento, no hay ninguna indicación de ello en el caso de las democracias industriales avanzadas. Pero ¿qué sucede en el caso de las democracias en proceso de consolidación en América Latina y el Caribe? Este tema fue tratado en profundidad en los informes nacionales de la ronda de encuestas de 2006 del Barómetro de las Américas, sin embargo ahora lo tratamos en este informe en el contexto de una grave crisis económica.

Durante muchos años LAPOP ha utilizado un índice de apoyo al sistema basado en cinco preguntas, cada una de ellas medida en una escala de 1 a 7, pero convertida a la escala tradicional de 0 a 100 para mejor comprensión de los resultados. Las preguntas son las siguientes:

- B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político (país)?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Para entender las dinámicas del “apoyo al sistema político”, comparamos los niveles de apoyo obtenidos en 2008 con los de 2010. Como se muestra en el Gráfico III.12 algunos países experimentaron cambios importantes en el apoyo al sistema. Por ejemplo, en Honduras, después del golpe de Estado y de las elecciones que restauraron la democracia en ese país, el apoyo se disparó desde un nivel bajo de 46.4 que había antes del golpe a 60.4 puntos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la encuesta en Honduras fue realizada sólo un mes después de la inauguración de la nueva administración, por lo tanto el nivel de apoyo puede ser elevado por el efecto de la bien conocida “luna de miel” que los nuevos gobiernos generalmente obtienen. Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Uruguay, Paraguay y Brasil también experimentaron un aumento estadísticamente significativo en el apoyo a pesar de la crisis económica. Por otra parte, sólo Belice, la República Dominicana, Jamaica y Canadá sufrieron un descenso estadísticamente significativo (aunque cuantitativamente pequeño) en el apoyo al sistema de 2008 a 2010. Los otros países se mantuvieron estadísticamente sin cambios.

⁸ El apoyo político al sistema es un índice compuesto por cinco preguntas. Una explicación más detallada de cómo fue creado este índice puede verse en el Capítulo V, en la Parte II de este estudio. Véase John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

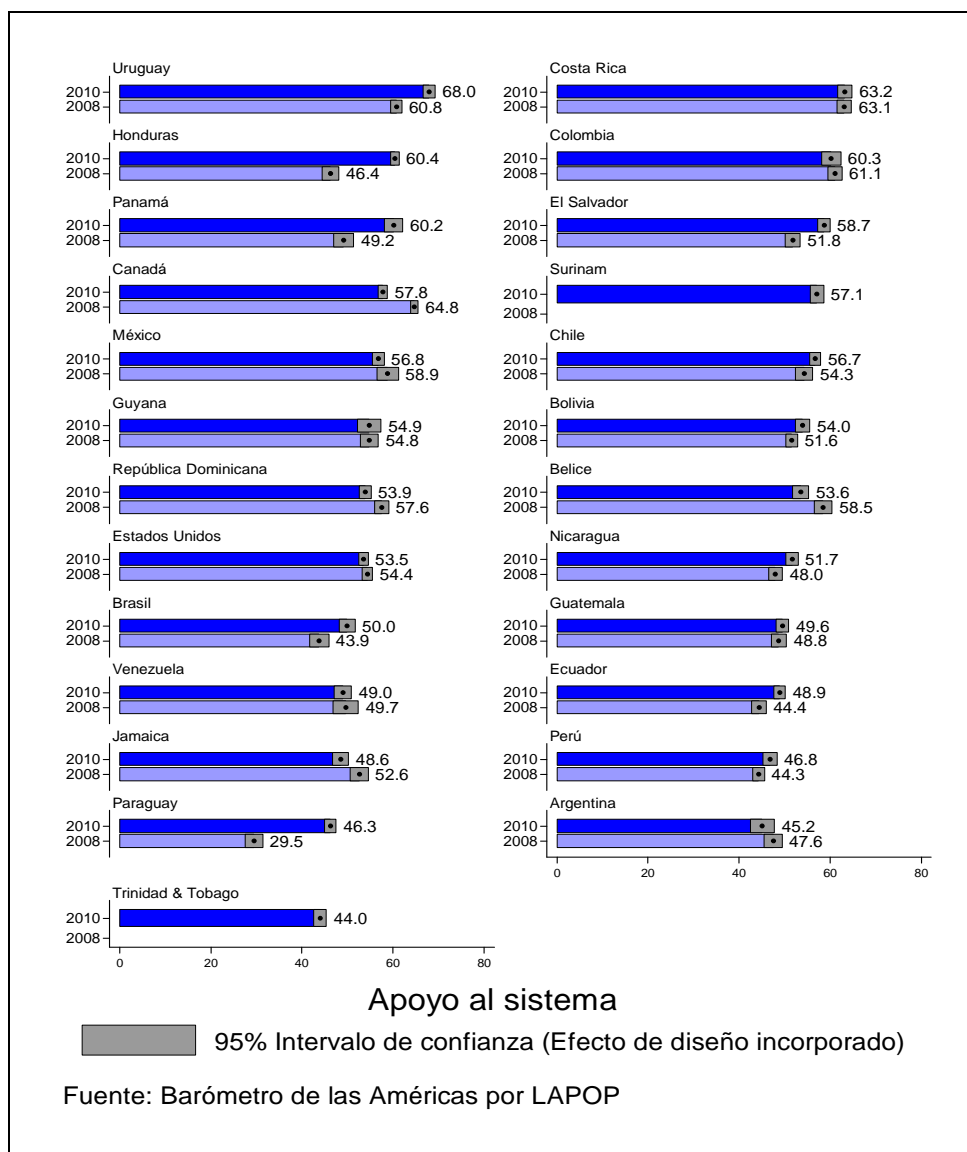


Gráfico III.12. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010

Pasando ahora a los determinantes del apoyo al sistema, vemos que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con el apoyo al sistema de los latinoamericanos, tal y como se muestra en el Gráfico III.13. Además, en forma similar con lo encontrado en relación al apoyo hacia la democracia, el bajo apoyo al sistema está presente entre aquellos que tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales. Las personas mayores y las mujeres muestran un apoyo al sistema significativamente mayor, pero el efecto es bastante pequeño. Sorprendentemente, el desempleo no tiene un impacto significativo en el apoyo al sistema. *El mayor impacto sobre el apoyo al sistema, igual que en el caso del apoyo a la democracia, es la percepción del desempeño económico del gobierno.* Una vez más, vemos que las personas en las Américas se ven fuertemente afectadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno. Claramente se ve también que la satisfacción con el desempeño del Presidente es relevante, pero lo que más importa es la percepción sobre el desempeño del gobierno de turno. Este hallazgo sugiere de nuevo que el impacto de la crisis económica se vio mitigado por los gobiernos que son percibidos como eficaces a la hora de responder a este reto.

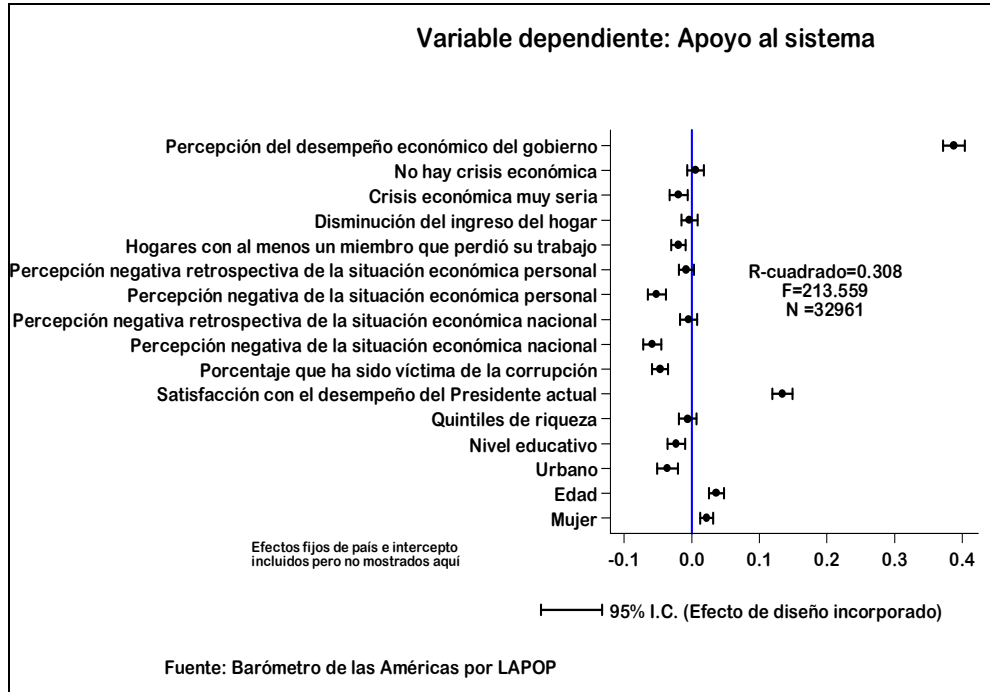


Gráfico III.13. Determinantes del apoyo al sistema político en las Américas, 2010

La evidencia de que los ciudadanos de muchos países perciben de hecho un mejor desempeño económico del gobierno puede verse en el Gráfico III.14. Se observa que en Chile, Brasil, Ecuador, Paraguay, Estados Unidos, Uruguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Venezuela y Perú existe un aumento estadísticamente significativo en términos del desempeño económico del gobierno de turno. Por otra parte, sólo en Guatemala, Belice, Jamaica, Colombia y Costa Rica hubo reducciones significativas entre las dos encuestas.

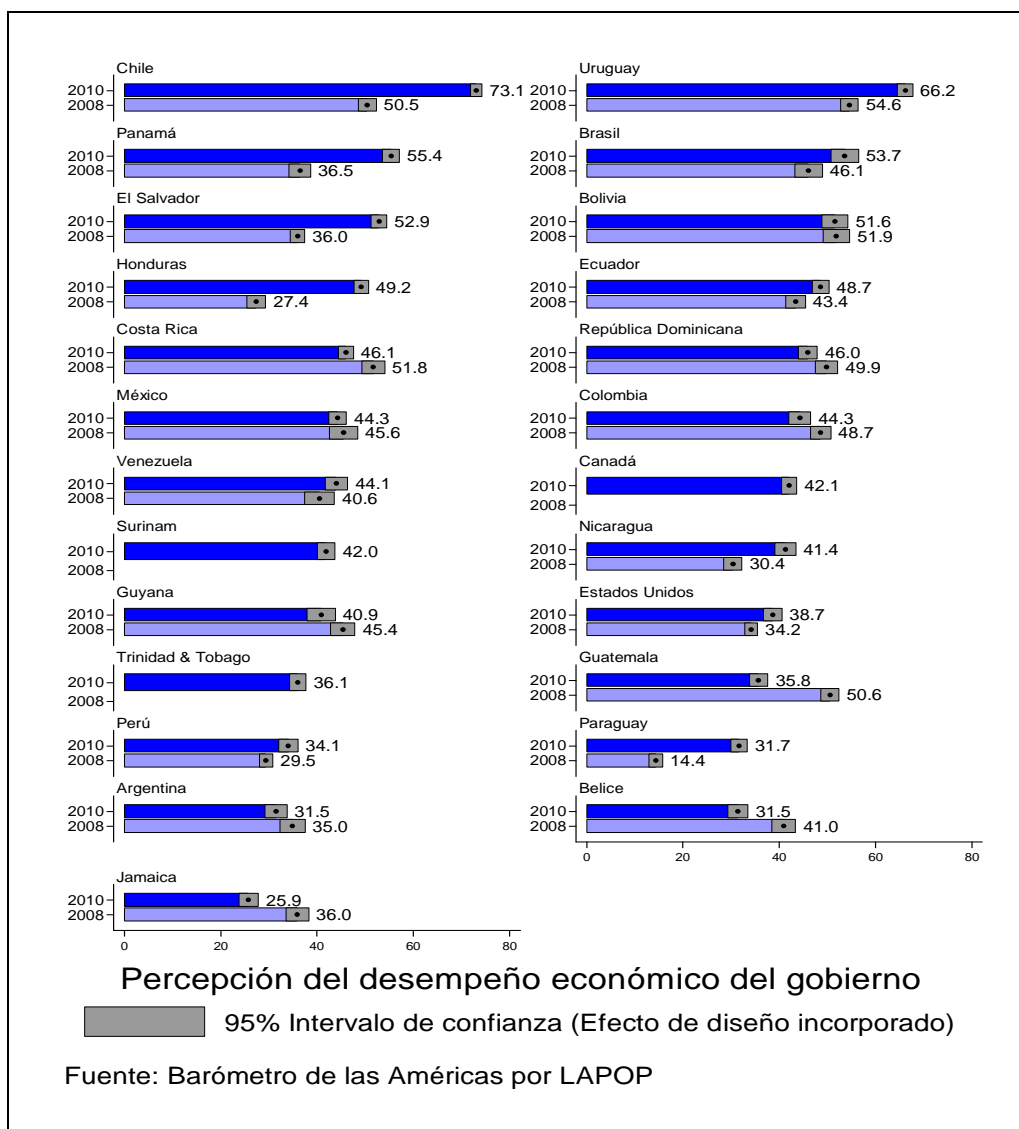


Gráfico III.14. Percepción del desempeño económico del gobierno en las Américas, 2008 vs. 2010

La evidencia directa a nivel nacional de que las mejoras en la percepción del desempeño económico del gobierno están afectando los niveles de apoyo al sistema se muestra en el Gráfico III.15. En este gráfico, los promedios de los países se presentan tanto para el cambio promedio en la percepción del desempeño del gobierno como para el cambio en el apoyo al sistema entre 2008 y 2010. Los resultados son muy claros: cuanto mayor es el cambio en la satisfacción con la gestión gubernamental de la economía, mayor es el cambio en el apoyo al sistema.

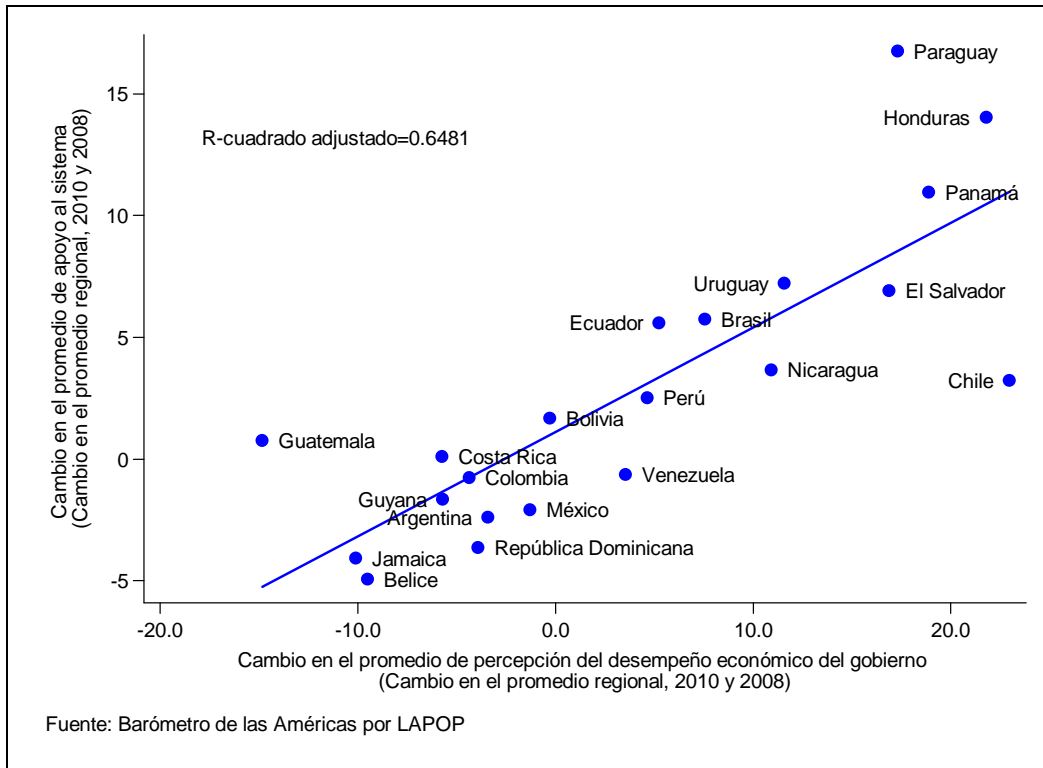


Gráfico III.15. Cambio en la percepción del desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en el apoyo al sistema político, 2008-2010. Análisis a nivel de país.

Este resultado fue encontrado a nivel nacional, pero también a nivel subnacional. En el Gráfico III.16 se examina esa misma relación entre el cambio en la percepción del desempeño del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema pero utilizando el estrato subnacional. Por ejemplo, en Bolivia cada departamento es un estrato de la muestra distinto, mientras que en otros países las regiones son usadas como estratos. Los detalles del diseño muestral pueden encontrarse en el Apéndice de cada informe nacional. Lo que se observa es que aún al nivel subnacional, cuando la percepción promedio del desempeño económico del gobierno se orienta en una dirección positiva, aumenta el apoyo promedio al sistema.

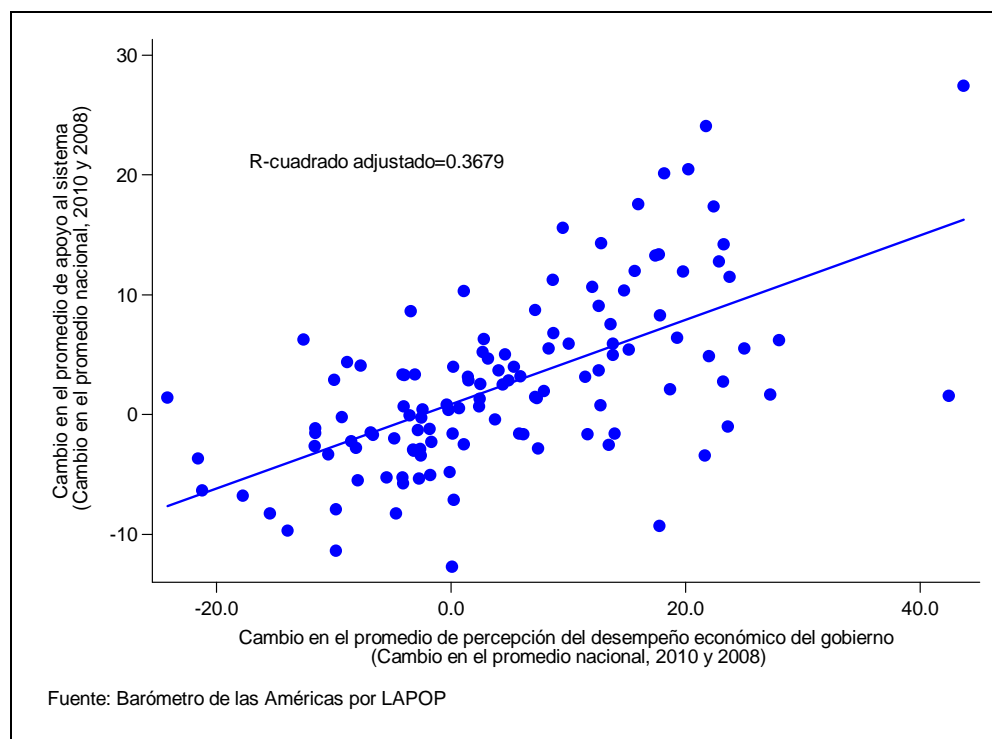


Gráfico III.16. Cambios en la percepción del desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema, 2008-2010. Análisis a nivel regional.

Respecto de los determinantes del apoyo al sistema político en Argentina, los resultados que se muestran en el Gráfico III.17 son similares a los obtenidos para el conjunto de países incluidos en esta ronda del Barómetro de las Américas. Primero, como se ilustra en el Gráfico III.18, los argentinos que tienen una percepción negativa sobre su situación económica personal y sobre el funcionamiento de la economía nacional manifiestan un nivel de apoyo significativamente menor al sistema. Segundo, como se ve en el Gráfico III.19, el impacto positivo más fuerte sobre el apoyo al sistema está dado por la percepción sobre el desempeño económico del gobierno y, de manera un tanto más leve, del actual Presidente. Por último, reforzando un hallazgo anterior, las personas mayores que vivieron en carne propia la dictadura militar muestran un nivel más alto de apoyo al sistema. El resto de las características socioeconómicas y demográficas de los entrevistados no tienen un efecto estadísticamente significativo sobre dicho apoyo.

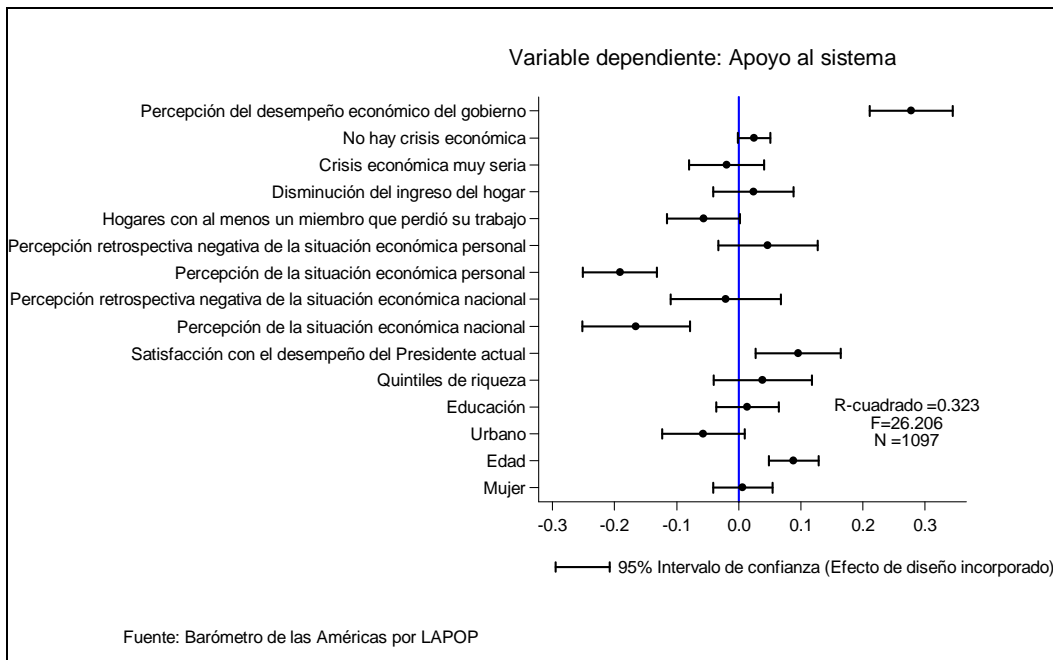


Gráfico III.17. Determinantes del apoyo al sistema en Argentina, 2010

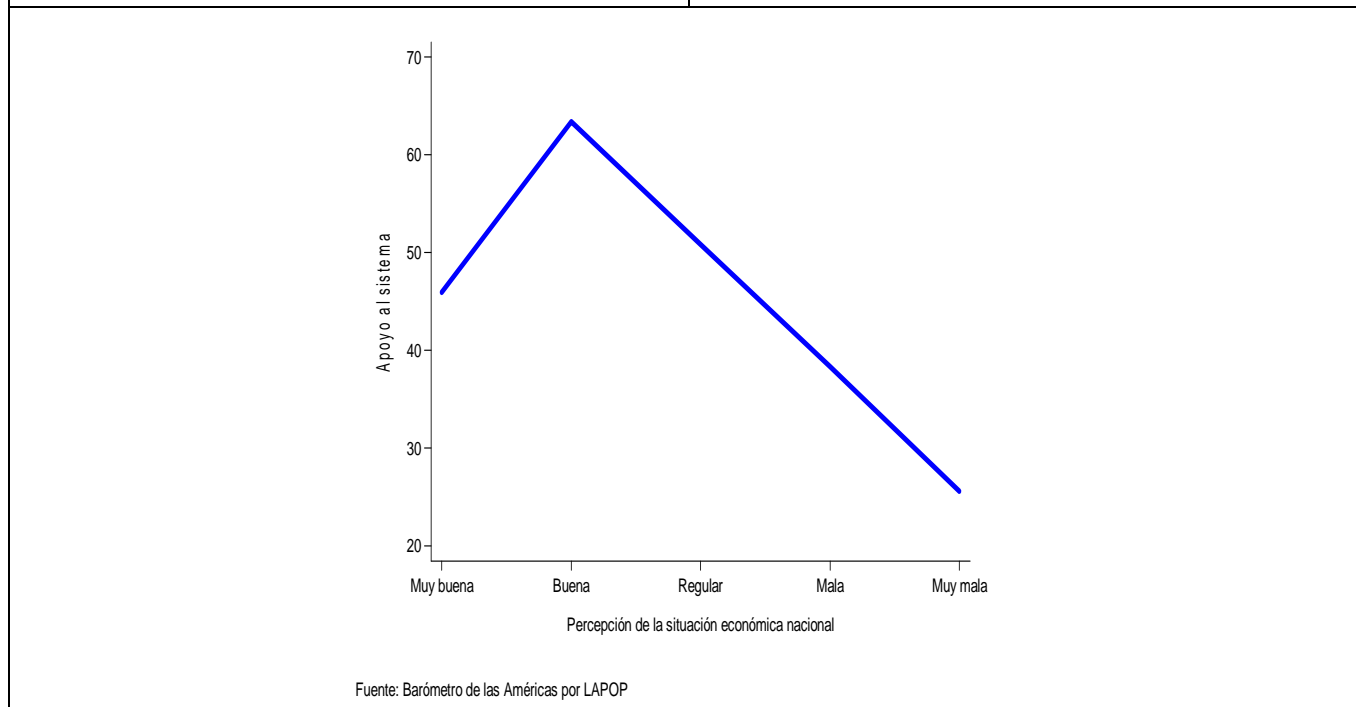
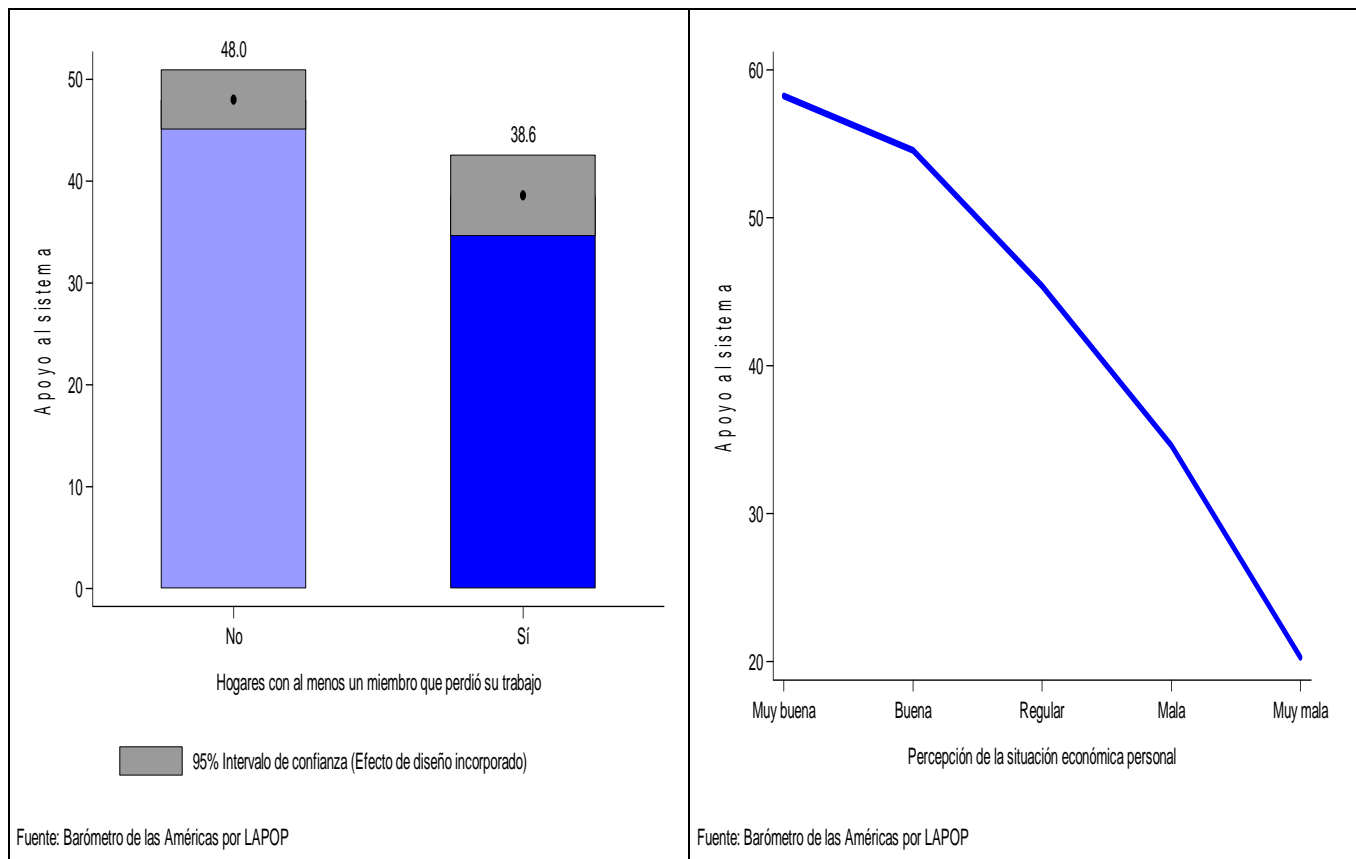


Gráfico III.18. Apoyo al sistema según desempleo, percepción negativa de la situación económica personal y nacional en Argentina, 2010

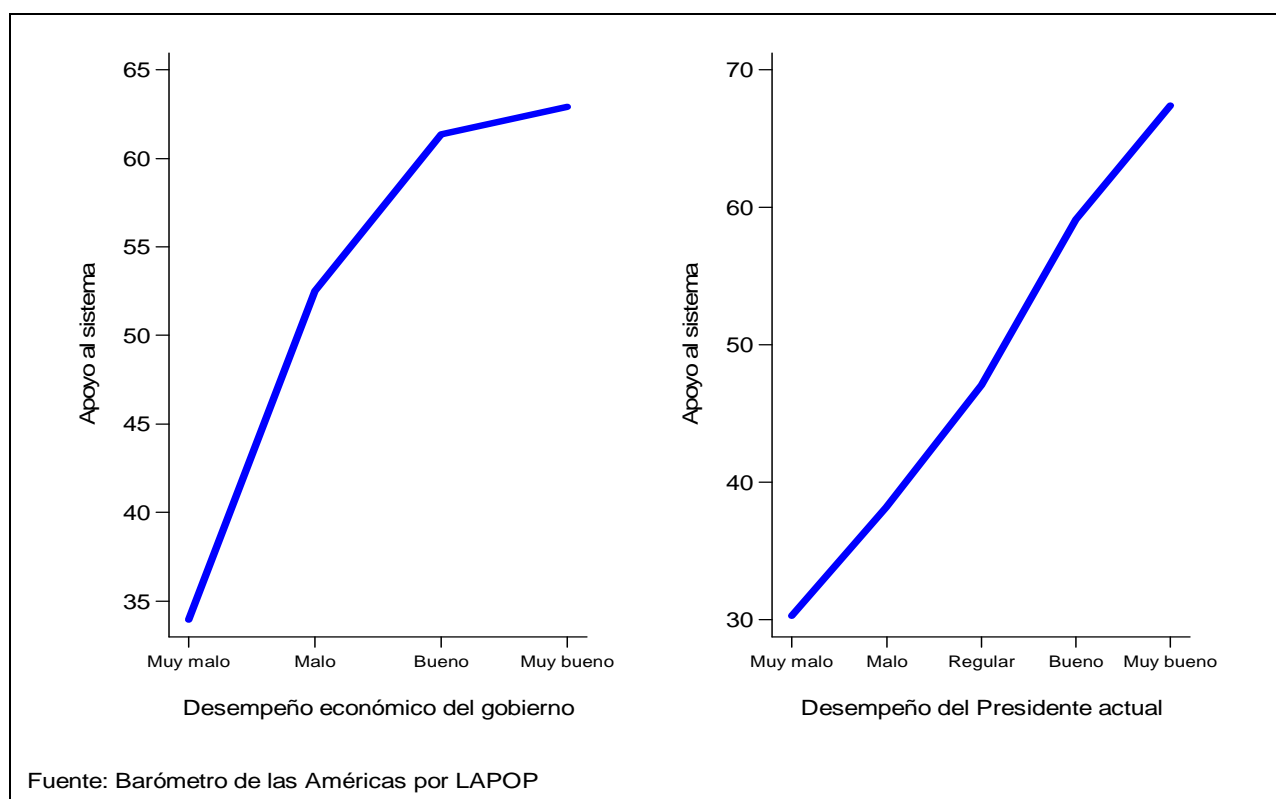


Gráfico III.19. Apoyo al sistema según desempeño económico del gobierno y desempeño del Presidente actual en Argentina, 2010

Ahora pasamos a considerar los determinantes de la satisfacción con la forma en que la democracia funciona.

Satisfacción con la democracia

Si bien el apoyo a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo muy alto en las Américas a pesar de la crisis económica, ¿qué sucede con la satisfacción con la democracia, otra variable de uso común en el análisis de la consolidación democrática en todo el mundo? Investigaciones en democracias industriales avanzadas han encontrado que en el largo plazo ha existido un declive en la satisfacción con la democracia, un proceso que comenzó hace varias décadas y que aún continúa, lo que indica que se trata de un proceso que no está directamente vinculado con las crisis económicas (Norris 1999; Dalton 2004). Durante los períodos de crisis económica en las Américas, ¿es más probable que los ciudadanos expresen niveles más bajos de satisfacción con la democracia? Ciertamente eso es lo que las hipótesis clásicas encontradas en mucha de la literatura de las ciencias sociales sugieren, tal y como ya señalamos en el Capítulo I. Dicho de otra manera, los ciudadanos pueden seguir apoyando como principio a la democracia como la mejor forma de gobierno, pero en la práctica, pueden sentir que la democracia no ha cumplido. La pregunta entonces se convierte en: ¿Están los ciudadanos latinoamericanos menos inclinados a expresar satisfacción con la democracia cuando viven en condiciones económicas difíciles? La evidencia del Barómetro de las Américas indica que este puede ser de hecho el caso, al menos en algunos países.

Un examen del Gráfico III.20 muestra que en varios países el promedio de satisfacción con la democracia disminuyó entre 2008 y 2010. En México, por ejemplo, un país especialmente afectado por la

crisis económica, la satisfacción se redujo de 50,4 en nuestra escala de 0 a 100 a 44,6, un descenso que es estadísticamente significativo. Venezuela sufrió, por mucho, la mayor reducción, pasando de 58,8 a 46,3 puntos. Otras disminuciones estadísticamente significativas ocurrieron en República Dominicana, donde la satisfacción se redujo de 54 a 50,7 puntos, y en Canadá, donde pasó de 65,8 a 57,2 puntos. Del mismo modo, en Estados Unidos, donde los efectos de la crisis fueron sentidos en gran medida por la mayoría de los ciudadanos, hay un descenso estadísticamente significativo de los niveles de satisfacción con la democracia, de 57,3 a 50,6 puntos durante el período. Por otro lado, hubo algunos países en los que la satisfacción con la democracia aumentó de forma pronunciada. Tal es el caso de Honduras, un país que experimentó un golpe de estado en 2009 (Seligson y Booth 2010). En ese país, la satisfacción creció de 44,8 a 57,8 puntos. El mayor cambio ocurrió en Paraguay, un país que aparecía en la parte inferior del gráfico de satisfacción con la democracia en el año 2008, con una puntuación de 30,2, y que subió a 49,9 en 2010. La encuesta de 2008 se llevó a cabo justo antes de la elección de abril de 2008 que puso fin al dominio por décadas de un partido en ese país; sin duda este fue un factor que influyó en el fuerte incremento de la satisfacción democrática obtenido en la encuesta de 2010. Otros aumentos significativos se produjeron en El Salvador, donde, como en el caso de Paraguay, la oposición (en este caso el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) ganó el poder por primera vez en 15 años, Uruguay, Chile, Panamá y Bolivia. En muchos países, sin embargo, no hubo cambios estadísticamente significativos en la satisfacción con la democracia, a pesar de la grave crisis económica que ha dejado su impronta en todo el mundo. En relación a Argentina, vemos que esta satisfacción se redujo en aproximadamente 5 puntos, pasando de 50,2 en 2008 a 45,3 en 2010.

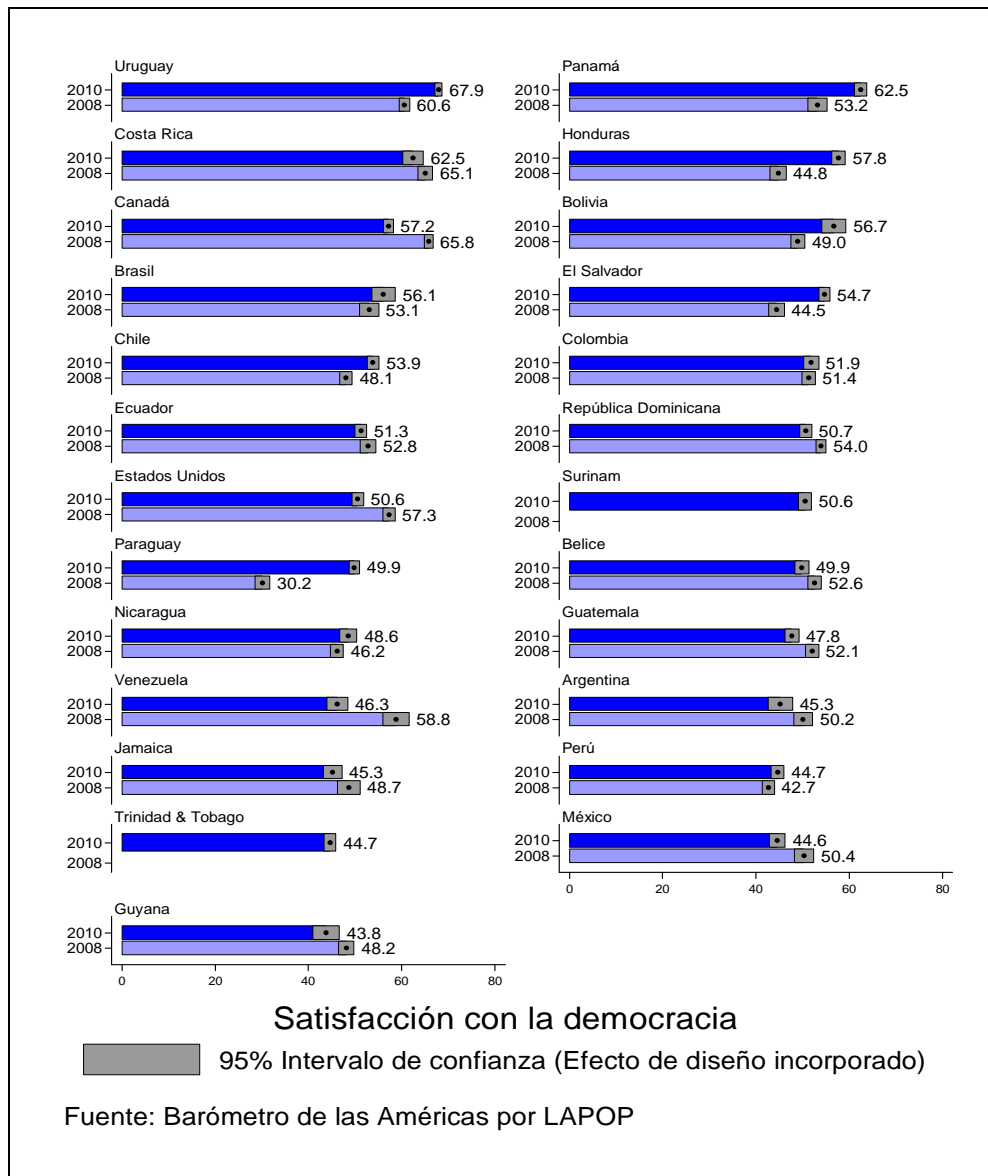


Gráfico III.20. Satisfacción con la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010

Si desagregamos la respuesta de los argentinos para el último año tal como se muestra en el Gráfico III.21, podemos ver que el 41,5% de los ciudadanos consultados dijo estar insatisfecho con el funcionamiento de la democracia en el país, el 12,5% expresó estar muy insatisfecho, el 42,1% satisfecho y apenas el 3,8% manifestó estar muy satisfecho.

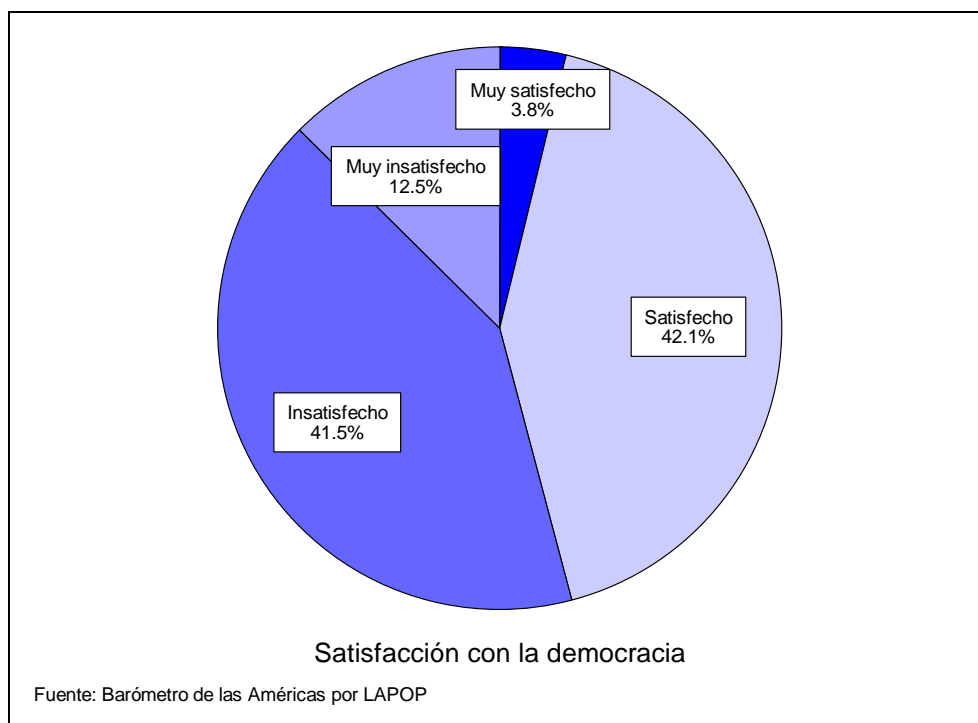


Gráfico III.21. Satisfacción con la democracia en Argentina, 2010

Pasando a analizar los factores determinantes de la satisfacción con la democracia en las Américas, se encuentra que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con esta satisfacción entre los latinoamericanos, como se muestra en el Gráfico III.22. También se observa que las percepciones negativas de la situación económica personal y nacional, así como la percepción negativa de la situación económica retrospectiva, tanto la personal como la nacional, se asocian con niveles más bajos de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Además, las personas mayores tienen una satisfacción con la democracia significativamente superior, mientras que los individuos más ricos y con mayor educación y los que viven en zonas urbanas muestran niveles más bajos de satisfacción. Sin embargo, estos efectos son bastante pequeños. Más interesante, como encontrábamos con la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, y el apoyo al sistema, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno además de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual*. Una vez más, vemos que los ciudadanos de las Américas se ven fuertemente influidos por sus percepciones acerca del desempeño de sus gobiernos. Pero también vemos que la satisfacción con el Presidente de turno importa más cuando se trata de la satisfacción con la democracia (en oposición a su menor impacto en el apoyo a la democracia); esto sugiere que si bien la percepción sobre cómo el gobierno está respondiendo ante la crisis es importante, la percepción sobre el rendimiento en general del Presidente durante tiempos económicos difíciles también importa.

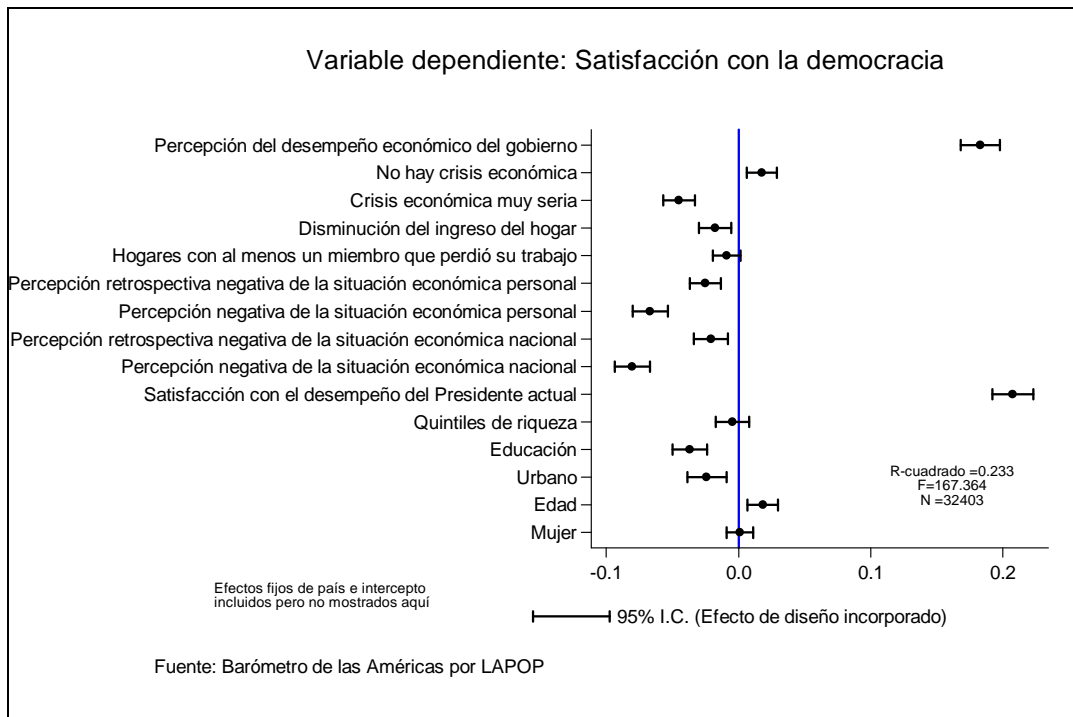


Gráfico III.22. Determinantes de la satisfacción con la democracia en las Américas, 2010

En relación al papel desempeñado por estos mismos factores en Argentina, los resultados presentados en el Gráfico III.23 indican que existe una asociación negativa estadísticamente significativa entre la percepción sobre la severidad de la crisis económica y la pérdida de ingresos familiares con el deterioro en la satisfacción con la democracia.⁹ Asimismo, se observa que quienes tienen una percepción negativa sobre su propia situación económica personal expresan un menor nivel de satisfacción. El efecto concreto de las variables económicas sobre la satisfacción con la democracia se ilustra en el Gráfico III.24. Además, nuevamente encontramos que el principal impacto positivo sobre la satisfacción con la democracia entre los argentinos es la evaluación sobre el desempeño económico del gobierno y la labor del Presidente, como puede observarse en el Gráfico III.25. Como ya se ha indicado en este informe, estos resultados sugieren que tanto la percepción sobre la eficacia del gobierno para responder a la crisis como el rendimiento del Poder Ejecutivo en épocas turbulentas son factores importantes para entender el nivel de satisfacción con la democracia. Vale la pena notar, por último, que ninguna de las características socioeconómicas y demográficas tiene un impacto estadísticamente significativo.

⁹ Es un tanto llamativo que la percepción de que no hay una crisis económica también se correlaciona negativamente, aunque de forma mucho más leve, con la satisfacción con la democracia. Tal vez esto se deba al hecho de que un muy bajo número de entrevistados (cerca del 3%) consideraron que el país no experimentaba una crisis económica.

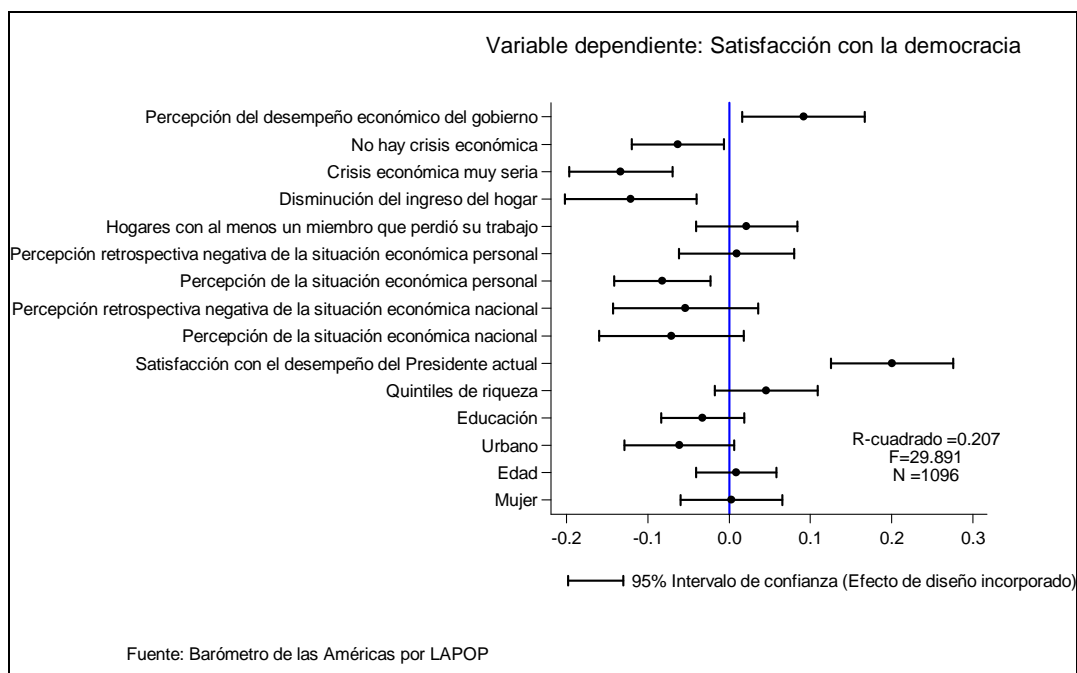


Gráfico III.23. Determinantes de la satisfacción con la democracia en Argentina, 2010

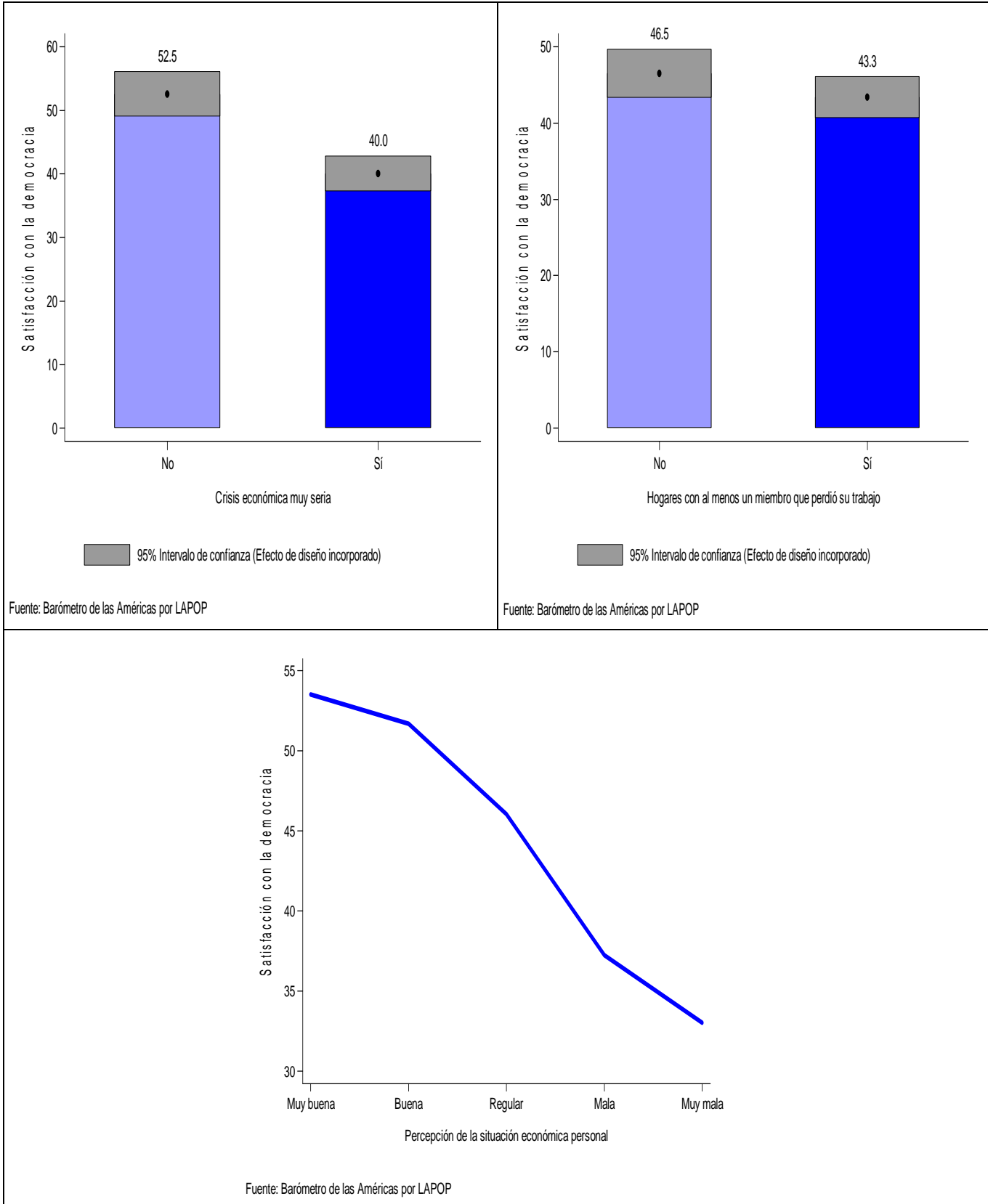


Gráfico III.24. Satisfacción con la democracia según severidad de la crisis, desempleo y percepción negativa de la situación económica personal en Argentina, 2010

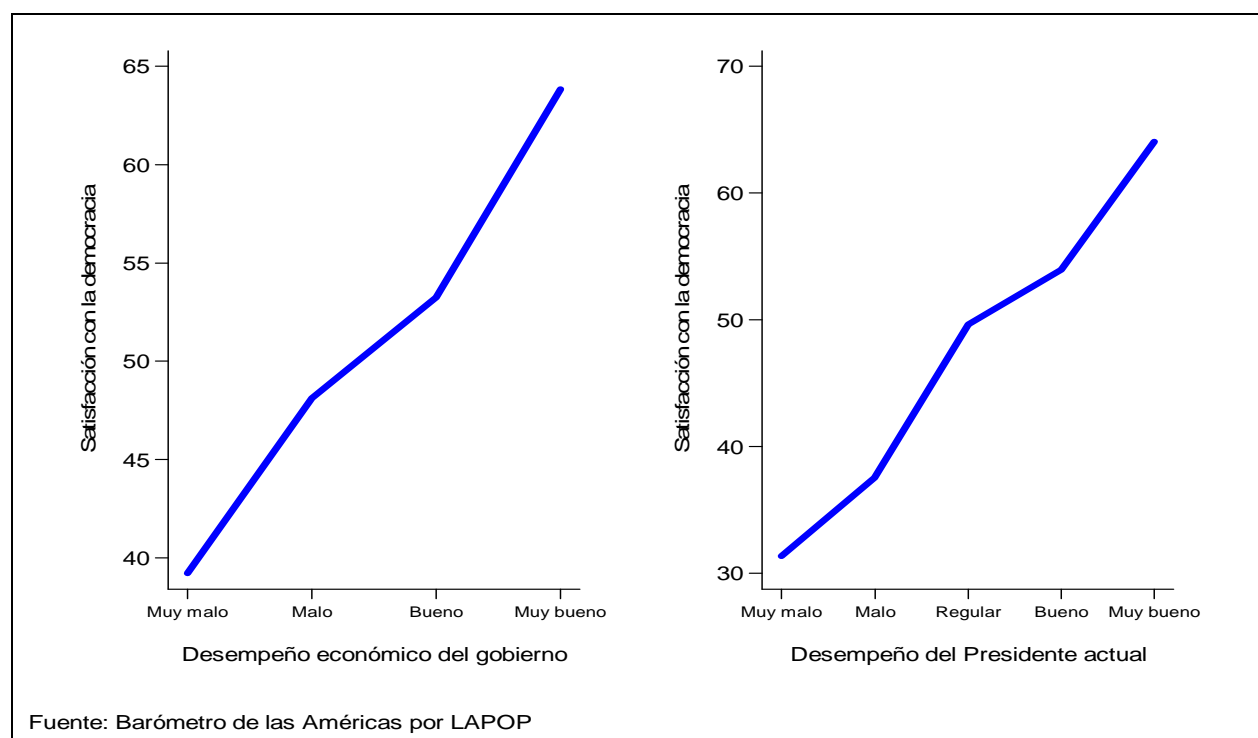


Gráfico III.25. Satisfacción con la democracia según desempeño económico del gobierno y desempeño del Presidente actual en Argentina, 2010

Apoyo a los golpes militares

Una reacción extrema en tiempos difíciles es que los militares tomen el poder mediante un golpe de estado. Históricamente en América Latina una serie de golpes de estado han sido atribuidos a las crisis económicas, pero los militares también fueron obligados a abandonar el poder cuando las crisis económicas estallaron durante sus períodos de gobierno autoritario. El golpe del 2009 en Honduras despertó de nuevo el interés por los golpes militares, que muchos pensaban que eran una cosa del pasado oscuro de la historia de América Latina. En el contexto de la actual crisis económica, ahora evaluamos el apoyo de los ciudadanos a esta alternativa autoritaria. Preguntamos a nuestros entrevistados si justificarían un golpe de estado bajo tres condiciones distintas: el alto desempleo, la elevada delincuencia y la alta corrupción.¹⁰ Las comparaciones entre 2008 y 2010 se muestran en el Gráfico III.26. No tenemos datos comparativos para todos los países dado que tres de ellos no cuentan con un ejército (Costa Rica, Panamá y Haití) y no se hicieron estas preguntas en 2008. En 2010, sin embargo, en esos tres países se preguntó acerca de la toma de poder por sus fuerzas policiales, con el fin de crear algún tipo de hipótesis alternativa. Por otra parte, la pregunta sobre un golpe militar no se realizó ni en Jamaica ni en Paraguay en 2008.

¹⁰ El índice de apoyo a los golpes militares se creó a partir de tres preguntas que dicen lo siguiente: Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias? JC1. Frente al desempleo muy alto. JC10. Frente a mucha delincuencia JC13. Frente a mucha corrupción. Las opciones de respuesta eran (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. Las respuestas fueron recodificadas a 100 = un golpe militar está justificado, 0 = un golpe militar no está justificado.

Los resultados muestran que el apoyo a un golpe de estado es muy bajo en la mayoría de los países, y es especialmente bajo en Panamá y Argentina. En nuestra escala de 0 a 100 puntos, no hay ningún país que presente puntajes superiores a 50 puntos en el 2010. Por otra parte, dicho apoyo fue muy alto en Honduras en 2008, por lo que tal vez no es sorprendente que ocurriera un golpe de estado en ese país en 2009. Después del golpe, el apoyo a tales formas ilegales de toma del poder en un sistema democrático se redujo drásticamente en Honduras. Puede ser que el propio golpe resolviera los problemas que los hondureños estaban teniendo con el régimen y ahora no ven ninguna razón para ello; o bien, podría ser que la experiencia con el golpe en sí mismo redujo el apoyo a este tipo de acciones. Dejamos la discusión sobre la cuestión del golpe de estado para el informe sobre Honduras. En otros dos países, el apoyo a golpes militares se ubicó por encima de la marca de 50 puntos en la escala de 100 en 2008: Perú y Guyana. Sin embargo, para 2010 en Guyana, el apoyo a golpes militares se redujo en 20 puntos. También señalamos que el apoyo a los golpes aumentó significativamente solamente en un país de los que tenemos datos, Guatemala, entre 2008 y 2010. El apoyo a los golpes también se redujo significativamente en 2010 comparado con 2008 en Nicaragua, Ecuador y Guyana. Si tomamos exclusivamente el año 2010 vemos que Argentina tiene el valor más bajo de todos los países incluidos en la ronda.

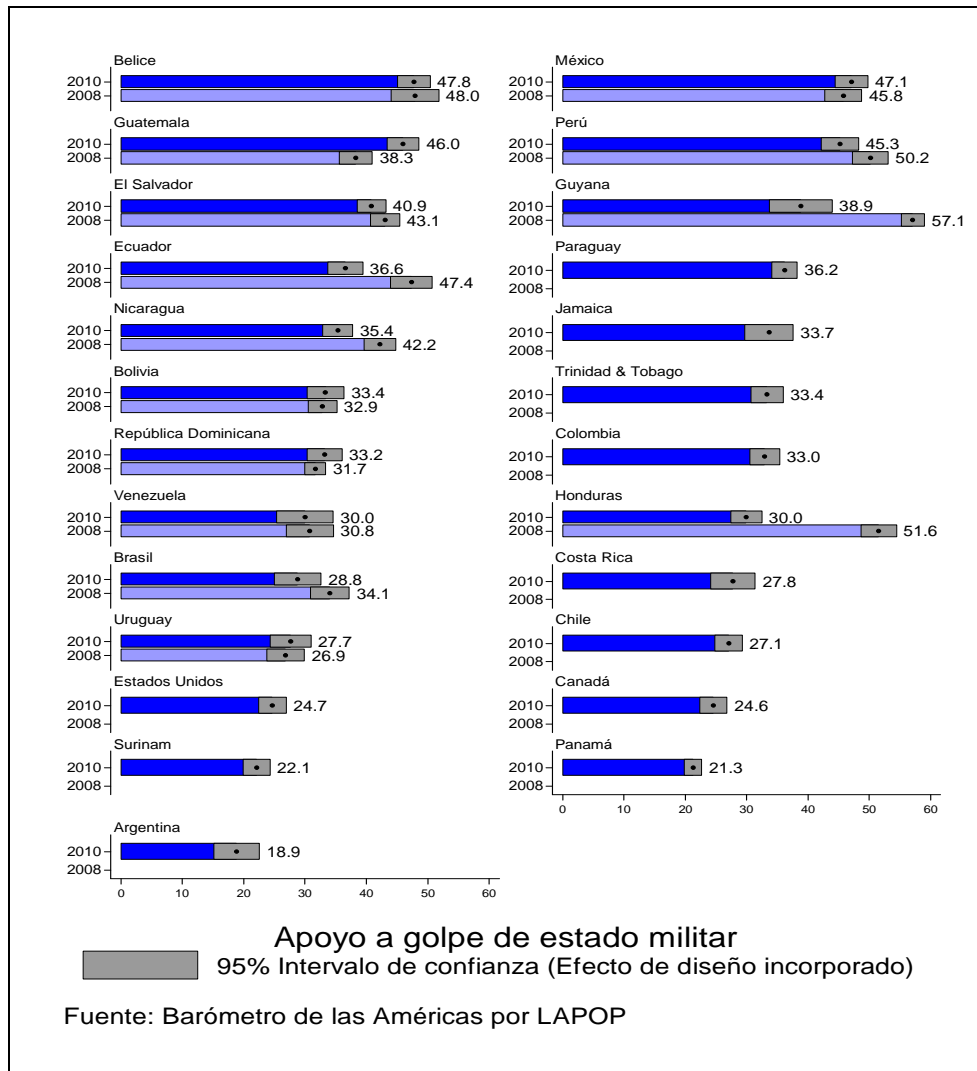


Gráfico III.26. Apoyo a un golpe de estado militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010

Volviendo a la relación entre los tiempos económicos difíciles y las tendencias autoritarias, nos preguntamos si el apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben una crisis económica o que están desempleados. Vemos en el Gráfico III.27 que, lamentablemente, este es el caso. El desempleo y la percepción de una crisis económica muy grave se asocian con un apoyo mucho mayor a los golpes militares entre los latinoamericanos. Además, las personas que muestran una percepción negativa de la situación económica nacional también muestran un mayor apoyo a los golpes militares, lo que sugiere que los latinoamericanos, en condiciones de crisis, tienen en cuenta factores económicos cuando piensan sobre las formas de castigar a aquellos en el poder, incluso si ello puede poner en riesgo la democracia. De manera interesante, las mujeres también expresan niveles (ligeramente) más altos de apoyo a golpes militares. Sin embargo, el efecto es muy pequeño. Individuos de mayor edad, con mayores ingresos, y con mayor educación presentan una menor tendencia a favor de los golpes militares. Un hallazgo interesante y coherente con los resultados anteriores es el efecto positivo de la satisfacción con el desempeño del Presidente de turno. Aquellos que evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes, lo que indica el importante papel que juega el Presidente en la reducción del apoyo a las alternativas autoritarias. La percepción sobre la eficacia del gobierno no arrojó resultados significativos cuando nos referimos al apoyo a golpes militares.

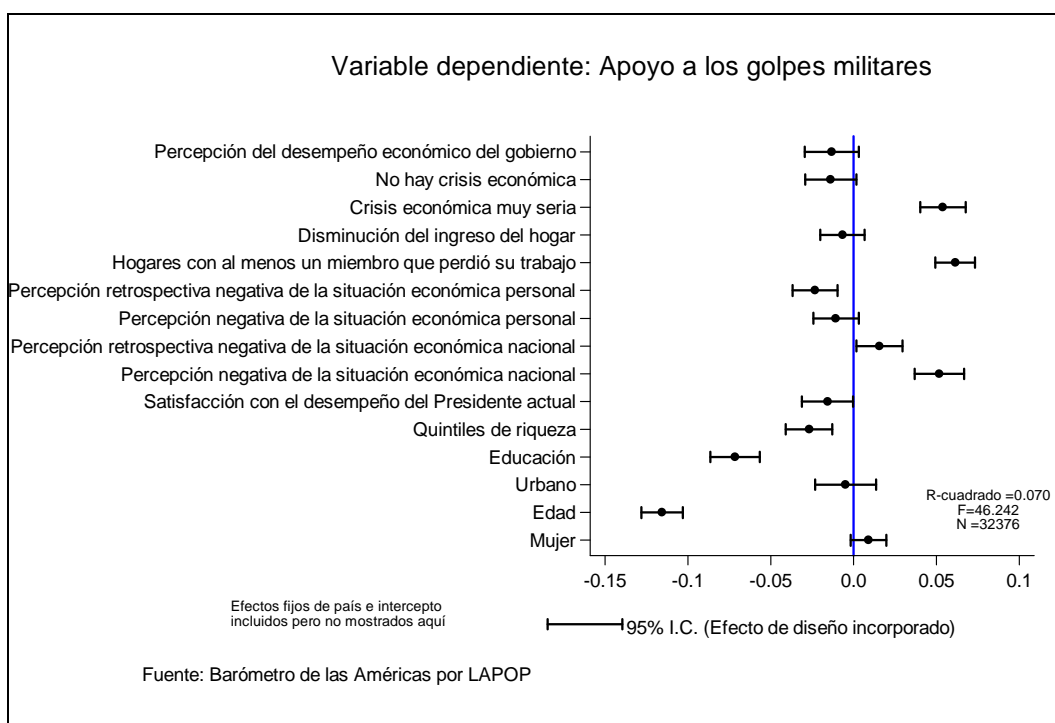


Gráfico III.27. Determinantes del apoyo a golpes militares en las Américas, 2010

Los factores que potencialmente influyen sobre las tendencias autoritarias en Argentina se presentan en el Gráfico III.28. El apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben la existencia de una crisis económica severa pero no entre quienes sufren el desempleo o experimentan una disminución del ingreso en el hogar. Asimismo, tal como esperábamos, la percepción negativa de la presente situación económica nacional se correlaciona positivamente con el apoyo a la intervención destituyente de los militares. De manera interesante, y en oposición a lo observado en el conjunto de las Américas, la valoración de la labor del gobierno y del Presidente no tiene significancia estadística. Esto también es consistente con la observación formulada más arriba (ver Gráfico III.8) respecto de que estas percepciones no afectan el nivel de apoyo que los argentinos manifiestan hacia la democracia. Finalmente, al igual que en el conjunto de la región, también observamos en Argentina que los

encuestados con menos años de educación formal expresan un mayor nivel de apoyo a los golpes militares. El efecto concreto de la percepción sobre la severidad de la crisis, la percepción negativa personal y la edad sobre el apoyo a los golpes se ilustra en el Gráfico III.29.

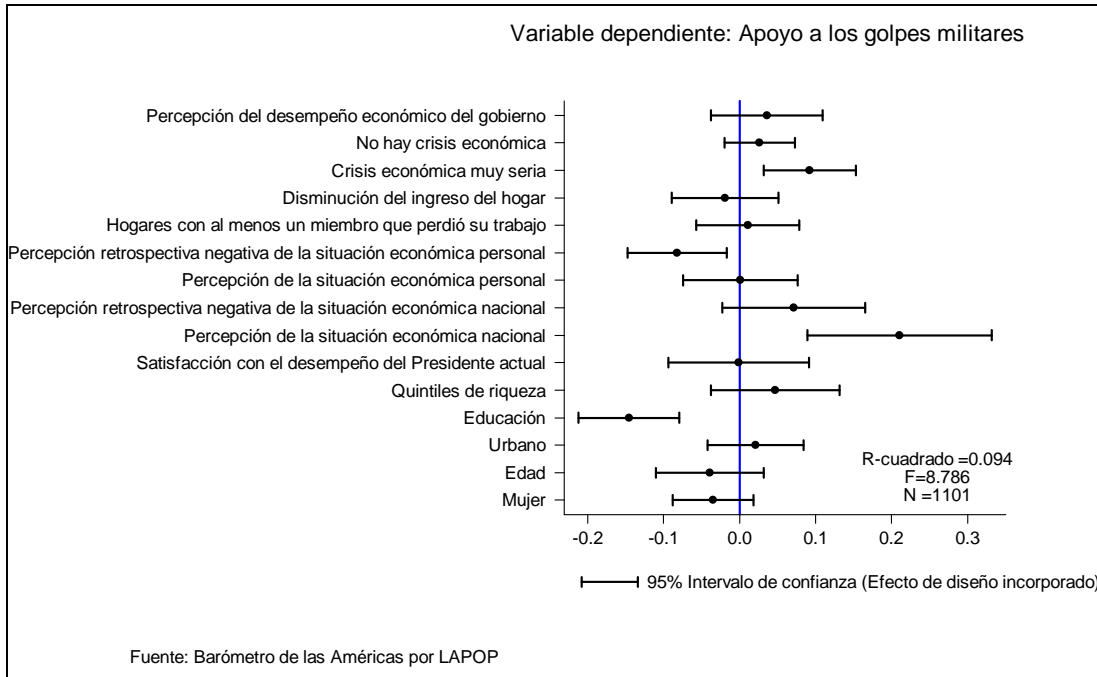


Gráfico III.28. Determinantes del apoyo a golpes militares en Argentina, 2010

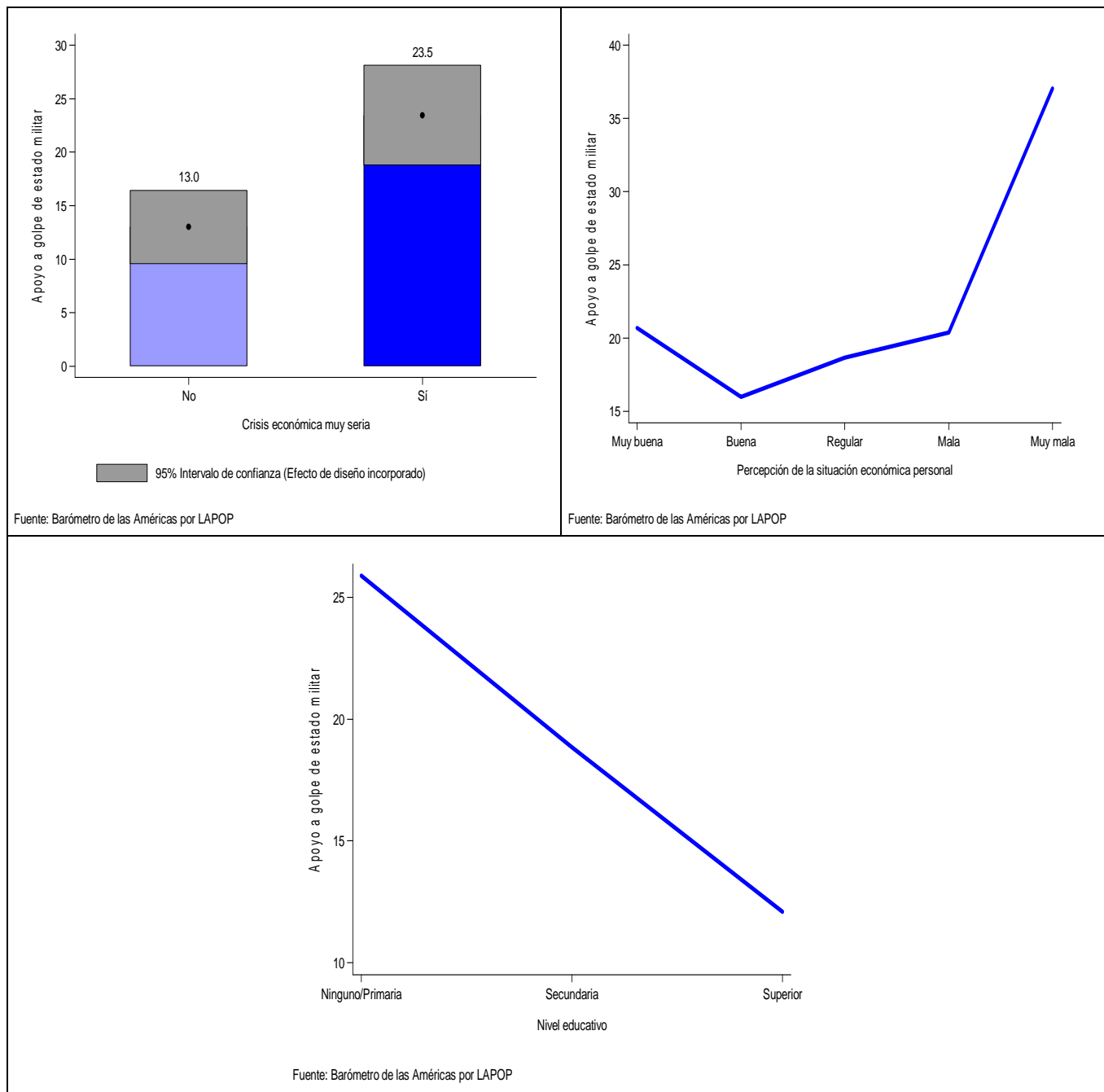


Gráfico III.29. Apoyo a golpes militares según severidad de la crisis, percepción negativa de la situación económica personal y edad en Argentina, 2010

Conclusión

Como vimos, la severa crisis económica internacional desatada en 2008 sin dudas afectó las economías de la región y el bienestar de los ciudadanos de las Américas. Sin embargo, no todos los países y personas fueron afectados de la misma manera. De hecho, en prácticamente la mitad de las naciones incluidas en la encuesta los individuos dicen ser más felices hoy que hace dos años atrás, mientras que en la otra mitad estos manifiestan ser más infelices. El deterioro en las condiciones económicas (ingresos del

hogar y desempleo en el círculo familiar) están asociados con una disminución de la felicidad de los habitantes de las Américas, mientras que la evaluación positiva del desempeño económico del gobierno está asociada con un aumento en la satisfacción con la vida. Por su parte, Argentina presenta algunos rasgos distintivos. Por un lado, el deterioro de la economía del hogar no tiene ningún impacto sobre la felicidad. En cambio, cuanto más negativamente perciben los argentinos su propia situación económica personal (tanto en el presente como en comparación con el pasado) menor es su grado de satisfacción con la vida. Por otro lado, si bien la evaluación sobre el desempeño del gobierno en el país no está relacionada con dicha satisfacción, los datos indican que la evaluación positiva sobre la labor presidencial está positivamente asociada con un mayor nivel de felicidad.

El capítulo también presentó evidencia de que, a pesar de la crisis, el apoyo a la democracia en la región apenas disminuyó en unos pocos países. El efecto negativo de la crisis económica, tanto para el conjunto de las Américas como para el caso argentino, se limitó a los hogares en los que disminuyó el ingreso. En nuestro país, además, quienes perciben un deterioro en la economía nacional respecto del pasado también manifiestan un menor nivel de apoyo a la democracia. Varios factores pasaron a estar positivamente asociados con un mayor apoyo a la democracia. Entre estos factores vale destacar la educación, la residencia en zonas urbanas, la riqueza y fundamentalmente la percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Al igual que con la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia.

En relación al efecto negativo de la crisis económica sobre el apoyo al sistema, los resultados mostrados en este capítulo indican que tal efecto parece ser igualmente importante en las Américas y en Argentina. Efectivamente, vimos que dicho apoyo decrece entre quienes tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales. Entre los argentinos, sin embargo, la crisis económica no está negativamente relacionada con el apoyo al sistema y los entrevistados que creen que no existe tal crisis manifiestan un mayor nivel de apoyo al régimen democrático de gobierno. Una vez más, observamos que tanto en el conjunto de países de las Américas como en Argentina las personas se ven fuertemente influenciadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno tanto a nivel nacional como subnacional. Así, el buen desempeño del gobierno y del actual Presidente contribuye a generar un mayor apoyo a la democracia en el continente.

Si bien, a pesar de la crisis, el apoyo al sistema y a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo alto, la evidencia discutida en este capítulo sugiere que la satisfacción con la forma en que la democracia funciona ha disminuido en algunos países como Paraguay, México, Venezuela y El Salvador. En Argentina también hubo una disminución pero fue mucho más leve. Nuevamente encontramos que la crisis importa. Niveles bajos de satisfacción con la democracia se asocian con la percepción de una crisis económica grave, con la disminución del ingreso en el hogar y con la percepción negativa de la situación económica personal (pero no así de la nacional). En ambos casos, sin embargo, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es la percepción sobre la gestión del gobierno y la satisfacción con la labor del Presidente.

Por último, el capítulo analizó una reacción extrema en tiempos difíciles como es el apoyo a los golpes de estado. Las comparaciones muestran que tal apoyo es muy bajo en la mayoría de los países, especialmente en Argentina, Chile, Panamá y Costa Rica. Lamentablemente, nuestros modelos de regresión para el conjunto del continente indican que las tendencias autoritarias son más altas entre quienes son afectados por la crisis económica. Concretamente, el apoyo a la intervención destituyente de los militares es mayor entre quienes perciben una crisis económica, tienen una percepción negativa de la

situación económica nacional y están desempleados. Un hallazgo interesante es que quienes evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes.

En base a los datos discutidos en este capítulo podemos extraer dos implicancias sobre la relación entre crisis económica y democracia en Argentina. Por un lado, los encuestados tienden a expresar un menor nivel de satisfacción y apoyo a las instituciones democráticas si su bienestar personal (antes que el bienestar nacional) se ve amenazado. Pero, por otro lado, una buena gestión gubernamental y presidencial disminuye de forma considerable este malestar.

Parte II. Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil

Capítulo IV . Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción

Introducción

En la Parte I de este informe se presentó una perspectiva general de la crisis económica y el desarrollo democrático. También nos enfocamos en las percepciones ciudadanas acerca de la crisis dándole respuesta a la siguiente pregunta: *¿quiénes tuvieron más probabilidad de ser afectados por la crisis?* Se presentó también una evaluación comparativa regional de las percepciones ciudadanas acerca de variables económicas clave, seguida por una evaluación del impacto de la crisis en términos de desempleo y de percepciones del bienestar nacional y personal. Se concluyó la Parte I con un análisis de la medida en la cual aquellos que reportaron haber sido afectados por la crisis pueden expresar menor apoyo a la democracia. En la Parte II de este estudio se intenta poner a prueba diversas hipótesis clave que se relacionan con el estado de derecho, la delincuencia y la criminalidad, y la corrupción. El objetivo de esta sección es especificar el grado en el cual la criminalidad y la corrupción pueden influenciar el apoyo a la democracia. Las variables usadas en la Parte I que miden la crisis económica en sí, son usadas aquí como controles adicionales, pero no son ahora el objeto central del análisis.

Antecedentes teóricos¹

En un trabajo pionero sobre la ruptura de los regímenes democráticos, Juan Linz define la legitimidad en el sistema como “la creencia de que a pesar de las deficiencias y los fracasos, las instituciones políticas existentes son mejores que cualquier otras instituciones que puedan ser establecidas” (Linz y Stepan 1978: 16). Si los ciudadanos perciben que el trabajo realizado por el gobierno es efectivo estarán entonces menos inclinados a apoyar medidas que atenten contra la estabilidad institucional. Una reducción de la legitimidad, en cambio, puede resultar en ciudadanos más receptivos a apoyar alternativas políticas reñidas con la institucionalidad democrática. Aunque las posibilidades de una ruptura autoritaria al estilo de las dictaduras militares de los años sesenta y setenta son remotas en la región (Pérez Liñán 2007), no podemos descartar la emergencia de reversiones autoritarias un tanto más sutiles como las ocurridas recientemente en Perú, Honduras o incluso Venezuela. Ciertamente, la mayoría de las naciones del continente han completado exitosamente el proceso de transición a la democracia electoral. Pero algunas características de las democracias liberales consolidadas aun no se han asentado. Los analistas han identificado una serie de factores que potencialmente afectan la fortaleza del estado de derecho y la durabilidad de las democracias. Este capítulo examina de qué manera la experiencia personal con la criminalidad y la corrupción puede socavar la legitimidad de los gobiernos electos popularmente, atentar contra el estado de derecho y eventualmente conspirar contra la construcción de actitudes individuales favorables hacia la democracia.

El crimen se ha transformado en una de las preocupaciones principales de los ciudadanos en las sociedades modernas, especialmente en las democracias nuevas como las latinoamericanas (Quann y Kwing 2002; LaFree y Tseloni 2006). Según un estudio comparado sobre el tema, la tasa promedio anual de homicidios en América Latina es de 30 por cada 100.000 habitantes (PNUD 2009). Esta cifra

¹ Partes de esta sección fueron escritas por Juan Negri. Agradecemos la colaboración de Jorge Mangonnet en tareas de investigación relacionadas con las Partes II y III de este informe.

representa alrededor de 6 veces el número estimado para los Estados Unidos y 15 veces el reportado para otros países desarrollados como el Reino Unido, España y Suiza. En verdad, algunos analistas han observado que la tasa de homicidios en América Latina y el Caribe es sólo inferior a la existente en los países del África Subsahariana (Fajnzylber *et al.* 1999). Además, la diferencia entre la tasa estimada para la región y para el resto del mundo continúa en aumento (Gaviria y Pagés 1999).

En Argentina, el tema de la criminalidad se ha instalado con fuerza en las preocupaciones ciudadanas y en la cobertura de los principales medios de comunicación, que muchas veces catalogan a la situación como dramática. Esto ocurre de la mano de la percepción (acertada) del deterioro severo en las condiciones de seguridad pública que hasta hace unas décadas atrás se encontraban por encima del promedio de la región. Según datos oficiales de hechos denunciados en el país, las agresiones contra la propiedad se multiplicaron casi dos veces y media entre 1985 y 2000 (Kessler 2009), mientras que la tasa de homicidios alcanza la cifra de 7 por cada 100.000 habitantes (Kosovsky 2007). Recientemente, la percepción de una ola creciente de inseguridad fue acompañada por multitudinarias movilizaciones (en especial en la Ciudad de Buenos Aires lideradas por Juan Carlos Blumberg, padre de una de las víctimas del delito violento) en demanda de un endurecimiento de las penas para los delincuentes. Si bien este activismo trajo aparejado algunas modificaciones del marco legislativo, la delincuencia no disminuyó y el tema continúa ocupando un lugar central en la agenda pública.

La medición del crimen es una empresa compleja. Las estadísticas oficiales no siempre proveen un panorama adecuado del mapa de la criminalidad porque generalmente se basan en denuncias de hechos delictivos y, como han demostrado varios estudios previos de LAPOP, más de la mitad de los ciudadanos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia no denuncian el hecho ante las autoridades. Esto se debe en parte a la desconfianza ciudadana en la capacidad de las instituciones para resolver el problema del delito. Así pues, en los países donde las personas expresan un mayor grado de confianza en la eficiencia de la policía y el sistema judicial se reciben proporcionalmente más denuncias que en aquellos donde las personas confían menos en la labor eficiente de estas instituciones. Los datos oficiales pueden entonces mostrar niveles más altos de delincuencia donde ésta es en realidad comparativamente menor y niveles más bajos donde la delincuencia es mayor (PNUD y Banco Mundial 2007). Un problema adicional de las estadísticas oficiales basadas en hechos delictivos es que la noción de qué se considera un delito no es la misma en todos los países. Estas deficiencias en los datos existentes, por lo tanto, torna compleja la tarea de realizar comparaciones entre naciones.

En este estudio utilizamos datos de encuestas nacionales. Aun cuando estos datos son superiores a los mencionados anteriormente, también presentan importantes limitaciones que vale la pena destacar. En primer lugar, las encuestas no capturan información completa sobre la forma más directa de delincuencia (esto es, los asesinatos) porque las víctimas obviamente no pueden ser entrevistadas. En segundo lugar, el reporte de los actos de delincuencia denunciados por familiares de las víctimas encuestadas usualmente comporta una exageración de los hechos. En tercer lugar, la definición de “familia” varía entre los individuos. Para algunos, ésta categoría solo refiere al núcleo familiar mientras que para otros también incluye relaciones lejanas de parentesco. En consecuencia, las encuestas están potencialmente expuestas a un problema de doble contabilización ya que los miembros de una familia extendida en un mismo *cluster* de la muestra pueden reportar el mismo delito. En cuarto lugar, la severidad del delito (y la consecuente percepción de los entrevistados sobre el crimen) depende de la eficacia de la medicina de emergencia. En las regiones económicamente más desarrolladas de un país donde este servicio suele ser más eficiente, tenderemos a encontrar menores tasas de homicidio y una percepción más baja del delito que en las regiones menos desarrolladas. Finalmente, un quinto factor que complica la medición de la incidencia de la criminalidad a través de encuestas es que la percepción de inseguridad puede estar afectada por factores ajenos a la criminalidad misma como, por ejemplo, la exposición “escandalosa” del tema en los medios

de comunicación. Esto puede conducir a que la percepción ciudadana de inseguridad sea considerablemente más elevada que las posibilidades reales de sufrir un delito.

Para suplir estas deficiencias, en la ronda 2010 LAPOP incluyó una nueva batería de preguntas que permiten medir de forma mucho más precisa y objetiva la problemática de la delincuencia. Junto con la ya tradicional medida de *percepción* de la inseguridad, la encuesta desarrolla un índice de *victimización por criminalidad* que se obtiene a partir de preguntarle a las personas si han sido víctimas directas de una serie de actos criminales.

El estudio de la criminalidad ha capturado el interés académico de las ciencias sociales. Los economistas han enfatizado el impacto negativo del crimen sobre los niveles de inversión, la productividad y el crecimiento económico. Los sociólogos han llamado la atención sobre los efectos perniciosos de la delincuencia en la estructura social. Los politólogos, por su parte, han tradicionalmente adoptado un enfoque jurídico sobre el tema a partir de estudiar la relación entre el crimen y la justicia penal. En los últimos años, sin embargo, un nutrido grupo de trabajos provenientes del campo de la ciencia política han demostrado que el crimen y el miedo a la inseguridad constituyen una amenaza potencial para la consolidación del estado de derecho, la gobernabilidad y la continuidad de la democracia (Sullivan y Transue 1999; Cruz 2000; Seligson y Azpuru 2001; Pérez 2003; Karstedt y LaFree 2006). Como anticipamos al comienzo, este es el foco analítico adoptado en el presente capítulo.

Al igual que el crimen, la corrupción representa un desafío enorme para las democracias contemporáneas al punto que actualmente ocupa un lugar central en la agenda política nacional e internacional (Schedler, Diamond y Plattner 1999). En América Latina, el tema ganó centralidad de la mano del proceso de democratización que amplificó la información y publicidad sobre los actos de corrupción que envuelven el uso del poder público por parte de oficiales y funcionarios para la obtención de beneficios privados. En Argentina, la problemática se instala con fuerza a partir de la segunda mitad de los años noventa y se acentúa con la aparición del periodismo de investigación. Prueba de ello es la reciente creación de la Oficina Anticorrupción.

La medición de la corrupción también representa un desafío para los analistas. Uno de los esfuerzos sistemáticos por medir la incidencia de la corrupción en el mundo es el Índice de Percepción de la Corrupción elaborado anualmente por Transparencia Internacional. Este índice proporciona un indicador de la extensión de la corrupción en un país principalmente basado en evaluaciones externas y encuestas a elites. Sobre la base de esta información, cada país recibe un puntaje que va de 10 puntos (menor grado posible de corrupción) a 1 punto (mayor grado posible). Históricamente, Argentina se ha ubicado en el lote de los países con menor puntaje. Esto ha sido relativizado por los diferentes gobiernos nacionales de turno quienes usualmente han criticado la metodología utilizada. Desde 1995, año de aparición del índice, hasta 1999 la percepción negativa sobre la corrupción en Argentina creció de forma ininterrumpida. Así, durante esos años el país pasó del puesto 24 al puesto 71 del ranking mundial. Recién en el año 2000, Argentina experimentó una leve mejoría ubicándose en el puesto 52. En parte esto se explica por la llegada al poder del gobierno de la Alianza encabezado por el líder radical y ex intendente de la ciudad de Buenos Aires, Fernando de la Rúa (1999-2001), de la mano de un discurso centrado en la honestidad y la transparencia. No obstante, el estrepitoso fracaso de la administración aliancista, notorios escándalos políticos como, por ejemplo, la sanción de la ley de reforma laboral mediante el pago de coimas a senadores opositores, y la crisis económica de 2001 que condujo a la declaración de la cesación de pagos de la deuda externa, aumentaron la percepción negativa sobre la extensión de la corrupción en el país. Como resultado de estos acontecimientos, en el año 2003 Argentina cayó nuevamente al puesto 92 del índice de Transparencia Internacional. Un año más tarde, el país se ubicó en el puesto 108. Bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-

presente), Argentina permaneció ocupando estos lugares. Actualmente, se encuentra en la posición 106. En buena medida esto se debe a la visibilidad pública que adquirieron una serie de actos de corrupción tales como la denominada mafia de los medicamentos, la adjudicación turbia de contratos para la ejecución de la obra pública, y la sospecha de enriquecimiento ilícito de algunos funcionarios cercanos al matrimonio presidencial.

Indudablemente, el índice construido por Transparencia Internacional es superior al uso de indicadores objetivos como denuncias o juicios, ya que éstos sólo comprenden un pequeño subconjunto de los hechos de corrupción que efectivamente tienen lugar. Sin embargo, el índice no constituye una medida infalible ya que no estima la presencia *real* de la corrupción sino solamente su *percepción*. En una sociedad puede existir una alta percepción de la corrupción y, al mismo tiempo, una baja incidencia real de la misma ya que las percepciones suelen estar condicionadas por el impacto coyuntural de escándalos específicos. La metodología desarrollada por LAPOP en esta ronda resuelve este problema ya que permite analizar tanto la percepción individual de la corrupción como su alcance real a través de una medida novedosa de *victimización*.

Desde hace varios años, los economistas han señalado el efecto corrosivo que tiene la corrupción para el crecimiento económico, la equidad en la distribución del ingreso y la calidad en la provisión de bienes y servicios públicos (Rose-Ackerman 1999). Más recientemente numerosos trabajos han demostrado que la corrupción y la victimización por corrupción erosionan la confianza de los ciudadanos en la dirigencia política y la legitimidad del sistema democrático (Booth y Seligson 2009; Burbano de Lara 2005; Camp, Coleman y Davis 2000; Canache y Allison 2005; Doig y Theobald 2000; Seligson 2002, 2006; Warren 2004).² Siguiendo esta línea de análisis, nuestro interés es explorar de qué forma la corrupción afecta el apoyo a la democracia y el estado de derecho.

El resto del capítulo se organiza de la siguiente manera. Primero, presentamos un análisis sobre la percepción individual de inseguridad y la victimización por crimen en los países de las Américas en general y en Argentina en particular. Segundo, examinamos el problema de la percepción y victimización por corrupción en perspectiva comparada y en nuestro país. Tercero, estimamos el impacto de la criminalidad y la corrupción sobre las orientaciones individuales hacia la democracia y el apoyo al estado de derecho.

Inseguridad

Percepción de inseguridad y delincuencia

Esta sección indaga la incidencia de la *percepción* de inseguridad y delincuencia sobre la vida cotidiana de los ciudadanos. La encuesta incluye la siguiente pregunta sobre la percepción de inseguridad, la cual fue recodificada a una escala de 0 (muy seguro) a 100 puntos (muy inseguro) para facilitar la interpretación y las comparaciones:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **inseguro(a)** o muy **inseguro(a)**?

² Algunos autores han relativizado el impacto negativo de la corrupción al argumentar que ésta permite que las burocracias estatales funcionen efectivamente. Ver, por ejemplo, Waterbury (1976); Huntington (1968) y Becquart-Leclerq (1989).

El Gráfico IV.1 muestra que la Argentina es el segundo país de las Américas donde los ciudadanos se sienten más inseguros de ser víctimas de un asalto o robo. En efecto, el país obtiene 52 puntos en nuestra escala o 12 puntos por encima del promedio de la región. Este puntaje sitúa a la Argentina por encima de otras naciones del continente donde, según datos oficiales, la tasa de criminalidad es considerablemente mayor.

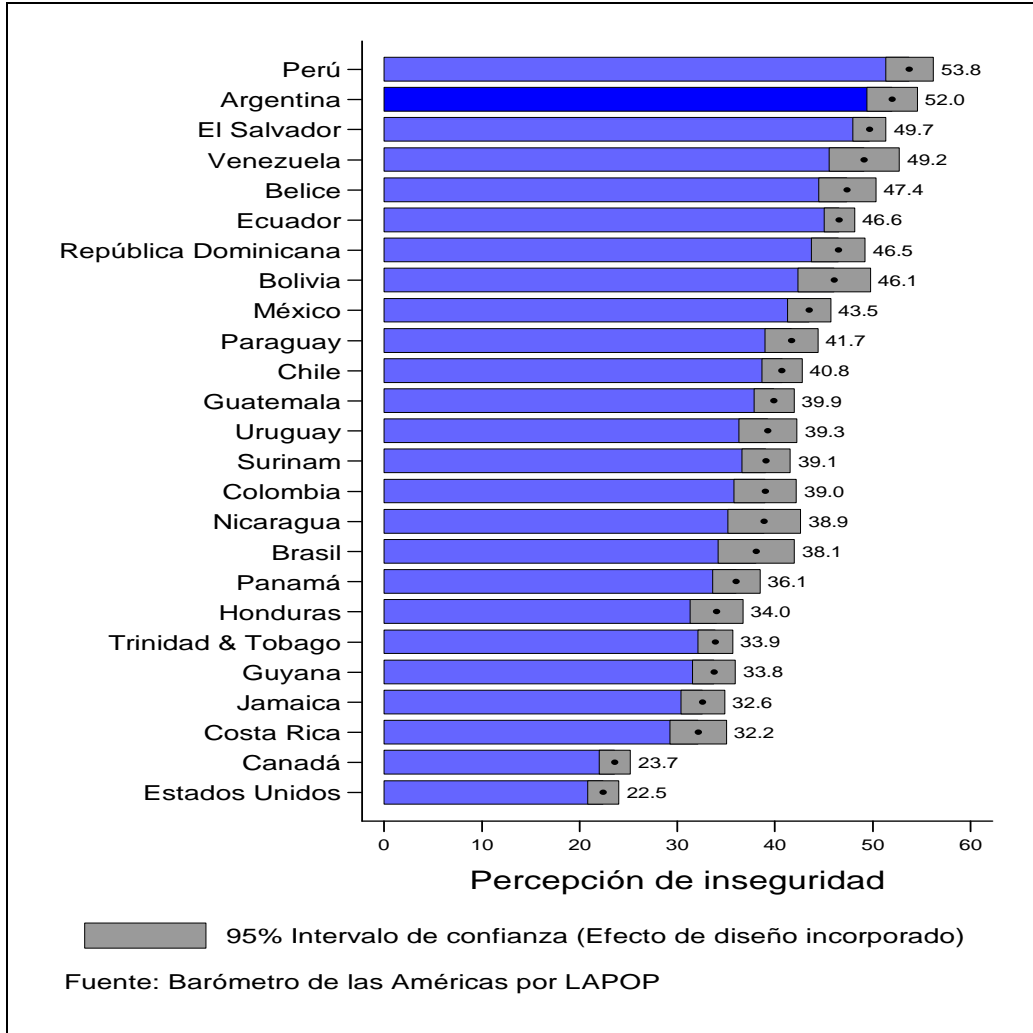


Gráfico IV.1. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada, 2010

Como se observa en el Gráfico IV.2, existe un relativo nivel de variación regional en la percepción de inseguridad en Argentina. La región del AMBA (es decir, Ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires) donde ocurren la mayoría de los delitos se ubica a nivel del promedio nacional. Las regiones Sur (Patagonia) y Norte (Noroeste y Noreste) se sitúan por debajo de dicho promedio, mientras que las regiones del Centro y Cuyo se ubican algo por encima. Si bien estas desviaciones regionales pueden corresponderse con la diferente presencia del Estado y la acción de las fuerzas de seguridad, es llamativo el lugar que ocupa Cuyo, tradicionalmente considerada una región con bajos niveles de violencia y conflictividad social.

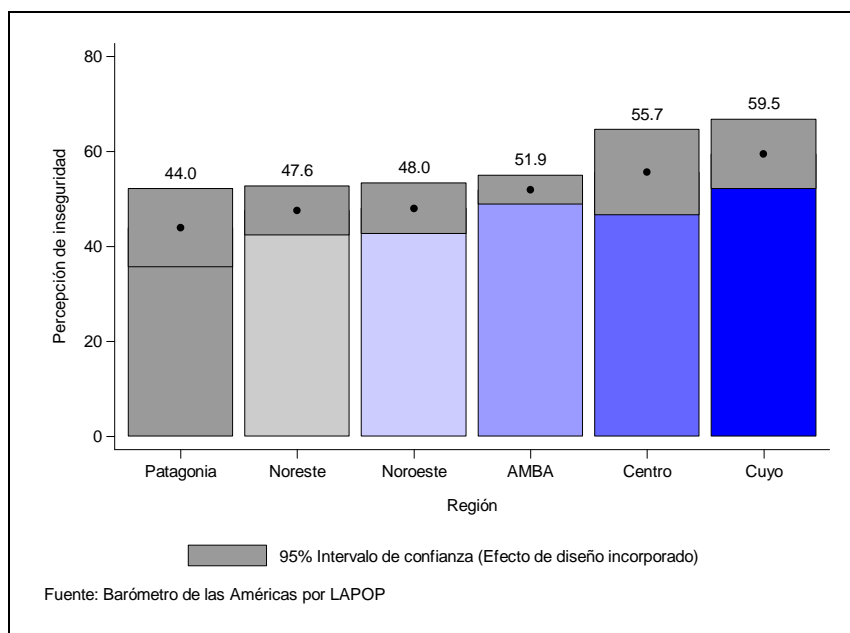


Gráfico IV.2. Percepción de inseguridad por región en Argentina, 2010

Es también interesante notar, como se muestra en el Gráfico IV.3, que la percepción de inseguridad entre los argentinos disminuyó levemente en 2010 respecto al nivel observado en 2008. Así, mientras que dos años atrás la cifra alcanzaba los 57,3 puntos en nuestra escala de 0 a 100, en 2010 este valor disminuyó a 52 puntos. Esta diferencia de casi 5 puntos puede deberse al incremento de posiciones favorables al endurecimiento de penas para los delincuentes y a la acción policial en materia de seguridad. Pero, como veremos más adelante, puede ser también el resultado de un descenso en el nivel real de victimización.

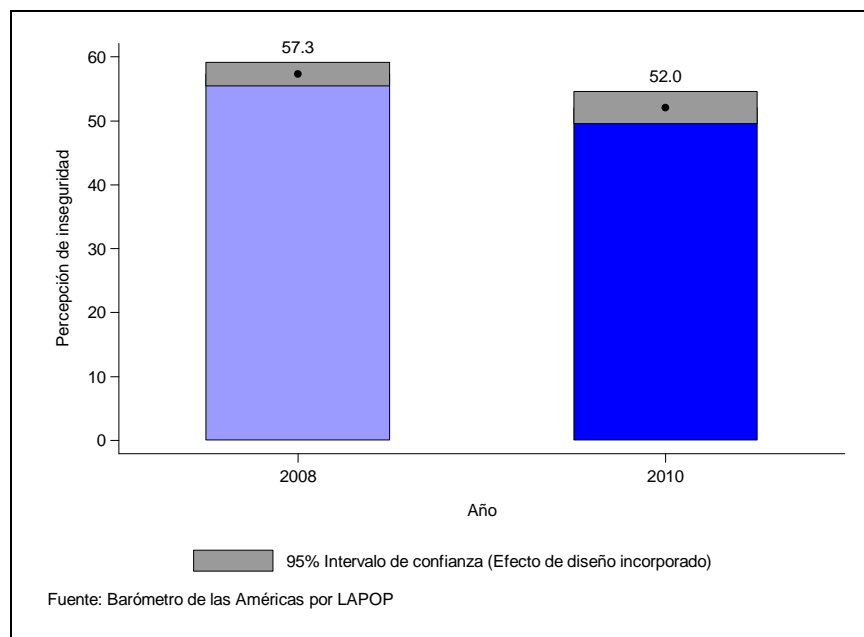


Gráfico IV.3. Percepción de inseguridad en Argentina, 2008-2010

Victimización por delincuencia

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado un nuevo ítem para medir la victimización por delincuencia más exactamente y obtener respuestas más precisas. En las encuestas anteriores se preguntó a los entrevistados lo siguiente: *¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En esta ronda, la pregunta se modificó ligeramente y ahora va acompañada de algunos ejemplos de posibles actos criminales. Las siguientes preguntas son las utilizadas en el cuestionario:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencia en los últimos 12 meses?

(1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pasar a VIC1HOGAR**] (88) NS [**Pasar a VIC1HOGAR**]
(98) NR [**Pasar a VIC1HOGAR**]

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [**Leer alternativas**]

(1) En su hogar
(2) En este barrio
(3) En este municipio
(4) En otro municipio
(5) En otro país
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencia en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Cuando se analizan en forma conjunta todas las instancias de victimización por delincuencia mencionadas en la pregunta VIC1EXT, podemos determinar qué porcentaje de los ciudadanos encuestados en un país ha sido víctima de al menos una de esas formas de delincuencia. De la misma manera, estamos en condiciones de comparar la percepción que estos individuos tienen sobre la inseguridad con la victimización real.

El Gráfico IV.4 muestra los porcentajes de victimización por crimen para todos los países de las Américas incluidos en la ronda 2010. Como puede observarse, la incidencia de actos criminales sufridos realmente por los argentinos es comparativamente alta. En efecto, el 26,2% de los ciudadanos encuestados manifiesta haber sido víctima de crimen en el último año. Esta cifra sólo se ubica por debajo de los porcentajes reportados en Perú y Ecuador, y al mismo nivel del valor observado en Bolivia y Venezuela. Sin embargo, como vimos en el Gráfico IV.3, la percepción de inseguridad en Argentina es más alta que en todos estos países salvo Perú. Por lo tanto, es posible inferir que dicha percepción entre los argentinos no parece estar directamente ligada (aunque claramente está influenciada) por el hecho real de haber sido víctima de un crimen.

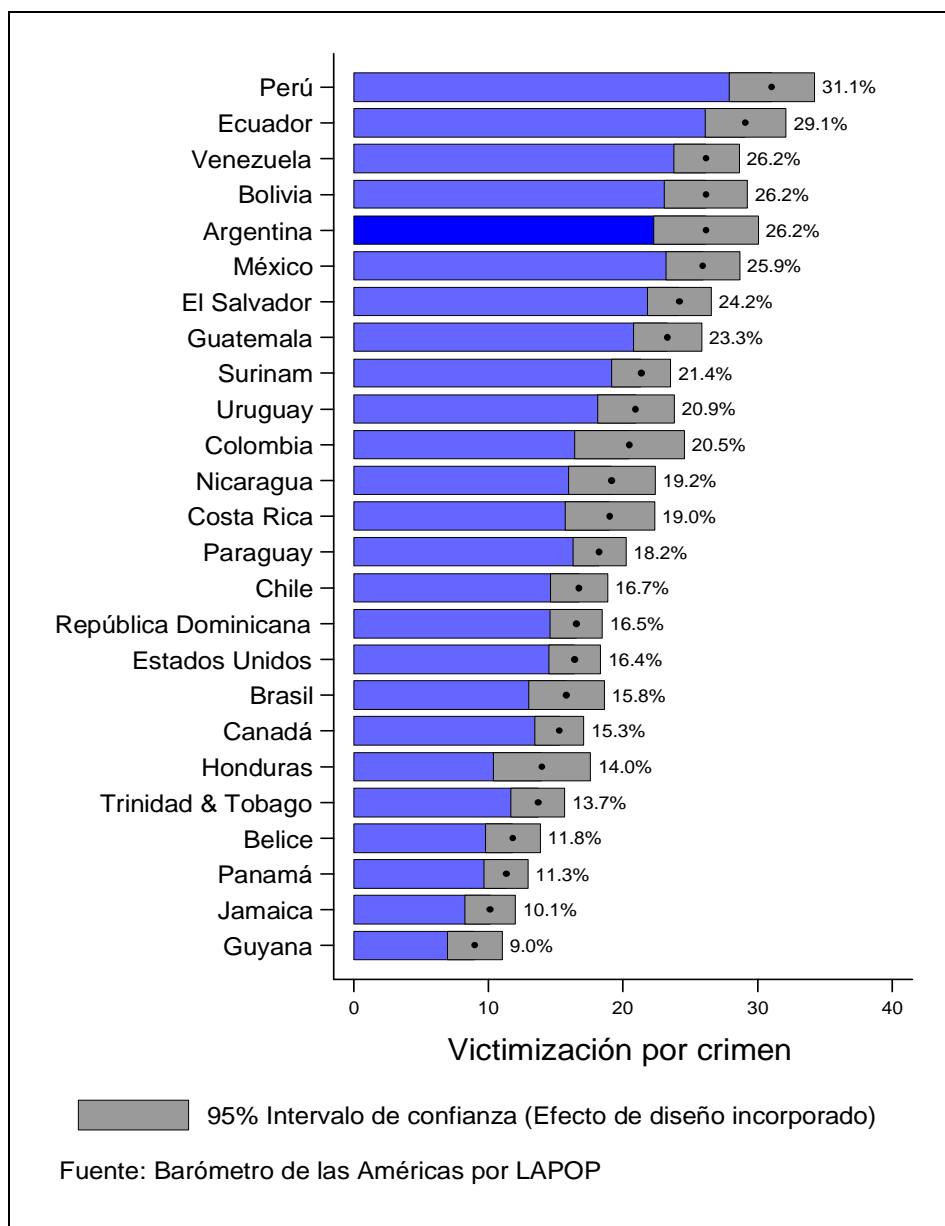


Gráfico IV.4. Victimización por crimen en perspectiva comparada, 2010

Como se aprecia en el Gráfico IV.5, la victimización por criminalidad en Argentina afecta a algo más de un cuarto de los entrevistados. En efecto, el 26,2% de los argentinos manifiesta haber sido víctima de un delito. Si contabilizamos los actos de delincuencia sufridos por algún miembro del hogar donde vive el entrevistado, el porcentaje de victimización asciende a 33,8%. Es decir, cerca de uno de cada dos argentinos siente temor a ser víctima de un delito pero poco más de uno de cada cuatro ha sido realmente victimizado.

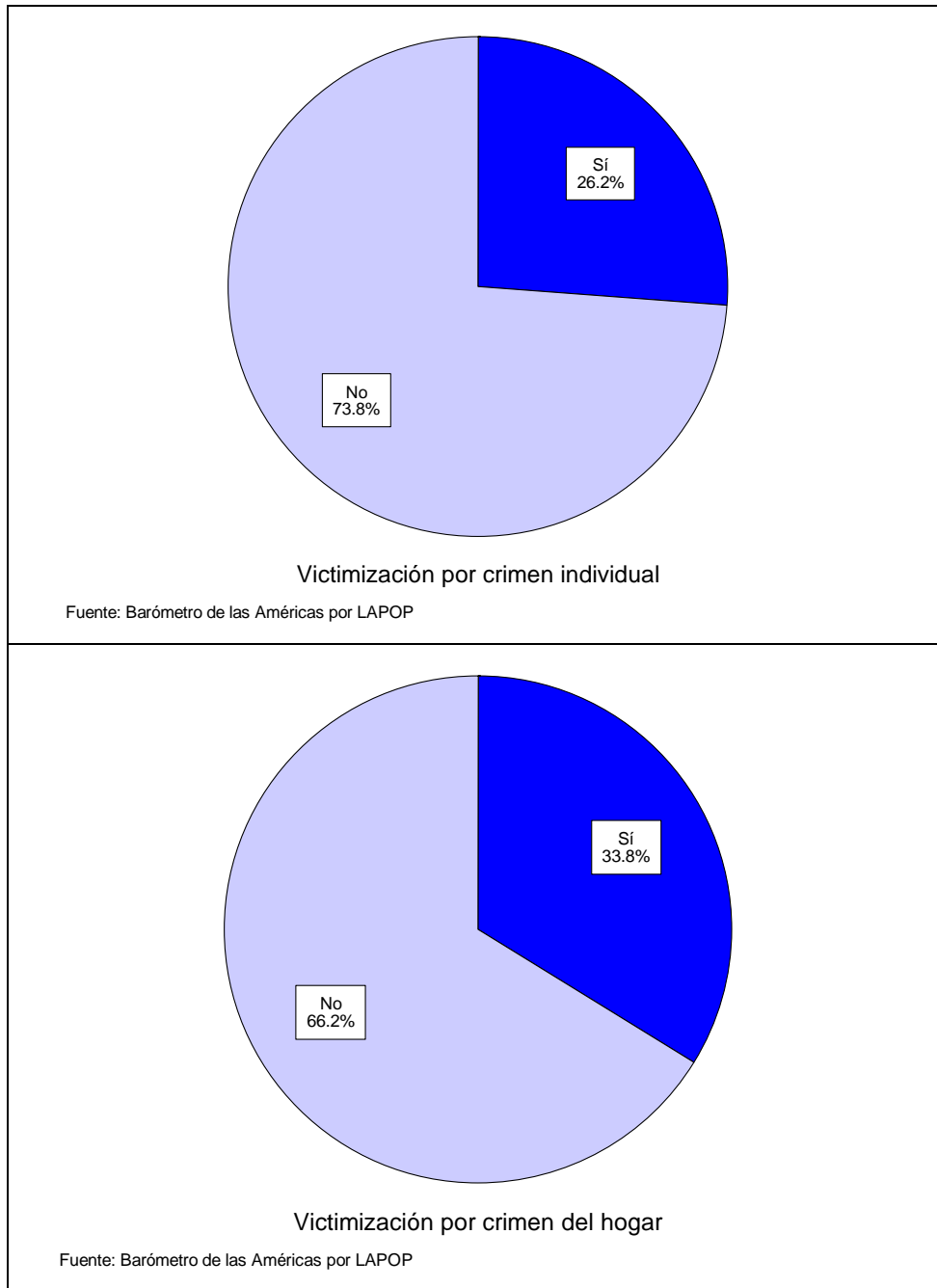


Gráfico IV.5. Victimización por crimen a nivel individual y del hogar en Argentina, 2010

Con respecto al lugar donde los argentinos fueron victimizados, podemos observar en el Gráfico VI.6 que el 39,4% fue victimizado en el barrio, el 26,5% en su municipio y el 23,7% en su propio hogar. Sólo el 10,4% de los entrevistados fue víctima de un delito fuera del municipio donde reside. Es interesante notar, entonces, que la victimización por crimen en el hogar y en el barrio (los dos círculos geográficos más inmediatos al entrevistado) suman cerca del 63% de los delitos sufridos. Es decir, aproximadamente dos de cada tres delitos que sufren los argentinos se producen en el entorno geográfico inmediato a la víctima.

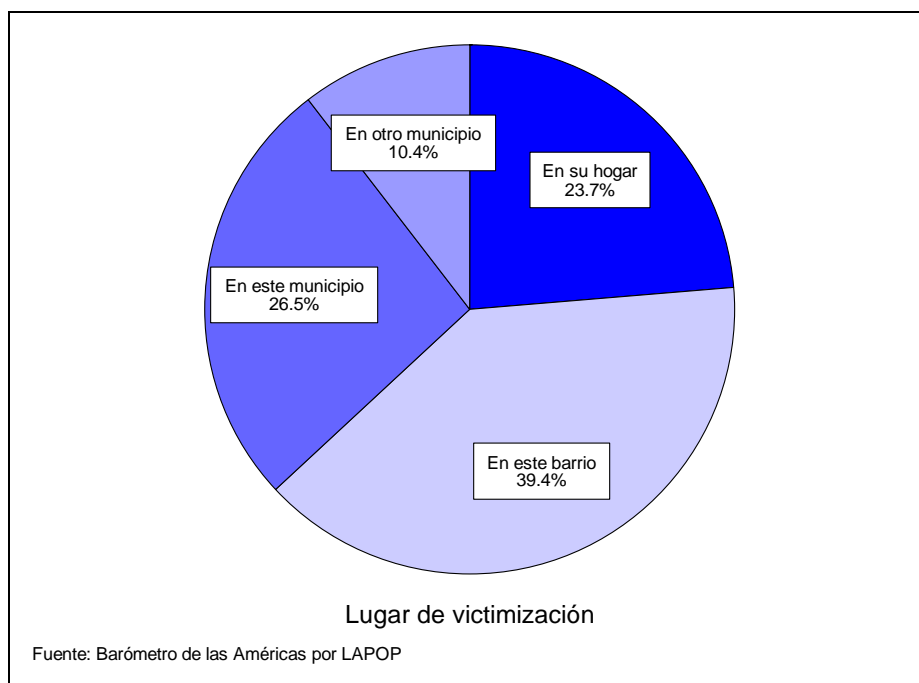


Gráfico IV.6. Victimización por crimen en el lugar del entrevistado en Argentina, 2010

El Gráfico IV.7 proporciona información adicional sobre el problema de la criminalidad en Argentina. Como puede observarse, salvando los márgenes de confianza, la incidencia de víctimas por crimen en el año 2010 fue mayor en la región Centro del país (cuyo valor se ubica por encima de la media nacional) y algo menor en las demás regiones, particularmente en el Noroeste. Tal como ocurriera con la percepción de inseguridad, los habitantes del AMBA experimentan un nivel de victimización cercano al promedio nacional, mientras que los que viven en la región Centro son algo más victimizados. Los residentes de Cuyo no manifiestan un nivel especialmente elevado de victimización a pesar de que, como hemos indicado en la sección anterior, expresan un nivel alto de percepción de inseguridad. Las regiones de Norte y Noreste y la Patagonia, por su parte, son las dos zonas con menor nivel de victimización.

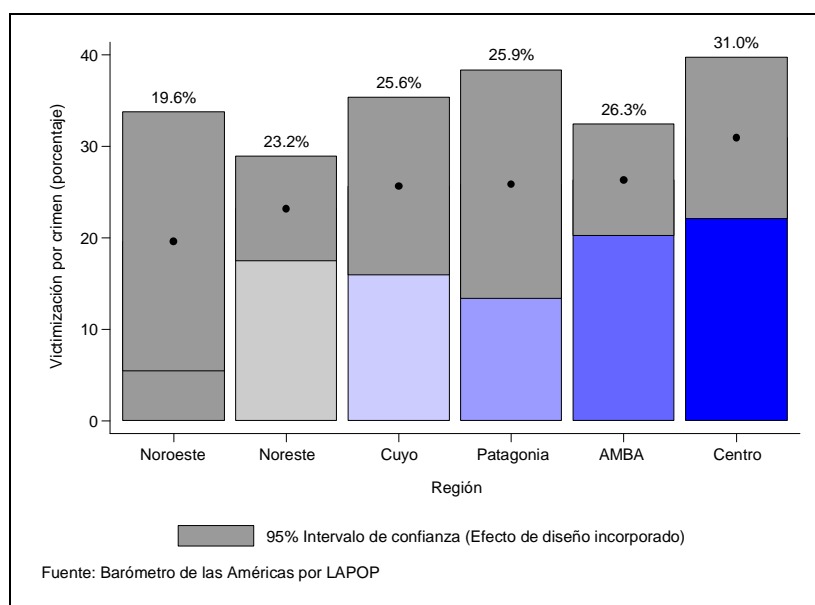


Gráfico IV.7. Victimización por crimen por región en Argentina, 2010

A través de la lectura del Gráfico IV.8 podemos comprobar, además, que la victimización por crimen en Argentina disminuyó en casi dos puntos porcentuales en 2010 respecto a 2008.³ Este leve descenso puede en parte explicar el descenso comentado en la percepción de inseguridad en el país (ver Gráfico IV.3) Sin embargo, este descenso no es estadísticamente significativo como ocurre con la percepción de inseguridad.

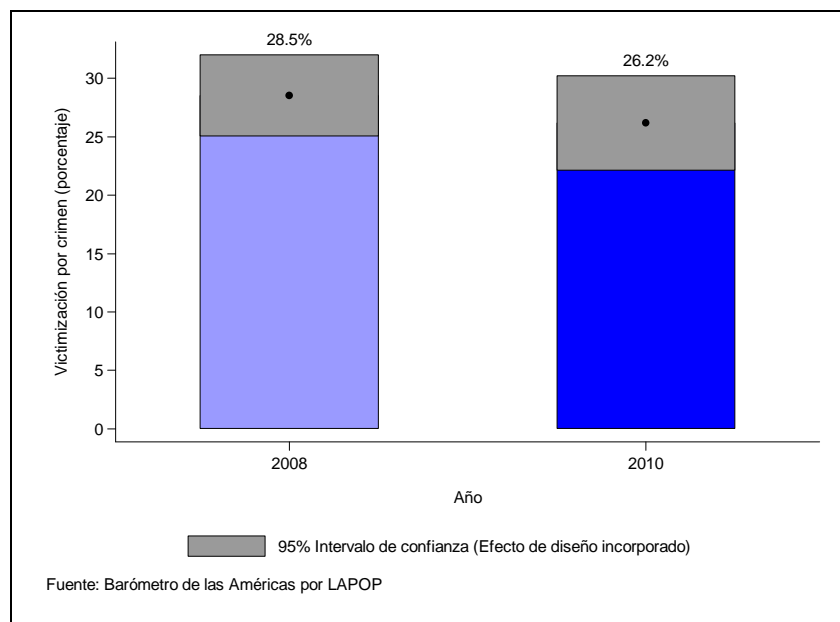


Gráfico IV.8. Victimización por crimen en Argentina, 2008-2010

Determinantes de la victimización por delincuencia

A continuación nos preguntamos: ¿quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia en Argentina? Para responder a esta pregunta, creamos un modelo estadístico simple de regresión logística que estima el efecto de una serie de factores sobre la probabilidad de que los ciudadanos sean victimizados. La variable dependiente dicotómica es codificada como 1 si el encuestado fue víctima de algún acto delictivo en el último año, y 0 si, por suerte, no lo fue. Entre los factores explicativos incluimos, por un lado, tres variables que miden la crisis económica: la percepción sobre la economía familiar, la disminución en el ingreso del hogar y el desempleo.⁴ Debido a que la crisis afecta el bienestar de los ciudadanos induciendo descensos en la escala social, pobreza y marginalidad y, consecuentemente, aumenta la exposición de los mismos al delito, esperamos encontrar una asociación positiva entre la magnitud de la crisis económica y la probabilidad de ser victimizado por crimen. Por otro lado, incluimos las características socioeconómicas y demográficas usuales: edad, género, educación, riqueza, el tamaño del lugar y la región del país donde viven las personas encuestadas.⁵

³ Este descenso se observa a pesar de que el cambio en la redacción de la pregunta VIC1EXT de la encuesta 2010, como sostuvimos al comienzo de esta sección, podía resultar en un incremento de las cifras de victimización por crimen.

⁴ La percepción sobre la economía familiar se basa en la pregunta: “El salario o sueldo que usted recibe, y el total del ingreso del hogar, ¿les alcanza bien y pueden ahorrar; les alcanza justo sin grandes dificultades; no les alcanza y tienen dificultades; o no les alcanza y tienen grandes dificultades?”

⁵ Dado que en todos los modelos estimados para el caso argentino el impacto regional se mide usando variables dicotómicas para cada región, dejando por fuera como categoría de base la región del AMBA, los coeficientes y significancias estadísticas deben interpretarse de acuerdo con esto. Por lo tanto, lo que indican los resultados de las variables regionales es que los

Siguiendo la convención adoptada en este informe, graficamos los resultados estadísticos mostrando los coeficientes estandarizados (obviando, así, las diferentes métricas utilizadas) de cada uno de los factores incluidos en el modelo junto con su intervalo de confianza del 95%. Cuando el intervalo de confianza no se traslapa con la línea vertical que indica el “0”, se considera que ese factor tiene un impacto significativo. El impacto puede ser negativo (cuando los dos extremos del intervalo de confianza se ubican a la izquierda de la línea vertical) o positivo (cuando ambos extremos se ubican a la derecha de esta línea).

El Gráfico IV.9 presenta los coeficientes estandarizados del modelo.⁶ Como se observa, ninguna de las variables que miden la crisis económica es estadísticamente significativa. Sólo el tamaño del lugar de residencia y la edad están positiva y negativamente relacionadas con la probabilidad de ser víctima del crimen respectivamente. El primer resultado es consistente con lo expresado antes en este informe respecto de la naturaleza básicamente urbana del fenómeno de la delincuencia. En efecto, como se ilustra en el Gráfico IV.10, las ciudades del área metropolitana y la capital del país tienen un porcentaje de víctimas del crimen superior al de las ciudades grandes y medianas y prácticamente el doble del observado en las áreas rurales.⁷ Además, el mismo gráfico muestra que, en promedio, las personas muy jóvenes y las de mediana edad son más proclives a ser victimizadas que las personas mayores.

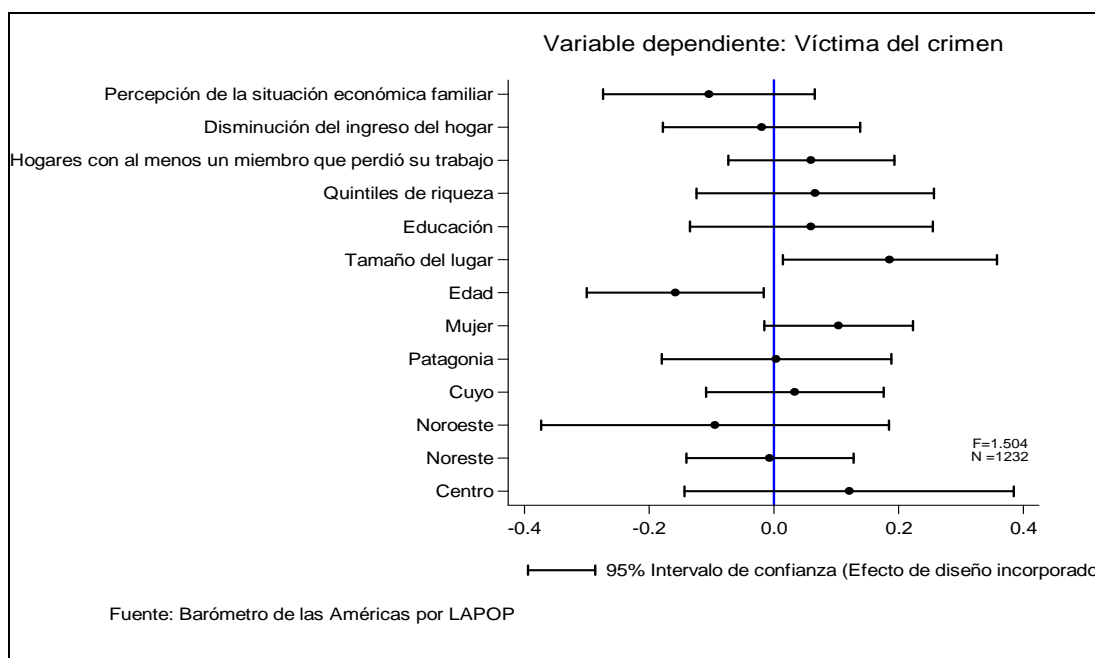


Gráfico IV.9. Factores que inciden en la probabilidad de ser víctima del crimen en Argentina, 2010

habitantes de Cuyo, Patagonia, Centro, Noreste y Noroeste muestran más o menos (en este caso) probabilidad de ser victimizados *en comparación* con quienes residen en AMBA.

⁶ La Tabla 1 del Anexo de este capítulo muestra los resultados completos de este ejercicio.

⁷ Sin embargo, ninguna de las variables regionales es estadísticamente significativa lo que sugiere que, comparados con los habitantes del AMBA, los residentes de otras regiones del país no tienen una mayor o menor propensión a ser víctimas del crimen.

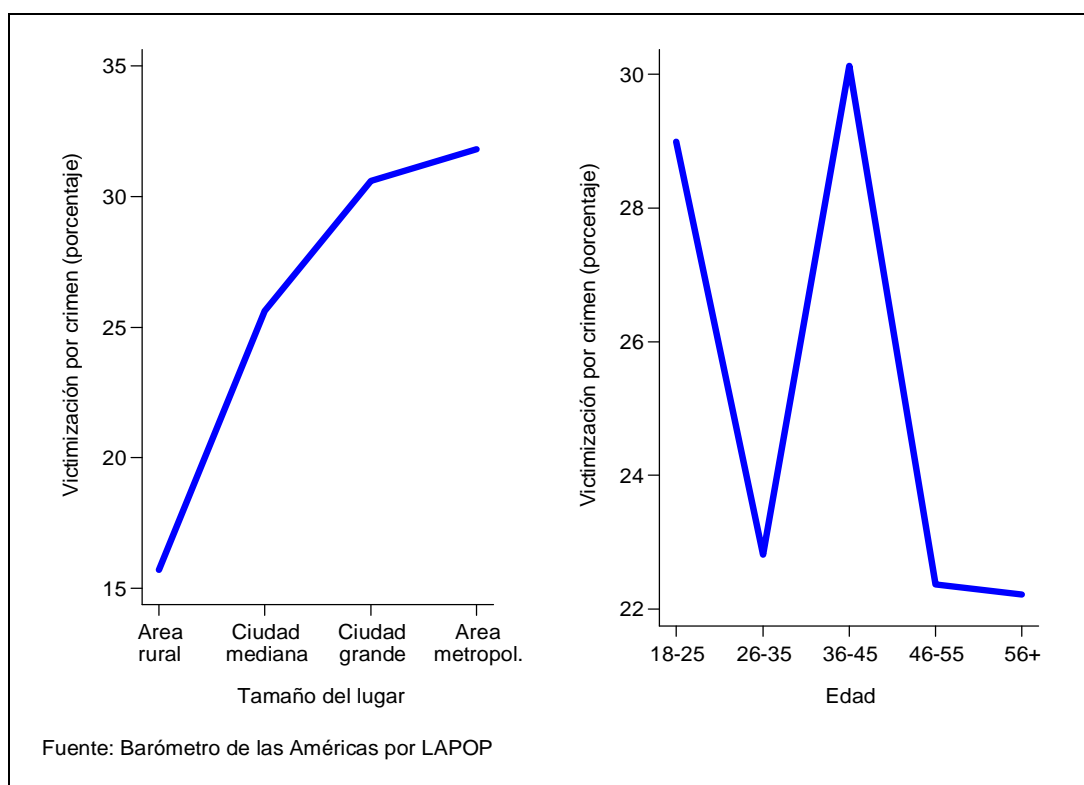


Gráfico IV.10. Victimización por crimen según tamaño del lugar y edad en Argentina, 2010

Corrupción

La medición de la corrupción

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado una serie de ítems para medir la victimización por corrupción. Estos ítems fueron originalmente puestos a prueba en Nicaragua (Seligson 1997, 1999) y han sido perfeccionados y mejorados en los diversos estudios realizados desde entonces. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de cultura a cultura, para evitar la ambigüedad definimos las prácticas corruptas haciendo preguntas tales como: "En el último año ¿ha tenido usted que pagar una coima (soborno) a un funcionario de gobierno?" Hacemos preguntas similares acerca de sobornos a nivel del gobierno local, las escuelas públicas, en el trabajo, las cortes, los centros de salud y otros lugares. Esta serie brinda dos tipos de información. Por un lado, se puede averiguar dónde es más frecuente la corrupción. Además, se pueden construir escalas de victimización por corrupción que permiten distinguir entre los entrevistados que han enfrentado prácticas corruptas sólo en un ambiente de quienes han sido víctimas de corrupción en múltiples ambientes institucionales. Tal como en los estudios de victimización por delincuencia, se asume que el haber sido víctima una sola vez o haber tenido múltiples experiencias con la corrupción tiene implicaciones distintas.

La serie completa de ítems relacionados con la corrupción es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Una pregunta relacionada con el tema de la corrupción que mide la percepción (en vez de la victimización) también fue incluida en el cuestionario y luego recodificada a una escala de 0 a 100 puntos:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
(88) NS (98) NR

Percepción de la corrupción

Comenzamos discutiendo la pregunta que captura la percepción de los ciudadanos sobre la corrupción. El Gráfico V.11 indica que tal percepción está bastante generalizada en la región. En efecto, la gran mayoría de los países muestran cifras superiores a 65 puntos y casi la mitad obtiene valores superiores a 75. Solamente en Canadá y Surinam la percepción ciudadana sobre una generalización de las

prácticas corruptas es inferior a 60 puntos. En este contexto, Argentina se ubica entre los países peor posicionados de las Américas con 78,6 puntos. Esta cifra es solo inferior a las registradas en Trinidad & Tobago, Jamaica y Perú.

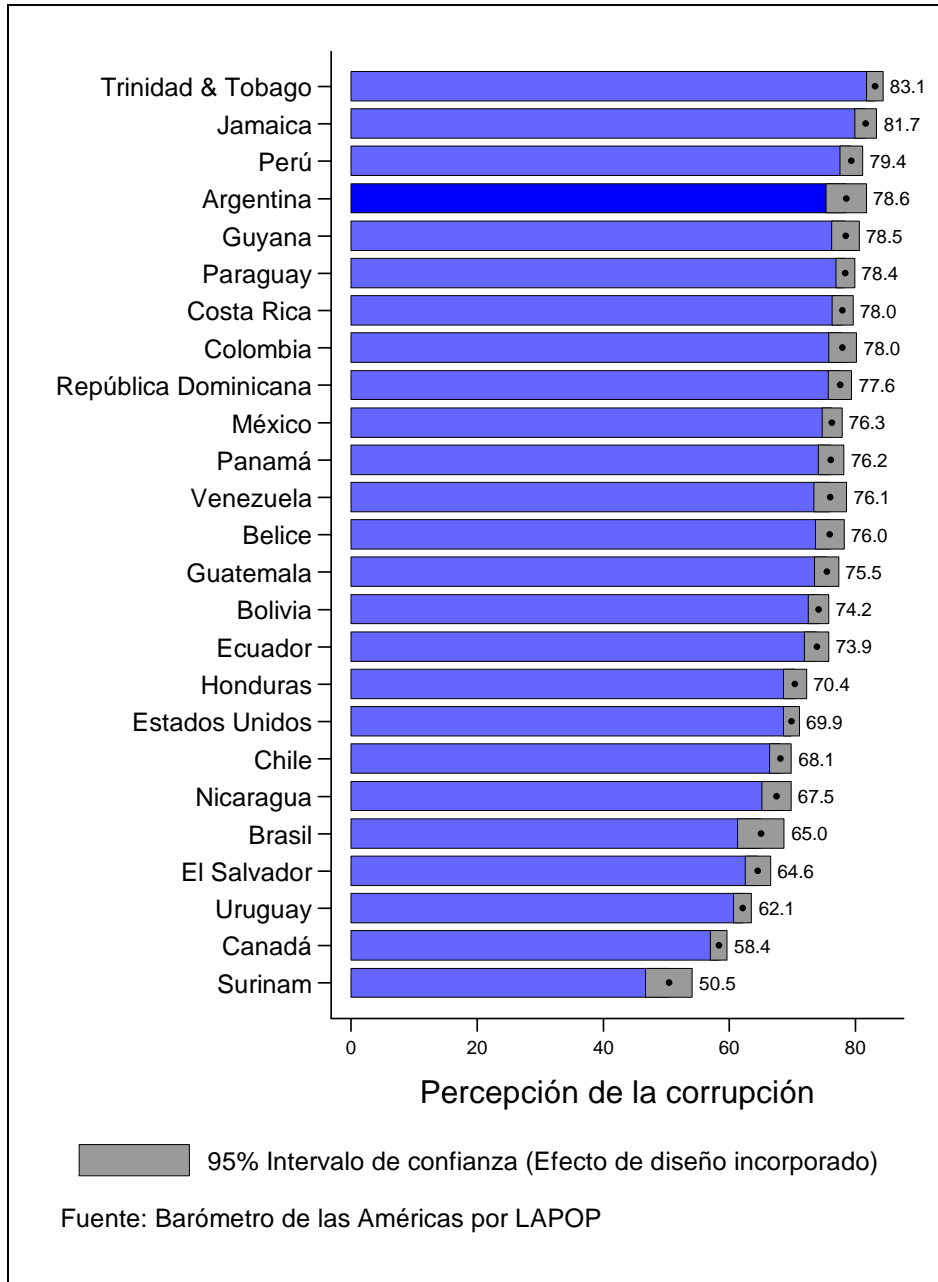


Gráfico IV.11. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada, 2010

La percepción de la corrupción en Argentina ha experimentado un leve descenso en los años que abarca el estudio LAPOP en el país. El Gráfico IV.12 ilustra este cambio. Mientras que en 2008 dicha percepción alcanzó los 84,5 puntos en nuestra escala de 0 a 100, en 2010 descendió a 78,6 puntos. Este descenso es un tanto paradójico considerando la notable visibilidad pública que han adquirido en el último tiempo algunos escándalos de corrupción que afectan directamente a funcionarios importantes del gobierno nacional. Una posible interpretación de este resultado es que una porción de los argentinos interpreta que la alta publicidad de tales actos se debe en parte al profundo conflicto desatado entre el

gobierno de la Presidenta Cristina Kirchner y el grupo multimedia encabezado por el periódico Clarín a raíz de la reciente aprobación de la Ley de Medios Audiovisuales.

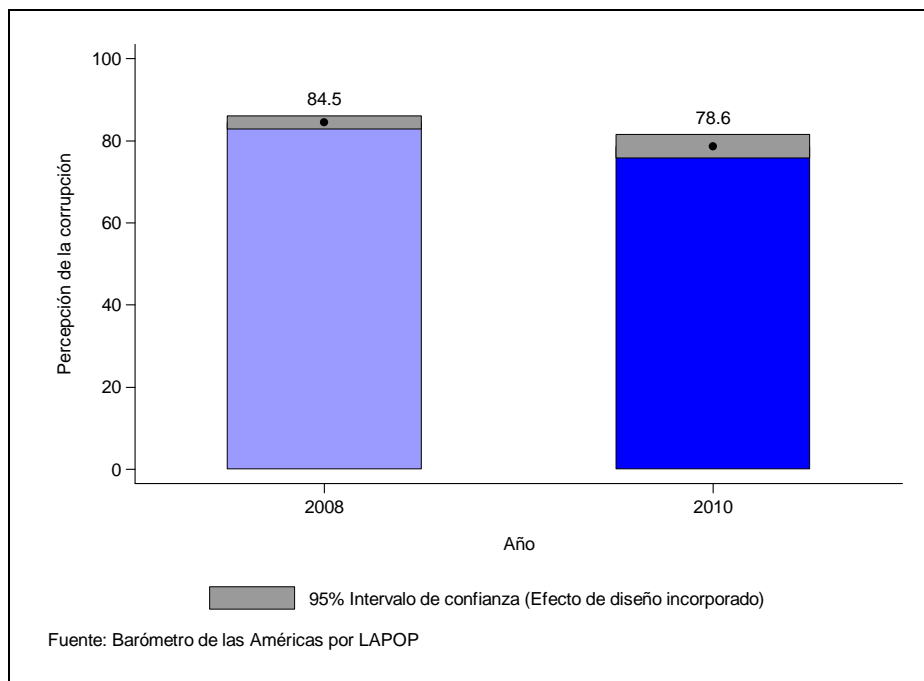


Gráfico IV.12. Percepción de la corrupción en Argentina, 2008-2010

Todas las regiones del país, como se aprecia en el Gráfico IV.13, muestran niveles de percepción de la corrupción cercanos al promedio nacional. Las excepciones son el Noroeste y Cuyo que muestran un nivel sensiblemente inferior y superior a dicho promedio respectivamente.

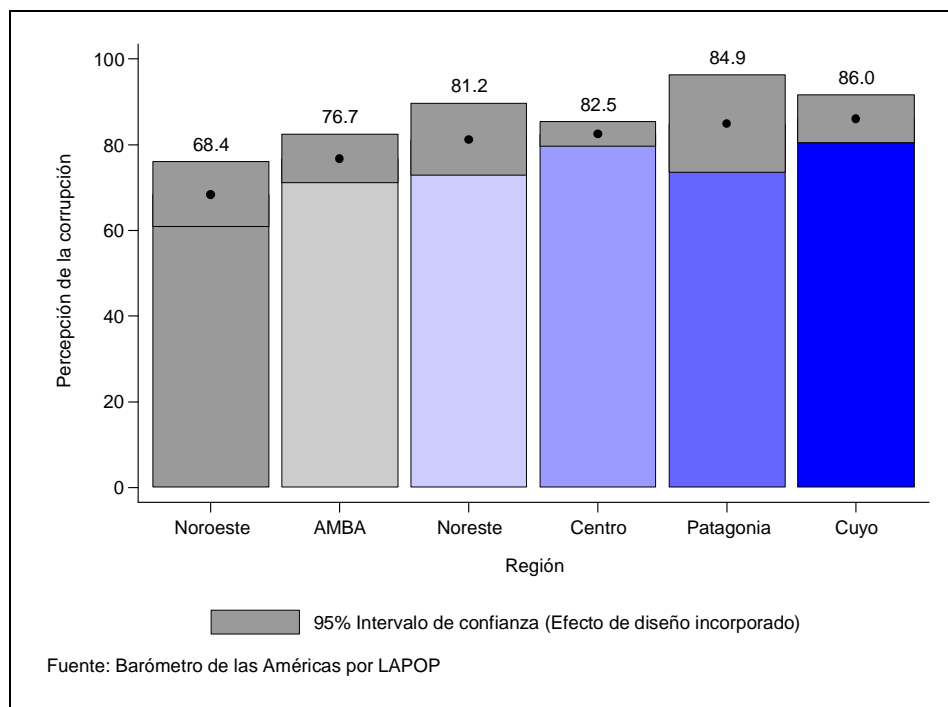


Gráfico IV.13. Percepción de la corrupción por región en Argentina, 2010

Victimización por corrupción

Pasando al análisis de la victimización por corrupción, el Gráfico IV.14 muestra la incidencia del fenómeno en perspectiva comparada. Como podemos ver, al igual que en el caso de la percepción de corrupción analizado anteriormente, Argentina se ubica entre los países de la región con un alto nivel de victimización. En efecto, el 23,5% de los argentinos, frente a un promedio regional del 17%, manifiesta haber sido victimizado por alguna de las experiencias descritas en el transcurso del último año. Este valor representa casi cuatro veces más de lo que sucede en los Estados Unidos. Es importante notar que en algunas naciones existe una brecha considerable entre percepción y victimización por corrupción. Países que presentan niveles comparativamente bajos de percepción, como por ejemplo Brasil, tienen altos niveles de victimización. Otros países, como Trinidad & Tobago y Jamaica, revelan el patrón opuesto. Por último, países tradicionalmente identificados con prácticas públicas transparentes, como Canadá, Chile, los Estados Unidos y Uruguay, exhiben bajos niveles en ambos indicadores.

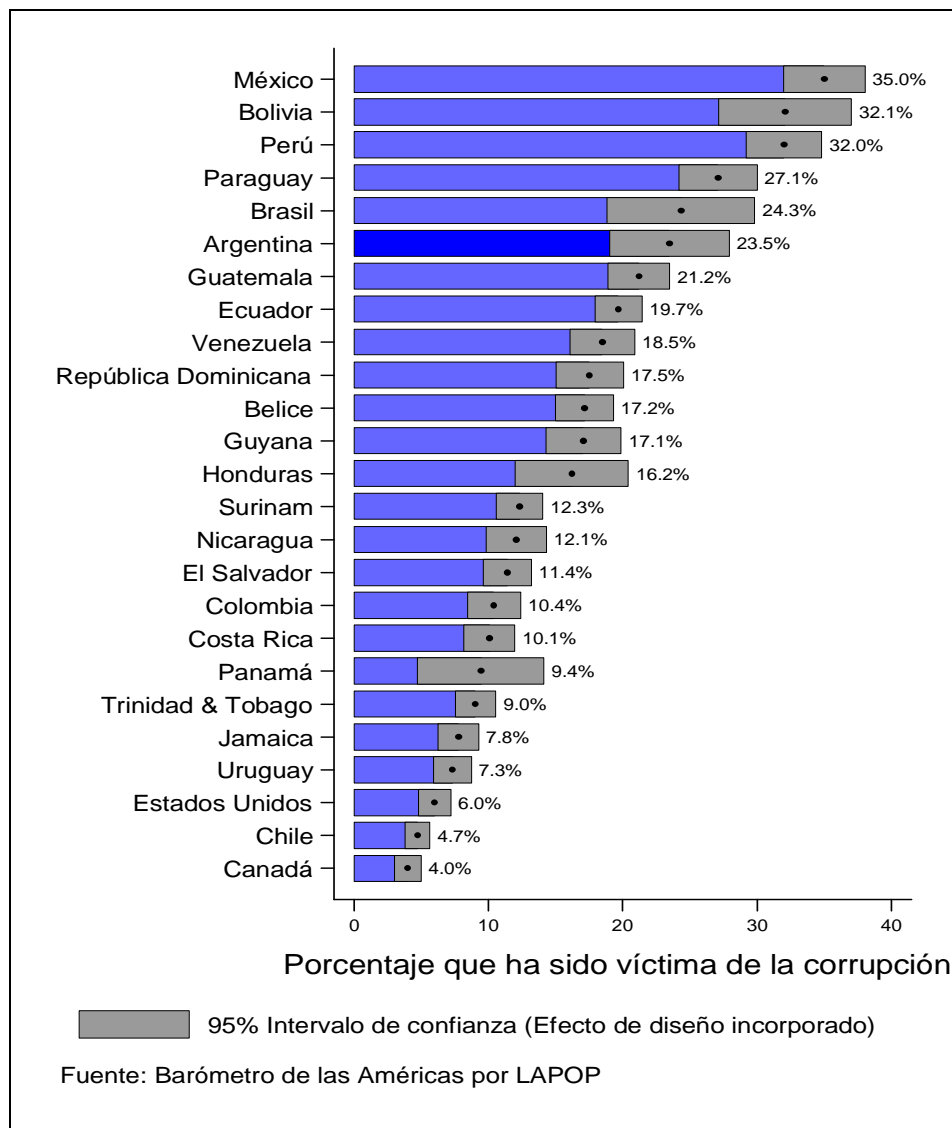


Gráfico IV.14. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico IV.15 presenta la evolución a través del tiempo del índice de victimización por corrupción en Argentina conforme a los datos de las encuestas realizadas por LAPOP en el país. Como

puede apreciarse, la victimización descendió cuatro puntos porcentuales entre 2008 y 2010. Pero tal descenso, como lo indican los intervalos de confianza, no es estadísticamente significativo.

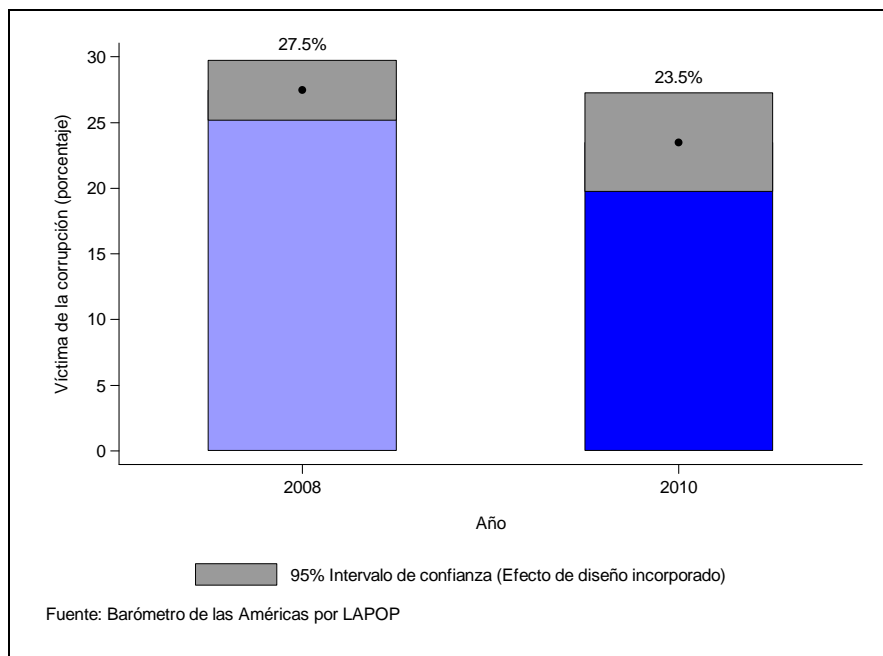


Gráfico IV.15. Victimización por corrupción en Argentina, 2008-2010

El Gráfico IV.16 muestra que, en el año 2010, la incidencia de víctimas por la corrupción fue mayor en la región Patagónica, seguida por las regiones de Cuyo, Noroeste y AMBA, todas ubicadas por encima del promedio nacional, y menor en las regiones del Centro y Noreste, ubicadas por debajo de dicho promedio.

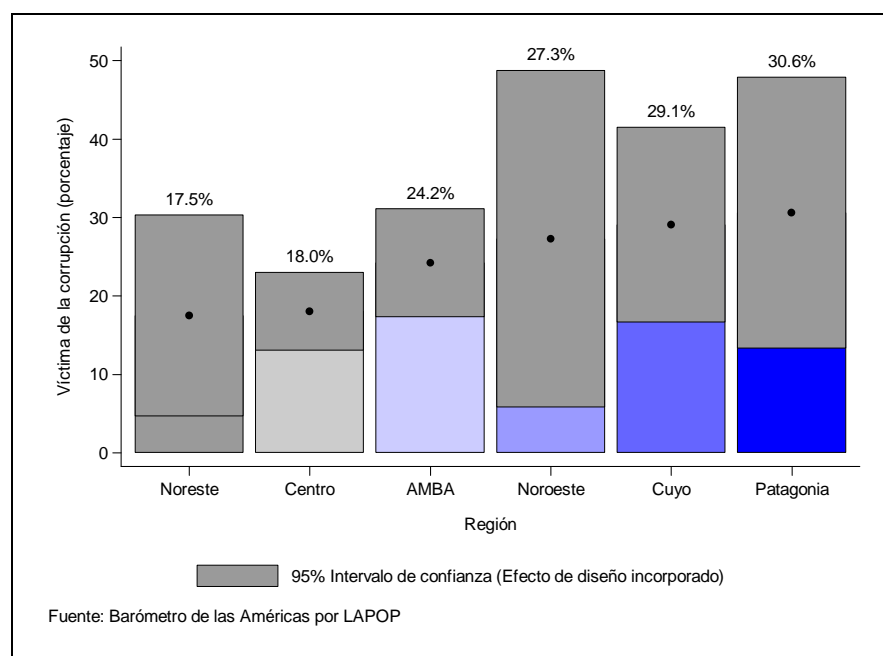


Gráfico IV.16. Victimización por corrupción por región en Argentina, 2010

Como mencionamos al inicio de esta sección, para la ronda 2010 LAPOP diseñó una medida total de victimización por corrupción (EXCTOTR) que resulta de la suma del número total de formas o ámbitos institucionales bajo las cuales los entrevistados fueron victimizados en el último año. El Gráfico IV.17 presenta el porcentaje de argentinos que ha sido víctima de estos diferentes actos de corrupción. Del conjunto de ciudadanos que asegura haber sido victimizado, el 13,6% manifiesta haberlo sido en un ámbito institucional, el 6,2% en dos ámbitos, y el 3,6% en tres o más. Es decir, aproximadamente 1 de cada 10 personas que fueron víctimas de actos corruptos en el país fueron victimizadas en un solo ámbito institucional.

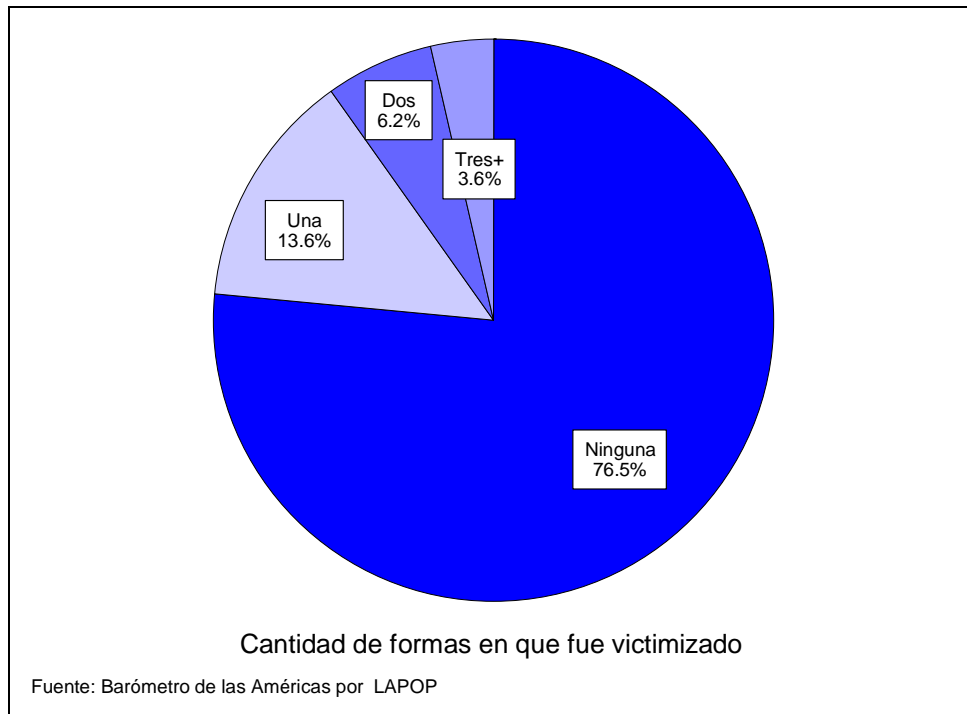


Gráfico IV.17. Cantidad de formas de victimización por corrupción en Argentina, 2010

Determinantes de la victimización por corrupción

Habiendo descrito las características generales del fenómeno de la corrupción, ahora nos preguntamos ¿qué personas son más proclives a ser víctimas de la corrupción en Argentina? Para responder este interrogante, creamos un segundo modelo estadístico de regresión logística que incluye las mismas variables que en el ejercicio anterior. La variable dependiente dicotómica es codificada como 1 si la persona fue víctima de la corrupción en el último año, y 0 si no lo fue.⁸ La única variable explicativa adicional es un indicador dicotómico que captura el hecho de que la persona entrevistada trabajó para algún candidato o partido político en las últimas elecciones presidenciales de 2007.⁹ Incluimos esta variable porque queremos saber en qué medida las personas que participan activamente en

⁸ Los resultados del modelo estadístico no cambian si utilizamos como variable dependiente la medida continua de victimización por corrupción EXCTOTR, es decir, la cantidad de formas en que cada encuestado fue victimizado.

⁹ Esta variable, que será objeto de un análisis más detallado en el Capítulo VI de este informe, se basa en la siguiente pregunta: “Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2007?” El 10,6% de los entrevistados respondió afirmativamente esta pregunta. La distribución de estas personas es relativamente proporcional entre las diferentes regiones del país.

política están más expuestas a la corrupción. Estudios recientes sobre áreas tan diversas como Europa del Este, el Sudeste Asiático y América Latina han destacado que la utilización de los recursos públicos para financiar el activismo político es una práctica habitual (Kang 2002; Grzymała-Busse 2007; Gingerich 2009). En el caso de Argentina, varios analistas han indicado que los partidos políticos son estructuras organizativas controladas por poderosos líderes provinciales quienes distribuyen puestos en la administración pública a militantes y trabajadores voluntarios de campañas electorales a cambio de que estos movilicen apoyo electoral (Auyero 2000; Levitsky 2005).

Siguiendo la convención utilizada en este informe, los resultados del modelo de regresión se ilustran en el Gráfico IV.18.¹⁰ Como podemos observar, tres factores inciden en la probabilidad de ser víctima de la corrupción. Primero, el hecho de haber trabajado para un candidato o partido político es el predictor más importante de victimización. Como se muestra en el Gráfico IV.19, menos de un cuarto de los argentinos que no participaron activamente en la campaña para la elección de Presidente fueron victimizados, mientras que más de la mitad de los que lo hicieron fueron víctimas de la corrupción. Segundo, las personas que residen en hogares que sufren el desempleo y los hombres (aunque levemente) son más proclives a ser víctimas de la corrupción, como se ve en el mismo gráfico. Tal vez esto se deba al hecho de que tales individuos tienden a interactuar con mayor frecuencia en los ámbitos donde, según hemos determinado, pueden ocurrir actos corruptos.

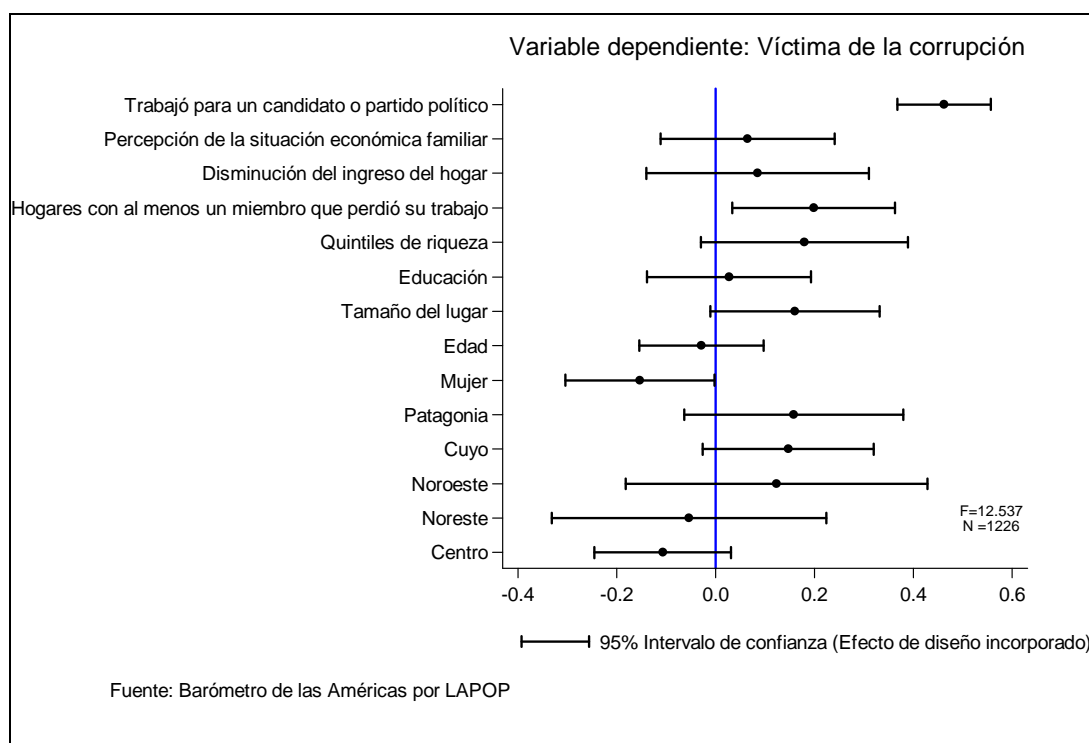


Gráfico IV.18. Factores que inciden en la probabilidad de ser víctima de la corrupción en Argentina, 2010

¹⁰ Los resultados detallados del modelo aparecen en la Tabla 2 del Anexo de este capítulo.

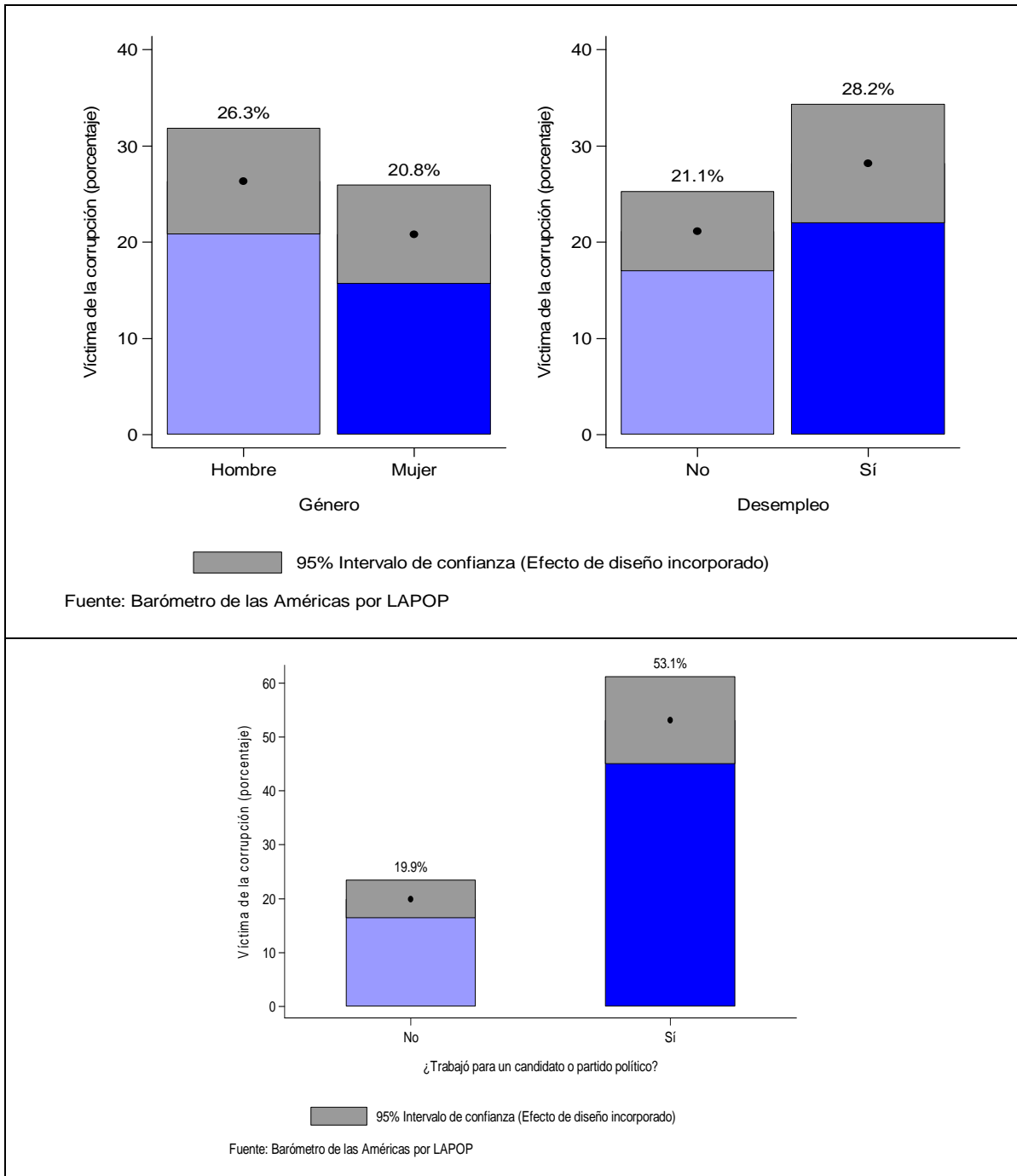


Gráfico IV.19. Victimización por corrupción según participación en política partidaria, género y desempleo en Argentina, 2010

El impacto de la criminalidad y la corrupción sobre la democracia

Más allá de analizar los niveles individuales de percepción y victimización, y los factores que hacen a las personas más proclives a ser victimizadas por la criminalidad y la corrupción, el objetivo principal del proyecto LAPOP es examinar de qué forma estos fenómenos afectan las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. Siguiendo esta preocupación, en este apartado analizamos la incidencia del crimen y la corrupción sobre el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, la satisfacción

con la democracia y el apoyo a los golpes militares tal como estos conceptos fueron definidos en el Capítulo III.

Para ello, construimos cuatro modelos de regresión lineal, uno para cada una de estas variables dependientes. Cada modelo incluye como variables explicativas centrales la percepción de inseguridad, el porcentaje de la población víctima del crimen, la percepción de corrupción y el porcentaje de la población víctima de la corrupción.¹¹ A pesar de que, como dijimos, la relación empírica entre la criminalidad y la corrupción, y la democracia ha sido apenas recientemente explorada, existe cierta evidencia de que las víctimas (y quienes temen serlo) tienen una menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas, expresar satisfacción con el funcionamiento de la democracia y manifestar legitimidad al sistema político.¹² Por lo tanto, esperamos encontrar una relación negativa entre percepción/victimización por crimen y corrupción y las actitudes a favor de democracia. Por las mismas razones, nuestra expectativa es que las víctimas (y quienes temen serlo) tenderán a expresar un mayor nivel de apoyo a las intervenciones autoritarias que atenten contra la durabilidad de la democracia que las no víctimas (y quienes no temen serlo).

La ecuación de regresión incluye, además, las variables que miden la percepción sobre la gravedad de la crisis económica, las condiciones de la economía familiar y el desempleo. También se incluyen dos variables que miden la imputación de responsabilidades al gobierno actual y al gobierno anterior por la situación económica presente, las variables que capturan la percepción sobre la labor del gobierno de turno y del actual Presidente, y el nivel de interés en la política.¹³ Finalmente, incluimos las variables socioeconómicas y demográficas usuales: género, edad, educación, quintiles de riqueza, tamaño del lugar y región de residencia de los encuestados.

Como se observa en los Gráficos IV.20 a IV.23 que se presentan a continuación, el impacto de las principales variables explicativas incluidas en este ejercicio es, afortunadamente, menor del esperado.¹⁴

¹¹ Estas variables, como se explicó antes, se basan respectivamente en las siguientes preguntas: AOJ11, VICEXTR, EXC7, y un índice construido con base en las preguntas EXC2, EXC6, EXC11, EXC13, EXC14, EXC15 y EXC16. También estimamos los modelos reemplazando este índice de victimización por corrupción por la medida continua de victimización EXCTOTR. Salvo que sea expresamente indicado, los resultados obtenidos no sufrieron alteraciones.

¹² Menos claro resulta teorizar sobre si el crimen y la corrupción en sí mismos (esto es, la victimización) o el miedo a estos flagelos (la percepción) son los predictores más importantes.

¹³ Esta última variable se basa en la siguiente pregunta, reconvertida a una escala de 0 a 100 puntos para facilitar la comprensión de los resultados: “¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?”.

¹⁴ Los resultados completos de estos modelos aparecen en las Tablas 3 a 6 del Anexo de este capítulo.

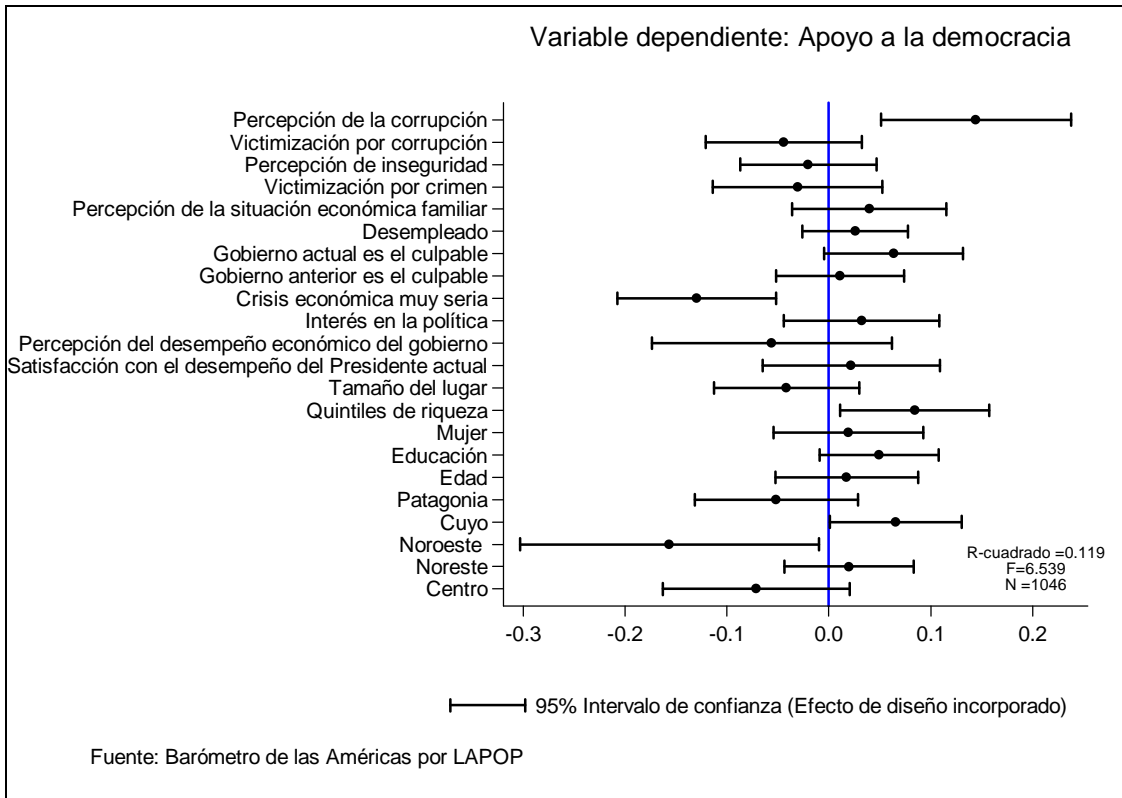


Gráfico IV.20. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo a la democracia en Argentina, 2010

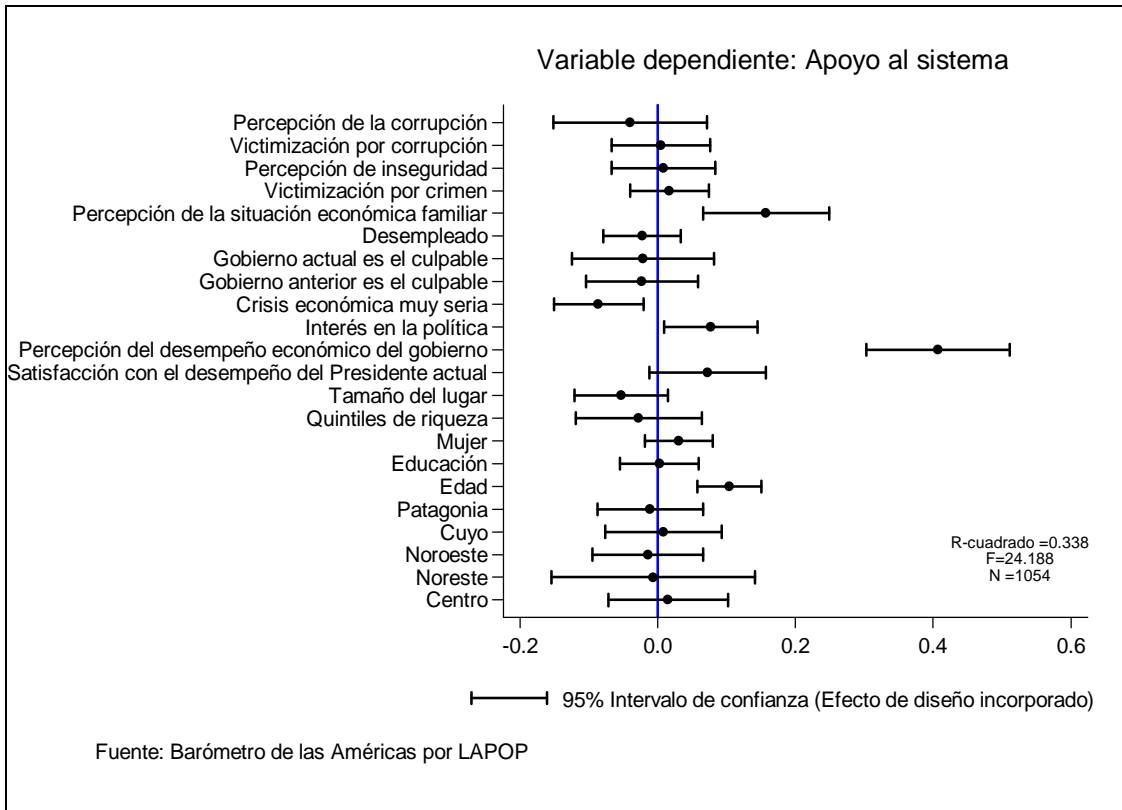


Gráfico IV.21. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo al sistema en Argentina, 2010

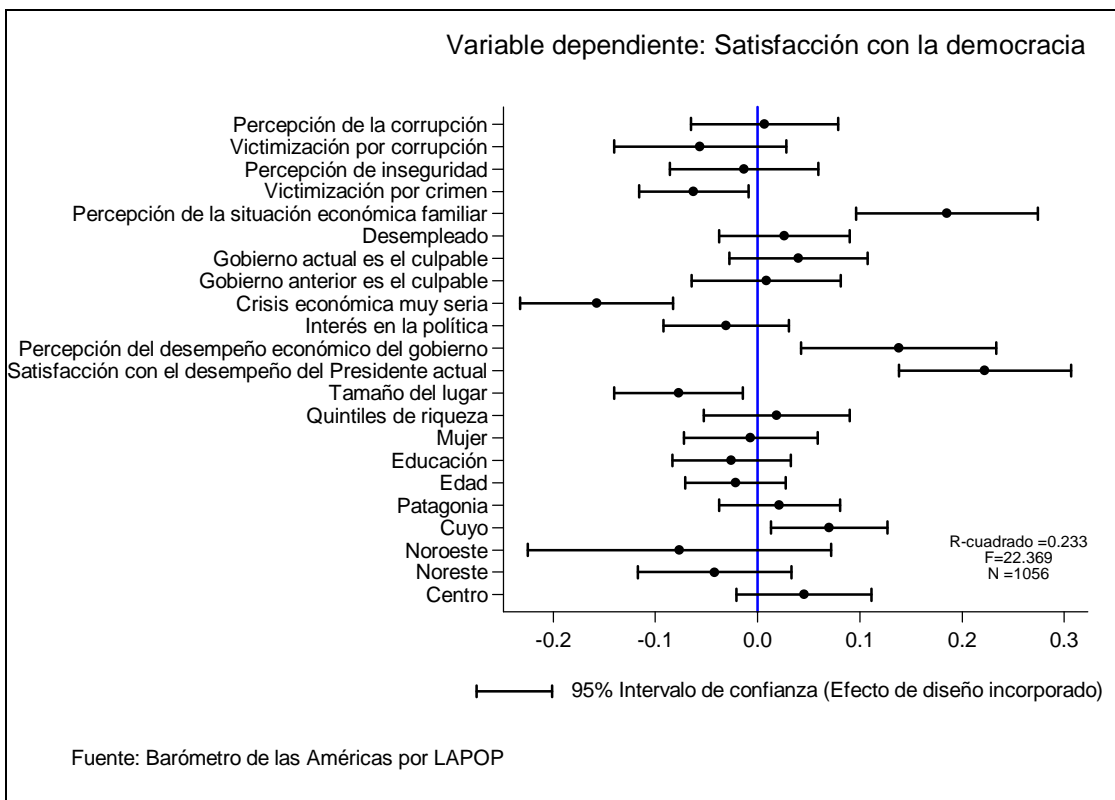


Gráfico IV.22. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre la satisfacción con la democracia en Argentina, 2010

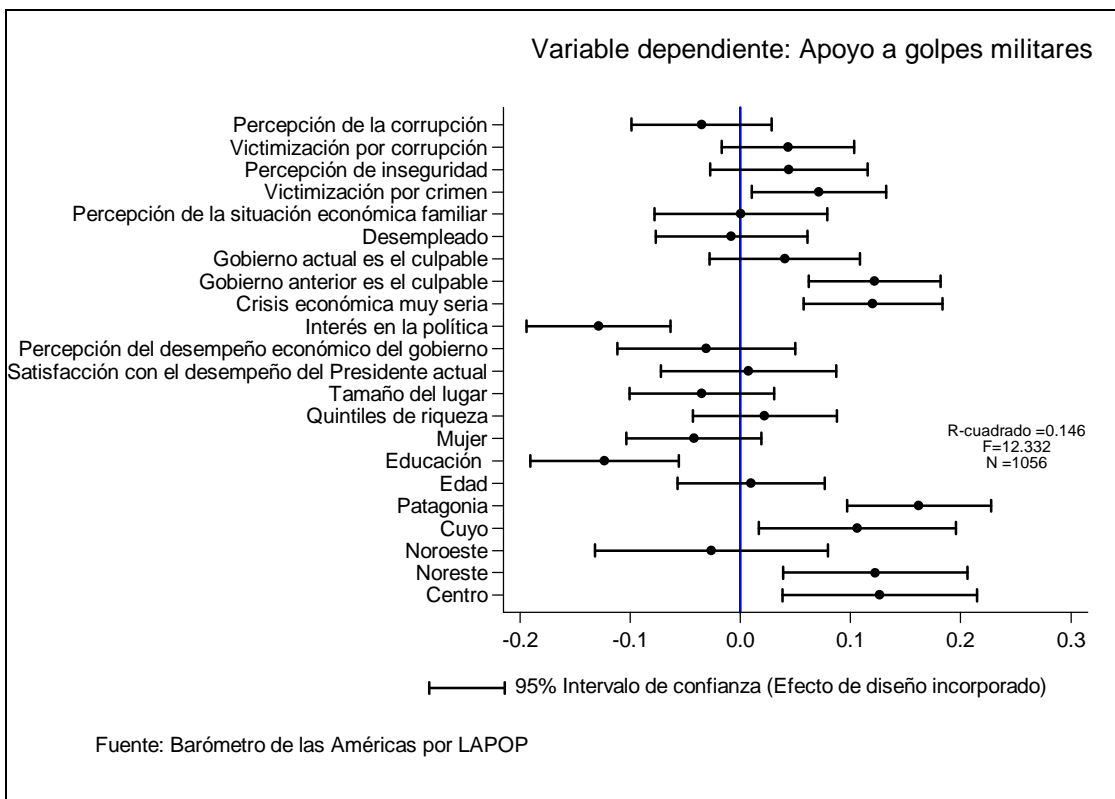


Gráfico IV.23. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo a golpes militares en Argentina, 2010

Primero, tanto la percepción de inseguridad como la victimización por corrupción no tienen un impacto estadísticamente significativo en ninguno de los cuatro modelos.¹⁵ Segundo, la victimización por crimen sólo tiene un impacto negativo sobre la satisfacción con la democracia y un impacto positivo sobre el apoyo a los golpes militares. Como se aprecia en el Gráfico IV.24, las víctimas de la delincuencia muestran un menor nivel de satisfacción con el sistema democrático. La diferencia entre las víctimas y las no víctimas del delito, cercana a 7 puntos porcentuales, es pequeña pero significativa. De igual manera, como se observa en el mismo gráfico, las víctimas expresan un mayor nivel de apoyo a la destitución por parte de los militares de los gobiernos popularmente electos que las no víctimas. Tercero, la percepción de la corrupción sólo influye sobre el apoyo a la democracia. Aunque parezca extraño, el impacto de esta variable es positivo antes que negativo. Es decir, como se ilustra en el Gráfico IV.25, la percepción de corrupción aumenta consistentemente el apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno. Esto podría interpretarse como una creencia de los ciudadanos en que la democracia es el mejor correctivo para la corrupción estatal. Así, quienes perciben mayores niveles de corrupción administrativa adoptarán, según esta interpretación, un espíritu “Churchilleano” que los hace pensar que la profundización de la democracia es la mejor cura para este mal. De hecho, algunos autores sugieren que la rotación de los partidos políticos en el poder y la libre circulación de información y asociación inherente a la democracia hacen de ésta la única forma de gobierno capaz de combatir la corrupción.

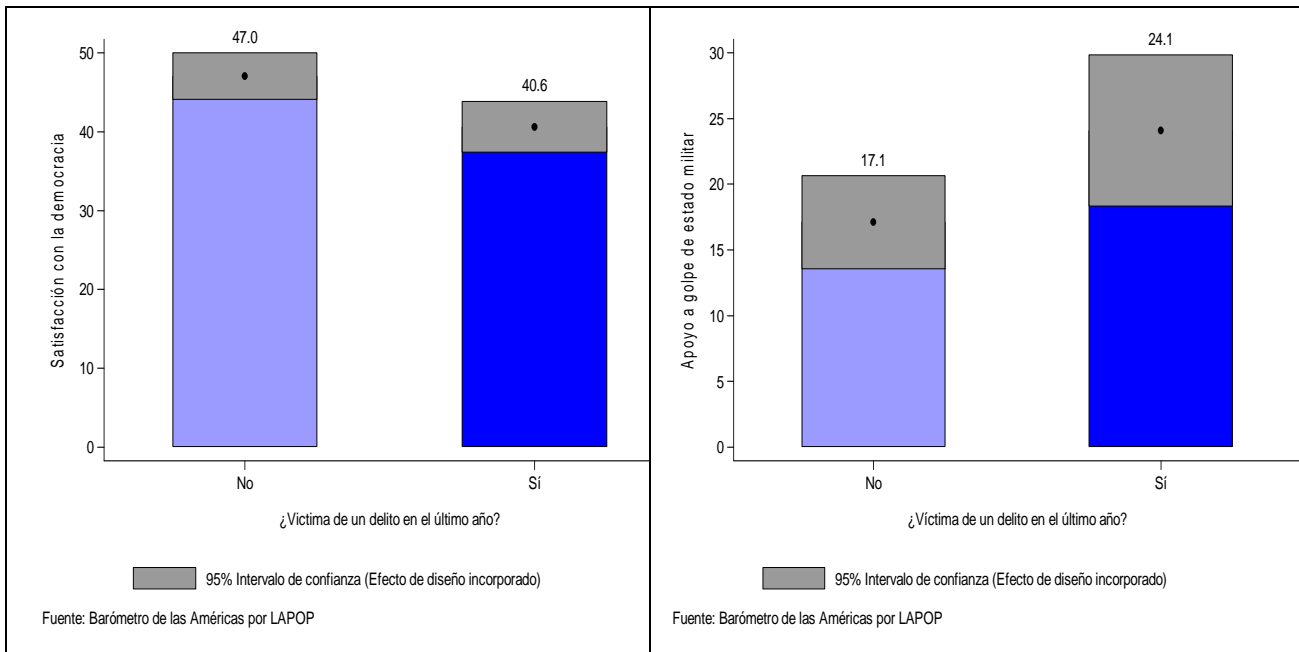


Gráfico IV.24. Satisfacción con la democracia y apoyo a golpes militares según victimización por crimen en Argentina, 2010

¹⁵ Si medimos victimización por corrupción con la medida continua en lugar del índice, encontramos que ésta tiene un efecto negativo sólo en el modelo de apoyo a la democracia. Es decir, cuánto más formas de victimización haya tenido que padecer un ciudadano, menor es el apoyo que expresará hacia la democracia.

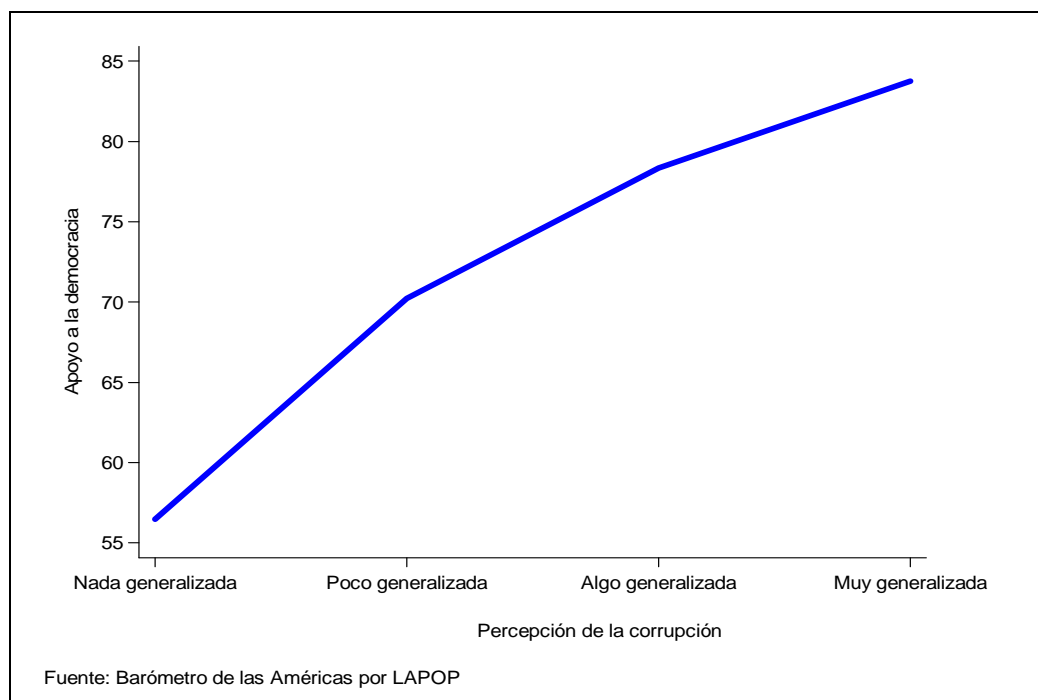


Gráfico IV.25. Apoyo a la democracia según percepción de la corrupción en Argentina, 2010

Con respecto a las variables que miden el impacto de la crisis económica, es interesante notar que tal como fue demostrado en el Capítulo III la percepción sobre la gravedad de la crisis en Argentina siempre opera en la dirección esperada, aun controlando por otros factores. Es decir, la percepción de una crisis económica muy seria se asocia con un menor apoyo a la democracia y al sistema político, con una menor satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y con un mayor apoyo a los golpes militares. Estos resultados se ilustran en el Gráfico IV.26. El desempleo, en cambio, no tiene un impacto estadísticamente significativo en ninguno de los cuatro modelos, mientras que quienes perciben una mejora en la situación económica familiar, como se muestra en el Gráfico IV.27, tienden a expresar un mayor apoyo al sistema político y están más satisfechos con la democracia.

Asimismo, debemos mencionar que la asignación de responsabilidades a los diferentes gobiernos por la situación económica presente apenas tiene un impacto positivo sobre el apoyo a los golpes de estado. Así, quienes entienden que el gobierno anterior (pero no el actual) es el culpable de la crisis tienden a expresar un mayor nivel de apoyo a las intervenciones militares. El interés de los argentinos en la política, por otra parte, tiene una relación positiva débil con el apoyo al sistema y una relación negativa fuerte con los golpes de estado. Finalmente, las variables sobre el desempeño económico del gobierno de turno y del actual Presidente se comportan tal como reportamos en el capítulo anterior, aunque ahora controlando por otros factores.

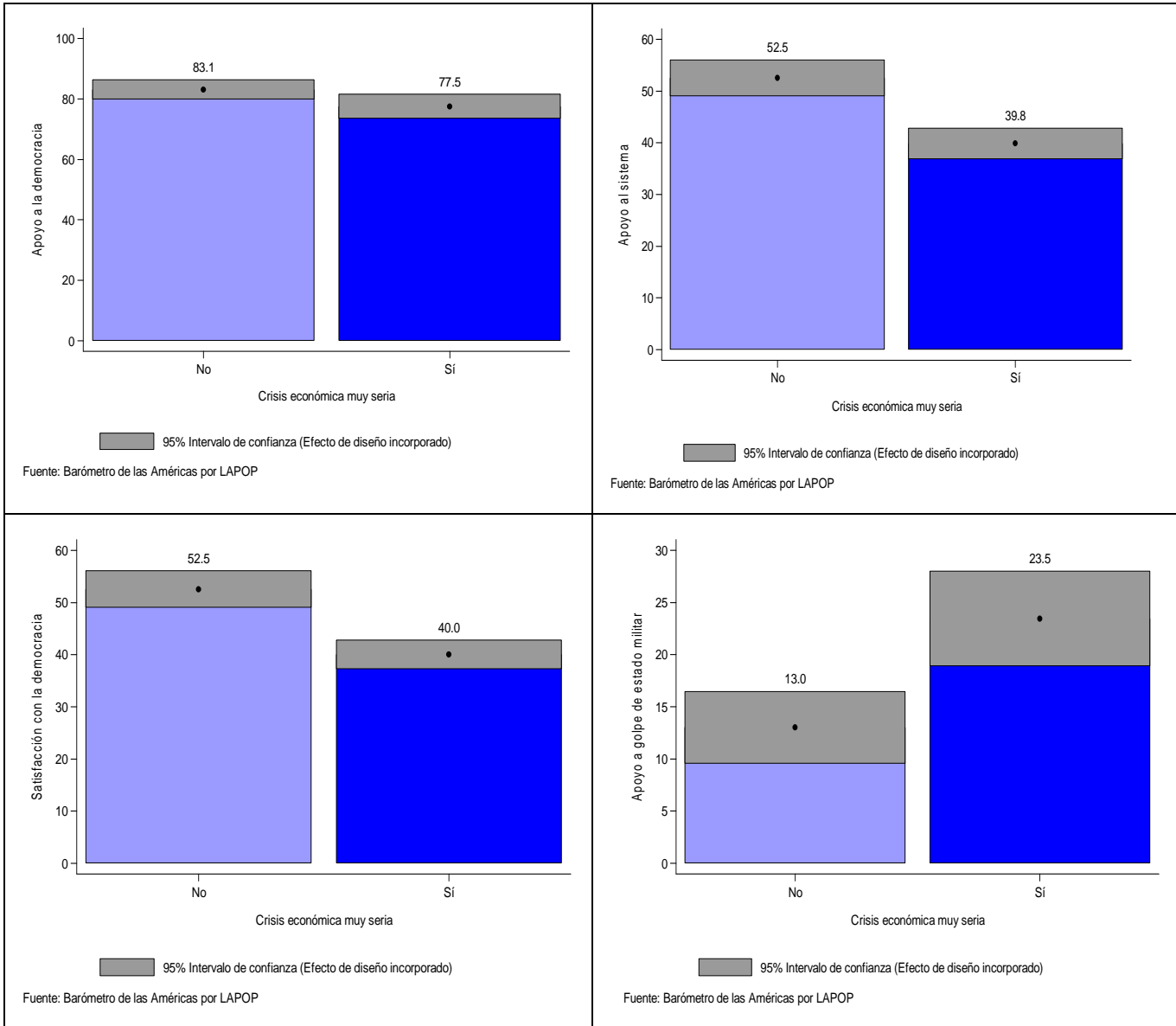


Gráfico IV.26. Apoyo a la democracia, apoyo al sistema, satisfacción con la democracia, y apoyo a golpes militares según severidad de la crisis económica en Argentina, 2010

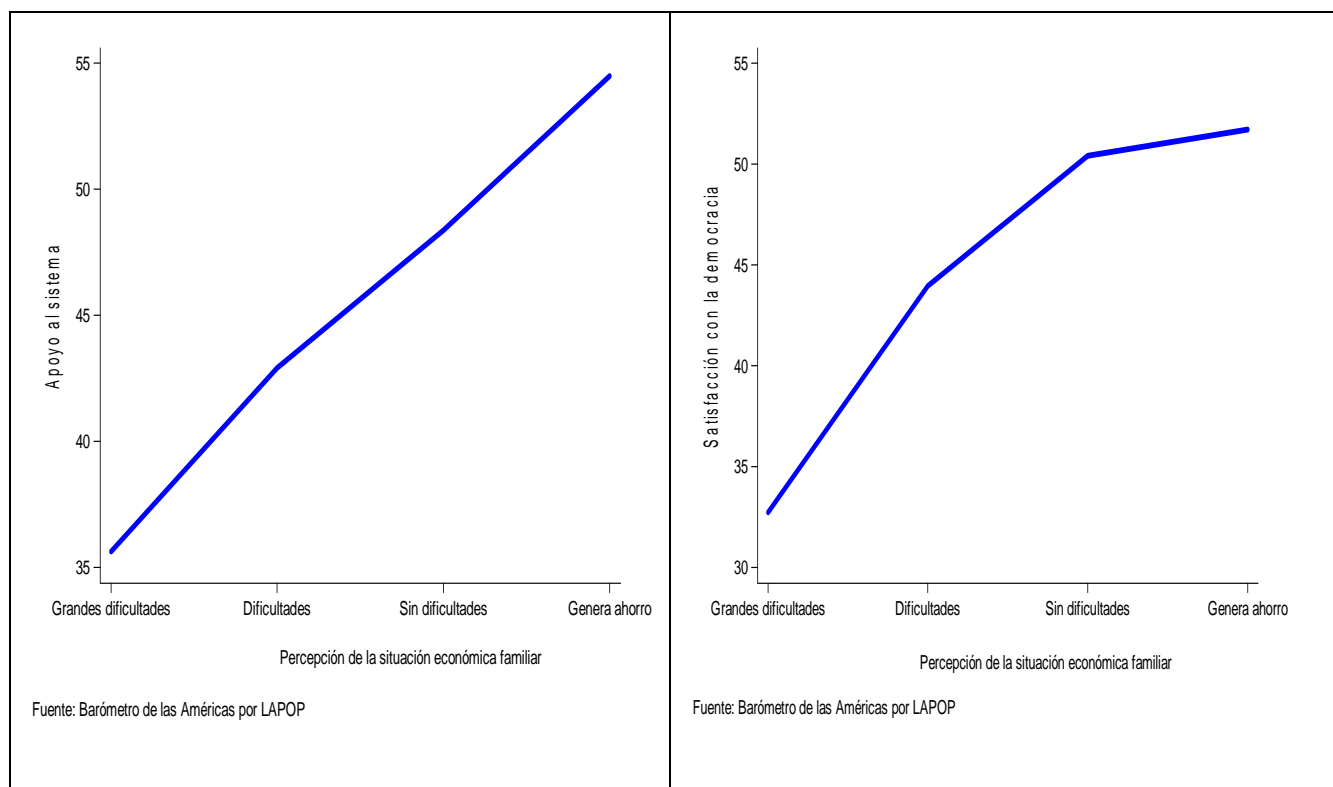


Gráfico IV.27. Apoyo al sistema y satisfacción con la democracia según percepción de la economía familiar en Argentina, 2010

El impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el estado de derecho

El panorama sobre la delincuencia en Argentina presentado hasta aquí se complementa con el análisis acerca de la predisposición de los ciudadanos a tolerar violaciones a la ley para disminuir la delincuencia. Como se ha señalado, la cuestión acerca de elevar las penas y facilitar la represión policial es un tema que ha despertado la atención de los argentinos como resultado del incremento del delito y de la reciente organización de movimientos sociales que persiguen estos objetivos. La pregunta utilizada para desarrollar este análisis es la siguiente:

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

- (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley
 (88) NS (98) NR

Como puede verse en el Gráfico IV.28, la respuesta de las personas encuestadas a esta pregunta se divide en porciones similares, con una leve ventaja de la posición legalista. En efecto, el 55,5% de los argentinos considera que las autoridades no pueden violar la ley para capturar delincuentes. El 44,5% restante está dispuesto a que las autoridades actúen al margen de las leyes establecidas para prevenir el delito.

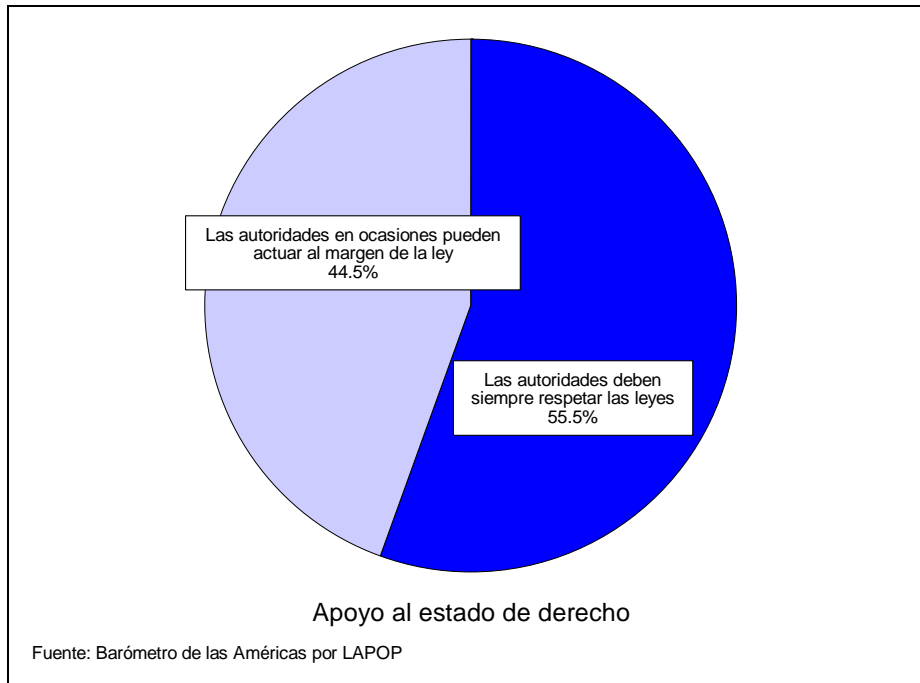


Gráfico IV.28. Apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010

Las cifras presentadas en el Gráfico IV.29 sugieren que existe un apoyo relativamente alto al Estado de derecho en la región. En promedio, el 60,3% de los ciudadanos en las Américas sostiene que las autoridades deben siempre respetar la ley para combatir el delito. Sin embargo, en términos comparados, la Argentina se encuentra en una posición relativamente baja ocupando el puesto 17 entre las 25 naciones para las que tenemos datos. Detrás de nuestro país se encuentra un lote de naciones poco legalistas encabezadas por El Salvador, Ecuador y Perú, donde el promedio de entrevistados que aprueba el respeto a la ley para combatir la delincuencia es inferior al 50%. En el extremo opuesto se ubican Belice, Jamaica, Venezuela y Brasil, donde este promedio es superior al 70%. Es interesante notar la llamativamente baja posición que ocupa Uruguay, un país que ha sido siempre asociado con una cultura política tolerante y democrática.

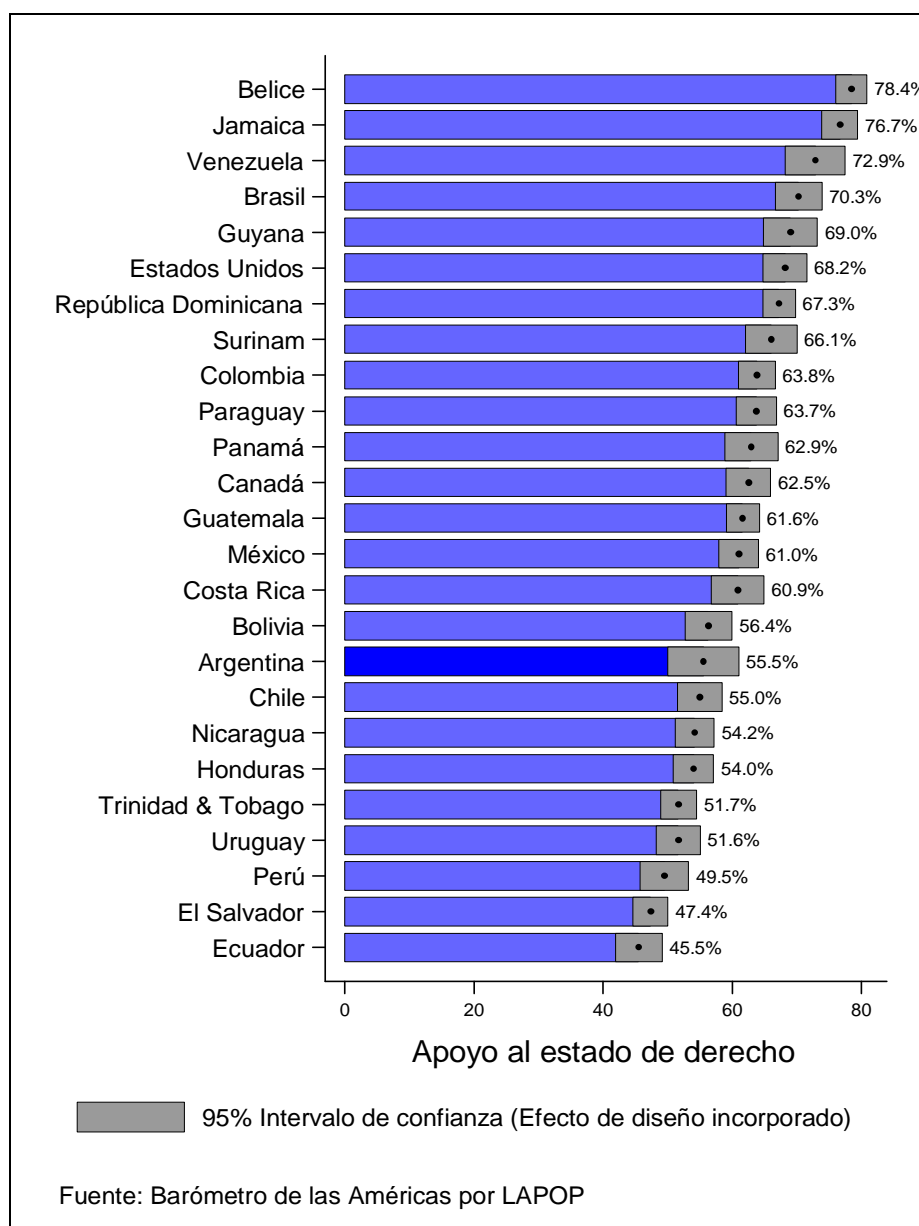


Gráfico IV.29. Apoyo al estado de derecho en perspectiva comparada, 2010

¿Cuál es el impacto, si es que alguno, de la delincuencia y la corrupción sobre el respeto al estado de derecho en Argentina? Para dar respuesta a esta pregunta, estimamos un modelo de regresión lineal similar a los presentados en la sección anterior. Una vez más, esperamos que la percepción/victimización por crimen y corrupción estén negativamente relacionadas con el apoyo al estado de derecho. Es decir, las víctimas (y quienes temen serlo) deberán justificar la violación de las leyes por parte de las autoridades en mayor medida que las no víctimas (y quienes no temen serlo). La única diferencia respecto del modelo anterior es la inclusión de una variable explicativa adicional, el nivel de confianza individual en el sistema de justicia, que lógicamente esperamos que tenga un efecto positivo sobre el apoyo al estado de derecho.¹⁶ El Gráfico IV.30 presenta los resultados de este modelo de regresión.¹⁷

¹⁶ Esta variable se basa en la siguiente pregunta: “Usando una escala de 1 a 7, donde 1 significa NADA y 7 significa MUCHO ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?” La escala fue luego recodificada de 0 a 100 puntos.

¹⁷ Los resultados detallados aparecen en la Tabla 7 del Anexo de este capítulo.

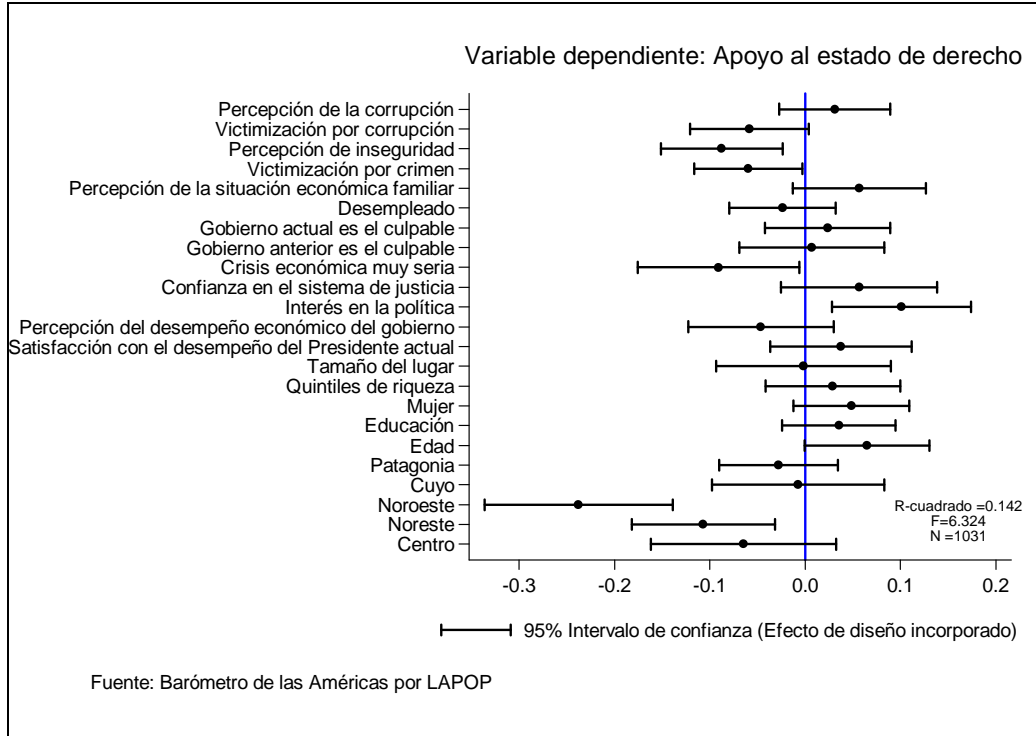


Gráfico IV.30. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010

Como podemos apreciar, el impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo al estado de derecho generalmente opera en la dirección esperada, pero sólo la percepción de inseguridad y la victimización por crimen son estadísticamente significativas. En primer lugar, como ilustra el Gráfico IV.31, a medida que las personas se sienten más inseguras tienden a apoyar menos el respeto a la ley para controlar el delito. Mientras que el 67% de los entrevistados que manifiesta sentirse muy seguro apoya el estado de derecho, apenas el 45% de los que se siente muy inseguro lo hace. En segundo lugar, como se aprecia en el mismo gráfico, las víctimas del delito son más propensas (en casi 9 puntos porcentuales) que las no víctimas a justificar la violación de las leyes establecidas por parte de las autoridades para enfrentar la criminalidad.

En relación a las variables que miden la crisis económica, digamos que sólo la percepción sobre la severidad de la crisis tiene un impacto estadísticamente significativo. En efecto, el mismo gráfico muestra que los argentinos que sienten que la actual crisis es muy seria expresan un menor nivel de respeto (del orden de los 14 puntos porcentuales) hacia el estado de derecho que quienes consideran que la crisis no es grave. Por último, es interesante mencionar que el nivel de confianza individual en el sistema de justicia no parece ser un predictor significativo del apoyo al estado de derecho.¹⁸

¹⁸ Con respecto al impacto de las variables regionales sobre la democracia, los resultados de los modelos presentados en este capítulo indican que, comparados con los habitantes del AMBA, los residentes de Cuyo expresan más apoyo y satisfacción con la democracia, los del Noroeste menos apoyo tanto a la democracia como al estado de derecho, los de la Patagonia y el Centro expresan más apoyo a los golpes militares, y los del Noreste más apoyo a los golpes y además menos apoyo al estado de derecho.

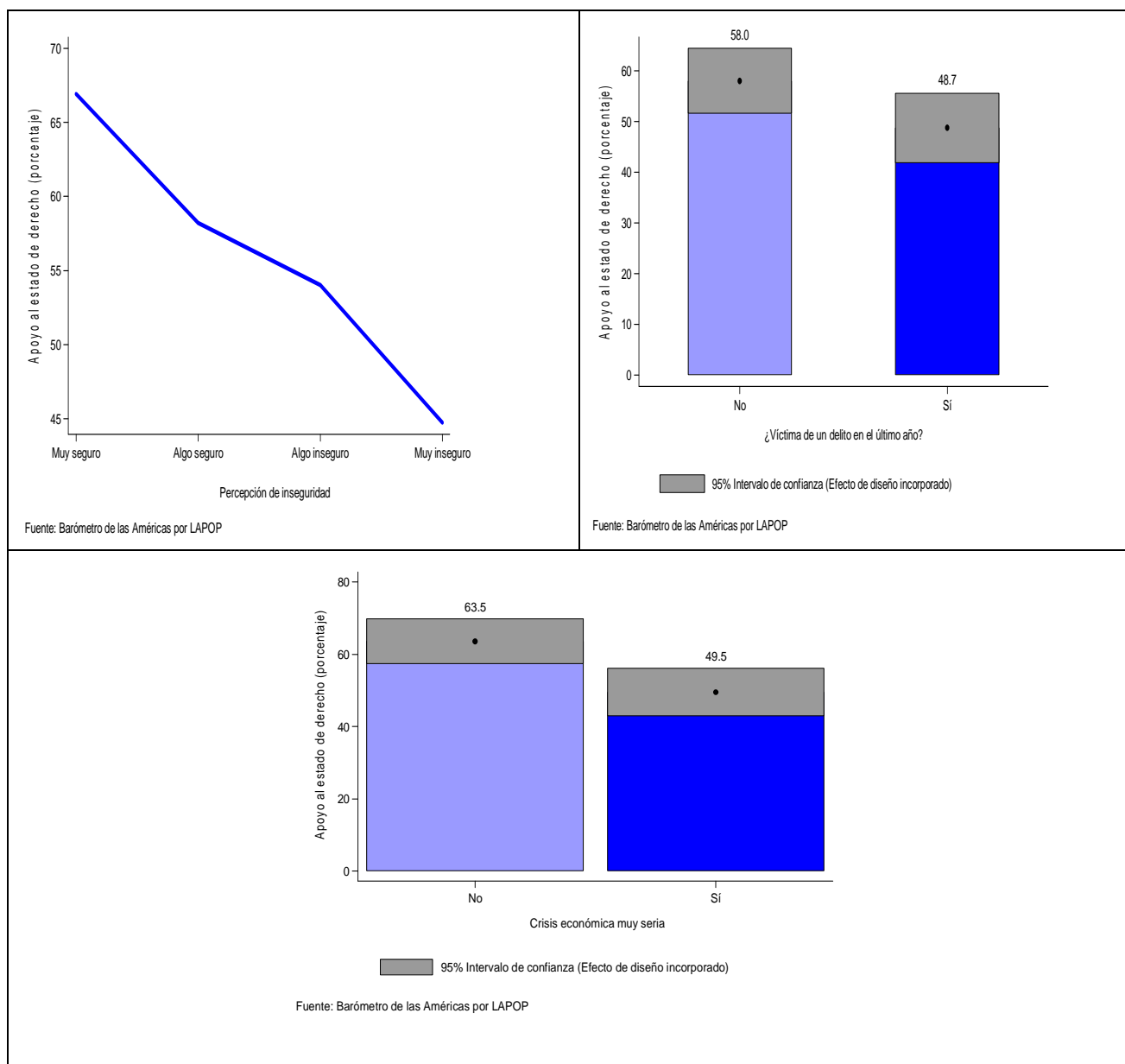


Gráfico IV.31. Impacto de la percepción de inseguridad, la victimización por crimen y la severidad de la crisis económica sobre el apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010

Conclusión

Este capítulo examinó las experiencias, percepciones y actitudes de los ciudadanos frente a la criminalidad y la corrupción, y el efecto de estos fenómenos sobre el apoyo a la vigencia de garantías constitucionales. Un primer resultado muestra que los argentinos son, después de los peruanos, los ciudadanos de las Américas que se sienten más inseguros de ser víctimas de un asalto o robo. Un segundo resultado indica que poco más de dos de cada diez argentinos dice haber sido víctima de un crimen. En términos comparativos, este porcentaje es más bien alto. Apenas cuatro países (Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia) muestran tasas de victimización mayores, e incluso la diferencia con dichos países no siempre alcanza la significancia estadística. Respecto de los factores que inciden sobre la probabilidad de que un argentino sea víctima del crimen, las únicas variables que están significativamente relacionadas son el

tamaño del lugar de residencia (positivamente) y la edad (negativamente). Las variables que miden el impacto de la crisis, en cambio, no tienen ningún efecto.

Por otra parte, el capítulo mostró que la percepción de los argentinos sobre la corrupción es comparativamente alta, siendo apenas superada por la expresada por los habitantes de Trinidad & Tobago, Jamaica y Perú. También es alto el porcentaje de argentinos que afirma haber sido víctima de un acto de corrupción en instancias administrativas, policiales, judiciales, educativas, laborales u hospitalarias. Salvando los márgenes de error, Argentina se ubica detrás de México, Bolivia, Perú, Paraguay y Brasil. Las personas más proclives a ser víctimas de hechos de corrupción son aquellas que participan activamente en política partidaria (posiblemente por la cercanía con un “ámbito natural” de la corrupción como lo es la política), quienes viven en hogares que sufren el desempleo, y los hombres.

¿Cuál es el impacto de la percepción/victimización por crimen y corrupción sobre el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, la satisfacción con la democracia y el apoyo a los golpes militares? El análisis de los datos indica que tanto la percepción de inseguridad como la victimización por corrupción no tienen un impacto estadísticamente significativo en ningún caso; la victimización por crimen tiene un impacto negativo sobre la satisfacción con la democracia y un impacto positivo sobre el apoyo a los golpes militares; y la percepción de corrupción influye positivamente sobre el apoyo a la democracia siguiendo una lógica inspirada en el espíritu “Churchilleano” de que la profundización de la democracia es la mejor cura para este mal.

Por último, ¿cuál es el impacto de estos mismos factores sobre el apoyo al Estado de derecho? Las cifras presentadas en este capítulo sugieren que a pesar de existir un apoyo relativamente alto al Estado de derecho en la región, sorprendentemente Argentina se encuentra en una posición más bien baja ocupando el puesto 17 entre las 25 naciones para las que tenemos datos. Los modelos de regresión indican tanto quienes perciben intensamente la inseguridad como quienes fueron víctimas de un crimen muestran menores niveles de apoyo al respeto de las leyes establecidas por parte de las autoridades para enfrentar la criminalidad.

En suma, en base a los datos podemos concluir que la criminalidad antes que la corrupción parece ser una amenaza más grave para la institucionalidad democrática en Argentina. Mientras que el crimen genera percepciones contrarias hacia la democracia en nuestro país, la corrupción genera en los ciudadanos la necesidad de profundizar los mecanismos democráticos para resolver este flajelo que afecta a virtualmente todos los estados modernos.

Anexo

Tabla 1. Factores que inciden sobre la probabilidad de ser víctima del crimen en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la situación económica familiar	-0.104	(-1.22)
Disminución del ingreso del hogar	-0.019	(-0.24)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.060	(0.90)
Quintiles de riqueza	0.067	(0.70)
Educación	0.060	(0.62)
Tamaño del lugar	0.186*	(2.16)
Edad	-0.158*	(-2.22)
Mujer	0.104	(1.75)
Patagonia	0.004	(0.05)
Cuyo	0.034	(0.48)
Centro	0.121	(0.92)
Noroeste	-0.094	(-0.67)
Noreste	-0.006	(-0.09)
Constante	-1.117*	(-10.74)
F = 1.50		
N. de casos = 1232		
* p<0.05		

Tabla 2. Factores que inciden sobre la probabilidad de ser víctima de la corrupción en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Trabajó para un candidato o partido político	0.463*	(9.75)
Percepción de la situación económica familiar	0.065	(0.74)
Disminución del ingreso del hogar	0.086	(0.76)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.199*	(2.41)
Quintiles de riqueza	0.180	(1.71)
Educación	0.027	(0.33)
Tamaño de lugar	0.160	(1.86)
Edad	-0.029	(-0.45)
Mujer	-0.153*	(-2.02)
Patagonia	0.158	(1.42)
Cuyo	0.147	(1.69)
Noroeste	0.123	(0.80)
Noreste	-0.054	(-0.39)
Centro	-0.107	(-1.54)
Constante	-1.278*	(-13.63)
F = 12.54		
N. de casos = 1226		
* p<0.05		

Tabla 3. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo a la democracia en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	0.144*	(-3.09)
Victimización por corrupción	-0.044	(-1.16)
Percepción de inseguridad	-0.02	(-0.60)
Victimización por crimen	-0.031	(-0.74)
Percepción de la situación económica familiar	0.040	(-1.05)
Desempleado	0.026	(-1.00)
Gobierno actual es el culpable	0.064	(-1.87)
Gobierno anterior es el culpable	0.011	(-0.35)
Crisis económica muy seria	-0.130*	(-3.32)
Interés en la política	0.032	(-0.84)
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.056	(-0.95)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.022	(-0.50)
Tamaño del lugar	-0.041	(-1.16)
Quintiles de riqueza	0.084*	(-2.29)
Mujer	0.019	(-0.52)
Educación	0.049	(-1.68)
Edad	0.018	(-0.50)
Patagonia	-0.051	(-1.28)
Cuyo	0.066*	(-2.03)
Noroeste	-0.156*	(-2.13)
Noreste	0.020	(-0.62)
Centro	-0.071	(-1.55)
Constante	0.005	(0.11)
R Cuadrado = 0.119		
N = 1046		
* p<0.05		

Tabla 4. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo al sistema político en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	-0.040	(-0.72)
Victimización por corrupción	0.005	(-0.13)
Percepción de inseguridad	0.008	(-0.22)
Victimización por crimen	0.017	(-0.59)
Percepción de la situación económica familiar	0.157*	(-3.42)
Desempleado	-0.023	(-0.80)
Gobierno actual es el culpable	-0.021	(-0.41)
Gobierno anterior es el culpable	-0.023	(-0.56)
Crisis económica muy seria	-0.086*	(-2.64)
Interés en la política	0.077*	(-2.28)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.407*	(-7.81)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.073	(-1.71)
Tamaño del lugar	-0.053	(-1.57)
Quintiles de riqueza	-0.028	(-0.60)
Mujer	0.031	(-1.26)
Educación	0.002	(-0.08)
Edad	0.104*	(-4.48)
Patagonia	-0.011	(-0.28)
Cuyo	0.009	(-0.20)
Noroeste	-0.014	(-0.36)
Noreste	-0.006	(-0.09)
Centro	0.015	(-0.35)
Constante	0.005	(0.11)
R Cuadrado = 0.338		
N = 1054		
* p<0.05		

Tabla 5. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre la satisfacción con la democracia en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	0.007	(-0.18)
Victimización por corrupción	-0.056	(-1.33)
Percepción de inseguridad	-0.013	(-0.36)
Victimización por crimen	-0.062*	(-2.33)
Percepción de la situación económica familiar	0.185*	(-4.15)
Desempleado	0.026	(-0.82)
Gobierno actual es el culpable	0.040	(-1.18)
Gobierno anterior es el culpable	0.008	(-0.23)
Crisis económica muy seria	-0.157*	(-4.19)
Interés en la política	-0.031	(-1.01)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.138*	(-2.88)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.222*	(-5.28)
Tamaño del lugar	-0.077*	(-2.45)
Quintiles de riqueza	0.019	(-0.52)
Mujer	-0.007	(-0.21)
Educación	-0.026	(-0.87)
Edad	-0.022	(-0.88)
Patagonia	0.021	(-0.72)
Cuyo	0.070*	(-2.46)
Noroeste	-0.077	(-1.03)
Noreste	-0.042	(-1.12)
Centro	0.045	(-1.37)
Constante	-0.006	(-0.16)
R Cuadrado = 0.233		
N = 1056		
* p<0.05		

Tabla 6. Impacto de la criminalidad y la corrupción sobre el apoyo a golpes militares en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	-0.035	(-1.10)
Victimización por corrupción	0.043	(-1.44)
Percepción de inseguridad	0.044	(-1.23)
Victimización por crimen	0.071*	(-2.34)
Percepción de la situación económica familiar	0.001	(-0.01)
Desempleado	-0.008	(-0.23)
Gobierno actual es el culpable	0.040	(-1.18)
Gobierno anterior es el culpable	0.122*	(-4.06)
Crisis económica muy seria	0.120*	(-3.81)
Interés en la política	-0.129*	(-3.92)
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.031	(-0.76)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.007	(-0.19)
Tamaño del lugar	-0.035	(-1.07)
Quintiles de riqueza	0.022	(-0.68)
Mujer	-0.042	(-1.37)
Educación	-0.123*	(-3.65)
Edad	0.010	(-0.29)
Patagonia	0.162*	(-4.96)
Cuyo	0.106*	(-2.36)
Noroeste	-0.026	(-0.50)
Noreste	0.123*	(-2.93)
Centro	0.126*	(-2.85)
Constante	0.023	(0.54)
R Cuadrado = 0.146		
N = 1056		
* p<0.05		

Tabla 7. Impacto de la criminalidad, la corrupción sobre el apoyo al estado de derecho en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	0.031	(-1.07)
Victimización por corrupción	-0.059	(-1.88)
Percepción de inseguridad	-0.087*	(-2.72)
Victimización por crimen	-0.060*	(-2.09)
Percepción de la situación económica familiar	0.057	(-1.63)
Desempleado	-0.024	(-0.84)
Gobierno actual es el culpable	0.024	(-0.72)
Gobierno anterior es el culpable	0.007	(-0.19)
Crisis económica muy seria	-0.091*	(-2.14)
Confianza en el sistema de justicia	0.057	(-1.38)
Interés en la política	0.101*	(-2.77)
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.046	(-1.21)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.038	(-1.02)
Tamaño del lugar	-0.002	(-0.04)
Quintiles de riqueza	0.029	(-0.82)
Mujer	0.049	(-1.60)
Educación	0.035	(-1.19)
Edad	0.065	(-1.98)
Patagonia	-0.028	(-0.89)
Cuyo	-0.007	(-0.16)
Noroeste	-0.238*	(-4.80)
Noreste	-0.107*	(-2.83)
Centro	-0.065	(-1.33)
Constante	-0.028	(-0.60)
R Cuadrado = 0.142		
N = 1031		
* p<0.05		

Capítulo V . Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política

Antecedentes teóricos

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.¹ Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson et al 2005) para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2009, Gilley 2009). En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política empezando por volver a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por LAPOP, particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. En este sentido, los escenarios de mayor legitimidad y tolerancia políticas son concebidos como escenarios más favorables al desarrollo de una democracia estable.

La ecuación de legitimidad/tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas, la legitimidad política, definida en términos de “apoyo al sistema” y la tolerancia a la oposición política fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. Es en estos contextos que se permite la existencia de la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson 2000). Idealmente, un sistema político debería contar con altos niveles de apoyo al sistema y también con altos niveles de tolerancia política, sin embargo, distintas combinaciones pueden darse, en función, justamente, del grado en que una sociedad confiere legitimidad a sus instituciones y garantiza el derecho de oposición a las minorías. La Tabla V.1 presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre el apoyo al sistema y la tolerancia cuando las dos variables son divididas en los niveles de alta y baja.

Antes de concentrarnos en los resultados, es preciso explicar la forma en que se construyen los indicadores de apoyo al sistema y de tolerancia. Apoyo al sistema es una medida resumen que indica el grado en que los individuos confían en las instituciones políticas del país, las respetan y se sienten amparados por ellas. Es resultado del promedio de las respuestas otorgadas a las siguientes preguntas:

¹ Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

- B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Argentina garantizan un juicio justo? (*Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio*)
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Argentina?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político del argentino?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político argentino?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político argentino?

Siguiendo el procedimiento usual, la escala original de uno a siete se transformó en una nueva escala de cero a 100, en la que cero indica el menor apoyo posible al sistema, y 100 el máximo apoyo posible.

Cabe ahora recordar cómo se conforma el índice de tolerancia política. Preguntamos a los ciudadanos hasta qué punto estaban dispuestos a aprobar una serie de derechos políticos de aquellos que están en contra del sistema de gobierno del país. Las preguntas utilizadas fueron las siguientes:

- D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Argentina, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?
- D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista?
- D3.** Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Argentina ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
- D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Las respuestas originales fueron proporcionadas en una escala de uno a 10, en la que uno indicaba nada de acuerdo, y 10 indicaba muy de acuerdo. Así, valores bajos indican baja tolerancia a los derechos políticos de los que no están de acuerdo con la forma de gobierno o baja tolerancia política. Los valores originales para cada pregunta se recodificaron en la usual escala de cero a 100, y para crear el índice se realizó un promedio simple entre las respuestas a las cuatro preguntas.

Tabla V.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

Apoyo al sistema (legitimidad)	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Desde el punto de vista teórico, nos proponemos analizar la interrelación entre el apoyo al sistema o legitimidad y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”.² La Tabla V.1 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia.

Los sistemas políticos con muchos ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son los sistemas políticos que se podría predecir que van a ser los más estables, que van a tener una *democracia estable*. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y ellos tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría aparecer como un resultado eventual inevitable. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Bajo esas condiciones, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son lo que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, es decir cuando se trata de un contexto de *estabilidad autoritaria*, el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene porqué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara en su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado período de inestabilidad caracterizado tal vez por una considerable violencia; por esto se lo describe como un escenario de *inestabilidad democrática*.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser la dirección de un resultado eventual. Evidentemente no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, en consecuencia, se describen estos contextos como de *democracia en riesgo*.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas sólo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, que son sistemas en los que tienen lugar elecciones competitivas y regulares y en las que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían

² Cada una de estas escalas va de 0 a 100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50. Así, valores de apoyo al sistema menores a 50 se han catalogado como “bajos”, y valores de apoyo al sistema superiores a 50 se consideran “altos.” De modo similar, para la tolerancia política, valores inferiores a 50 se consideran “bajos” y valores superiores a 50 son “altos.”

implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las elites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

Apoyo al sistema político

El Gráfico V.1 muestra el puntaje promedio de apoyo al sistema político en nuestra escala de 0 a 100 puntos para cada uno de los países de las Américas incluidos en la ronda 2010. Como puede verse, en un extremo se encuentran Uruguay, Costa Rica, Honduras, Colombia y Panamá con valores superiores a 60 puntos. En el extremo opuesto se encuentra un segundo conjunto de países, entre los cuales curiosamente figura Argentina, con un puntaje inferior a 50 puntos. De hecho, nuestro país se ubica en la penúltima posición con 45,2 puntos (casi 10 puntos menos que el promedio regional) siendo únicamente superado por Trinidad & Tobago.

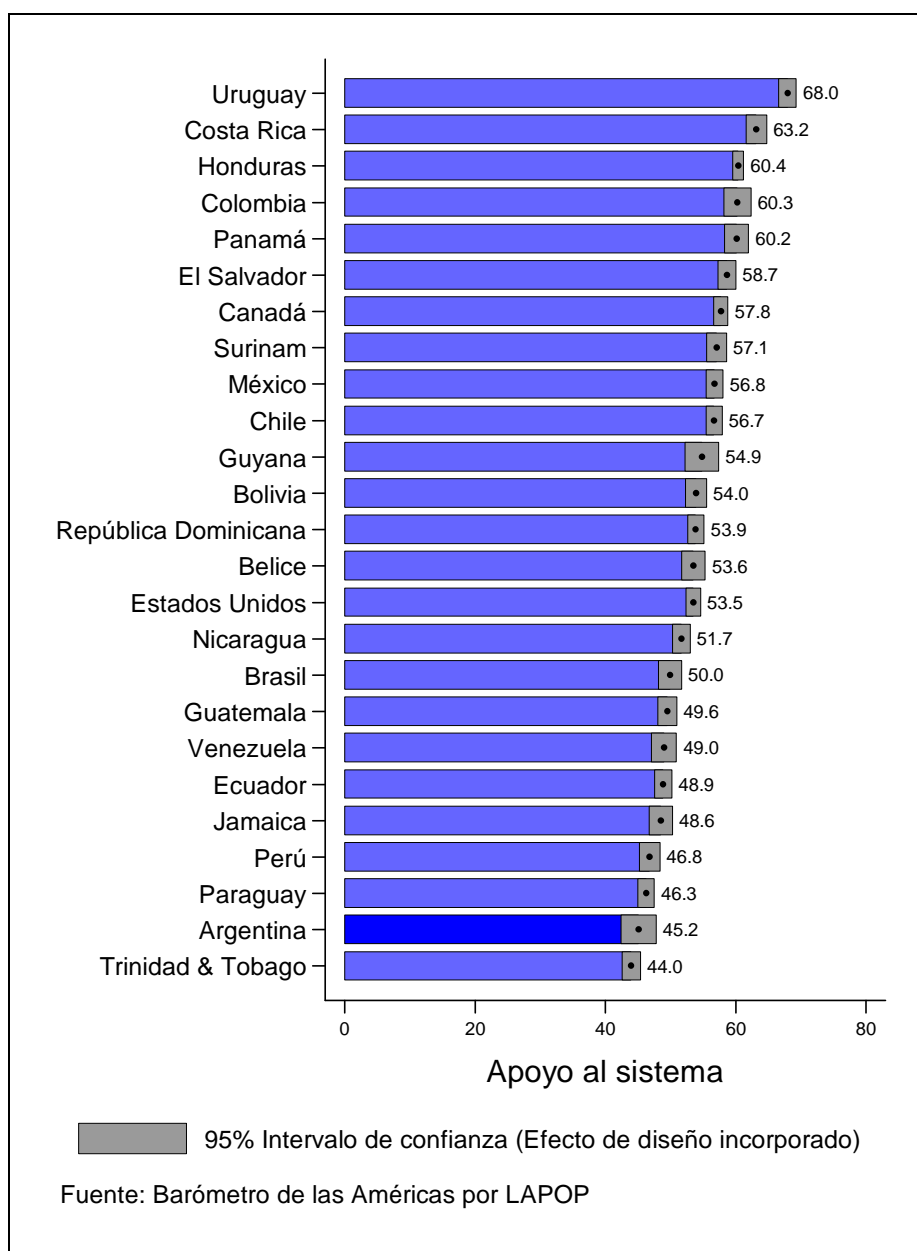


Gráfico V.1. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010

El respaldo al sistema político en Argentina, como se aprecia en el Gráfico V.2, se ha mantenido relativamente estable durante el bienio 2008-2010 mostrando un ligero descenso de 2,4 puntos en el último año.

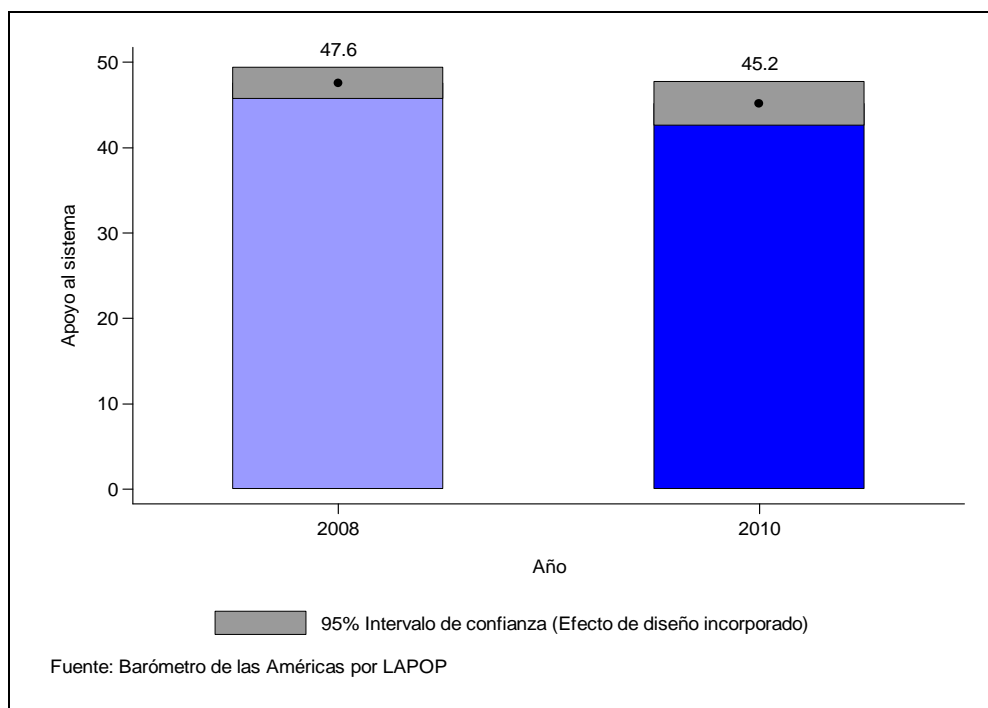


Gráfico V.2. Apoyo al sistema político en Argentina, 2008-2010

Como se aprecia en el Gráfico V.3, los argentinos muestran un diferente nivel de apoyo a cada uno de los componentes del índice. Las puntuaciones más altas de aprobación corresponden al respeto por las instituciones políticas y el apoyo al sistema político del país con 51,2 y 50,3 puntos respectivamente. Luego, se ubica el sentimiento de orgullo de vivir bajo el sistema político argentino con 43,9 puntos. Finalmente, los niveles más bajos de apoyo se vinculan con la creencia en la garantía de un juicio justo por parte de los tribunales de justicia y la protección de los derechos individuales que consiguen 40,4 y 39,3 puntos respectivamente. En síntesis, los argentinos exhiben niveles comparativamente bajos de apoyo a los mecanismos de control judicial y a las garantías de protección de los derechos elementales del ciudadano.

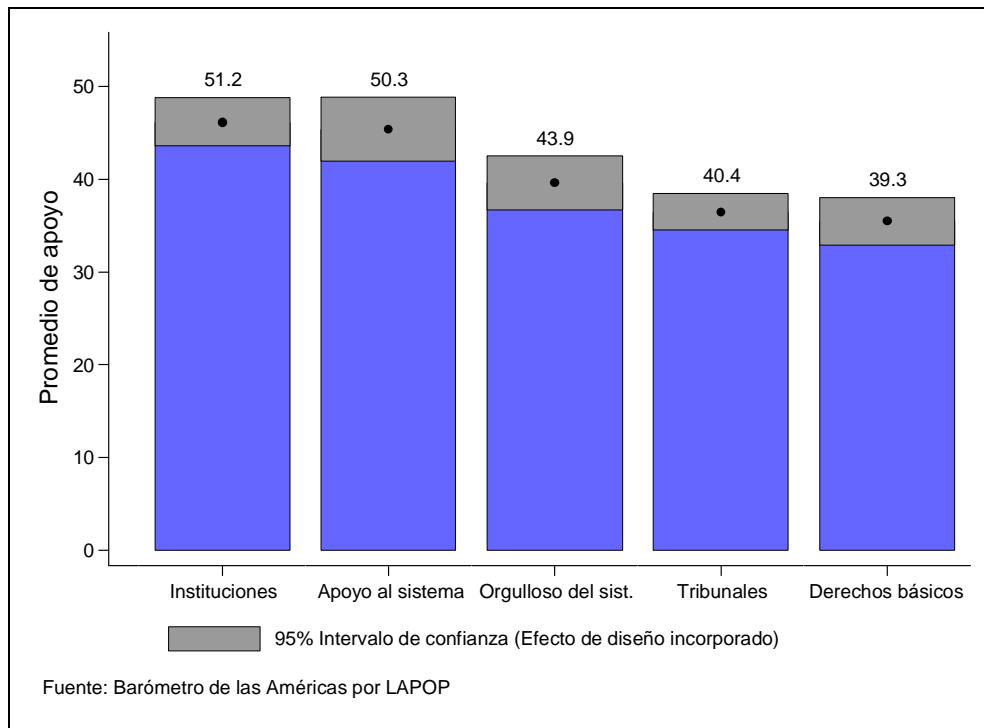


Gráfico V.3. Componentes de apoyo al sistema político en Argentina, 2010

Tolerancia política

El Gráfico V.4 exhibe los valores promedio de tolerancia política para cada uno de los países de las Américas. A diferencia de los resultados obtenidos en el índice de apoyo al sistema, en esta ocasión vemos que Argentina se ubica en la segunda posición con 67,3 puntos, siendo únicamente superada por los Estados Unidos que promedia 70,4 puntos.

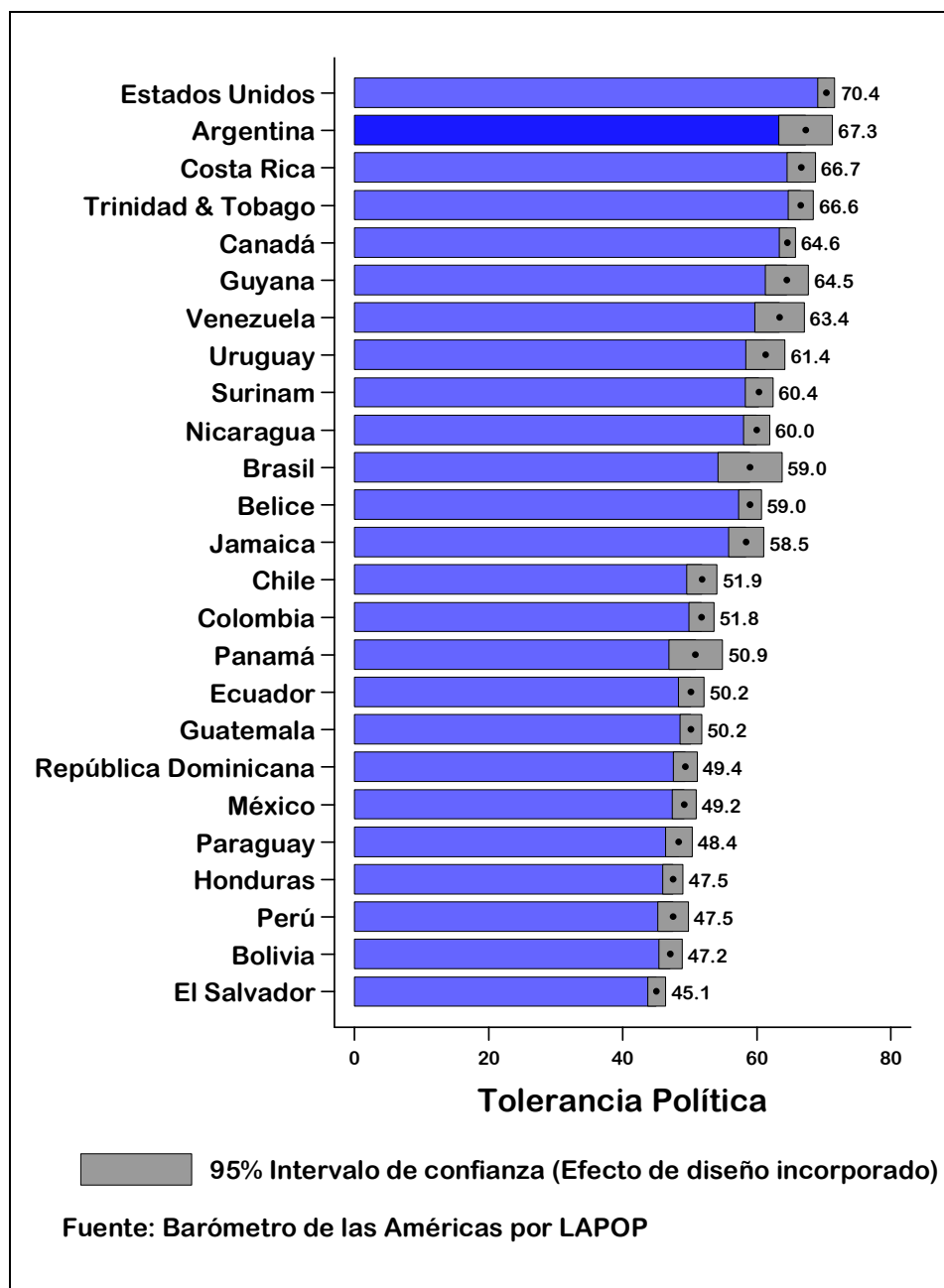


Gráfico V.4. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2010

El índice de tolerancia política para el caso argentino, como se observa en el Gráfico V.5, se ha mantenido en niveles comparativamente altos y no ha sufrido virtualmente alteraciones en los dos años que cubre la encuesta LAPOP en el país.

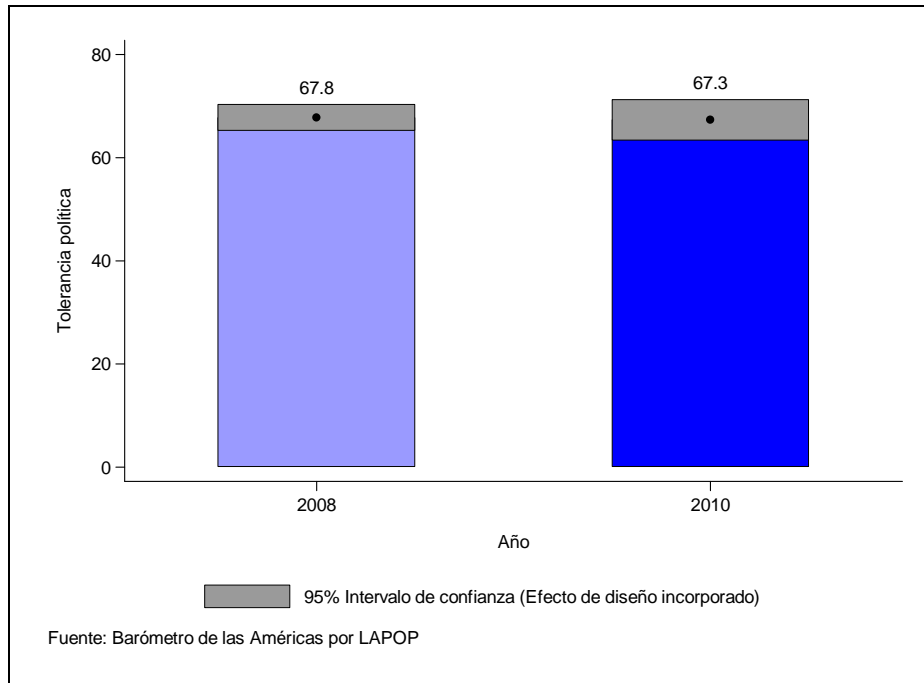


Gráfico V.5. Tolerancia política en Argentina, 2008-2010

Como muestra el Gráfico V.6, los argentinos expresan niveles elevados de apoyo a cada uno de los componentes del índice de tolerancia política. Los valores promedio más altos corresponden a la aprobación del derecho a votar y la realización de manifestaciones públicas pacíficas con 71,3 y 70,6 puntos respectivamente. Niveles un tanto inferiores, pero aun elevados para los estándares de la región, se obtienen respecto de la aprobación para la postulación de cargos públicos (65 puntos) y la libertad de expresión (63,5 puntos).

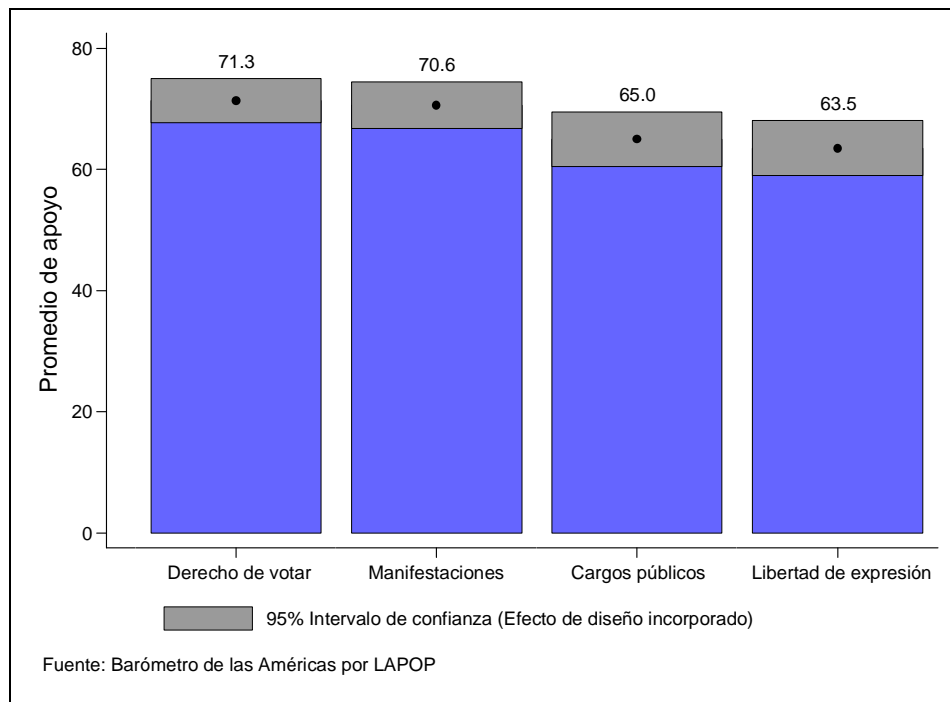


Gráfico V.6 Apoyo a los componentes de tolerancia política en Argentina, 2010

Apoyo a la democracia estable

La distribución de los argentinos en la combinación de las dos dimensiones de la democracia estable, apoyo al sistema político y tolerancia política, aparece en la Tabla V.2. Como se puede observar, las categorías con mayor número de encuestados son las denominadas *democracia inestable* (37,4%) y *democracia estable* (30,8%). Estos resultados, como ya se indicó, sugieren que Argentina tiene una comunidad altamente tolerante con los derechos y libertades de las minorías. Sin embargo, cerca del 55% de los ciudadanos manifiesta un bajo nivel de apoyo al sistema político, lo cual estaría indicando un cuestionamiento a la legitimidad democrática.

Tabla V.2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: Argentina, 2010.

	Tolerancia	
Apoyo al sistema (legitimidad)	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 30,8%	Estabilidad autoritaria 13,5%
Bajo	Democracia inestable 37,4%	Democracia en riesgo 18,3%

En relación a la categoría *democracia estable*, es decir alto apoyo al sistema político y alta tolerancia, el Gráfico V.7 indica que Argentina se encuentra en una posición moderadamente elevada muy cerca del promedio regional que alcanza el 30,8%. El lote de países con valores más altos (superiores a 40%) lo encabezan Uruguay, Costa Rica, Surinam, Canadá y los Estados Unidos. En el otro extremo, con valores inferiores a 20%, se encuentran Ecuador, Perú y Paraguay.

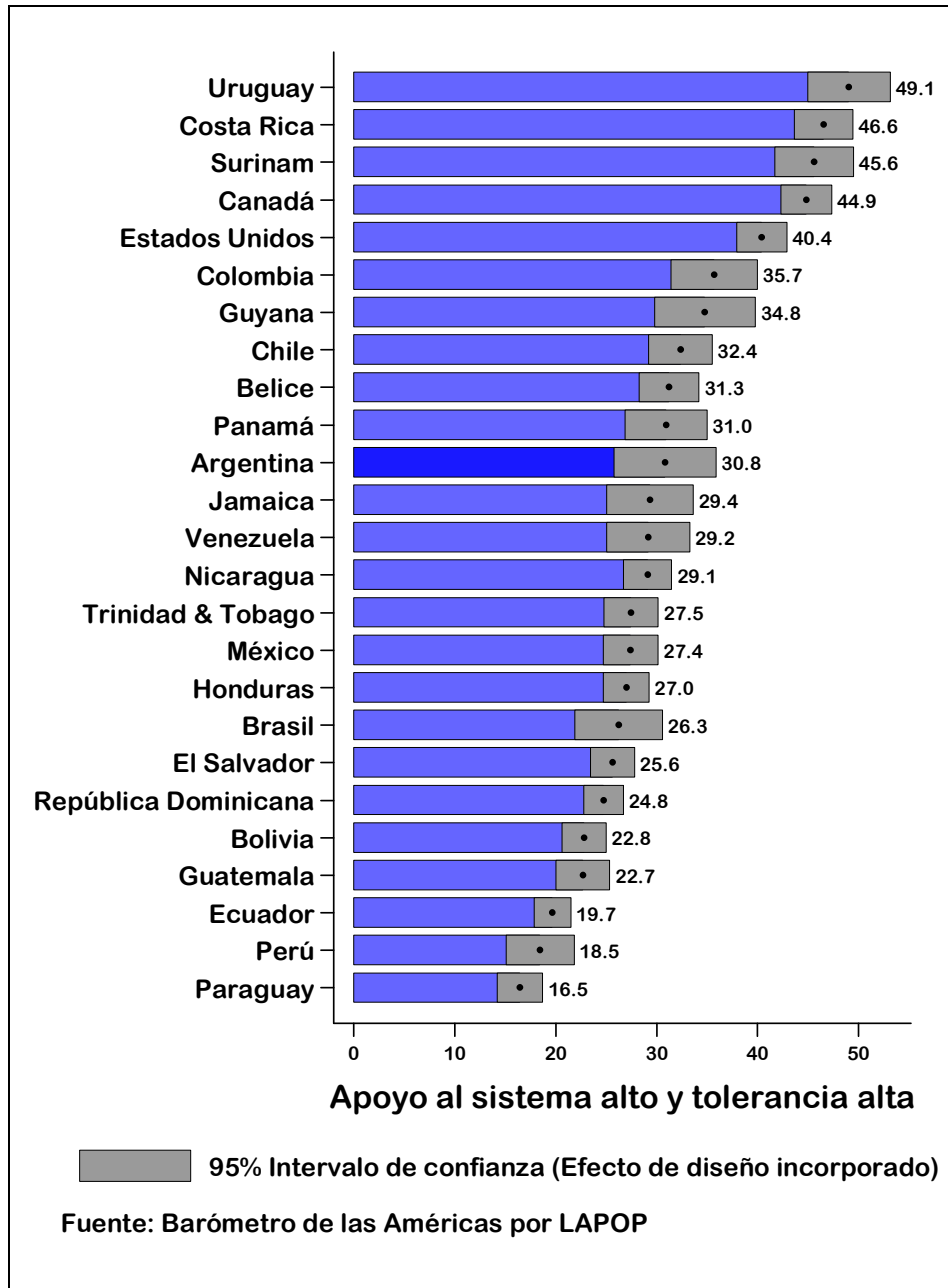


Gráfico V.7. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico V.8 muestra que entre los años 2008 y 2010 el apoyo a la democracia estable en Argentina exhibió un patrón levemente ascendente. En efecto, en el último año dicho apoyo experimentó un crecimiento cercano a los 2 puntos porcentuales, pero este cambio no es estadísticamente significativo.

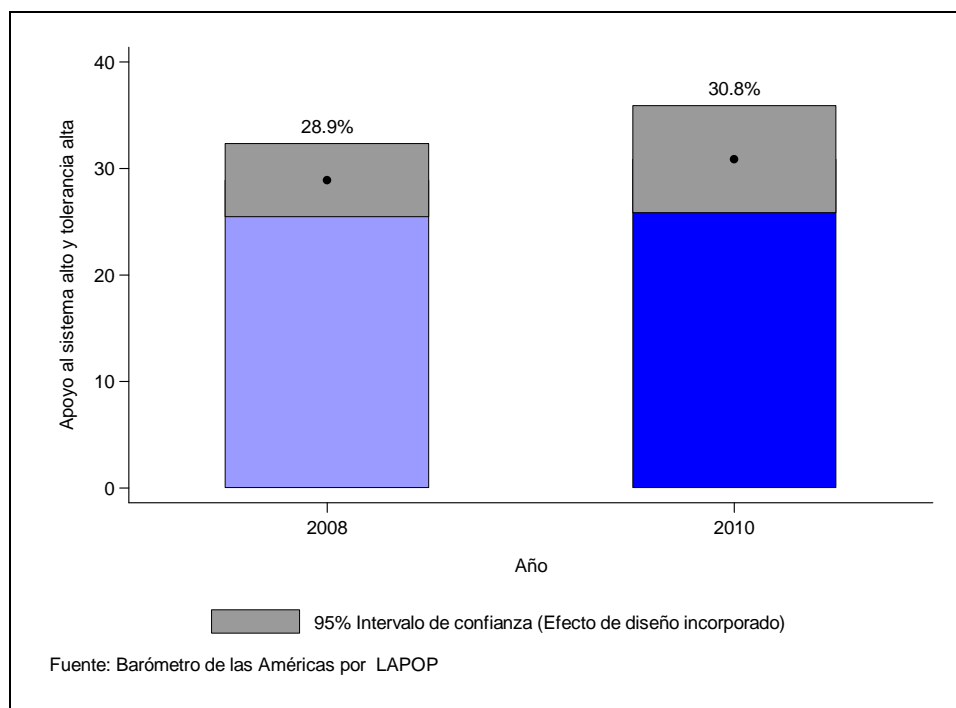


Gráfico V.8. Apoyo a la democracia estable en Argentina, 2008-2010

En relación a la categoría *estabilidad autoritaria*, esto es la combinación de alto apoyo al sistema y baja tolerancia, el Gráfico V.9 muestra que Argentina es el segundo país del hemisferio con puntaje más bajo (13,5%), nuevamente detrás de Trinidad & Tobago. Esto, como vimos, es fundamentalmente producto del alto nivel de tolerancia política hacia las minorías antes que del alto nivel de apoyo al sistema.

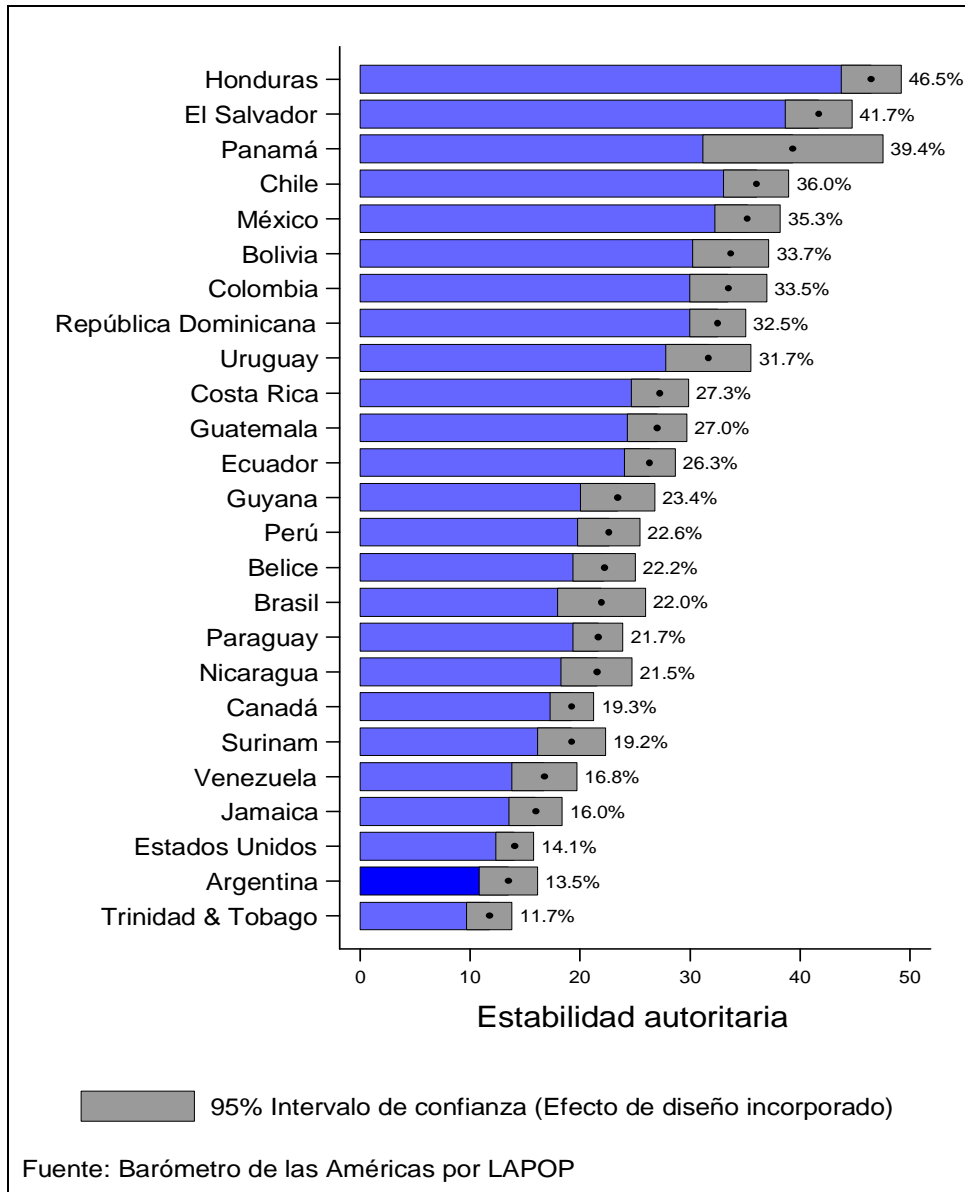


Gráfico V.9. Estabilidad autoritaria en perspectiva comparada, 2010

Como se mencionó, resulta un tanto preocupante el porcentaje considerable de argentinos que otorga un bajo nivel de legitimidad al sistema político. Por una parte, como puede verse en el Gráfico V.10, es cierto que apenas el 18,3% de los ciudadanos entrevistados aparece en la zona crítica de *democracia en riesgo*, valor que representa alrededor de la mitad del porcentaje observado para países potencialmente más inestables como Perú y Paraguay. No obstante, el Gráfico V.11 muestra que Argentina se ubica en el segundo lugar en la categoría *democracia inestable* con un porcentaje que prácticamente duplica el valor reportado para Costa Rica y cuadruplica el reportado para Uruguay.

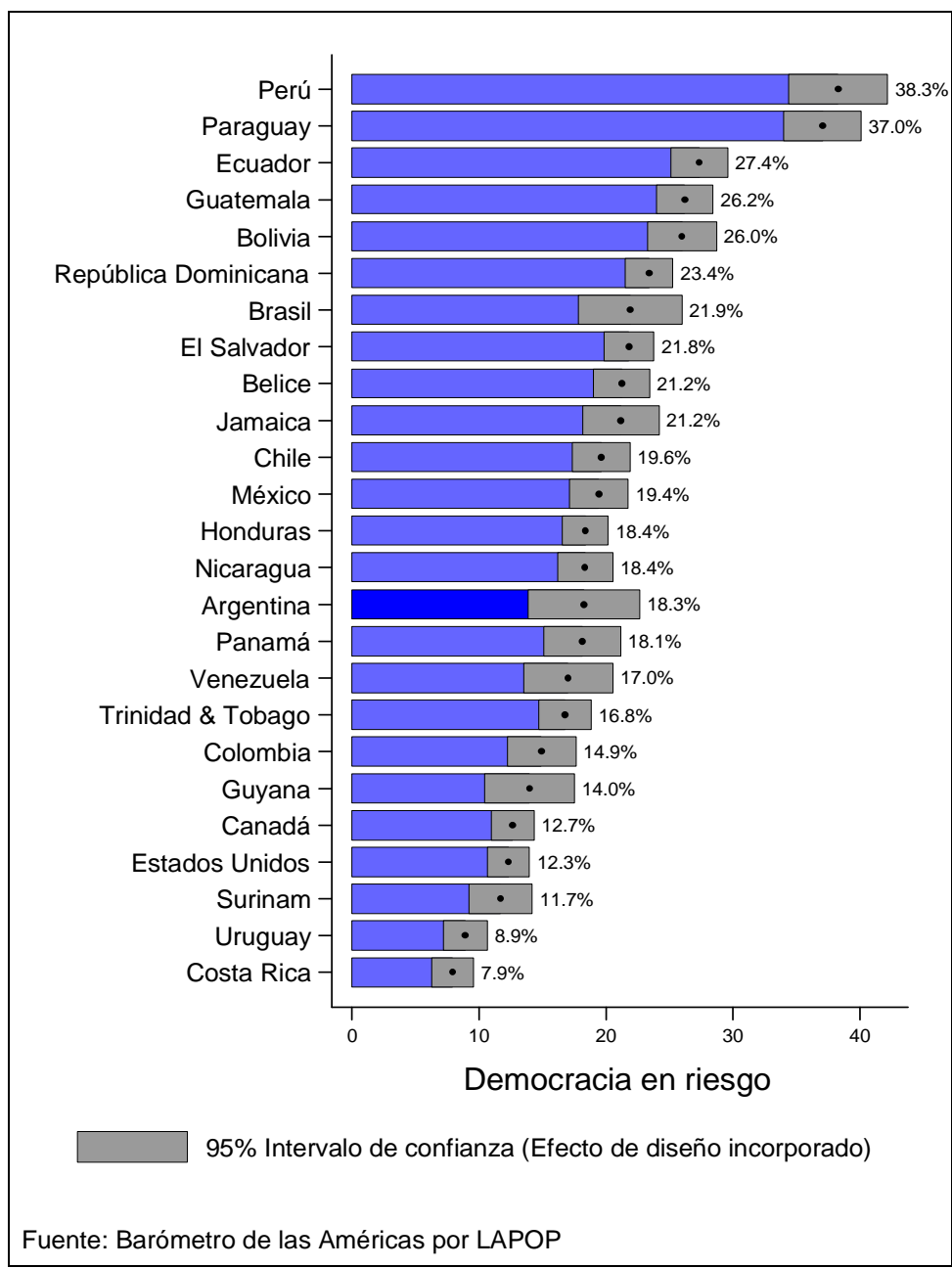


Gráfico V.10. Democracia en riesgo en perspectiva comparada, 2010

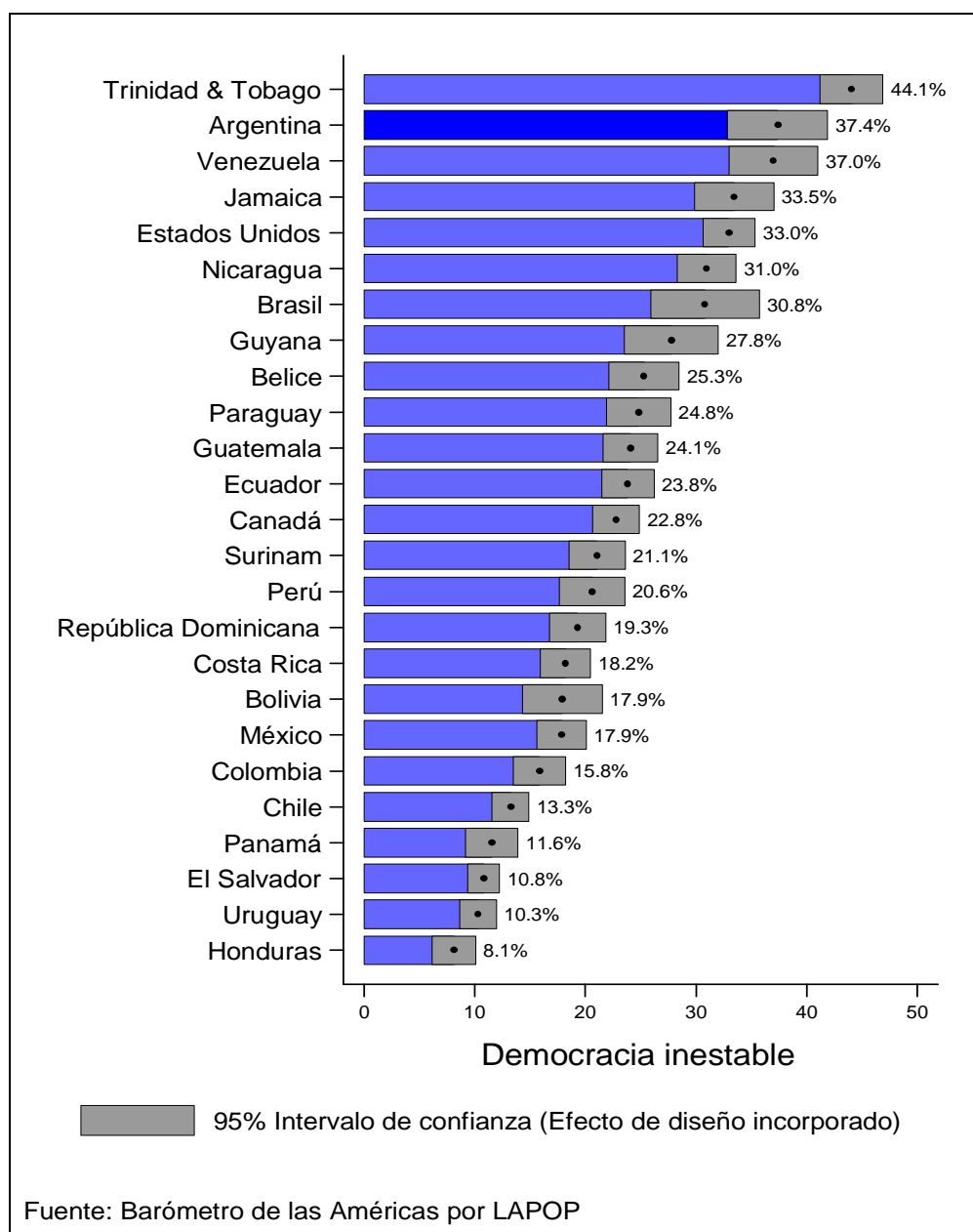


Gráfico V.11. Democracia inestable en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico V.12 que se presenta a continuación ilustra la distribución del conjunto de países incluidos en las rondas 2008 y 2010 en las dos dimensiones de la democracia estable. Como podemos observar, sólo unas pocas naciones del continente obtienen porcentajes consistentemente bajos o altos en ambas dimensiones. Entre las primeras se encuentran Haití, Honduras, Perú, Ecuador y Guatemala en 2008, y Perú y Paraguay en 2010. Entre las segundas, se encuentran Canadá, Costa Rica, Uruguay y, en menor medida, los Estados Unidos, todos estos países con una larga tradición y cultura democráticas. Con respecto a Argentina, identificada con un círculo azul en el gráfico, la evidencia refuerza un rasgo muy peculiar de nuestro país que ya hemos mencionado: los argentinos son comparativamente muy tolerantes con las minorías (de hecho, los más tolerantes de las Américas junto con los norteamericanos y los canadienses) al tiempo que cuestionan fuertemente la legitimidad del sistema. En verdad, si consideramos el promedio de tolerancia política y apoyo al sistema en los dos años de la encuesta para los países que

tenemos datos, Argentina promedia el nivel más alto y el más bajo en cada una de estas dimensiones respectivamente.

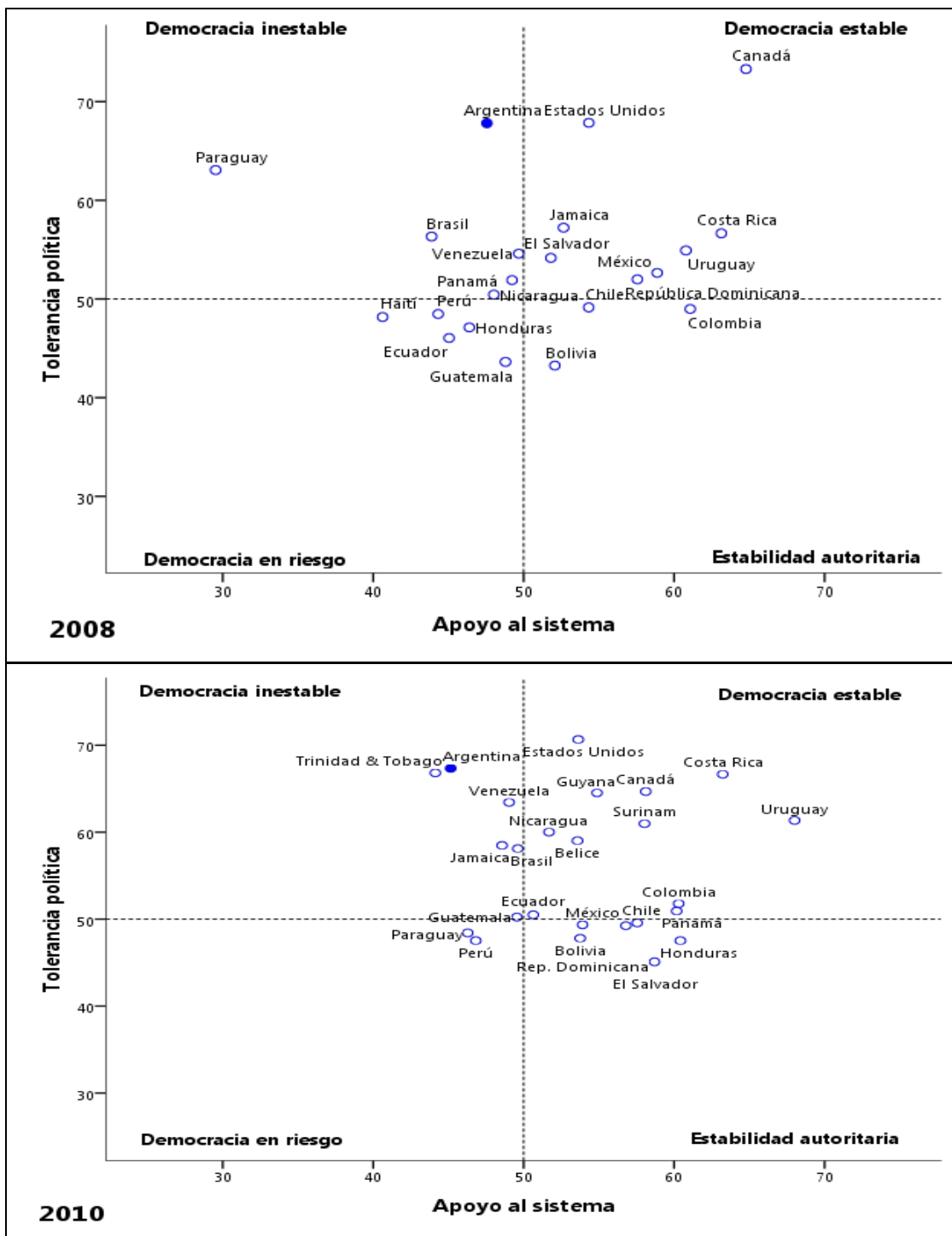


Gráfico V.12. Distribución de las Américas en las dimensiones de la democracia estable, 2008-2010
Fuente: Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes/LAPOP

Habiendo analizado en perspectiva comparada la relación entre apoyo al sistema político y tolerancia política, seguidamente nos preguntamos por los determinantes que explican el nivel de apoyo a la democracia estable en Argentina. Es decir, queremos saber qué factores hacen que algunos argentinos

sean más proclives a expresar apoyo a la democracia estable, es decir, un alto nivel de tolerancia y apoyo al sistema.

Para dar respuesta a esta interrogante estimamos un modelo logístico de regresión en el que incluimos, en primer lugar, las variables que miden la percepción y victimización por crimen y corrupción tal como fueron definidas en el Capítulo IV. Siguiendo la lógica teórica descrita, esperamos que estas variables tengan un efecto negativo sobre el apoyo a la democracia estable en el país. La creencia de que el sistema democrático es el mejor sistema puede disminuir si los ciudadanos son víctimas (o temen serlo) de la delincuencia y la corrupción. También pueden ser menos tolerantes hacia los otros y/o pueden perder la confianza en sus conciudadanos si han sido (o temen ser) victimizados. En segundo lugar, incluimos un conjunto de variables ya analizadas en este informe que miden el impacto de la crisis económica tales como la percepción de la situación económica familiar, la disminución del ingreso en el hogar, el desempleo, y la percepción sobre la gravedad de la crisis. Por obvias razones, esperamos encontrar que estas variables impacten negativamente sobre la tolerancia y el apoyo al sistema.³ En tercer lugar, el modelo incluye las variables sobre asignación de responsabilidades por la situación económica al gobierno anterior y el gobierno de turno esperando encontrar una relación negativa con la democracia estable. También incluimos la evaluación del desempeño económico del gobierno y del actual Presidente con la expectativa de encontrar una relación positiva. En la medida en que los ciudadanos consideren que las autoridades son responsables de la crisis tenderán a perder confianza en las instituciones políticas, especialmente en aquellas encargadas de combatir el desempleo y la inflación. Por el contrario, los ciudadanos que creen que el gobierno y el jefe del ejecutivo se desempeñan bien en términos económicos tendrán una fuerte creencia en las instituciones básicas del régimen. Es menos claro el efecto de la responsabilidad y el desempeño gubernamental sobre la tolerancia política. Se podría aventurar que quienes piensan que el gobierno se desempeña pobremente, con el tiempo tendrán un sentido más bien negativo respecto a los otros. Pero, el mecanismo que opera detrás de esta relación no es obvio y tampoco debería ser particularmente fuerte. Por último, la ecuación de regresión incluye las características socioeconómicas y demográficas habituales: edad, educación, género, riqueza, el tamaño del lugar y la región de residencia de los entrevistados

Los resultados de este ejercicio se presentan, siguiendo la convención adoptada en este informe, en el Gráfico V.13.⁴ Primero, no encontramos ningún efecto estadísticamente significativo de la inseguridad y la corrupción sobre la probabilidad de que un entrevistado apoye la democracia estable en Argentina, tal como vimos en los modelos analizados en el capítulo anterior.⁵ Segundo, las variables que miden la crisis económica tienen un efecto bastante menor del esperado. En efecto, sólo se observa un leve impacto negativo de quienes entienden que la crisis es muy seria. Por otro lado, quienes tienen una percepción positiva sobre la economía familiar y quienes creen que no hay una crisis económica (aunque más débilmente) es más probable que apoyen la democracia estable. Estas relaciones se ilustran en el Gráfico V.14.

³ También estimamos una serie de modelos logísticos incluyendo las variables que capturan la percepción negativa sobre la propia situación económica y la situación económica nacional, tanto en el presente como en retrospectiva (es decir, la serie IDIO1, IDIO2, SOCT1, SOCT2 analizada en el Capítulo III). Independientemente de cómo estimamos los modelos, estas variables nunca obtuvieron coeficientes estadísticamente significativos. Por lo tanto, decidimos excluirlas del modelo que se analiza a continuación. Otras variables tales como la satisfacción individual con la provisión de servicios locales y la ideología de los encuestados tampoco están relacionadas con la democracia estable en Argentina.

⁴ La Tabla 1 que aparece en el Anexo de este capítulo muestra los resultados completos del modelo de regresión.

⁵ La medida continua de victimización por corrupción arrojó los mismos resultados.

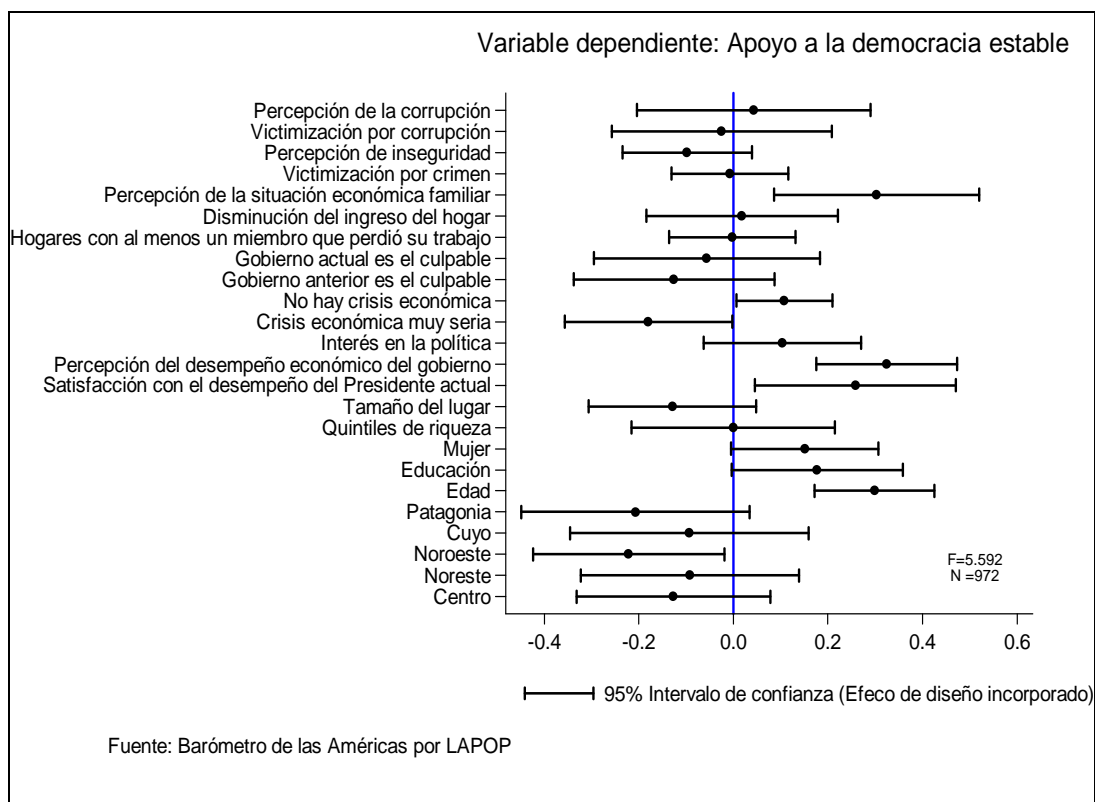


Gráfico V.13. Factores que influyen en la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010

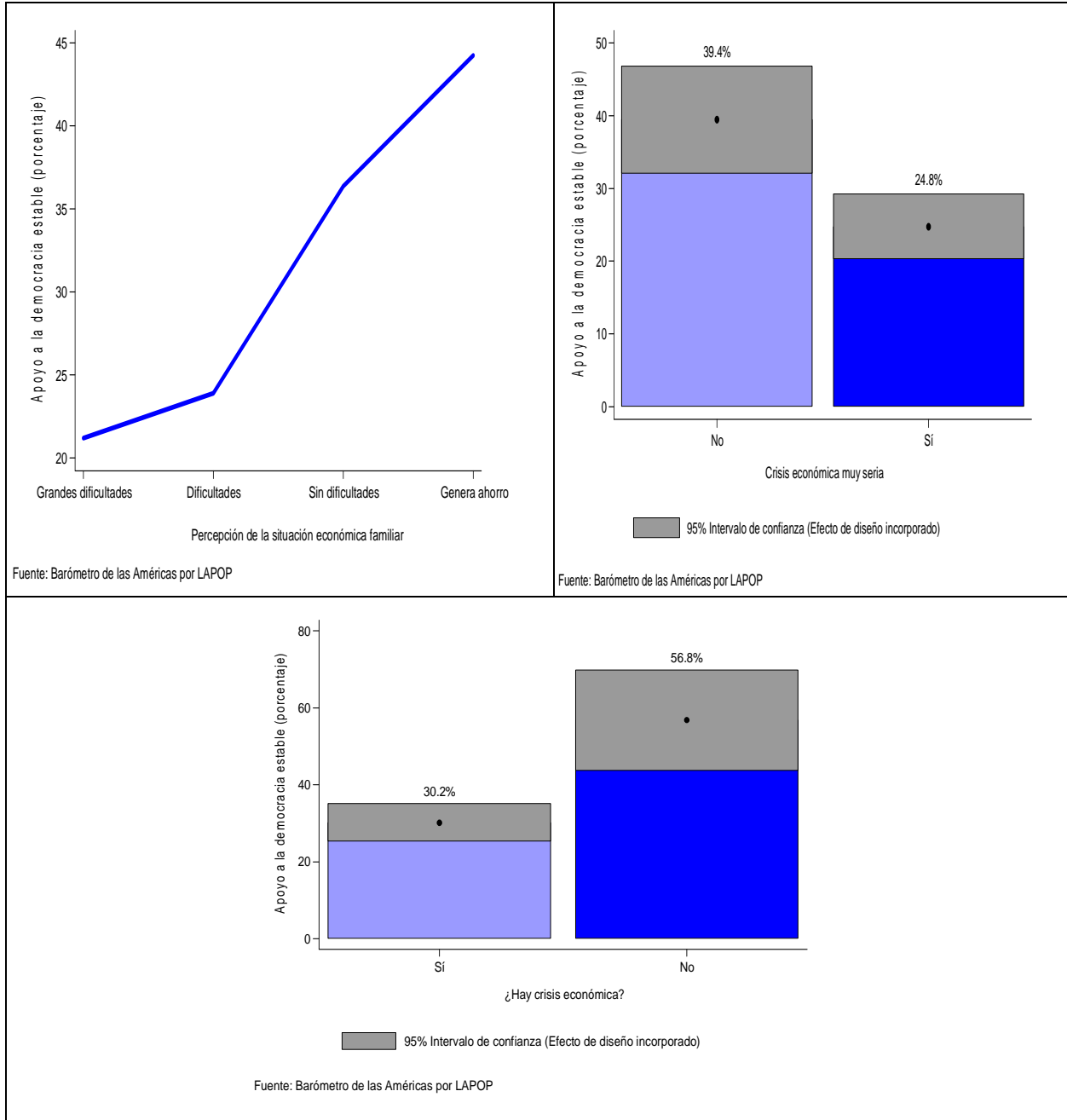


Gráfico V.14. Apoyo a la democracia estable según percepción de la economía familiar y percepción de la crisis económica en Argentina, 2010

De igual manera, como se ilustra en el Gráfico V.15, existe una fuerte asociación positiva estadísticamente significativa entre la percepción del desempeño económico del gobierno y la gestión del actual Presidente con la democracia estable. Por último, entre las características socioeconómicas y demográficas de los individuos sólo la edad importa en cierta medida. Así, como puede verse en el mismo gráfico, las personas mayores tienen una mayor probabilidad de apoyar la democracia estable que las más jóvenes.

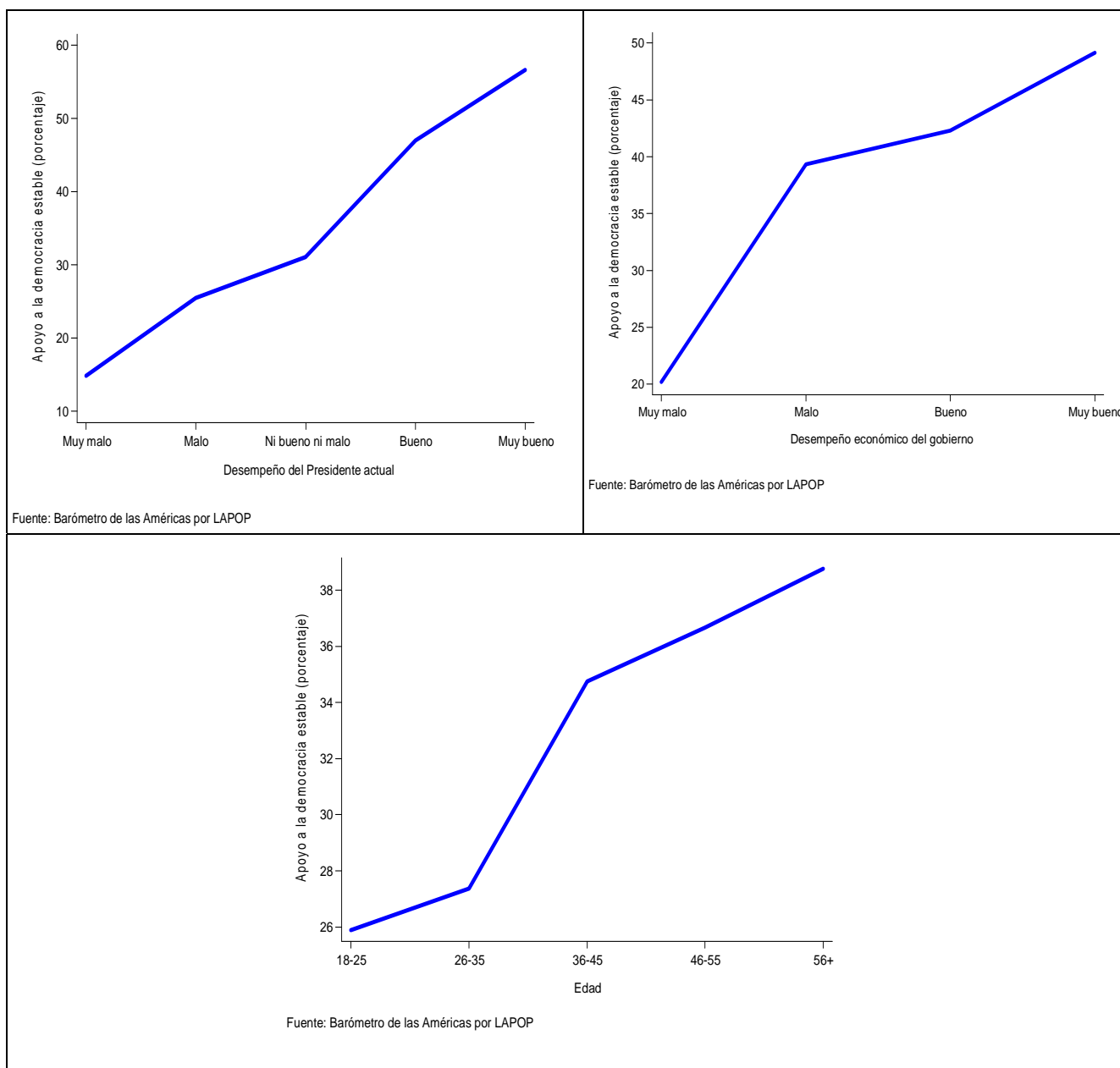


Gráfico V.15. Apoyo a la democracia estable según desempeño económico del gobierno, desempeño del actual Presidente y edad en Argentina, 2010

Legitimidad de otras instituciones democráticas

Como es habitual en las encuestas LAPOP, contamos con una amplia batería de preguntas que miden la confianza de la ciudadanía sobre un conjunto de instituciones políticas. El Gráfico V.16 muestra los niveles de confianza en Argentina para cada una de las instituciones estudiadas. Como se puede observar, los argentinos expresan un mayor nivel de confianza en los medios de comunicación, seguido por la Iglesia Católica, las elecciones y las Fuerzas Armadas. Como suele suceder en la mayoría de los países de la región, los partidos políticos gozan de un bajo nivel de confianza (el más bajo del continente es el caso argentino con apenas un promedio de 27,3 puntos), aunque el Congreso Nacional

sorprendentemente se ubica en cuarto lugar con un promedio de 38,2 puntos de aprobación. El Gobierno Nacional y el Presidente también obtienen un bajo nivel de confianza ciudadana.

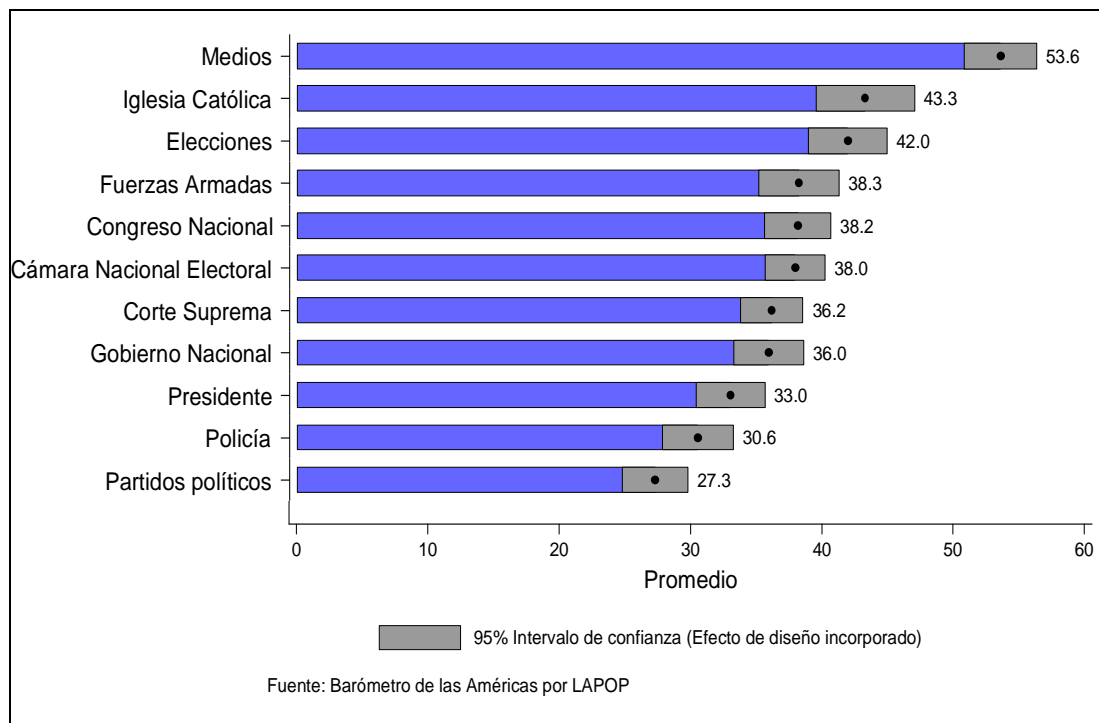


Gráfico V.16. Confianza en las instituciones en Argentina, 2010

El Gráfico V.17 presenta la evolución de los niveles de confianza de los argentinos en las instituciones mencionadas entre 2008 y 2010. Si bien, con excepción de las Fuerzas Armadas, virtualmente todas las instituciones muestran niveles inferiores de confianza en 2010 respecto del año anterior, en sólo dos casos esta disminución es estadísticamente significativa: la presidencia y el Gobierno Nacional. En efecto, la confianza en el presidente pasó de 45,8 puntos en 2008 a 33 puntos en 2010. El Gobierno Nacional de la presidente Cristina Fernandez de Kirchner, por su parte, experimentó una pérdida similar pasando de 43,9 a 36 puntos.

Esta tendencia se ve corroborada por buena parte de los sondeos de opinión que reportan bajos niveles de popularidad para el actual gobierno. A modo de ilustración, el Gráfico V.18 presenta la evolución durante los últimos ocho años del *Índice de Confianza en el Gobierno* elaborado mensualmente por la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella.⁶ Como podemos ver, la confianza en el gobierno presenta un patrón descendente desde comienzos de 2008 llegando actualmente a los niveles observados con posterioridad al estallido financiero y la consecuente crisis política del 2001-2002.

⁶ El índice, que varía entre un mínimo de 0 y un máximo de 5 puntos, se confecciona a partir de la estimación de cinco dimensiones: la imagen o evaluación general del gobierno, la percepción sobre si se gobierna pensando en el bien general o en el de sectores particulares, la eficiencia en la administración del gasto público, la honestidad de los miembros del gobierno, y la capacidad del gobierno para resolver los problemas del país. Para mayores detalles ver, http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1351&id_item_menu=2970.

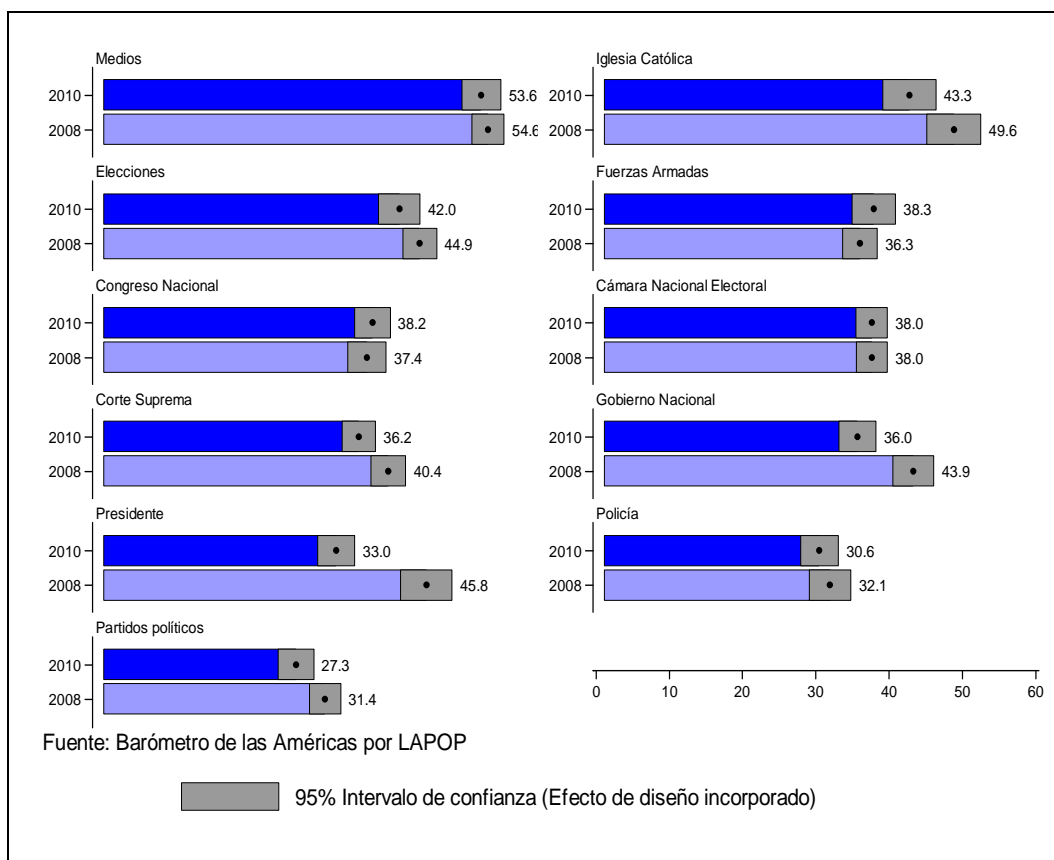


Gráfico V.17. Confianza en las instituciones en Argentina, 2008-2010



Gráfico V.18. Índice de confianza en el Gobierno Nacional en Argentina, 2002-2010

Fuente: Escuela de Gobierno, Universidad Torcuato Di Tella

Actitudes contra la democracia liberal

Uno de los temas centrales para la calidad y la durabilidad de la democracia en América Latina es el relacionado con el respeto de las instituciones fundamentales del sistema liberal. Superada la dolorosa etapa de las dictaduras militares, tal vez la amenaza más importante que pesa sobre la democracia en la región es la concentración de autoridad pública en manos del Poder Ejecutivo y en detrimento de los demás ramas de gobierno y los partidos de la oposición. Varios analistas han avanzado la hipótesis de una cristalización del hiper-presidencialismo latinoamericano. En un trabajo pionero en la materia, O'Donnell (1994) tipificó de “democracias delegativas” a los gobiernos democráticos que concentran poderes discrecionales que les permiten sortear (y en ocasiones extremas clausurar) el control institucional. Este rasgo habría contribuido al surgimiento de gobiernos cesaristas, al estilo de las administraciones de Alberto Fujimori en Perú y Hugo Chávez en Venezuela, con baja o precaria institucionalización política.

A lo largo de este capítulo hemos visto que los argentinos tienen actitudes que promueven la tolerancia política y el respeto por la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos, como se percibe en el alto porcentaje de encuestados que se ubica en las categorías de *democracia estable* y *democracia inestable*. Pero también hemos indicado que un porcentaje significativo de personas (cercano al 50%) cuestiona la legitimidad del sistema político. En esta sección nos interesa entonces indagar en qué medida este cuestionamiento incluye actitudes que afectan los principios de la democracia liberal y la estabilidad institucional del sistema como la separación de poderes y el surgimiento de líderes personalistas de corte populista.

Para estudiar las actitudes de los argentinos respecto del primer fenómeno utilizamos las siguientes preguntas:

JC15. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente cierre el Congreso y gobierne sin el Congreso? (1) Sí (2) No

JC16. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia? (1) Sí (2) No

Los Gráficos V.19 y V.20 muestran que menos de uno de cada diez argentinos justificaría que el Presidente cerrara el Congreso o la Corte Suprema de Justicia. Estos porcentajes ubican a la Argentina como el país con menor proporción de ciudadanos dispuestos a respaldar este tipo de medidas antiliberales, por encima de naciones con una extensa tradición democrática en el hemisferio como Canadá, Uruguay, Costa Rica, e incluso los Estados Unidos.

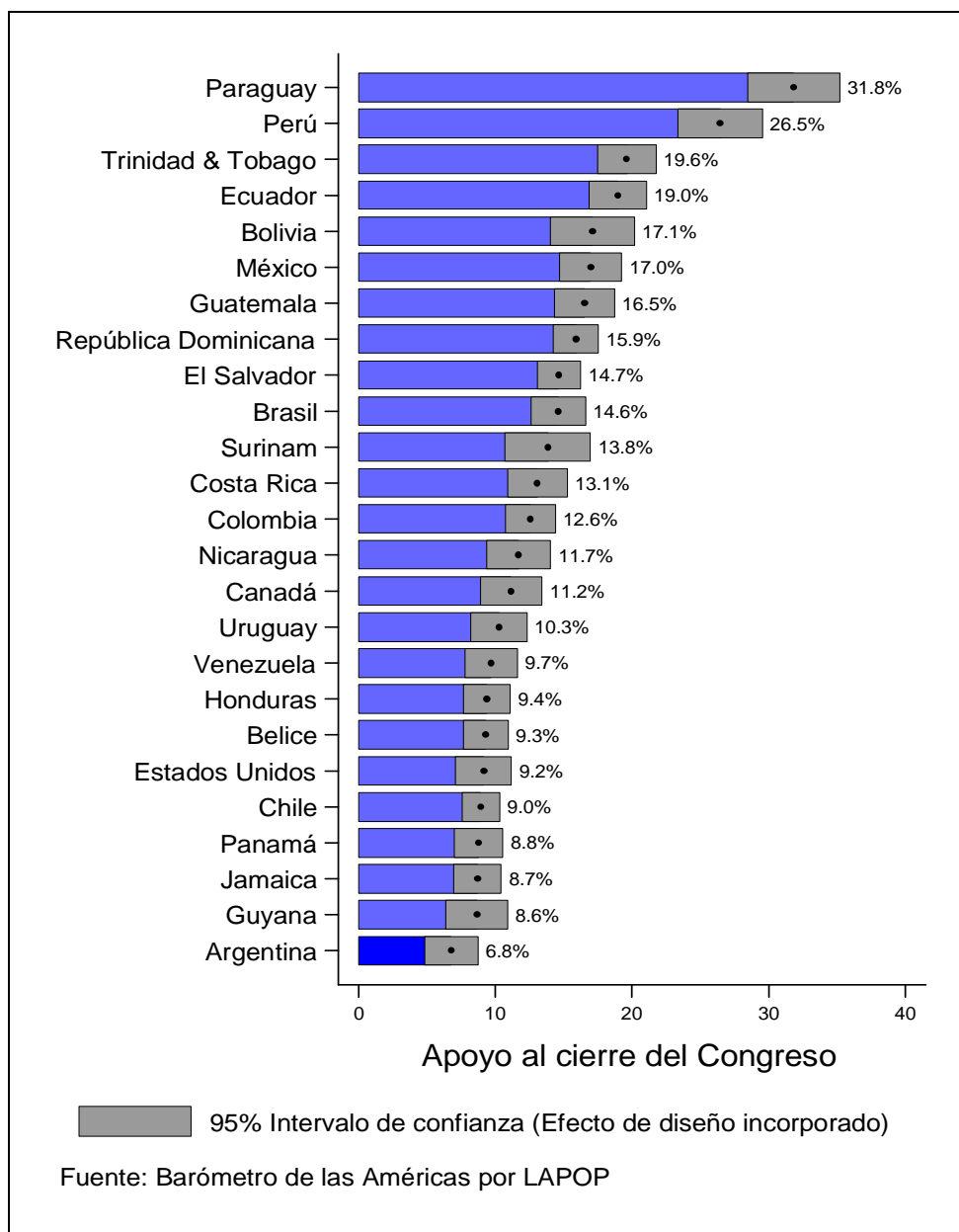


Gráfico V.19. Apoyo al cierre al Congreso en perspectiva comparada, 2010

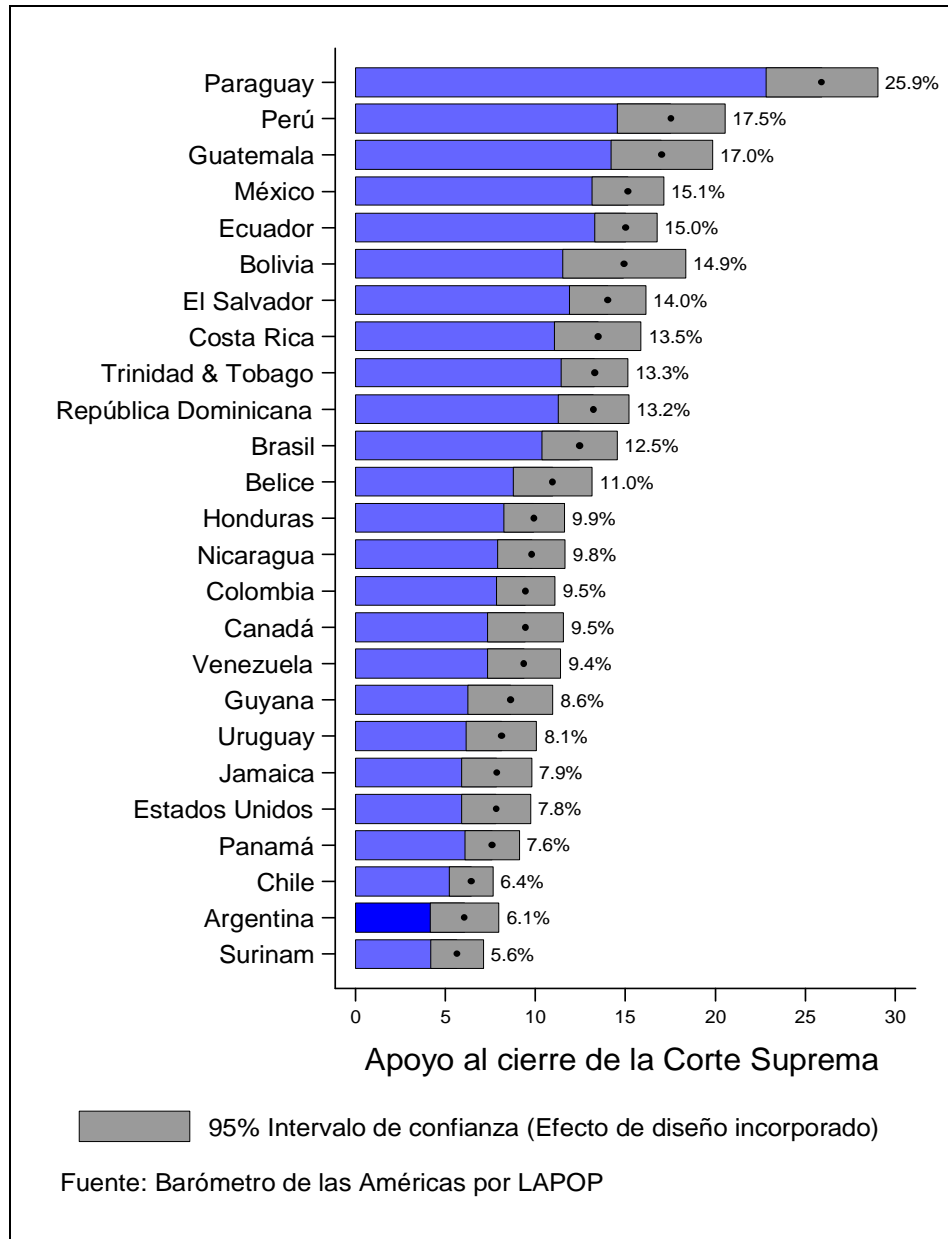


Gráfico V.20. Apoyo al cierre al de la Corte Suprema de Justicia en perspectiva comparada, 2010

Para evaluar el segundo fenómeno, esto es, las opiniones de los argentinos que pueden favorecer el surgimiento de líderes personalistas con una impronta populista, utilizamos la siguiente batería de preguntas:

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones

POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP102. Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP103. Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, la Corte Suprema de Justicia debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP107. El pueblo debe gobernar **directamente** y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

A continuación, revisaremos una a una las respuestas a estas preguntas convertidas a una escala de 0 a 100 para facilitar su comprensión y comparación. En esta escala, 0 representa la máxima oposición a estas afirmaciones (“muy en desacuerdo”), y 100 representa el máximo acuerdo posible (“muy de acuerdo”).

El Gráfico V.21 muestra que Argentina ocupa un lugar comparativamente bajo en cuanto al apoyo a la idea de que el Presidente puede y debe limitar el ejercicio de la oposición. Con un promedio de 27,2 puntos, el país se ubica 9 puntos por debajo del promedio regional. Otros países con valores bajos son Jamaica, Guyana, Trinidad & Tobago y los Estados Unidos. En el extremo opuesto de la escala, con valores promedio cercanos a los 45 puntos, los países donde los ciudadanos más intensamente apoyan la idea de que el Presidente debe limitar la oposición son República Dominicana, El Salvador, Paraguay y Ecuador.

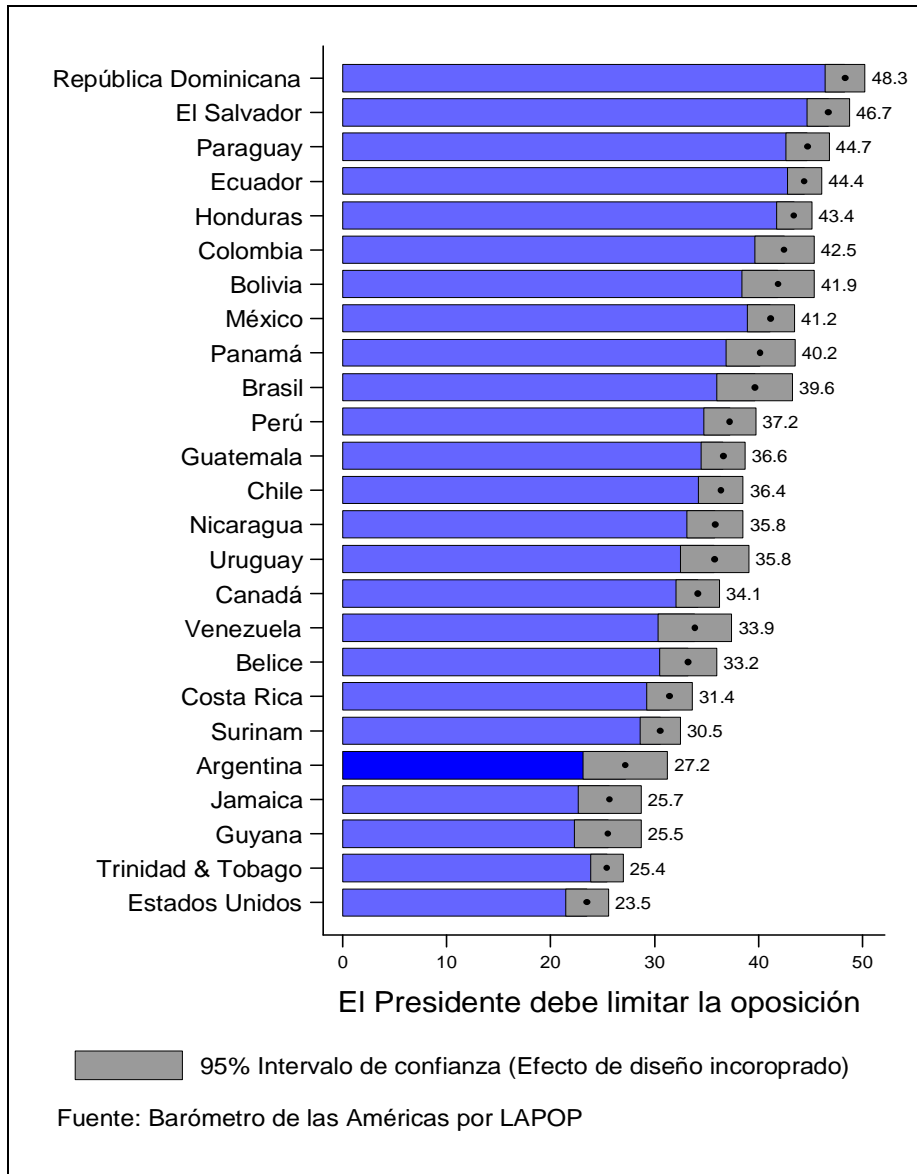


Gráfico V.21. Apoyo a limitar la oposición en perspectiva comparada, 2010

Además, los argentinos en promedio apoyan decididamente el principio de separación de poderes que caracteriza la institucionalidad democrática. Como se ve en el Gráfico V.22, el país apenas promedia 22,6 puntos en la escala que indica que el Presidente debe ignorar al Congreso en el ejercicio del gobierno. Este valor, sólo superado por Trinidad & Tobago, es muy inferior al promedio regional que alcanza los 32,2 puntos.

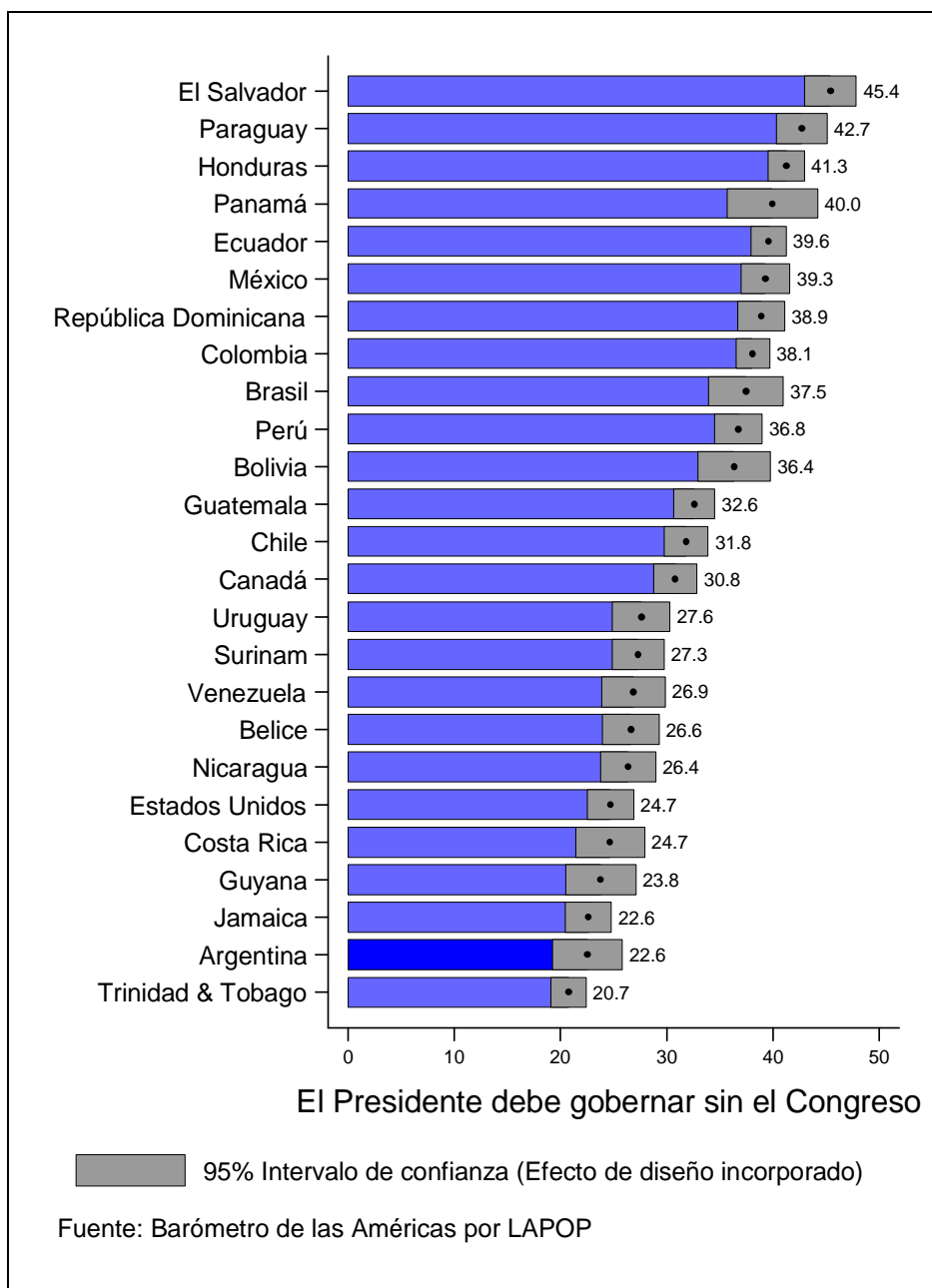


Gráfico V.22. Apoyo a gobernar sin el Congreso en perspectiva comparada, 2010

Asimismo, como se ve en el Gráfico V.23, los argentinos ocupan el anteúltimo lugar respecto de apoyar la idea de que el Presidente debe ignorar las decisiones de la Corte Suprema de Justicia. Una vez más, el país se ubica considerablemente por debajo del promedio regional de acuerdo estas afirmaciones, que llega a los 30,4 puntos, superando holgadamente al grupo de los “grandes demócratas” de la región (esto es, Uruguay, Canadá, Costa Rica y los Estados Unidos) que promedian 26,9 puntos.

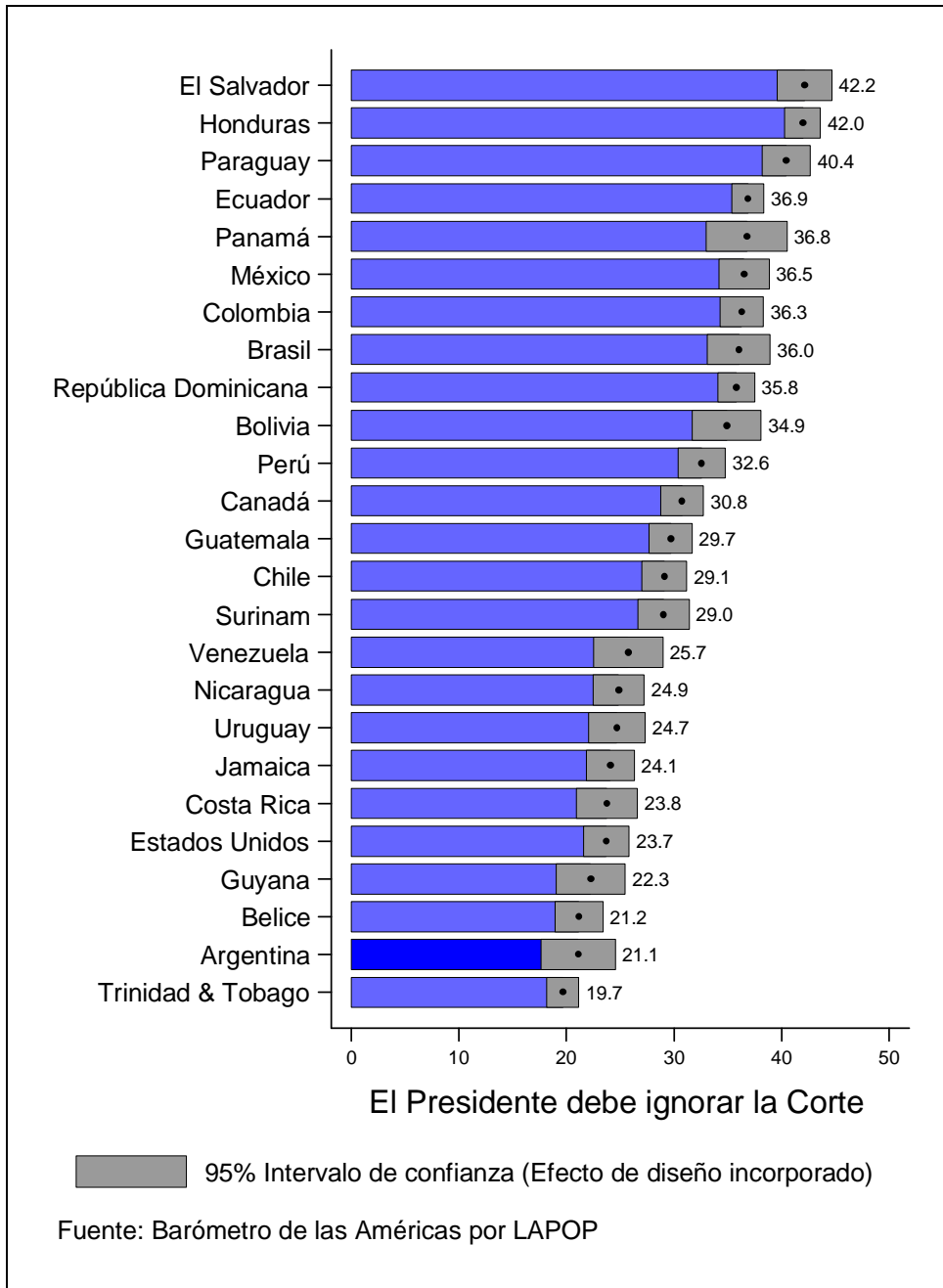


Gráfico V.23. Apoyo a ignorar la Corte Suprema de Justicia en perspectiva comparada, 2010

Con el fin de medir la percepción ciudadana con respecto a la relación del Presidente con el “pueblo”, bajo el supuesto de que los líderes personalistas de tinte populista establecen una relación directa con los ciudadanos sorteando los mecanismos tradicionales de representación e intermediación política, se le preguntó a los entrevistados si creían que el pueblo debía gobernar directamente ignorando tales mecanismos. El Gráfico V.24 muestra el promedio de esta creencia en los 25 países incluidos en el estudio. Nuevamente, Argentina se ubica en uno de los lugares más bajos con apenas 26,7 puntos, frente a un promedio regional de 33,7 puntos.

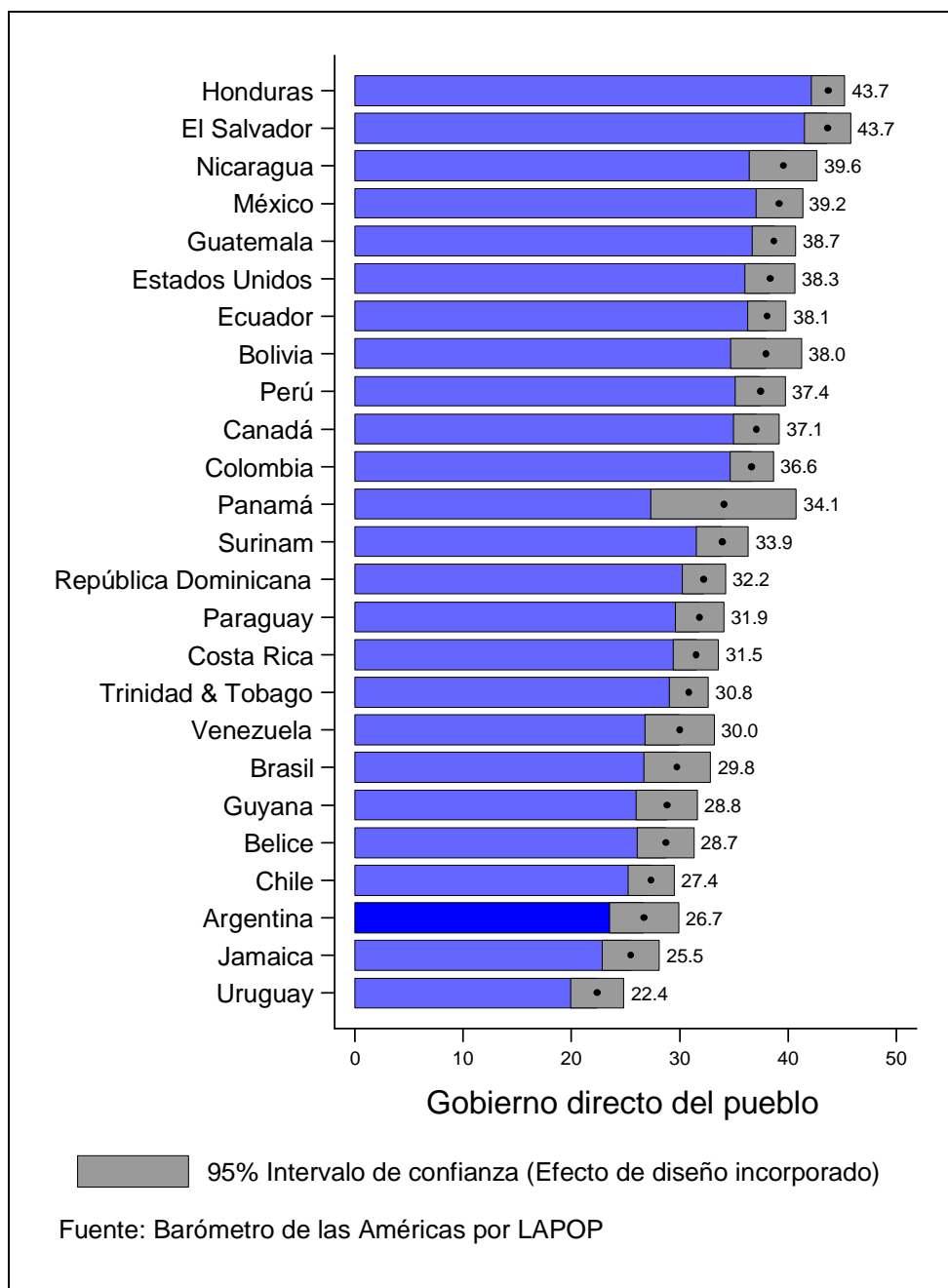


Gráfico V.24. Apoyo al gobierno directo del pueblo en perspectiva comparada, 2010

Finalmente, como se aprecia en el Gráfico V.25, Argentina ocupa el antepenúltimo lugar detrás de los Estados Unidos y Uruguay en cuanto a la creencia ciudadana de que quienes no están con la mayoría representan una amenaza para el país.

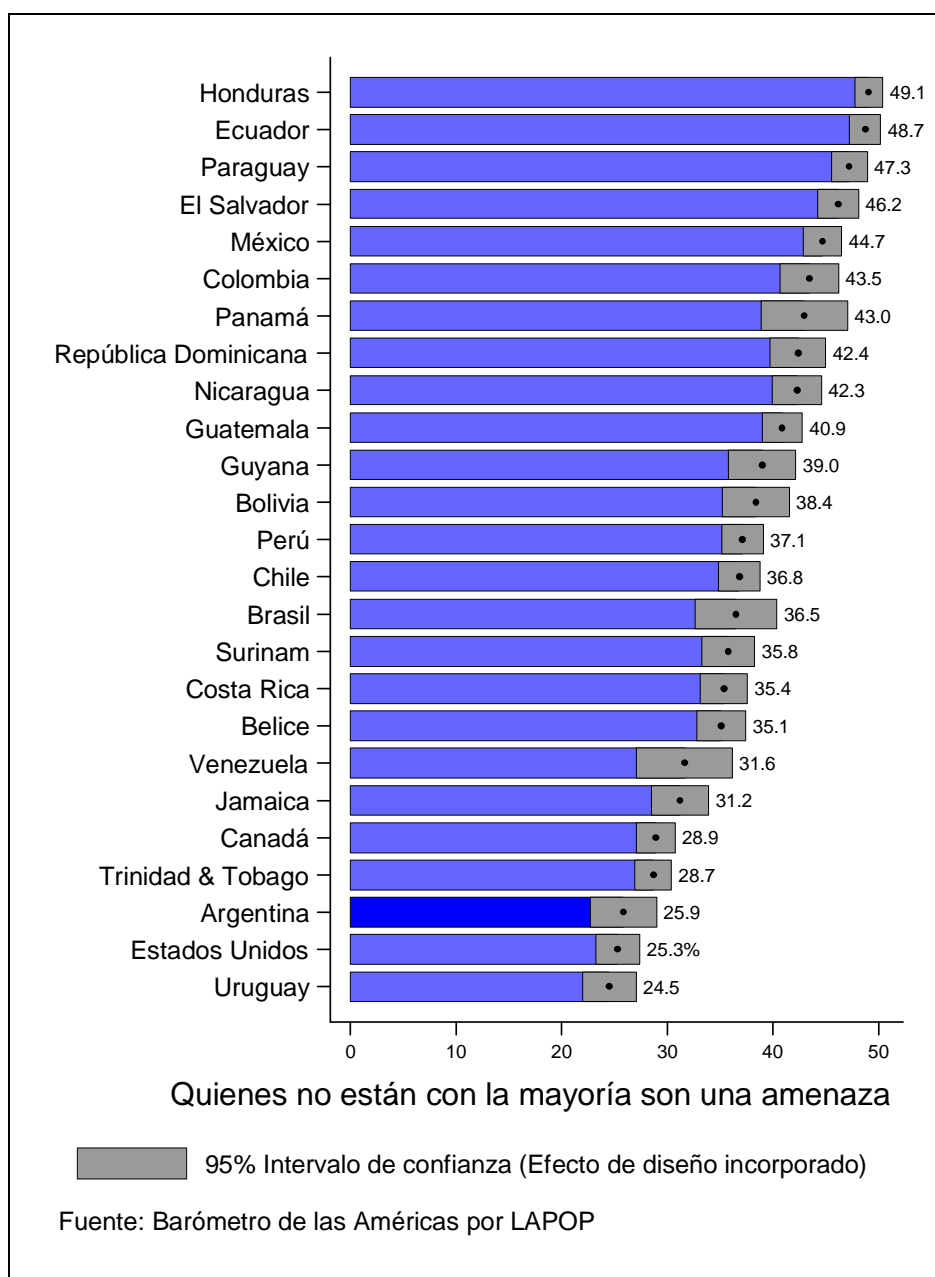


Gráfico V.25. Creencia en que las minorías son una amenaza en perspectiva comparada, 2010

Utilizando las preguntas POP101, POP102, POP103, POP107, POP110 y POP113 construimos un índice de actitudes en contra de la democracia liberal.⁷ El Gráfico V.26 muestra que Argentina ocupa el último lugar en esta clasificación con sólo un cuarto de los encuestados manifestando actitudes antiliberales. Es decir, si bien una parte importante de los argentinos cuestionan la legitimidad del sistema político, en promedio se manifiestan muy reacios a apoyar acciones por parte del Poder Ejecutivo tendientes a concentrar el poder y limitar los controles institucionales. Analizados en conjunto, estos resultados en apariencia contradictorios sugieren que los argentinos creen que el sistema político en el que viven no es suficientemente liberal, en el sentido democrático del término. Tal vez esto sea así porque

⁷ Este índice es altamente confiable para Argentina ($\alpha = .85$) y para el conjunto de las Américas ($\alpha = .77$).

tradicionalmente ha existido en el país un discurso político asociado con la construcción de grandes mayorías nacionales.

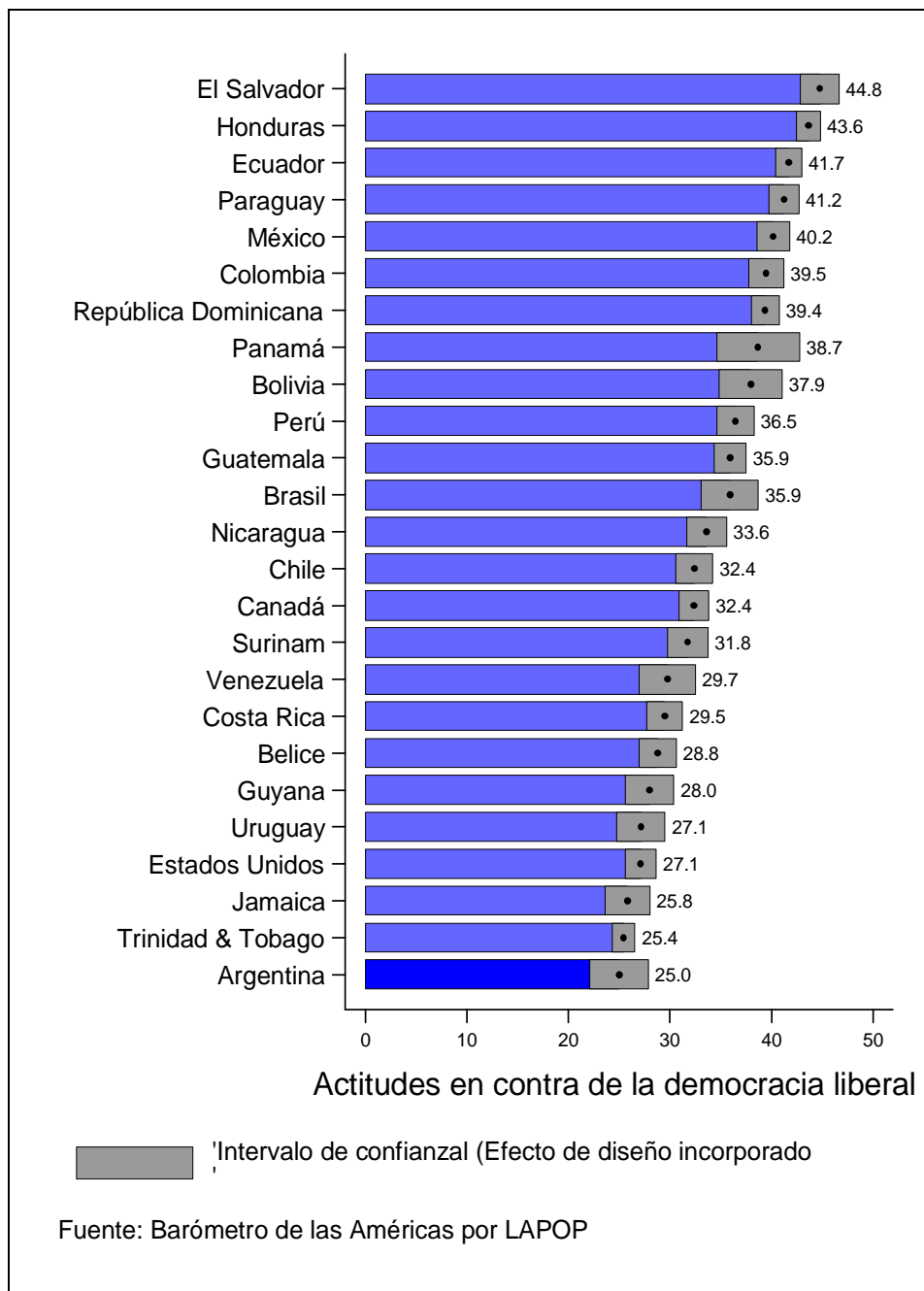


Gráfico V.26. Actitudes contra la democracia liberal en perspectiva comparada, 2010

Pasamos ahora a explorar qué características o rasgos predicen actitudes contrarias a los principios de la democracia liberal en Argentina. Para ello, construimos un modelo de regresión lineal utilizando, además de las características socioeconómicas y demográficas habituales, las variables que miden la percepción/victimización por crimen y corrupción, la crisis económica, la aprobación a la gestión del gobierno de turno y del actual Presidente, el interés por la política, y la posición ideológica de los

entrevistados.⁸ Esperamos encontrar que la criminalidad, la corrupción, la crisis económica, la reprobación de la labor del gobierno y del Presidente y las ideologías más conservadoras se relacionen con un mayor nivel de actitudes contrarias a la democracia liberal. Por el contrario, esperamos que cuanto mayor responsabilidad le asignen los ciudadanos al gobierno de turno por el presente económico y cuanto mayor sea su interés por la política, menor será el apego a este tipo de actitudes. Los resultados del modelo se muestran en el Gráfico V.27.⁹

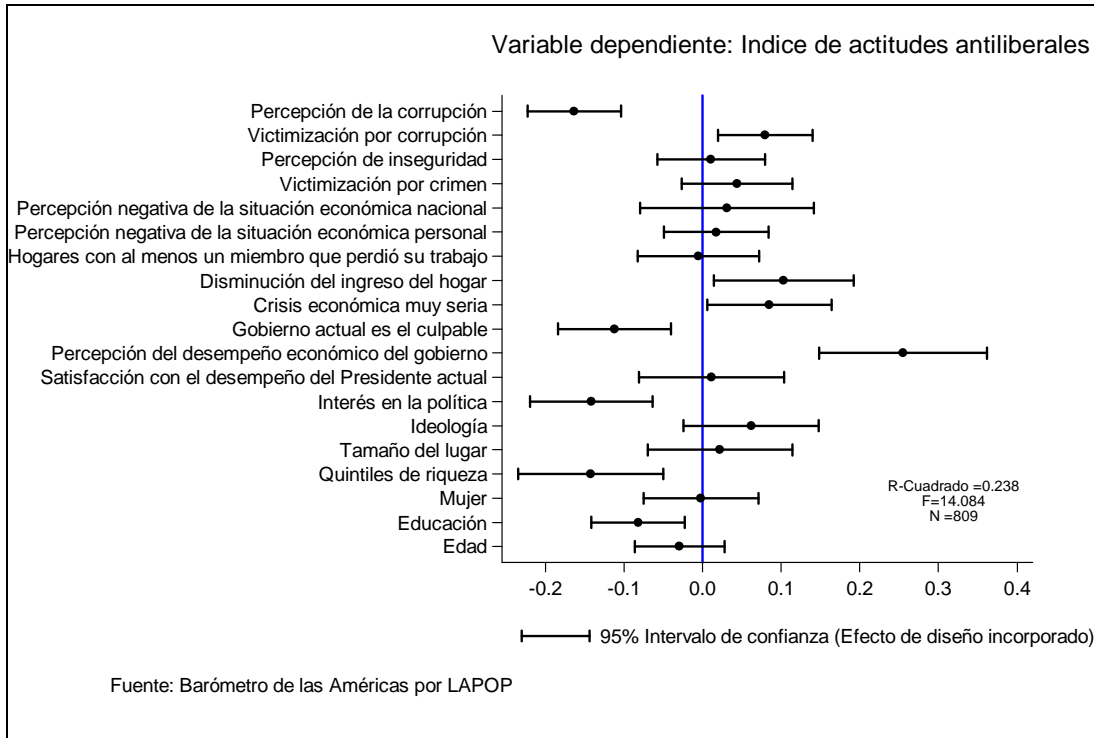


Gráfico V.27. Factores que inciden en las actitudes contrarias a la democracia liberal en Argentina, 2010

Primero, como se aprecia en el Gráfico V.28, quienes perciben altamente la corrupción tienden a mostrar actitudes más respetuosas con los principios mínimos de la democracia liberal, mientras que sucede lo contrario con quienes han sido efectivamente víctimas de este fenómeno. Este resultado parece indicar que aquellos ciudadanos que perciben la corrupción como un problema importante confían en que la democracia liberal es el mejor antídoto para este mal (la hipótesis “Churchileana” ya discutida en este informe), pero no así quienes la sufren, que tienden a ver en la concentración de poder y el control de las minorías una posible solución.

⁸ La variable ideología está basada en una pregunta en la que se les pidió a los encuestados que se posicionaran en una escala que va de 1 a 10, donde 1 significa izquierda o liberal y 10 derecha o conservador. Decidimos no incluir la afiliación partidista en el modelo porque apenas el 20% de los encuestados en Argentina dijo tener una.

⁹ Los resultados detallados aparecen en la Tabla 2 del Anexo de este capítulo.

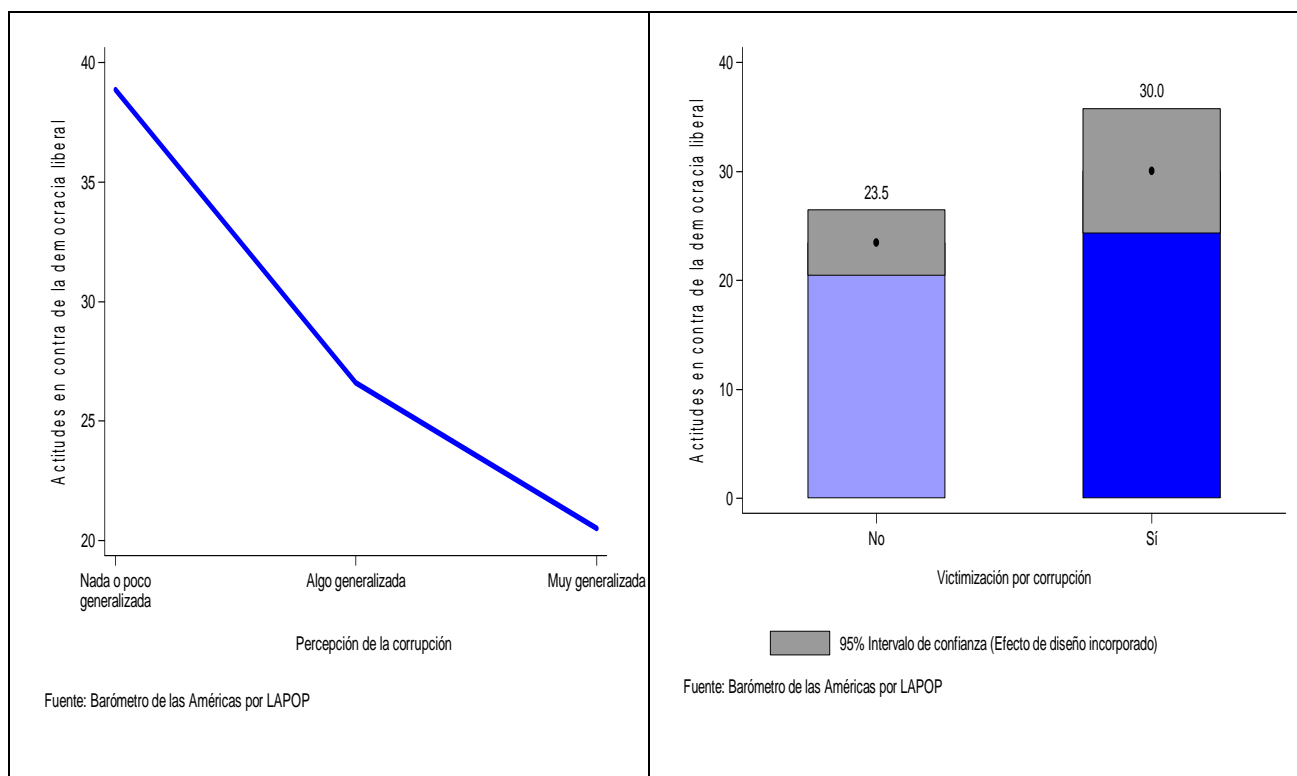


Gráfico V.28. Actitudes contra la democracia liberal según percepción y victimización por corrupción en Argentina, 2010

Segundo, entre el conjunto de variables que miden la crisis económica sólo encontramos que los argentinos que experimentan una disminución en el ingreso del hogar y quienes consideran que la situación económica es de una crisis muy seria muestran niveles levemente mayores de irrespeto por los principios de la democracia liberal. El efecto concreto de estos dos factores se ilustra en el Gráfico V.29.

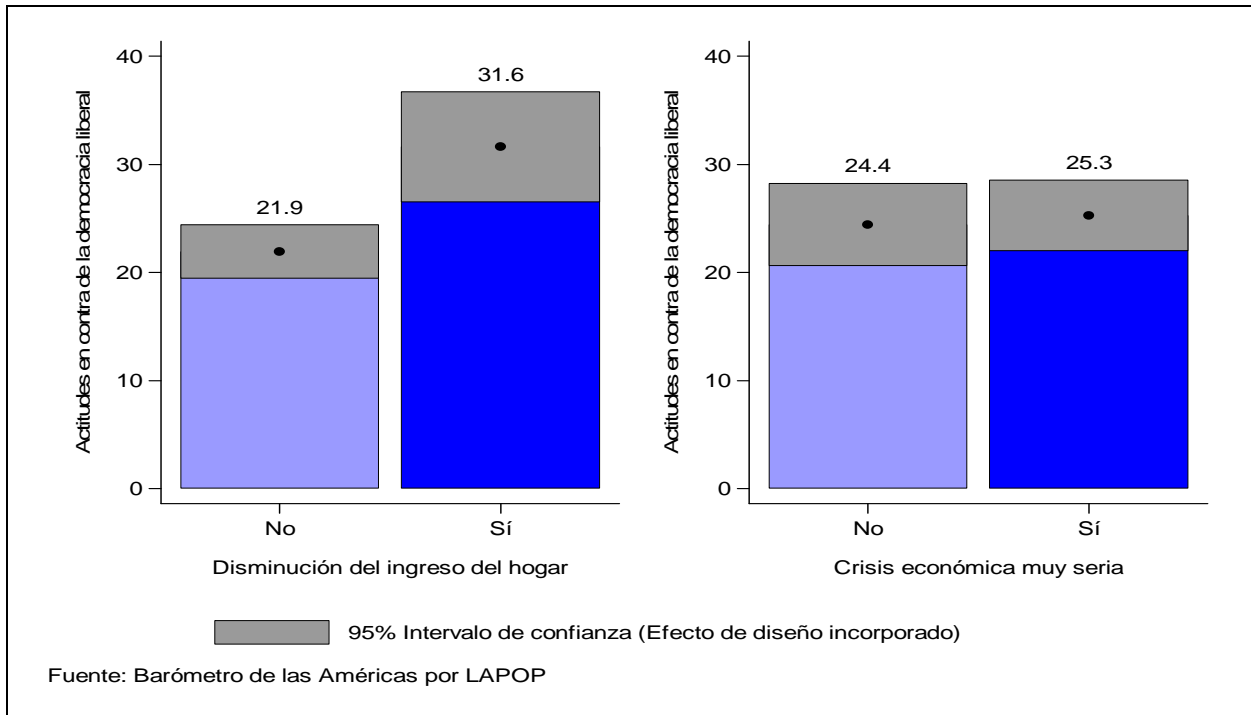


Gráfico V.29. Actitudes contra la democracia liberal según disminución del ingreso del hogar y severidad de la crisis económica en Argentina, 2010

Tercero, como se muestra en el Gráfico V.30 y tal como esperábamos, quienes creen que el gobierno actual es responsable de la crisis económica y quienes tienen mayor interés por la política tienden a expresar con mayor intensidad actitudes de respeto a la separación de poderes y los derechos de la oposición. Cuarto, independientemente de la posición ideológica, quienes aprueban más la gestión económica del gobierno de turno expresan más intensamente actitudes antiliberales, como se ve en el mismo gráfico. Este dato es relevante puesto que si bien la alta popularidad del gobierno es un factor que contribuye a la gobernabilidad, también puede ser un factor que atente contra la institucionalidad democrática. Es un tanto llamativo que la aprobación de la gestión presidencial no opera en la misma dirección. Sin importar cómo fueron estimados los modelos de regresión, la percepción sobre la labor del actual Presidente nunca obtiene significancia estadística.

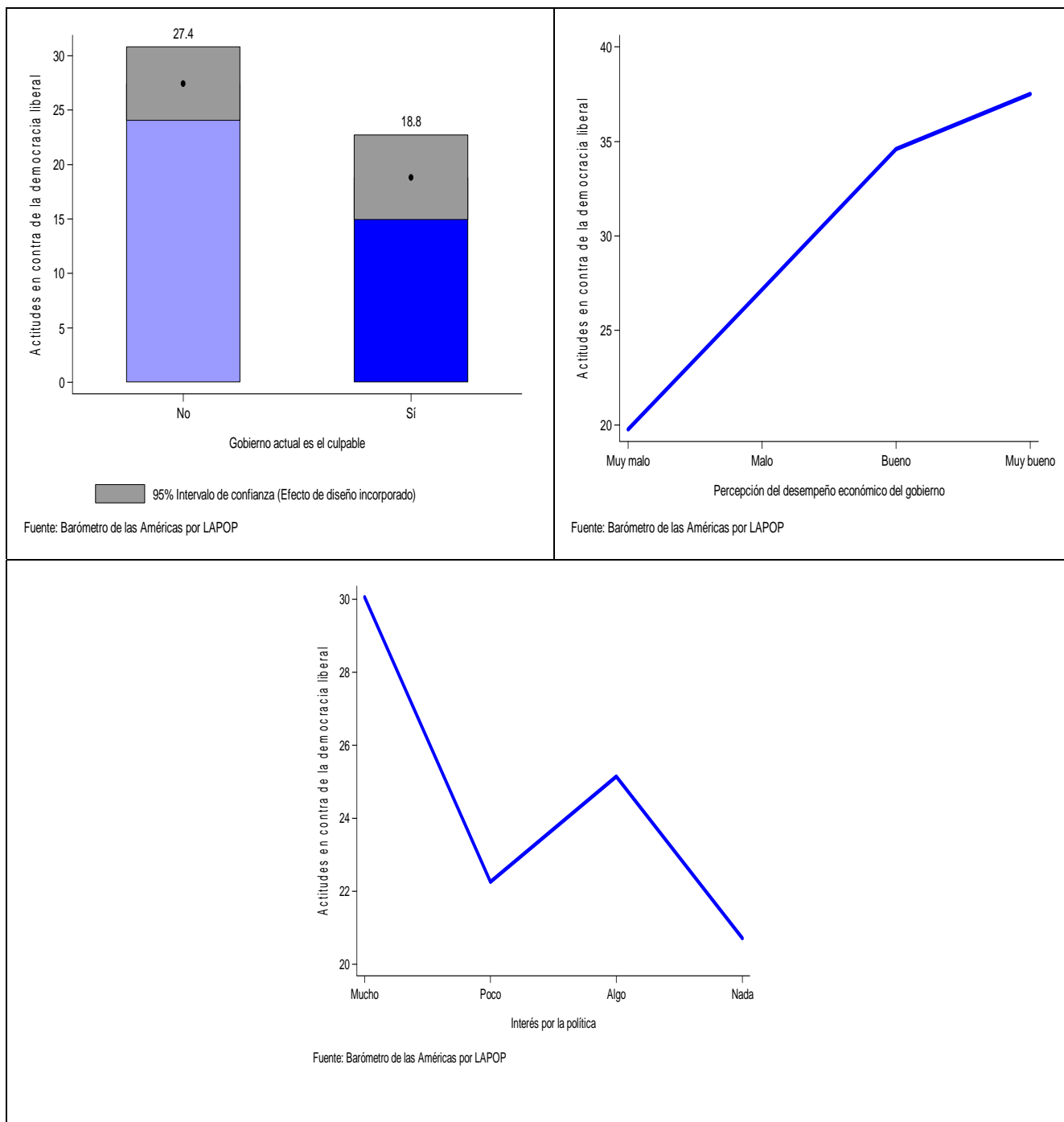


Gráfico V.30. Actitudes contra la democracia liberal según responsabilidad del actual gobierno, desempeño económico del gobierno e interés por la política en Argentina, 2010

Finalmente, el Gráfico V.31 muestra que las personas más educadas y las de mayor riqueza tienden a mostrar actitudes más respetuosas con los principios mínimos de la democracia liberal. Este resultado es consistente con los hallazgos discutidos en el Capítulo III de este informe, donde vimos que la educación y la edad en Argentina están positivamente relacionadas con actitudes favorables hacia la democracia.

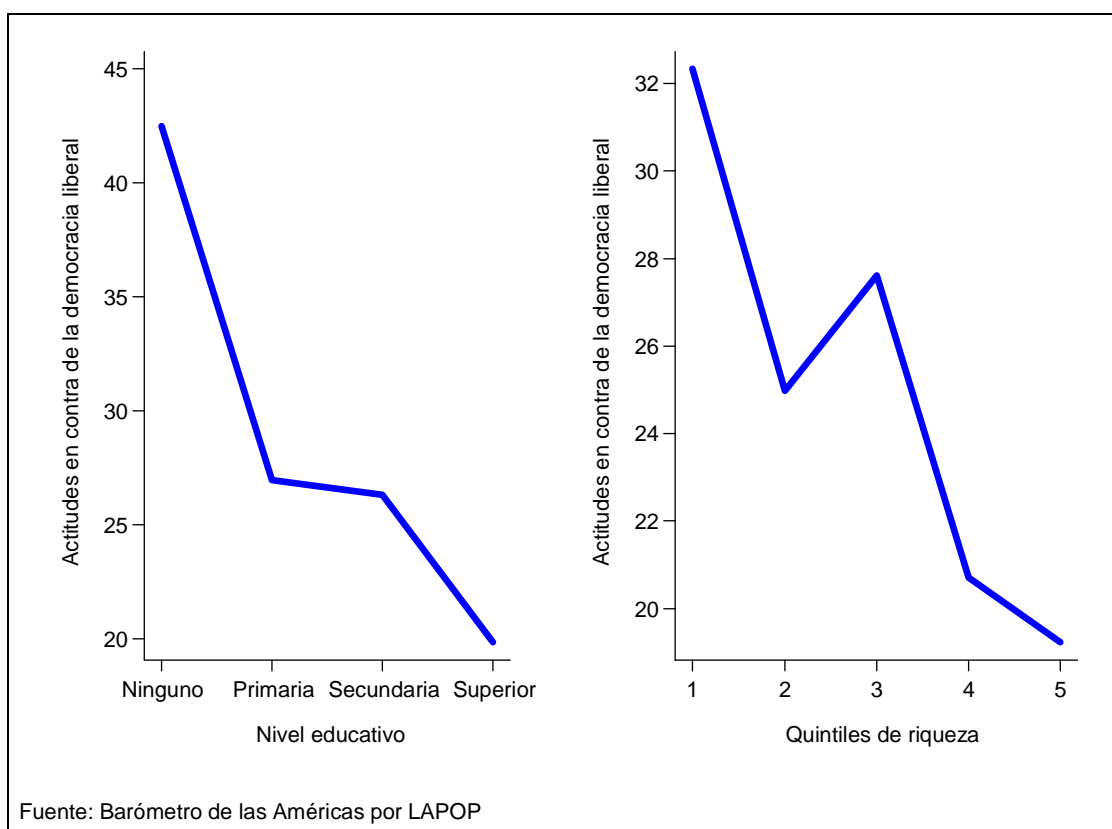


Gráfico V.31. Actitudes contra la democracia liberal según nivel educativo y riqueza en Argentina, 2010

Conclusión

Este capítulo profundizó la mirada sobre la legitimidad política. Esto incluye el examen, ya desarrollado en informes anteriores, de la combinación entre respaldo al sistema político y tolerancia política como indicadores de estabilidad democrática. El resultado más notable ubica a Argentina como el país con mayor proporción de ciudadanos en la categoría de “democracia inestable”. En efecto, el 37,4% de los argentinos expresa altos niveles de tolerancia política pero bajos niveles de apoyo al sistema.

¿Cuáles son los factores que inciden sobre la probabilidad de que una persona apoye a la democracia estable en Argentina? Los resultados de nuestros modelos de regresión indican que no hay un efecto significativo de la inseguridad y la corrupción, mientras que las variables que miden la crisis económica tienen un efecto menor del esperado. De hecho, sólo observamos un leve impacto negativo de quienes entienden que la crisis es muy seria. Por otro lado, quienes tienen una percepción positiva sobre la economía familiar y quienes creen que no hay una crisis económica (aunque más débilmente) es más probable que apoyen a la democracia estable.

En relación a la legitimidad de otras instituciones democráticas estudiadas, los argentinos expresan un mayor nivel de confianza en los medios de comunicación, seguido por la Iglesia Católica, las elecciones y las Fuerzas Armadas. Los partidos políticos gozan de un bajo nivel de confianza (el más bajo del continente), aunque el Congreso Nacional sorprendentemente se ubica en cuarto lugar. El Gobierno Nacional y el Presidente también obtienen un bajo nivel de confianza ciudadana.

Una vez analizado este tema, el capítulo realizó un examen detallado a las actitudes ciudadanas que podrían ir en contra de principios fundamentales de la democracia liberal. En este aspecto, las noticias para nuestro país son muy alentadoras. Argentina es uno de los países donde los ciudadanos creen con mayor intensidad que el presidente no debe gobernar sin el Congreso o ignorar la Corte Suprema de Justicia, tampoco debe limitar el ejercicio de los partidos de oposición, impedir que una minoría se oponga, o suponer que las minorías representan una amenaza para el país. De hecho, nuestro país ocupa el último lugar en un índice de actitudes iliberales construido en base a estas cuestiones.

El capítulo termina con un análisis de los factores que influyen en las actitudes contrarias a la democracia liberal. En primer lugar, quienes perciben que hay mucha corrupción tienden a mostrar actitudes más respetuosas con los principios mínimos de la democracia liberal, mientras que sucede lo contrario con quienes han sido efectivamente víctimas de este fenómeno. Asimismo, quienes experimentan una disminución en el ingreso del hogar, quienes consideran que la situación económica es muy seria y quienes aprueban la gestión económica del gobierno de turno muestran niveles levemente mayores de irrespeto por los principios mínimos de la democracia liberal. En cambio, las personas más educadas y las de más riqueza tienden a mostrar actitudes más respetuosas con la institucionalidad democrática.

Anexo

Tabla 1. Factores que inciden en el apoyo a la democracia estable en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	0.043	(0.35)
Victimización por corrupción	-0.025	(-0.21)
Percepción de inseguridad	-0.097	(-1.42)
Victimización por crimen	-0.007	(-0.12)
Percepción de la situación económica familiar	0.303*	(2.78)
Disminución del ingreso del hogar	0.019	(0.18)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.002	(-0.03)
Gobierno actual es el culpable	-0.056	(-0.47)
Gobierno anterior es el culpable	-0.125	(-1.17)
No hay crisis económica	0.108*	(2.12)
Crisis económica muy seria	-0.179*	(-2.02)
Interés en la política	0.104	(1.25)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.325*	(4.36)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.258*	(2.43)
Tamaño del lugar	-0.129	(-1.45)
Quintiles de riqueza	-0.000	(-0.00)
Mujer	0.151	(1.93)
Educación	0.177	(1.95)
Edad	0.299*	(4.71)
Patagonia	-0.207	(-1.71)
Cuyo	-0.093	(-0.73)
Noroeste	-0.221*	(-2.18)
Noreste	-0.092	(-0.79)
Centro	-0.127	(-1.24)
Constante	-0.940*	(-7.99)
F = 5.59		
N. de casos = 972		
* p<0.05		

Tabla 2. Factores que inciden en las actitudes contrarias a la democracia liberal en Argentina, 2010

	Coefficiente	Valor t
Percepción de la corrupción	-0.163*	(-5.48)
Victimización por corrupción	0.079*	(2.63)
Percepción de inseguridad	0.010	(0.31)
Victimización por crimen	0.044	(1.25)
Percepción negativa de la situación económica nacional	0.031	(0.56)
Percepción negativa de la situación económica personal	0.017	(0.51)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.006	(-0.15)
Disminución del ingreso del hogar	0.103*	(2.31)
Crisis económica muy seria	0.085*	(2.15)
Gobierno actual es el culpable	-0.112*	(-3.10)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.255*	(4.77)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.012	(0.25)
Interés en la política	-0.142*	(-3.61)
Ideología	0.062	(1.43)
Tamaño del lugar	0.022	(0.48)
Quintiles de riqueza	-0.143*	(-3.07)
Mujer	-0.002	(-0.06)
Educación	-0.082*	(-2.75)
Edad	-0.029	(-1.02)
Constante	0.017	(0.35)
R Cuadrado = 0.238		
N. de casos = 809		
* p<0.05		

Capítulo VI . Sociedad civil y participación ciudadana

Antecedentes teóricos¹

La cuestión de la sociedad civil y el nivel de participación política, entendiendo por ésta el involucramiento de los ciudadanos en redes sociales, organizaciones civiles y en los procesos electorales, es un tema de vital importancia en la ecuación de la democracia. De hecho, se ha demostrado que la democracia es más probable que persista en países que gozan de altos niveles de capital social ya que éste promueve la confianza interpersonal y facilita la cooperación entre personas con diferentes creencias y experiencias personales (Inglehart 1988; Helliwell y Putnam 2000; Inglehart y Welzel 2005).

Uno de los primeros teóricos que subrayó los efectos positivos de una sociedad civil robusta sobre la democracia fue Alexis de Tocqueville. En su conocido libro *La democracia en América*, Tocqueville destacó que el “asociacionismo” de los estadounidenses era un factor fundamental para limitar el absolutismo estatal como el que tenía lugar en su Francia natal. Más contemporáneamente, el vínculo entre activismo social y democracia fue reflatado en *The Civic Culture* (Almond y Verba 1963). En base a encuestas de opinión implementadas en cinco países, Almond y Verba identificaron la existencia de tres culturas políticas: la parroquial o local, la súbdita y la participante. Aunque todos los países estudiados poseían alguna combinación de estas tres culturas, los autores descubrieron que en las naciones democráticas predominaba la cultura participante (o cívica) basada en los pilares de la tolerancia y la confianza en los demás.

Siguiendo este enfoque, los años noventa fueron testigos de un florecimiento de los estudios sobre la participación de los ciudadanos en la sociedad civil. Estos trabajos destacaron que las sociedades con individuos involucrados en los problemas de la comunidad y vínculos sociales fuertes se desarrollaban mejor y alcanzaban objetivos más altos que aquellas donde reinaba el individualismo y la desconfianza mutua. Estas ideas fueron originariamente puestas a prueba por Putnam (1993) en un libro clásico sobre la cultura política y el capital social en las distintas regiones italianas. El autor descubrió que el norte de Italia, con una fuerte tradición de comunas y autogobierno, tenía mayores índices de confianza interpersonal que el sur, acostumbrado a vivir bajo el dominio de gobiernos foráneos feudales y autoritarios. Esto resultaba, en el enfoque “neo-tocquevilliano” de Putnam, en gobiernos que funcionaban mejor y más eficientemente en el norte que en el sur italiano. Esta lectura fue reforzada por el mismo autor en un estudio posterior en el que advirtió sobre el debilitamiento de la confianza interpersonal en los Estados Unidos y el consecuente deterioro de la participación política (Putnam 2000). En línea con este análisis, numerosos autores destacaron que la confianza interpersonal también tiende a ser mayor entre quienes participan activamente en la sociedad civil (Foley y Edwards 1997; Booth y Richard 1998; Seligson 1999a; Finkel, Sabatini y Bevis 2000; Richard y Booth 2000; Gibson 2001; Putnam 2002; Hawkins y Hansen 2006). De hecho, un trabajo reciente muestra transversalmente en 31 naciones que los ciudadanos activos en asociaciones múltiples expresan mayores niveles de confianza interpersonal (Paxton 2007).

Por muchos años se creyó que solamente las democracias industriales avanzadas poseían una sociedad civil activa. Sin embargo, varios estudios disputaron ese punto de vista (Booth y Seligson 1979; Seligson y Booth 1979; Verba *et al.* 1978; Almond y Verba 1963). En relación a América Latina, se ha

¹ Partes de esta sección fueron escritas por Juan Negri.

demostrado que los ciudadanos se involucran activamente en diferentes organizaciones de la sociedad civil (Chalmers 1997). Incluso así ha sucedido durante el período de las dictaduras militares que azotó gran parte de la región durante las décadas de 1970 y 1980.

El capítulo se organiza del siguiente modo. Primero, analizamos comparativamente la cuestión de la confianza interpersonal e identificamos sus principales determinantes en el caso argentino. Segundo, exploramos el fenómeno de la participación cívica enfatizando el análisis de la participación de los argentinos en partidos o movimientos políticos. Tercero, presentamos en perspectiva comparada y en nuestro país la participación “contenciosa” en protestas sociales y manifestaciones públicas.² Cuarto, abordamos el tema de la participación electoral en las Américas y analizamos los factores que inciden sobre la propensión de los argentinos a votar.

Confianza interpersonal

Para examinar la cuestión de la confianza interpersonal, utilizamos la siguiente pregunta que fue recodificada a una escala de 0 a 100 puntos para facilitar el análisis y la comparación (en esta nueva escala, 0 equivale a “nada confiable” y 100 a “muy confiable”):

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

Los resultados comparados para la región se muestran en el Gráfico VI.1. Como podemos apreciar, salvo notables excepciones, todos los países obtienen promedios superiores a los 50 puntos en la escala. En el extremo superior, con valores que sobrepasan los 65 puntos, se ubican las naciones con mayor tradición democrática en el continente: Costa Rica, Canadá y los Estados Unidos. Con un promedio de 55,6 puntos, Argentina se ubica en un nivel comparativamente bajo (casi 3 puntos por debajo del promedio regional), superando únicamente a Brasil, Ecuador, Bolivia, Belice y Perú.

² El análisis detallado de las protestas sociales en Argentina se aborda en el Capítulo VIII.

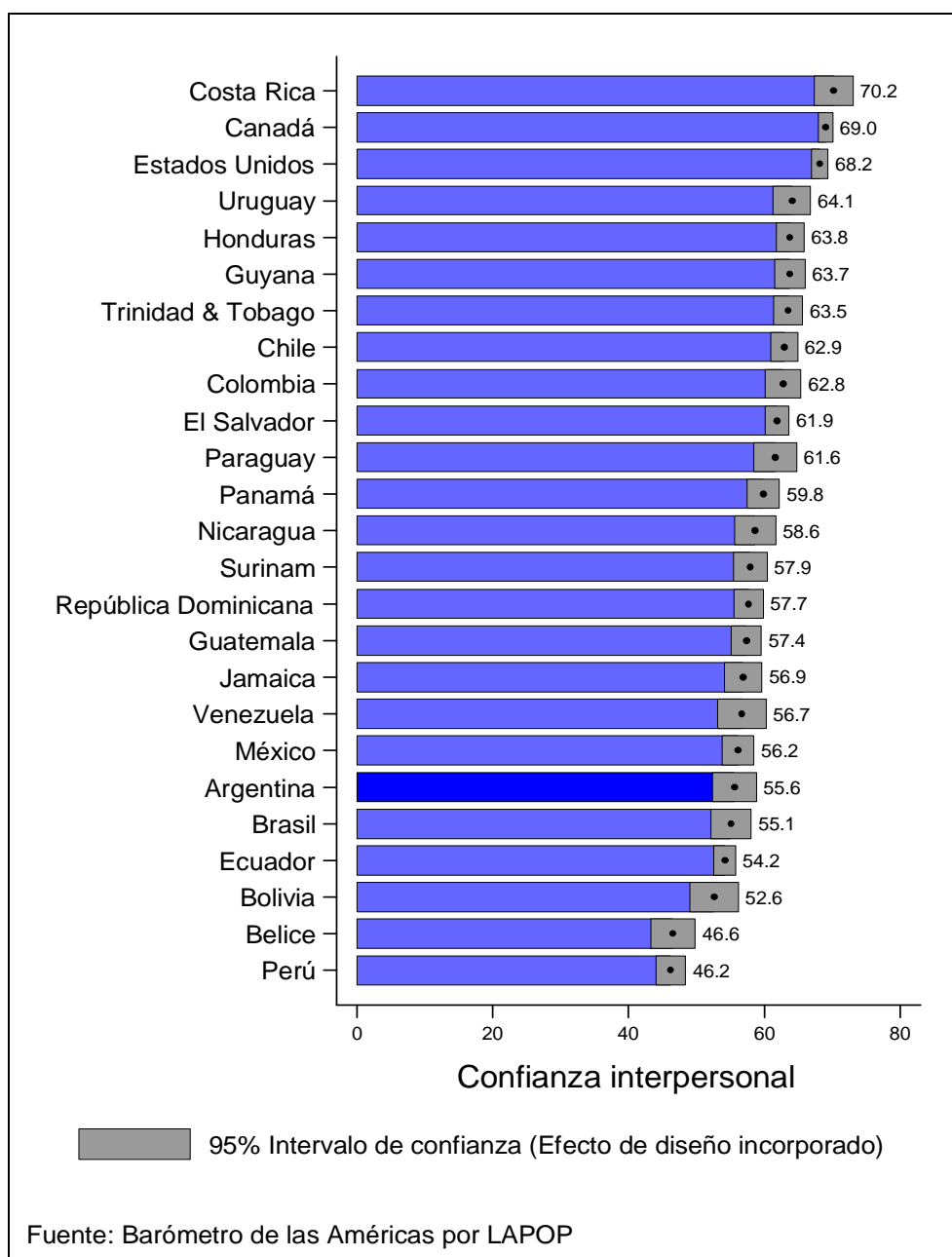


Gráfico VI.1. Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2010

Los datos desagregados para nuestro país que se presentan en el Gráfico VI.2 indican, sin embargo, que la mayoría de los encuestados tienen una lectura relativamente positiva acerca de la confianza en los demás. En efecto, el 64,4% de los argentinos manifiesta que la gente de su comunidad es algo o muy confiable. Alrededor de un cuarto de los entrevistados, por otra parte, cree que sus vecinos son poco confiables, y sólo cerca del 10% entiende que estos son nada confiables.

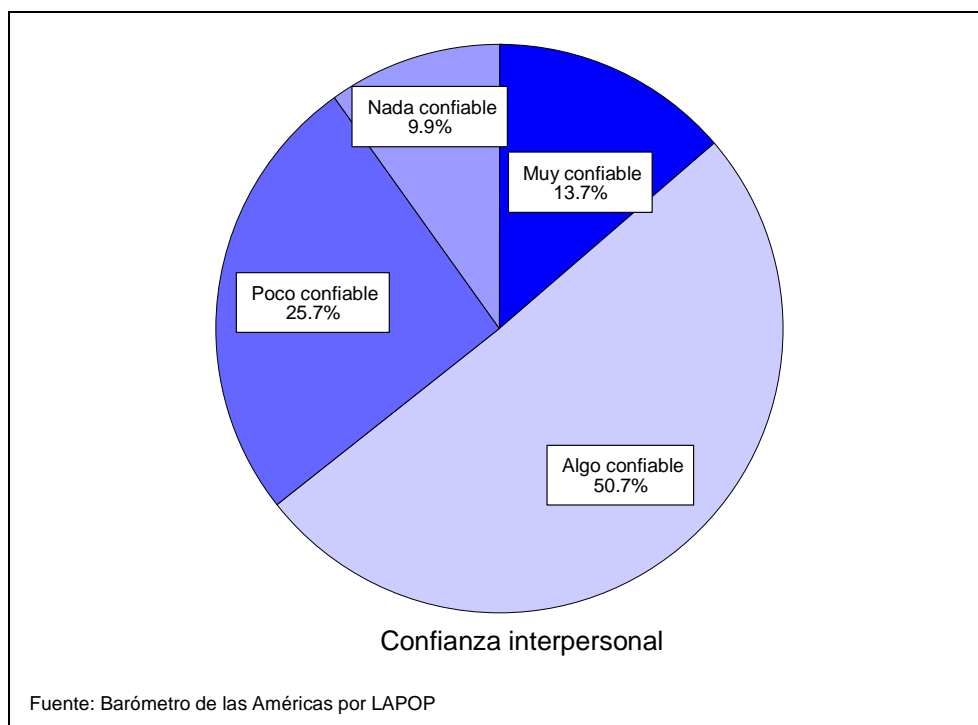


Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en Argentina, 2010

En el Gráfico VI.3 puede observarse que entre 2008 y 2010 el nivel de confianza interpersonal entre los argentinos se mantuvo virtualmente sin cambios creciendo, en promedio, apenas 1,4 puntos. Además, el Gráfico VI.4 muestra que la confianza en los demás varía por regiones. Mientras que los habitantes del Noreste, Patagonia y Centro expresan niveles de confianza interpersonal que se ubican por encima del promedio nacional, los residentes del Noroeste, AMBA y Cuyo tienen niveles de confianza que se ubican por debajo.

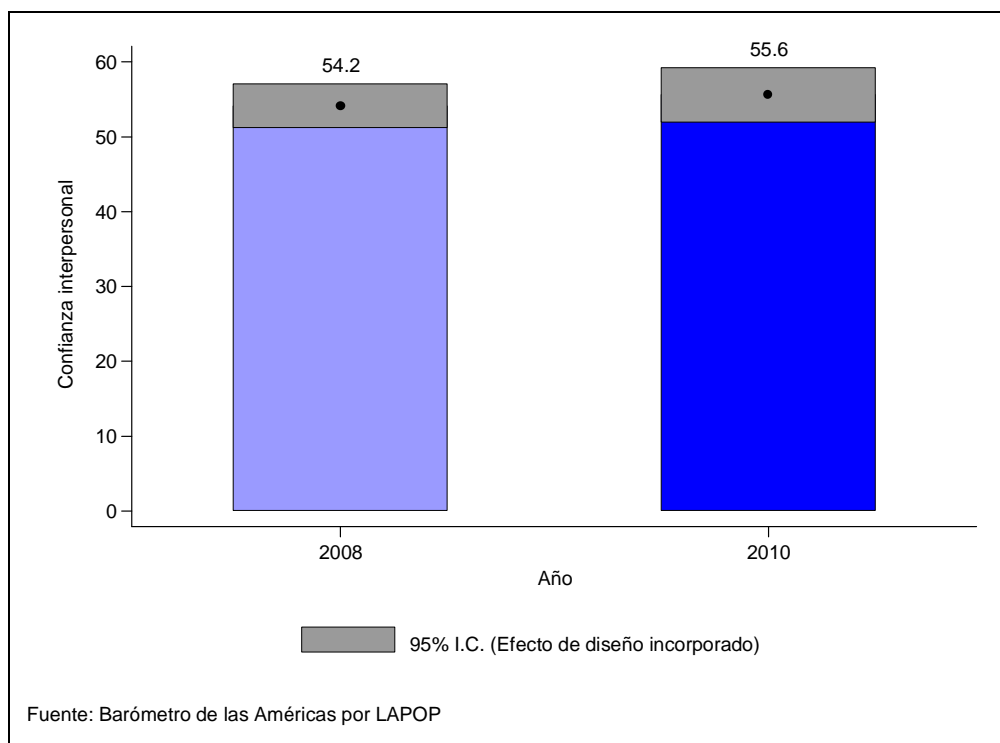


Gráfico VI.3. Confianza interpersonal en Argentina, 2008-2010

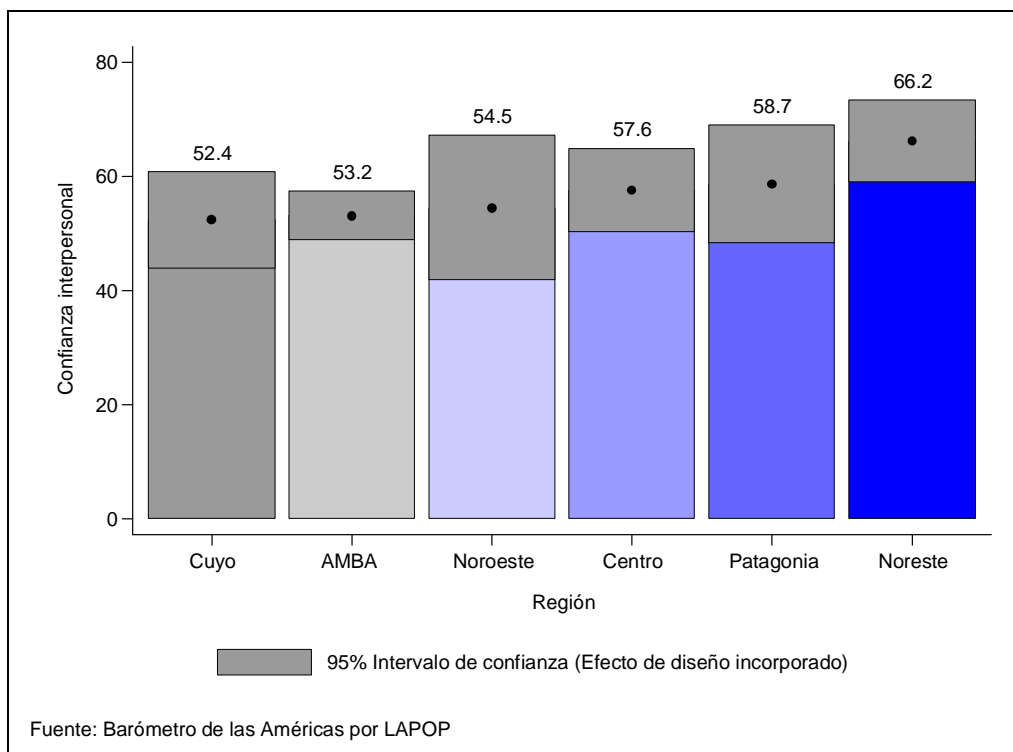


Gráfico VI.4. Confianza interpersonal por región en Argentina, 2010

Para analizar sistemáticamente los determinantes del nivel de confianza interpersonal en Argentina construimos un modelo de regresión lineal cuyos resultados se presentan en el Gráfico VI.5.³ Incluimos

³ Los resultados completos de este ejercicio aparecen en la Tabla 1 del Anexo de este capítulo.

en la ecuación de regresión las variables ya analizadas que miden la percepción y victimización por criminalidad y corrupción. Siguiendo algunos estudios que sugieren que la confianza interpersonal está asociada con la calidad de la gobernabilidad en un país (Herrerros y Criado 2008), esperamos encontrar un efecto negativo de estas variables. El modelo también incluye un grupo de variables que miden la crisis económica. Como varios análisis previos han demostrado, esperamos que la percepción sobre la gravedad de la crisis y fundamentalmente la disminución del ingreso aumenten la desconfianza social. Asimismo, incluimos una variable (que será objeto de un estudio más detallado en el siguiente capítulo) que captura la satisfacción ciudadana con el desempeño de los gobiernos locales.⁴ En línea con lo expresado por Putnam y otros (Lederman, Loayza y Menéndez 2002; Seligson 2002b; Rothstein y Uslaner 2005) nuestra expectativa es que exista una asociación positiva entre la percepción individual del desempeño del gobierno local y la confianza interpersonal. Por último, incorporamos las características socioeconómicas y demográficas usuales.

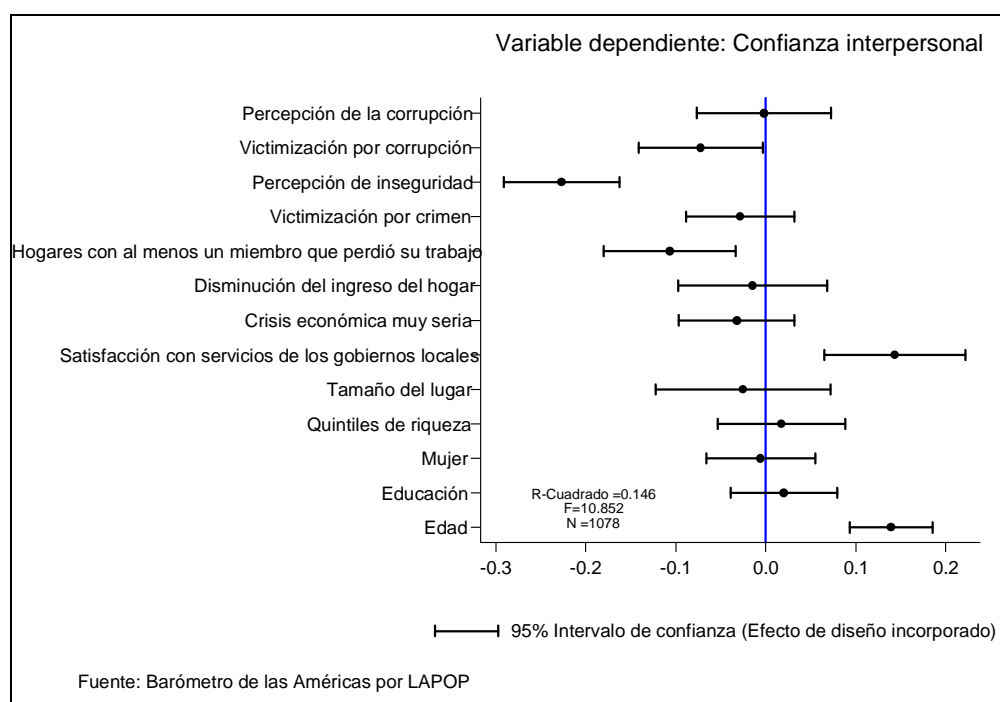


Gráfico VI.5. Factores que influyen en el nivel de confianza interpersonal en Argentina, 2010

Los resultados de este ejercicio confirman parcialmente nuestras expectativas. En primer lugar, encontramos el esperado efecto negativo tanto de la percepción de inseguridad (pero no así de la victimización) como de la victimización por corrupción (pero no así de la percepción) sobre el nivel de confianza interpersonal. Como se ilustra en el Gráfico VI.6, la confianza en los demás decrece consistentemente a medida que las personas se sienten más inseguras. La diferencia entre aquellas que manifiestan sentirse muy seguras y las que dicen sentirse muy inseguras es, en promedio, cercana a los 25 puntos en nuestra escala. Si en lugar de la variable dicotómica de victimización (es decir, si fue víctima de la corrupción durante el último año o no) utilizamos la variable continua EXCTOTR (que computa

⁴ Para detalles sobre la codificación de esta variable, ver el Capítulo VII. Para testear la hipótesis de que la confianza interpersonal es mayor entre quienes participan activamente en la sociedad civil, estimamos varios modelos en los que incluimos (separada y conjuntamente) las preguntas CP5, CP6, CP7, CP8, CP9, CP13 y CP20 analizadas en la próxima sección. Sorprendentemente, ninguna de estas variables es estadísticamente significativa al nivel .05 o mayor. Por tal motivo, decidimos excluirlas del modelo. Tampoco encontramos un impacto significativo de la ideología de los entrevistados sobre el nivel de confianza interpersonal.

la cantidad de formas de victimización por corrupción que sufrió el entrevistado en el pasado año), como se ilustra en el mismo gráfico, observamos un efecto similar: cuanto más formas de victimización padeció un ciudadano, tanto menos confiable entiende que son los demás. De hecho, los entrevistados que han sido victimizados en tres o más formas expresan un nivel de confianza interpersonal que es cerca de 10 puntos más bajo que el promedio de los que nunca lo fueron. De la misma manera, el Gráfico VI.6 muestra que las víctimas de la corrupción levemente expresan que los miembros de su comunidad son menos confiables que las no víctimas. Aquí, la diferencia promedio es de casi 5 puntos en la escala de 0 a 100. El mismo gráfico proporciona evidencia adicional del efecto negativo de la victimización por corrupción sobre la confianza interpersonal.

En segundo lugar, vemos que el impacto de las variables que miden la crisis económica es menor del esperado. En efecto, sólo encontramos que el desempleo tiene un leve impacto negativo sobre el nivel de confianza interpersonal.⁵ Como se aprecia en el Gráfico VI.6, las personas que residen en hogares donde al menos un miembro perdió su trabajo tienden, en promedio, a expresar menos confianza en los miembros de su comunidad que las personas no afectadas por el desempleo. La diferencia entre unas y otras es cercana a los 9 puntos.

⁵ También estimamos modelos incluyendo las variables IDIO y SOCT analizadas en el Capítulo III de este informe. En ningún caso estas variables alcanzaron significancia estadística.

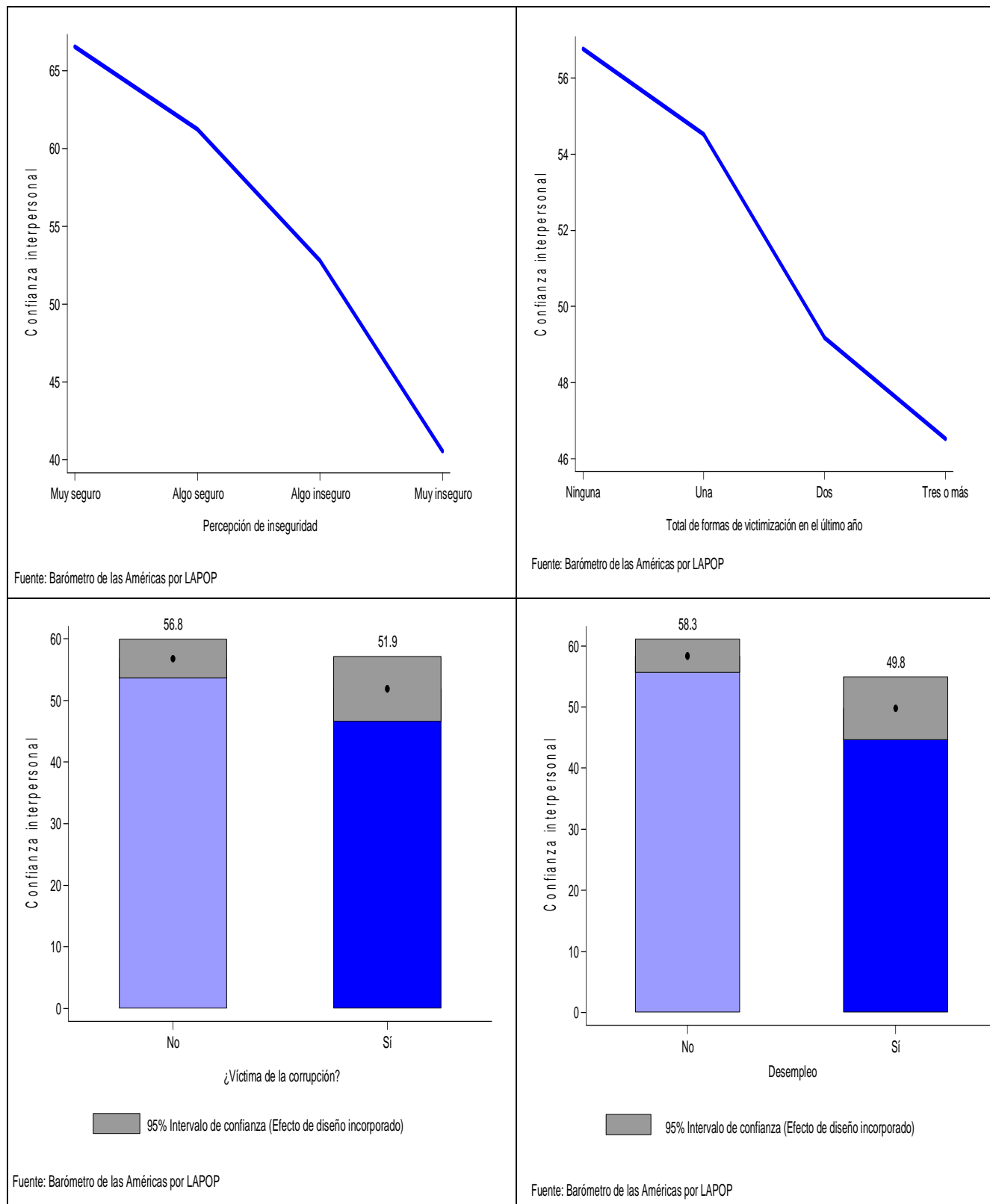


Gráfico VI.6. Confianza interpersonal según percepción y victimización por corrupción (variable dicotómica y continua) y desempleo en Argentina, 2010

En tercer lugar, tal como esperábamos, la satisfacción con el desempeño del gobierno local en la provisión de servicios públicos tiene un fuerte impacto positivo (de hecho, es el predictor más importante) sobre el nivel de confianza interpersonal. Esta relación se ilustra en el Gráfico VI.7. Como podemos ver, las personas que consideran que el desempeño del gobierno local es muy bueno expresan, en promedio, un nivel de confianza que es aproximadamente 17 puntos superior al que expresan quienes creen que el desempeño del gobierno local es muy malo. Finalmente, los resultados indican que la única de las características socioeconómicas y demográficas de los entrevistados que importa es la edad. Así, como se muestra en el mismo gráfico, el nivel de confianza interpersonal es consistentemente más alto a medida que aumenta la edad de las personas.

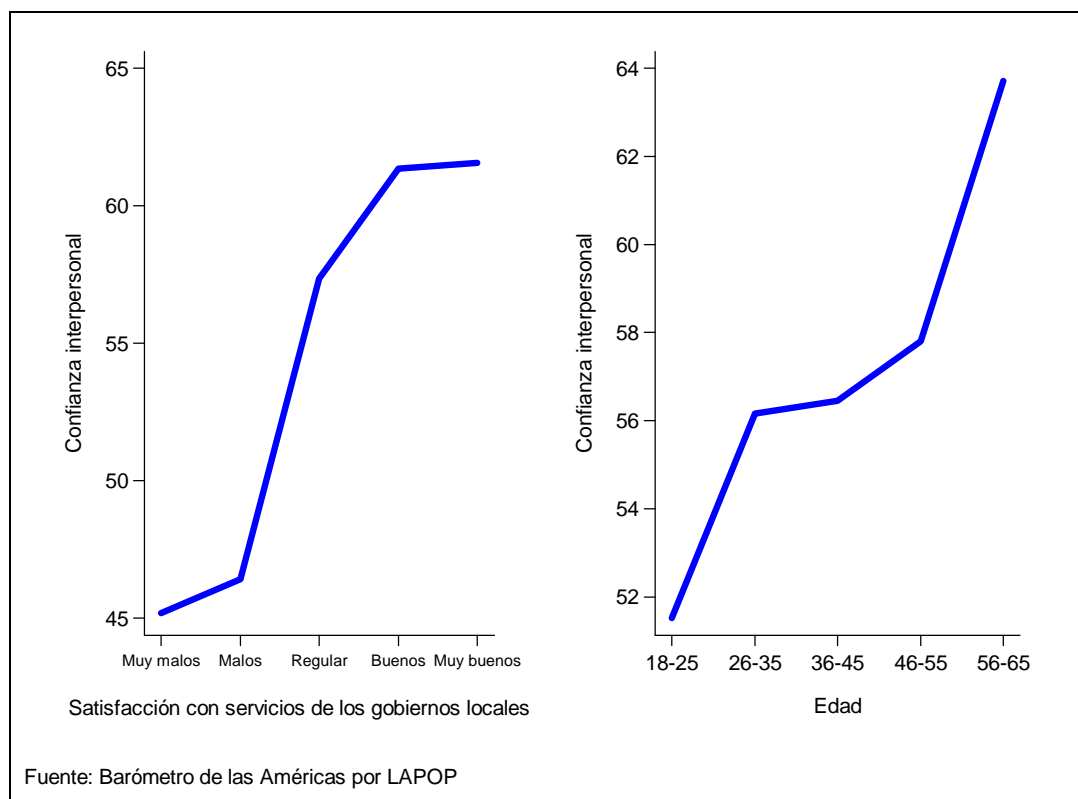


Gráfico VI.7. Confianza interpersonal según satisfacción con los servicios de los gobiernos locales y edad en Argentina, 2010

Participación cívica

La medición de la participación cívica

Como hemos señalado antes, la participación cívica es un factor crucial en los estudios que vinculan la confianza interpersonal con el desarrollo de una cultura democrática. Por muchos años, LAPOP ha medido la participación de la sociedad civil con una batería de preguntas estándar. Estas series, conocidas como las CP (“participación comunitaria” por sus siglas en inglés) se muestran a continuación.

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	
Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]							
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99

Para comenzar, digamos que los argentinos muestran un nivel comparativamente bajo de involucramiento en la solución de problemas comunitarios. Como se aprecia en el Gráfico VI.8, Argentina apenas obtiene 15,5 puntos en nuestra escala de 0 a 100. Este valor representa 2,5 puntos menos que el promedio regional y casi 10 puntos menos que el promedio registrado para Paraguay y República Dominicana, las naciones que ocupan los primeros puestos en el continente. Otras naciones suramericanas con bajo nivel participación en la solución de los problemas de la comunidad son Chile, Colombia, Brasil y Honduras.

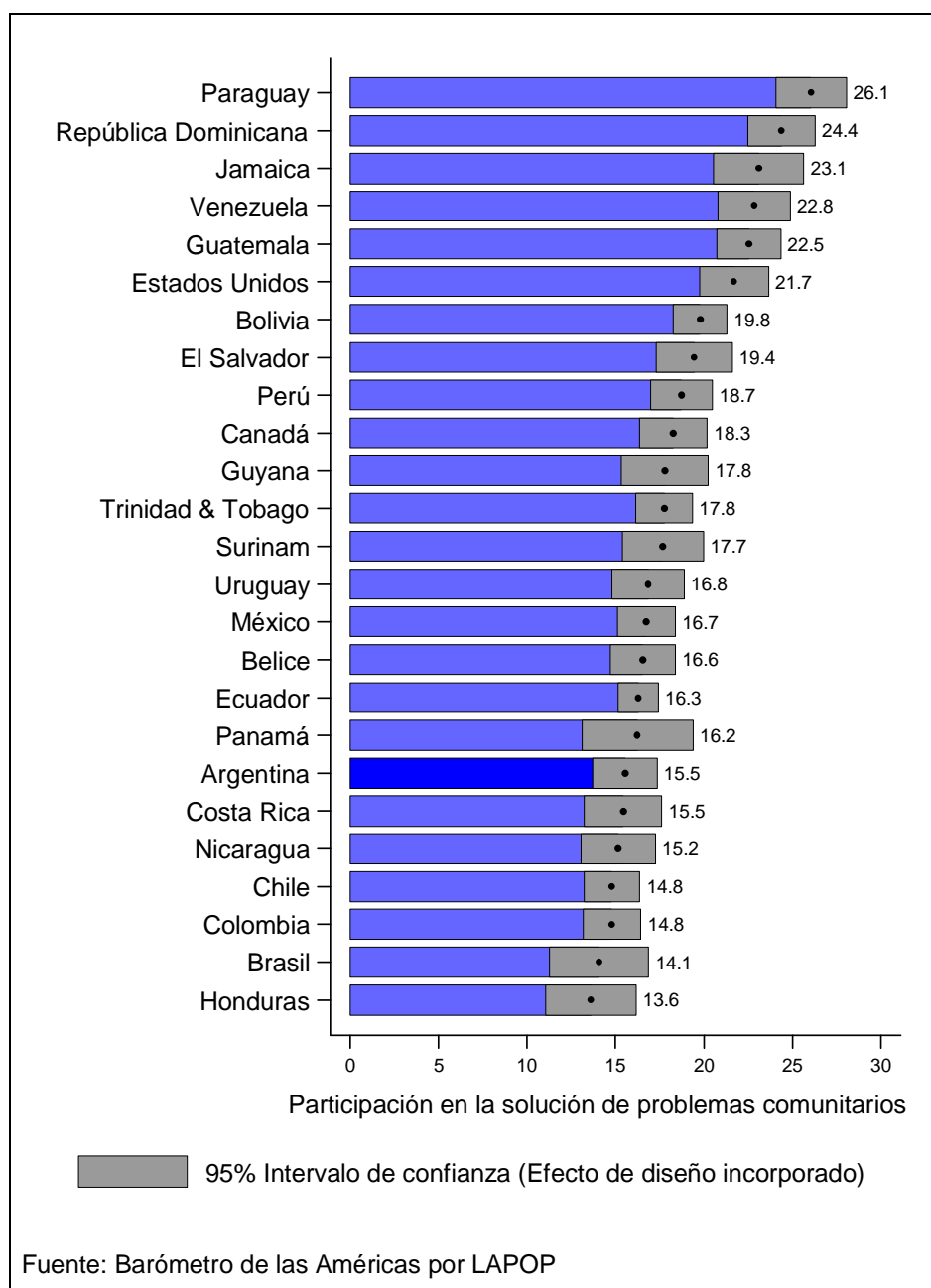


Gráfico VI.8. Participación en la solución de problemas comunitarios en perspectiva comparada, 2010

Como se ve en el Gráfico VI.9, la participación ciudadana en la solución de problemas comunitarios en Argentina muestra un leve aumento en 2010 respecto de 2008.

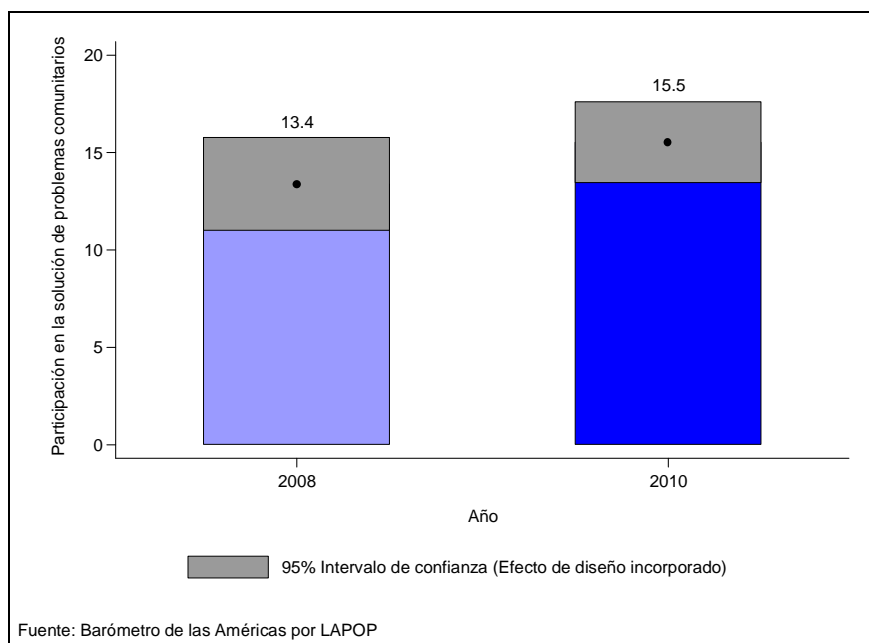


Gráfico VI.9. Participación en la solución de problemas comunitarios en Argentina, 2008-2010

El Gráfico VI.10 muestra claramente que, en promedio, los habitantes de Cuyo participan más que el resto de los argentinos en la solución de problemas que afectan a su comunidad, mientras que los residentes del Noroeste participan considerablemente menos. El promedio de participación de los habitantes del resto de las regiones del país, por otra parte, es muy cercana a la media nacional.

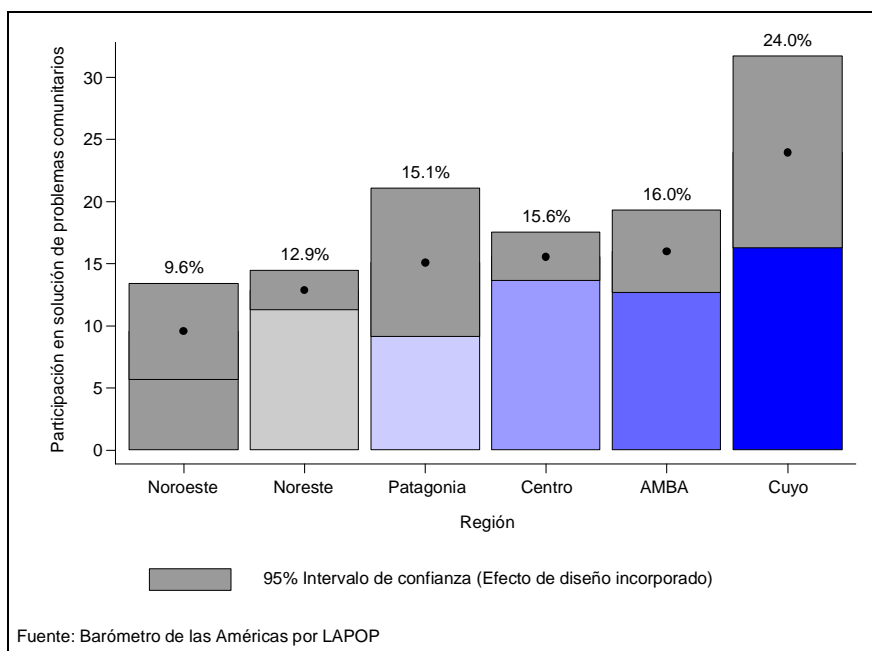


Gráfico VI.10. Participación en la solución de problemas comunitarios por región en Argentina, 2010

Pasando ahora a analizar la participación de los argentinos en diferentes organizaciones sociales y políticas, el Gráfico VI.11 indica que ésta primeramente se vincula con organizaciones religiosas, seguida

por asociaciones de padres de familia, comités de mejoras, grupos de mujeres, partidos políticos y, por último, asociaciones de profesionales. Vale la pena señalar que, en promedio, la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas en nuestro país casi cuadruplica la asistencia a reuniones de partidos o movimientos políticos.

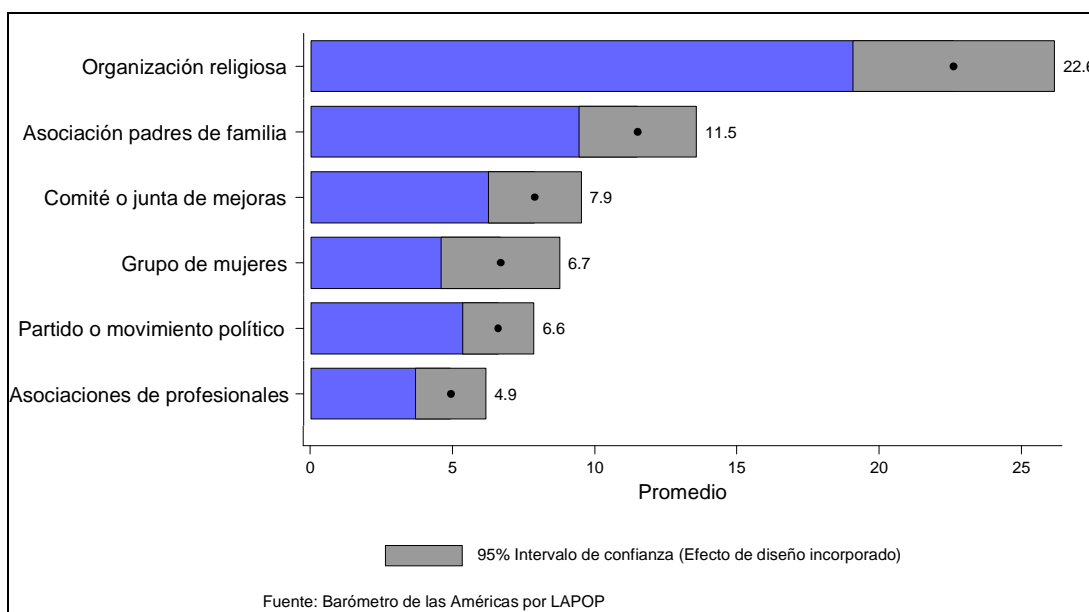


Gráfico VI.11. Asistencia a reuniones de organizaciones cívicas en Argentina, 2010

El Gráfico VI.12 presenta la evolución para el bienio 2008-2010 del promedio de asistencia a reuniones de las diferentes organizaciones analizadas en el caso argentino. El dato más sobresaliente es que parece haber una leve disminución en los niveles de participación de todas las organizaciones, con la notable excepción de las asociaciones o grupos de mujeres. Lo cierto, sin embargo, es que en ningún caso tal descenso es estadísticamente significativo. Así pues, la frecuencia de asistencia a reuniones de las distintas organizaciones mencionadas se ha mantenido más o menos constante en el país durante los dos años para los que tenemos datos.

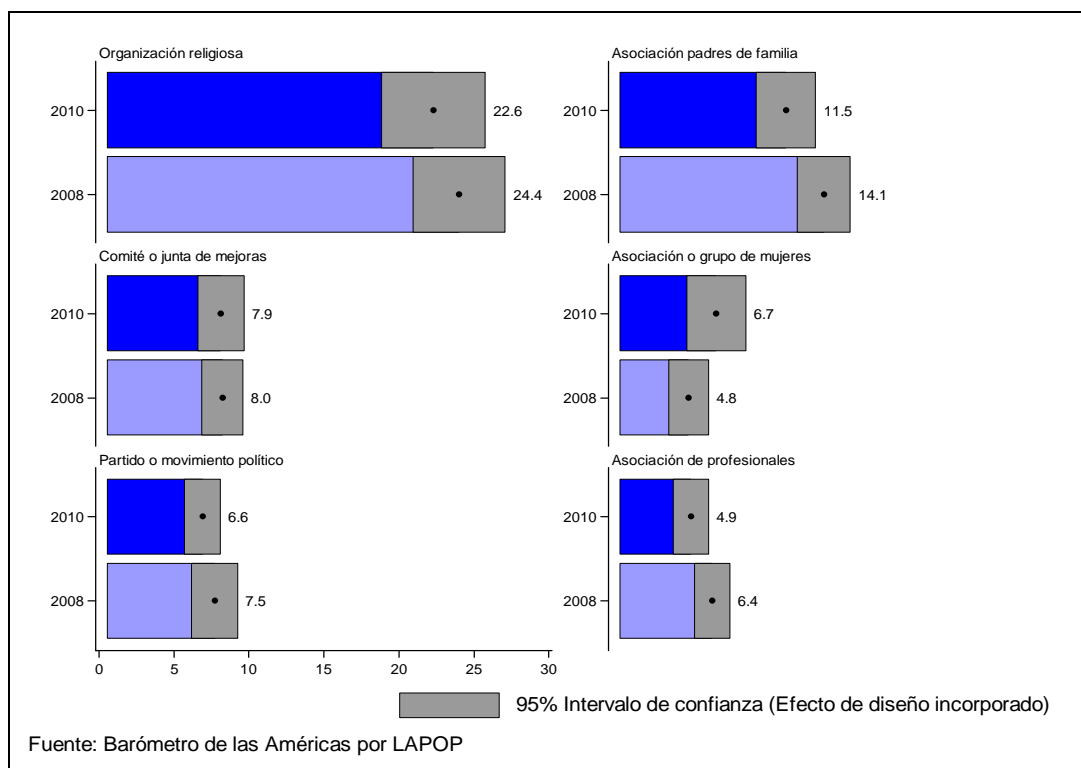


Gráfico VI.12. Asistencia a reuniones de organizaciones cívicas en Argentina, 2008-2010

Hemos dicho que los argentinos asisten mucho más a reuniones de organizaciones religiosas que a reuniones de partidos políticos. Para tener una idea más clara de este fenómeno, presentamos a continuación los datos comparados a nivel regional. Por un lado, el Gráfico VI.13 muestra que Argentina en realidad presenta, junto con otras naciones tradicionalmente laicas como Uruguay y Canadá, una de las frecuencias de asistencia a organizaciones de tipo religioso más bajas del continente. De hecho, el promedio para Argentina es casi 20 puntos más bajo que el promedio regional para este tipo de actividad.

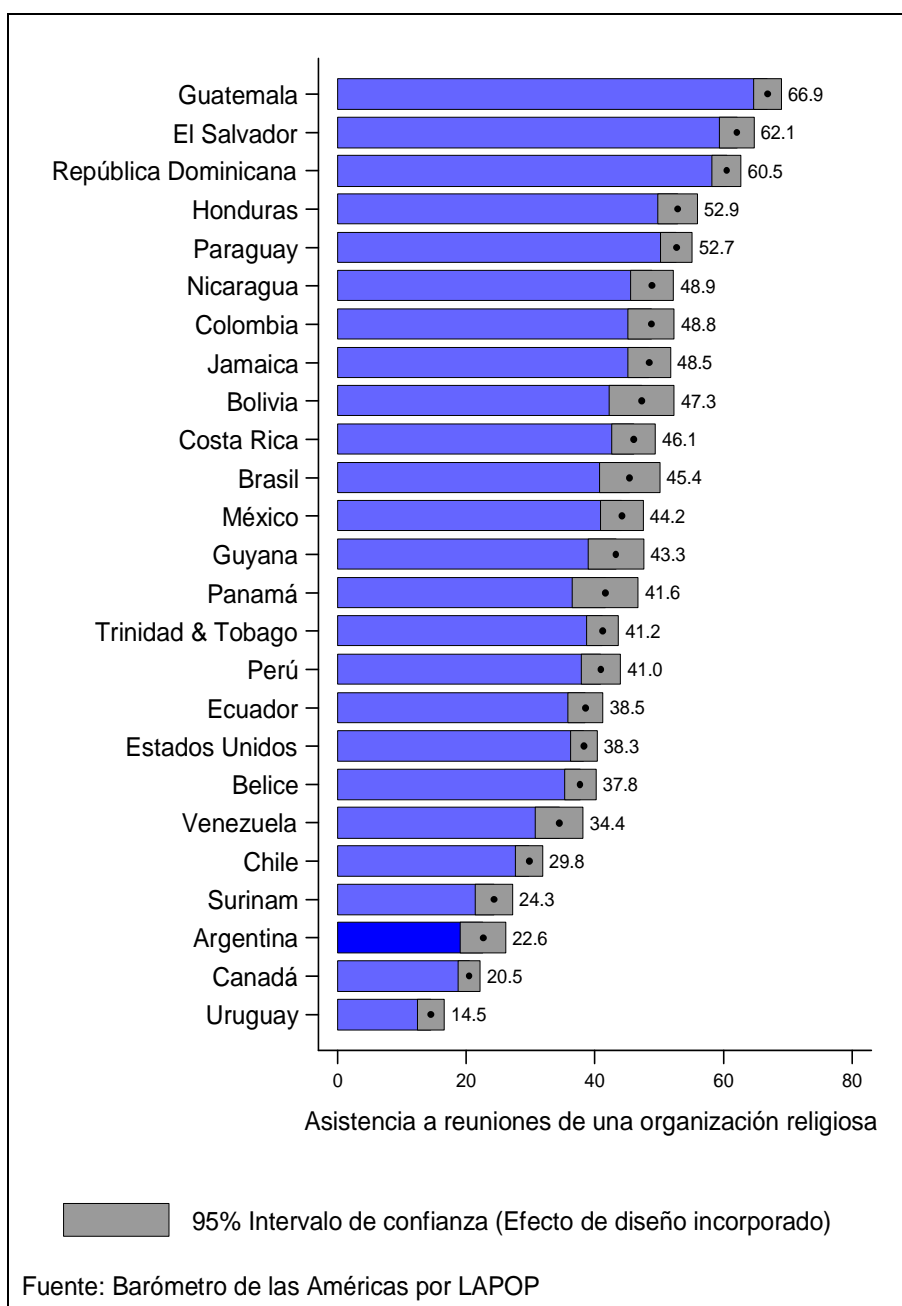


Gráfico VI.13. Asistencia a reuniones de organizaciones religiosas en perspectiva comparada, 2010

Por otro lado, el Gráfico VI.14 indica que el nivel de involucramiento de los argentinos en la vida de los partidos políticos es muy cercano al promedio de 6,9 puntos registrado para el conjunto de las Américas, excluidos los casos de Surinam y República Dominicana que muestran niveles de asistencia llamativamente altos.

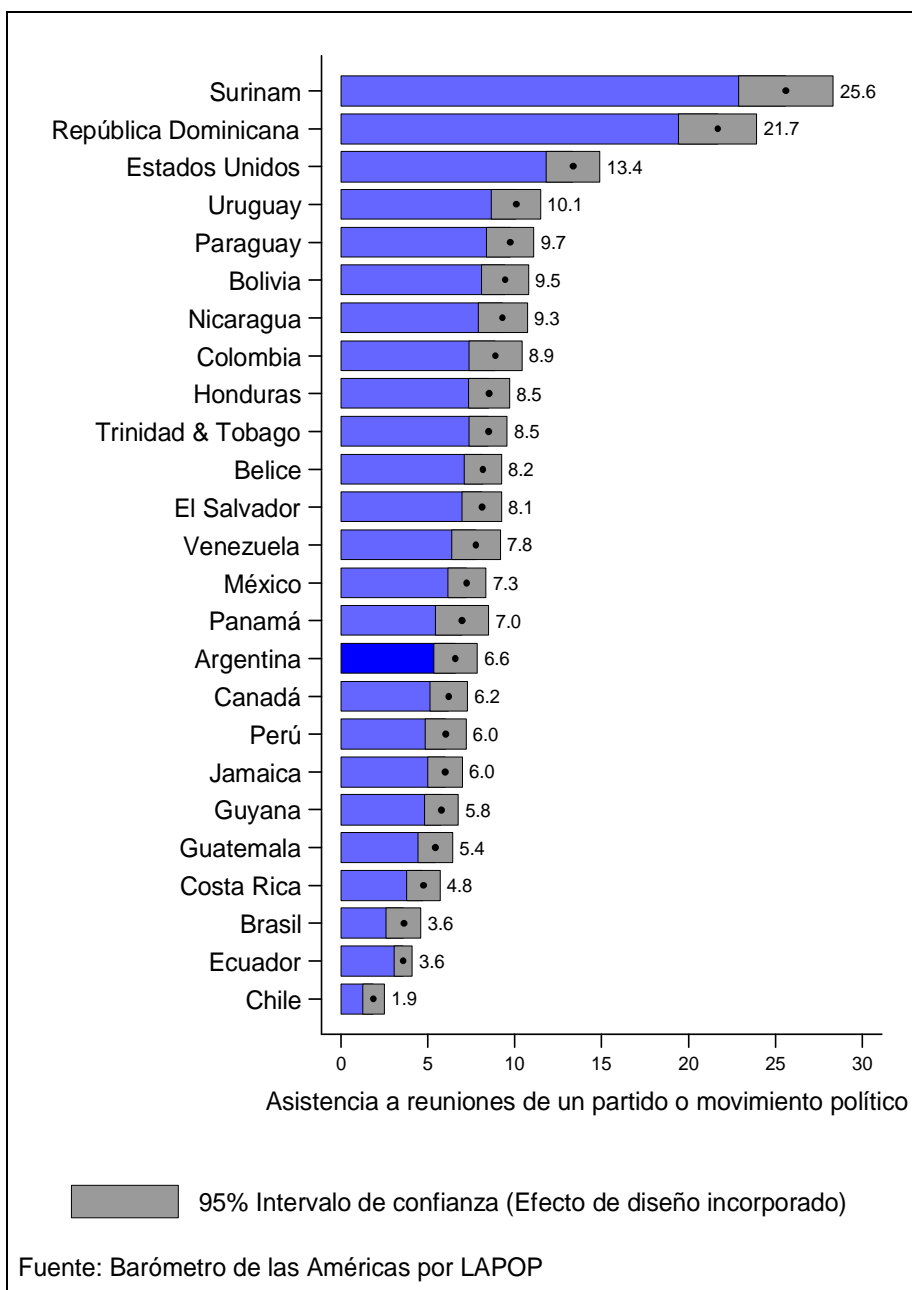


Gráfico VI.14. Asistencia a reuniones de un partido o movimiento político en perspectiva comparada, 2010

Esto es así a pesar de que la confianza de los argentinos en los partidos políticos, como se ve en el Gráfico V.15, es una de las más bajas del continente, promediando casi 8 puntos menos que la media regional.⁶ Es interesante notar que aún en Uruguay, donde los partidos continúan siendo actores importantes y relativamente estables en el tiempo, el promedio de confianza es apenas superior a 50 puntos. Pero no por ello deja de sorprender que Argentina sólo supere a Ecuador, uno de los países que más intensamente experimentó la debacle de los partidos tradicionales y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas.

⁶ La pregunta formulada para medir esta confianza es: “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?”. La escala original de 1 a 7 de la pregunta fue modificada en una de 0 a 100 para facilitar su presentación.

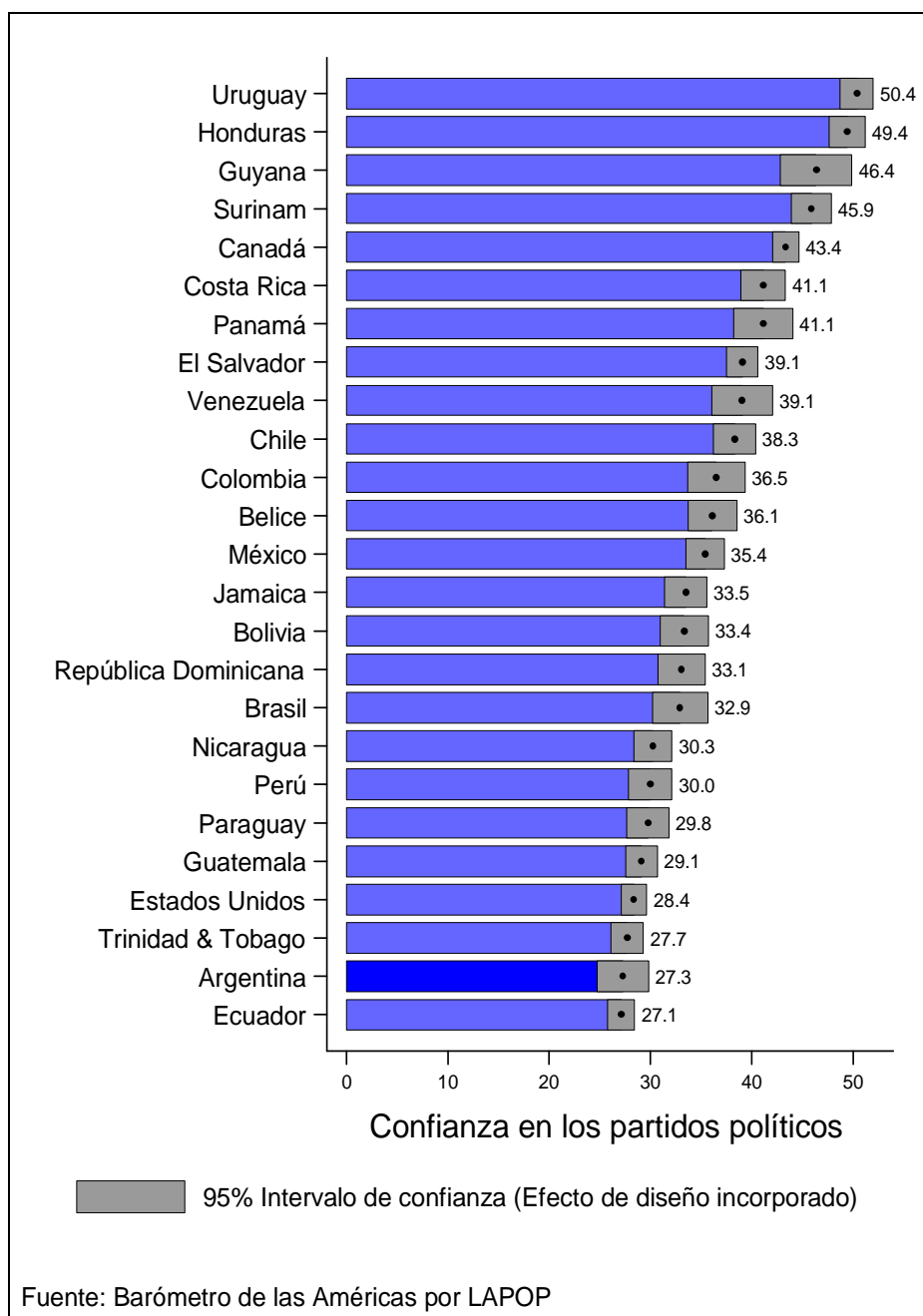


Gráfico VI.15. Confianza en los partidos políticos en perspectiva comparada, 2010

Además, el Gráfico VI.16 muestra que la confianza de los argentinos en sus partidos políticos ha disminuido significativamente (alrededor de 4 puntos en la escala) en el transcurso de los últimos dos años.

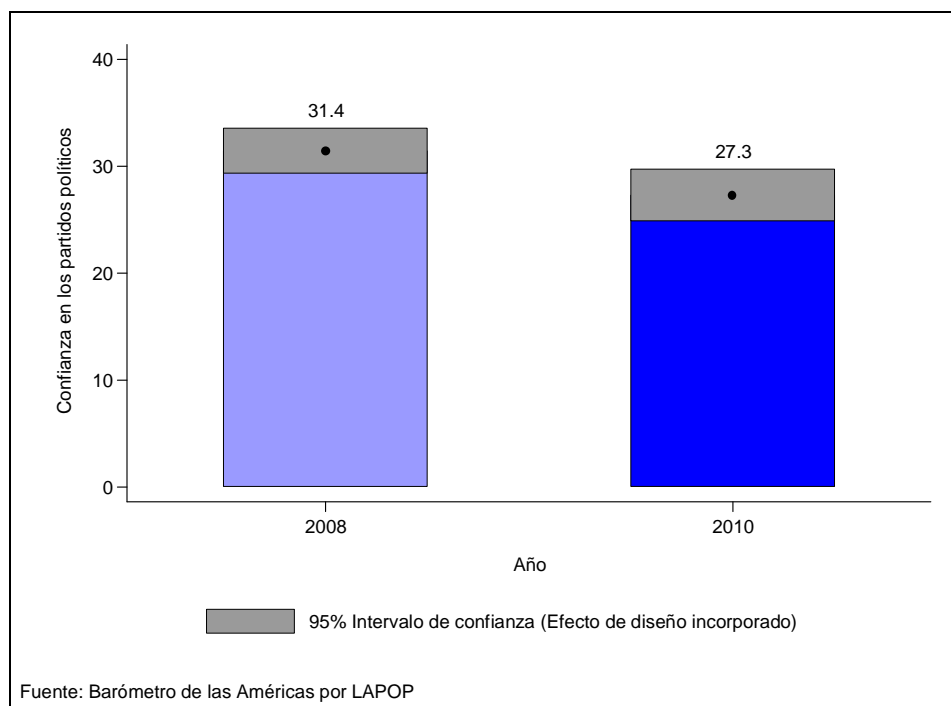


Gráfico VI.16. Confianza en los partidos políticos en Argentina, 2008-2010

Interés en la política y activismo

En esta sección profundizamos sobre la cuestión de la participación de los argentinos en los partidos políticos. Para ello, comenzamos analizando la relación entre interés en la política y activismo. De acuerdo con la concepción “neo toquevilliana” comentada en la introducción de este capítulo, el interés debería incentivar la participación de los ciudadanos en organizaciones políticas. Para capturar el interés de los entrevistados en la política, usamos la siguiente pregunta recodificada a una escala de 0 a 100:

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
 (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

Como se puede observar en el Gráfico VI.17, con un promedio de 43,3 puntos Argentina se ubica entre los países donde los ciudadanos expresan mayor interés en la política. Excluyendo el caso extremo de los Estados Unidos, que encabeza la medición con 73,6 puntos, el promedio regional es de 37,6 puntos. Otros países que muestran altos niveles de interés son Uruguay, Canadá, Surinam y República Dominicana. En el extremo opuesto, con bajos niveles de interés en la política, se ubican Chile, Guyana y Ecuador.

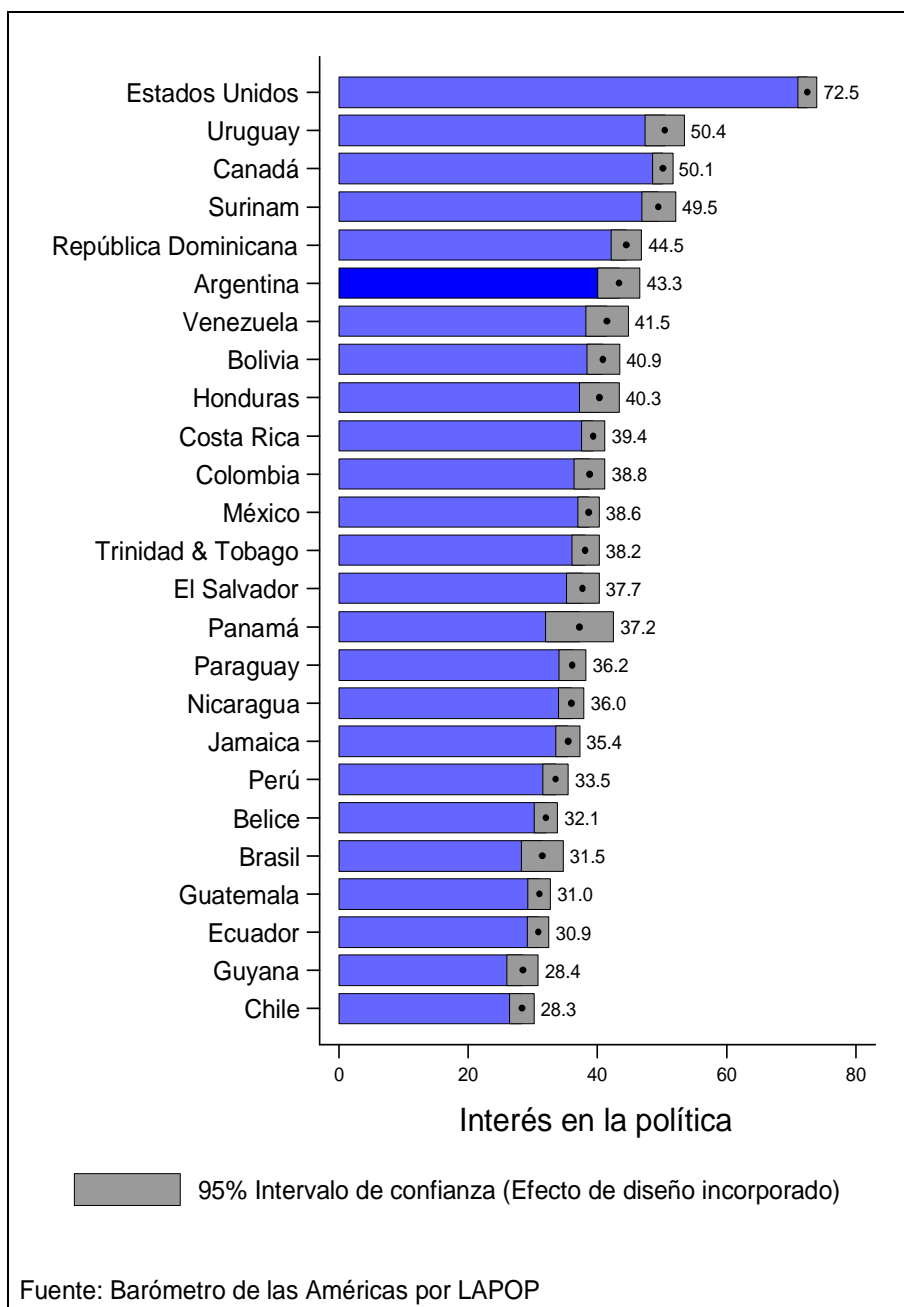


Gráfico VI.17. Interés en la política en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico VI.18 presenta información más detallada sobre el interés de los argentinos en la política. Podemos ver que algo más de cuatro de cada diez ciudadanos expresan algo o mucho interés. Por otro lado, casi un cuarto de los entrevistados manifiesta no tener ningún interés en la política y alrededor del 30% dice tener poco interés.

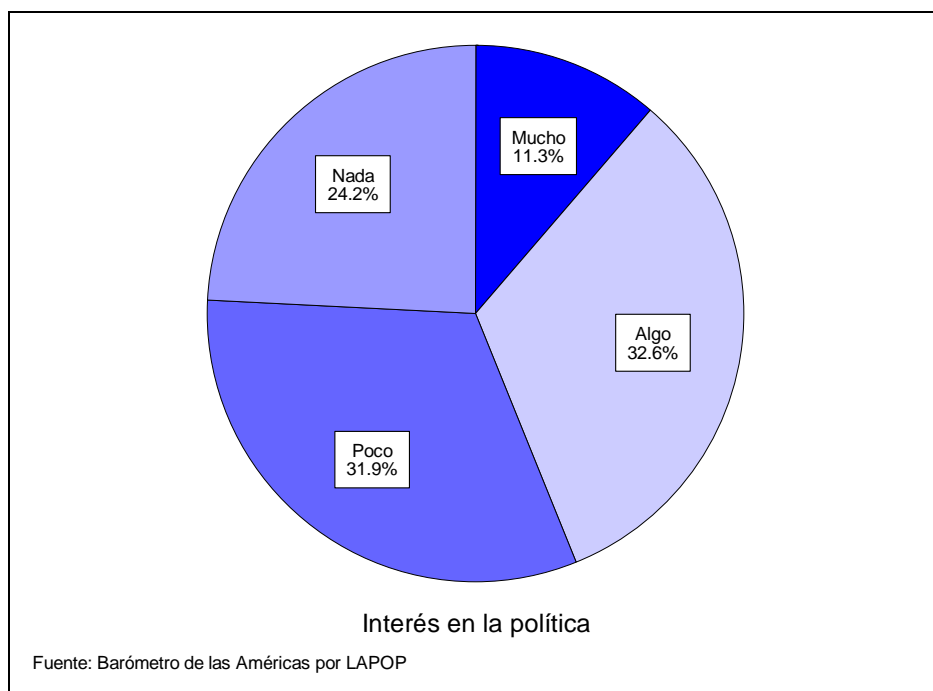


Gráfico VI.18. Interés en la política en Argentina, 2010

Como se aprecia en el Gráfico VI.19, el nivel de interés en la política entre los argentinos permaneció en valores promedio relativamente estables en los últimos dos años, mostrando un crecimiento de apenas 1 punto en 2010.

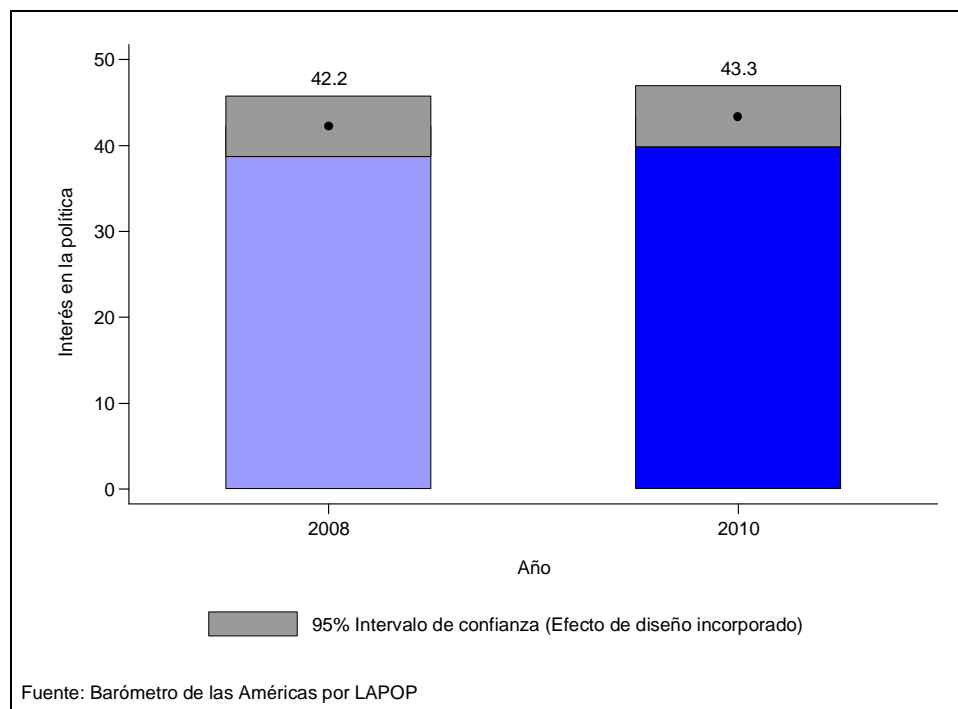


Gráfico VI.19. Interés en la política en Argentina, 2008-2010

Activismo político

Pasando ahora al análisis del activismo político, nos interesa primero saber de qué manera los argentinos participan en la política. Aunque la participación en partidos políticos fue perdiendo preponderancia en la mayoría de las democracias del mundo durante los últimos años, ésta continua siendo una actividad crucial ya que los partidos son los únicos actores que buscan acceder al poder por medio del voto popular. Las preguntas utilizadas para analizar esta cuestión son las siguientes:

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. -¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales?

(1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

El Gráfico VI.20 presenta información para Argentina sobre la forma más indirecta de activismo de las dos contenidas en estas preguntas. Consultados los entrevistados acerca de con qué frecuencia tratan de convencer a otros para votar por algún candidato o partido político, cerca del 60% de los argentinos dijo que nunca lo ha hecho, el 21% manifestó hacerlo de tanto en tanto y sólo alrededor del 5% declaró hacerlo frecuentemente.

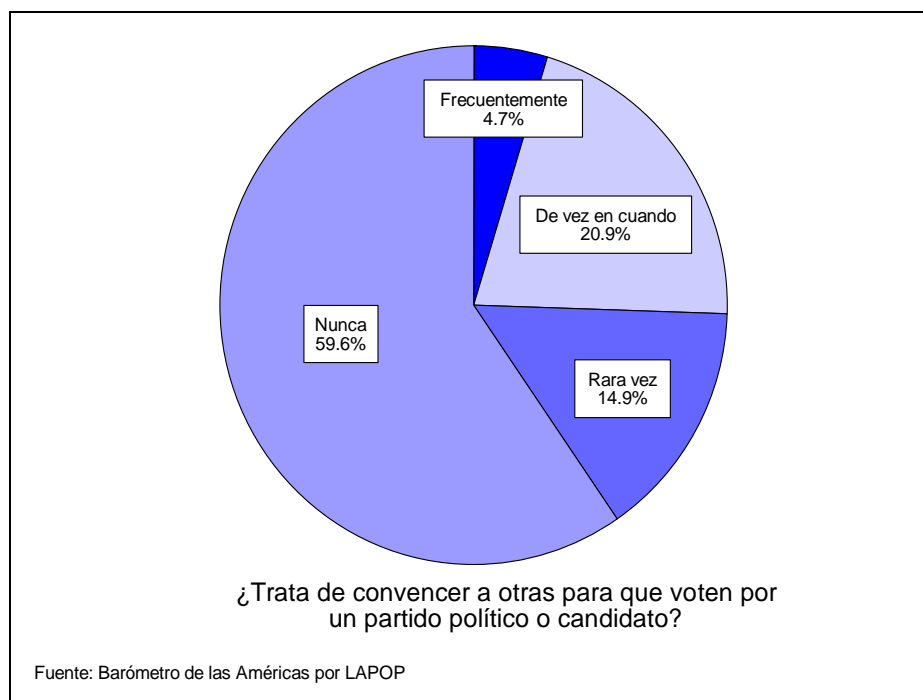


Gráfico VI.20. Activismo político a través del convencimiento del voto en Argentina, 2010

Respecto de la forma más directa de activismo político contenida en nuestras preguntas, el Gráfico VI.21 indica que la mayoría de los argentinos no participa activamente como militante de un partido. De hecho, apenas el 10,6% de los encuestados manifiesta haber trabajado para un candidato o partido político en las últimas elecciones presidenciales. Este porcentaje, como se ve en el Gráfico VI.22 se ha mantenido estable en los últimos dos años.

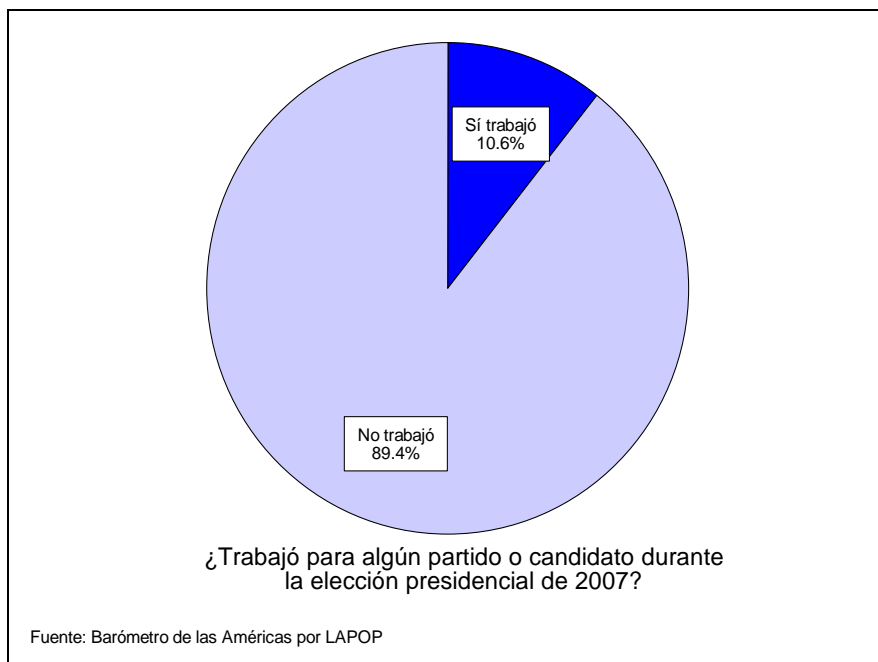


Gráfico VI.21. Activismo político en Argentina, 2010

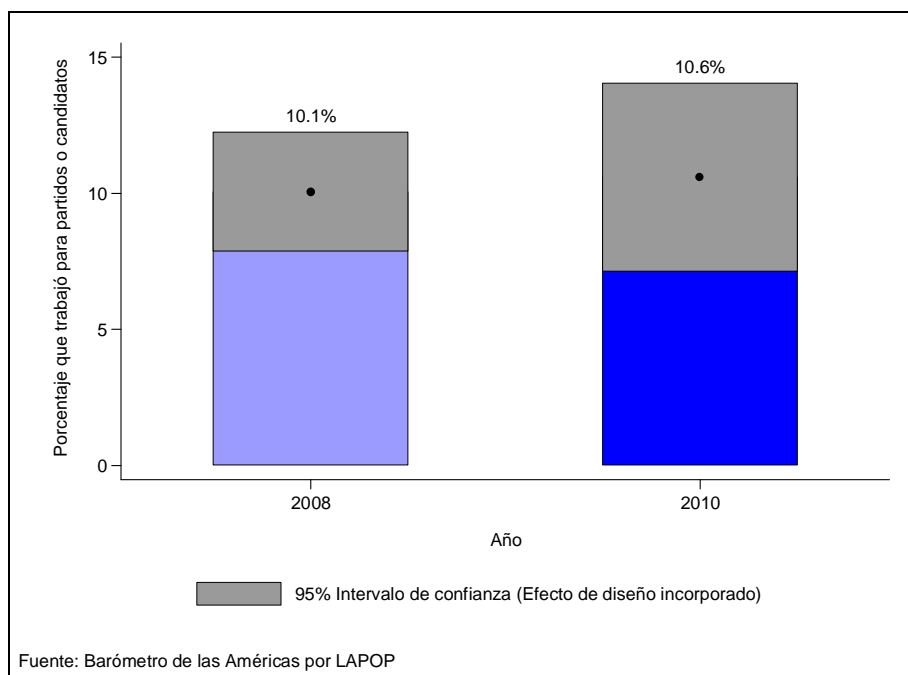


Gráfico VI.22. Activismo político en Argentina, 2008-2010

No obstante, como se muestra en el Gráfico VI.23, cuando comparamos esta cifra con los valores alcanzados por el resto de las naciones incluidas en esta ronda vemos que el nivel de activismo político en Argentina prácticamente alcanza el promedio regional, el cual asciende al 11%. Una vez más, República Dominicana y Surinam aparecen como casos extremos con una alta tasa de participación ciudadana en los partidos políticos. En Suramérica, los paraguayos, uruguayos y brasileros expresan los porcentajes más

altos. Entre los países con menor nivel de activismo político en la región se encuentran Chile, Canadá, Perú y México.

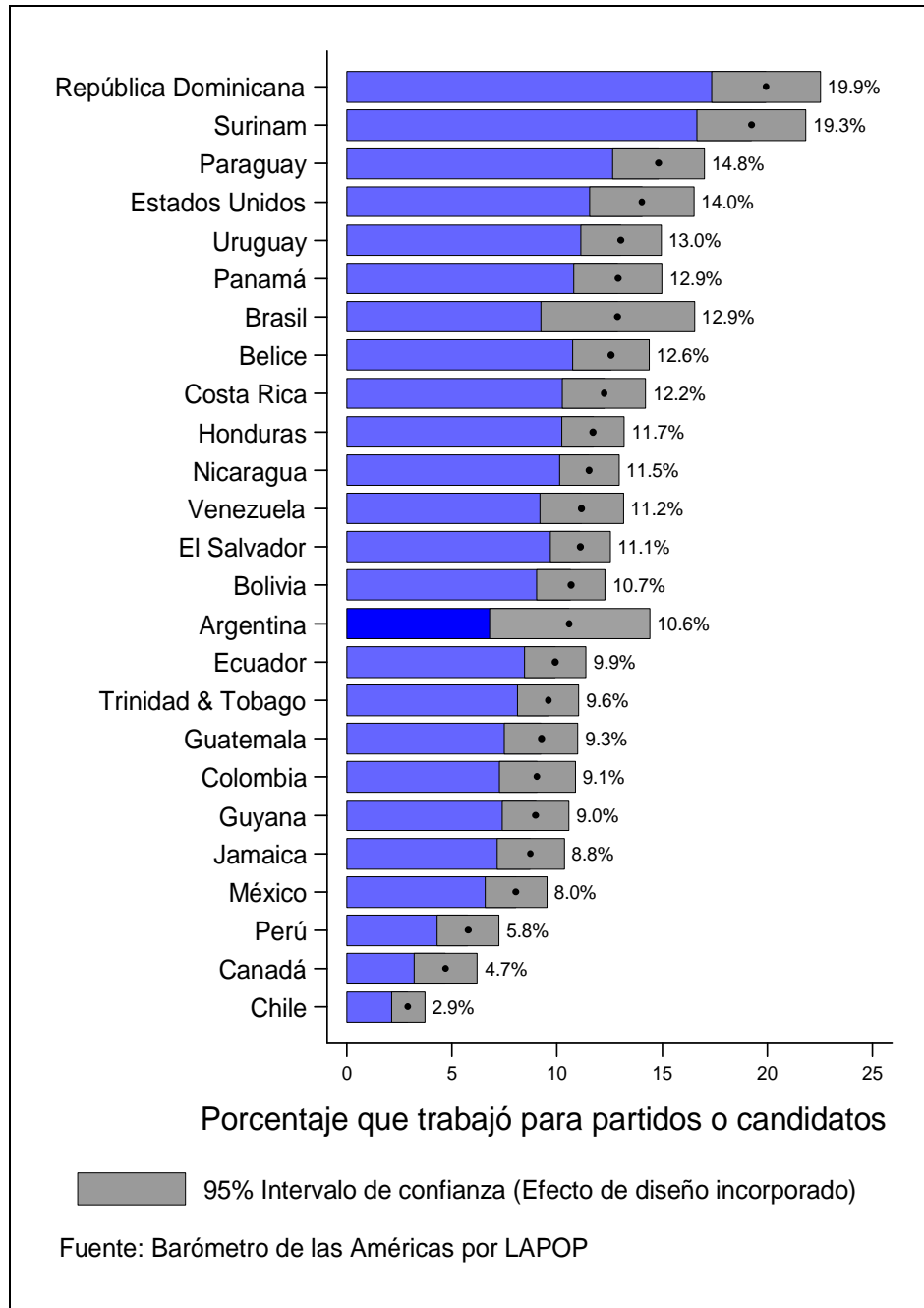


Gráfico VI.23. Activismo político en perspectiva comparada, 2010

Quisimos explorar entonces si existen factores que influyen sobre la probabilidad de que un encuestado participe activamente en un partido político en Argentina. Para ello, construimos un modelo de regresión logístico en el que la variable dependiente es codificada como 1 si el encuestado trabajó para un candidato o partido político en las elecciones presidenciales de 2007 y como 0 si no lo hizo. Incluimos como predictores las variables que miden la percepción y victimización por crimen y corrupción, la crisis económica, la confianza interpersonal, el interés en la política. Incluimos una variable adicional, que denominamos “asistencia social”, la cual mide si el hecho de que un encuestado recibe mensualmente una

ayuda monetaria por parte del Gobierno Nacional bajo la forma de un programa asistencial.⁷ Siguiendo la literatura sobre clientelismo que analizamos en detalle en el Capítulo IX, esperamos encontrar un efecto positivo de esta variable indicando que quienes reciben ayuda es más probable que participen en política partidaria, bien porque son de alguna manera inducidos a hacerlo por el donante o bien porque entienden que deben retribuir la recepción del beneficio con su participación voluntaria. Por último, incluimos las características socioeconómicas y demográficas habituales.

Los resultados de este modelo de regresión se ilustran en el Gráfico VI.24.⁸ Como en todos los modelos utilizados en este informe, cuando el intervalo de confianza no se traslapa con la línea vertical que indica el cero, se considera que el factor correspondiente tiene un impacto estadísticamente significativo al nivel .05 o menor.

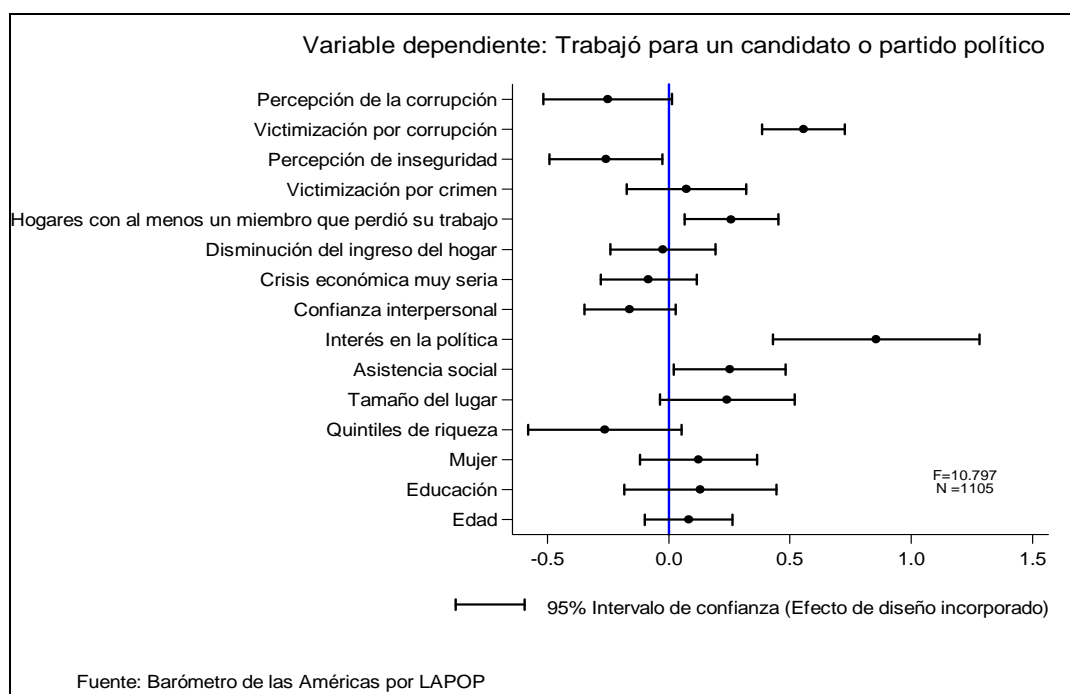


Gráfico VI.24. Factores que influyen en la probabilidad de participar activamente en política en Argentina, 2010

Encontramos que cinco variables afectan la probabilidad de que un individuo participe activamente en la política partidaria: la victimización por corrupción, la percepción de inseguridad, el desempleo, el interés en la política y la recepción de ayuda monetaria por parte del Gobierno Nacional.

Tal como se ilustra en el primero de los cuadros del Gráfico VI.25, las víctimas de la corrupción tienen una probabilidad significativamente mayor de trabajar para un candidato o partido político que las no víctimas. El segundo cuadro del mismo gráfico indica que también existe una relación positiva entre la cantidad de formas de victimización que sufrió un individuo y la probabilidad de que éste participe activamente en la política partidaria, aunque quienes fueron victimizados en tres o más formas tienen una probabilidad menor de hacerlo que quienes lo fueron en una o dos formas. Para poner este hallazgo en

⁷ Esta variable se basa en la siguiente pregunta: “¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del Gobierno Nacional, como por ejemplo: Asignación Universal por Hijo, Plan Jefes y Jefas de Hogar o Plan Familias?” El 20,8% de los entrevistados contestó afirmativamente esta pregunta

⁸ Los resultados completos del modelo aparecen en la Tabla 2 del Anexo de este capítulo.

perspectiva, recordemos que en el Capítulo IV (Gráfico 8) encontramos que la misma relación operaba en sentido contrario. Es decir, hallamos que aquellos que trabajan para un candidato o partido son más propensos a ser victimizados por la corrupción. Si bien no estamos en condiciones de establecer cómo opera el mecanismo causal que conecta ambos fenómenos, los resultados parecen indicar que estos se refuerzan mutuamente.

Asimismo, como se muestra en el Gráfico VI.25, los resultados del modelo de regresión sugieren que quienes perciben más intensamente el temor a la criminalidad tienden a tener una probabilidad menor de trabajar para un candidato o partido político. Esto posiblemente se deba al hecho de que tales individuos creen que los políticos (y los vehículos a través de los cuales estos se expresan) son, de alguna manera, responsables por el aumento de la inseguridad.

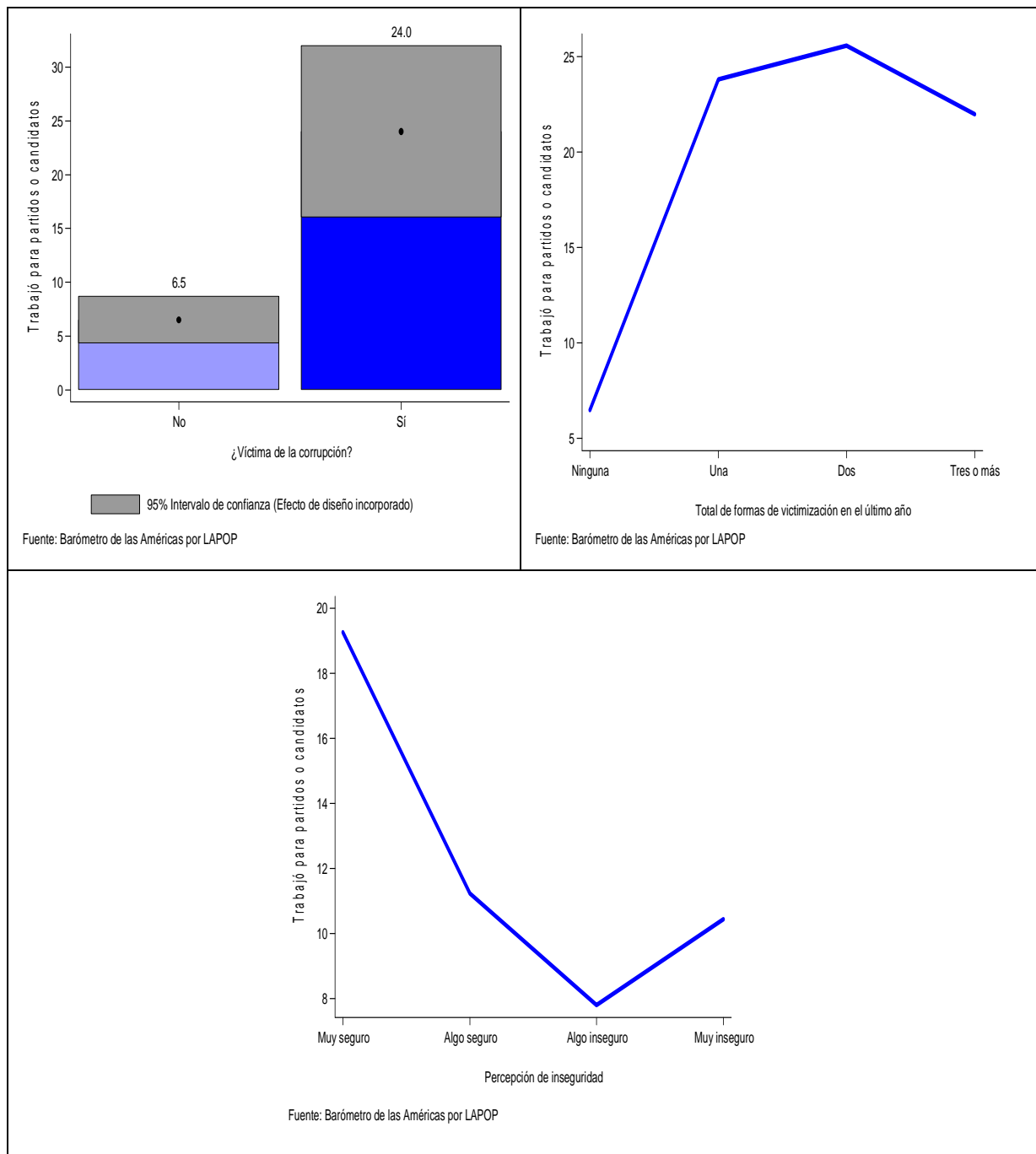


Gráfico VI.25. Porcentaje que participó en política partidaria según victimización por corrupción (medida dicotómica y continua) y percepción de inseguridad en Argentina, 2010

Un hallazgo por demás interesante, como se ilustra en el Gráfico VI.26, es que los personas afectadas por el desempleo y quienes reciben una ayuda económica por parte del Gobierno Nacional tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en política partidaria que quienes no sufren el desempleo y no reciben asistencia respectivamente. En el primer caso, este resultado pareciera sugerir que la actividad política constituye para algunos individuos una potencial fuente de empleo. En el segundo caso, el resultado pareciera indicar que la distribución selectiva de beneficios materiales es una estrategia eficiente de movilización de apoyo político. Si bien este modelo de regresión no nos permite

establecer en qué medida y bajo qué condiciones quienes reciben una ayuda monetaria apoyan electoralmente al partido o a los candidatos del donante, podemos inferir que la asignación de tales beneficios motoriza la participación en política partidaria.

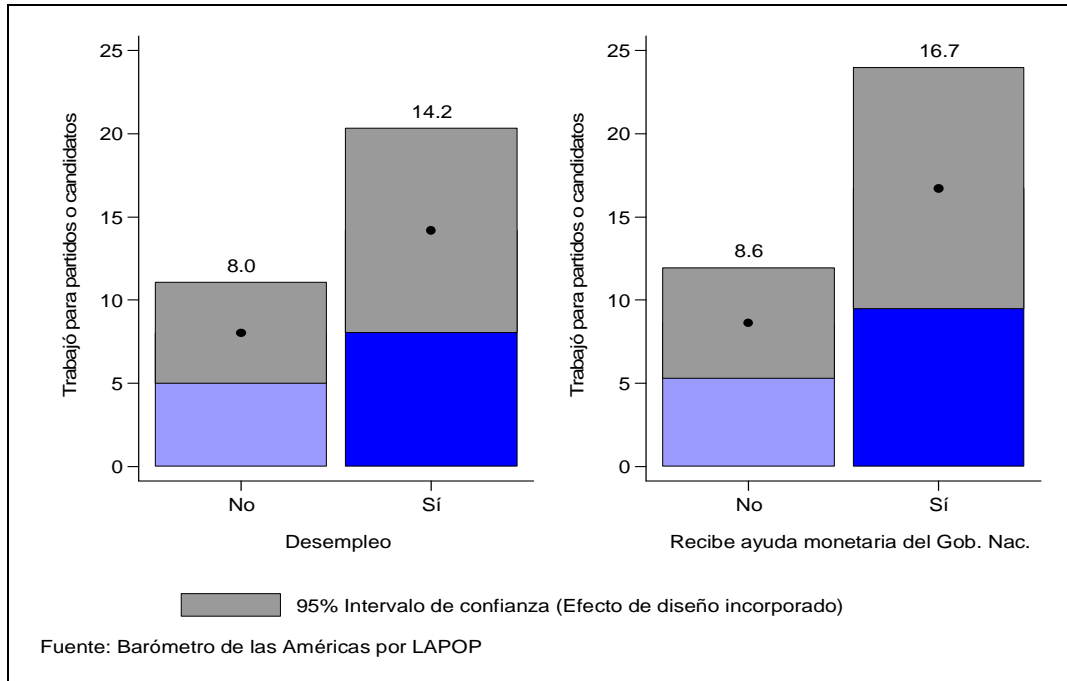


Gráfico VI.26. Porcentaje que participó en política partidaria según desempleo y recepción de ayuda monetaria del Gobierno Nacional en Argentina, 2010

Finalmente, encontramos que el predictor más importante de la participación activa en la vida de los partidos políticos en Argentina es el interés en la política. Lejos de sorprender, este resultado es consistente con las interpretaciones que vinculan el nivel de politización de los individuos con su propensión a participar. El impacto concreto del interés en la política se ilustra en el Gráfico VI.27.

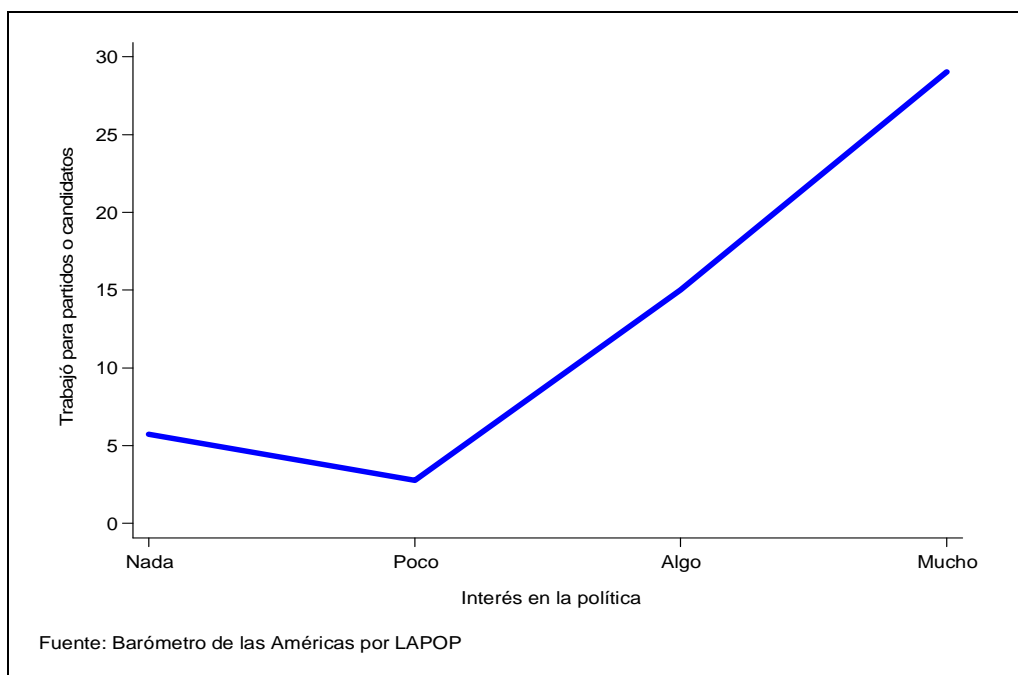


Gráfico VI.27. Porcentaje que participó en política partidaria según interés en la política en Argentina, 2010

Participación en protestas y manifestaciones

La medición de la participación en protestas

Una forma menos institucionalizada y más contenciosa de participación en las sociedades modernas es la protesta social. En América Latina, las protestas han sido un aspecto distintivo del funcionamiento del sistema político en los últimos años. En efecto, éstas jugaron un papel clave en la destitución de varios presidentes, ya sea directamente a través de la propia presión popular o indirectamente facilitando la implementación por parte del Congreso del mecanismo constitucional del juicio político (Pérez-Liñán 2007). En nuestro país, existe una larga tradición de movilizaciones populares históricamente asociadas a poderosas organizaciones sindicales y más recientemente a la consolidación del denominado movimiento “piquetero”.

La pregunta utilizada para medir la participación de los individuos en manifestaciones y protestas es la siguiente:

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?

(1) Sí ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR

Como se ve en el Gráfico VI.28, la participación de los argentinos en manifestaciones o protestas públicas es la más alta del hemisferio. En efecto, el 15,4% de los entrevistados dice haber participado en este tipo de actividades durante el transcurso del último año. Esta cifra es muy significativa si se tiene en cuenta que el promedio para la región es apenas de 7,5%. Vale decir, el porcentaje para Argentina es casi dos veces el promedio regional. El lote de países que presenta valores de participación en protestas superiores al 10% de los encuestados se completa, en este orden, con los Estados Unidos, Perú, Paraguay,

Uruguay y Bolivia. En el extremo opuesto, con porcentajes inferiores al 5%, se ubican Panamá, Chile, El Salvador, Guyana y Jamaica.

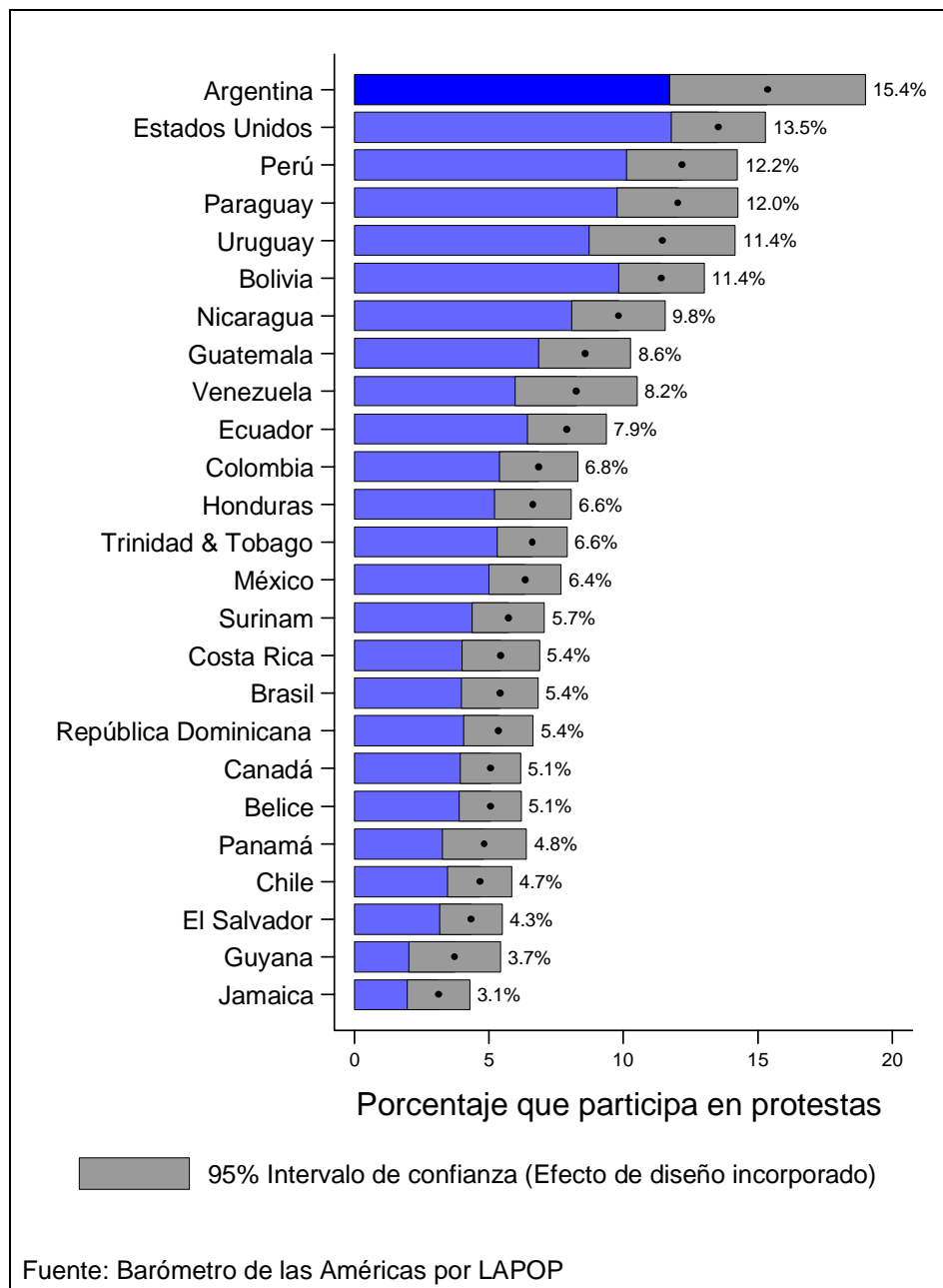


Gráfico VI.28. Participación en protestas y manifestaciones en perspectiva comparada, 2010

Cuando se examinan estas cifras comparadas con las obtenidas en 2008, como se ve en el Gráfico VI.29, observamos que existe una disminución significativamente apreciable (del orden de los 12 puntos porcentuales) en el número de argentinos que declara haber participado en protestas o manifestaciones públicas. En parte, esta diferencia puede deberse al hecho de que en años anteriores la pregunta formulada fue ligeramente diferente.⁹ Otra razón está relacionada con las recurrentes y masivas “protestas del

⁹ La pregunta formulada entonces fue: “¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?” En el gráfico computamos conjuntamente las respuestas “algunas veces” y “casi nunca”.

campo” de 2008 a raíz de la implementación de la Resolución 125, la cual establecía un sistema de retenciones móviles a la exportación de granos.

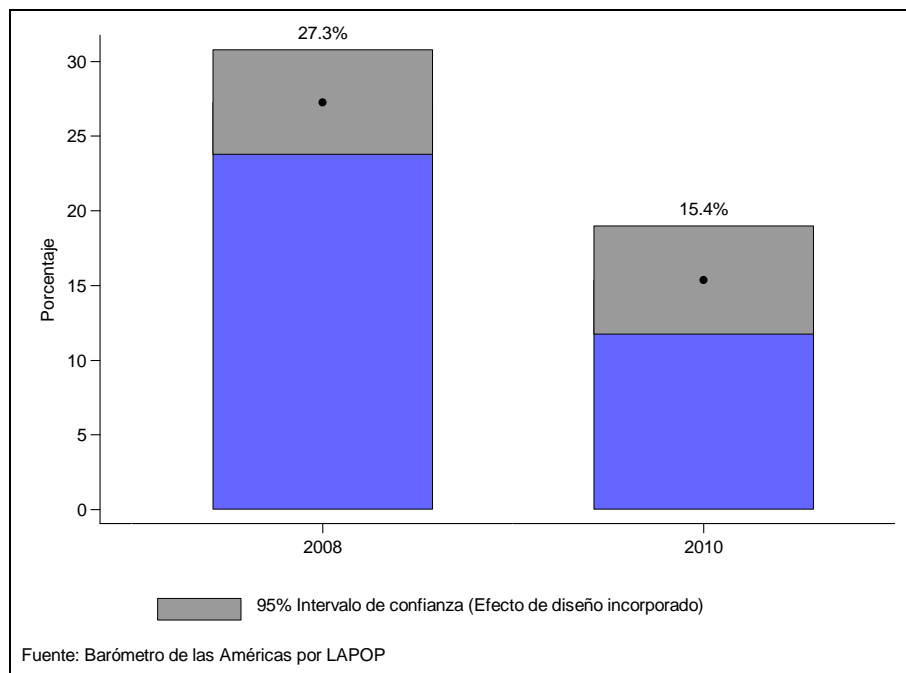


Gráfico VI.29. Participación en protestas y manifestaciones en Argentina, 2008-2010

Dada la importancia que reviste el tema de la protesta social en Argentina, dejamos el análisis de los determinantes de las mismas para un examen más detallado en el Capítulo VIII y pasamos a considerar ahora la cuestión de la participación electoral.

Participación electoral

La última dimensión de la participación cívica que nos interesa analizar en este capítulo es también la forma más institucionalizada: la participación electoral. Como veremos enseguida, esta modalidad continúa siendo la forma más común de participación en buena medida debido a que constituye la forma más directa y la que menos recursos (en términos de tiempo, dinero y organización) requiere. Asimismo, es menester recordar que salvo contadas excepciones el voto es obligatorio en las Américas. Para estudiar el fenómeno de la participación electoral utilizamos la siguiente pregunta del cuestionario:

VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales**?

(1) Sí votó (2) No votó (88) NS (98) NR

El Gráfico VI.30 muestra el porcentaje de encuestados en el conjunto de países incluidos en esta ronda que expresó haber votado en las últimas elecciones presidenciales. En el extremo superior de la muestra se encuentran Chile, Uruguay y Ecuador con porcentajes que superan el 90%. En el extremo opuesto se ubican Jamaica, Costa Rica, Colombia y Honduras con valores cercanos o ligeramente inferiores al 60%. Entre los países donde el voto es obligatorio, Honduras obtiene el porcentaje más bajo de participación electoral. Mientras que Estados Unidos obtiene el porcentaje más alto entre las naciones donde el voto es voluntario. Como puede apreciarse, Argentina ocupa una posición media en el contexto

de la región con un porcentaje de 75,2% de los encuestados (un punto porcentual por debajo del promedio regional) que manifiesta haber votado en las elecciones presidenciales de 2007.

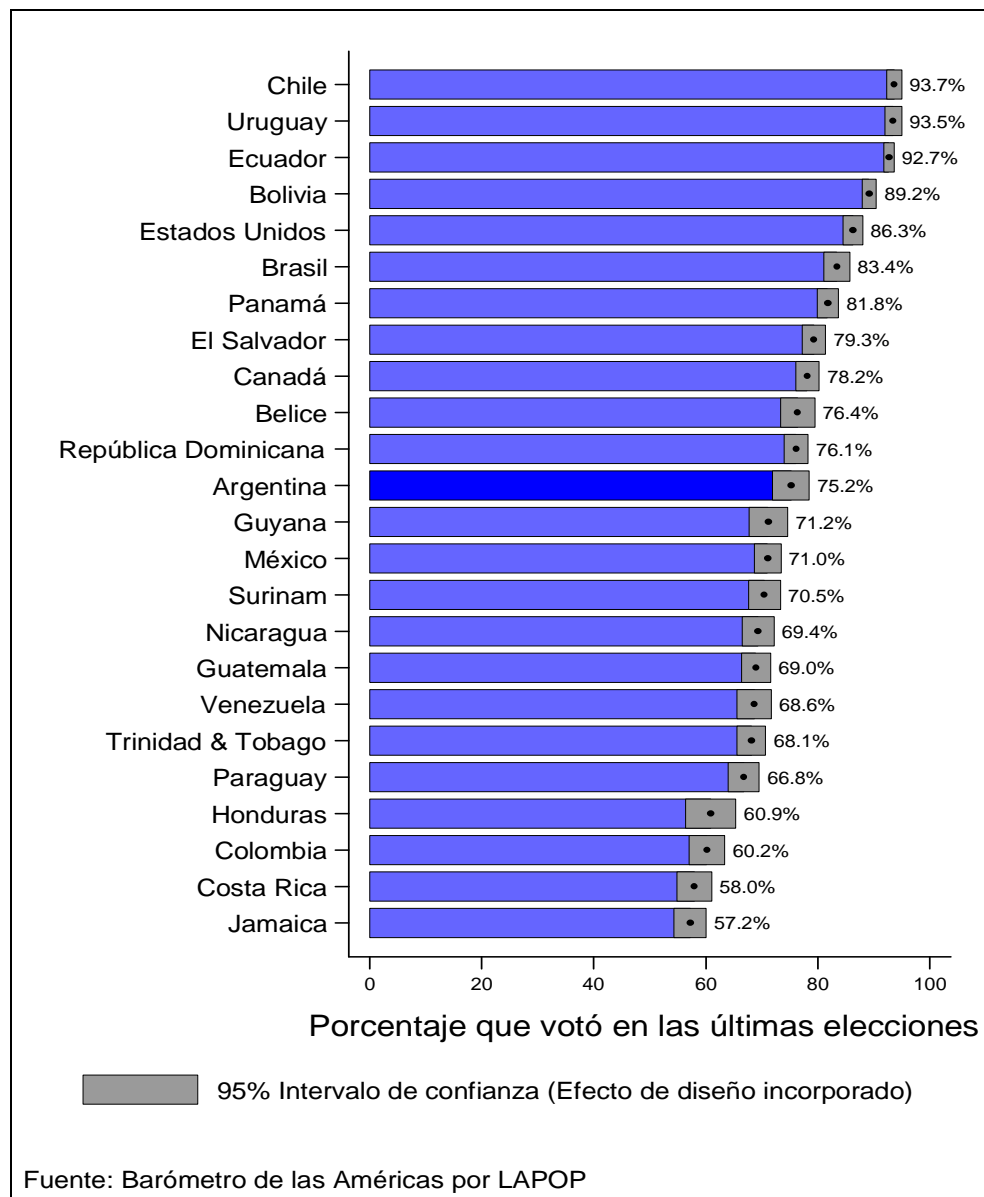


Gráfico VI.30. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales en perspectiva comparada, 2010

La evolución del nivel de participación electoral en Argentina durante el bienio 2008-2010 se presenta en el Gráfico VI.31. Como podemos ver, dicho nivel experimentó un leve descenso del orden de los 3 puntos porcentuales.

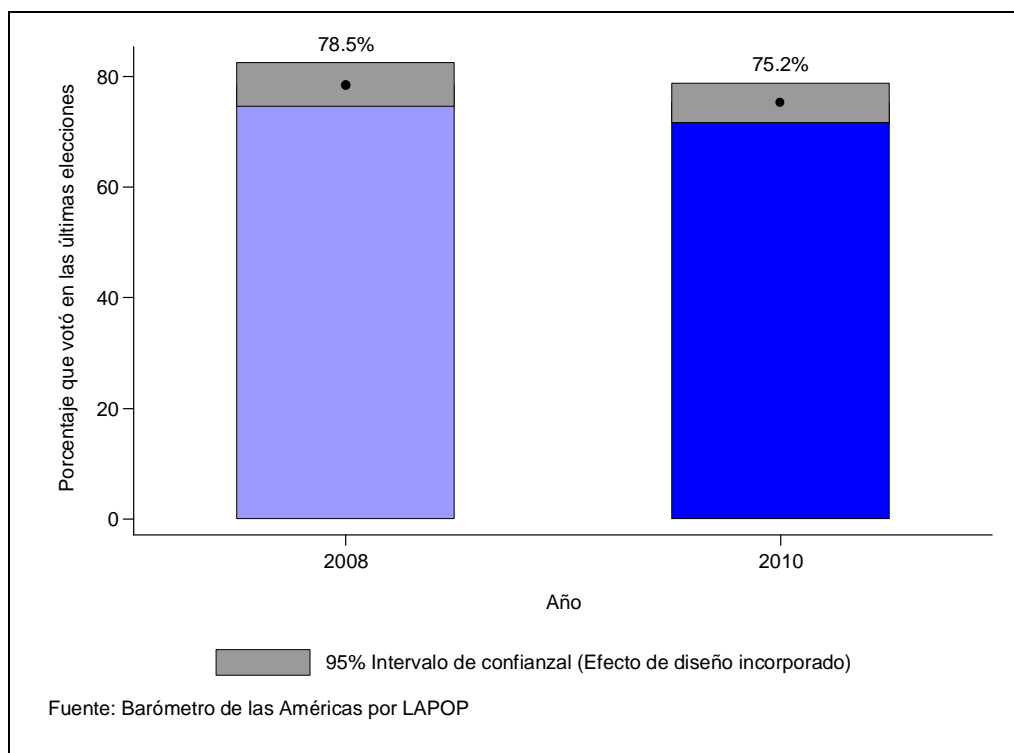


Gráfico VI.31. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones en Argentina, 2008-2010

Además de preguntarles a los ciudadanos sobre su participación en la arena electoral, la encuesta incluye una pregunta que indaga sobre si la persona simpatiza con algún partido político en particular. El 19,5% de los argentinos responde que simpatiza con un partido. Este promedio es uno de los más bajos de las Américas, como se aprecia en el Gráfico VI.32, superando sólo al promedio de encuestados que dicen simpatizar con un partido político en Guatemala, Ecuador y Chile.

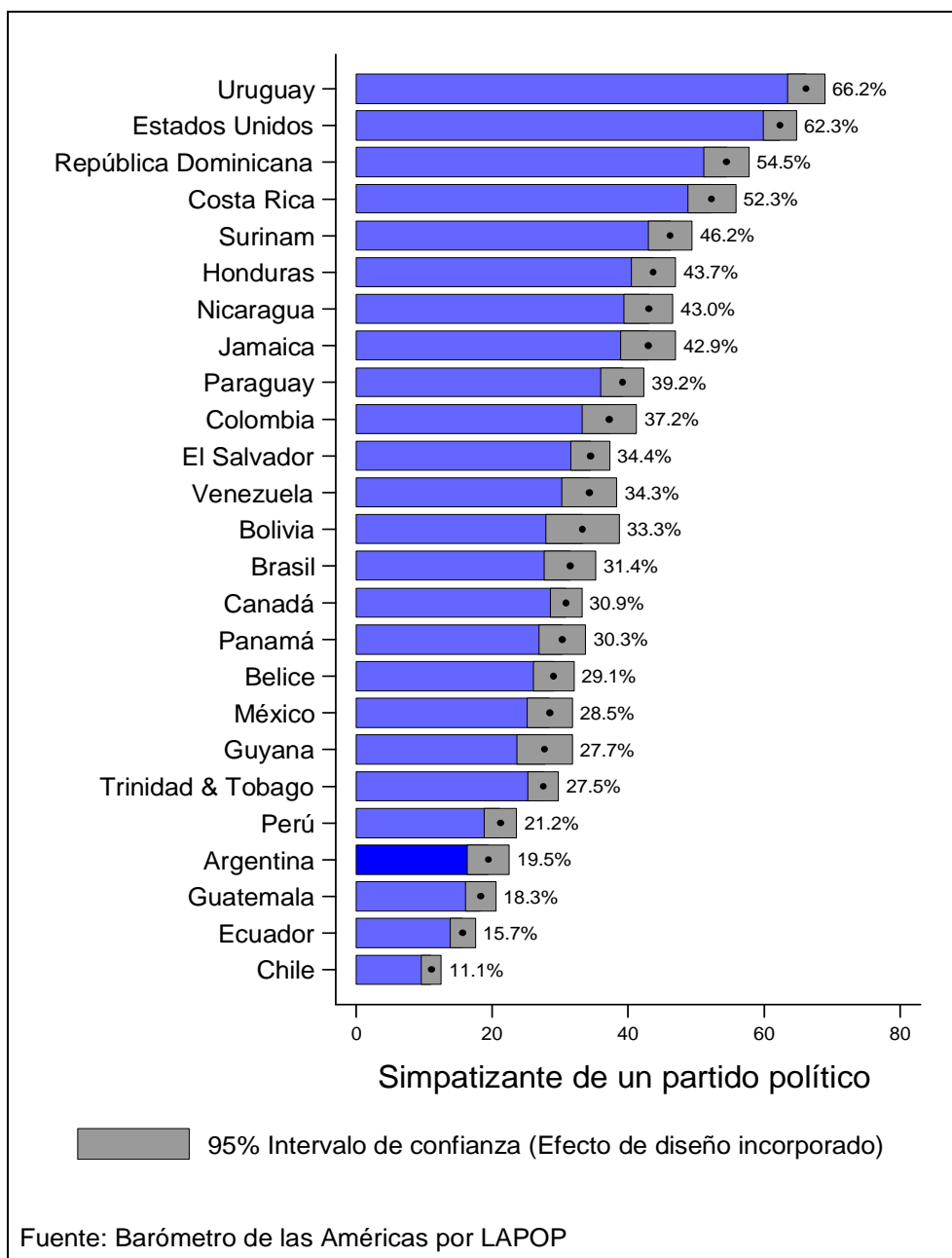


Gráfico VI.32. Simpatía por un partido político en perspectiva comparada, 2010

El porcentaje de ciudadanos que dicen simpatizar con un partido político en Argentina se ha reducido en 2010 respecto de 2008, como se ve en el Gráfico VII.33, aunque la diferencia no es estadísticamente significativa, como lo indica la superposición de las barras de error.

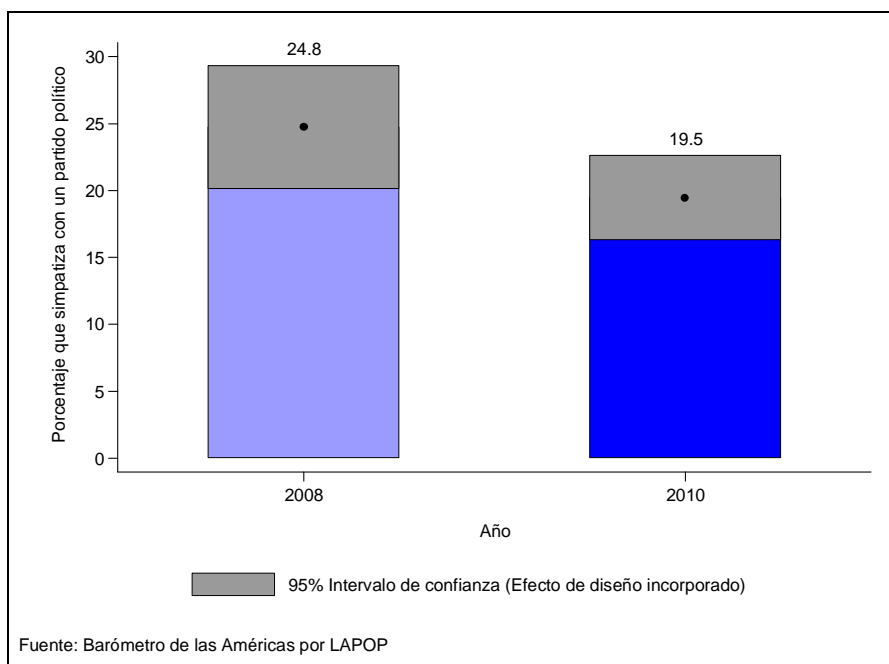


Gráfico VI.33. Simpatía por un partido político en Argentina, 2008-2010

Los habitantes del Centro seguidos por los de la Patagonia, como se observa en el Gráfico VII.34, son quienes se muestran más cercanos a los partidos políticos, claramente por encima del promedio nacional, mientras que quienes viven en el Noroeste parecen ser más escépticos frente a los partidos. Pero, otra vez, las diferencias tampoco alcanzan significancia estadística.

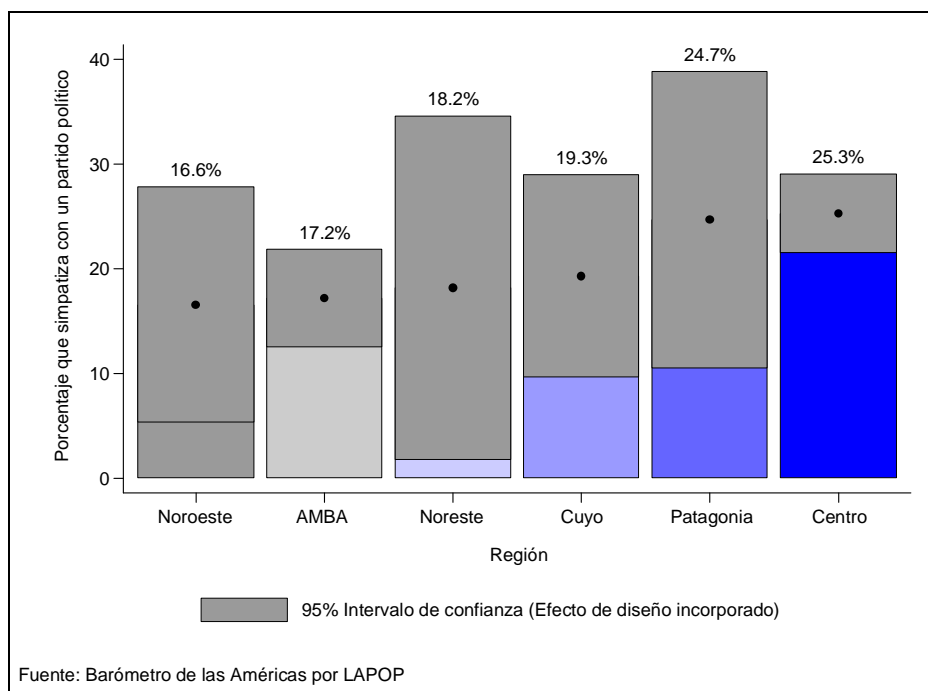


Gráfico VI.34. Simpatía por un partido político por región en Argentina, 2010

A quienes en la ronda 2010 contestaron afirmativamente a la pregunta anterior se les preguntó con cuál partido simpatizaban. Las respuestas aparecen resumidas en el Gráfico VI.35. Como se observa, entre los simpatizantes de algún partido predominan quienes se sienten cercanos al Partido Justicialista y al Frente para la Victoria (movimiento político liderado por el matrimonio Kirchner que en realidad constituye una fractura dentro del mismo PJ). Ambos partidos juntos suman casi el 50% de las adhesiones. El otro partido que tiene una proporción relevante de simpatizantes es la Unión Cívica Radical. Esto no sorprende dado que la UCR continua siendo el principal partido de la oposición a nivel nacional. Considerablemente más abajo en la simpatía ciudadana se encuentran, en este orden, Proyecto Sur, PRO y el Acuerdo Cívico y Social.

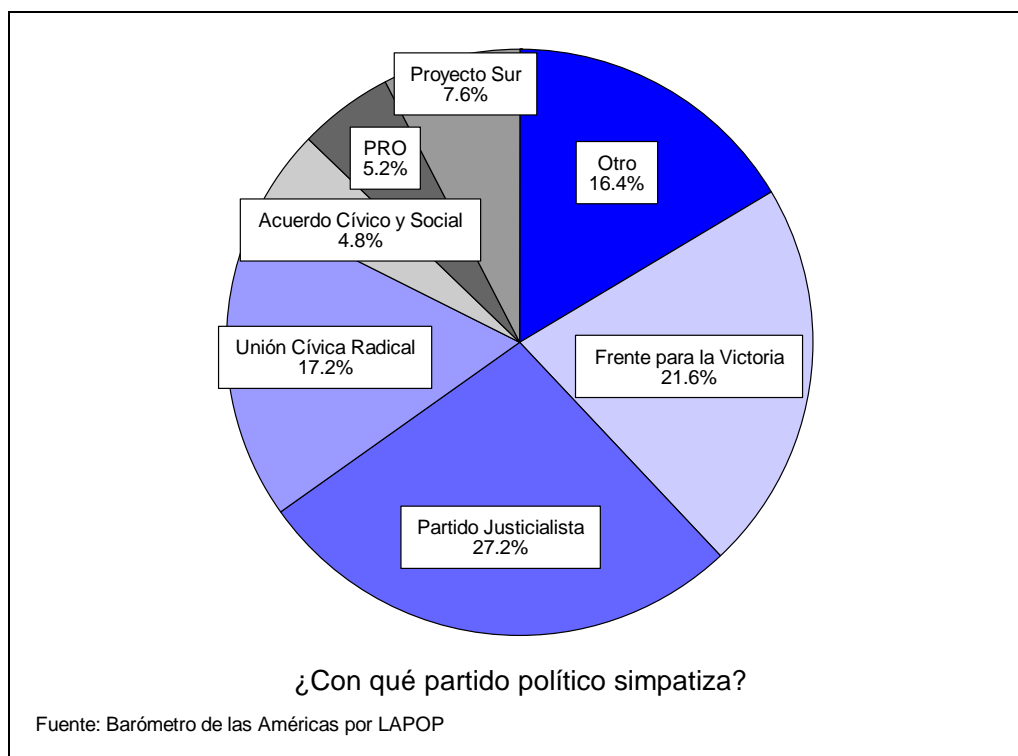


Gráfico VI.35. Simpatía por algún partido político, Argentina 2010

Una cuestión importante de la participación electoral es la relación entre identificación ideológica y voto. Para evaluar la relación entre ideología y preferencias electorales en la última contienda para la elección de Presidente en nuestro país, graficamos el auto-posicionamiento ideológico de los votantes de los tres candidatos más importantes. El Gráfico VI.36 muestra el promedio de la posición ideológica de los argentinos que votaron por la candidata oficialista Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria) y los opositores Elisa Carrió (Coalición Cívica) y Roberto Lavagna (Concertación para una Nación Avanzada) en las elecciones presidenciales de 2005. Valores más bajos significan que el promedio de ubicación ideológica del votante del partido está más hacia la izquierda, mientras que valores más altos muestran un promedio más hacia la derecha de la escala de posicionamiento ideológico.

En líneas generales puede decirse que los argentinos se identifican como centristas. Los votantes de la CNA tienen, en promedio, un posicionamiento ideológico significativamente más hacia la derecha que aquellas personas que votaron por los otros dos partidos. Los votantes del FPV están ubicados, en promedio, más a la izquierda en la escala.

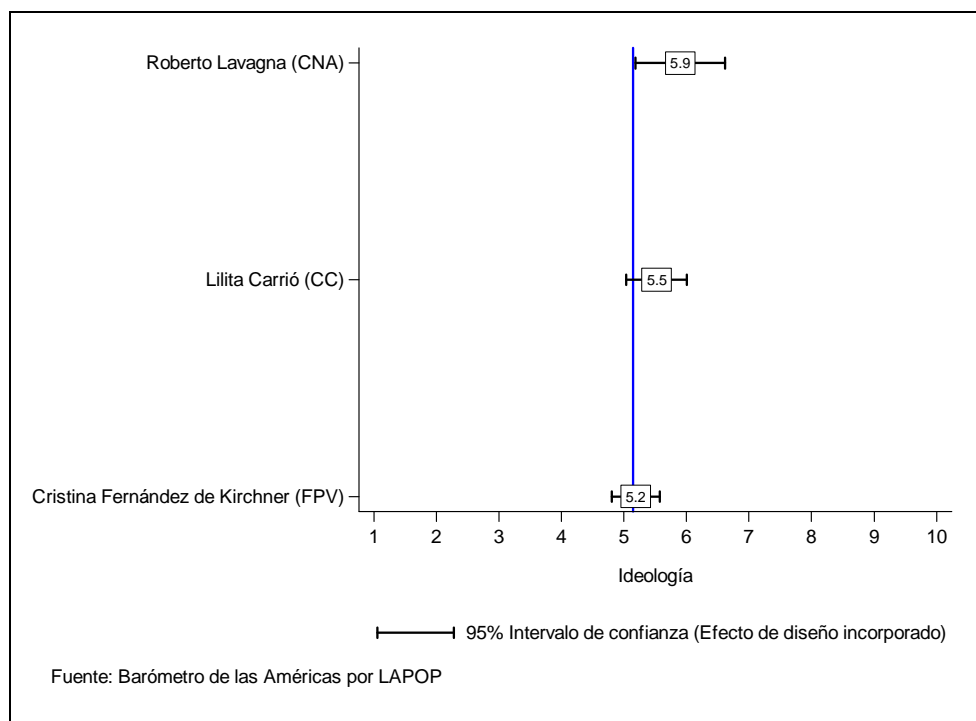


Gráfico VI.36. Identificación ideológica y preferencias electorales en Argentina, elección presidencial de 2007

De hecho, como muestra el Gráfico VI.37, los argentinos en promedio están entre quienes se ubican más a la izquierda en el espectro ideológico, sólo superados significativamente por los uruguayos que se ubican un tanto más a la izquierda de la escala. Estos resultados evidencian cierta afinidad entre el color ideológico de los gobiernos actuales de centro derecha en la región y el de sus electores. Salvo el caso de Uruguay, sin embargo, no es evidente la afinidad entre la ideología de los electores y los gobiernos que pertenecen a la denominada “nueva izquierda”, es decir, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina (Levitsky y Roberts 2010). El caso de nuestro país igualmente es singular ya que, como se aprecia en el Gráfico VI.38, la posición ideológica de los argentinos se ha movido ligeramente a la izquierda en los últimos años.

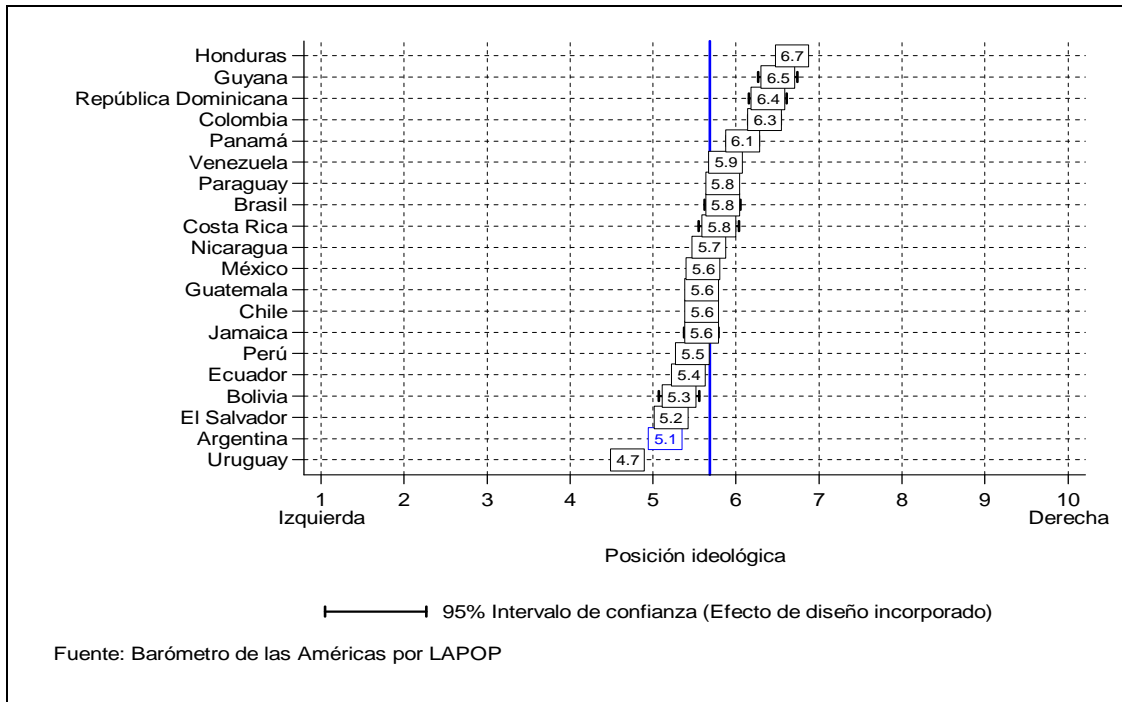


Gráfico VI.37. Identificación ideológica en perspectiva comparada, 2010

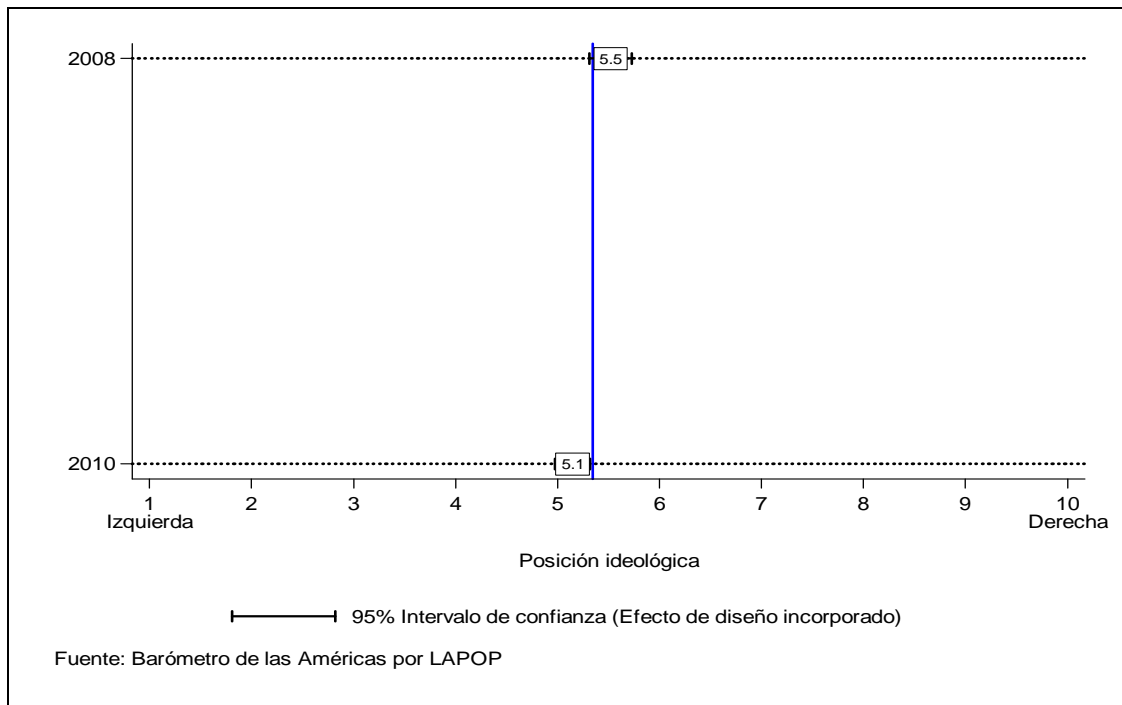


Gráfico VI.38. Identificación ideológica en Argentina, 2008-2010

¿Cuáles son los factores que inciden sobre la probabilidad de que un entrevistado concurra a votar? A continuación respondemos este interrogante a través de un modelo logístico de regresión que incluye, junto con las características socioeconómicas y demográficas usuales, las variables que miden la percepción y victimización por criminalidad y corrupción, la crisis económica, la confianza interpersonal, la asistencia a reuniones de partidos o movimientos políticos, la participación en protestas, el interés en la política y las percepciones sobre el desempeño económico del gobierno de turno y del actual Presidente.

También estimamos este mismo modelo incluyendo la auto-identificación ideológica de los entrevistados. Pero, debido a que esta variable no es estadísticamente significativa y su incorporación reduce el número de observaciones, decidimos excluirla de la ecuación.¹⁰ Los resultados del modelo se presentan en el Gráfico VI.39.¹¹

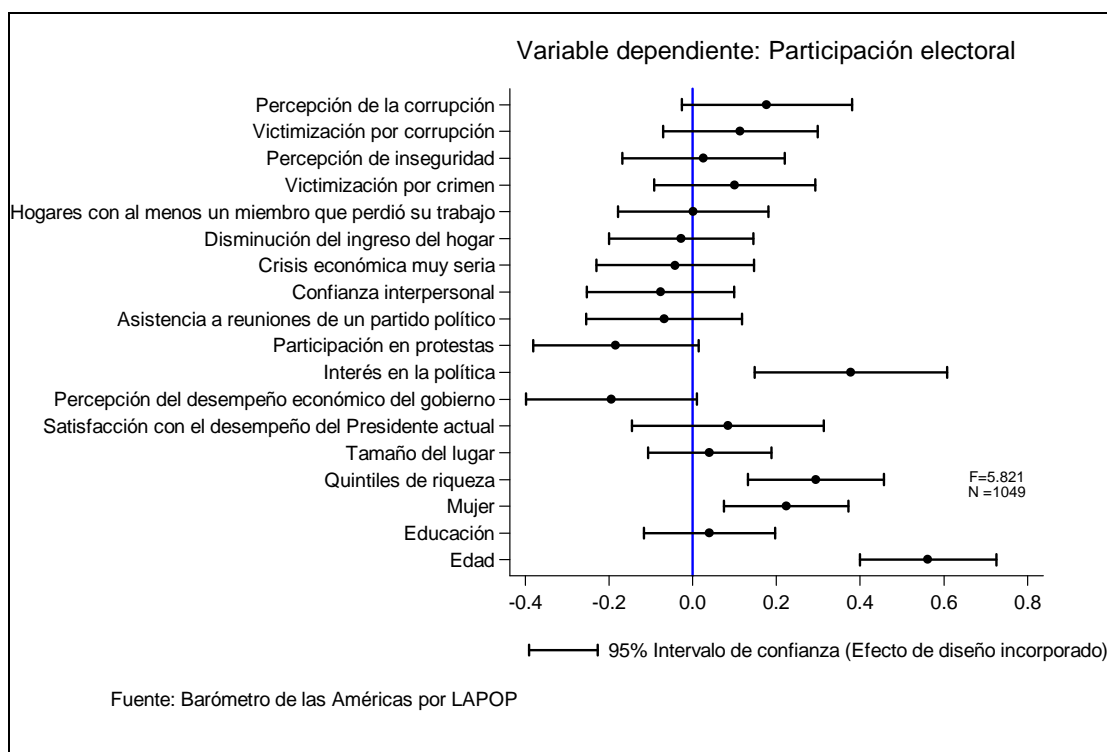


Gráfico VI.39. Factores que influyen en la probabilidad de votar en Argentina, 2010

Como se aprecia, solo cuatro variables tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de que un individuo concurra a votar: el interés por la política, la riqueza, la edad y el género. El efecto de estos cuatro factores siempre tiene signo positivo. Vale decir, como se ilustra en el los Gráfico VI.40, los ciudadanos más interesados en la política, los de mayor riqueza, los de mayor edad y las mujeres tienen una probabilidad significativamente mayor de participar con su voto en el proceso electoral.

¹⁰ Tampoco son significativas las variables que miden la asistencia a organizaciones religiosas, asociaciones de padres, comités de mejoras, grupos de mujeres y asociaciones de profesionales. También estimamos modelos incluyendo un índice de participación, construido en base a la batería de preguntas CP, pero tampoco alcanzó significancia estadística.

¹¹ Los resultados detallados se encuentran en la Tabla 3 del Anexo de este capítulo.

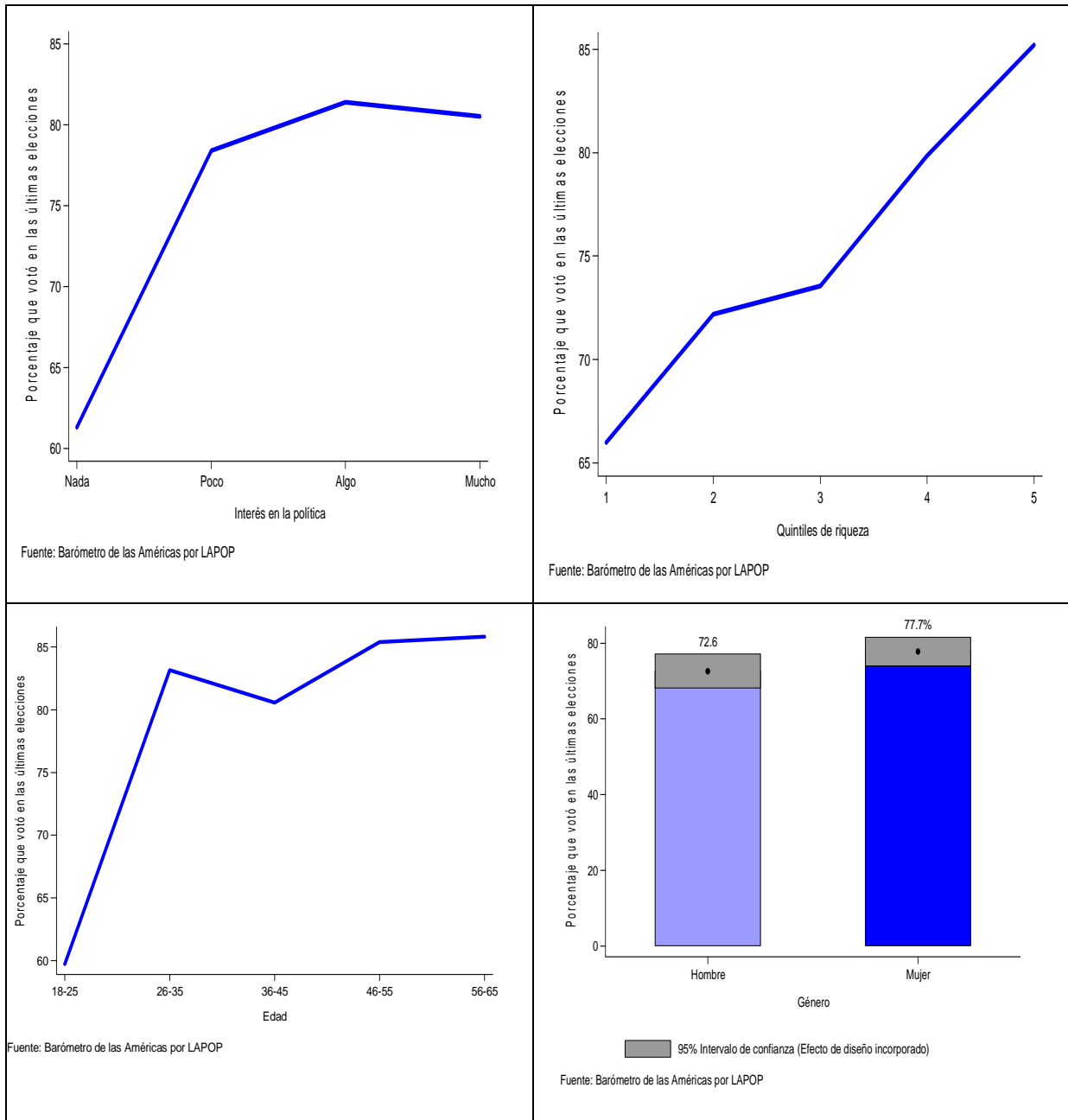


Gráfico VI.40. Participación electoral según interés en la política, riqueza, edad y género en Argentina, 2010

Conclusiones

Este capítulo comenzó con un análisis comparativo de la confianza interpersonal y mostró que Argentina se ubica en un nivel comparativamente bajo entre las naciones del continente, superando únicamente a Brasil, Ecuador, Bolivia, Belice y Perú. Los motivos del bajo nivel de confianza están asociados con el desempleo, la percepción de inseguridad y la victimización por corrupción. Es decir, la confianza en los demás decrece entre quienes residen en hogares donde al menos un miembro perdió el empleo, quienes se sienten más inseguros y quienes han sido víctimas de la corrupción en alguna de las instancias estudiadas. Por otra parte, el nivel de confianza interpersonal entre los argentinos es

consistentemente más alto a medida que aumenta la satisfacción con la provisión de servicios locales y la edad de las personas.

Luego, el capítulo examinó el nivel de involucramiento de los argentinos en la solución de problemas comunitarios a través de la interacción con el gobierno local, y la participación en diferentes organizaciones civiles como asociaciones de padres de familia, grupos de mujeres, reuniones en organizaciones religiosas, juntas de mejoras, y asociaciones de profesionales. En ambos casos, los promedios de involucramiento y participación de los argentinos son comparativamente bajos. Esto sugiere que el nivel de capital social, al menos en lo que se refiere a los espacios locales, también lo es.

El capítulo continuó con un análisis sobre el interés de los ciudadanos en la política y la participación activa de los mismos en la política partidaria. En relación al primer punto, los datos indican que Argentina es uno de los países donde los ciudadanos expresan mayor interés en la política junto con los uruguayos, canadienses y dominicanos. En relación al segundo punto, aunque la confianza y la identificación con los partidos políticos son considerablemente bajas en el país, la participación activa de los ciudadanos para tratar de convencer a otros de que voten por el partido de su preferencia y la militancia directa en una fuerza política se sitúan, en promedio, cerca a la media regional. El capítulo explora entonces cuáles son los determinantes que inciden en la probabilidad de que una persona trabaje para un candidato o partido político. Los resultados indican que la victimización por corrupción, el desempleo, el interés en la política y la recepción de ayuda monetaria por parte del Gobierno Nacional tienen un efecto positivo, mientras que la percepción de inseguridad tiene un efecto negativo sobre dicha probabilidad.

Finalmente, el capítulo termina con un análisis de la participación de los entrevistados en la arena electoral. Encontramos que quienes están más interesados en la política, los de mayor riqueza, los de mayor edad y las mujeres tienen una probabilidad significativamente mayor de participar con su voto en el proceso electoral.

Anexo

Tabla 1. Factores que influyen en el nivel de confianza interpersonal en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	-0.002	(-0.05)
Victimización por corrupción	-0.073*	(-2.10)
Percepción de inseguridad	-0.227*	(-7.04)
Victimización por crimen	-0.028	(-0.93)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.106*	(-2.89)
Disminución del ingreso del hogar	-0.015	(-0.36)
Crisis económica muy seria	-0.032	(-1.01)
Satisfacción con servicios de los gobiernos locales	0.143*	(3.66)
Tamaño del lugar	-0.025	(-0.51)
Quintiles de riqueza	0.018	(0.49)
Mujer	-0.006	(-0.18)
Educación	0.020	(0.68)
Edad	0.139*	(6.03)
Constante	0.006	(0.12)
R Cuadrado = 0.146		
N. de casos = 1078		
* p<0.05		

Tabla 2. Factores que influyen en la probabilidad de participar activamente en política en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	-0.251	(-1.89)
Victimización por corrupción	0.556*	(6.51)
Percepción de inseguridad	-0.259*	(-2.22)
Victimización por crimen	0.073	(0.59)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.259*	(2.67)
Disminución del ingreso del hogar	-0.024	(-0.22)
Crisis económica muy seria	-0.083	(-0.83)
Confianza interpersonal	-0.160	(-1.68)
Interés en la política	0.856*	(4.01)
Asistencia social	0.252*	(2.18)
Tamaño del lugar	0.241	(1.73)
Quintiles de riqueza	-0.263	(-1.66)
Mujer	0.124	(1.02)
Educación	0.131	(0.83)
Edad	0.082	(0.91)
Constante	-2.890*	(-13.95)
F = 10.80		
N. de casos = 1105		
* p<0.05		

Tabla 3. Factores que influyen en la probabilidad de votar en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción de la corrupción	0.177	(1.73)
Victimización por corrupción	0.114	(1.23)
Percepción de inseguridad	0.025	(0.26)
Victimización por crimen	0.101	(1.04)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.001	(0.01)
Disminución del ingreso del hogar	-0.028	(-0.32)
Crisis económica muy seria	-0.043	(-0.45)
Confianza interpersonal	-0.077	(-0.87)
Asistencia a reuniones de un partido político	-0.068	(-0.73)
Participación en protestas	-0.184	(-1.86)
Interés en la política	0.378*	(3.27)
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.195	(-1.90)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.084	(0.73)
Tamaño del lugar	0.040	(0.55)
Quintiles de riqueza	0.295*	(3.60)
Mujer	0.223*	(3.00)
Educación	0.040	(0.51)
Edad	0.563*	(6.90)
Constante	1.401*	(12.68)
F = 5.82		
N. de casos = 1049		
* p<0.05		

Capítulo VII . Gobierno local

Antecedentes teóricos

La mayoría de los países de América Latina tienen una larga historia de centralización gubernamental. Como resultado de eso, los gobiernos locales de la región han sido políticamente débiles, económicamente dependientes de la autoridad central y severamente limitados en su capacidad para lidiar con los problemas de la comunidad. Durante las últimas dos o tres décadas, sin embargo, ha tenido lugar un profundo proceso de descentralización política, administrativa y fiscal que aumentó la autonomía de los municipios y les confirió mayores responsabilidades en la provisión de servicios públicos. No obstante en la actualidad muchos países latinoamericanos son considerablemente más descentralizados que en el pasado, el alcance y la forma en que tuvo lugar la transferencia de recursos y funciones al nivel inferior de gobierno fue diferente a lo largo de la región.

En el caso específico de Argentina, el proceso de municipalización fue menos marcado que en países vecinos tales como Brasil, Bolivia, Colombia y Perú. Ciertamente, la reforma constitucional de 1994 confirmó el reconocimiento de autonomía municipal establecido en la Constitución de 1853 pero también reafirmó la autoridad de las provincias para determinar el contenido de dicha autonomía. Los avances en la materia, por lo tanto, no fueron el resultado de un paquete de medidas tomadas por el gobierno nacional sino que estuvieron condicionados a la voluntad decisoria de las propias autoridades provinciales. En algunas provincias los municipios aumentaron sus funciones y obtuvieron recursos para desarrollar nuevas actividades. Pero, en general, esto no ocurrió. Temerosos de perder poder político y disminuir su capacidad financiera, los gobernadores provinciales optaron por mantener el control de la mayor parte de las funciones de gobierno y continuaron limitando las atribuciones de los municipios para recolectar recursos. Algunos datos agregados son elocuentes al respecto. En nuestro país, los gobiernos locales son responsables de la provisión de agua, sanidad, transporte, iluminación pública y una variedad de pequeños servicios que sin dudas afectan la calidad de vida de los ciudadanos. Pero, el gasto municipal apenas asciende al 7% del total del gasto público nacional (cerca del 3% del PIB o el 20% del gasto de los gobiernos provinciales). Al mismo tiempo, las municipalidades no están autorizadas a establecer y aumentar sus propios impuestos, los cuales solo constituyen el 2,5% de los ingresos de las administraciones locales. La evidente debilidad financiera y la relativamente escasa participación de los municipios argentinos en la implementación de políticas públicas debe, sin embargo, ser sopesada respecto del poder que tienen los intendentes en el escenario político local. En particular, en la mayoría de las provincias éstos cuentan con la facultad legal de presentarse indefinidamente a la reelección. Así, varios municipios del país han sido gobernados por las mismas personas durante cuatro, cinco y hasta seis períodos consecutivos. De hecho, la tasa de reelección para el cargo de intendente durante el período 1987-2007 es cercana al 62% (Lodola 2009). Esto bien podría indicar que los ejecutivos municipales utilizan los recursos del aparato estatal para perpetuarse en el poder o que son eficientes gobernantes. En cualquier caso y más allá de las debilidades comentadas, los municipios importan en Argentina y por esta razón es relevante saber cómo los ciudadanos se relacionan con los gobiernos locales.

Existe una acalorada discusión en la literatura académica sobre las supuestas ventajas y desventajas de la descentralización. Para algunos autores optimistas, ésta es ventajosa porque incentiva las prácticas de mercado y el buen gobierno (Weingast 1995), fomenta el desarrollo local al mejorar la

eficiencia y la equidad en la distribución de recursos, genera procesos de rendición de cuentas y control ciudadano a través del acercamiento entre las autoridades locales y los votantes, y refuerza el capital social al estimular tanto la confianza interpersonal como la participación cívica (Aghón, Albuquerque y Cortés 2001; Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007). Para un número significativo de detractores, en cambio, la descentralización amenaza la disciplina fiscal y la estabilidad económica (Stein 1999; Rodden y Wibbels 2002; Wibbels 2005; Rodden 2006), fomenta el clientelismo a nivel local, facilita el surgimiento de autoritarismos subnacionales, e incrementa la competencia por la obtención de recursos aumentando así el regionalismo y el conflicto entre los diferentes niveles de gobierno (Treisman 2000, 2006; Treisman y Cai 2005).

En este capítulo analizamos cinco factores que atañen al funcionamiento del gobierno local y a la relación que establecen los ciudadanos con las autoridades municipales: la confianza en las intendencias, la participación en reuniones convocadas por el municipio, la presentación de solicitudes al municipio, y la satisfacción con la provisión de servicios locales. Además de describir el comportamiento de estas variables y estimar los factores que potencialmente influyen sobre la probabilidad de que los ciudadanos confíen en las autoridades locales, participen en la vida de sus municipios y evalúen de forma positiva los servicios prestados, este capítulo también mide el efecto de la participación cívica local y la satisfacción con la provisión de servicios sobre el apoyo a la democracia estable.

¿Cuál es el impacto de la participación en el gobierno municipal y la satisfacción con el suministro de servicios locales sobre el apoyo de los ciudadanos a la democracia estable? Las personas que participan y evalúan positivamente las acciones del gobierno local (aspectos que no necesariamente están positivamente correlacionados) podrían tener una creencia mayor de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Investigaciones previas del Barómetro de las Américas en varios países de la región han demostrado que quienes participan en el gobierno local muestran mayor disposición a aprobar el derecho de participación e inclusión de los demás (Seligson 1999b). Existe, además, evidencia empírica contundente de que la confianza en el gobierno local afecta la creencia ciudadana en la legitimidad de las instituciones políticas nacionales (Seligson y Córdova Macías 1995; Córdova y Seligson 2001; Córdova Macías y Seligson 2003; Booth y Seligson 2009).

Confianza en las autoridades locales

Comenzamos este capítulo preguntándonos acerca de la confianza ciudadana en las autoridades locales. Para ello, utilizamos la siguiente pregunta del cuestionario que fue luego recodificada a una escala de 0 a 100:

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su intendencia?

Como se ve en el Gráfico VII.1, los argentinos muestran un nivel extremadamente bajo de confianza en sus intendencias, a pesar de que como dijimos los intendentes tienen una gran capacidad para reelegirse en el cargo. El promedio de confianza para Argentina es apenas 40,1 puntos, solo superior al de Trinidad & Tobago y cerca de 10 puntos inferior al promedio regional. Otros países con baja creencia en el gobierno local son Jamaica, Belice y Perú. En el extremo opuesto, con promedios superiores a los 55 puntos en la escala, se ubican Chile, El Salvador, Uruguay y Honduras. Extrañamente, todos estos son países unitarios altamente centralizados. Entre los países federales de América Latina, los que obtienen los puntajes más altos son México y Venezuela. Este dato es también un tanto sorprendente considerando que ambos países tienen una estructura federal de gobierno que concede baja autonomía a

los municipios. El otro país latinoamericano con una organización federal, Brasil, que en cambio cuenta con una larga tradición de “municipalismo” que se remonta a la era colonial, apenas obtiene un promedio de confianza en las autoridades locales de 46,6 puntos. En resumen, contrariamente a las teorías que asocian una mayor descentralización con un reforzamiento del vínculo entre los ciudadanos y el gobierno local (y, por lo tanto, con una mayor confianza), la evidencia descriptiva presentada aquí parece indicar que esta relación es más compleja y depende de otros factores.

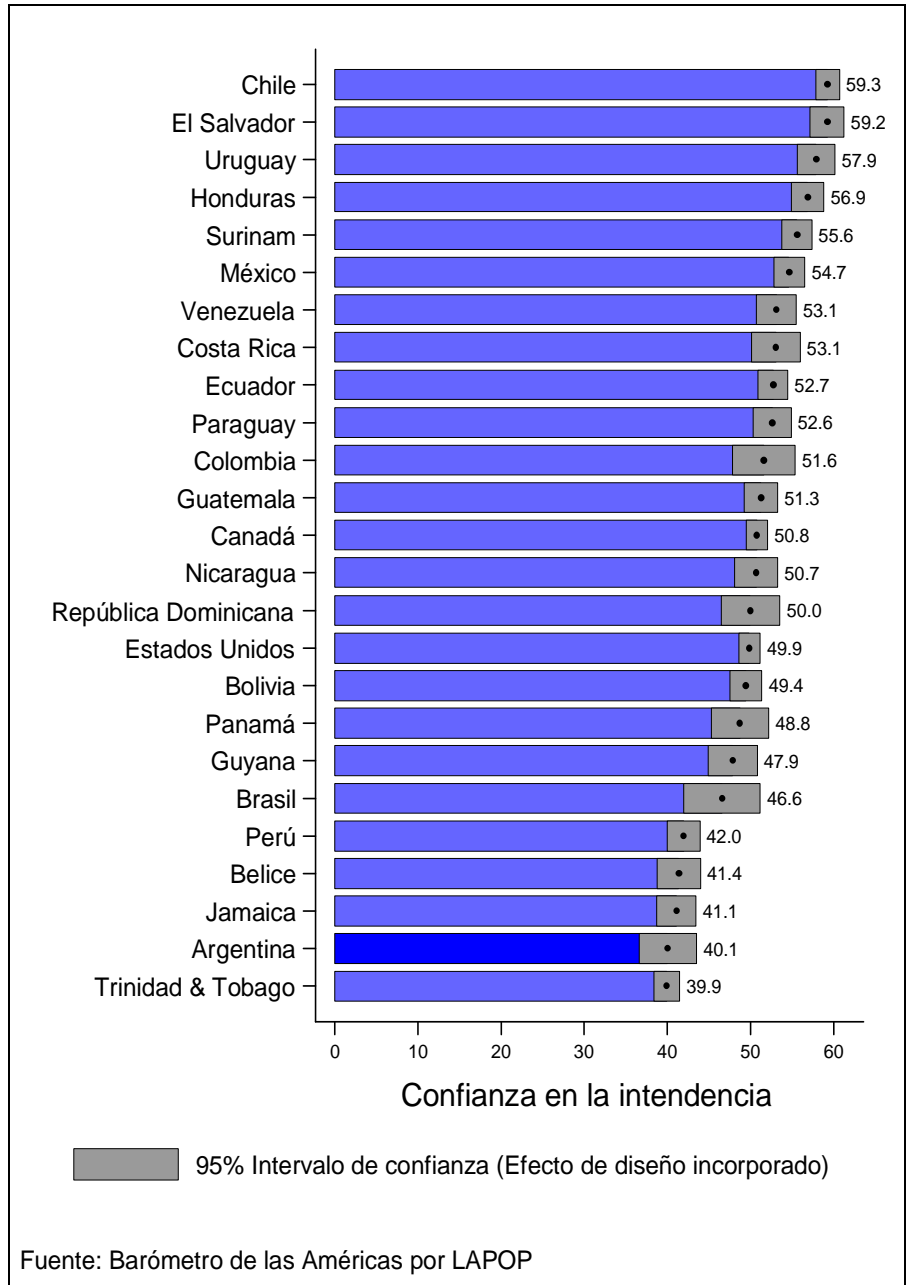


Gráfico VII.1. Confianza en la intendencia en perspectiva comparada, 2010

Como se aprecia en el Gráfico VII.2, la confianza de los argentinos en las autoridades municipales, es decir en la intendencia, sufrió un significativo descenso entre 2008 y 2010 del orden de los 4,5 puntos en nuestra escala.

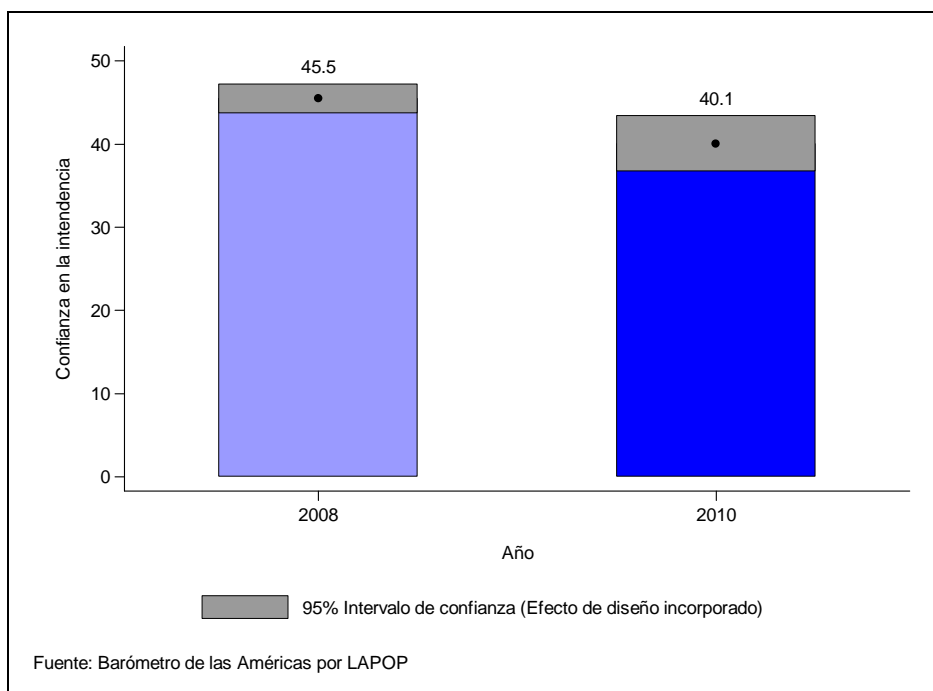


Gráfico VII.2. Confianza en la intendencia en Argentina, 2008-2010

A pesar de dicho descenso, la confianza promedio que los argentinos expresan en la intendencia continúa siendo superior a la confianza que expresan en la presidencia (la cual ha disminuido significativamente de 46 a 33 puntos en los dos últimos años). El Gráfico VII.3 ilustra esta comparación. Este dato pareciera confirmar (al menos parcialmente porque no tenemos información sobre la confianza ciudadana en las gobernaciones) la hipótesis según la cual los individuos tienden a confiar más en las instancias de gobierno que se encuentran más próximas a su vida cotidiana.

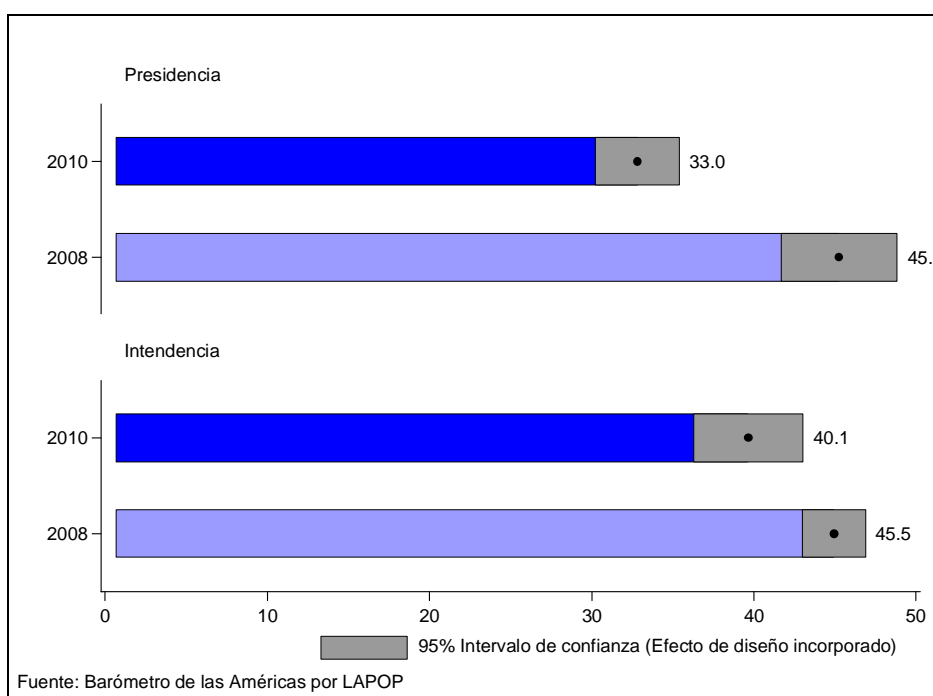


Gráfico VII.3. Confianza en la presidencia y en la intendencia en Argentina, 2008-2010

Los intendentes de la región Patagónica seguidos por los del Noroeste y Noreste son quienes gozan de mayor confianza, como se ve en el Gráfico VII.4. Mientras que los ejecutivos municipales de las regiones Centro, AMBA y Cuyo, en este orden, son quienes gozan de menor nivel de confianza ciudadana.

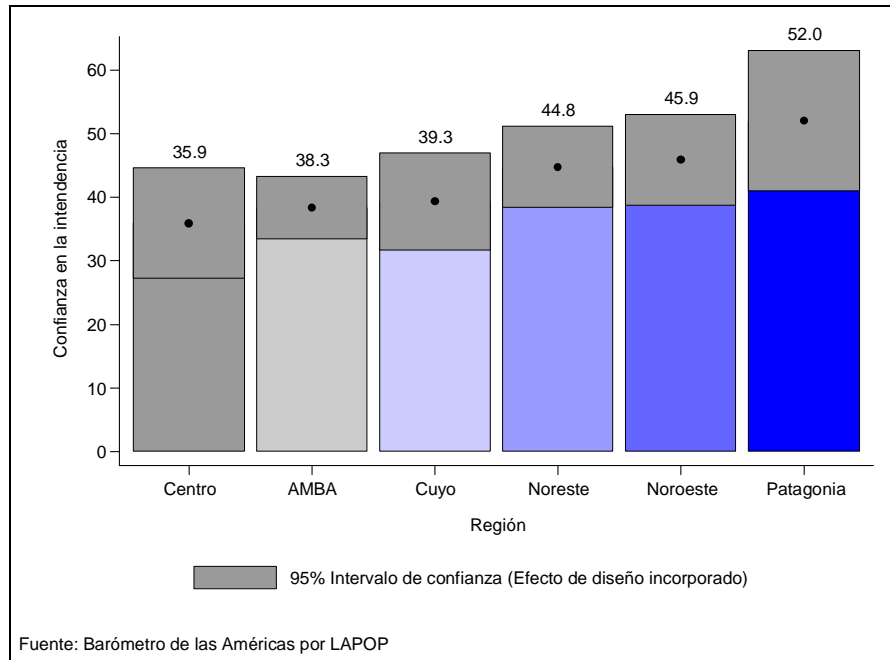


Gráfico VII.4. Confianza en la intendencia por región en Argentina, 2010

Participación en reuniones del gobierno local

Más allá de cómo los ciudadanos evalúan sus intendencias, estos pueden involucrarse de forma directa con el ejercicio del gobierno municipal. Para indagar en qué medida sucede esto, se incluyó la siguiente pregunta en el cuestionario:

NPI. ¿Ha asistido a una sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?
 (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde

Como se ve en el Gráfico VII.5, aproximadamente solo uno de cada veinte argentinos asiste a reuniones convocadas por la municipalidad, una proporción muy pequeña comparada con países como República Dominicana y los Estados Unidos donde casi un cuarto de los ciudadanos asiste. Acaso esto se deba al hecho de que las instancias institucionales necesarias para fomentar este tipo de participación están escasamente desarrolladas en nuestro país. Nótese que de las cuatro naciones federales de América Latina sólo Venezuela tiene un nivel de participación importante, tal vez producto de la estrategia de Hugo Chávez destinada a incentivar la organización y participación de las comunidades en la gestión misma de los servicios locales. Incluso Colombia, país unitario fuertemente descentralizado a nivel municipal, muestra una tasa de participación en reuniones del gobierno local comparativamente baja. Estos datos permitirían, una vez más, cuestionar la tesis que vincula descentralización con mayor participación local.

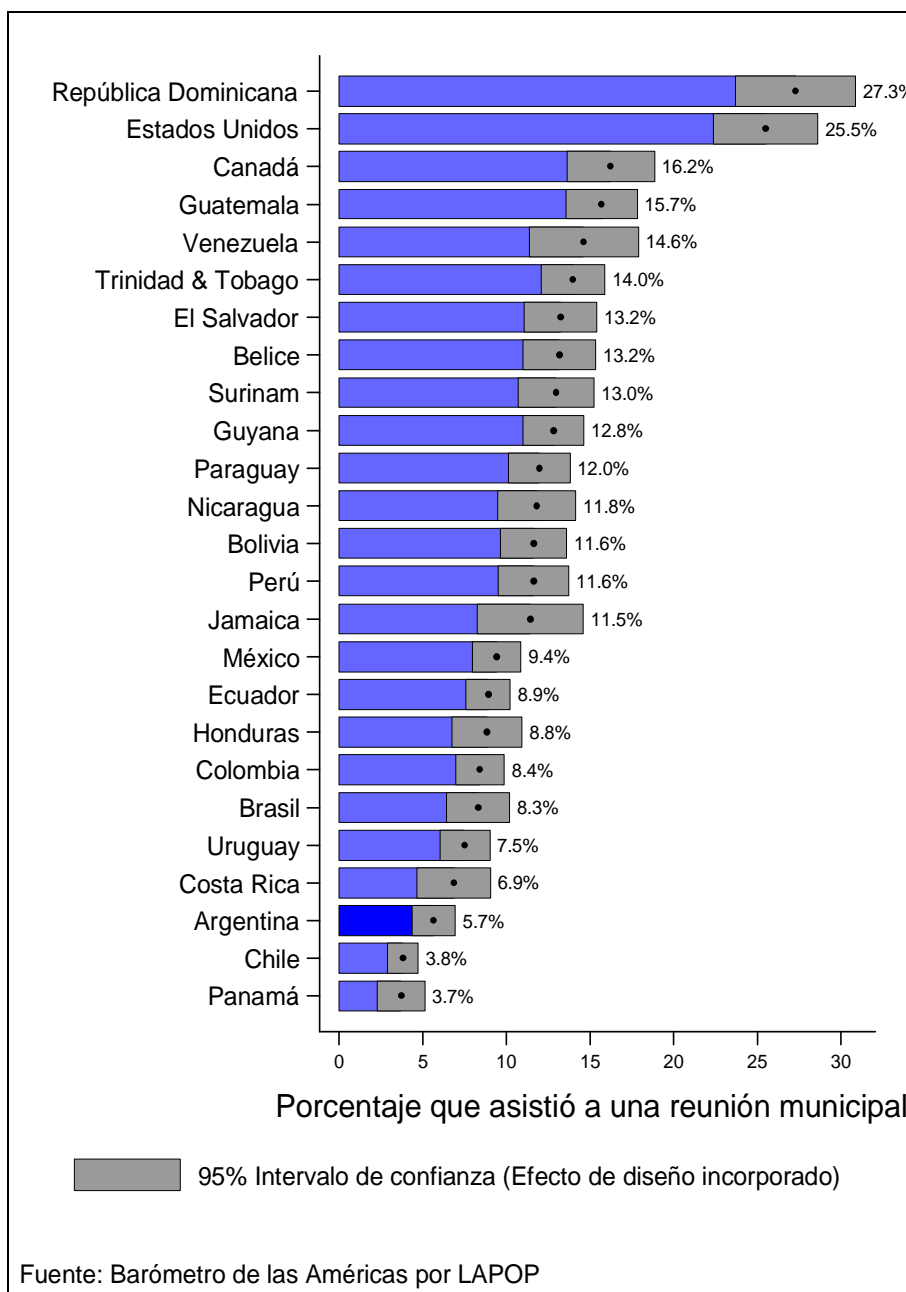


Gráfico VII.5. Participación en reuniones del gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010

En el caso particular de Argentina, además, el Gráfico VII.6 muestra el porcentaje de ciudadanos que asistió a reuniones del gobierno local en 2010 comparado con quienes lo hicieron en 2008 se mantuvo prácticamente incambiado.

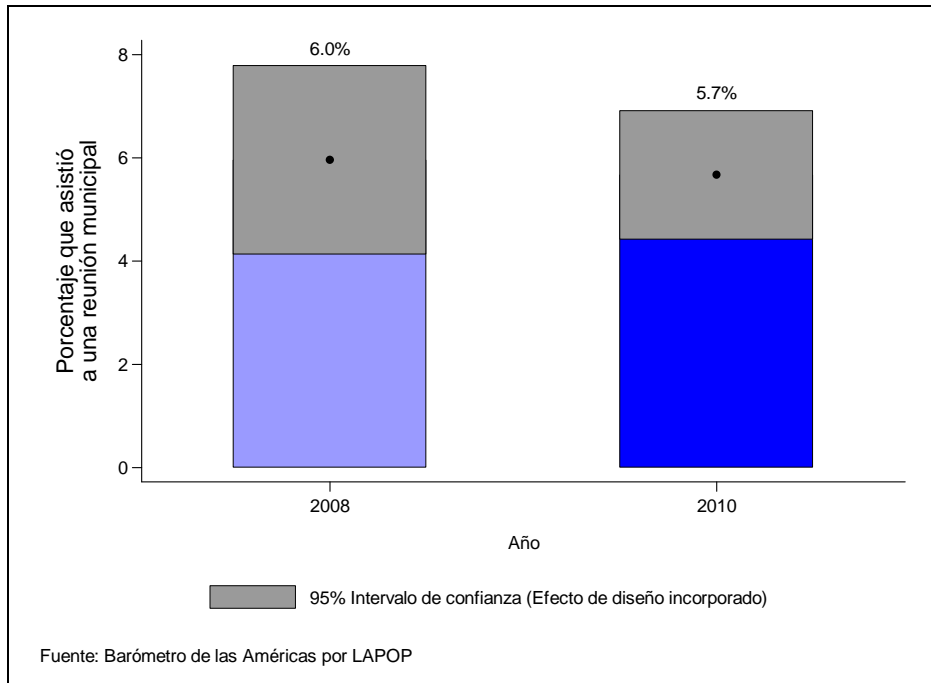


Gráfico VII.6. Participación en reuniones del gobierno municipal en Argentina, 2008-2010

Por otra parte, podemos ver en el Gráfico VII.7 que, salvando los márgenes de error, existe una considerable variación regional en nuestro país respecto del nivel de participación ciudadana en el gobierno local. Los habitantes del AMBA se involucran más en este tipo de actividades, seguidos por los residentes del Centro y la región Patagónica, mientras que los habitantes del Norte y Cuyo participan menos.

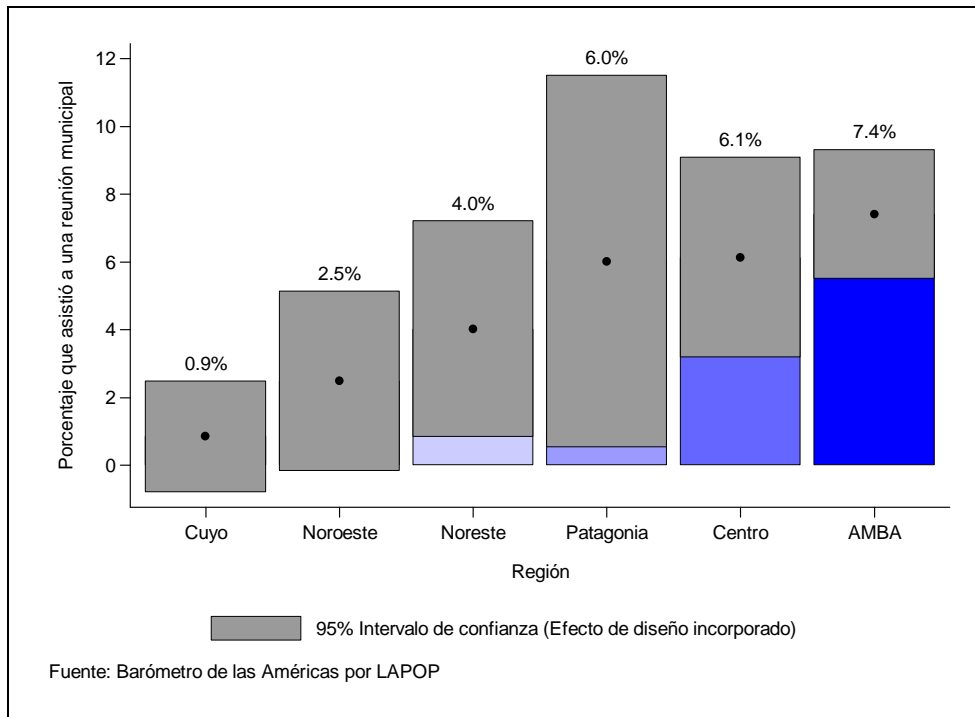


Gráfico VII.7. Participación en reuniones del gobierno municipal por región en Argentina, 2010

Presentación de solicitudes al gobierno local

Una segunda forma de participación local e involucramiento con el ejercicio del gobierno municipal pueda darse a través de la presentación de solicitudes. Las preguntas incluidas en el cuestionario para evaluar esta posibilidad son:

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?

(1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP.

El Gráfico VII.8 muestra que cerca del 15% de los argentinos dice haber presentado peticiones al gobierno local, un porcentaje que es similar al de los Estados Unidos y superior en 2% al promedio regional. Es importante notar que los países federales se distribuyen de forma desigual en nuestra muestra: Canadá y México se ubican en el extremo superior, Argentina y los Estados Unidos cerca del promedio, y Venezuela y Brasil en el extremo inferior.

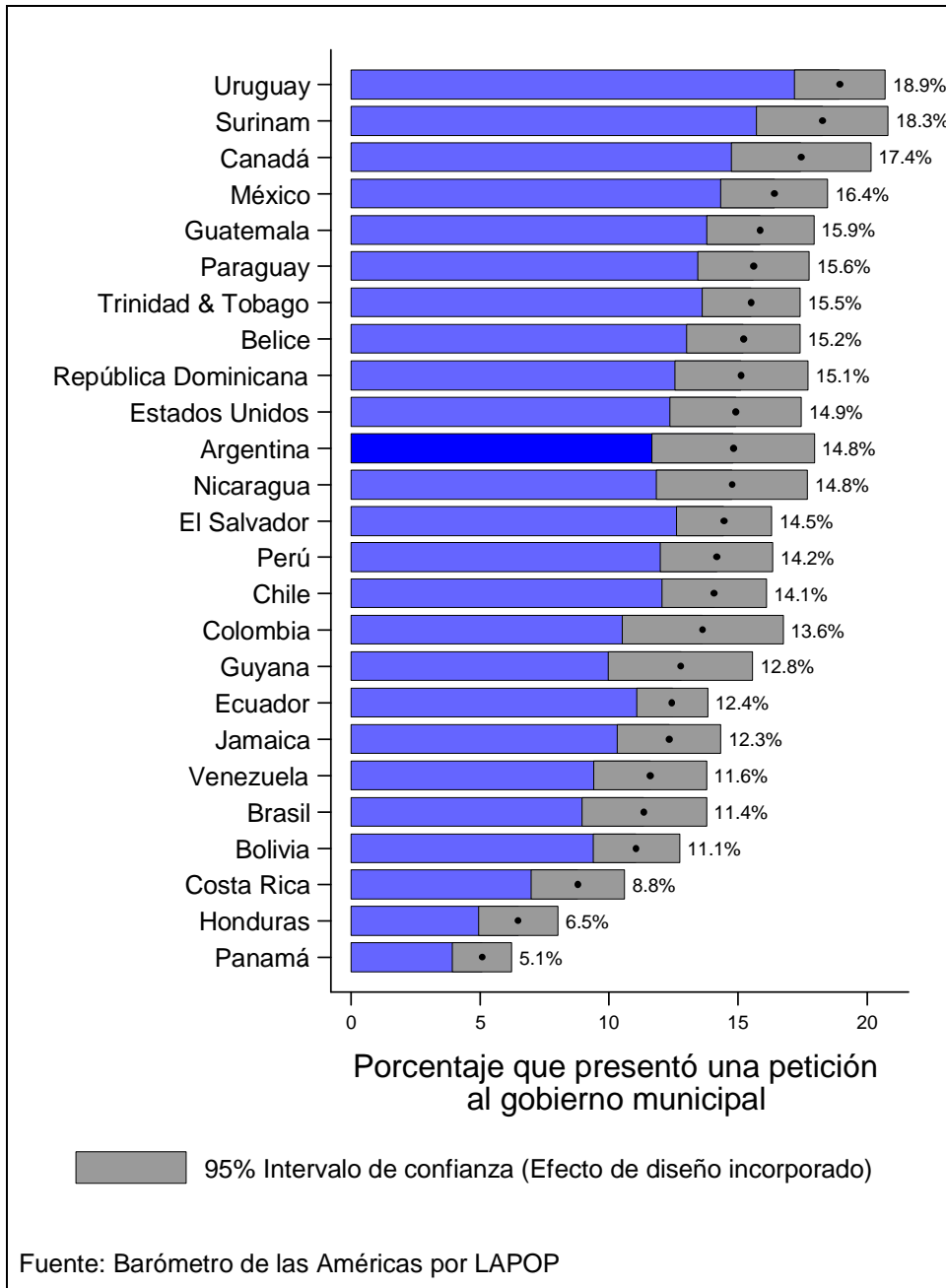


Gráfico VII.8. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010

El nivel comparativamente bajo de argentinos que presentó una petición al gobierno municipal es llamativo si tenemos en cuenta que nueve de cada diez ciudadanos que lo hicieron, como se observa en el Gráfico VII.9, obtuvieron una resolución favorable a su asunto. A pesar de que no podemos ser concluyentes al respecto pues no contamos con información desagregada sobre el contenido de los pedidos (un número indefinido de los cuales podría referirse a cuestiones de naturaleza personal no necesariamente ligadas a la problemática de la comunidad), este dato sugiere que las autoridades locales en nuestro país tienen una considerable capacidad de respuesta.

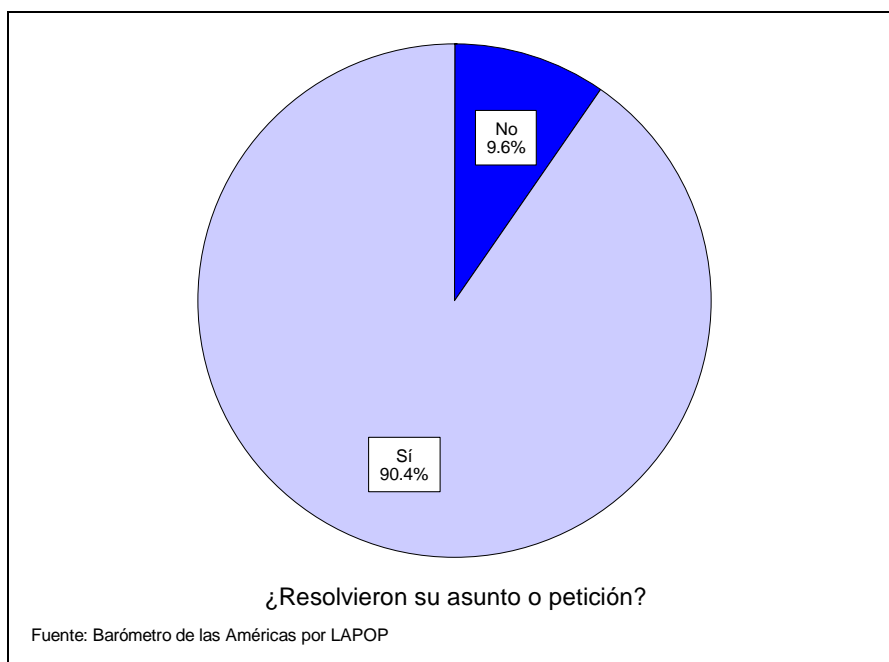


Gráfico VII.9. Resolución de solicitudes al gobierno municipal en Argentina, 2010.

El porcentaje de peticiones a los gobiernos municipales en Argentina se ha mantenido sin cambios en los últimos dos años, como se ve en el Gráfico VII.10. La variación entre regiones, por otra parte, es similar a la observada en el caso de la participación en reuniones locales. Como se aprecia en el Gráfico VII.11, los habitantes del AMBA, Centro y Patagonia presentan más peticiones y los de Cuyo y el Norte presentan menos.

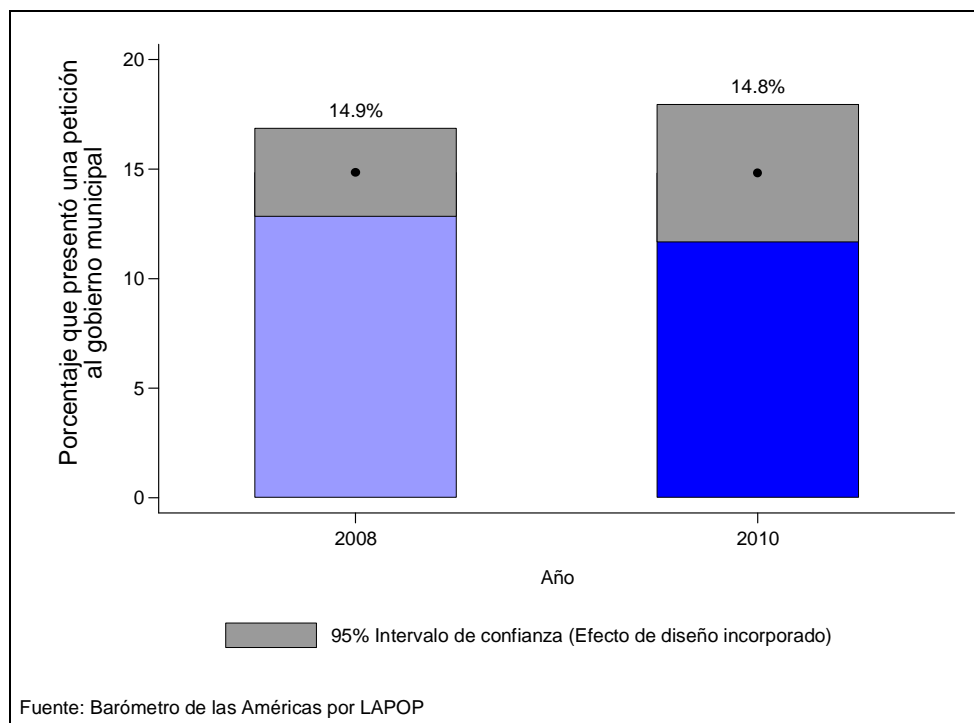


Gráfico VII.10. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Argentina, 2008-2010

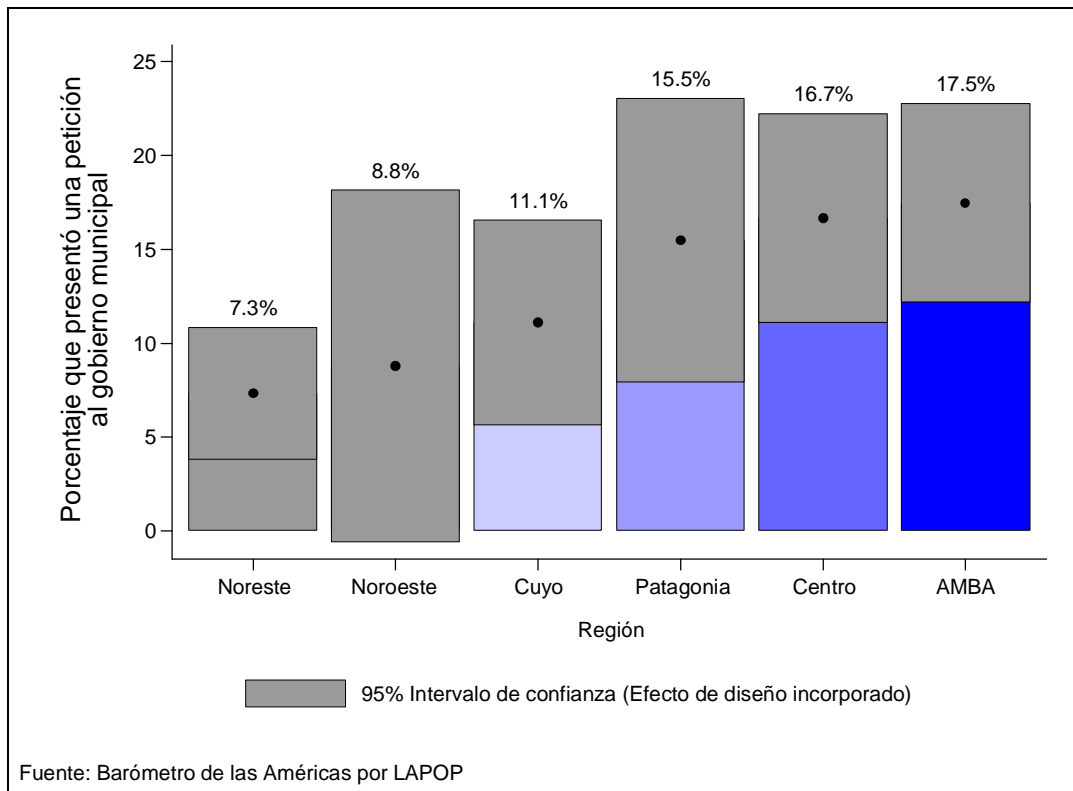


Gráfico VII.11. Presentación de solicitudes al gobierno municipal por región en Argentina, 2010

Pedido de ayuda a las autoridades locales

Además de elevar solicitudes, los ciudadanos pueden relacionarse con las autoridades locales de una forma más directa. Para evaluar esta posibilidad, el cuestionario incluye la siguiente pregunta:

CP4A. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el intendente o concejal?
 (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

El Gráfico VII.12 muestra que la tendencia encontrada en Argentina respecto de un bajo nivel de involucramiento en el gobierno local se confirma cuando se observa el escaso porcentaje de entrevistados que dicen haber pedido alguna vez ayuda al intendente o a un concejal de su municipio. En efecto, solo una de cada diez argentinos, casi 3 puntos porcentuales menos que el promedio regional, manifiesta haberlo hecho en el último año. Junto con nuestro país se ubican Ecuador, Costa Rica, Honduras y Panamá. En cambio, un alto porcentaje de ciudadanos pide este tipo de ayuda en los Estados Unidos, El Salvador y Canadá. Nuevamente, la asociación directa entre descentralización e involucramiento local dista de ser evidente dada la distribución desigual de los países federales en nuestra muestra.

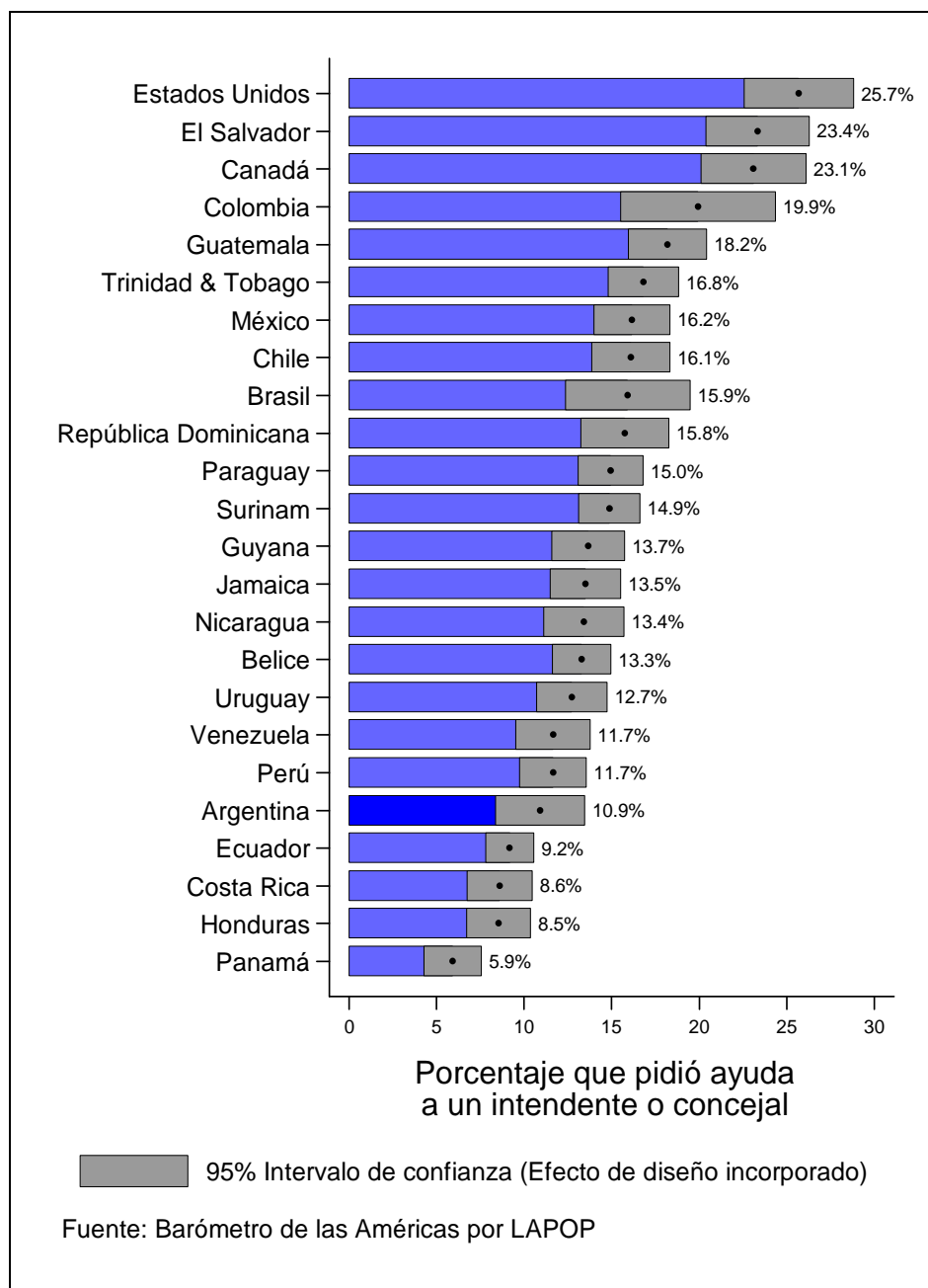


Gráfico VII.12. Pedido de ayuda a un intendente o concejal en perspectiva comparada, 2010

Como muestra el Gráfico VII.13, el porcentaje de argentinos que manifiesta haber pedido ayuda a las autoridades locales ha caído en casi 2 puntos porcentuales entre 2008 y 2010, aunque esta diferenciación alcanza significancia estadística.

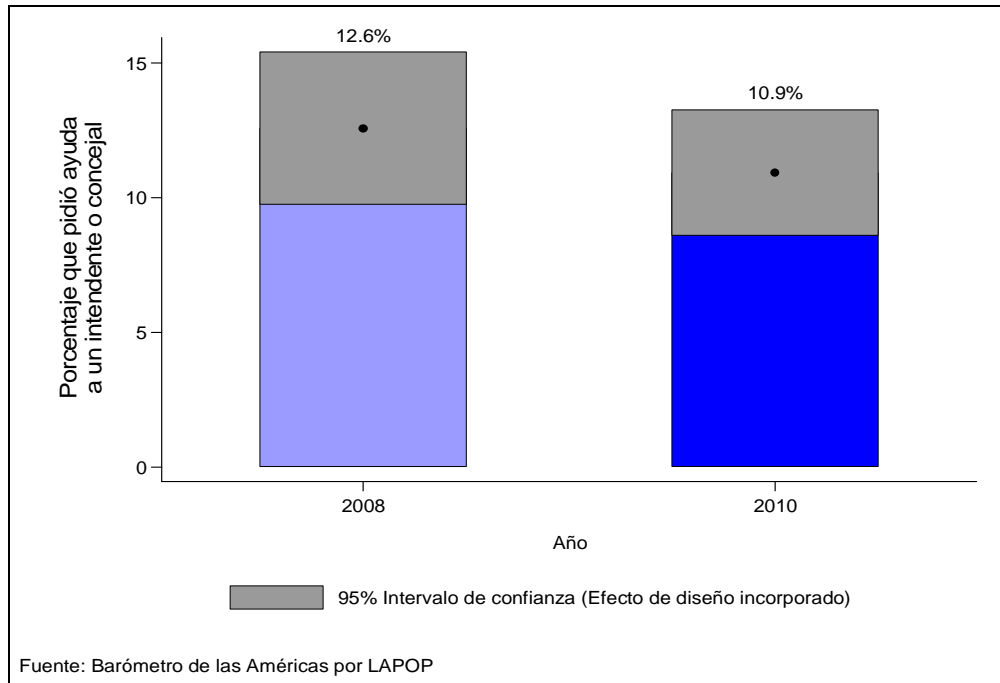


Gráfico VII.13. Pedido de ayuda a un intendente o concejal en Argentina, 2008-2010

Si bien parece existir cierta variación regional en la proporción de argentinos que pidió ayuda a las autoridades locales, como apreciamos en el Gráfico VII.14, las diferencias no son estadísticamente significativas.

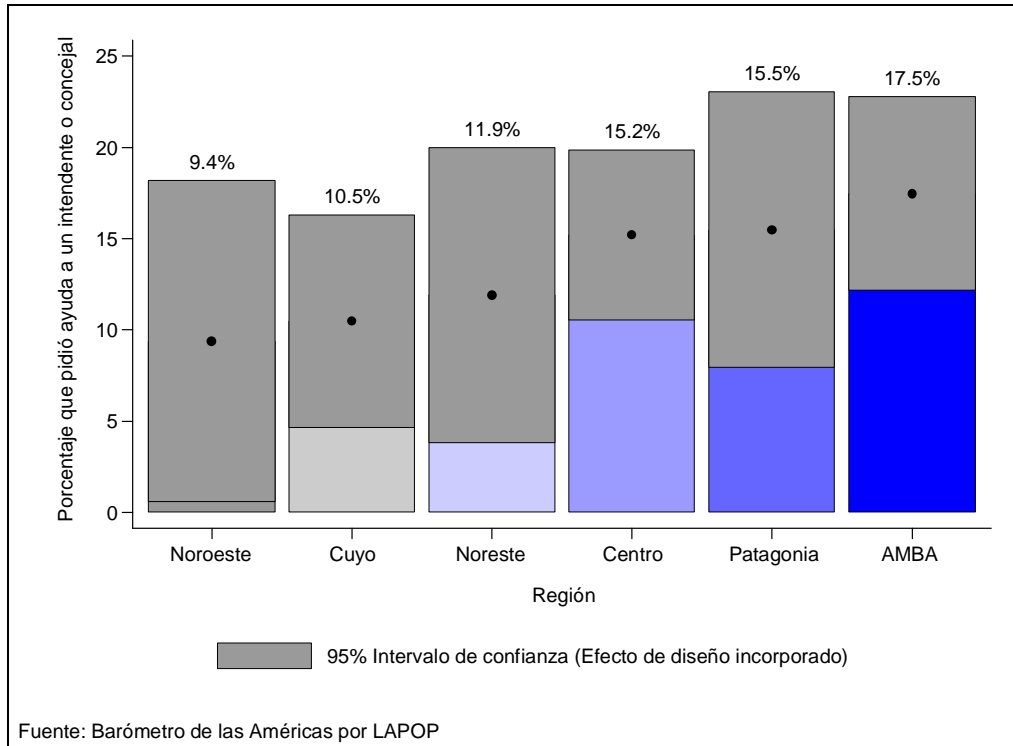


Gráfico VII.14. Pedido de ayuda a un intendente o concejal por región en Argentina, 2010

Determinantes de la participación en el gobierno local

¿Qué ciudadanos son más proclives en Argentina a participar en reuniones del gobierno local y presentar solicitudes a su municipio? Para dar respuesta a estas preguntas, construimos dos modelos de regresión logística, uno para cada una de estas variables que fueron codificadas como 1 si un encuestado participó en reuniones o si presentó una petición respectivamente y como 0 si no lo hizo. Entre las variables independientes incluimos los indicadores que miden la crisis económica, la confianza en el gobierno municipal, si una persona trabajó para un candidato o partido, el interés en la política, la confianza interpersonal, la satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local (tal como se define en la próxima sección) y las características socioeconómicas y demográficas de los entrevistados. Nuestras dos variables dependientes también fueron incluidas como predictores en los correspondientes modelos. Así, queremos saber si quienes asisten a reuniones convocadas por el gobierno local son también más proclives a presentar peticiones y vice-versa.¹

Los resultados del primer modelo se muestran en el Gráfico VII.15.²

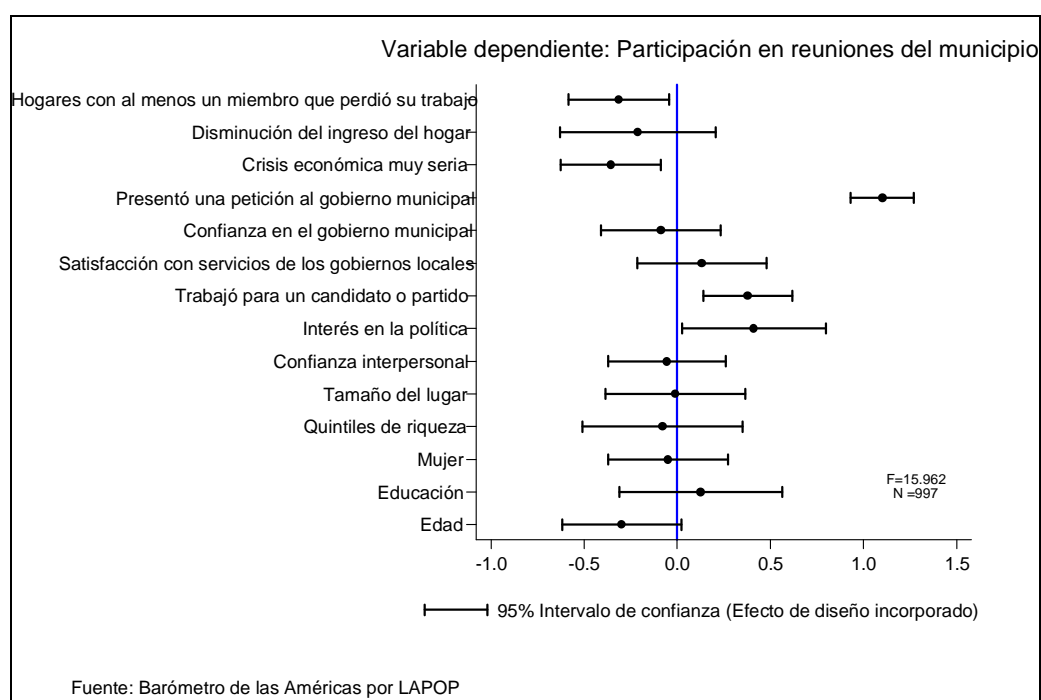


Gráfico VII.15. Factores que influyen en la probabilidad de participar en reuniones del municipio en Argentina, 2010

Los resultados indican, en primer lugar, que quienes experimentan el desempleo en sus hogares y quienes perciben que la crisis económica que atraviesa el país es muy seria tienen una probabilidad significativamente menor de asistir a reuniones convocadas por sus municipios. La relación entre estas variables se ilustra en el Gráfico VII. 16.

¹ La correlación de estas dos variables es apenas .391, lo cual justifica su inclusión.

² Los resultados completos se muestran en la Tabla 1 del Anexo de este capítulo.

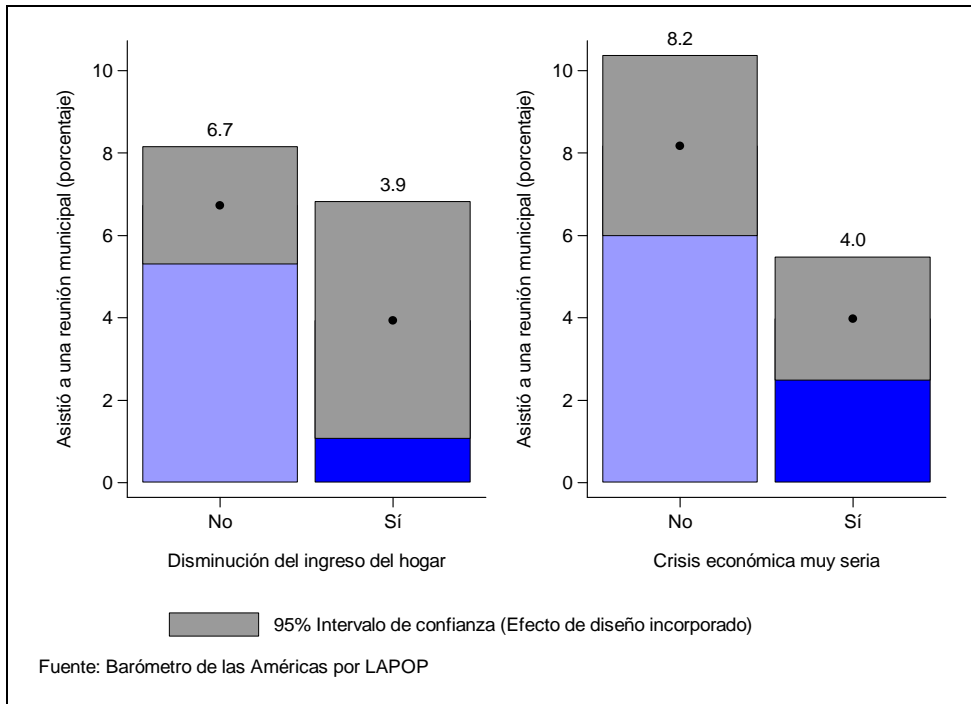


Gráfico VII.16. Participación en reuniones del municipio según disminución del ingreso en el hogar y percepción de crisis económica en Argentina, 2010

Por otra parte, como se muestra en el Gráfico VII.17, aquellos que trabajaron para un candidato o partido político y, fundamentalmente, quienes presentan peticiones a su municipio tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en reuniones del gobierno local.

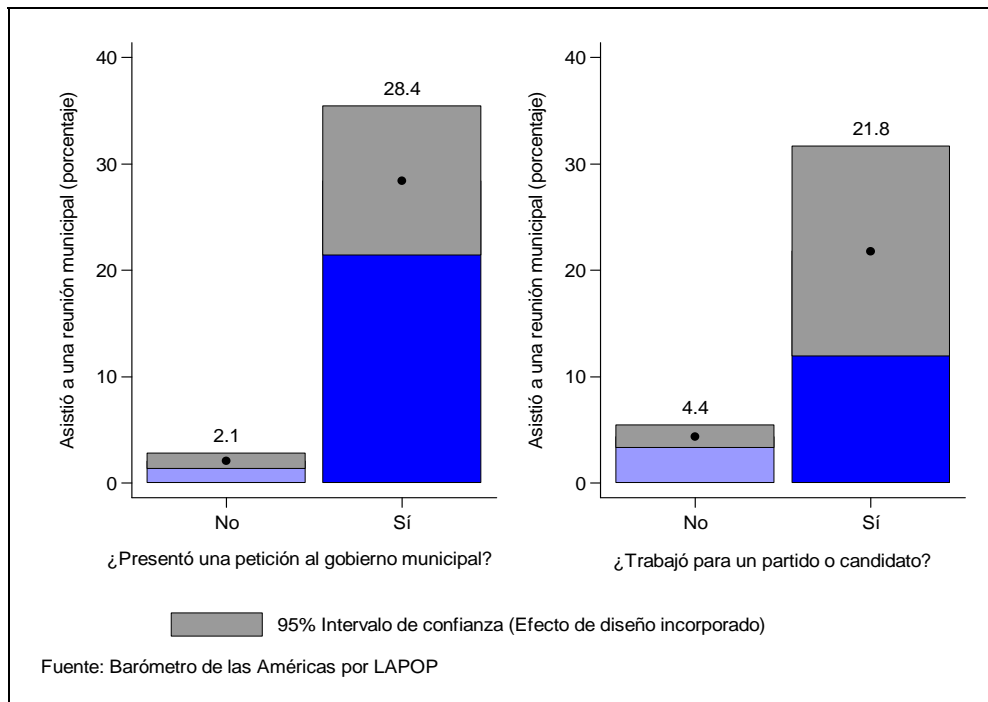


Gráfico VII.17. Participación en reuniones del municipio según presentaciones de solicitudes al gobierno municipal y participación en política partidaria en Argentina, 2010

Con relación a los factores que influyen sobre la probabilidad de que un encuestado presente una petición al municipio, los resultados del modelo de regresión que se presentan en el Gráfico VII.18 indican que ésta es significativamente mayor entre quienes sufren el desempleo en el hogar, participan activamente en política, residen en grandes centros urbanos y, con gran intensidad, entre quienes asisten a reuniones convocadas por su municipio.³ El impacto concreto de estos factores se ilustra en los Gráficos VII.19.

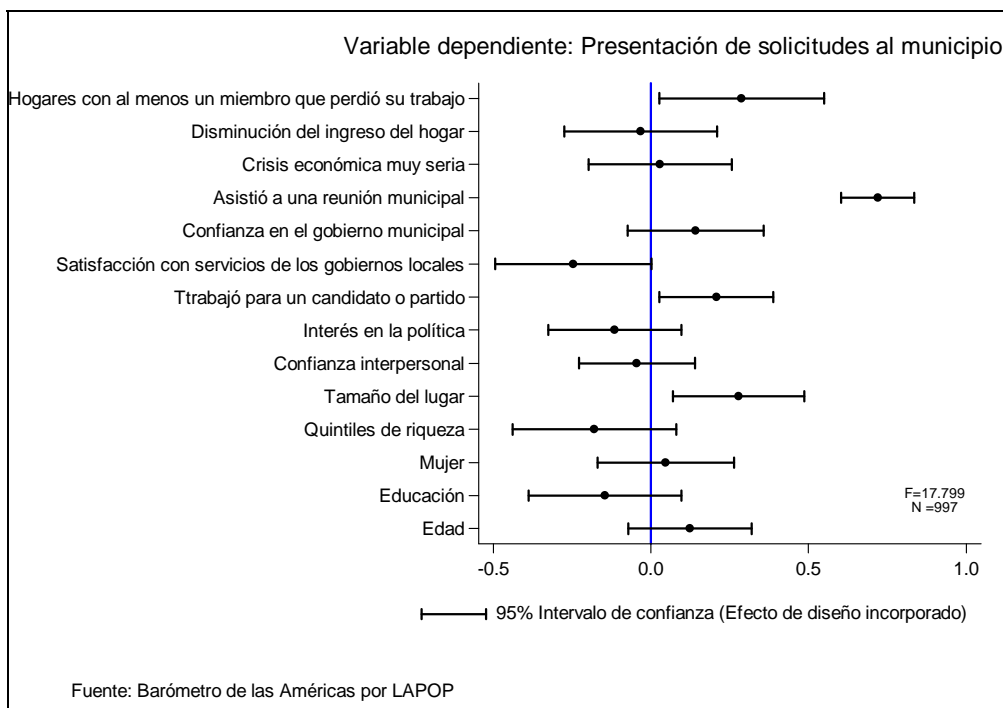


Gráfico VII.18. Factores que influyen en la probabilidad de presentar solicitudes al municipio en Argentina, 2010

³ Los resultados completos aparecen en la Tabla 2 del Anexo de este capítulo.

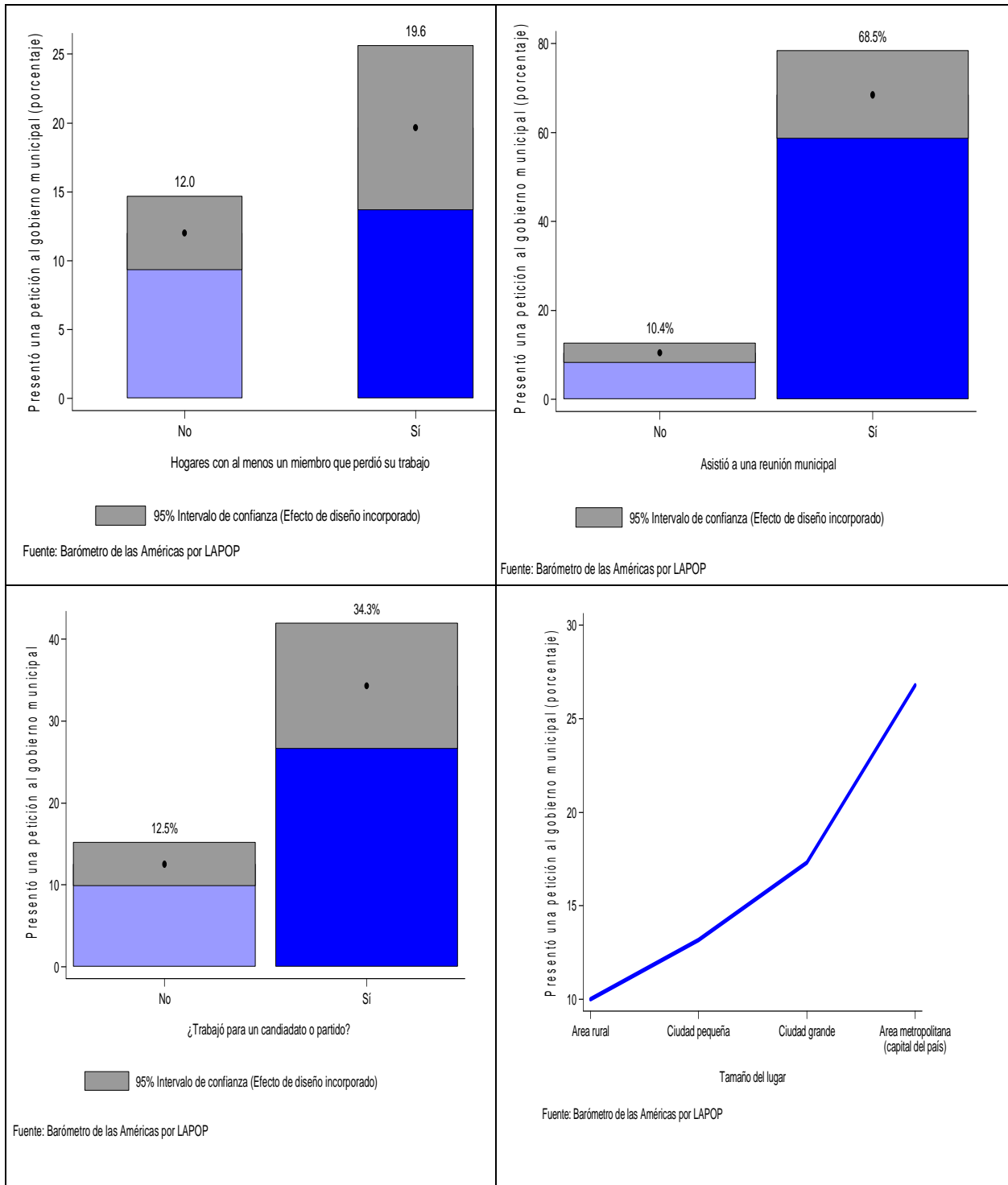


Gráfico VII.19. Presentación de solicitudes al municipio según disminución del ingreso en el hogar, asistencia a reuniones del municipio, participación en política partidaria y tamaño del lugar en Argentina, 2010

Satisfacción con los servicios del gobierno local

Como es tradicional, el estudio LAPOP también mide el grado de satisfacción de los ciudadanos con la forma como los gobiernos municipales prestan servicios públicos. Esto se realiza a través de la siguiente pregunta cuya escala original, para facilitar el análisis, se invierte y se recodifica luego de 0 a 100, de modo que 0 indica la peor evaluación posible (“muy malos”) y 100 la mejor evaluación posible (“muy buenos”):

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son:				
(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	(4) Malos	(5) Muy malos
(pésimos)	(88) NS	(98) NR		

Cuando analizamos la respuesta de los entrevistados en perspectiva comparada, como se ve en el Gráfico VII.20, vemos que los habitantes de las Américas en promedio expresan un nivel razonable de satisfacción con los servicios locales. Con un promedio de 50,7 puntos, Argentina se ubica al mismo nivel que la media regional. En Suramérica, los colombianos y uruguayos expresan los niveles más altos, mientras que los peruanos y bolivianos expresan los más bajos. Al observar la posición de los países federales, vemos que tampoco en este punto es evidente la asociación sugerida por la literatura “optimista” sobre federalismo entre descentralización de funciones y calidad en la provisión de servicios públicos.

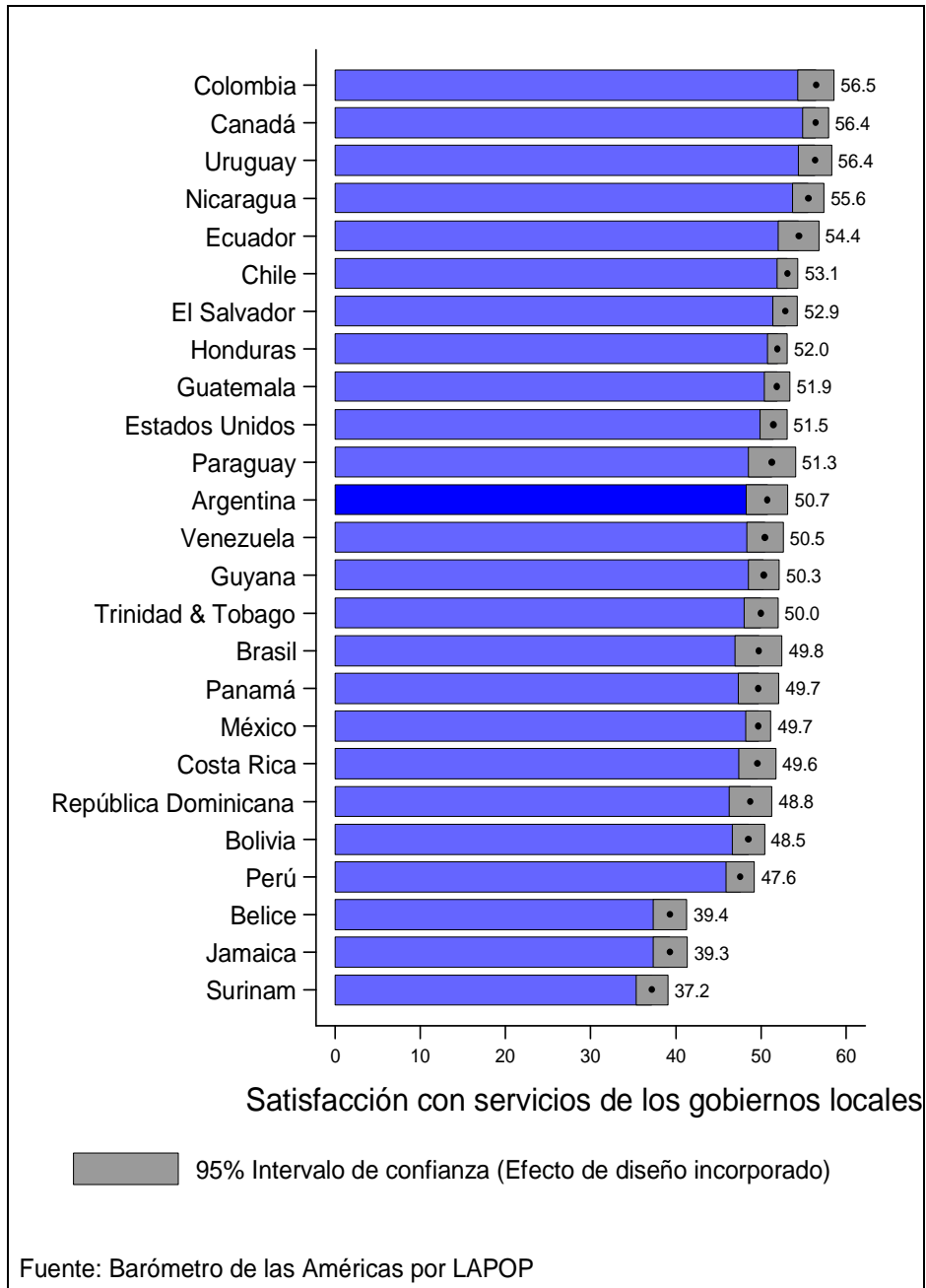


Gráfico VII.20. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010

Los datos desagregados que se presentan en el Gráfico VII.21 indican que la percepción de los argentinos respecto de la calidad en el suministro de los servicios locales se divide en tres grandes grupos: poco más del 40% cree que la calidad es regular, alrededor del 30% manifiesta que es buena o muy buena, y otro 25% indica que es mala o muy mala.

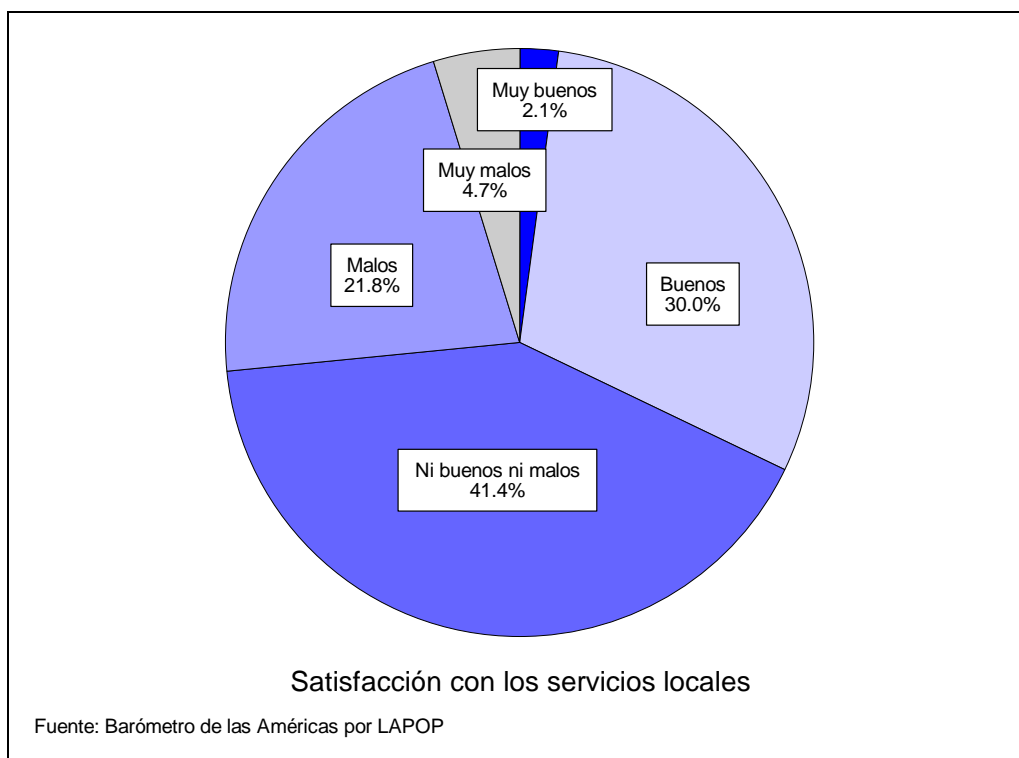


Gráfico VII.21. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal en Argentina, 2010.

Cuando las respuestas a la pregunta sobre satisfacción con los servicios locales se recodifican en una escala de 0 (“muy malos”) a 100 (“muy buenos”), la satisfacción promedio ha experimentado un leve ascenso de 2,5 puntos en los últimos años, como puede verse en el Gráfico VII.22. El Gráfico VII.23, a su vez, indica que los habitantes de la Patagonia y Cuyo son quienes se muestran más satisfechos con los servicios que prestan sus respectivos municipios. En el Noroeste, donde en general la presencia del Estado es más pobre, y en el Centro los servicios locales reciben una peor calificación que se sitúa algo por debajo del promedio nacional.

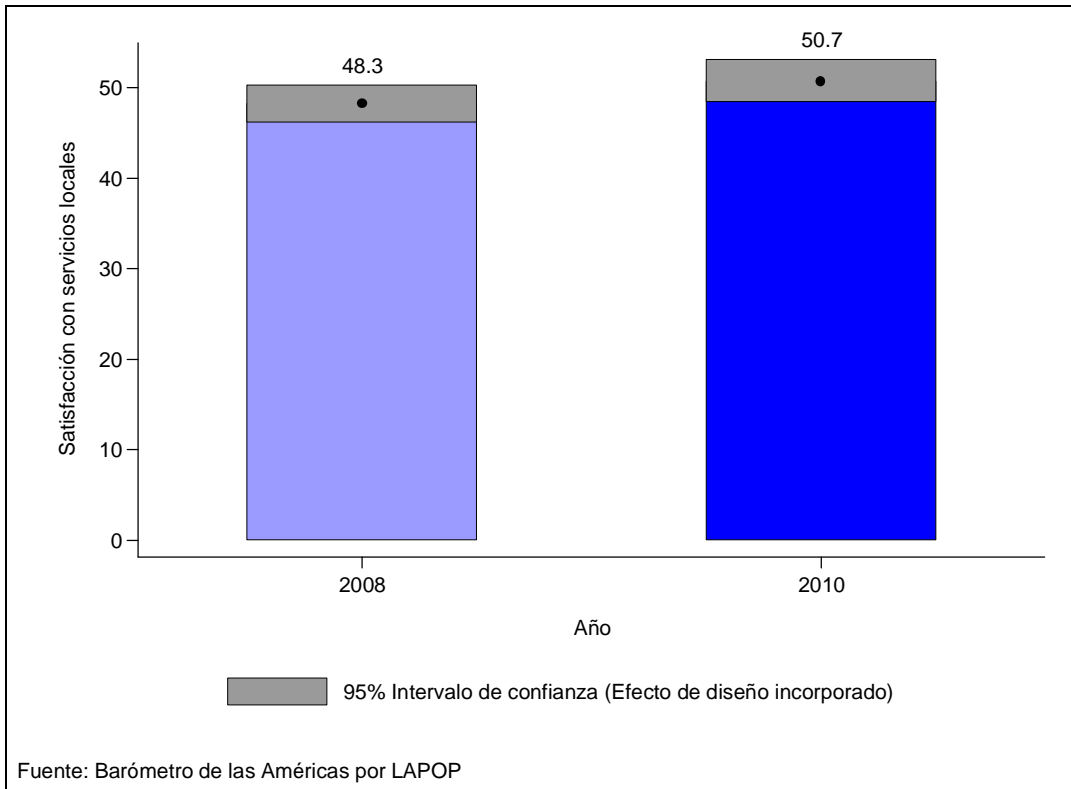


Gráfico VII.22. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal en Argentina, 2008-2010

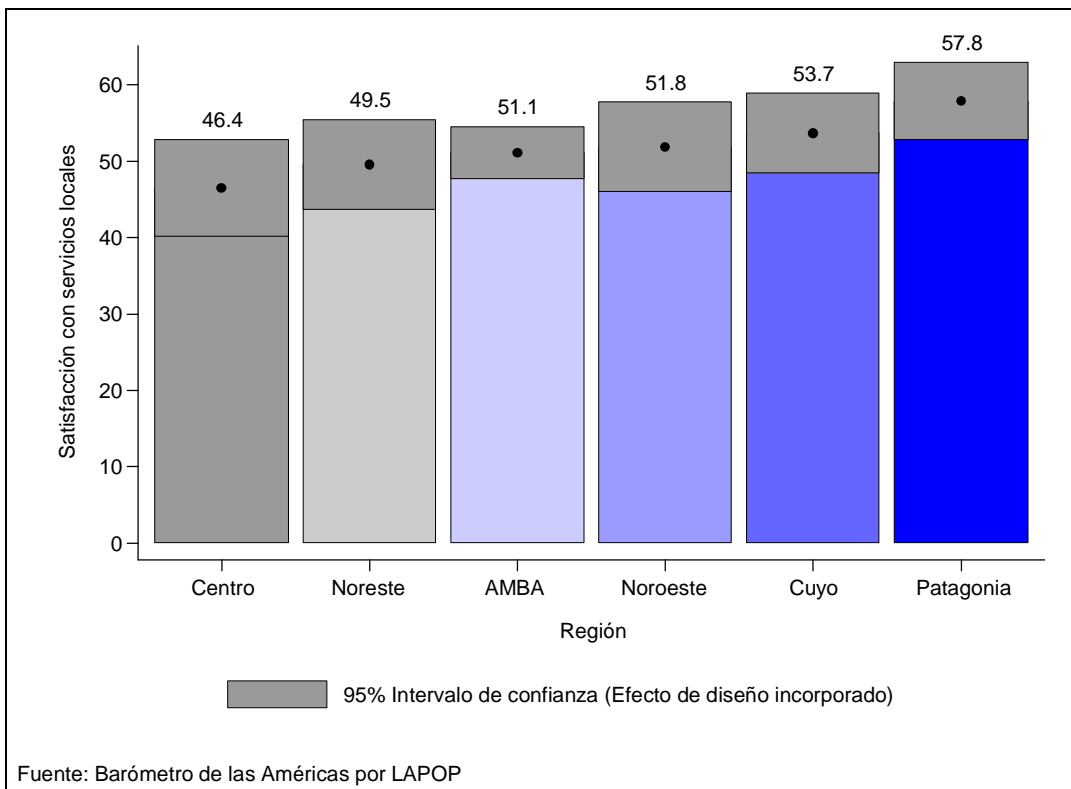


Gráfico VII.23. Satisfacción con los servicios del gobierno municipal por región en Argentina, 2010

¿Cuáles son los determinantes de la satisfacción con los servicios del gobierno local en Argentina? El modelo de regresión lineal estimado incluye, además de las variables socioeconómicas y demográficas de rigor, la percepción sobre la crisis económica, la confianza interpersonal, el interés en la política, la participación activa en política, la confianza en la intendencia y las variables que miden el involucramiento de los ciudadanos en el ejercicio del gobierno local, esto es, la participación en reuniones del municipio y la presentación de solicitudes. Los resultados de este ejercicio se presentan en el Gráfico VII.24.⁴

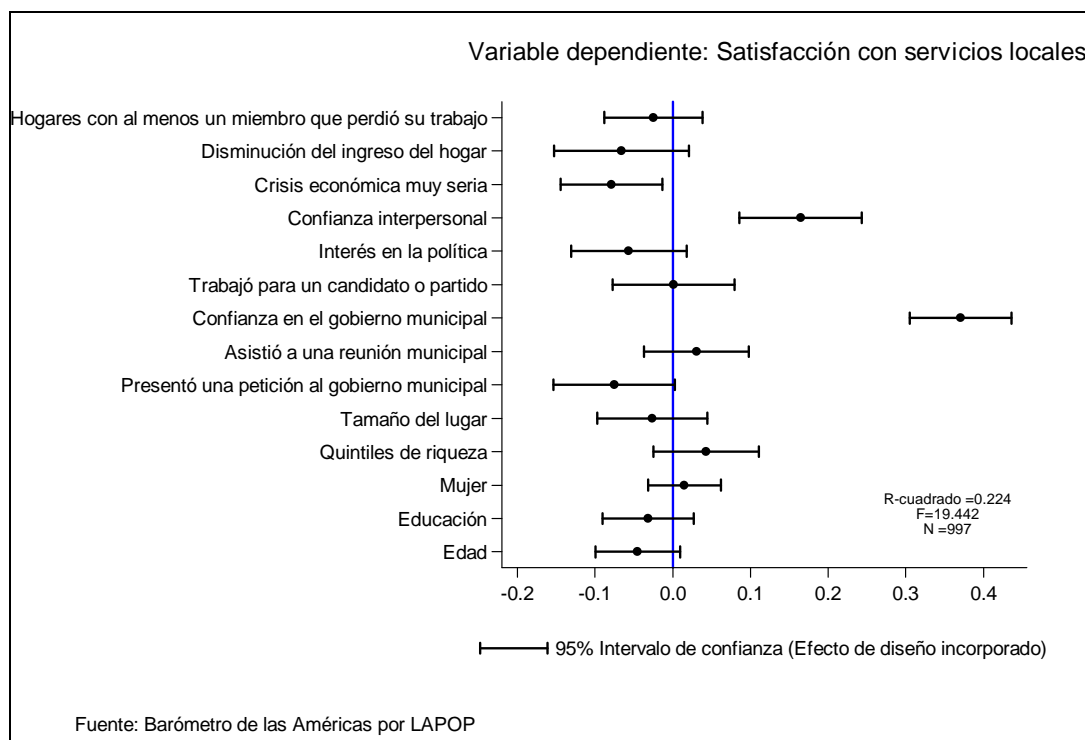


Gráfico VII.24. Factores que influyen sobre la satisfacción con los servicios locales en Argentina, 2010

Encontramos que tres variables significativamente afectan el nivel de satisfacción de los argentinos con la provisión de los servicios locales: la percepción sobre la severidad de la crisis económica, la confianza interpersonal y la confianza en la intendencia. Como era esperable, la primera de estas variables tiene un impacto negativo sobre la satisfacción ciudadana con los servicios provistos por los gobiernos locales. El Gráfico VII.25 ilustra esta relación indicando que quienes creen que la crisis es muy seria expresan, en promedio, alrededor de 7 puntos menos de satisfacción que quienes entienden que la crisis no es grave. Las otras dos variables, en cambio, tienen un también esperable efecto positivo sobre el nivel de satisfacción con los servicios locales. Como muestra el mismo gráfico, a medida que los ciudadanos expresan mayor confianza en los demás consistentemente manifiestan estar más satisfechos con los servicios provistos por el gobierno municipal. Por otra parte como podemos apreciar, cuánto mayor confianza tienen los entrevistados en su intendencia tanto mayor es el nivel de satisfacción con los servicios locales. Sorprendentemente, ninguna de las variables que capturan la participación ciudadana en el ejercicio del gobierno local afectan dicho nivel de satisfacción.

⁴ Los resultados detallados del modelo aparecen en la Tabla 3 del Anexo de este capítulo.

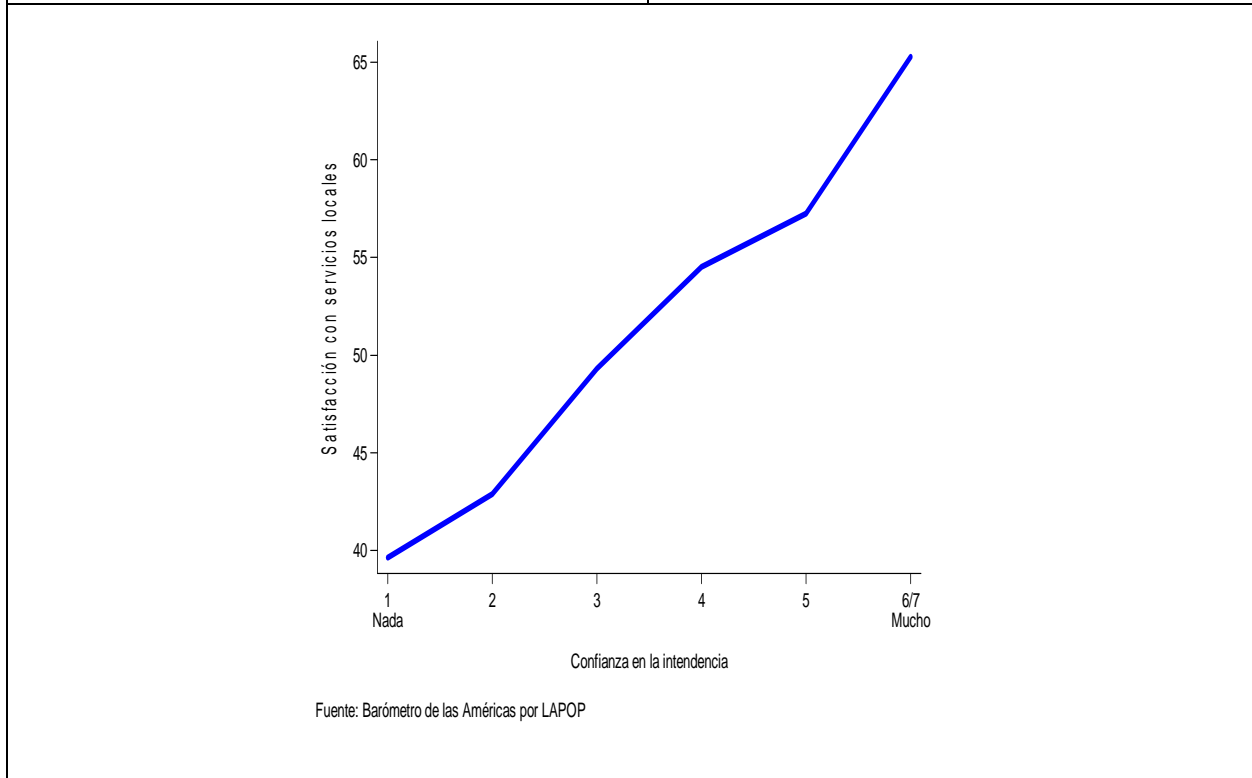
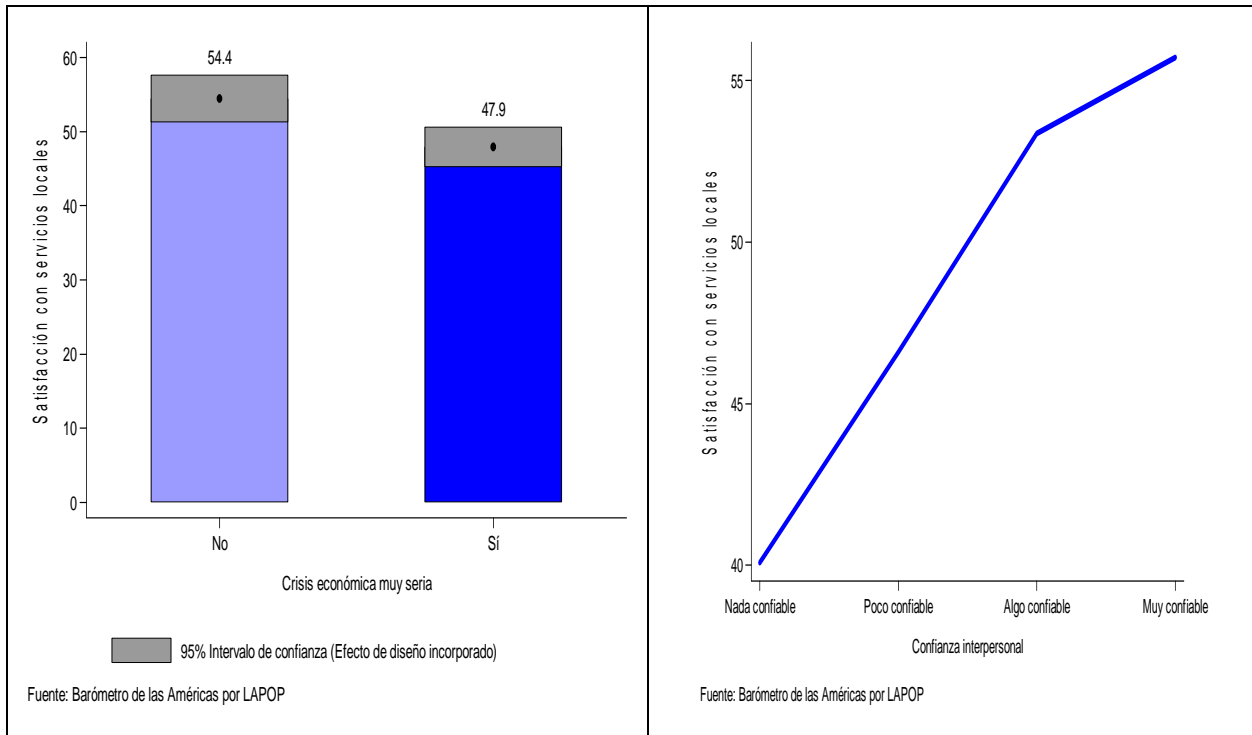


Gráfico VII.25. Satisfacción con los servicios locales según severidad de la crisis económica, confianza interpersonal y confianza en la intendencia en Argentina, 2010

Impacto de la participación local y la satisfacción con los servicios municipales sobre el apoyo a la democracia estable

En esta sección examinamos el impacto de la participación a nivel municipal y la evaluación sobre el gobierno local en el apoyo a la democracia estable. El marco teórico de este capítulo plantea la hipótesis de que el apoyo al sistema democrático nace de la interacción de los ciudadanos con las instancias locales de gobierno. Para evaluar empíricamente esta hipótesis construimos un modelo de regresión logística en el que la variable dependiente es codificada como “1” si un encuestado manifiesta apoyo a la democracia estable (es decir, alto apoyo en el sistema político y alta tolerancia) y como “0” si no la apoya. Los resultados del modelo se muestran en el Gráfico VII.26.⁵

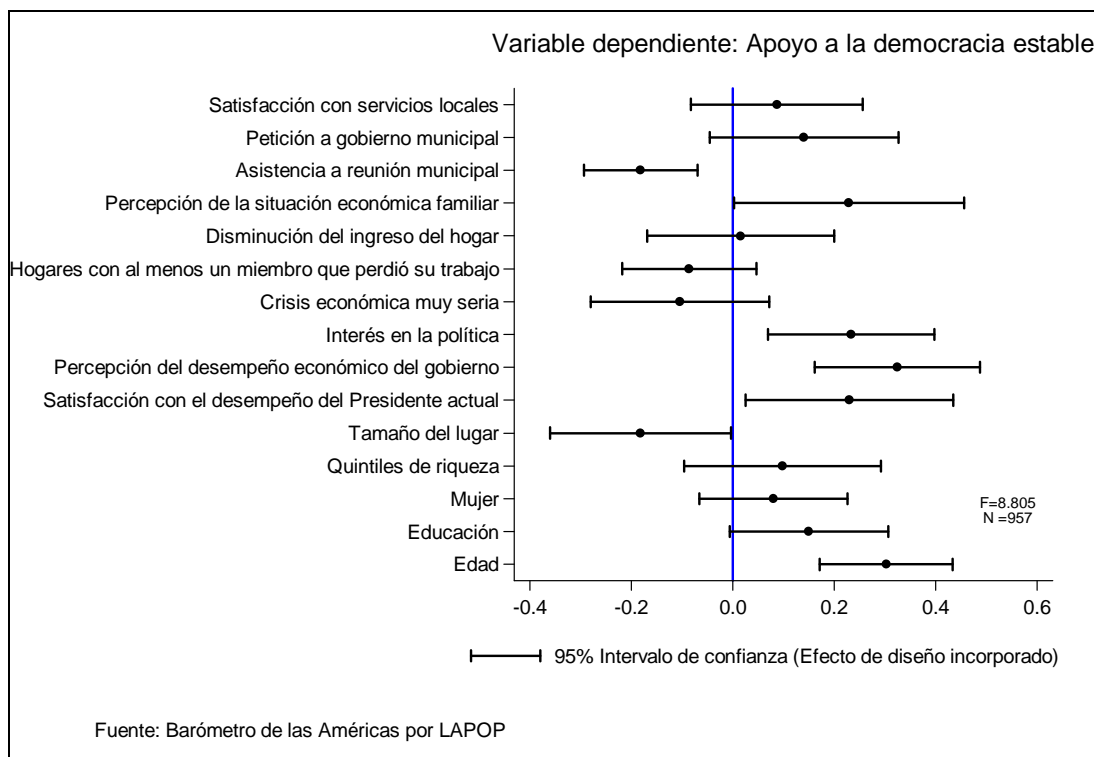


Gráfico VII.26. Impacto de la participación local y la satisfacción con los servicios locales sobre la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010

Concentrándonos directamente en nuestras variables de interés en esta sección, digamos que sólo la asistencia a reuniones municipales tiene un efecto estadísticamente significativo sobre el apoyo a la democracia estable.⁶ Pero, contrariamente a lo que esperábamos, el impacto de esta variable es negativo. Como se ve en el Gráfico VII.27, las personas que asistieron a una reunión convocada por el municipio tienen una probabilidad menor de apoyar a la democracia estable que las personas que no asistieron. El efecto de esta variable es leve, alrededor de tres puntos en promedio.

⁵ Los resultados completos se muestran la Tabla 4 del Anexo de este capítulo.

⁶ Nótese que, controlando ahora por otros factores, las otras variables independientes que alcanzan significancia estadística (la percepción de la situación económica familiar, el interés en la política, la percepción del desempeño del gobierno y del actual Presidente y la edad) también fueron significativas en la misma dirección en el modelo que estima el efecto del crimen y la corrupción sobre la democracia estable (ver Gráfico V.14).

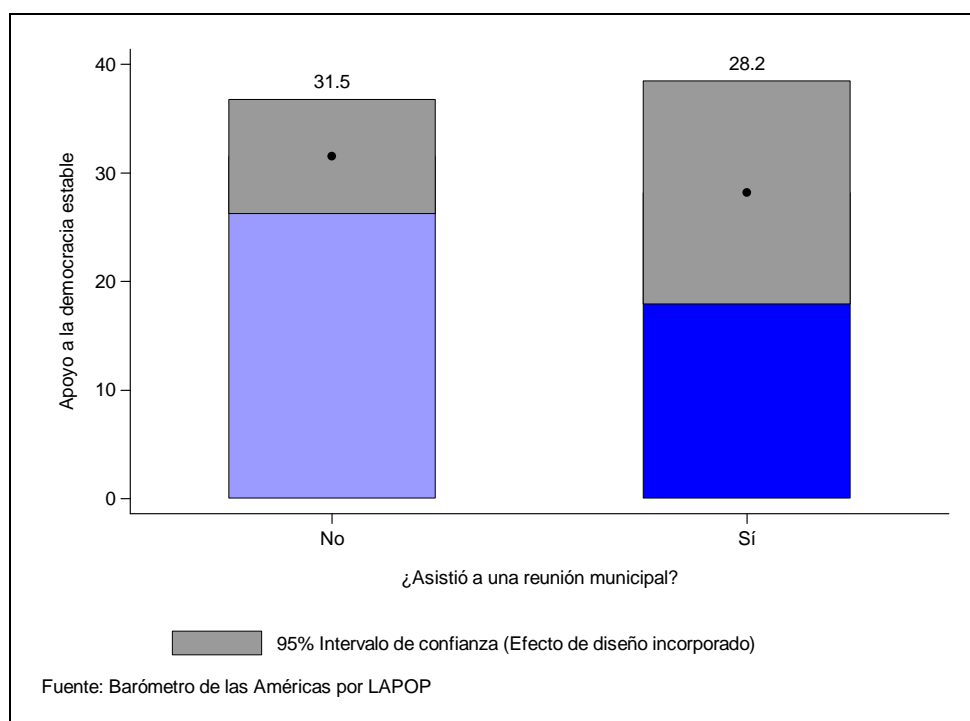


Gráfico VII.27. Impacto de la asistencia a reuniones del municipio sobre la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010

Conclusión

Este capítulo analizó las experiencias y percepciones de los ciudadanos respecto de cinco factores que afectan el funcionamiento del gobierno local y la relación que establecen los ciudadanos con las autoridades municipales: la confianza en las intendencias, la participación en reuniones del municipio, la presentación de solicitudes al municipio, y la satisfacción con la provisión de servicios locales. Además, el capítulo estimó el efecto de la participación cívica en el ámbito local y la satisfacción con la provisión de servicios locales sobre el apoyo a la democracia estable.

Comenzamos diciendo que el nivel de confianza de los argentinos en sus intendencias es sólo superior al que expresan en Trinidad & Tobago. Adicionalmente, mostramos que solo uno de cada veinte argentinos asiste a reuniones convocadas por la municipalidad, apenas el 15% dice haber presentado peticiones al gobierno local, sólo poco más del 10% dice haber pedido alguna vez ayuda al intendente o a un concejal de su municipio y la mayoría expresa una satisfacción prudente con la provisión de servicios públicos por parte de las autoridades locales. Esto es extraño teniendo en cuenta que el 90% de los entrevistados que dice haber elevado un pedido al municipio obtuvo una resolución favorable.

Analizamos luego los determinantes individuales de la participación de los argentinos en el gobierno local e indicamos que quienes experimentan el desempleo en sus hogares y perciben que la crisis económica es grave tienen una probabilidad significativamente menor de asistir a reuniones convocadas por sus municipios. Por otra parte, quienes militan activamente en política y quienes presentan peticiones también tienen una probabilidad mayor de participar en reuniones del gobierno local. En relación a quiénes son más proclives de presentar una petición al municipio, los resultados indican que es significativamente mayor entre los desempleados, los que participan activamente en la política partidaria, los que viven en áreas rurales y los que asisten a reuniones convocadas por su municipio.

Terminamos el capítulo analizando los determinantes de la satisfacción ciudadana con los servicios locales y el impacto de la participación cívica local sobre el apoyo a la democracia estable. Los resultados sugieren que la percepción sobre la severidad de la crisis económica, la confianza interpersonal, la confianza en la intendencia y la asistencia a reuniones municipales afectan la creencia en la democracia estable.

Anexo

Tabla 1. Factores que influyen en la probabilidad de participar en reuniones del municipio en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.313*	(-2.30)
Disminución del ingreso del hogar	-0.211	(-1.01)
Crisis económica muy seria	-0.357*	(-2.65)
Presentó una petición al gobierno municipal	1.101*	(12.96)
Confianza en el gobierno municipal	-0.089	(-0.55)
Satisfacción con servicios de los gobiernos locales	0.133	(0.76)
Trabajó para un candidato o partido	0.379*	(3.17)
Interés en la política	0.411*	(2.12)
Confianza interpersonal	-0.055	(-0.35)
Tamaño del lugar	-0.010	(-0.05)
Quintiles de riqueza	-0.078	(-0.36)
Mujer	-0.050	(-0.31)
Educación	0.126	(0.57)
Edad	-0.297	(-1.85)
Constante	-3.542*	(-15.65)
F = 15.96		
N. de casos = 997		

Tabla 2. Factores que influyen en la probabilidad de presentar solicitudes al municipio en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.287*	(2.19)
Disminución del ingreso del hogar	-0.033	(-0.27)
Crisis económica muy seria	0.028	(0.25)
Asistió a una reunión municipal	0.720*	(12.36)
Confianza en el gobierno municipal	0.141	(1.31)
Satisfacción con servicios de los gobiernos locales	-0.247	(-1.98)
Trabajó para un candidato o partido	0.207*	(2.28)
Interés en la política	-0.115	(-1.09)
Confianza interpersonal	-0.045	(-0.49)
Tamaño del lugar	0.279*	(2.66)
Quintiles de riqueza	-0.180	(-1.38)
Mujer	0.047	(0.43)
Educación	-0.147	(-1.21)
Edad	0.124	(1.26)
Constante	-2.085*	(-17.23)
F = 17.80		
N. de casos = 997		
* p<0.05		

Tabla 3. Factores que influyen sobre la satisfacción con los servicios locales en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.025	(-0.79)
Disminución del ingreso del hogar	-0.066	(-1.51)
Crisis económica muy seria	-0.079*	(-2.40)
Confianza interpersonal	0.165*	(4.15)
Interés en la política	-0.057	(-1.52)
Trabajó para un candidato o partido	0.001	(0.03)
Confianza en el gobierno municipal	0.370*	(11.29)
Asistió a una reunión municipal	0.030	(0.90)
Presentó una petición al gobierno municipal	-0.076	(-1.93)
Tamaño del lugar	-0.026	(-0.74)
Quintiles de riqueza	0.043	(1.27)
Mujer	0.015	(0.63)
Educación	-0.032	(-1.08)
Edad	-0.045	(-1.65)
Constante	-0.044	(-0.96)
R Cuadrado = 0.224		
N. de casos = 997		
* p<0.05		

Tabla 4. Impacto de la participación local y la satisfacción con los servicios locales sobre la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Satisfacción con servicios locales	0.087	(1.03)
Petición a gobierno municipal	0.141	(1.51)
Asistencia a reunión municipal	-0.182*	(-3.22)
Percepción de la situación económica familiar	0.229*	(2.01)
Disminución del ingreso del hogar	0.016	(0.17)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.086	(-1.29)
Crisis económica muy seria	-0.104	(-1.18)
Interés en la política	0.234*	(2.85)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.325*	(3.98)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.230*	(2.24)
Tamaño del lugar	-0.182*	(-2.03)
Quintiles de riqueza	0.099	(1.02)
Mujer	0.081	(1.10)
Educación	0.150	(1.92)
Edad	0.303*	(4.60)
Constante	-0.926*	(-8.10)
F = 8.81		
N. de casos = 957		
* p<0.05		

Parte III. Más allá de la crisis económica

Capítulo VIII . Protesta social

Antecedentes teóricos

La complejidad del tema de la protesta social dificulta la tarea de estudiar este fenómeno de manera eficiente. En efecto, la cantidad de variables y niveles de análisis que pueden afectar la participación de los individuos en acciones políticas contenciosas o no convencionales generan numerosas combinaciones de factores que potencialmente explican por qué la gente recurre a las calles para protestar en lugar de acudir a los canales convencionales de participación como el voto, la afiliación a partidos políticos y la participación en asociaciones cívicas.

Un primer enfoque sobre el tema se concentra en los aspectos del contexto político e institucional que crean oportunidades para que determinados movimientos sociales o grupos de ciudadanos protesten. La mayoría de los trabajos en esta tradición sostienen que la apertura del sistema político a la inclusión de nuevas demandas sociales, la inestabilidad de los alineamientos políticos incluido el cambio repentino en el desempeño electoral de los partidos que ocupan el poder, la existencia de aliados influyentes en las arenas decisorias, y las fracturas al interior de las elites gobernantes estimulan la acción colectiva contenciosa e incluso pueden promover la violencia social (Jenkins y Perrow 1977; Kitschelt 1986; Tarrow 1989, 1994; Kriesi 1995; Amenta y Poulsen 1996; McAdam y Snow 1997; Meyer 2004).

Un segundo enfoque, en cambio, enfatiza que la protesta es el resultado de los recursos organizacionales (tanto materiales como simbólicos) que poseen los movimientos sociales y grupos organizados de la sociedad. Los defensores de esta interpretación vinculan la acción colectiva contenciosa con la presencia de recursos institucionalizados que evitan la defeción de miembros díscolos e incentivan su participación, y con la existencia de supuestos culturales e identidades compartidas basadas en una experiencia positiva previa de quienes protestan con la acción beligerante (Gamson y Meyer 1996; McAdam, McCarthy y Zald 1996).

Finalmente, un tercer enfoque presta menos atención a las decisiones tácticas y recursos organizacionales disponibles para la acción y se concentra en los determinantes individuales de la participación. A través del uso de encuestas de opinión, los analistas que cultivan este enfoque de micro-nivel intentan predecir la probabilidad de que un individuo participe en una protesta a partir de observar sus características personales, orientaciones y actitudes (Opp 1988; Lewis-Beck y Lockerbie 1989; Sussman y Steel 1991; Klandermans 1995; Norris, Walgrave y Van Aels 2005).

El presente capítulo adopta este último enfoque con el objetivo de analizar las características del fenómeno de la protesta social en Argentina. En primer lugar, se examina la participación política de los argentinos a través de formas consideradas convencionales o institucionalizadas en comparación con formas no convencionales como la protesta. En relación a la “política en las calles”, se examinan luego las características de la acción contenciosa utilizada por los ciudadanos y la opinión de los mismos sobre la validez de tales actividades. En segundo lugar, se utilizan los datos del Barómetro de las Américas 2010 para estudiar en detalle los determinantes individuales de la participación de los argentinos en protestas y manifestaciones públicas. Finalmente, se explora el efecto potencial de la protesta social sobre la democracia.

Breve repaso de la evolución de la protesta social en Argentina

A diferencia de otros países de la región como Bolivia y Venezuela, donde la adopción de políticas neoliberales en la década de 1990 inmediatamente generó masivas protestas populares, en Argentina las reformas de mercado y las políticas de ajuste económico adoptadas por el gobierno Peronista de Carlos Menem (1990-1999) fueron introducidas en un ambiente de relativa calma social. Por un lado, la anuencia del movimiento obrero históricamente ligado al peronismo produjo una drástica disminución de la conflictividad laboral y confinó la militancia sindical a los gremios del sector público afectados por la descentralización de servicios. Por otro lado, las protestas populares fueron inicialmente esporádicas y restringidas a dos áreas. Primero, ciertos enclaves económicos del interior del país castigados por la privatización de las empresas del estado y procesos de reconversión industrial (Giarraca 2001; Auyero 2002; Lodola 2002). Segundo, algunas localidades del Gran Buenos Aires donde existía un acervo organizacional ligado a la ocupación ilegal de tierras (Svampa y Pereyra 2003).

Sin embargo, como se ve en el Gráfico VIII.1, a medida que el aumento del desempleo disparado por la crisis financiera mexicana de 1995 erosionó el vínculo entre los desocupados y los sindicatos, la conflictividad social creció de manera acelerada y terminó jugando un papel clave en los críticos episodios de 2001 que precipitaron la dimisión del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001). Dicho crecimiento de la protesta social vino acompañado por la instalación de un nuevo actor y, con él, de una nueva modalidad de acción colectiva contenciosa. Nos referimos a las organizaciones de trabajadores desocupados y al corte de rutas en reclamo de planes sociales y empleo. Estas organizaciones, nucleadas en el denominado movimiento *piquetero*, paulatinamente ganaron proyección nacional y el corte de rutas reemplazó a las huelgas como forma central de protesta en el país. El Gráfico VIII.2 muestra este cambio en el repertorio de acción contenciosa.

El gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2001-2003) expandió considerablemente los programas sociales, en particular a través de la universalización del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Esta decisión sin dudas contribuyó a disminuir la escalada de protestas lideradas por diferentes agrupaciones piqueteras. Pero aun así, el número de protestas continuó siendo elevado. Por ejemplo, entre enero y abril de 2003, cuando tuvieron lugar las elecciones para elegir el nuevo presidente, los piqueteros organizaron 70 actos de protesta (Garay 2007).

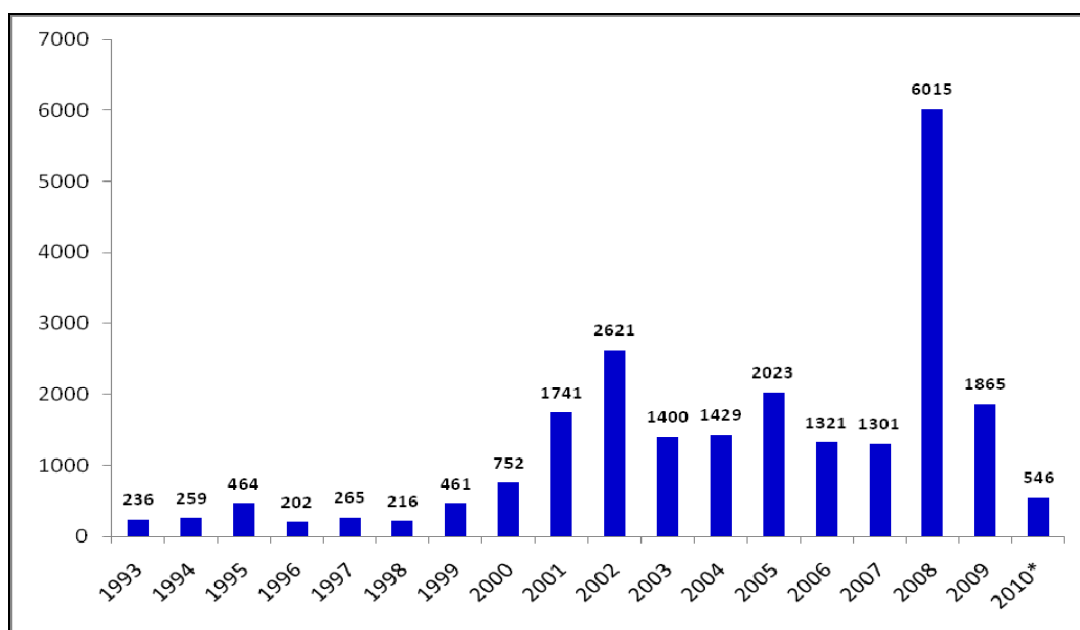


Gráfico VIII.1. Evolución del número de protestas (huelgas y cortes de ruta) en Argentina, 1993-2010
 Fuente: Centro Unión para la Nueva Mayoría y PIMSA (Programa del Movimiento de la Sociedad Argentina)

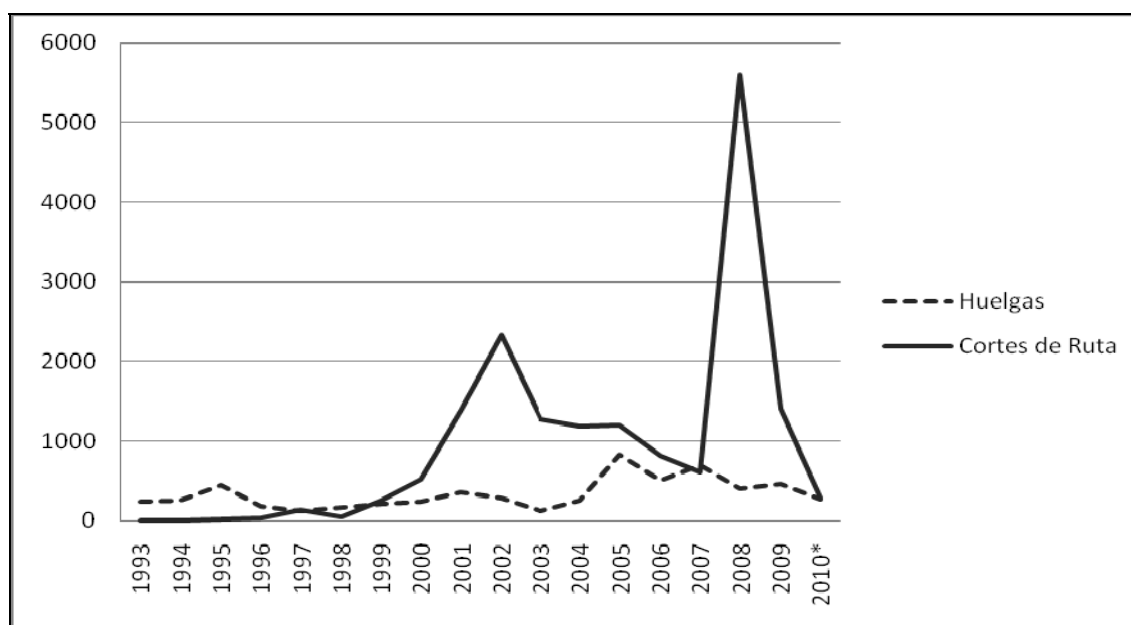


Gráfico VIII.2. Evolución del número de huelgas y cortes de ruta en Argentina, 1993-2010
 Fuente: Centro Unión para la Nueva Mayoría y PIMSA (Programa del Movimiento de la Sociedad Argentina)

Este elevado nivel de conflictividad social planteó una disyuntiva para el nuevo gobierno Peronista de Néstor Kirchner (2003-2007): responder a las demandas de las agrupaciones piqueteras o enfrentarlos con represión. La estrategia adoptada consistió en cooptar políticamente a los grupos más numerosos (algunos de los cuales tenían vínculos con el peronismo) e ignorar a los grupos más radicales (generalmente asociados a partidos minoritarios de izquierda). Lo primero se instrumentó mediante la inclusión de las agrupaciones afines en la puesta en marcha de programas asistenciales, el apoyo financiero al establecimiento de micro-empresarios, y el ofrecimiento de posiciones en agencias

estatales como el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Infraestructura (Etchemendy y Garay 2011). De esta manera, varias agrupaciones piqueteras tales como la *Federación Tierra y Vivienda*, *Barrios de Pie*, y el *Movimiento Evita* se incorporaron a la base política de apoyo al gobierno. Así pues, la estrategia kirchnerista de incorporación con beneficios para unos e ignorancia política para otros contuvo la conflictividad de impronta piquetera.

Por otro lado, el gobierno también buscó el apoyo de los sindicatos. Luego de un período en el cual, como dijimos, el movimiento obrero estuvo a la defensiva, éste resurgió con fuerza en el marco de la recuperación económica que abrió la discusión sobre mejoras salariales para los trabajadores (Etchemendy y Collier 2007). Dicho resurgimiento se manifestó en la reanudación de las negociaciones colectivas de salarios en los sectores industriales y de servicios de mayor tamaño, y en la expansión del número de huelgas que alcanzaron su punto más alto en 2005, el año más conflictivo para el movimiento sindical desde que se lanzaron las reformas de mercado (ver Gráfico VIII.2). En general, las huelgas fueron de naturaleza económica antes que política y sectoriales, regionales, o a nivel de empresa antes que multisectoriales. En efecto, tanto la Confederación General del Trabajo (CGT) aliada con el gobierno, como la más opositora Central de Trabajadores Argentinos (CTA) se abstuvieron de convocar huelgas contra la administración de Kirchner. El conflicto laboral entonces siguió el ritmo de los pactos tripartitos entre gobierno, empresarios y trabajadores, disminuyendo a partir de la primera mitad de 2007 una vez que se alcanzaron la mayor parte de los acuerdos salariales sectoriales (Etchemendy y Collier 2007).

Para terminar esta sección sobre la evolución de la protesta social en Argentina, vale la pena aclarar que el pico que se observa en el año 2008 corresponde a las protestas lideradas por las principales entidades de empresarios agropecuarios (Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada) a raíz de la ya mencionada Resolución 125 que aumentaba las retenciones fijadas por el gobierno nacional a la exportación de granos. Desde el punto de vista de la acción colectiva contenciosa, estas protestas ejemplifican cómo una modalidad de acción puede expandirse a otros grupos o sectores sociales. Para ponerlo en palabras de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner: “Recuerdo esa Argentina de 2003, de 2001, cuando había miles de argentinos en piquetes cortando rutas porque les faltaba trabajo, o porque se habían apropiado de sus depósitos. Eran los piquetes de la miseria y la tragedia. Este fin de semana nos tocó ver la contracara, lo piquetes de la abundancia, de los sectores de mayor poder”.¹

La participación en las calles

Cuando introdujimos el tema de la protesta social en el Capítulo VI de este informe vimos que Argentina es el país de las Américas donde una mayor proporción de encuestados manifiesta haber participado en protestas y manifestaciones públicas en el transcurso del último año (ver Gráfico VI.32). En el período actual, virtualmente todos los actores centrales de la política argentina acuden a la acción directa en las calles. El recurso de las manifestaciones de protesta está disponible tanto para los piqueteros, como para los assembleístas de Gualguaychú, los defensores del gobierno, o los opositores del campo. Si bien esta forma de acción contenciosa es parte de la normalidad política del país, queremos saber si la opinión de los individuos coincide con esta valoración o privilegia los canales regulares de la política institucionalizada.

Para ello, consideramos en primer lugar las declaraciones de los argentinos respecto de su participación en eventos de protesta en comparación con su participación a través de los canales

¹ Ver Clarín 25/3/2008.

brindados por las instituciones estatales, que formalmente deberían ser los escenarios adecuados para plantear demandas en regímenes democráticos. Así pues, identificamos las proporciones de encuestados que por lo menos en una ocasión participaron de una protesta o manifestación pública, acudieron por lo menos en una oportunidad a alguna autoridad o funcionario de cualquier nivel de gobierno para solicitar ayuda, asistieron a por lo menos una reunión convocada por su municipio, y elevaron al menos una petición a las autoridades locales.² Estas proporciones se presentan en el Gráfico VIII.3.

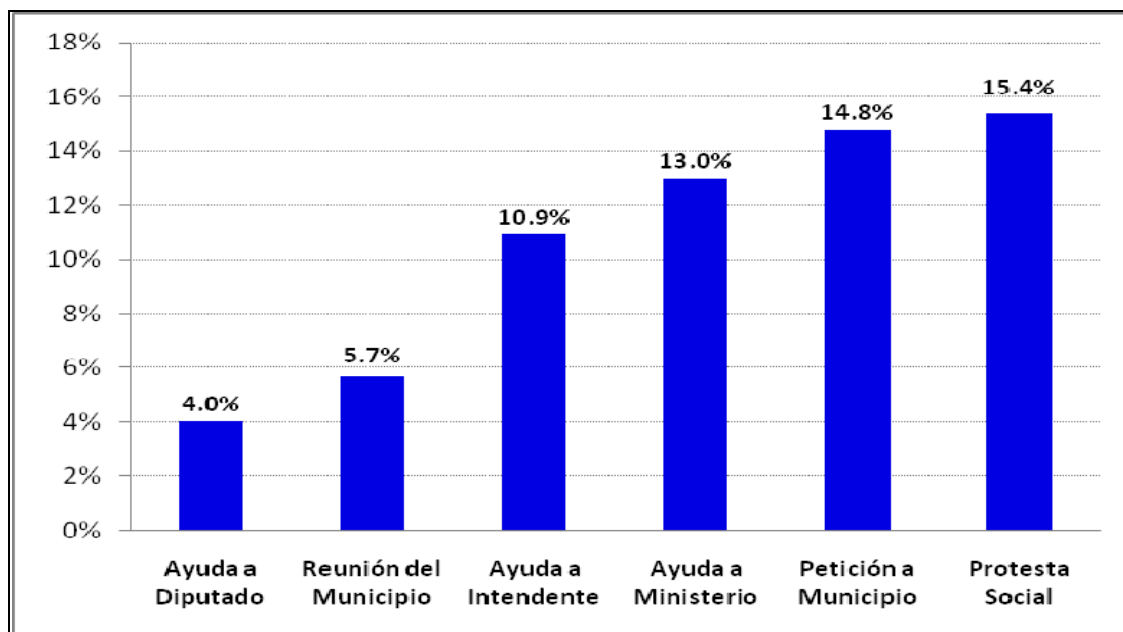


Gráfico VIII.3. Porcentaje de personas que acudieron a alguna autoridad o funcionario de gobierno y participaron de protestas o manifestaciones en Argentina, 2010

La información presentada en el gráfico es elocuente. Salvando los márgenes de error, la proporción de argentinos que en el último año protestó o se manifestó en las calles es mayor que la proporción que acudió a alguna de las instancias estatales identificadas. Este dato sugiere la presencia de cierta “gimnasia” en la acción de protestar en nuestro país que puede ser, al menos en parte, imputable a tasas comparativamente altas de sindicalización y a la extensa actividad de organizaciones sociales de base con fuerte presencia territorial en algunos distritos.

Además, como se ve en el Gráfico VIII.4 que se incluye a continuación, prácticamente el 38% de los ciudadanos que se movilizó para protestar declara haberlo hecho en más de una oportunidad.

² Las preguntas utilizadas son: “¿Para poder resolver sus problemas, alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a algún diputado del Congreso (CP2); a alguna autoridad local como el intendente o concejal (CP4A); a algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado (CP4)?” Asimismo, utilizamos las preguntas ya discutidas en el Capítulo VII que se refieren a la participación en reuniones del municipio (NP1), la presentación de peticiones a las autoridades locales (NP2), y la participación en protestas en el último año (PROT3).



Gráfico VIII.4. Frecuencia de participación en protestas o manifestaciones en Argentina, 2010

Es también interesante notar que nueve de cada diez personas que participaron en este tipo de eventos, como se aprecia en el Gráfico VIII.5, dicen haberlo hecho de forma voluntaria y sólo una de cada diez declara haber sido presionada a participar ya sea por sus vecinos, las organizaciones de la comunidad, o un sindicato.³

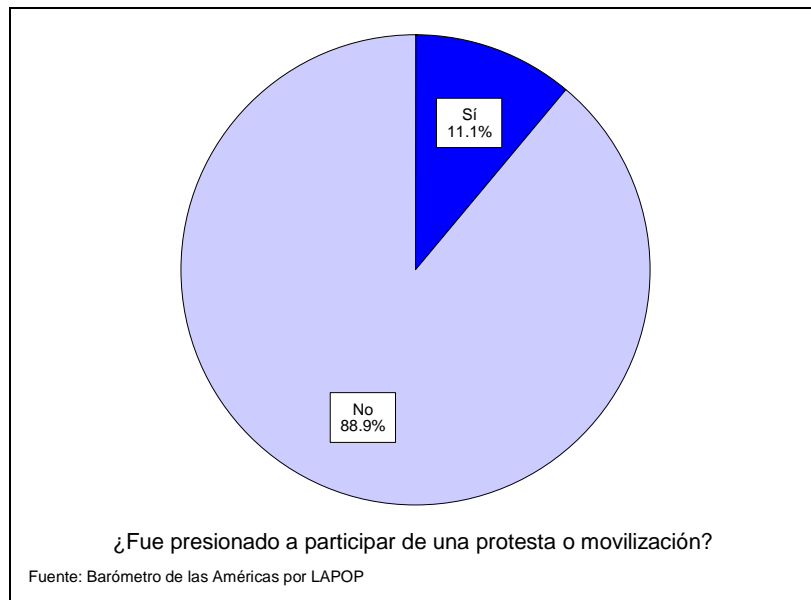


Gráfico VIII.5. Participación voluntaria en protestas o manifestaciones públicas en Argentina, 2010

³ Las preguntas utilizadas para medir la participación voluntaria en manifestaciones y protestas son: “Pensando en las protestas o manifestaciones en las que participó el año pasado, ¿alguna vez recibió presiones o lo obligaron de alguna manera a participar? (ARGPROT6)”. Si el entrevistado contestó afirmativamente, se le preguntó: “¿Quién lo presionó u obligó a participar? [Aceptar más de una respuesta, hasta 3 máximo]: los vecinos o miembros de su organización; el sindicato; la comunidad; la empresa, institución o representantes del lugar donde trabaja; el comité cívico o alguna otra agrupación cívica; el municipio o alguna institución estatal; otro (ARGPROT7)”.

El Gráfico VIII.6 confirma lo que hemos dicho antes respecto de que existe una notable variación regional en el porcentaje de argentinos que participó en episodios de protesta. Sin tomar en cuenta los márgenes de confianza, las regiones del Centro y AMBA, donde se concentra la mayor proporción de la población y tiene lugar la actividad económica más desarrollada del país, presentan porcentajes sensiblemente superiores al promedio nacional, mientras que el resto de las regiones, en especial el Noroeste y Noreste, tienen porcentajes considerablemente inferiores.

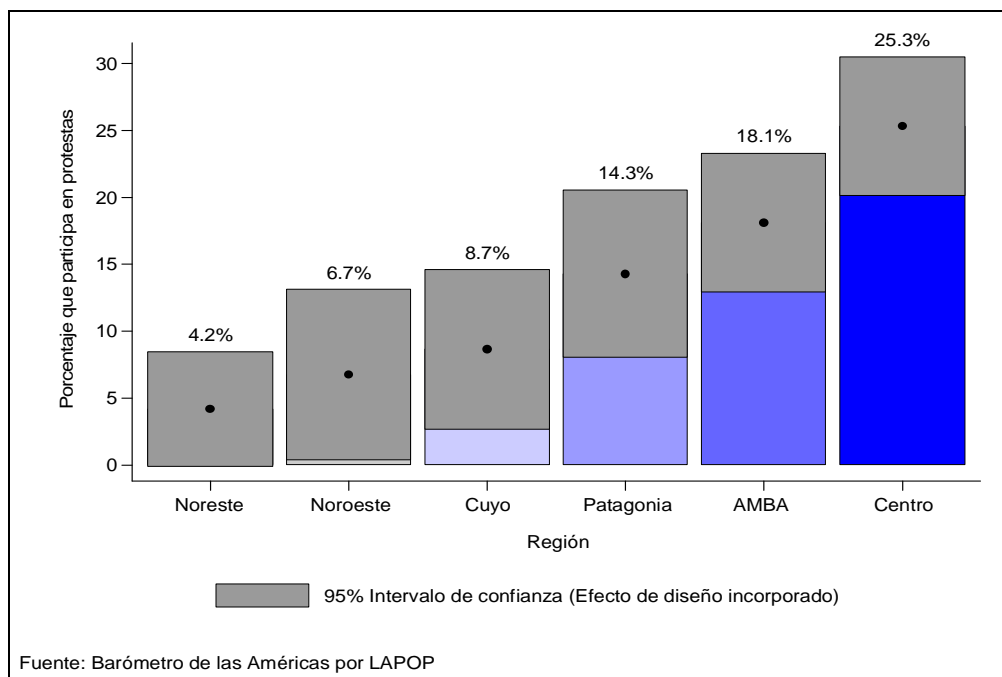


Gráfico VIII.6. Participación en protestas o manifestaciones por región en Argentina, 2010

Las proporciones de cortes de ruta por región para el período 1993-2010 en Argentina resultantes de las bases de datos construidas por el Centro Unión para la Nueva Mayoría y PIMSA, verifican en general los datos de la encuesta LAPOP. Como se puede ver en el Gráfico VIII.7, el número de cortes durante estos años ha sido sensiblemente mayor en la región Centro y luego en AMBA.

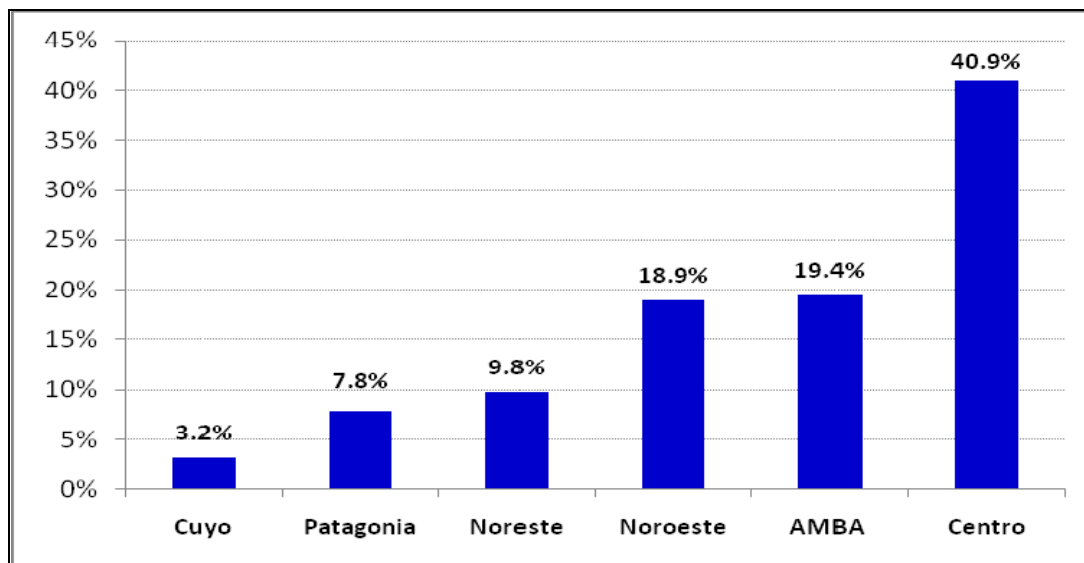


Gráfico VIII.7. Número de cortes de ruta por región en Argentina, 1993-2010

Fuente: Centro Unión para la Nueva Mayoría y PIMSA

El mayor catalizador de las protestas, como muestra el Gráfico VIII.8, fueron los asuntos económicos (esto es, el desempleo, la inflación y la falta de oportunidades) seguido de cerca por la defensa de los derechos humanos. Algo más atrás se ubican los problemas de seguridad, la educación, los asuntos políticos (aprobación de leyes, corrupción de las autoridades), los temas ambientales (fundamental pero no exclusivamente la instalación de la papelera sueca Botnia en las márgenes del Río Uruguay) y, por último, la falta de servicios públicos.

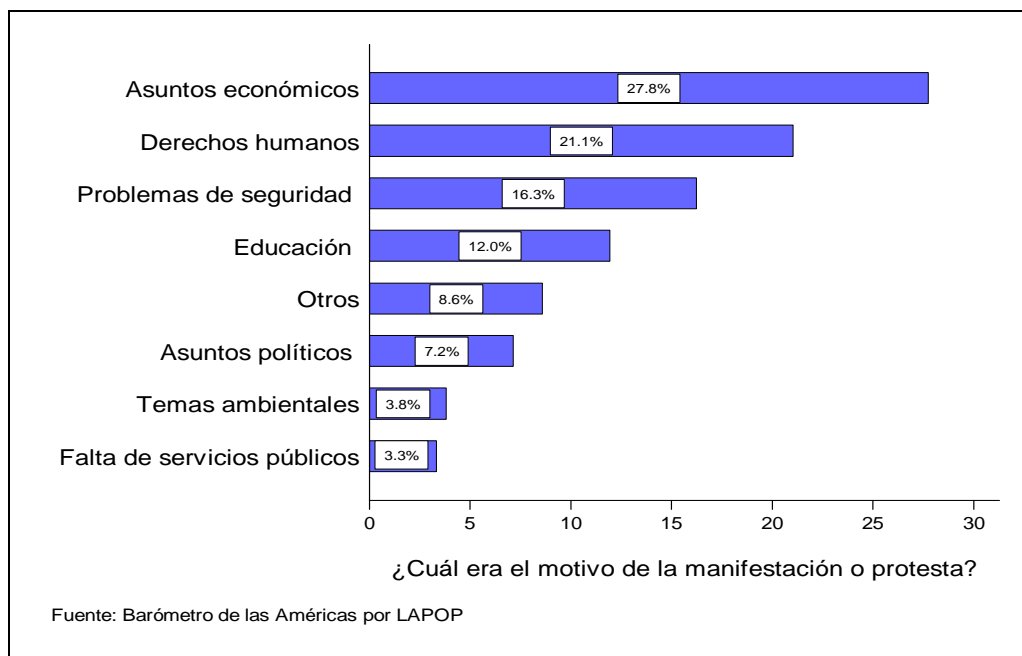


Gráfico VIII.8. Motivos de las protestas o manifestaciones en Argentina, 2010

El Gráfico VIII.9 que se presenta seguidamente revela un dato interesante. Alrededor del 56% y el 60% de las protestas y manifestaciones tuvieron como referencia directa al Gobierno Nacional y a los diferentes gobiernos provinciales respectivamente. En el primer caso, cerca de cuatro de cada diez episodios en los que participaron los encuestados fueron convocados para protestar contra el actual gobierno de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner y poco más de uno para manifestar apoyo político al mismo. En el segundo caso, casi cinco de cada diez eventos de protesta que tuvieron como referencia a un gobierno provincial fueron convocados para protestar en contra de éste y sólo uno de cada diez para manifestar algún tipo de apoyo.

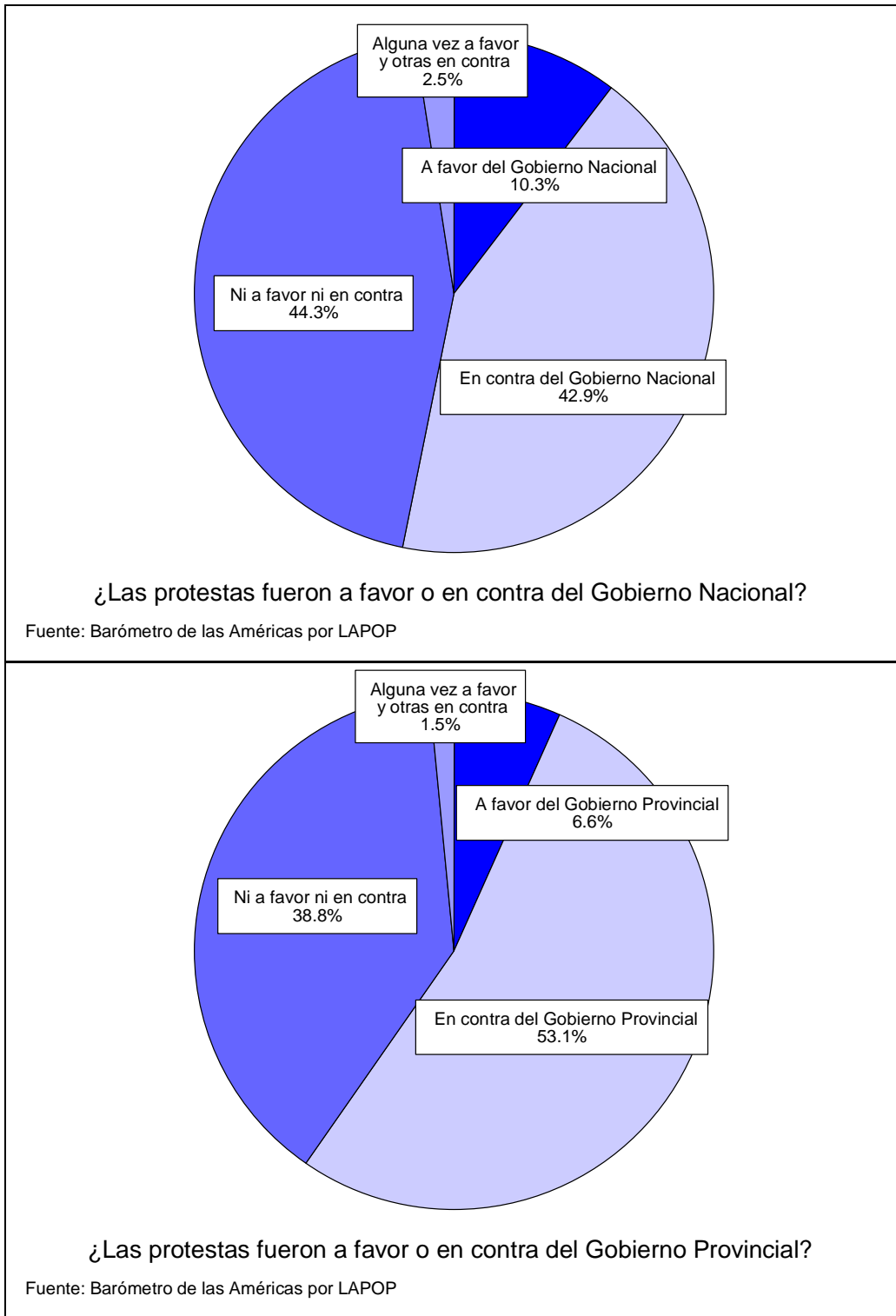


Gráfico VIII.9. Protestas o manifestaciones a favor o en contra del Gobierno Nacional y los Gobiernos Provinciales en Argentina, 2010

El Gráfico VIII.10 presenta información sobre la percepción ciudadana del resultado de las protestas. Como podemos apreciar, el 77% de los entrevistados que participaron en este tipo de actividad política entienden que valió la pena protestar. Esta cifra es significativa puesto que no existe evidencia empírica concluyente respecto del “éxito” de la protesta social. Mientras que algunos autores reconocen

la efectividad de la acción política contenciosa e incluso de la violencia (Jennings 1979; McAdam 1983; Gamson 1990; Tarrow 1994), otros indican que la protesta social es efectiva sólo bajo determinadas condiciones institucionales (Schumaker 1978; Koopmans 1993).

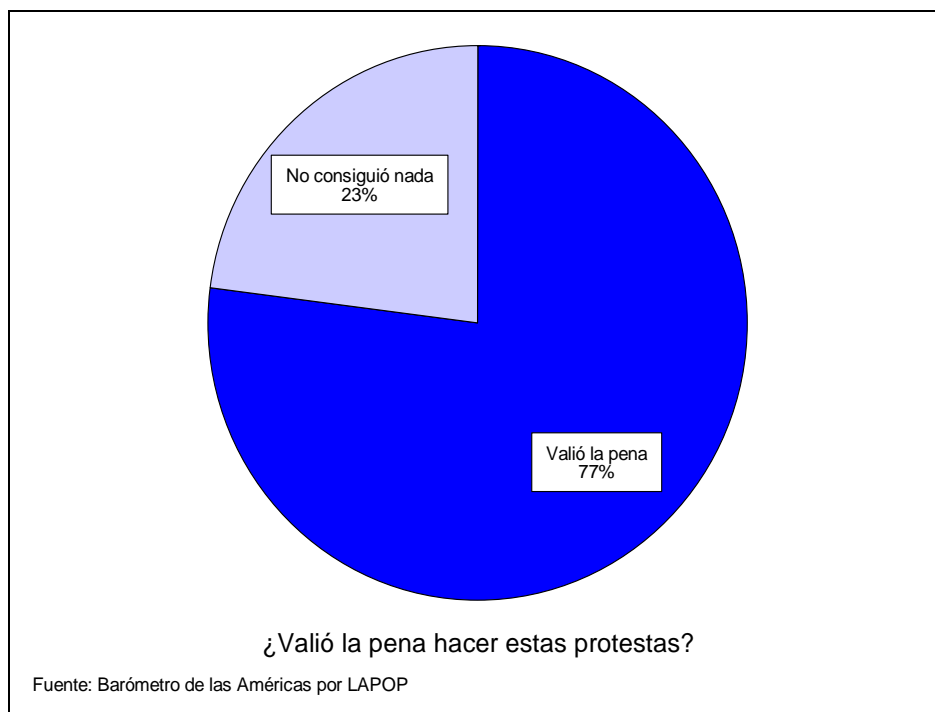


Gráfico VIII.10. Percepción sobre el resultado de las protestas o manifestaciones en Argentina, 2010

La encuesta también incluye una batería de preguntas sobre el repertorio o modalidad de acción utilizada por los manifestantes en los últimos tres años.⁴ Como se observa en el Gráfico VIII.11, entre aquellos que participaron en protestas (15,4%), el 19% declara haber participado de manifestaciones pacíficas, un nada despreciable 10% de cortes de rutas, poco más del 5% de huelgas de brazos caídos, y un marginal 1% de huelgas de hambre.

⁴ Concretamente, las preguntas utilizadas son: “Pensando en los últimos tres años, ¿podría decirme si usted participó alguna vez de alguno de los siguientes hechos? ¿Marchas o manifestaciones pacíficas? (ARGPROT8A) ¿Bloqueo de calles, avenidas o caminos? (ARGPROT8B) ¿Huelgas o paros de brazos caídos? (ARGPROT8C) ¿Huelgas de hambre? (ARGPROT8D)”.

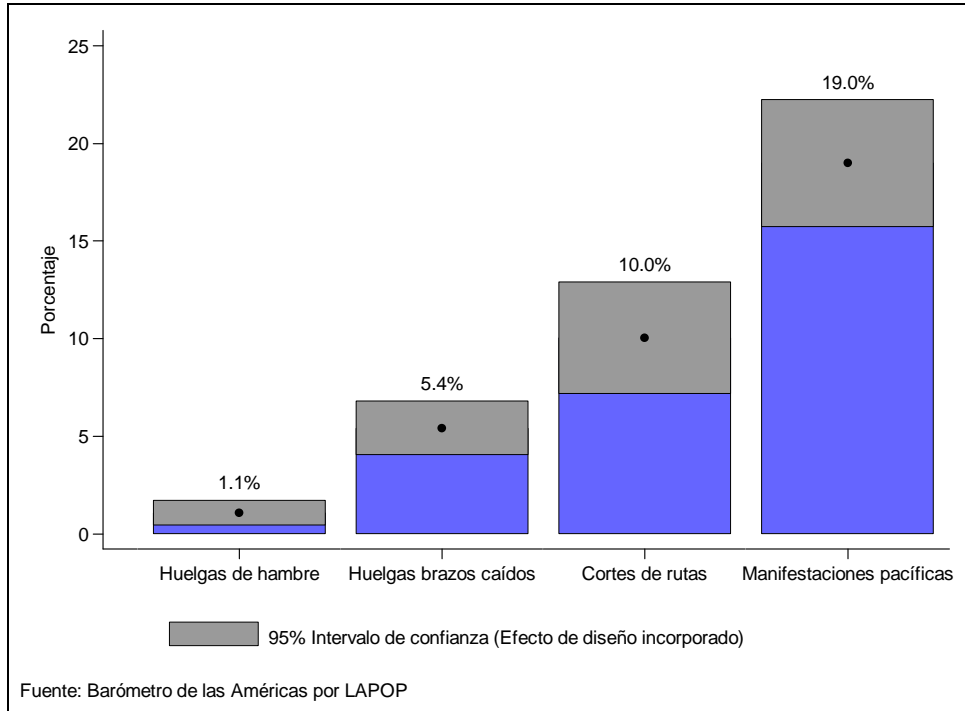


Gráfico VIII.11. Repertorio de protestas durante los últimos tres años en Argentina

Quisimos saber también en qué medida el repertorio de la protesta social en Argentina incorpora acciones que, pecando de simplistas, podríamos denominar “violentas”.⁵ Para ello, le preguntamos a los entrevistados si durante alguno de los eventos de protesta en los que habían participado en los últimos 12 meses observaron algunos de los siguientes hechos: bloqueo de calles, avenidas o caminos, choques o enfrentamientos con la policía, peleas con personas que no participaban de la manifestación, y toma de viviendas, edificios o instituciones públicas o privadas. El Gráfico VIII.12 indica que el 71,3% de los argentinos que se movilizó en las calles para elevar sus reclamos expresa haber sido testigo de alguno de estos episodios.

⁵ Estas preguntas corresponden a la serie ARGPROT5A, ARGPROT5B, ARGPROT8C y ARGPROT8D.

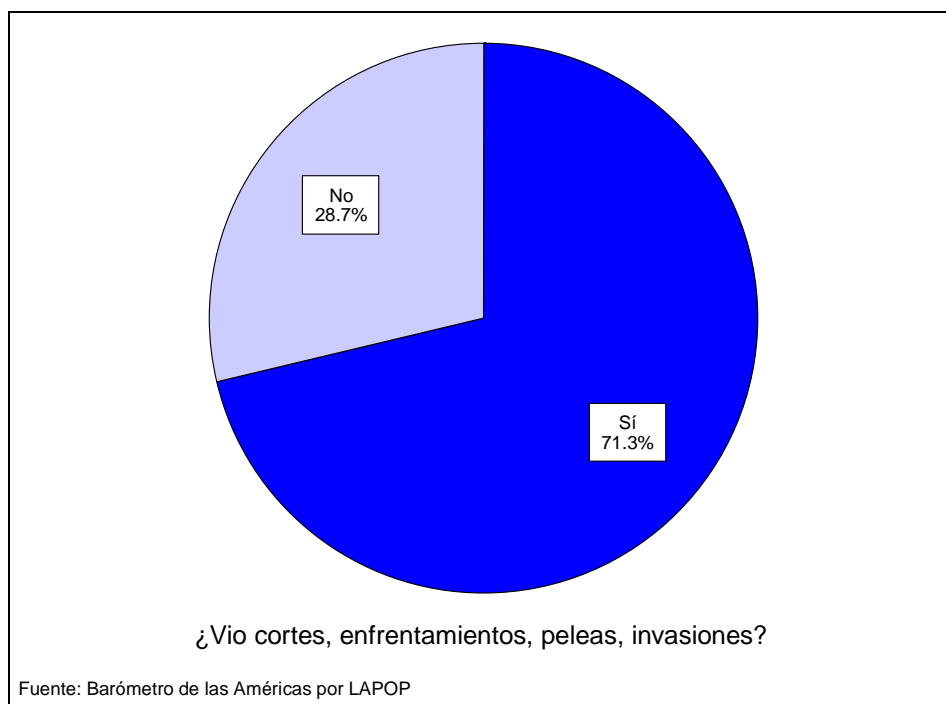


Gráfico VIII.12. Porcentaje de protestas “violentas” en Argentina, 2010

¿Qué opinan los argentinos de la “política en las calles”? ¿Cómo evalúan repertorios de acción que afectan los derechos de terceros no involucrados en la protesta? Para responder esta pregunta, que cobra relevancia en el contexto nacional dado el pedido público de algunos sectores de criminalizar la protesta social, el cuestionario incluye dos preguntas que miden la percepción ciudadana sobre la legitimidad de los cortes de ruta y la invasión de la propiedad privada como forma de protesta.⁶

Cuando se adopta una perspectiva comparada a escala continental, podemos ver que en promedio los argentinos otorgan un nivel considerablemente alto de legitimidad a tales actos. Por un lado, como se observa en el Gráfico VIII.13, Argentina se ubica en el cuarto lugar entre las naciones del continente donde los ciudadanos aprueban la utilización del corte de rutas como instrumento de protesta. En efecto, nuestro país obtiene 35 puntos en la escala de 0 a 100 (casi 5 puntos por encima del promedio regional) siendo superado únicamente por Trinidad & Tobago, Venezuela y Belice. En el extremo opuesto, con un promedio de aprobación del corte de rutas inferior a los 25 puntos, se ubican Guatemala, El Salvador y Guyana.

⁶ Las preguntas utilizadas son: “Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones? Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta (E15). Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta (E14).” Las respuestas, formuladas originalmente en una escala de 1 a 10, fueron luego recodificadas de 0 a 100 para facilitar su comparación.

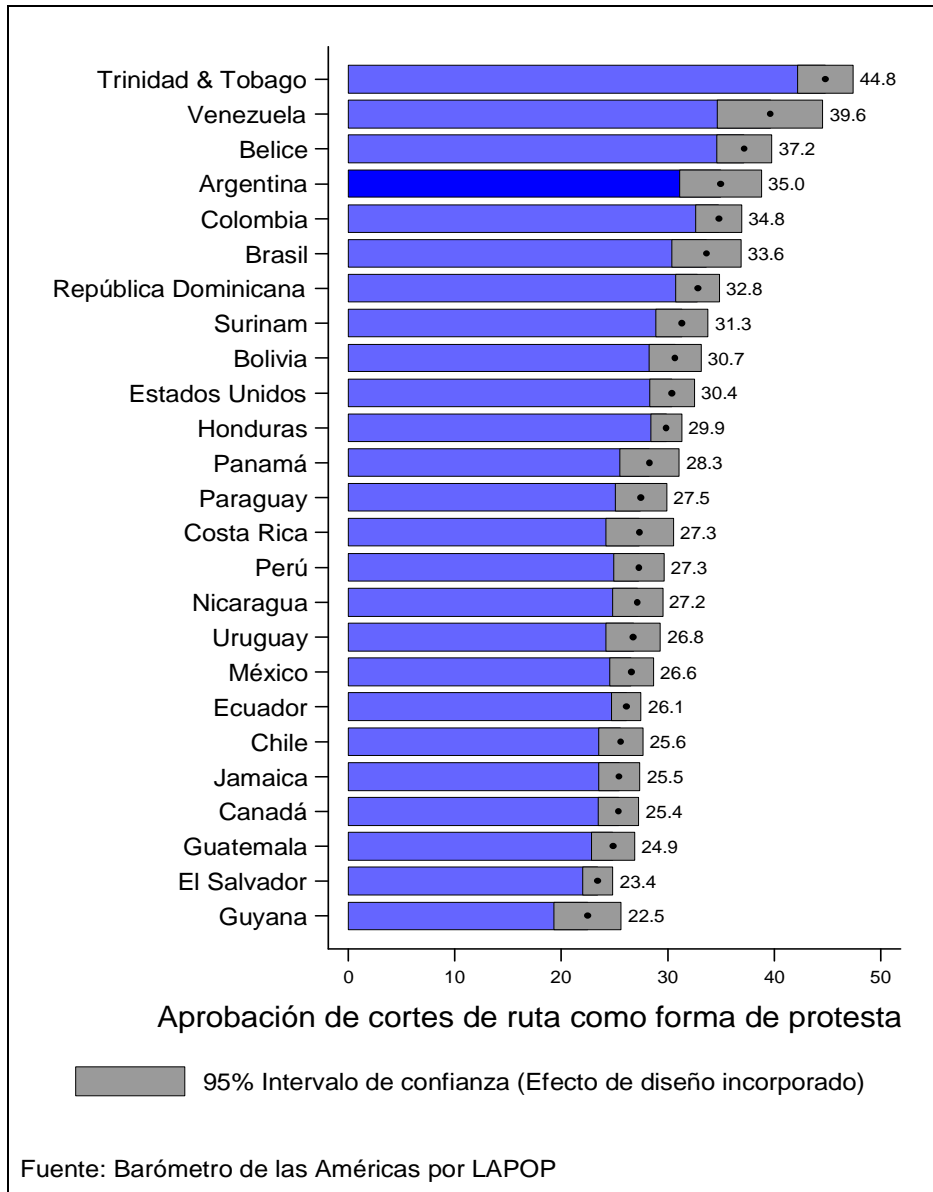


Gráfico VIII.13. Aprobación del corte de rutas como forma de protesta en perspectiva comparada, 2010

Por otro lado, como se aprecia en el Gráfico VIII.14, nuestro país también ocupa la cuarta posición en el nivel promedio de aprobación ciudadana a la invasión de la propiedad privada como forma de protesta. En este caso, promediando 20,7 puntos en la escala, Argentina sólo es superada por Honduras, Belice y Colombia. En el extremo inferior de la muestra, con promedios de aprobación menores a los 10 puntos, se ubican Paraguay, Guyana y Jamaica.

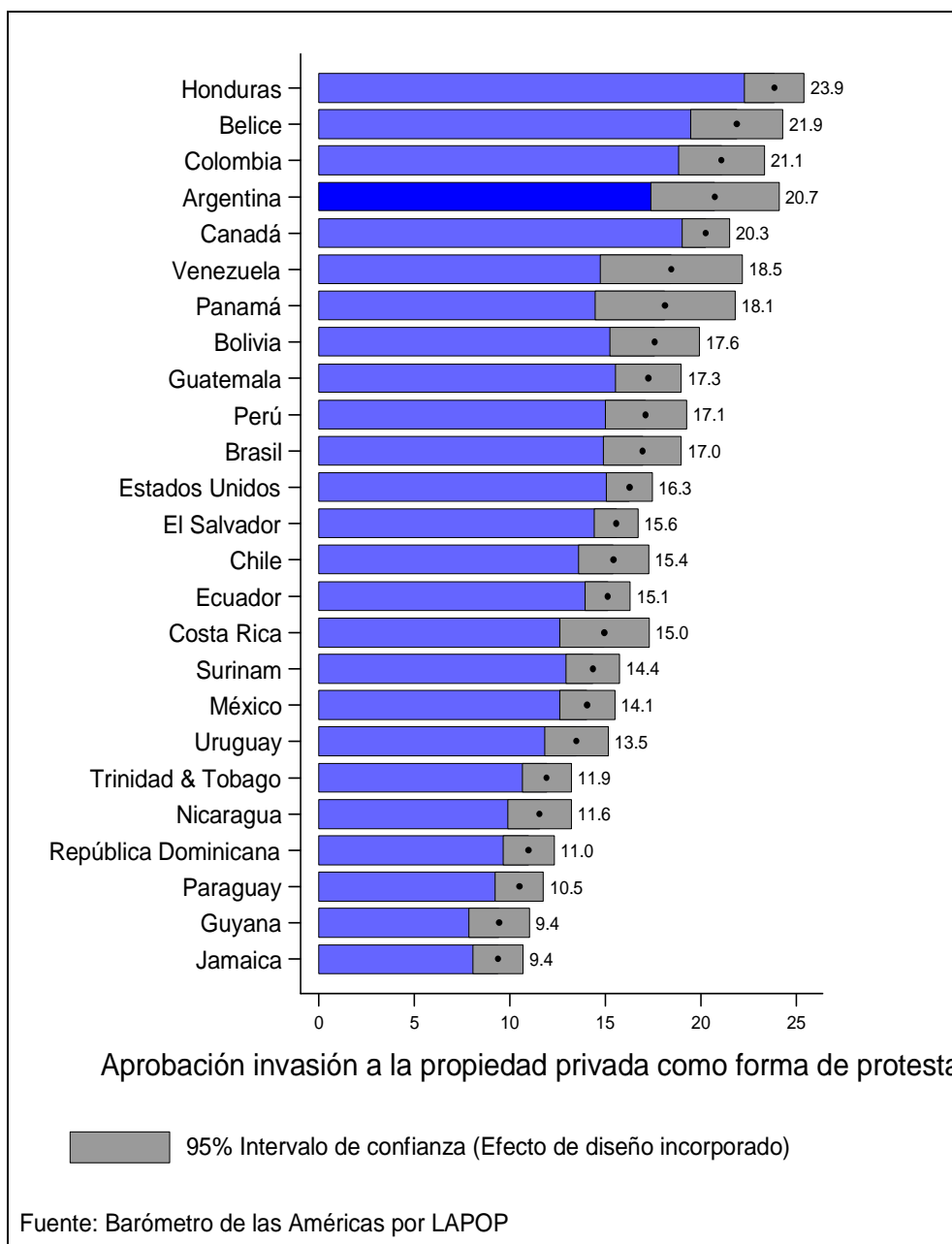


Gráfico VIII.14. Aprobación de la invasión a la propiedad privada como forma de protesta en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico VIII.15 muestra que los niveles de aprobación de los cortes de ruta y las invasiones a la propiedad en Argentina se han mantenido relativamente estables en los últimos dos años. En realidad, si no tomamos en cuenta los márgenes de error, la aprobación creció alrededor de 4 puntos en ambos casos.

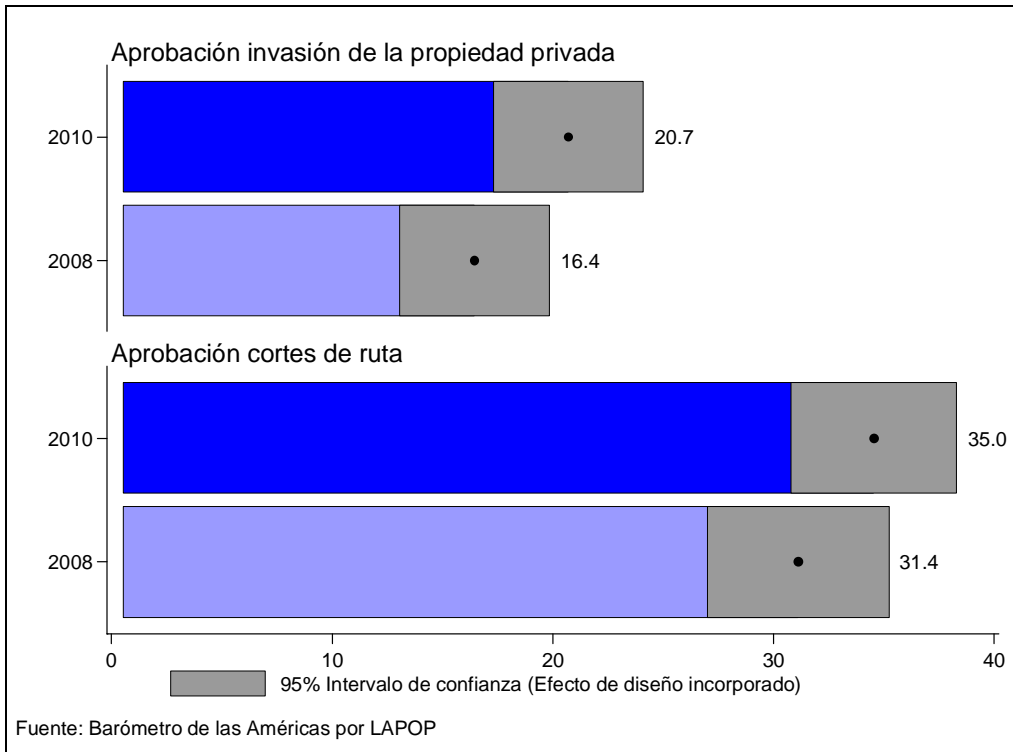


Gráfico VIII.15. Aprobación del corte de rutas e invasión a la propiedad privada como formas de protesta en Argentina, 2008-2010

Si se adopta nuevamente la perspectiva regional, y dejando de lado los márgenes de error, los habitantes del Noroeste y AMBA manifiestan, en promedio, niveles de aprobación tanto del corte de rutas como de la invasión a la propiedad privada superiores a la media nacional, mientras que los residentes del resto de las regiones expresan niveles inferiores. Los Gráficos VIII.16 y VIII.17 muestran estas proporciones.

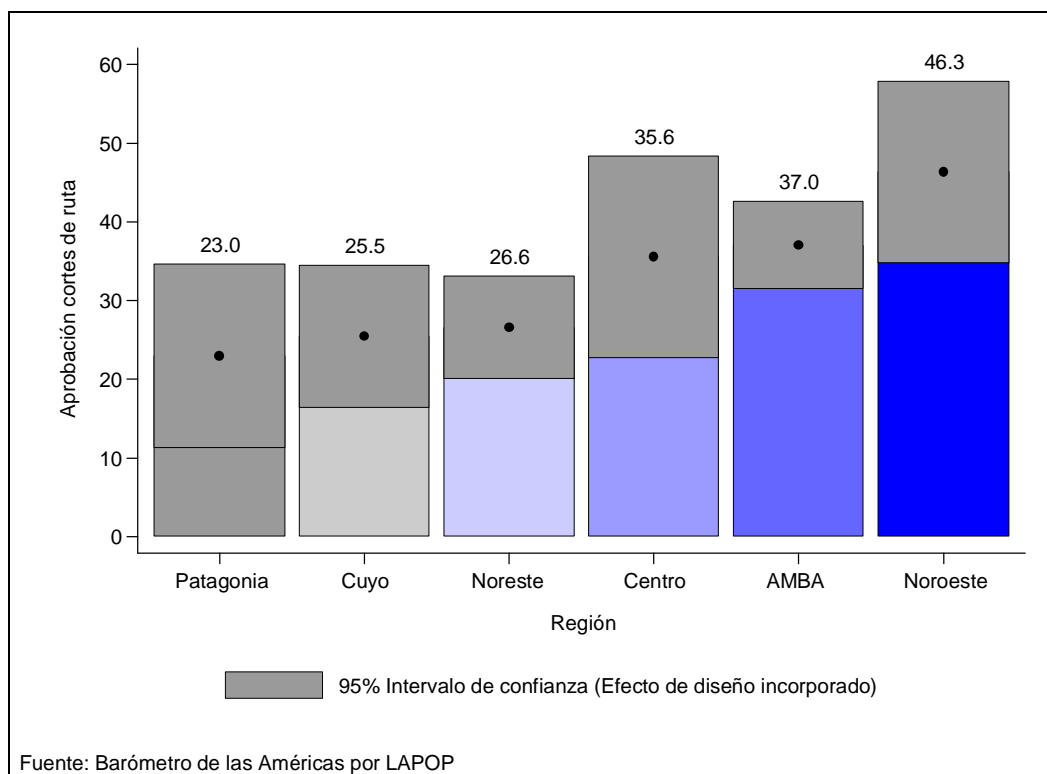


Gráfico VIII.16. Aprobación del corte de rutas como forma de protesta por región en Argentina, 2010

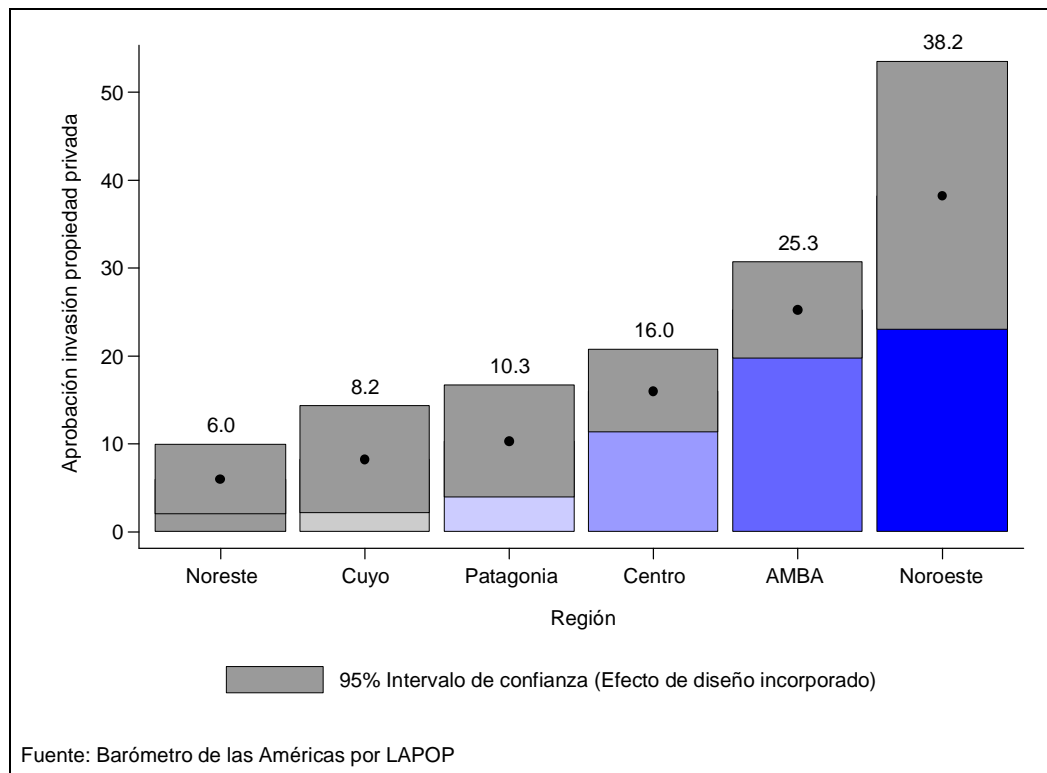


Gráfico VIII.17. Aprobación de invasión a la propiedad privada como forma de protesta por región en Argentina, 2010

Determinantes de la participación en protestas o manifestaciones

Habiendo descrito las características generales del fenómeno de la protesta social en nuestro país, nos interesa saber ahora cuáles son los determinantes de la participación de los argentinos en protestas o manifestaciones públicas. Para ello, utilizamos un análisis de regresión logística que estima la probabilidad de que un encuestado participe en este tipo de actividad. La variable dependiente es una dicotómica codificada como 1 si el encuestado participó en el último año en una protesta o manifestación, y como 0 si no lo hizo.

Respecto de los factores explicativos, el modelo de regresión testea en primer lugar la influencia de las evaluaciones sobre la economía en la decisión individual de participar de una protesta. Tanto las interpretaciones tributarias de la teoría del voto económico (Lewis-Beck y Lockerbie 1989) como aquellas provenientes del radicalismo de la marginalidad (Jenkins 1983) sostienen que la protesta es una respuesta a situaciones económicas desfavorables. Por lo tanto, es esperable que cuanto peor evalúan los individuos las circunstancias económicas personales y/o nacionales mayores incentivos tendrán para protestar y manifestarse en las calles. Si estos se movilizan impulsados por la insatisfacción de su propia situación económica, el comportamiento responde a un patrón egotrópico. Si en cambio lo hacen impulsados por la situación del país en general, el comportamiento responde a un patrón sociotrópico. De la misma manera, las personas pueden protestar en contra de acciones pasadas del gobierno (insatisfacción retrospectiva) y/o de las acciones futuras (insatisfacción prospectiva). Así pues, para evaluar estas hipótesis incluimos en el modelo seis variables independientes: la evaluación negativa de la actual, pasada y futura situación económica personal (IDIO1, IDIO2, IDIO3) y nacional (SOCT1, SOCT2, SOCT3).

En segundo lugar, testeamos empíricamente la idea de que la protesta en las democracias modernas como la argentina se ha normalizado y constituye otra forma de participación política convencional (Dalton y Van Sickle 2005; Norris *et al.* 2005). De acuerdo con esta interpretación, el involucramiento en actividades comunitarias y el interés en la política tienen efectos positivos sobre la probabilidad de que los ciudadanos concurren a marchas de protesta y manifestaciones públicas. Incluimos entonces en el modelo un índice de participación en organizaciones civiles.⁷ En una dirección similar, numerosos autores han señalado que la frontera entre la acción político-partidaria y la protesta se ha diluido porque a menudo los partidos son atravesados por movimientos sociales (Goldstone 2003; Wilkinson 2004). Respecto del caso argentino, Auyero (2007) revela en su investigación sobre los saqueos en las zonas urbanas del país que varios grupos e individuos que participaron en estos episodios también son activistas partidarios. Estos manifestantes, sostiene el autor, pueden ser en un momento *outsiders* que participan en protestas y en otros *insiders* que militan en estructuras políticas institucionalizadas. Para analizar esta posibilidad, se incluye en el modelo una variable dicotómica que indica si el entrevistado trabajó activamente para un candidato o partido político en las últimas elecciones.

En tercer lugar, algunos analistas del caso argentino han destacado la existencia de una asociación positiva entre la protesta social y la distribución de programas asistenciales (Lodola 2005; Weitz-Shapiro 2006). Para testear la relación opuesta, es decir, que la recepción de ayuda económica genera (al menos en algunos grupos) incentivos para protestar y obtener así nuevos recursos, incluimos una variable dicotómica que indica si el encuestado recibe mensualmente una ayuda de dinero por parte del Gobierno Nacional. También controlamos por la confianza en la intendencia y la evaluación de la labor del actual

⁷ El índice está construido en base a las preguntas CP6, CP7, CP8, CP9 y CP20 ($\alpha = .77$).

Presidente esperando encontrar un efecto negativo de estas variables sobre la probabilidad de que una persona participe en una protesta.

Por último, el modelo incluye las variables que miden las características socioeconómicas y demográficas básicas de los individuos y que la literatura considera que pueden desempeñar un papel en la probabilidad de que una persona participe en una protesta. Así pues, incluimos educación, riqueza, edad, género, y tamaño del lugar de residencia. Una línea tradicional de análisis indica que las personas que cuentan con más recursos en términos de educación e ingreso son más activas políticamente y más propensas a participar. La razón es que tales recursos facilitan el desarrollo de vínculos sociales que incentivan la participación política y promueven el manejo de habilidades cognitivas necesarias para emprender la acción colectiva (Flanagan y Dalton 1984; McAdam and Paulsen 1993; Verba *et al.* 1995). Una línea alternativa de análisis, sin embargo, indica que los manifestantes tenderán en promedio a proceder de estratos socioeconómicos bajos y con poco nivel de educación. Esta interpretación tiene su génesis en los trabajos de Piven y Cloward (1977, 1992, 1993) sobre el efecto de la protesta popular para la expansión del estado de bienestar en Estados Unidos durante 1930 y 1970. Sobre la base de una serie de análisis de caso, los autores avanzaron la influyente tesis de que la disrupción (antes que la organización) es el recurso más poderoso de los movimientos de pobres para alcanzar sus objetivos.

Por otro lado, esperamos encontrar que las personas mayores son menos proclives a participar que las jóvenes debido al proceso mismo de envejecimiento y al hecho de que las primeras tienden a apegarse a las normas políticas convencionales de la sociedad (Dalton 1988; Lewis-Beck y Lockerbie 1989, Norris *et al.* 2005). Las investigaciones sobre los motivos de la participación individual en protestas son menos claras respecto del impacto del género. Algunos autores encuentran que las mujeres participan más que los hombres (Barnes and Kaase 1979), otros reportan lo opuesto (Lewis-Beck y Lockerbie 1989), y aun otros descubren que no existe ninguna diferencia estadísticamente significativa entre personas de diferente sexo (Sussman y Steel 1991; Norris *et al.* 2005). Finalmente, siguiendo los trabajos pioneros de Olson (1963) y Huntington (1968) que asociaron el conflicto social con el proceso de modernización económica, esperamos encontrar que el urbanismo (medido en nuestro modelo por el tamaño de lugar de residencia) esté positivamente relacionado con la participación en protestas. En el caso de Argentina, además, esta relación debe esperarse porque como vimos al comienzo de este capítulo las protestas y manifestaciones han tendido a concentrarse en áreas metropolitanas y provinciales urbanas en desmedro de la región periférica.

Los resultados de este análisis que discutimos a continuación se presentan en el Gráfico VIII.18.⁸

⁸ Los resultados completos se incluyen en la Tabla 1 del Anexo de este capítulo.

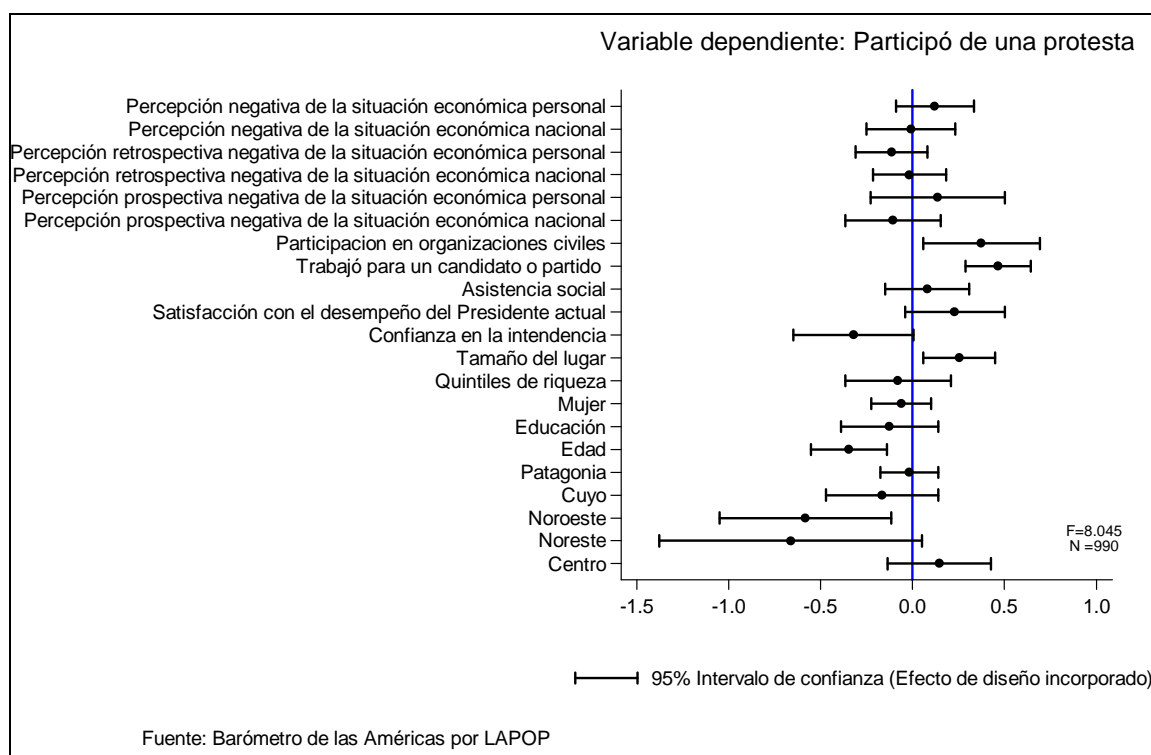


Gráfico VIII.18. Factores que influyen en la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina, 2010

Por un lado podemos observar, contrariamente a lo que postulan las teorías que asocian la protesta con condiciones económicas desfavorables, que las percepciones de los entrevistados sobre su propia situación económica y sobre la situación económica nacional en ningún caso tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de que una persona participe en una protesta.⁹

Por otro lado, encontramos evidencia que apoya la interpretación según la cual la protesta es una forma alternativa de participación política convencional en las democracias.¹⁰ En efecto, las personas que participan en organizaciones cívicas y aquellas que tienen una militancia partidaria activa tienen una

⁹ Adicionalmente, estimamos una serie de modelos incluyendo (separada y conjuntamente con las preguntas IDIO y SOCT), la percepción sobre la economía familiar, la pérdida de empleo y la reducción de ingresos en el hogar, el hecho de que el encuestado fuera desempleado al momento de la encuesta, y la percepción sobre la gravedad de la crisis económica. También incluimos en nuestro modelo una variable dicotómica codificada como 1 si el encuestado era asalariado del gobierno o de una empresa estatal, y como 0 si no lo era (OCUP1A). Siguiendo algunos trabajos sobre el tema (Murillo y Ronconi 2004) esperábamos encontrar un efecto positivo de esta variable indicando que los trabajadores públicos tienen una probabilidad mayor de protestar que quienes no lo son. Más allá de cómo fueron estimados los modelos, ninguna de estas variables alcanzó significancia estadística al nivel .05 o mejor, mientras que el resto de las variables se mantuvieron virtualmente sin cambios.

¹⁰ En un trabajo reciente, Machado, Scartascini y Tommasi (2009) sostienen que la fortaleza de las instituciones determina el tipo de participación política en un país. Si éstas son fuertes, los individuos preferirán participar a través de las arenas institucionalizadas como los partidos políticos. Si, en cambio, las instituciones son débiles los individuos preferirán participar a través de medios no convencionales como la protesta. Según los autores, en el caso argentino debemos esperar lo segundo. Para testear esta hipótesis, estimamos diferentes modelos incluyendo las variables que miden la confianza ciudadana en los partidos políticos, el Congreso, el Presidente y la Corte Suprema de Justicia. Si la interpretación de estos autores es correcta, deberíamos observar que estas variables tienen signo negativo indicando que a menor confianza individual en las instituciones formales mayor probabilidad de participar en una protesta. Desafortunadamente, ninguna de estas variables es estadísticamente significativa en la dirección predicha. De hecho, la única variable que alcanza significancia estadística es la que mide la confianza en la Corte Suprema, pero el signo es positivo sugiriendo que quienes más confianza tienen en el sistema de justicia son más propensos (y no menos) a participar de una protesta.

probabilidad significativamente mayor de concurrir a un evento de protesta. El efecto concreto de estas variables se ilustra en el Gráfico VIII.19.¹¹

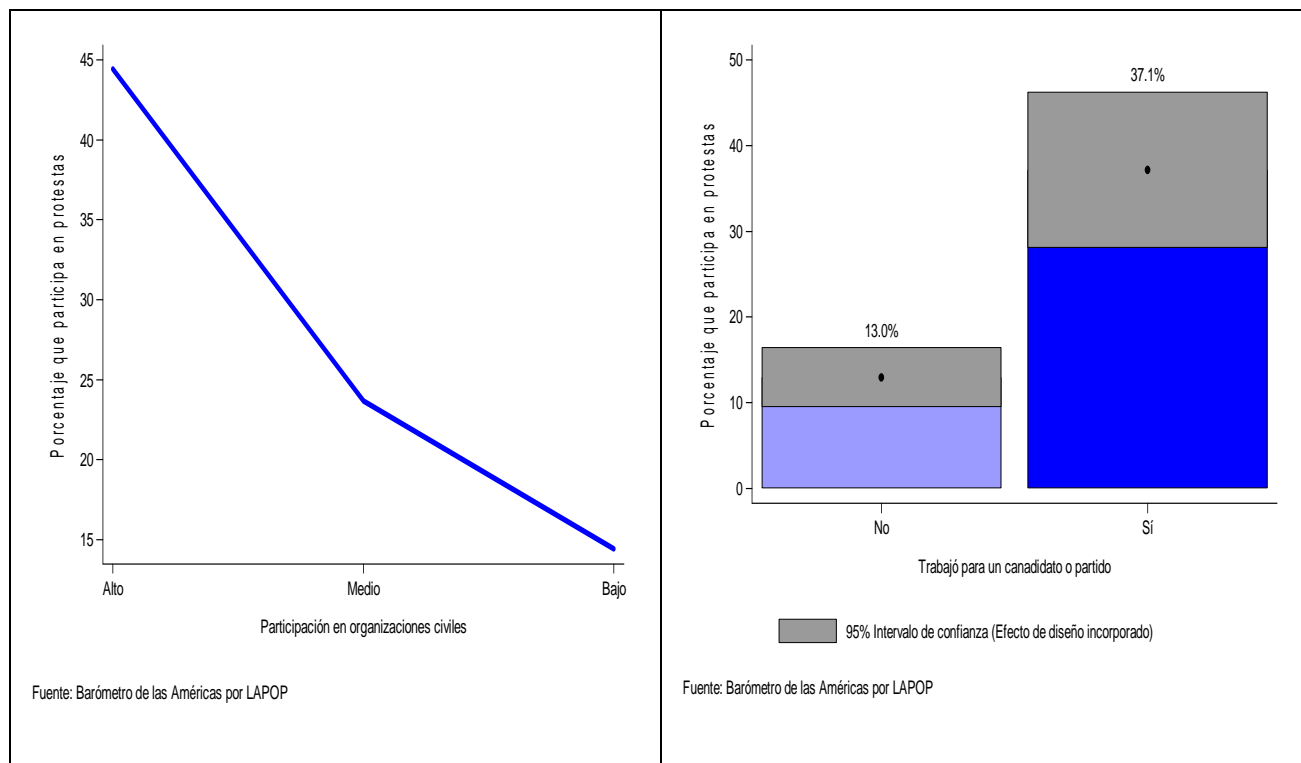


Gráfico VIII.19. Participación en protestas o manifestaciones según participación en organizaciones sociales y en política partidaria en Argentina, 2010

A pesar de que las variables que miden asistencia social y la confianza en el gobierno municipal tienen el signo esperado, no llegan a ser significativas. Por su parte, la evaluación de la gestión presidencial tiene signo positivo sugiriendo que los seguidores de Cristina Fernández de Kirchner se movilizan a las calles para defender las políticas del gobierno, como en el caso del conflicto con el campo o la aprobación de la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo, cuestión sobre la que volveremos en el Capítulo X. Pero, esta variable tampoco alcanza significancia estadística.

Finalmente, entre las características socioeconómicas y demográficas, vemos que sólo la edad de los entrevistados y el tamaño del lugar donde estos residen importan. Así, tal como esperábamos, los ciudadanos más jóvenes y quienes habitan en grandes centros urbanos tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en protestas y manifestaciones públicas que las personas mayores y quienes viven en pequeñas ciudades. Estas relaciones se ilustran en el Gráfico VIII.20. Es interesante mencionar que la relación positiva entre urbanismo y protesta en nuestro país también puede verse en el hecho de que los residentes del Noroeste y Noreste argentino tienen una probabilidad menor de participar en protestas en comparación con quienes viven en la región del AMBA (nuestra categoría de referencia).

¹¹ Como dijimos, la medida de participación en organizaciones civiles está basada en un índice que va de 0 a 100. En el Gráfico VIII.19, se han agrupado estos valores en tres categorías: alto (valores 66 a 100), medio (33 a 66), y bajo (0 a 33).

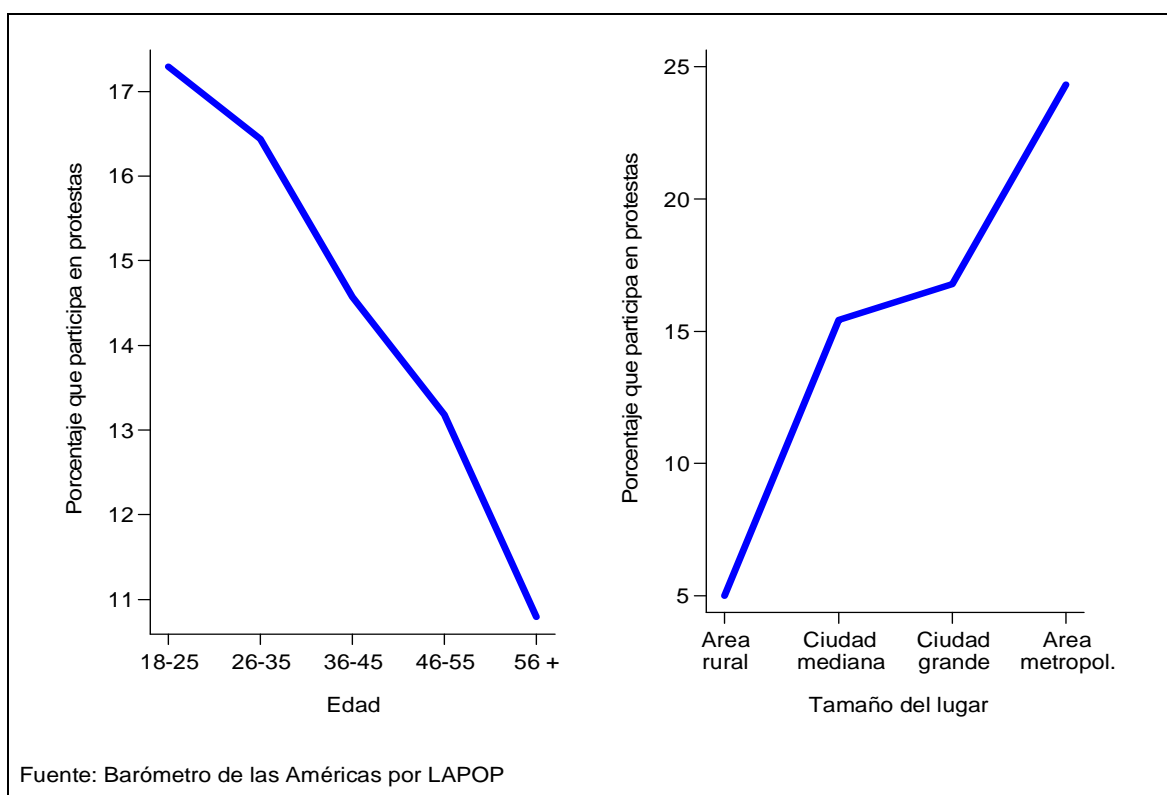


Gráfico VIII.20. Participación en protestas o manifestaciones según edad y tamaño del lugar en Argentina, 2010

Analizada en perspectiva, la evidencia empírica discutida en esta sección indica que las protestas en Argentina no parecen ser tanto el resultado de demandas específicas o el producto de la privación económica, sino que constituyen una expresión “normalizada” de acción política que complementa las formas tradicionales de participación como el involucramiento en actividades de la comunidad, el vínculo con los representantes y el activismo político-partidario. La protesta es entonces un mecanismo convencional antes que un mecanismo extraordinario de participación en manos de manifestantes que se asemejan a los ciudadanos que actúan en la arena política institucionalizada. Aunque con algunas diferencias producto del período de tiempo considerado y las variables incluidas en la estimación del modelo, nuestros resultados confirman los hallazgos de un estudio reciente del Barómetro de las Américas que también reporta una normalización de la protesta social en Argentina y Bolivia (Moseley y Moreno 2010).

El impacto de la protesta sobre la democracia

¿Constituye la protesta social una amenaza para la democracia? Los estudios pioneros sobre los movimientos sociales llamaron la atención sobre los peligros de la acción colectiva (Le Bon 1971). A mediados de los años setenta, un influyente reporte sobre los levantamientos populares que en 1968 dieron vida al denominado Mayo Francés, alertaba sobre la amenaza de tales acciones para las democracias europeas (Crozier, Huintington y Watanuki 1975). La idea fundamental defendida por este informe, y apoyada por algunos académicos de la época, era que la protesta desafiaba las fuentes establecidas de autoridad, expresaba el descontento hacia el funcionamiento del sistema político (antes que hacia ciertos dirigentes o problemas específicos) y se erigía entonces como un sustituto de la participación política convencional (Muller 1979; Gurr 1970). Este argumento, sin embargo, recibió escaso apoyo empírico. Por ejemplo, en su estudio sobre siete democracias industrializadas Farah, Barnes

y Heunis (1979) reportan que no existe una asociación significativa entre la propensión a participar en protestas y los sentimientos de insatisfacción con el sistema político. En la misma dirección, Thomassen (1990) mostró que el apoyo al régimen político en Holanda y Alemania no estaba relacionado con el apoyo a la participación en protestas.

Abordamos muy brevemente este tema en Argentina de la mano de cuatro modelos de regresión, uno para cada una de las siguientes variables dependientes: apoyo a la democracia (ING4), apoyo al sistema (PSA5), apoyo a los golpes militares (COUP) y apoyo a la democracia estable. Para no abrumar al lector, reproducimos enteramente los modelos utilizados en el Capítulo III (Gráficos 8, 14 y 21) y el Capítulo VII (Gráfico 29) con el agregado de una variable dicotómica que mide si el encuestado participó o no participó de una protesta o manifestación en el último año.

Los resultados de estos modelos, que pueden consultarse en el Anexo de este capítulo, no arrojan evidencia empírica en favor de la tesis que asocia la protesta social con percepciones individuales negativas hacia la democracia y el sistema político. En efecto, como el lector puede comprobar, en ninguno de los cuatro modelos la variable que mide la participación en protestas tiene un efecto estadísticamente significativo. Estos datos son consistentes con la interpretación sugerida más arriba respecto del carácter convencional de la acción colectiva contenciosa en nuestro país.

Conclusión

Este capítulo estudió en detalle el fenómeno de la protesta social en Argentina. Según datos del Barómetro de las Américas 2010, comparativamente hablando nuestro país se ubica como el país más contencioso de la región. Asimismo, la proporción de argentinos que en el último año protestó o se manifestó en las calles es mayor que la proporción que acudió a alguna de las instancias estatales de resolución de conflictos tales como elevar pedidos a legisladores, intendentes, concejales y funcionarios burocráticos o participar de reuniones convocadas por el gobierno local. Estas protestas y manifestaciones que en su mayor parte son voluntarias, parecen ser eficientes en obtener respuesta a los reclamos, se dirigen fundamentalmente a cuestiones económicas, interpelan tanto al gobierno nacional como a los diferentes gobiernos provinciales, y gozan de una considerable legitimidad ciudadana. Incluso, los argentinos son tolerantes frente a modalidades de acción “violentas” como el corte de calle o la invasión a la propiedad privada.

Habiendo descrito las características generales del fenómeno, el capítulo pasó a examinar los determinantes individuales de la participación en protestas y manifestaciones. En ese sentido, los factores de mayor impacto son la participación en organizaciones civiles, la militancia político-partidaria, el tamaño del lugar de residencia y la edad de los entrevistados. De especial interés teórico y empírico para éste informe ha sido la relación positiva entre militancia partidaria y protestas, lo cual a nuestro entender indica la interrelación y superposición existente entre la política institucional y la no-institucional, dejando en claro que no son arenas políticas mutuamente excluyentes.

Finalmente, el capítulo exploró el potencial efecto de la protesta social sobre varias dimensiones de la democracia. Los datos son elocuentes: en ningún caso la protesta social está asociada con creencias y actitudes desestabilizadoras de la democracia. Contrariamente a nociones vagas de debilidad institucional o amenaza sistémica, la protesta social en la Argentina democrática se ha configurado como un vía cotidiana de actividad política colectiva y de participación en procesos de diseño e implementación de política pública.

Anexo

Tabla 1. Factores que influyen en la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Percepción negativa de la situación económica personal	0.122	(1.13)
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.009	(-0.08)
Percepción retrospectiva negativa de la situación económica personal	-0.114	(-1.16)
Percepción retrospectiva negativa de la situación económica nacional	-0.017	(-0.17)
Percepción prospectiva de la situación económica personal	0.137	(0.75)
Percepción prospectiva de la situación económica nacional	-0.106	(-0.81)
Participación en organizaciones civiles	0.374*	(2.33)
Trabajó para un candidato o partido	0.466*	(5.25)
Asistencia social	0.079	(0.69)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.230	(1.79)
Confianza en el gobierno municipal	-0.321	(-1.92)
Tamaño del lugar	0.254*	(2.54)
Quintiles de riqueza	-0.080	(-0.55)
Mujer	-0.061	(-0.73)
Educación	-0.126	(-0.95)
Edad	-0.347*	(-3.39)
Patagonia	-0.018	(-0.23)
Cuyo	-0.165	(-1.09)
Noroeste	-0.583*	(-2.51)
Noreste	-0.664	(-1.89)
Centro	0.146	(1.05)
Constante	-2.173*	(-12.24)
F = 7.88		
N. de casos = 990		
* p<0.05		

Tabla 2. Impacto de la protesta sobre la democracia

	Apoyo al sistema		Apoyo a la democracia		Apoyo a golpes militares		Apoyo a la democracia estable	
	Coefficientes	Valor t	Coefficientes	Valor t	Coefficientes	Valor t	Coefficientes	Valor t
Participación en protestas	-0.031	(-0.78)	0.016	(0.52)	-0.061	(-1.36)	-0.157	(-1.71)
Percepción negativa de la situación económica nacional	0.165*	(4.01)	0.027	(0.46)	-0.212*	(-3.71)		
Percepción negativa de la situación económica personal	0.183*	(6.02)	-0.082	(-1.69)	0.002	(0.06)		
Crisis económica muy seria	-0.029	(-0.97)	-0.097*	(-2.59)	0.073*	(2.36)	-0.107	(-1.25)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.055	(-1.77)	0.026	(0.67)	0.017	(0.49)	-0.092	(-1.39)
Disminución del ingreso del hogar	0.032	(1.01)	-0.120*	(-3.54)	-0.042	(-1.18)	0.002	(0.02)
Percepción de la situación económica familiar							0.223	(1.93)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.101*	(2.64)	-0.052	(-1.22)	-0.012	(-0.24)	0.252*	(2.33)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.273*	(7.59)	-0.007	(-0.17)	0.034	(0.94)	0.306*	(3.63)
Edad	0.096*	(4.67)	0.056	(1.78)	-0.046	(-1.33)	0.299*	(4.47)
Educación	0.021	(0.90)	0.070*	(2.05)	-0.155*	(-4.78)	0.152	(1.89)
Mujer	0.003	(0.12)	0.020	(0.53)	-0.020	(-0.79)	0.082	(1.11)
Quintiles de riqueza	0.035	(0.92)	0.115*	(2.89)	0.054	(1.18)	0.108	(1.12)
Tamaño del lugar	-0.057	(-1.69)	-0.055	(-1.32)	0.021	(0.68)	-0.172*	(-2.07)
Satisfacción con servicios locales							0.082	(0.96)
Petición a gobierno municipal							0.161	(1.62)
Asistencia a reunión municipal							-0.171*	(-2.95)
Interés en la política							0.264*	(3.58)
* p<0.05								

Capítulo IX . Clientelismo y compra de votos

Antecedentes teóricos

El clientelismo, el particularismo, y la compra de votos son prácticas comunes y recurrentes en la mayoría de los países de reciente democratización. La literatura sobre estas cuestiones es extensa. Una primera interpretación se concentra en la naturaleza transaccional del intercambio clientelar de bienes y servicios por apoyo político y votos. Este enfoque que podríamos denominar del “lado de la oferta” se concentra en el análisis de las estrategias adoptadas por los partidos políticos y sus líderes dadas las constricciones del ambiente institucional en el que operan. Por lo general, los análisis en esta tradición investigan dos cuestiones fundamentales. Primero, de qué manera los benefactores seleccionan los tipos de bienes (planes sociales, empleo público, bienes de club como puentes y carreteras) dentro de un portafolio limitado de opciones (Kitschelt y Wilkinson 2007; Magaloni, Díaz Cayeros y Estévez 2007). Segundo, cómo determinan a qué tipos de votantes irán dirigidos esos bienes (Adams, Merrill, Grofman 2005; Schofield y Sened 2006; Calvo y Murillo 2010).

Un segundo enfoque se concentra en el “lado de la demanda” del particularismo político. Esta interpretación sostiene que la pobreza –tanto en su forma directa como cristalizada a través de la desigualdad del ingreso- es un poderoso factor que moldea la oferta clientelar sea por sus perspectivas de corto plazo que genera o por la utilidad marginal que los pobres pueden sustraer de los bienes distribuidos (Huntington 1968; Scott 1969; Robison y Verdier 2002). Un segundo factor importante que facilita el particularismo y la compra de votos es el componente rural de una sociedad. La idea es que las zonas rurales bajamente pobladas son más “gobernables” que los grandes centros urbanos.

Un tercer grupo de trabajos explora los determinantes que caracterizan y dinamizan al intercambio clientelista, focalizándose en los contratos tácitos entre los votantes y políticos (Auyero 2001; Brusco, Nazareno y Stokes 2005; Stokes 2005). Esta interpretación enfatiza los problemas de monitoreo y control de las conductas de los votantes por parte de los partidos políticos. De qué manera los benefactores son capaces de garantizar que los “clientes” cumplan con su parte de la negociación, votando por quienes distribuyeron los bienes materiales.

La literatura politológica también ha estudiado los efectos del clientelismo sobre el crecimiento económico (Kaufman 1997) y la calidad y consolidación de la democracia (O’Donnell 1993; Piattoni 2001; Stokes 2007). La conclusión principal de estos estudios es que el clientelismo—y sus derivados políticos como el patronazgo y el nepotismo—consolida redes de corrupción en detrimento de instituciones estatales meritocráticas y limita la capacidad de los ciudadanos para controlar las acciones de los gobernantes. A su vez, se ha añadido que cuando el bien clientelar a distribuir es un tipo de asistencia social, también se socavan las metas de la política pública, haciendo del comportamiento político, en lugar de un criterio objetivo, la base de distribución de esos bienes (Fox 1994).

El objetivo principal de este capítulo es dar respuesta a tres interrogantes. Primero, cuán extendida está la práctica de la compra de votos en Argentina. Segundo, qué tipo de votantes son más proclives a recibir una oferta por su voto. Tercero, cuán efectiva es esta práctica y qué votantes son más propensos a efectivamente vender su voto. Este tema es particularmente relevante en nuestro país en la actualidad. En efecto, académicos, políticos, periodistas y el público en general expresan que la compra de votos y el clientelismo son fenómenos muy extendidos que distorsiona la democracia.

Procesos electorales

Comenzamos este capítulo analizando las percepciones de los argentinos respecto de los procesos e instituciones electorales. Para ello, utilizamos las preguntas del cuestionario que miden el nivel de confianza ciudadana en las elecciones y en la Cámara Nacional Electoral. Las siguientes preguntas fueron originalmente basadas en una escala del 1 al 7, donde '1' significa "nada" y '7' significa "mucho". Como es clásico en los estudios LAPOP, las respuestas fueron luego recalibradas en una escala de 0 (que significa "nada") a 100 puntos ("mucho").

B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la Cámara Nacional Electoral?

B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?

Hemos visto en el Capítulo VI que la confianza de los argentinos en los partidos políticos sólo supera a la expresada por los ecuatorianos, quienes en los últimos años han experimentado uno de los procesos más intensos de desarticulación del sistema de partidos en la región. Los datos comparados que se presentan a continuación indican, además, que los argentinos expresan un marcado descrédito por los procesos e instituciones electorales.

En primer lugar, el Gráfico IX.1 muestra el nivel promedio de apoyo a las elecciones en cada país con su respectivo intervalo de confianza. Como podemos observar, la confianza promedio de los argentinos es la más baja del continente después de la expresada por los nicaragüenses. El promedio para nuestro país es cerca de 11 puntos menos que la media regional, y casi la mitad del promedio reportado en Uruguay, el país con mayor nivel de confianza en las elecciones. Llama la atención que los ciudadanos de países con una mayor tradición autoritaria que la Argentina, como por ejemplo Paraguay, o donde las elecciones están marcadas por el empleo frecuente de amenazas y el uso de la violencia armada, como Colombia, manifiestan en promedio niveles superiores de confianza.

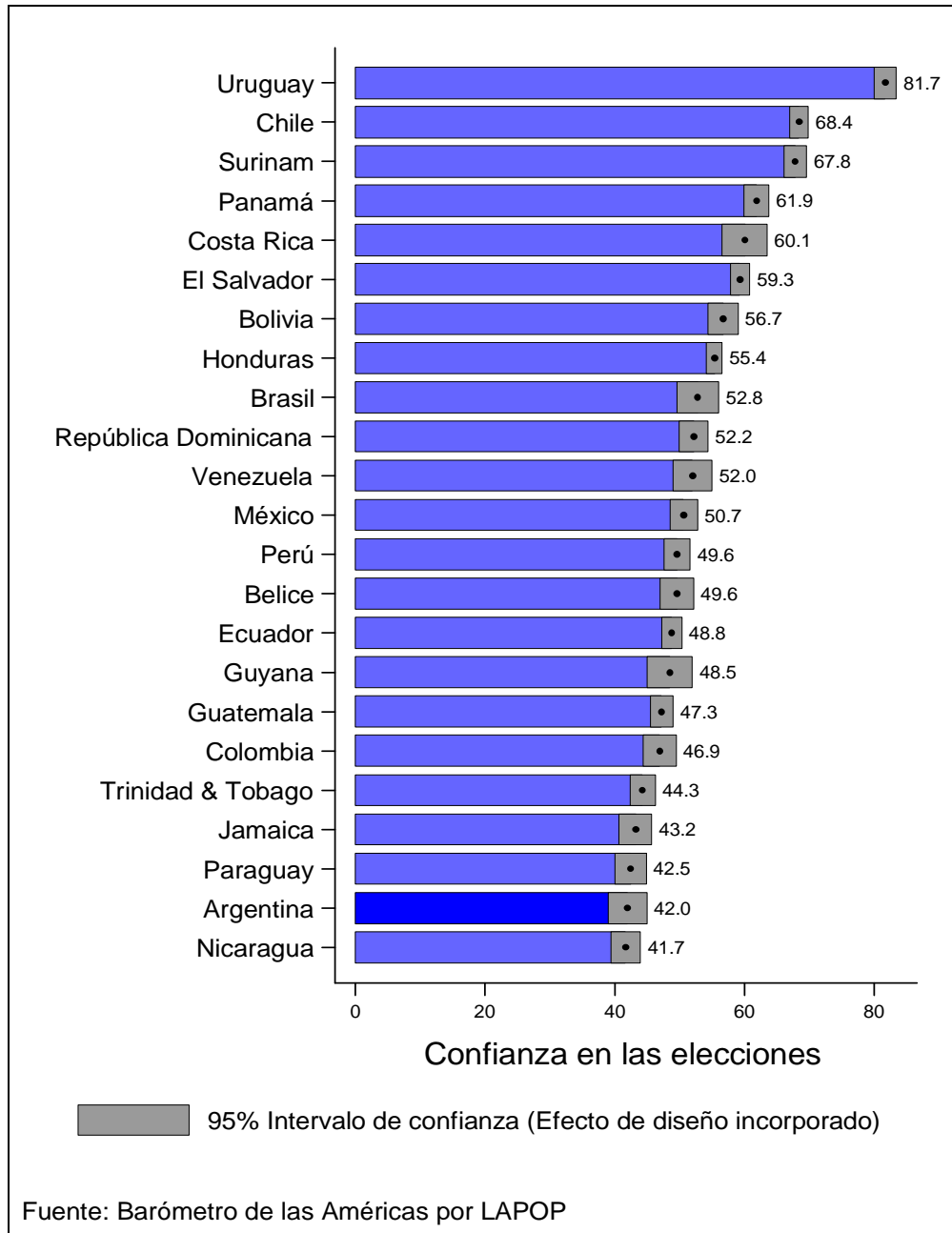


Gráfico IX.1. Confianza en las elecciones en perspectiva comparada, 2010

Respecto de la confianza de los argentinos en la Cámara Nacional Electoral, organismo encargado de velar por la transparencia de las elecciones, los datos presentados en el Gráfico IX.2 son igualmente desalentadores. Con un promedio de 38 puntos (casi 15 puntos por debajo de la media regional) nuestro país ocupa la última posición en el hemisferio detrás de Nicaragua y Paraguay. En el extremo opuesto se encuentran nuevamente Uruguay, Surinam, Panamá y Chile, que gozan de una confianza superior a los 62 puntos en nuestra escala.

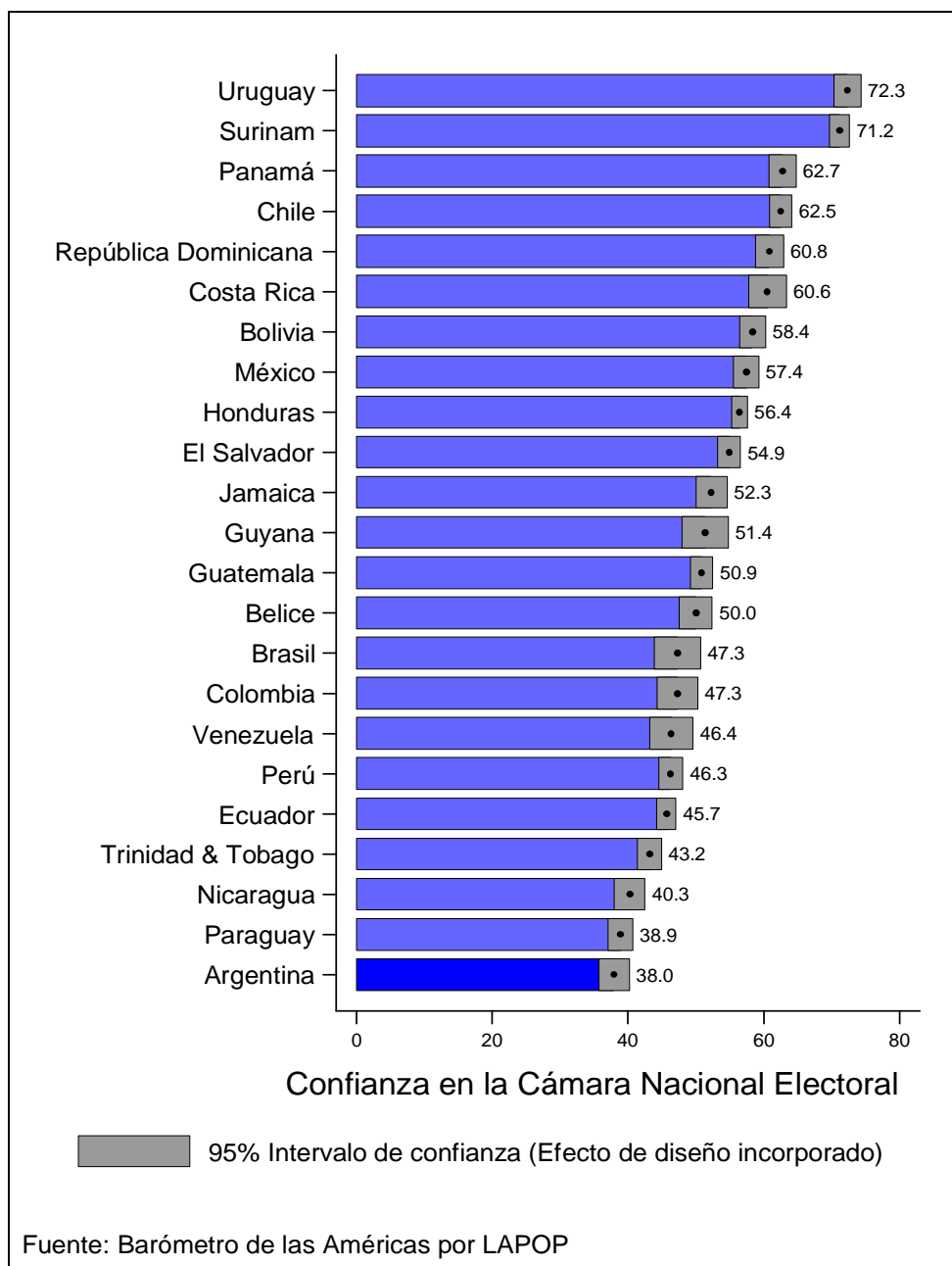


Gráfico IX.2. Confianza en la Cámara Nacional Electoral en perspectiva comparada, 2010

¿Por qué los argentinos manifiestan un nivel tan alto de desconfianza en los procesos e instituciones electorales? Una posible respuesta está relacionada con la tecnología de votación y el sistema de boletas utilizado en el país, el cual, se presume, facilita la compra de votos al permitirle a los partidos políticos (al menos, a algunos de ellos) inducir y monitorear las decisiones de los votantes. A pesar de que el voto en Argentina es secreto y tiene lugar en el cuarto oscuro, las boletas son producidas por los partidos en lugar de por una agencia estatal independiente. Por lo tanto, éstas pueden ser manipuladas y distribuidas por los activistas o *punteros* semanas antes de las elecciones en sus propias áreas de responsabilidad e influencia (la manzana, el barrio) junto con otros bienes materiales tales como bolsas de comida, elementos de construcción, ropa y colchones. De esta manera, los *punteros* envían un claro mensaje a los receptores de que se espera que ese favor sea retribuido con el voto. La distribución

manual de las boletas también se realiza durante el mismo día de la elección. Especialmente los partidos que poseen una estructura organizacional, vínculos con organizaciones sociales y presencia territorial pueden monitorear (o *puntear*) la asistencia de los votantes y los patrones de voto a través de diferentes mecanismos como el *voto cadena*.¹

El sistema también facilita otras prácticas ilegales. Por ejemplo, cualquiera que ingrese en el cuarto oscuro puede retirar boletas del partido al que quiere perjudicar. Si el robo es continuo, es posible que dicho partido se quede sin boletas para reponer en algunos centros de votación. Además, sobre la hora del cierre de los comicios y con la connivencia del presidente de mesa y la ausencia de fiscales opositores (lo cual es común para muchos partidos en un país tan vasto como la Argentina), pueden registrarse empadronados que no lo votaron como si lo hubieran hecho y colocar en la urna sobres con boletas del partido al que se busca beneficiar. Más aun, durante el recuento de votos y aprovechando la falta de fiscales, pueden reemplazarse las boletas que se extraen de los sobres con las del candidato propio o también pueden dejarse los sobres vacíos. Este procedimiento, conocido con el nombre de “volcada de urna”, parece ser relativamente común en algunas áreas rurales del país.

Una segunda razón, relacionada con la anterior, que podría explicar la baja credibilidad de los argentinos en los procesos electorales es que la administración de las elecciones no está centralizada en una oficina gubernamental independiente. A diferencia de la mayoría de los países desarrollados y algunos países de la región como Brasil, las elecciones en nuestro país son organizadas por el Ministerio del Interior, el cual depende del Poder Ejecutivo nacional. Los ciudadanos, por lo tanto, podrían interpretar que tal falta de independencia política promueve la manipulación burocrática de las elecciones. El caso más reciente en este sentido fue la denuncia de fraude electoral formulada por el candidato del partido opositor a la gobernación de Córdoba, Luis Juez, quien perdió las elecciones de 2009 a manos del candidato oficialista Juan Schiaretti. En el pedido elevado a la justicia se mencionan numerosas irregularidades, incluyendo la caída del sistema informático en pleno recuento, la pérdida de 166 mesas y la subcontratación de una empresa particular para el traslado de las urnas (*Página 12*, 5 setiembre).

Compra y venta de votos

Una vez definido el bajo nivel de confianza de los argentinos frente a las instituciones y procesos electorales y establecido su vínculo con las prácticas informales de los partidos durante las elecciones, pasamos a analizar concretamente el fenómeno de la compra y venta de votos en nuestro país. Por “compra de votos” entendemos el ofrecimiento a los votantes de dinero o (más comúnmente) bienes de consumo menores, por parte de los partidos políticos en el gobierno y en la oposición, a cambio de su apoyo electoral (Brusco, Nazareno y Stokes 2006: 67). Sostenemos que existen dos formas principales de compra de votos: el ofrecimiento personalizado de bienes materiales, y la asignación de recursos monetarios a través de programas de asistencia social (en este capítulo, programas de transferencia condicionada de ingreso).² Por supuesto, no afirmamos que los programas asistenciales necesariamente comportan prácticas clientelares que desvirtúan sus objetivos de la política pública. De hecho, varios estudios han mostrado que los programas de asistencia social en Argentina se han dirigido efectivamente

¹ El *voto cadena* opera de la siguiente manera: el *puntero* se apropia de un sobre ya firmado por el presidente de mesa. Luego llena el sobre con una boleta de su candidato y se lo entrega al primer votante (o eslabón de la cadena), que debe introducirlo en la urna y entregarle a cambio al *puntero* el sobre vacío que recibió en la mesa cuando presentó su documento. Este procedimiento se repite con los demás eslabones. En las elecciones de 2007, el voto cadena fue denunciado en la localidad bonaerense de Lomas de Zamora y en las provincias de Tucumán y Santa Fe.

² Lamentablemente, no contamos con información para abordar un estudio del patronazgo, es decir, la distribución de puestos en la administración pública a cambio de lealtad electoral y participación en actividades impulsadas por los partidos.

a las poblaciones más necesitadas y han ayudado a reducir la pobreza (Ravallion 2002; Jalan y Ravallion 2003). Lo que nos interesa saber es si los criterios técnicos ocurren junto con “sesgos” políticos en la distribución de recursos. Seguidamente, examinamos la primera de las formas de ofrecimiento de compra de votos que hemos identificado, dejando para más adelante el estudio de las transferencias condicionadas de ingreso.

Ofrecimiento personalizado de bienes

Las preguntas del cuestionario utilizadas para medir la compra y venta de votos a través del ofrecimiento personalizado de bienes materiales son las siguientes:

CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?

(1) Frecuentemente (2) Rara vez (3) Nunca (88) NS (98) NR

CLIEN2. Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien?

(1) Más inclinado (2) Menos inclinado (3) Ni más ni menos inclinado

(88) NS (98) NR (99) INAP

Los dos gráficos que se discuten a continuación muestran las respuestas a la primera de estas preguntas en perspectiva comparada. Decidimos incluir primero en una misma categoría las respuestas “frecuentemente” y “rara vez”. El Gráfico IX.3 muestra entonces el porcentaje de personas en cada país que declara haber recibido *alguna vez* una oferta de un bien material por un activista político a cambio de su voto. Como podemos apreciar, el 18% de los argentinos (6 puntos porcentuales por encima del promedio regional) declara haber recibido una oferta de ese tipo.³ Esta cifra, sólo inferior a la reportada en República Dominicana y Bolivia, sin dudas indica que los esfuerzos de los partidos políticos en nuestro país por establecer vínculos personales con los votantes son relativamente habituales. Esta práctica parece ser mucho menos común en un lote de países, incluido Chile, los Estados Unidos, Uruguay y Canadá, que presenta porcentajes inferiores al 6% de los encuestados.

³ Debido a que no contamos con una pregunta indirecta (por ejemplo, relacionada con la oferta de compra de votos a familiares o amigos del entrevistado) no estamos en condiciones de medir si existe subreporte de la incidencia de compra de votos.

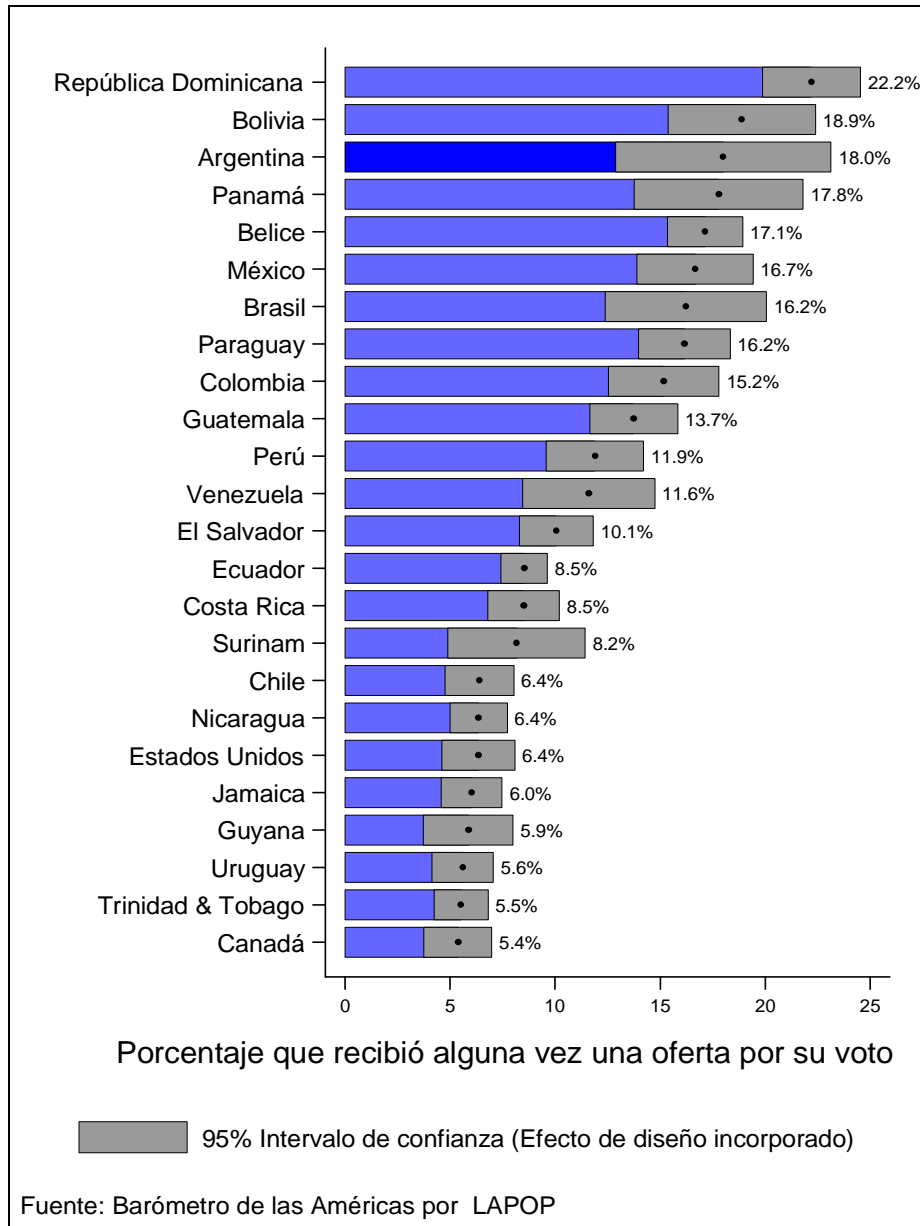


Gráfico IX.3. Porcentaje que recibió alguna vez una oferta por su voto en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico IX.4 muestra sólo el porcentaje de ciudadanos en cada país que respondió “frecuentemente” a la misma pregunta. Como podemos apreciar, Argentina ocupa una posición comparativamente alta en el continente junto con Paraguay y México. En efecto, el porcentaje de argentinos que dice ser habitualmente objeto de una práctica clientelar prácticamente duplica el promedio regional y es cerca de 5 veces el porcentaje reportado para Uruguay, Chile y los Estados Unidos.

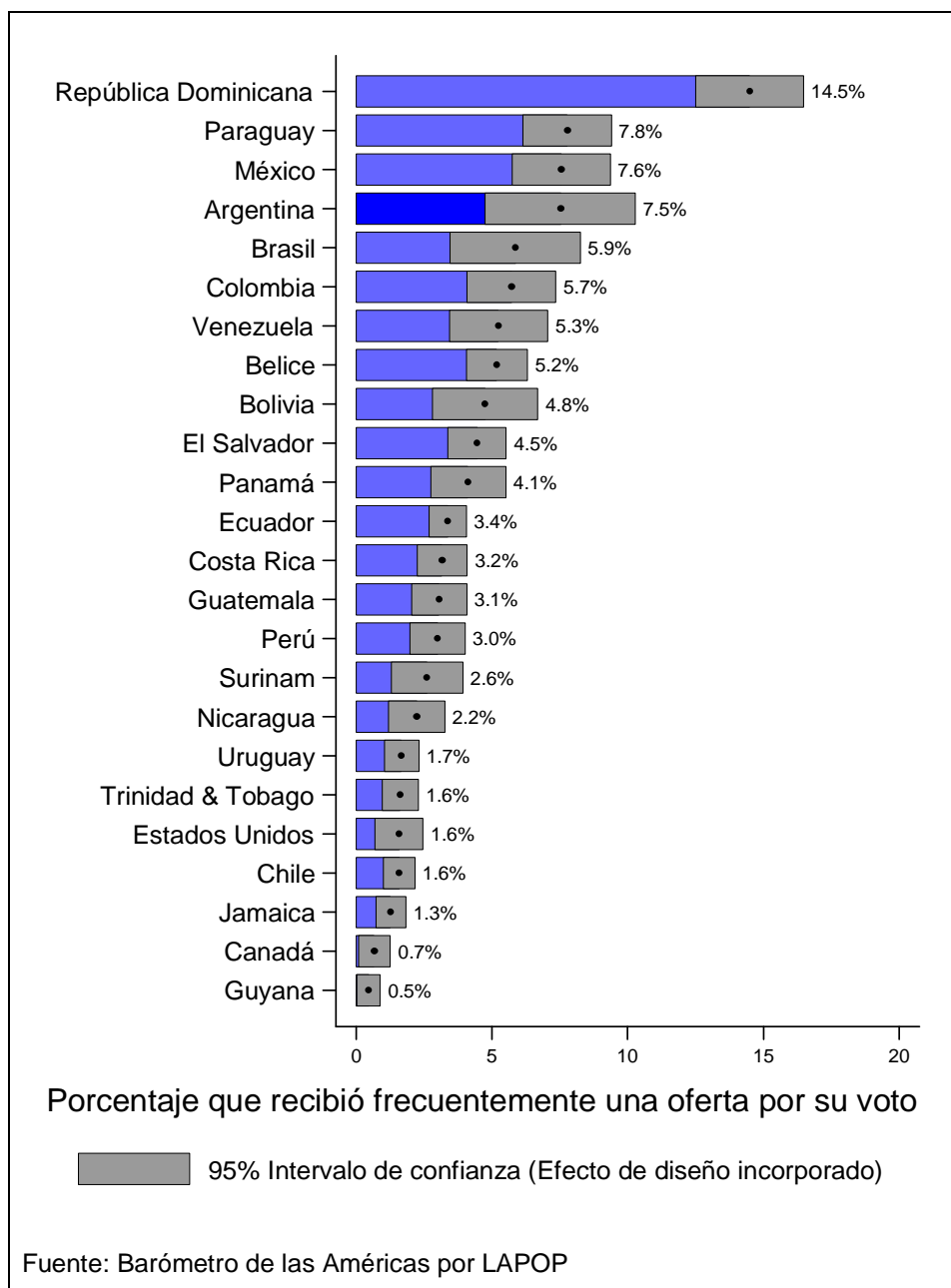


Gráfico IX.4. Porcentaje que recibió frecuentemente una oferta por su voto en perspectiva comparada, 2010

Si adoptamos una perspectiva de análisis regional al interior de Argentina, podemos ver en el Cuadro IX.5 que, salvando los márgenes de error, los habitantes de las regiones pobres del Noreste y Noroeste son quienes más expuestos parecen estar a relaciones de compra-venta de votos. Lejos de sorprender, este dato parece confirmar las teorías discutidas al inicio de este capítulo que asocian el clientelismo con la pobreza, el componente rural y la presencia del estado como principal empleador.

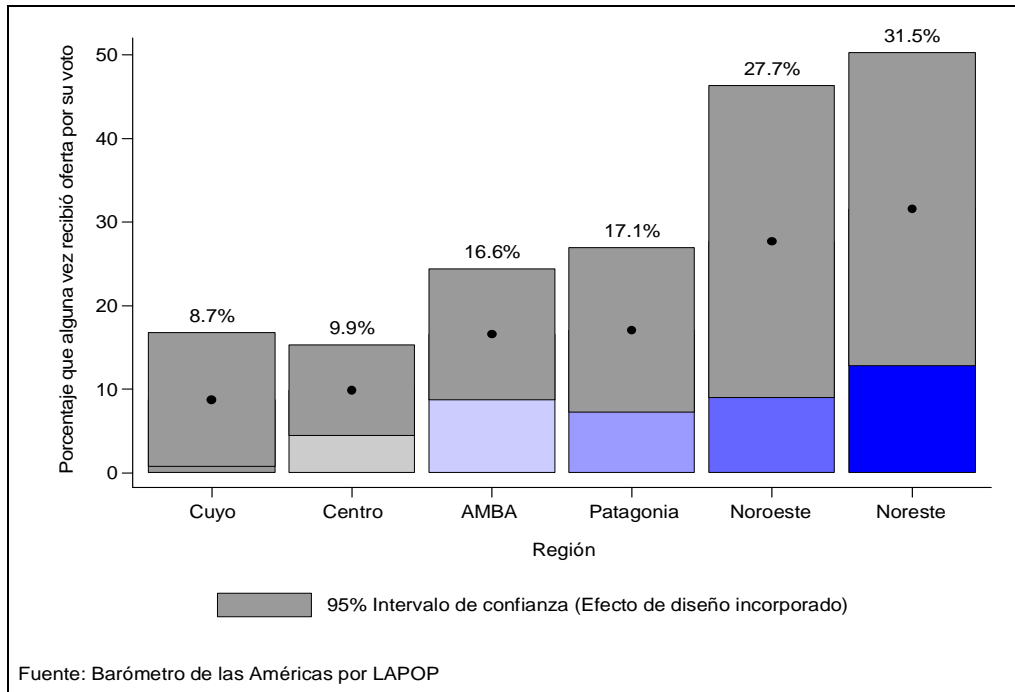


Gráfico IX.5. Porcentaje que recibió alguna vez una oferta por su voto por región en Argentina, 2010

De hecho, como se observa en los Gráficos IX.6 y IX.7, los encuestados pertenecientes al quintil más pobre de la población y quienes habitan en áreas rurales están expuestos con mayor frecuencia a la oferta de compra de votos que los encuestados pertenecientes a otros quintiles y quienes viven en áreas urbanas.

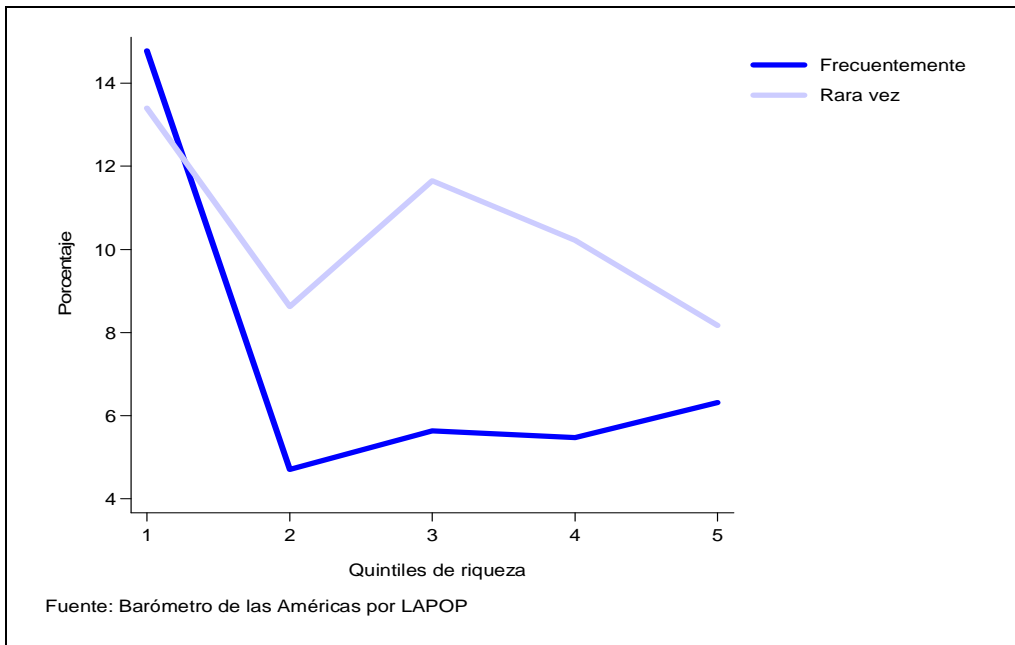


Gráfico IX.6. Porcentaje que recibió una oferta por su voto según quintil de riqueza en Argentina, 2010

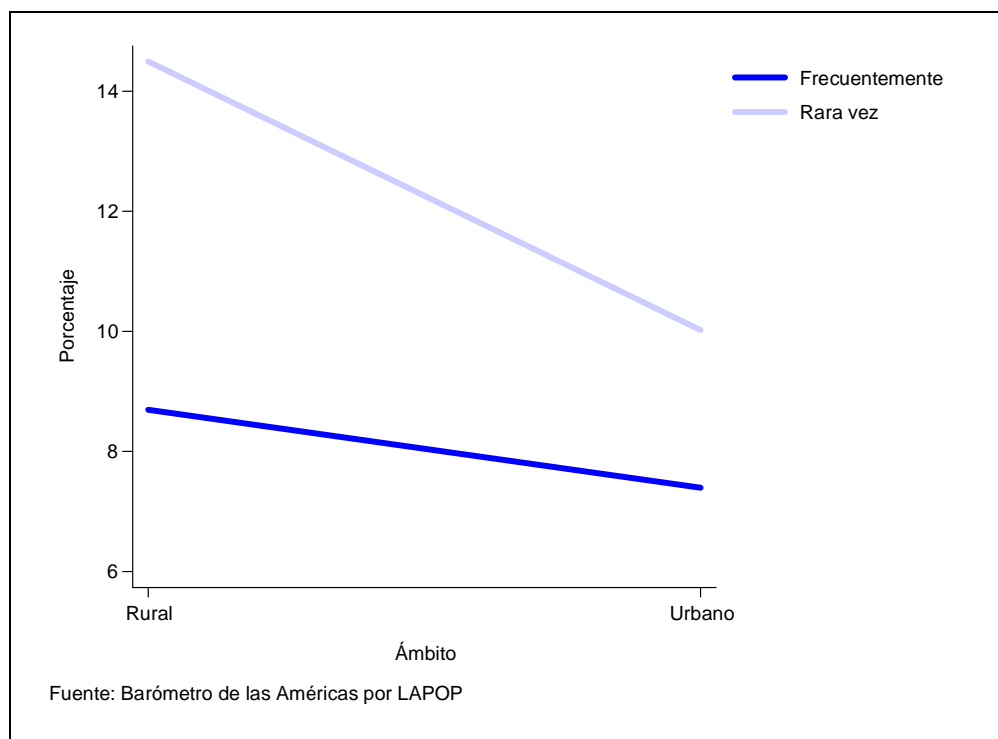


Gráfico IX.7. Porcentaje que recibió una oferta por su voto según ámbito de residencia urbano-rural en Argentina, 2010

¿Cuán eficiente es la oferta personalizada de compra de votos? Vale decir, ¿en qué medida las personas están dispuestas a “vender” su voto a cambio de un bien material? El Gráfico IX.8 muestra que la realidad es más compleja de lo que en principio podemos suponer ya que sólo uno de cada diez argentinos que recibieron una oferta por su voto declara haber estado más inclinado a venderlo. Este valor, aunque muy posiblemente subestimado dada la baja disposición de las personas a confesar su participación en el intercambio de favores por votos, es sustantivamente importante. Nótese que el 10,7% (que vendió su voto) del 18% (que recibió una oferta por su voto) correspondería a cerca de 380.000 votos “comprados” en las elecciones nacionales de 2007. Este es un estimativo sin duda grueso, pero que da una idea preliminar de la magnitud del fenómeno en nuestro país.



Gráfico IX.8. Propensión a vender el voto en Argentina, 2010

Debemos también llamar la atención sobre el hecho de que el 44% de los encuestados declara no sentirse ni más ni menos inclinado a votar por el partido o candidato del benefactor, mientras que el restante 45% dice sentirse *menos* inclinado. Este último dato disputa el supuesto del que parten la mayoría de los estudios sobre clientelismo y distribución particularista de bienes, según el cual la asignación selectiva de beneficios materiales redundará en un rédito electoral para el benefactor. Nuestros datos sugieren, en cambio, que el particularismo puede reforzar el apoyo electoral entre algunos sectores de la población y al mismo tiempo reducir el apoyo entre otros. Es decir, el clientelismo no siempre genera un retorno electoral y en ocasiones produce lo que Nazareno, Stokes y Brusco (2006) denominan “movilización negativa” o pérdida de votos.⁴ En su estudio sobre el rédito electoral del gasto en personal en 1154 municipios de las provincias de Buenos Aires, Catamarca, Chubut, Córdoba, La Pampa, Misiones y Santa Fe, los autores encuentran que altos niveles de gasto producen un retorno electoral nulo o negativo. Esta particularidad también es observada por Lodola (2009), quien reporta una relación negativa entre el gasto en personal de los gobiernos estatales brasileros y el porcentaje de votos obtenidos por el candidato del gobernador al ejecutivo estadual.

Para tener una idea más clara sobre lo que indican estos valores, el Gráfico IX.9 ilustra la distribución de las tres respuestas a la pregunta CLIEN2 para cada uno de los países que tenemos datos. Como puede apreciarse, Argentina se ubica en la anteúltima posición delante de Chile en la categoría “más inclinado” a votar por el candidato o partido del benefactor. En el extremo opuesto de la muestra, los habitantes de Trinidad & Tobago, Jamaica, Guyana y Colombia manifiestan una alta propensión a votar por quien sugiere el activista político o la organización. Por otra parte, los argentinos se ubican

⁴ ¿Por qué el reparto clientelar de bienes corre el riesgo de que algunos individuos beneficiados acepten el bien pero voten por otro partido o candidato? Por un lado, el particularismo puede generar entre algunas personas el sentimiento de haber sido injustamente discriminadas. Por otro lado, aquellos que “pagan” los costos de la redistribución pueden revocar su apoyo por el partido que la implementa al entender que éste no puede gobernar de una forma eficiente o justa si se concentra en el reparto particular de bienes. Finalmente, otras personas pueden revocar su apoyo porque entienden que el particularismo resta recursos para la producción de bienes públicos.

cerca de la media regional en la categoría “menos inclinado” a votar por el benefactor. Según los datos de la encuesta, el acto de reciprocitar la oferta de un bien material con el voto es especialmente resistido en Canadá y Uruguay, mientras que los ciudadanos de Costa Rica y Bolivia son quienes expresan menos intensamente un sentimiento de antipatía hacia esta práctica. En cualquier caso, es interesante llamar la atención sobre el hecho de que la política particularista y clientelar induce un comportamiento propio de la movilización negativa en casi la mitad de los encuestados en las Américas.

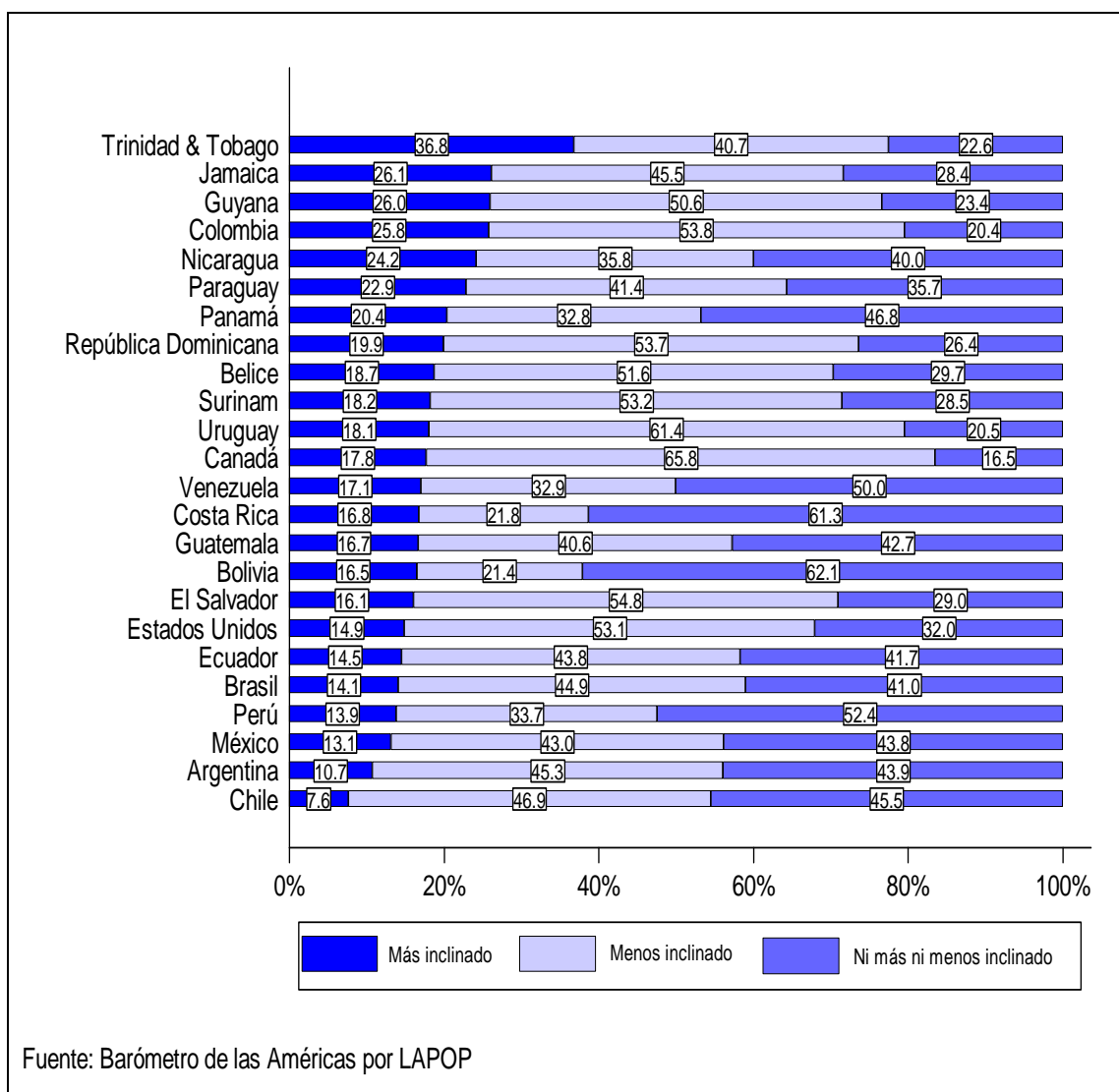


Gráfico IX.9. Propensión a vender el voto en perspectiva comparada, 2010

¿Qué ciudadanos en Argentina son más proclives a recibir una oferta de un bien material por su voto? Para dar cuenta de esta pregunta construimos un modelo de regresión logística en el que la variable dependiente es codificada como 1 si la persona recibió una oferta por su voto (ya sea frecuentemente o rara vez) y como 0 si no la recibió. Junto con las variables socioeconómicas y demográficas usuales incluimos una serie de variables dicotómicas que indican si la persona encuestada es desempleada, vive en un hogar donde decreció el ingreso, participó en alguna oportunidad de una protesta o manifestación pública, recibió asistencia monetaria del Gobierno Nacional en la forma de una transferencia condicional de ingreso, y trabajó para un candidato o partido político. Además, incluimos como predictor el índice de participación en organizaciones civiles descrito en el capítulo anterior. Nuestra expectativa es que estas

variables tengan un efecto positivo sobre la probabilidad de que las personas reciban una oferta a cambio de su voto simplemente porque capturan instancias donde más frecuentemente tiene lugar esta práctica. Los resultados del modelo de regresión se presentan en el Gráfico IX.10.⁵

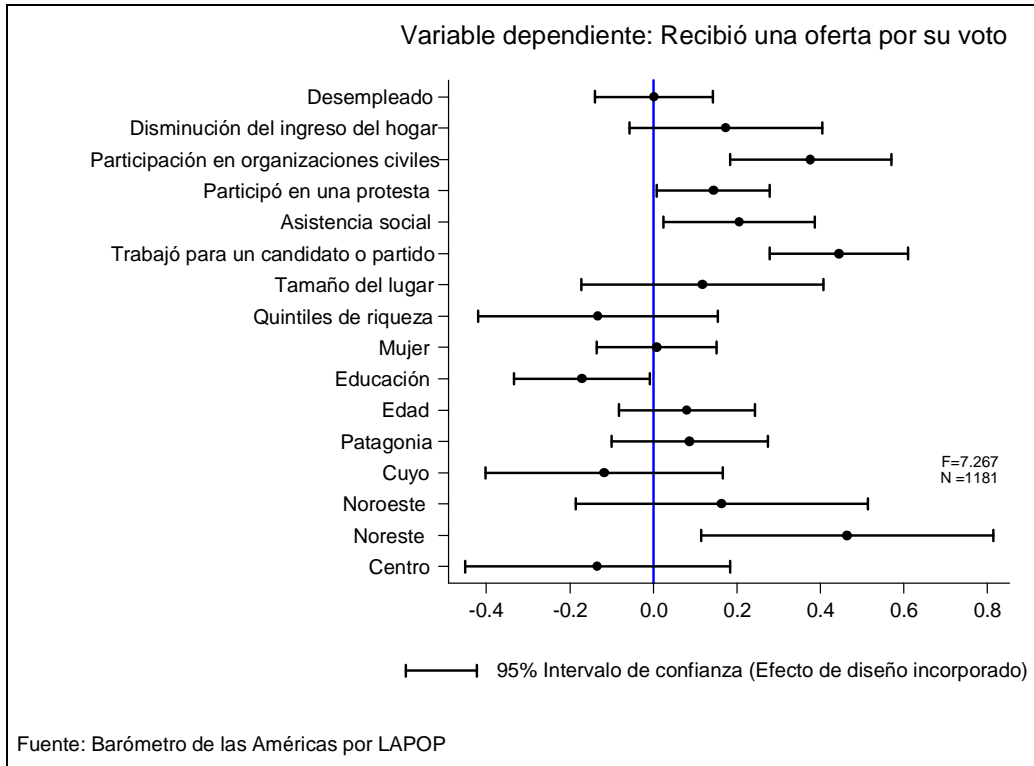


Gráfico IX.10. Factores que influyen en la probabilidad de recibir una oferta por el voto en Argentina, 2010

Como se indica en el gráfico, no encontramos evidencia empírica que vincule la situación económica adversa del entrevistado con una mayor probabilidad de recibir una oferta material por su voto. Sí encontramos, en cambio, evidencia contundente de una asociación positiva entre la participación en actividades políticas y la exposición a prácticas clientelares. Por un lado, como ilustra el Gráfico IX.11, cuanto mayor es la participación de una persona en organizaciones civiles, tanto mayor es la probabilidad de que ésta reciba un bien material a cambio de su apoyo electoral. Por otro lado, dicha probabilidad también es mayor entre quienes protestan respecto de quienes no lo hacen, participan de un programa de transferencia condicionada de ingreso, y quienes militan activamente en política partidaria. El efecto concreto de estas tres variables se presenta en el Gráfico IX.11.

⁵ Los resultados completos del modelo de regresión aparecen en la Tabla 1 del Anexo de este capítulo.

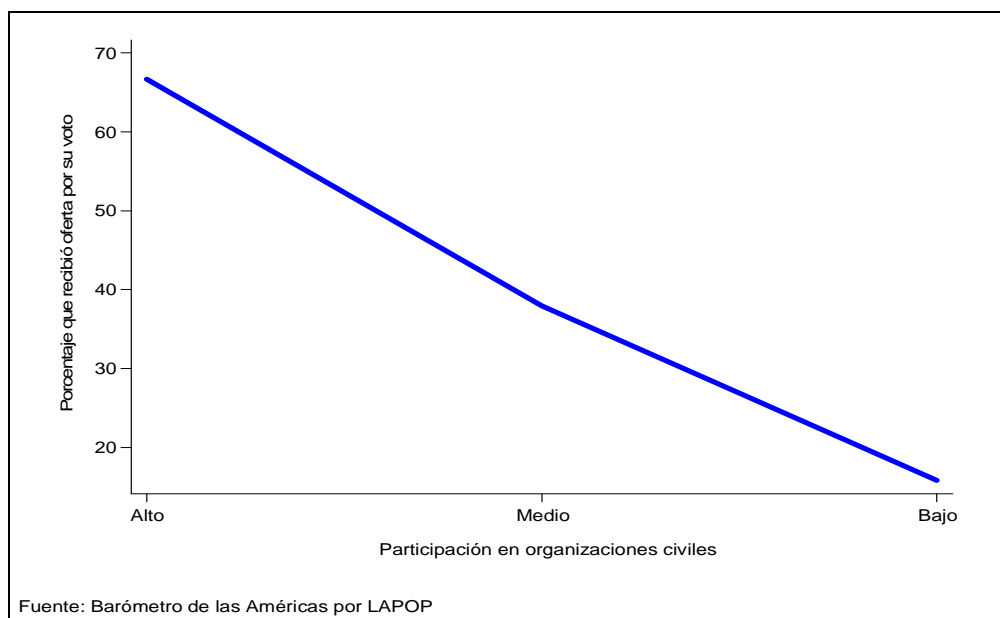


Gráfico IX.11. Oferta de compra de votos según participación en organizaciones civiles en Argentina, 2010

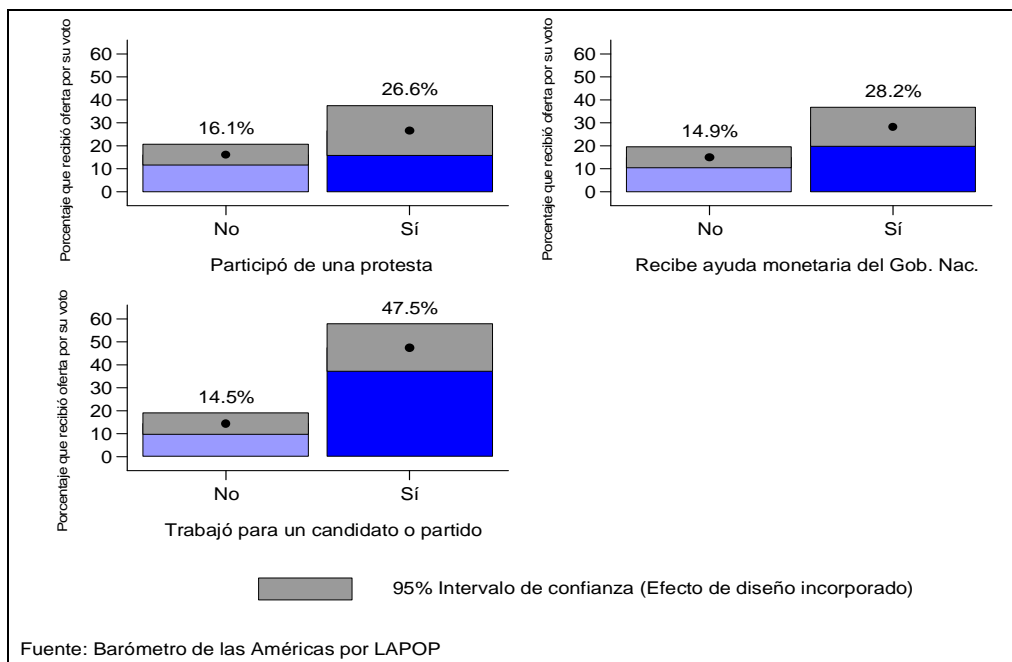


Gráfico IX.12. Oferta de compra de votos según participación en protestas, recepción de transferencia condicionada y participación en política partidaria en Argentina, 2010

Entre las características socioeconómicas y demográficas de los encuestados, solamente la educación tiene un impacto estadísticamente significativo. Así, como se ilustra en el Gráfico IX.13, a medida que los individuos tienen mayor nivel educativo decrece la probabilidad de estar expuestos a prácticas de compra-venta de votos.

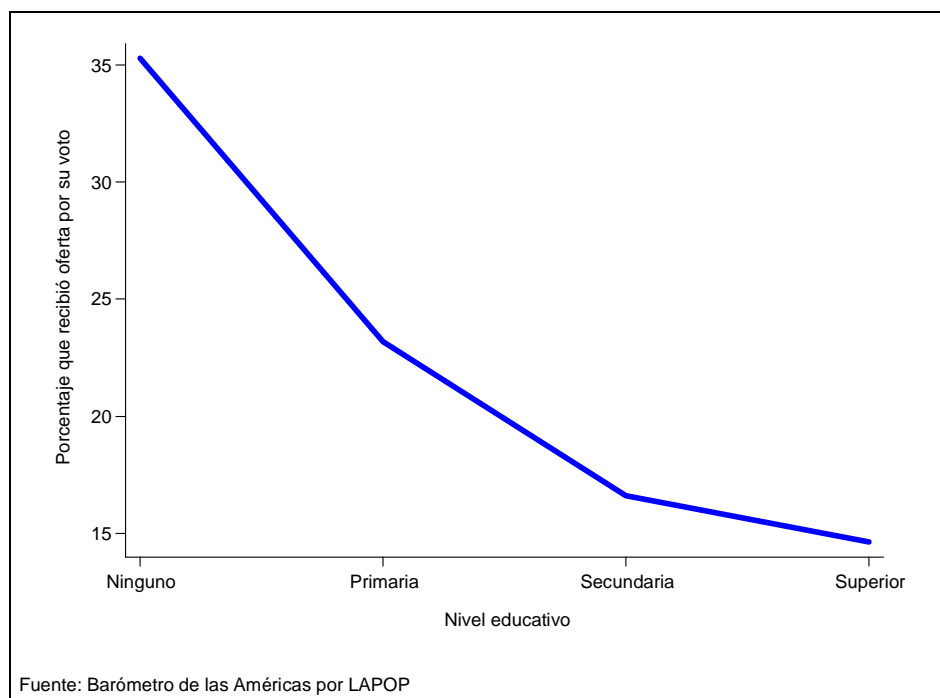


Gráfico IX.13. Oferta de compra de votos según educación en Argentina, 2010

Finalmente, el impacto de las variables regionales es menor al esperado. No encontramos ningún efecto del tamaño del lugar de residencia (ni del componente urbano o rural en modelos alternativos) sobre la probabilidad de recibir una oferta por el voto, mientras que observamos que los habitantes del Noreste tienen una probabilidad significativamente mayor de recibir dicha oferta que los residentes del AMBA.

Transferencias condicionadas de ingreso

En el transcurso de las últimas dos décadas, varios gobiernos latinoamericanos lanzaron innovadores programas de transferencias condicionadas de ingreso. En la mayoría de los casos, estos programas ofrecen una ayuda mensual de dinero en efectivo a familias pobres a cambio de que sus hijos acudan a la escuela y cumplan una serie de controles sanitarios. Algunos ejemplos incluyen el programa Bolsa Familia en Brasil, el Bono Juana Azurduy en Bolivia, el programa Familias en Acción en Colombia, el Bono Solidario en Ecuador, el programa Juntos en Perú y el programa Oportunidades en México. Al momento de realizarse la encuesta LAPOP en nuestro país, el gobierno argentino acababa de lanzar el programa Asignación Universal por Hijo. Por esta razón, la pregunta que mide la participación en programas de transferencia condicionada de ingreso incluye otros dos programas nacionales que en aquél momento tenían mayor nivel de cobertura: el Plan Jefas y Jefes de Hogar y el Plan Familias para la Inclusión Social. Un número importante de beneficiarios de estos planes fueron gradualmente incorporados al programa Asignación Universal por Hijo. Por lo tanto, es improbable que una misma persona haya recibido simultáneamente ayuda proveniente de más de uno de los programas mencionados. Hechas estas aclaraciones, la pregunta concreta incluida en el cuestionario es la siguiente:

CCT1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno nacional, como por ejemplo: Asignación Universal por Hijo, Plan Jefes y Jefas de Hogar o Plan Familias?
 (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

El Gráfico IX.14 muestra el porcentaje de encuestados en los países para los que tenemos datos que declara recibir mensualmente una transferencia condicionada de dinero en efectivo por parte del Gobierno Nacional. Como se puede apreciar, alrededor del 21% de los argentinos que fue entrevistado manifiesta recibir tal ayuda económica. Excluyendo el caso de Bolivia, que presenta un nivel de participación notoriamente elevado, este porcentaje virtualmente representa el promedio regional. Algo por encima de dicho promedio se encuentran Uruguay, Colombia y Ecuador, mientras que Chile y Venezuela se ubican bastante por debajo.

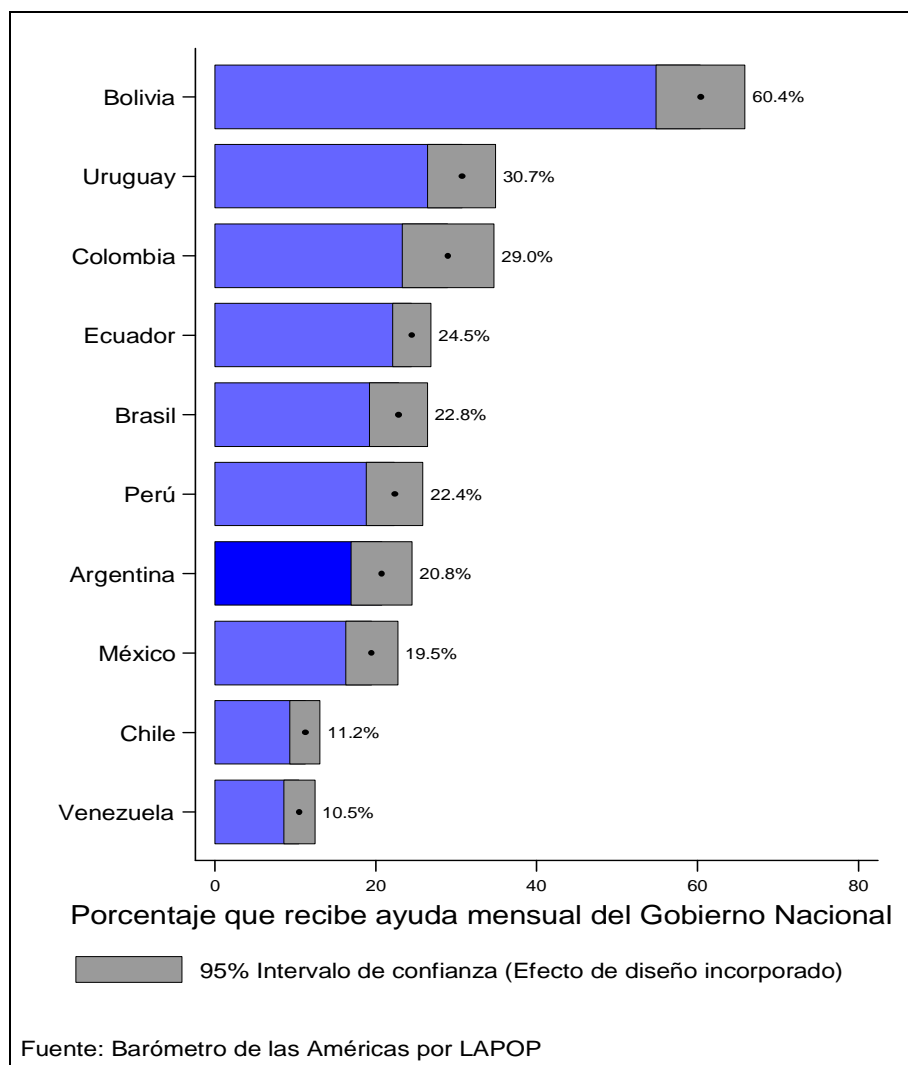


Gráfico IX.14. Porcentaje que recibe transferencias condicionadas de ingreso en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico IX.15 presenta la tasa de participación en los programas analizados para el caso argentino por región. Como podemos ver, el 30% de los entrevistados que reside en el Noroeste declara recibir este beneficio comparado con apenas 16,8% en la región AMBA. Debido a que el Noroeste argentino es la región más pobre del país, no resulta sorprendente que sus habitantes se beneficien en términos absolutos más que los habitantes de cualquier otra región.

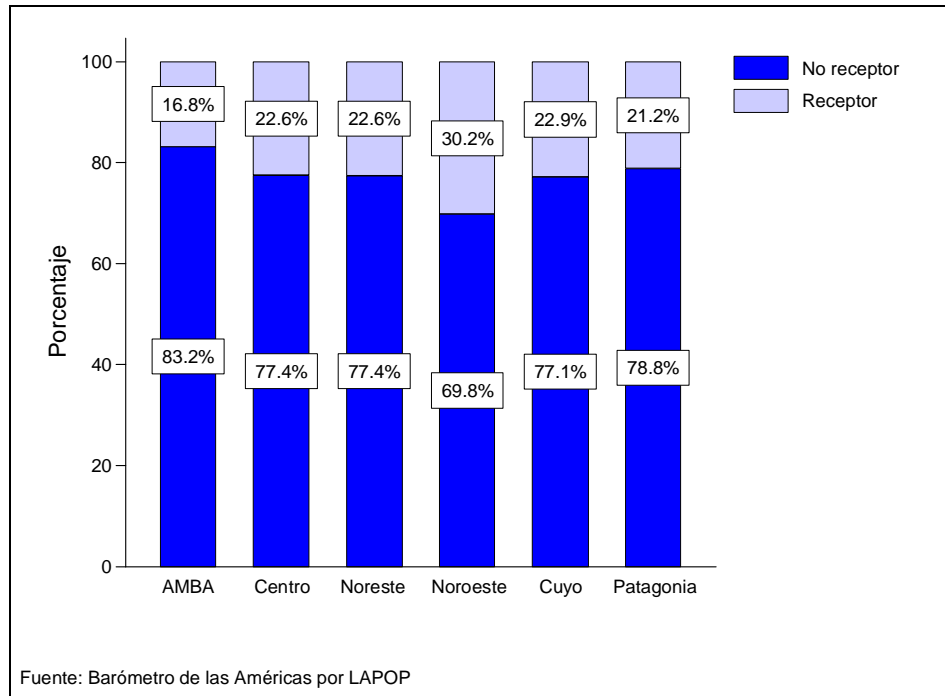


Gráfico IX.15. Tasa de participación de transferencias condicionadas de ingreso por región en Argentina, 2010

El Gráfico IX.16 muestra, además, que no parece existir una diferencia significativa en las tasas de participación según el ámbito (rural o urbano) de residencia de los entrevistados. Esto puede deberse al hecho de que Argentina es un país predominantemente urbano en el que las ciudades grandes y medianas tienen concentraciones importantes de personas empobrecidas que forman parte de la población, objetivo de los programas de transferencia condicionada.

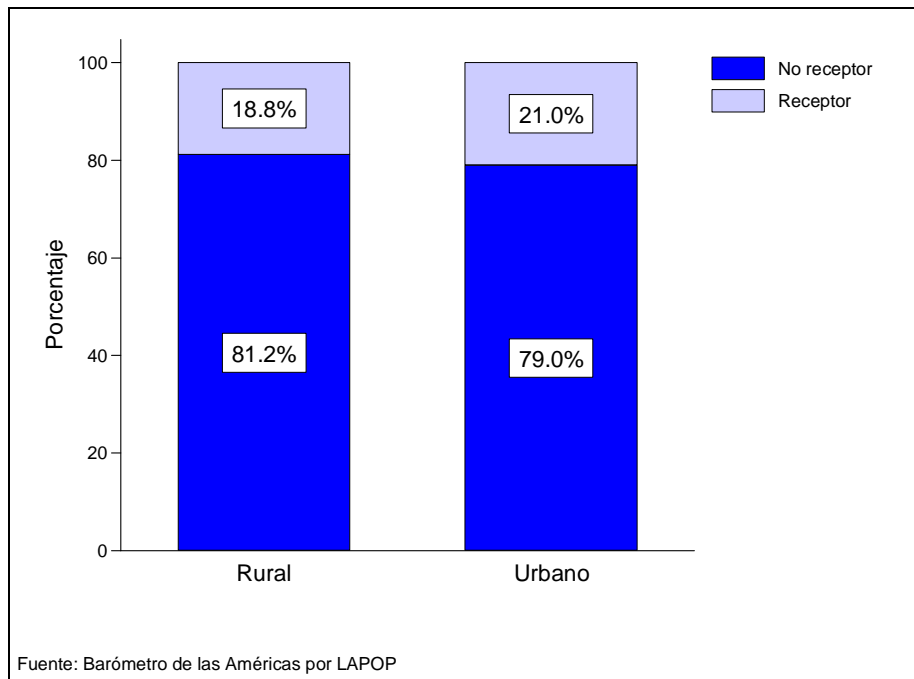


Gráfico IX.16. Tasa de participación de transferencias condicionadas de ingreso por ámbito de residencia urbano-rural en Argentina, 2010

Nos interesa saber ahora qué personas en Argentina son más proclives a participar en alguno de los tres programas de transferencia mencionados. También queremos saber si priman factores de naturaleza técnica o política en la asignación de estos recursos. Para ello, estimamos un modelo de regresión logística corregido por el efecto del diseño cuyos resultados se muestran en el Gráfico IX.17.⁶

La variable dependiente dicotómica tiene valor 1 si el encuestado recibe una transferencia de ingreso y 0 si no la recibe. Existen varios factores que deben considerarse para evaluar si existen sesgos de algún tipo en la probabilidad de participación en los programas de asistencia. Primeramente, debemos analizar los umbrales de elegibilidad para recibir el beneficio. En los programas que estamos analizando, estos umbrales dependen fundamentalmente del nivel de ingreso, la formalidad del empleo, y el tamaño del hogar.⁷ Por lo tanto, manteniendo todo lo demás constante, nuestra expectativa es que las personas que viven en hogares más pobres, de mayor tamaño y que sufren el desempleo participen con mayor probabilidad de un programa de transferencia condicionada. Además, dado que la educación está altamente correlacionada con el ingreso, esperamos encontrar que las personas con mayor cantidad de años de educación formal exhiban una menor probabilidad de recibir asistencia gubernamental. Es posible, por último, que la edad y el género predigan la probabilidad de recibir dicha asistencia. Debido a que la población objetivo de los programas estudiados son los ciudadanos con hijos, es esperable también que los jóvenes tengan mayores incentivos para participar. Asimismo, dado que muchas madres solteras crían a sus hijos sin ayuda de los padres, esperamos que las mujeres reporten una mayor participación que los hombres. Finalmente, no es del todo claro el efecto del tamaño del lugar y el urbanismo. Es posible teorizar que el incremento de las oportunidades de empleo reduce la atracción relativa de estos programas pues los beneficios que proporcionan son menos atractivos que las oportunidades de trabajar como empleado en el sector formal. Esto bien podría resultar en una menor tasa de participación en las áreas urbanas comparado con las áreas rurales.

Para testear el impacto de factores de naturaleza política sobre la probabilidad de reportar participación en un programa de ingreso, el modelo incluye tres variables dicotómicas que indican si el entrevistado pidió ayuda al intendente de su municipio o a un concejal, participó de una protesta o manifestación, y participó activamente en política partidaria. Lógicamente, si existe un sesgo político en la participación de los entrevistados, estas variables tendrán signo positivo. Por último, el modelo incluye las variables regiones con el objetivo de saber si existe un componente territorial en los patrones de participación.

⁶ Los resultados completos se encuentran en la Tabla 2 del Anexo de este capítulo.

⁷ La Asignación Universal por Hijo beneficia a desocupados, trabajadores informales y servicio doméstico (que perciben un salario igual o menor al mínimo vital y móvil) que tienen hijos menores de 18 años. El Plan Jefas y Jefes de Hogar beneficia a desocupadas/os con hijos de hasta 18 años o discapacitados de cualquier edad, y a los hogares donde la jefa del hogar o la cónyuge del jefe de hogar está embarazada y sin empleo. Por su parte, el Programa Familias beneficia a las familias en situación de vulnerabilidad social y territorial con hijos menores de 19 años (y discapacitados sin límites de edad) y/o embarazadas presentes en el hogar.

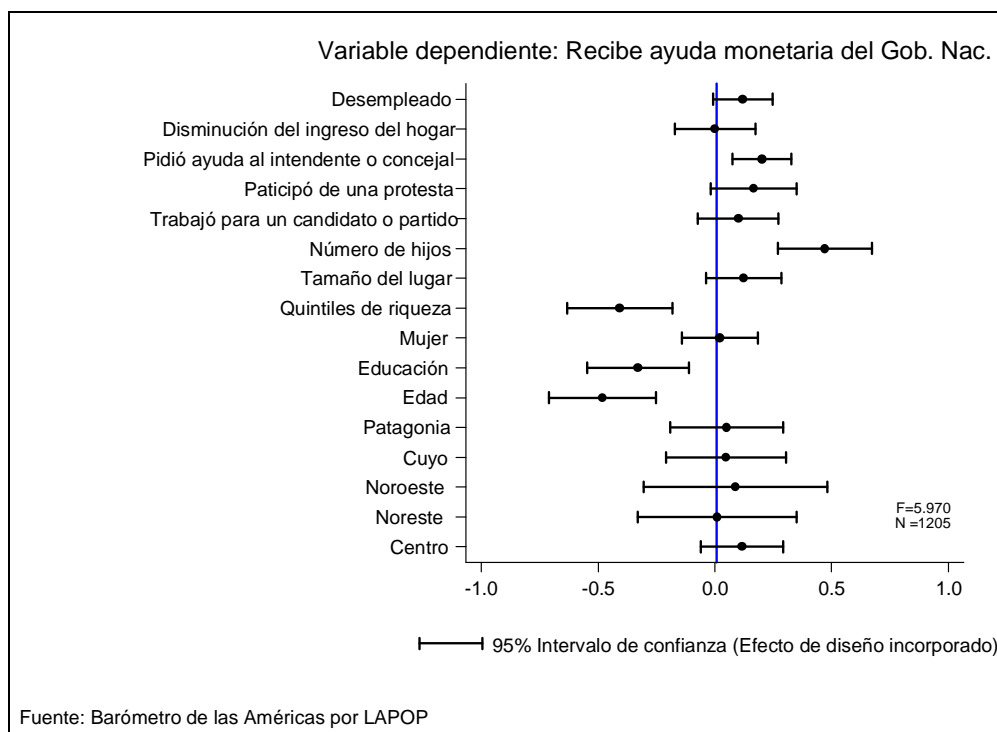


Gráfico IX.17. Factores que influyen en la probabilidad de participar en un programa de transferencia condicionada de ingreso en Argentina, 2010

En primer lugar, tal como esperábamos, los determinantes más fuertes de la participación individual en los programas de transferencia condicionada de ingreso son el tamaño del hogar medido por el número de hijos (en sentido positivo), y la riqueza, la educación y la edad (en sentido negativo). A pesar de que el desempleo y la disminución del ingreso familiar no alcanzan significancia estadística, los resultados proporcionan evidencia de que los programas analizados funcionan de acuerdo con un diseño establecido. En efecto, como podemos advertir en el Gráfico IX.18, cada hijo adicional aumenta la probabilidad de reportar participación en los programas. Por otro lado, los entrevistados de mayor ingreso, los más educados, y los de mayor edad tienen una probabilidad significativamente menor de reportar dicha participación.

En segundo lugar, a pesar de que algunos han subrayado la distribución territorialmente sesgada de la asistencia social a nivel provincial y municipal (Lodola 2005; Weitz-Shapiro 2006; Garay 2007; Giraudy 2007), en nuestro modelo los efectos regionales no juegan ningún papel. De acuerdo con los resultados, los residentes de las regiones Centro, Noreste, Noroeste, Patagonia y Cuyo no tienen una probabilidad significativamente diferente de recibir ayuda gubernamental en efectivo que los habitantes del AMBA. El tamaño del lugar de residencia y el ámbito urbano-rural tampoco tienen un efecto distinguible de cero.

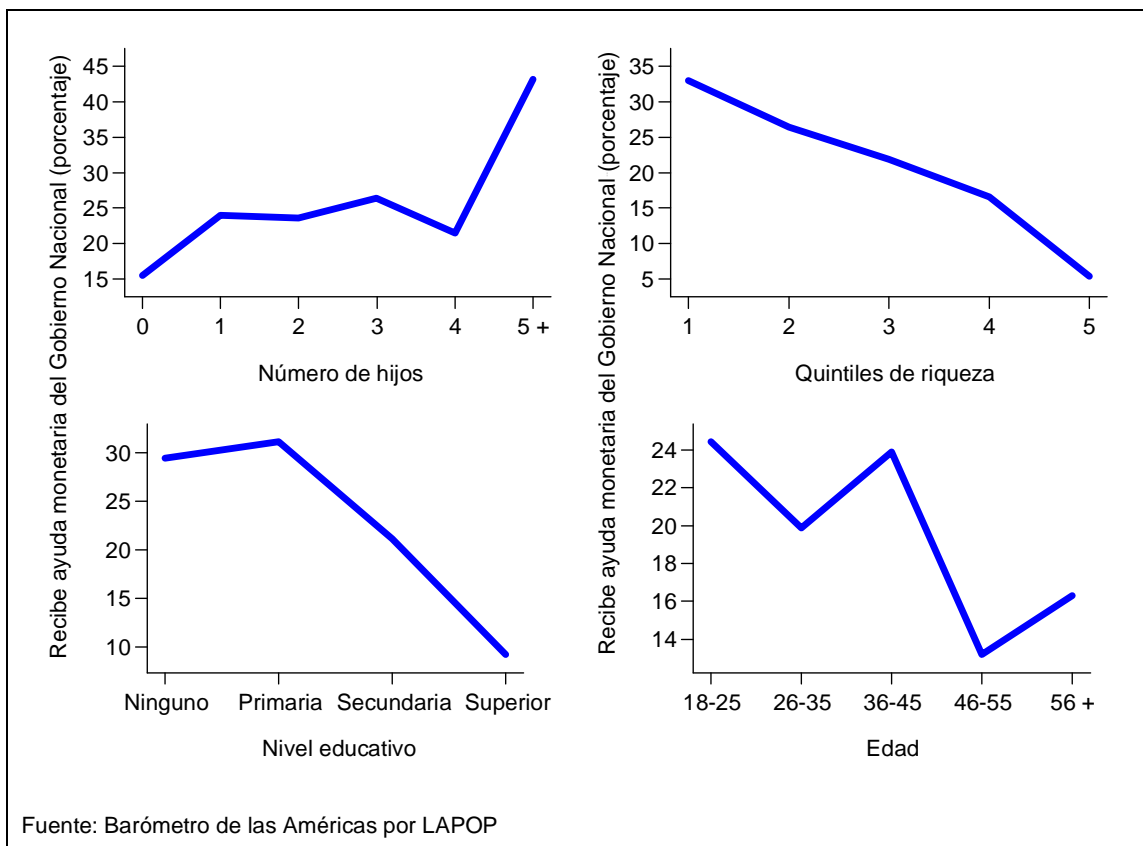


Gráfico IX.18. Participación en programa de transferencia condicionada según tamaño del hogar, riqueza, educación y edad en Argentina, 2010

En relación al papel desempeñado por las variables políticas, encontramos evidencia empírica parcial en apoyo de nuestra expectativa. Por un lado, la participación activa en política partidaria y la participación en protestas o manifestaciones tienen el signo positivo esperado pero no son estadísticamente significativas al nivel .05 o mejor (aunque sí lo son al nivel .1). Por otro lado, como se ve en el Gráfico IX.19, aquellos que pidieron ayuda a un intendente o concejal de su municipio tienen una probabilidad significativamente mayor de declarar participación en los programas.⁸

⁸ Es importante aclarar que estimamos modelos incluyendo un par de variables que miden si el encuestado votó por Cristina Fernández de Kirchner y si votó por otro candidato en las elecciones de 2007 (la categoría de referencia es “no votó”). La expectativa es que quienes reportan haber votado por la actual Presidente también reporten haber participado en los programas de transferencia ya sea porque el entusiasmo con el funcionamiento de los mismos incentiva la participación de los seguidores del gobierno o porque las transferencias condicionadas de ingreso son utilizadas para comprar el apoyo de los votantes leales. Pero en ningún caso estas variables son significativas. Optamos por no reportar estos modelos porque la inclusión de las variables sobre el voto reducen drásticamente el número de observaciones.

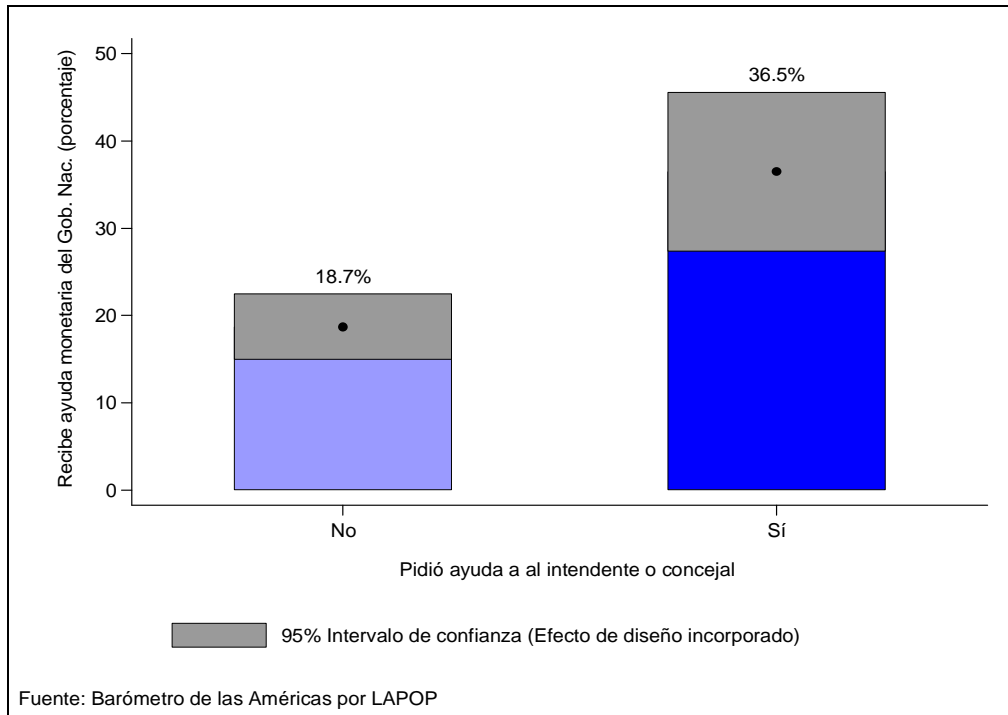


Gráfico IX.19. Participación en programa de transferencia condicionada según pedido de ayuda a intendente o concejal en Argentina, 2010

Conclusión

Este capítulo se concentra en examinar las experiencias y percepciones de los argentinos con respecto a las instituciones y procesos electorales y la compra de votos. En primer lugar, encontramos que la confianza promedio de los argentinos en las elecciones y la Cámara Nacional electoral es la más baja del continente después de la expresada por los nicaragüenses. Se sostiene que las razones que podrían explicar este nivel de desconfianza está relacionado con dos factores: la tecnología de votación y el sistema de boletas utilizado en el país, y la administración de las elecciones.

Luego, el capítulo pasa a analizar el fenómeno del clientelismo y la compra de votos. Se sostiene que existen dos formas principales de compra de votos: el ofrecimiento personalizado de bienes materiales, y la asignación de recursos monetarios a través de programas de asistencia social (en este capítulo, programas de transferencia condicionada de ingreso).

Respecto del ofrecimiento personalizado, encontramos que el 18% de los argentinos, porcentaje sólo inferior al reportado en República Dominicana y Bolivia, declaró haber recibido *alguna vez* una oferta de compra (en dinero o bienes materiales) por su voto. Éste, aunque imperfecto, es quizás uno de los pocos indicadores existentes sobre el fenómeno de compra de votos, y muestra la enorme magnitud de su incidencia. Aun más, de las personas que recibieron una oferta por su voto, el 10,7% decidió efectivamente venderlo. Esta cifra, que incluso podría ser conservadora si tenemos en cuenta la reticencia de los encuestados a confesar este tipo de comportamientos, podría sugerir que cerca de 380.000 votos en las elecciones de 2007 podrían estar viciados por este problema. Igualmente encontramos que prácticamente la mitad de los ciudadanos de las Américas que recibió una oferta de compra de votos declaró sentirse menos inclinado a votar por el candidato o partido del benefactor. Este dato llama la

atención sobre el efecto de movilización negativo del clientelismo que, bajo ciertas condiciones, puede inducir una pérdida de votos antes que un rédito electoral.

El capítulo continúa con un examen de los factores que hacen a ciertos ciudadanos más proclives a recibir una oferta de un bien material por su voto. Los resultados de los modelos de regresión indican que no existe evidencia empírica que vincule la situación económica adversa del entrevistado con una mayor probabilidad de recibir una oferta material por su voto. Sí encontramos, en cambio, evidencia de una asociación positiva entre la participación en actividades políticas (participación en política partidaria, participación en protestas y participación en organizaciones civiles) y una mayor probabilidad a participar de un programa de transferencia condicionada de ingreso. Entre las características socioeconómicas y demográficas de los encuestados, sólo la educación tiene un impacto negativo estadísticamente significativo. Así, a medida que los individuos tienen mayor nivel educativo decrece la probabilidad de estar expuestos a prácticas de compra-venta de votos.

El capítulo termina con el análisis de las transferencias condicionadas de ingreso. Encontramos, en primer lugar, que los determinantes más fuertes de la participación individual en estos programas son el tamaño del hogar (en sentido positivo), la riqueza, la educación y la edad (en sentido negativo). Finalmente, encontramos que aquellos que pidieron ayuda a un intendente o concejal de su municipio tienen una probabilidad significativamente mayor de declarar participación en los programas.

Anexo

Tabla 1. Factores que influyen en la probabilidad de recibir una oferta por el voto en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Desempleado	0.002	(0.02)
Disminución del ingreso del hogar	0.174	(1.50)
Participación en organizaciones civiles	0.377*	(3.89)
Participó en una protesta	0.144*	(2.12)
Asistencia social	0.206*	(2.27)
Trabajó para un candidato o partido	0.445*	(5.35)
Tamaño del lugar	0.117	(0.80)
Quintiles de riqueza	-0.132	(-0.92)
Mujer	0.008	(0.11)
Educación	-0.171*	(-2.10)
Edad	0.080	(0.98)
Patagonia	0.087	(0.93)
Cuyo	-0.118	(-0.83)
Noroeste	0.164	(0.94)
Noreste	0.465*	(2.65)
Centro	-0.134	(-0.84)
Constante	-1.801*	(-12.63)
F = 7.27		
N. de casos = 1181		
* p<0.05		

Tabla 2. Factores que influyen en la probabilidad de participar en un programa de transferencia condicionada de ingreso en Argentina, 2010

	Coefficientes	Valor t
Desempleado	0.119	(1.87)
Disminución del ingreso del hogar	0.001	(0.01)
Pidió ayuda al intendente o concejal	0.202*	(3.21)
Participó de una protesta	0.168	(1.82)
Trabajó para un candidato o partido	0.100	(1.16)
Número de hijos	0.471*	(4.67)
Tamaño del lugar	0.124	(1.52)
Quintiles de riqueza	-0.408*	(-3.61)
Mujer	0.021	(0.26)
Educación	-0.329*	(-3.00)
Edad	-0.482*	(-4.19)
Patagonia	0.050	(0.41)
Cuyo	0.048	(0.37)
Noroeste	0.088	(0.45)
Noreste	0.010	(0.06)
Centro	0.117	(1.32)
Constante	-1.532*	(-12.16)
F = 5.97		
N. de casos = 1205		
* p<0.05		

Capítulo X . Controversias en torno al papel del Estado en la economía y la expansión de derechos individuales

Antecedentes teóricos

Dejada atrás la etapa de la experiencia neoliberal en la región, Argentina ha transitado un período de transformaciones políticas que promovieron la reconfiguración del papel del Estado en la gestión económica y la expansión de derechos individuales. Una de las características salientes del período, que aun está en marcha, ha sido la disputa mantenida entre diversos actores políticos acerca de los temas centrales de esta reconfiguración. El escenario nacional de las controversias, que en buena medida resultan de proyectos políticos contrapuestos, está marcado por la adhesión o el rechazo a las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Este capítulo se concentra en tres cuestiones que han despertado el interés de la ciudadanía y generado disputas políticas entre defensores y críticos del actual gobierno: la renacionalización de empresas privatizadas, la estatización del sistema de jubilaciones, y la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo.

En relación al primer tema, el gobierno kirchnerista decidió renacionalizar unas pocas empresas que habían sido privatizadas durante la administración de Carlos Menem. Como bien sostienen Etchemendy y Garay (2011), el enfoque adoptado por las actuales autoridades no fue integral sino pragmático. Así, el gobierno sólo optó por renacionalizar los servicios en aquellos casos donde surgieron conflictos con las empresas privatizadas respecto del nivel de precios de los servicios suministrados y las condiciones de mercado que debía enfrentar la empresa. Estos fueron los casos de la empresa de suministro de agua potable (*Aguas Argentinas*) y la principal línea aérea (*Aerolíneas Argentinas*). Adicionalmente, el gobierno creó las condiciones para el traspaso a manos privadas locales de una de las dos empresas de distribución de electricidad (*EDENOR*) que había sido originariamente vendida a capitales franceses.

Respecto del sistema de jubilaciones y pensiones, los avances del gobierno fueron más decididos. El sistema, parcialmente privatizado en 1994, le ofrecía al trabajador la posibilidad de elegir entre un esquema enteramente público que estaba económicamente diezmado o uno que combinaba una pensión básica del Estado junto con fondos generados por los aportes jubilatorios de cada trabajador que pasaban a ser administrados por empresas privadas de fondos de pensión (Alonso 2000; Madrid 2003). Una vez hecha la elección, los trabajadores no podían pasarse del esquema parcialmente privado al público. Desde finales de los años noventa, pero especialmente después de la crisis financiera de 2001, las administradoras privadas de fondos de pensión comenzaron a exhibir serios problemas técnicos que erosionaron su legitimidad. Además, estas empresas habían invertido una parte importante de los ahorros de los trabajadores en bonos públicos lo cual les permitía prestarle dinero al Estado argentino a altas tasas de interés. La renegociación de estos bonos luego de la crisis financiera del 2001 afectó la economía de las administradoras de fondos de pensión. Esto minó aun más el prestigio del sistema privado de capitalización y facilitó su posterior reforma. A partir de 2004 el gobierno argentino introdujo una nueva legislación que permitía el traspaso de los trabajadores del esquema privado al público. Esta transferencia de activos, sumado al aumento sostenido de la recaudación producto del crecimiento económico, le permitió al gobierno expandir la cobertura estatal (hasta llegar a su máximo histórico) a diferentes

segmentos sociales, incluidos los más pobres. Finalmente, en noviembre 2008 el gobierno logró que el Congreso apruebara una nueva ley que puso fin al sistema privado de capitalización.

Finalmente, respecto de la expansión de los derechos de las minorías, el gobierno fue el principal impulsor de una controvertida legislación que le concede a las parejas homosexuales los mismos derechos, fundamentalmente el derecho a la adopción, que a las heterosexuales. Esta decisión disparó una fuerte discusión en la sociedad argentina y movilizó a la Iglesia Católica y otras comunidades religiosas quienes convocaron a marchas y protestas para reclamar contra la decisión gubernamental y presionar a los legisladores nacionales para que votaran en contra de la iniciativa.

El debate político en torno a estas tres cuestiones también se refleja en las posiciones de los ciudadanos. Comenzamos este capítulo analizando las respuestas de los encuestados a las preguntas sobre el rol del Estado incluidas en la ronda 2010. Estas preguntas miden la tendencia de los argentinos a conferirle al Estado, en lugar de al sector privado, una serie de responsabilidades relacionadas con la gestión pública tales como ser el dueño de las empresas e industrias más importantes, ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente, crear empleos, implementar políticas públicas para reducir la desigualdad de ingresos, proveer las pensiones de jubilación y los servicios de salud. Luego, identificamos los factores que explican la variación en el nivel de apoyo expresado por los argentinos al papel activo del Estado en la economía. Seguidamente, analizamos comparativamente las opiniones de los ciudadanos respecto de la expansión de los derechos de las minorías y exploramos los determinantes del apoyo al casamiento entre personas del mismo sexo en Argentina.

El papel del estado argentino en la economía

Como todos sabemos, el ciclo histórico del protagonismo estatal argentino en la gestión de políticas fue interrumpido por la emergencia neoliberal en los años noventa. Aun cuando es difícil ubicar a las administraciones de los Kirchner dentro del mapa de la “nueva izquierda” latinoamericana debido al carácter híbrido de algunas políticas (Etchemendy y Garay 2011), no caben dudas que el proyecto político impulsado por sus administraciones plantea un cambio dirigido a recobrar cierto protagonismo del Estado en la conducción política y económica del país. ¿Cuál es la opinión de los argentinos respecto al papel que debería cumplir el Estado en la resolución de temas económicos relevantes para la población?

El cuestionario de la ronda 2010 incluye la siguiente batería de preguntas sobre el tema.¹ Las respuestas, originalmente basadas en una escala de 1 a 7 puntos donde ‘1’ significa “muy en desacuerdo” y ‘7’ significa “muy de acuerdo”, fueron luego recodificadas en una escala de 0 (“muy en desacuerdo”) a 100 puntos (“muy de acuerdo”).

¹ La ronda 2008 sólo incluyó la serie ROS1 a ROS4 limitando, así, las posibilidades de hacer comparaciones a través del tiempo sobre algunas cuestiones.

ROS1. El Estado argentino, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS2. El Estado argentino, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS3. El Estado argentino, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS4. El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS5. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS6. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

A continuación, nos concentramos en el análisis comparado de las preguntas ROS1 y ROS5 debido a que estas, como dijimos, representan cuestiones especialmente conflictivas para el actual gobierno argentino. El resto de las preguntas que componen la batería se analizan más adelante.

El Gráfico X.1 exhibe los promedios nacionales respecto de la opinión ciudadana de que el Estado, en lugar del sector privado, debe ser el propietario de las empresas más importantes. Como podemos apreciar, en Argentina existe una percepción muy fuerte de que así deben ser las cosas. Con un promedio de 67,9 puntos (13 puntos por encima del promedio regional) nuestro país se ubica, junto con Jamaica, Paraguay y Chile, en el lote de naciones que comparte los valores más altos del continente. En claro contraste, el apoyo ciudadano a esta idea es dramáticamente inferior en Canadá y especialmente en los Estados Unidos. Es posible aventurar, en línea con algunos estudios previos de LAPOP (Corral 2009), que los ciudadanos de países que implementaron amplios procesos de privatizaciones en los noventa –y Argentina fue claramente uno de ellos- son más proclives ahora a apoyar una presencia activa del Estado en la producción económica, mientras que los ciudadanos de países donde el proceso de privatizaciones fue menos intenso son comparativamente menos proclives.

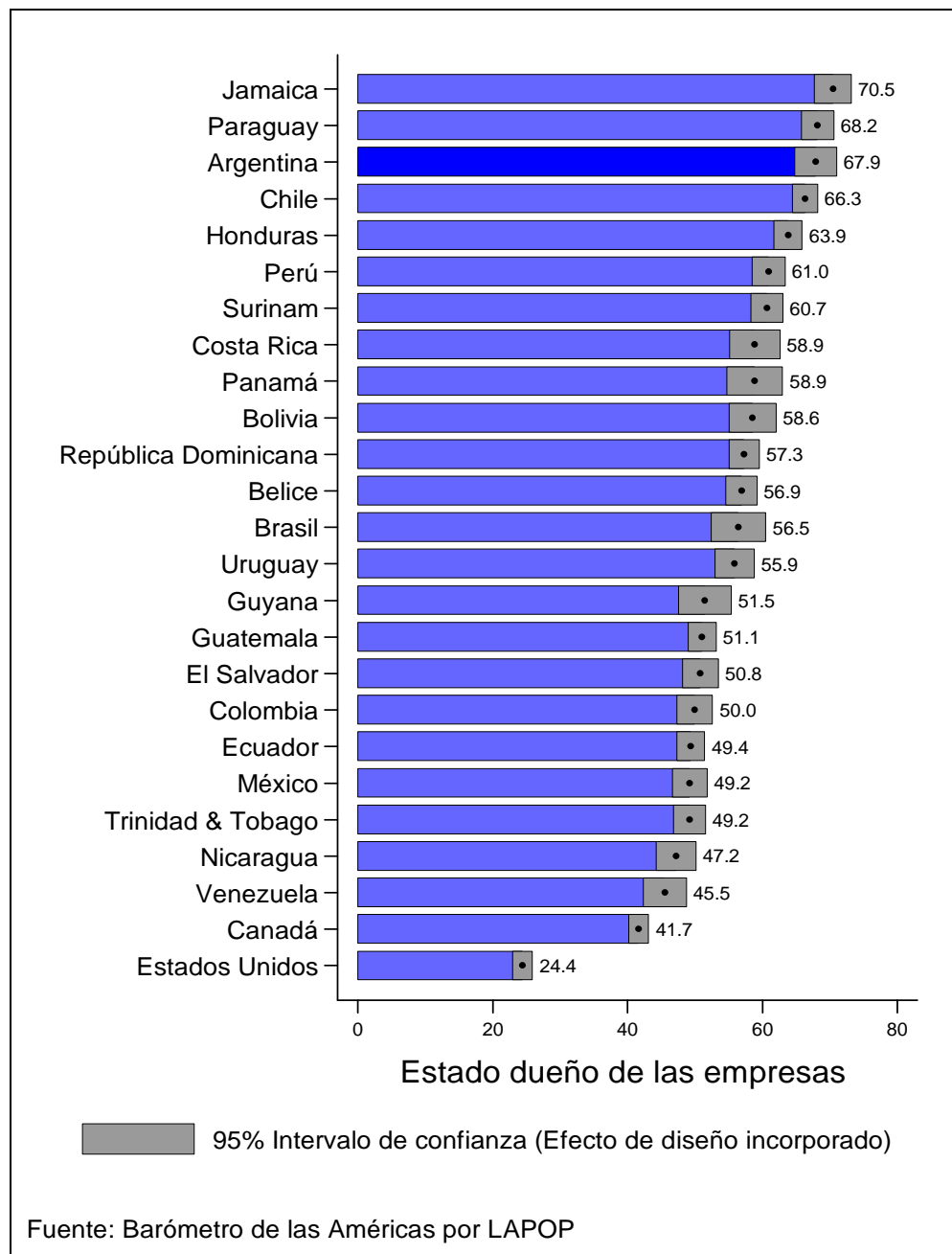


Gráfico X.1. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes en perspectiva comparada, 2010

Como se aprecia en el Gráfico X.2, la opinión de los argentinos respecto a cuál debe ser el rol del Estado como propietario de las empresas e industrias clave del país se ha mantenido sin cambios significativos en los últimos dos años. El Gráfico X.3 indica, además, que existe muy poca variación regional respecto de esta cuestión. Salvando los márgenes de error, la diferencia entre la región más “estatista” (Patagonia) y la menos “estatista” (Norroeste) es inferior a los 6 puntos en nuestra escala.

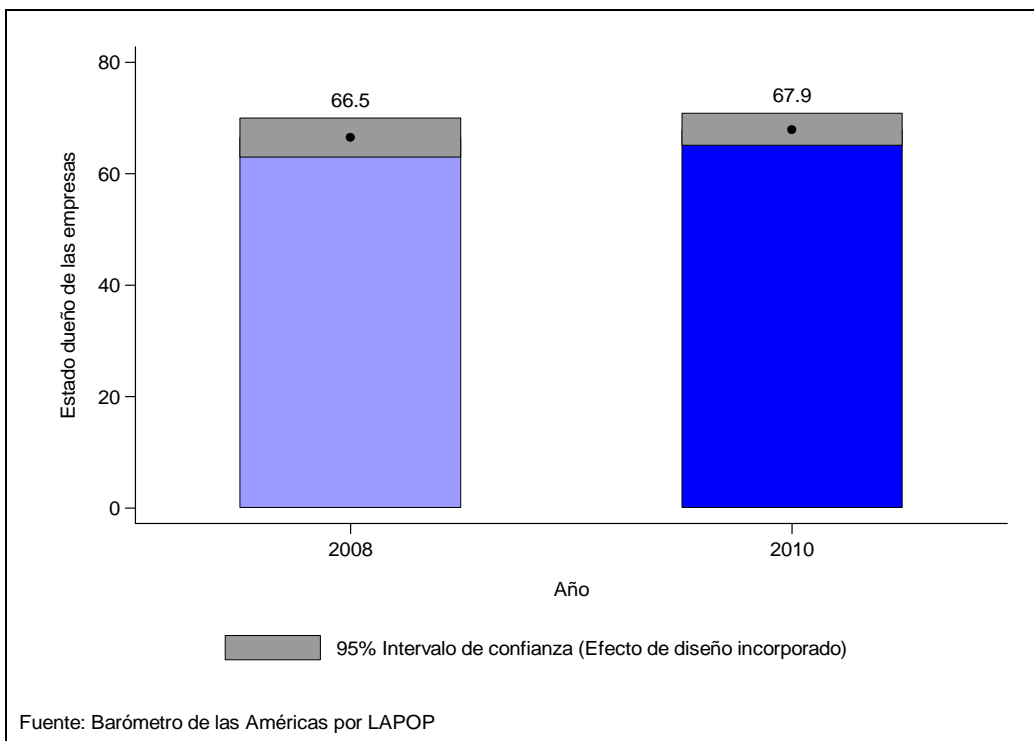


Gráfico X.2. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes en Argentina, 2008-2010

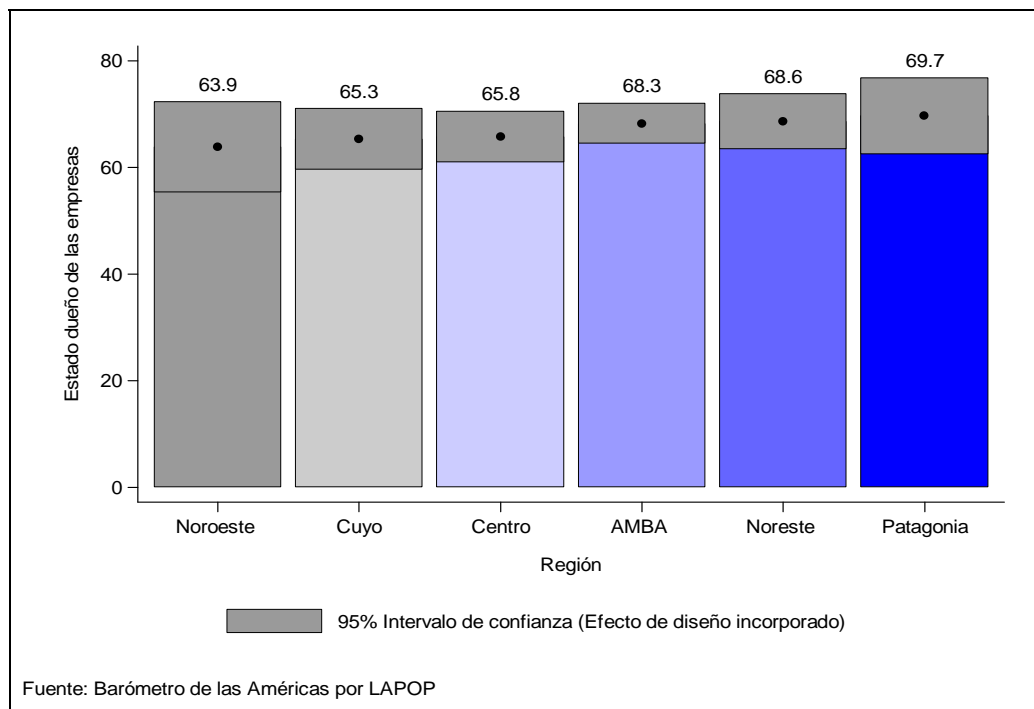


Gráfico X.3. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes por región en Argentina, 2010

También existen desacuerdos, aunque en un rango menor, entre los ciudadanos de las Américas respecto a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación. Como puede observarse en el Gráfico X.4, Argentina ocupa una posición apenas por encima de la media regional que asciende a 80,3

puntos. Entre los ciudadanos que más intensamente apoyan esta idea se encuentran los paraguayos, uruguayos, chilenos, costarricenses y beliceños con promedios superiores a 88 puntos. Nuevamente, como era esperable, el apoyo ciudadano es considerablemente inferior en Canadá y los Estados Unidos.

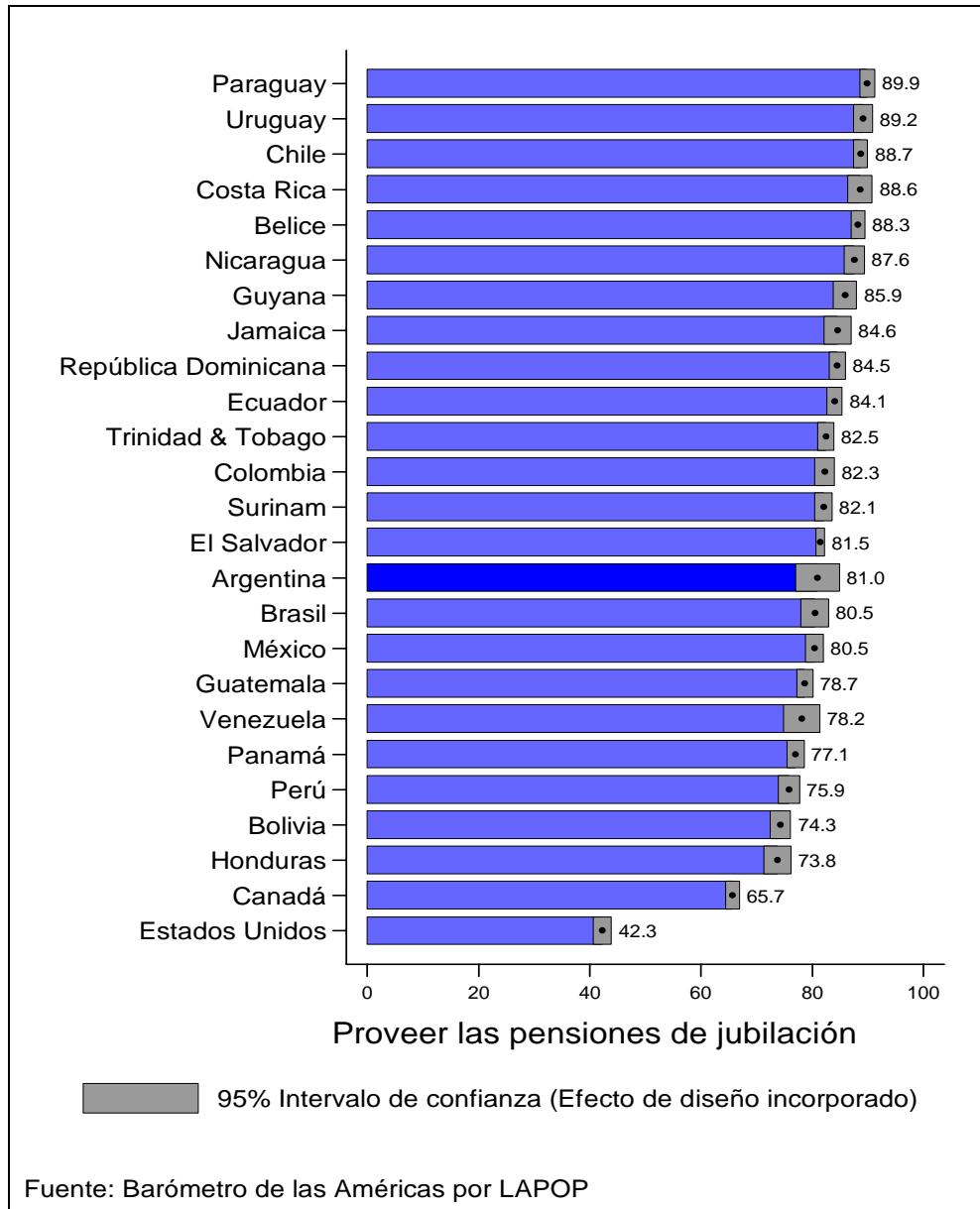


Gráfico X.4. Apoyo a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación en perspectiva comparada, 2010

La variación en el nivel promedio de apoyo a la idea del Estado como proveedor de los servicios de seguridad social en Argentina es, como se muestra en el Gráfico X.5, mas importante que en el caso del Estado como propietario del sector productivo nacional. En efecto, sin considerar los márgenes de error, los habitantes del Noreste y Cuyo manifiestan en promedio un nivel de apoyo a esta idea superior a la media nacional, mientras que los ciudadanos que residen en el Noroeste expresan un promedio de apoyo casi 20 puntos por debajo de la media argentina.

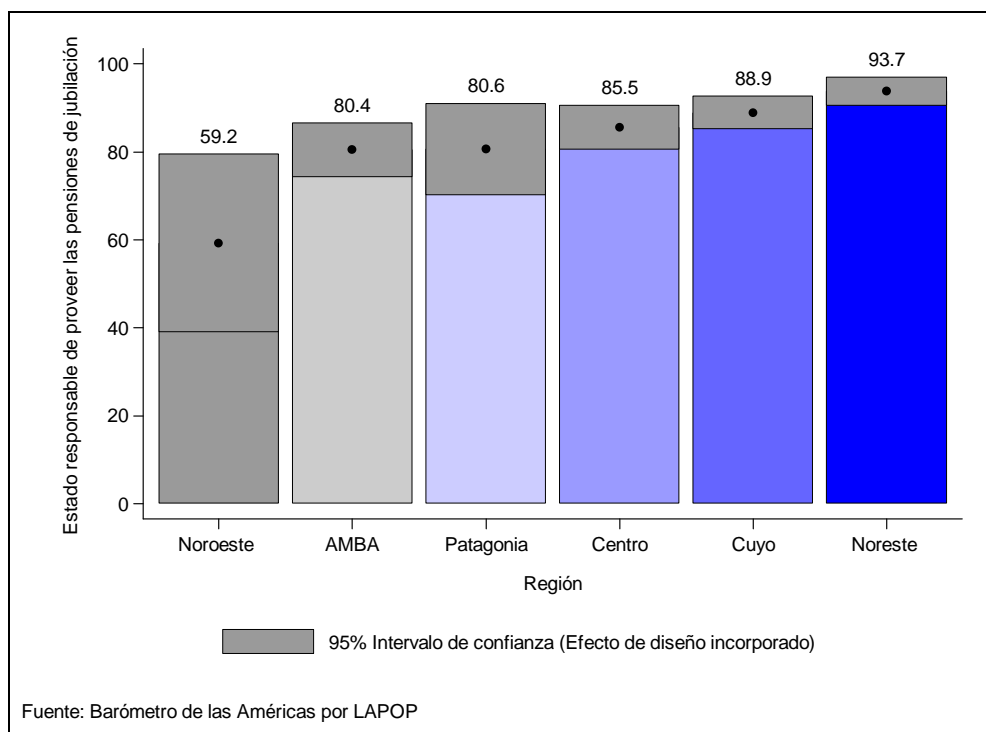


Gráfico X.5. Apoyo a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación por región en Argentina, 2010

Para tener una idea más clara del nivel de estatismo de los ciudadanos de las Américas y de los argentinos en perspectiva comparada, el Gráfico X.6 muestra los promedios para cada una de las seis dimensiones del fenómeno presentadas al inicio de esta sección. La primera columna presenta el promedio de las respuestas de todos los países incluidos en la ronda 2010, la segunda columna muestra el promedio eliminando las respuestas de Canadá y los Estados Unidos, y la tercera columna solamente exhibe los promedios de las respuestas de Argentina. El primer dato que llama la atención es que los argentinos tienden, en promedio, a ser más estatistas en todas las dimensiones (con excepción de ROS6, es decir, la provisión estatal del servicio de salud) que los ciudadanos de las Américas en su conjunto. Si eliminamos las respuestas de Canadá y los Estados Unidos, los argentinos continúan siendo más estatistas en las dimensiones ROS1, ROS2 y ROS4. El segundo dato que vale la pena subrayar es que tanto los ciudadanos de las Américas como los argentinos tienden, en promedio, a apoyar más intensamente la intervención del Estado en las áreas de provisión de salud, provisión de jubilaciones y reducción de la desigualdad. Luego, unos y otros prefieren un Estado intervencionista más fuerte en la generación de empleo que en la adquisición de empresas e industrias clave de la economía nacional. Por último, debemos concluir diciendo que, con niveles de apoyo de 71,1 (promover el bienestar de la gente, ROS2), 70,8 (crear de empleos, ROS3), 71,4 (reducir de la desigualdad, ROS4), 73,8 (proveer pensiones de jubilación, ROS5) y 76,3 (proveer servicios de salud, ROS6) o superiores en todos los países de América Latina y el Caribe incluidos en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, el ciudadano “promedio” está a favor de que el Estado en lugar del sector privado sea el principal actor en actividades centrales de la política económica.

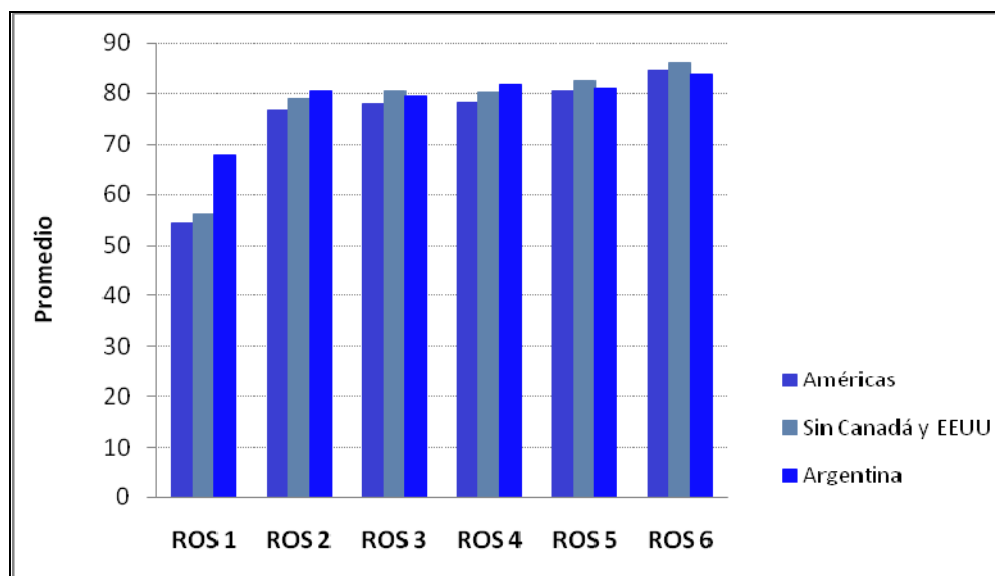


Gráfico X.6. Apoyo al “estatismo” en las Américas y Argentina, 2010

Volviendo ahora a los dos temas relacionadas con el rol del Estado en la economía que nos interesan especialmente en el caso argentino, la renacionalización de empresas privatizadas y la estatización del sistema jubilatorio, nos preguntamos por los determinantes individuales de la variación observada en el nivel de apoyo a estas cuestiones. Para ello construimos dos modelos de regresión lineal, una para cada una de estas variables continuas, en los que incluimos junto con las características socio-económicas y demográficas habituales, la percepción sobre la economía nacional, la percepción sobre la economía personal, la ideología política del entrevistado², la percepción sobre el desempeño económico del gobierno, y la evaluación de la labor del actual Presidente.

En relación a nuestras expectativas teóricas, en primer lugar debemos suponer que tanto la percepción sobre la situación económica nacional como la percepción sobre la propia situación económica importan, pero no es claro *a priori* en qué dirección. Una percepción negativa podría generar una preferencia por políticas proporcionadas por el Estado en lugar del sector privado, pero también una percepción de este tipo podría estar indicando un pobre desempeño gubernamental lo que reduciría la confianza en el Estado y la demanda de que éste asuma un rol más protagónico en la economía. El efecto esperado de la ideología política del entrevistado, en cambio, es obviamente más claro. Nuestra expectativa es que aquellos identificados con una ideología de izquierda serán quienes más apoyen a un rol activo del Estado, expresado aquí en la posesión de empresas clave para el desarrollo nacional y la provisión del sistema de seguridad social. Por último, esperamos que las percepciones sobre el desempeño económico del gobierno y la gestión del Presidente tengan un impacto positivo. La creencia ciudadana en que el gobierno de turno y el Poder Ejecutivo desempeñan correctamente sus funciones lógicamente dará más credibilidad a la idea de que el Estado debe involucrarse activamente en la generación e implementación de políticas públicas. Una vez establecidas nuestras predicciones, presentamos los resultados de estos ejercicios en los Gráficos X.7 y X.9.³

² Esta variable está basada en una escala de 1 a 10, donde ‘1’ significa “izquierda” o liberal y ‘10’ significa “derecha” o conservador.

³ Los resultados completos se muestran en las Tablas 1 y 2 del Anexo de este capítulo.

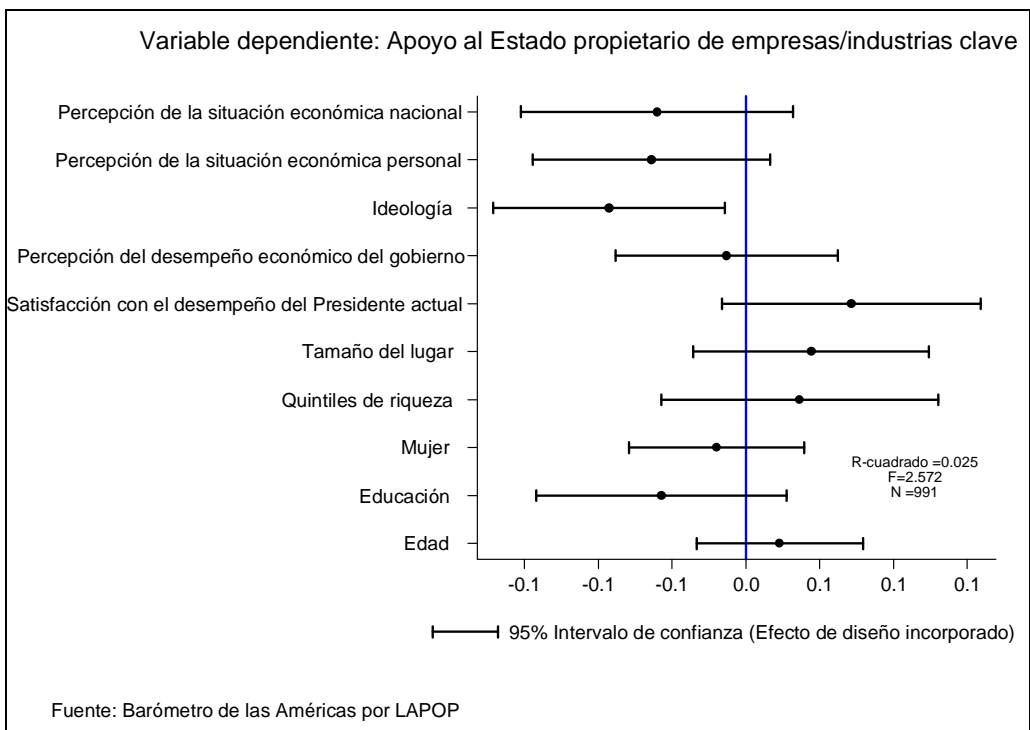


Gráfico X.7. Determinantes del apoyo al Estado como propietario de las empresas e industrias más importantes en Argentina, 2010

Los resultados del primer modelo de regresión son un tanto desalentadores. En efecto, sólo la ideología de los encuestados importa en la dirección predicha. Con el fin de clarificar esta relación, las posiciones ideológicas de los entrevistados en una escala de 1 a 10 se han agrupado en tres categorías: izquierda (valores 1, 2 y 3), centro (4, 5, 6 y 7) y derecha (8, 9 y 10). Como se aprecia en el Gráfico X.8, los individuos que se auto-posicionan más a la izquierda del espectro ideológico tienden a apoyar más intensamente la idea de que el Estado argentino debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país.

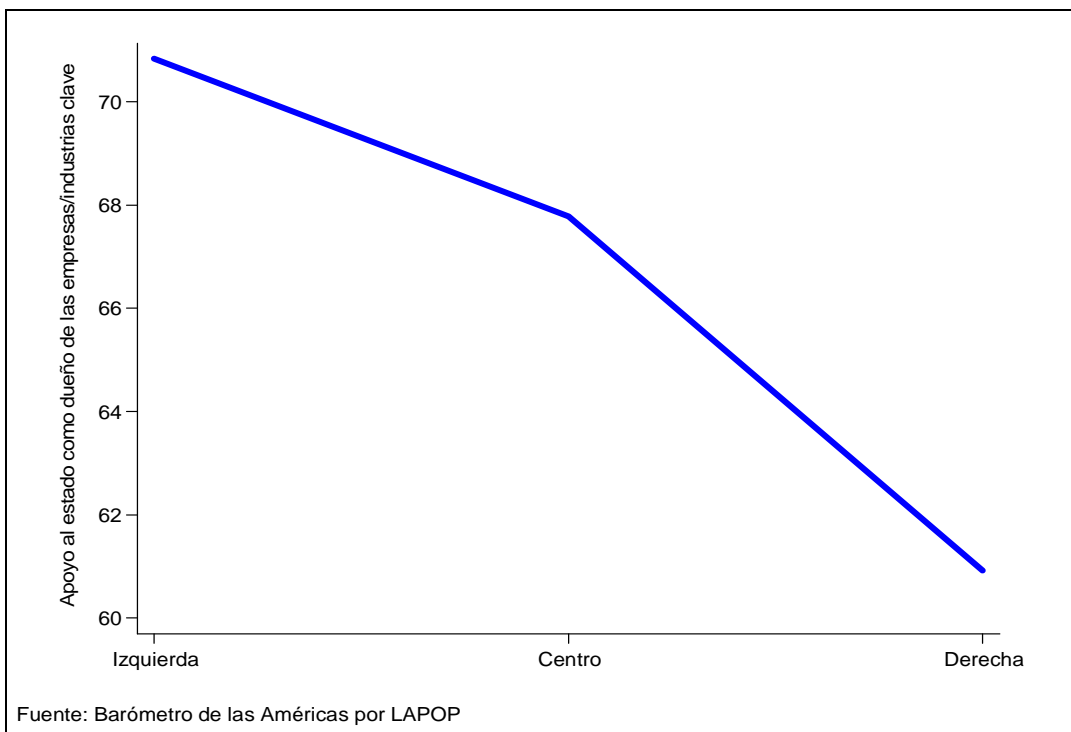


Gráfico X.8. Apoyo al Estado como propietario de las empresas e industrias más importantes según ideología en Argentina, 2010

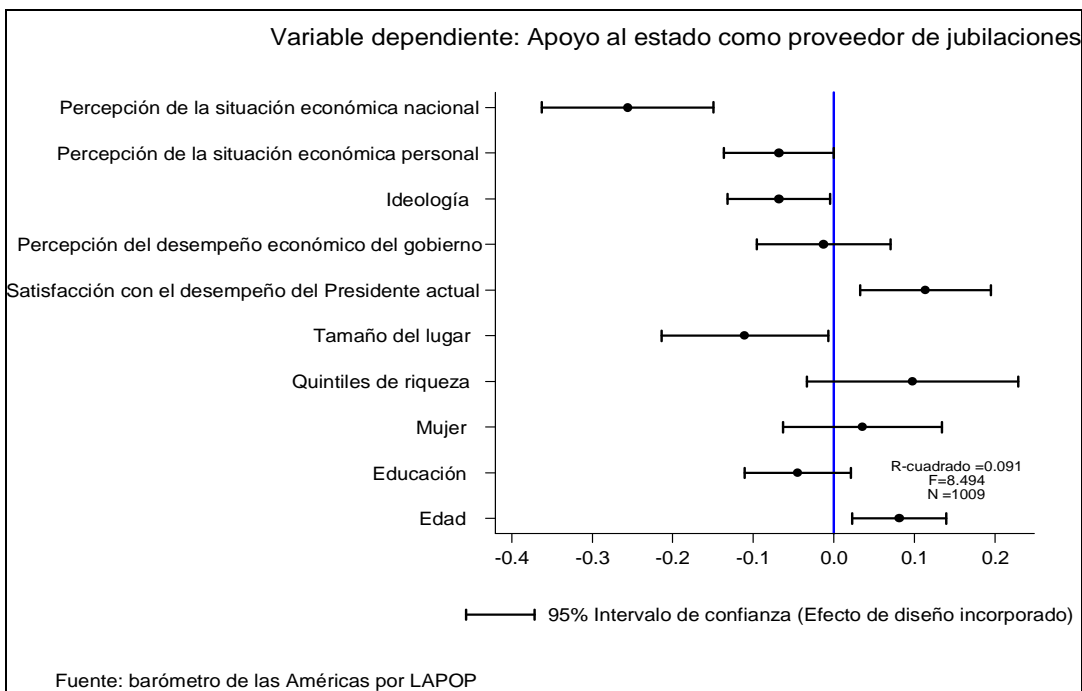


Gráfico X.9. Determinantes del apoyo al Estado como proveedor de pensiones de jubilación en Argentina, 2010

Los resultados obtenidos para el segundo modelo de regresión son más interesantes. Primero, tanto la percepción sobre la situación económica nacional como la percepción sobre la propia situación económica de los entrevistados tienen un impacto negativo estadísticamente significativo sobre el apoyo a

la idea de que el Estado debe ser el proveedor de la seguridad social en el país. *Ceteris paribus*, como se observa en el Gráfico X.10, cuanto mejor es la percepción de las personas sobre el desempeño de la economía nacional y el desempeño de la economía personal menor es el apoyo expresado a esta idea.

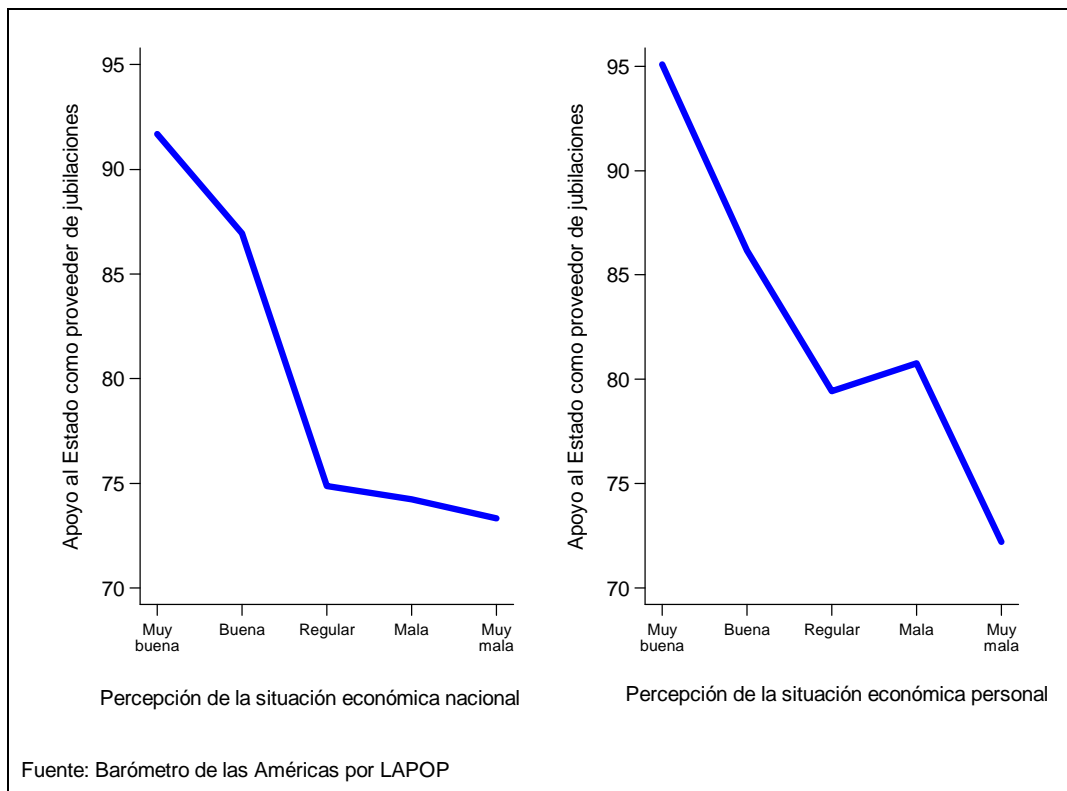


Gráfico X.10. Apoyo al estado como proveedor de pensiones de jubilación según percepciones de la economía nacional y personal en Argentina, 2010

Segundo, la variable que mide la ideología política de los encuestados es significativa y tiene un signo negativo indicando que las personas que se auto-posicionan más a la izquierda tienden a apoyar más la idea del Estado como proveedor de la seguridad social. Esta relación puede verse en el Gráfico X.11. Pero, la relación estadísticamente positiva más clara, vincula la confianza en la gestión de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner con un mayor apoyo a la idea de que el Estado argentino debe ser el proveedor de las pensiones de jubilación. El efecto concreto de esta variable se muestra en el mismo gráfico. Llama la atención el hecho de que la misma relación no se constata respecto de la percepción positiva del desempeño económico del Gobierno Nacional.

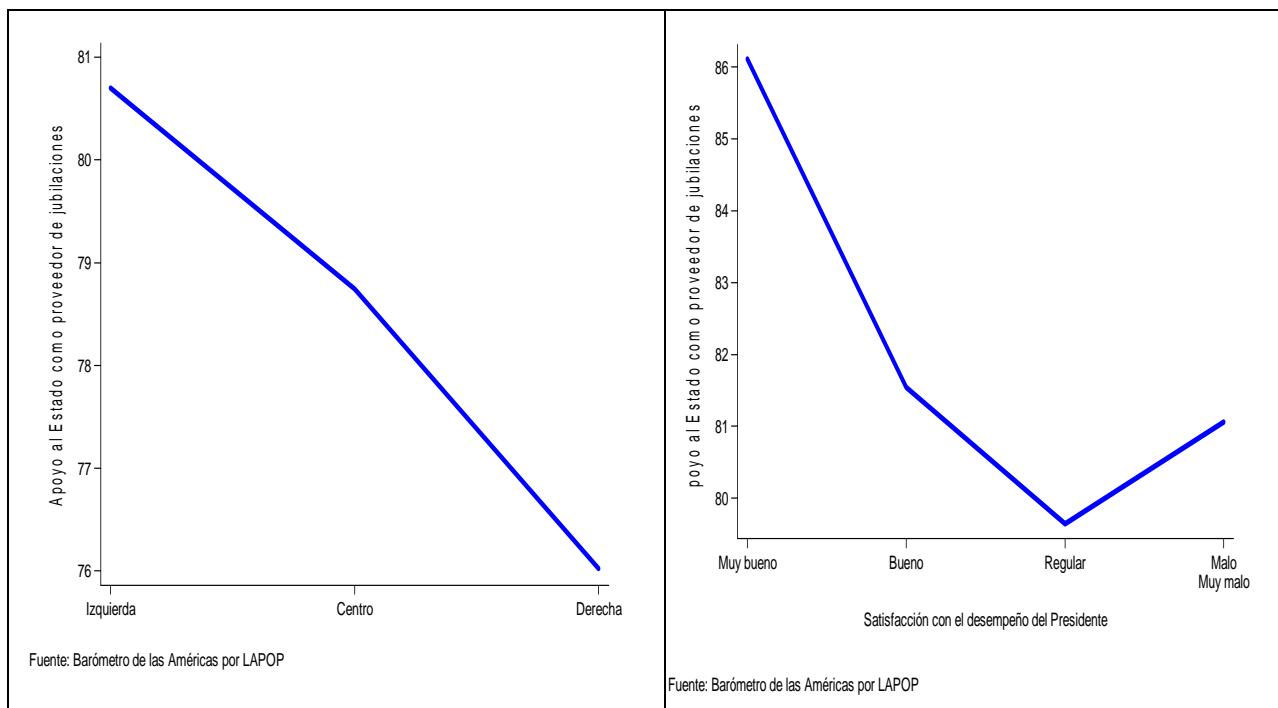


Gráfico X.11. Apoyo al Estado como proveedor de pensiones de jubilación según ideología y satisfacción con el desempeño del presidente en Argentina, 2010

Finalmente, entre las características socio-económicas y demográficas de los encuestados, solamente el tamaño del lugar de residencia y la edad tienen un impacto estadísticamente significativo. Así, como se muestra en el gráfico X.12, los individuos que viven en grandes ciudades y en el área metropolitana apoyan menos la participación del estado como proveedor de pensiones de jubilación. Este dato en apariencia extraño podría explicarse por el hecho de los ciudadanos que viven en áreas rurales, donde la presencia del Estado es muy básica, reclaman una presencia estatal más activa. Por otro lado, como se ve en el mismo gráfico, los ciudadanos de mayor edad lógicamente apoyan un rol activo del Estado en la provisión de la seguridad social.

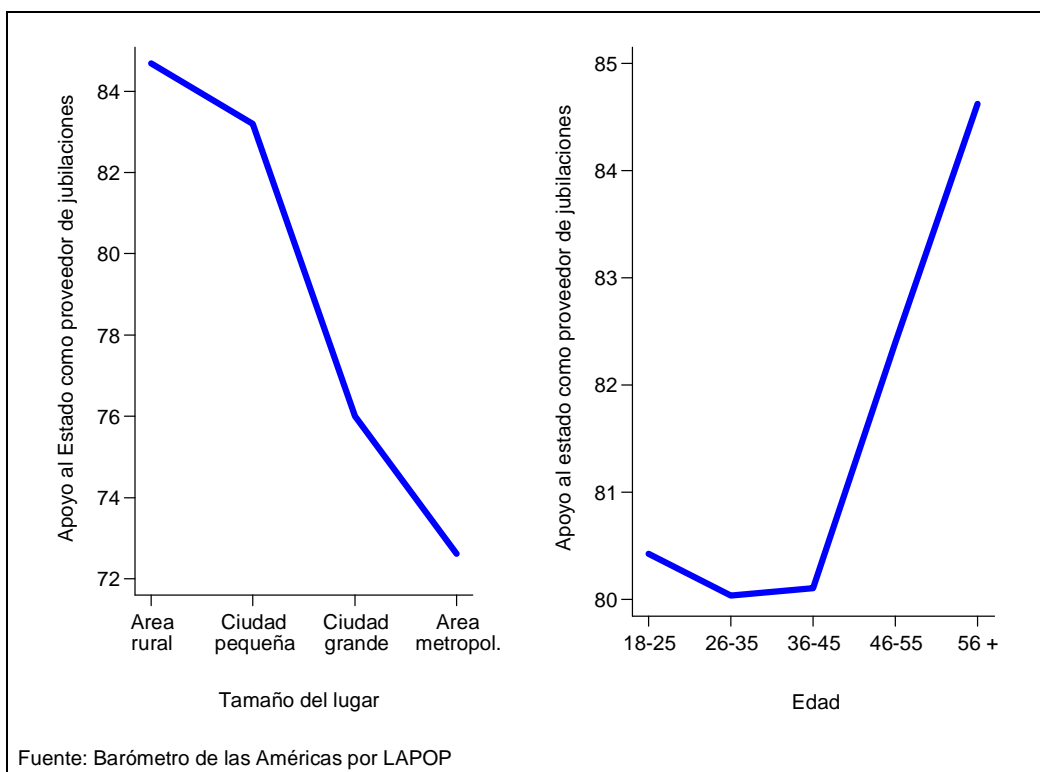


Gráfico X.12. Apoyo al estado como proveedor de pensiones de jubilación según tamaño del lugar y edad en Argentina, 2010

La expansión de derechos individuales⁴

El matrimonio homosexual ha sido recientemente objeto de un intenso debate en muchos países de las Américas, especialmente en Argentina donde el gobierno nacional impulsó de forma decidida la aprobación de una ley que concede a las parejas homosexuales los mismos derechos que gozan sus pares heterosexuales. Este tema ha dado lugar a posiciones fuertemente encontradas entre ciudadanos, organizaciones sociales, grupos religiosos, la siempre influyente Iglesia Católica, legisladores y hacedores de políticas. En América Latina, estos debates han generado resultados que varían considerablemente de país a país. El matrimonio entre personas del mismo sexo ha sido prohibido constitucionalmente en Honduras (2005), El Salvador (2009), y República Dominicana (2009). En Bolivia, la nueva Constitución de 2009 limita el matrimonio legalmente reconocido a personas del mismo sexo. En Costa Rica, la Corte Suprema falló en contra de las parejas homosexuales que aspiraban obtener el derecho a estar legalmente casadas (2006), aunque un referéndum nacional sobre este tema sigue siendo una posibilidad.

Las uniones civiles de personas del mismo sexo, las cuales otorgan a las parejas homosexuales algunos de los derechos que disfrutaban las parejas heterosexuales (incluyendo la herencia de la seguridad social y la propiedad compartida de bienes, pero excluyendo el derecho a la adopción), han sido legalizadas en Uruguay (2008), Ecuador (2008), Colombia (2009), Brasil (2004), y en algunos estados mexicanos y venezolanos.⁵ Dentro de este contexto regional diverso, y a pesar de las numerosas protestas

⁴ Esta sección se basa en Lodola y Corral (2010).

⁵ En Colombia, la ley sobre parejas del mismo sexo fue rechazada por el Senado en 2007 pero posteriormente fue legalizada por una decisión de la Corte Constitucional. En México, la unión civil de personas del mismo sexo es legal en el estado de

organizadas por la Iglesia Católica, organizaciones de derecha, y legisladores conservadores, Argentina se acaba de convertir en el primer país Latinoamericano en legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo en todo su territorio, concediendo a las parejas de gays y lesbianas mayores derechos de los que concede la unión civil, incluyendo el derecho a adoptar hijos.

Para conocer la opinión de los entrevistados sobre el derecho de los homosexuales se les hicieron las siguientes preguntas. Las respuestas fueron proporcionadas en una escala de 1 a 10, donde '1' significa "desaprueba firmemente" y '10' "aprueba firmemente". Ajustándonos al estándar de LAPOP, estas respuestas fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, en la que 0 significa "desaprueba firmemente" y 100 significa "aprueba firmemente".

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

Como se muestra en el Gráfico X.13, los argentinos son muy receptivos a la idea de que los homosexuales puedan postularse para ocupar cargos públicos. Con un promedio de 65,6 puntos (casi 27 puntos por encima de la media regional), los argentinos son sólo superados por los canadienses, los norteamericanos, y los uruguayos, aunque en este último caso la diferencia no es significativa. En el extremo opuesto de la escala, con promedios de apoyo inferiores a los 20 puntos se ubican Guyana y Jamaica por motivos que se exponen más adelante.

Coahuila, mientras que en la Ciudad de México la asamblea estatal recientemente reconoció el matrimonio entre personas del mismo sexo con derecho a adoptar hijos. En Venezuela, sólo el estado de Mérida reconoce la unión civil de personas del mismo sexo. Actualmente, la Asamblea Nacional venezolana está debatiendo una ley sobre unión civil que cuenta con el apoyo del presidente Hugo Chávez. En Estados Unidos, el gobierno federal tiene prohibido reconocer los matrimonios entre personas del mismo sexo por la denominada Ley para la Defensa del Matrimonio, aunque recientemente varias cortes han declarado inconstitucional algunas partes de esta ley. El matrimonio entre parejas del mismo sexo se permite en los estados de Connecticut, Iowa, Massachusetts, New Hampshire, Vermont, y en el Distrito de Columbia.

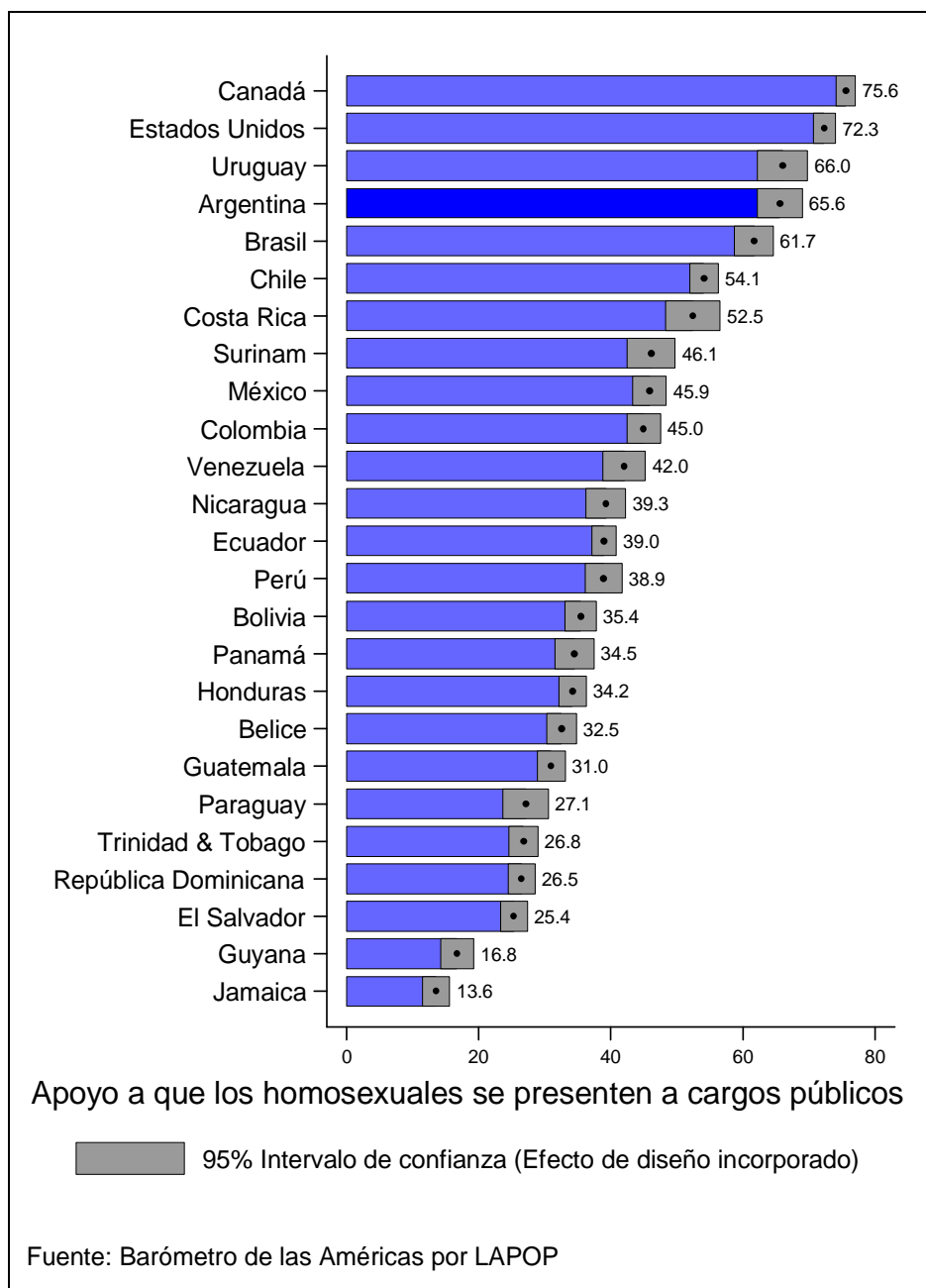


Gráfico X.13. Promedio de apoyo a que los homosexuales puedan presentarse a cargos públicos en perspectiva comparada, 2010

Con respecto al casamiento entre personas del mismo sexo, el nivel promedio de apoyo para el conjunto de los países de las Américas es solamente de 26,4 puntos en nuestra escala de 0 a 100. Sin embargo, como se observa en el Gráfico X.14, existe una importante variación entre los países incluidos en la encuesta. En un extremo, los ciudadanos de Canadá, Argentina y Uruguay expresan los niveles más altos de apoyo, con promedios de 63,9, 57,7, y 50,5 puntos, respectivamente. En el extremo opuesto, El Salvador, Guyana, y Jamaica (donde los actos sexuales entre hombres son castigados con hasta diez años de cárcel) muestran los niveles más bajos de apoyo con 10,3, 7,2, y 3,5 puntos, respectivamente. El resto de los países se sitúan entre estos dos extremos, con aquellas naciones en las que la unión civil de personas del mismo sexo está legalizada (por ejemplo, Brasil, México, y Colombia) ocupando posiciones

relativamente altas. Es interesante destacar que, a pesar del hecho de que la nueva constitución reconoce plenos derechos para la unión civil entre homosexuales, Ecuador se sitúa bien por debajo del promedio regional con 18,4 puntos en la escala de 0 a 100.

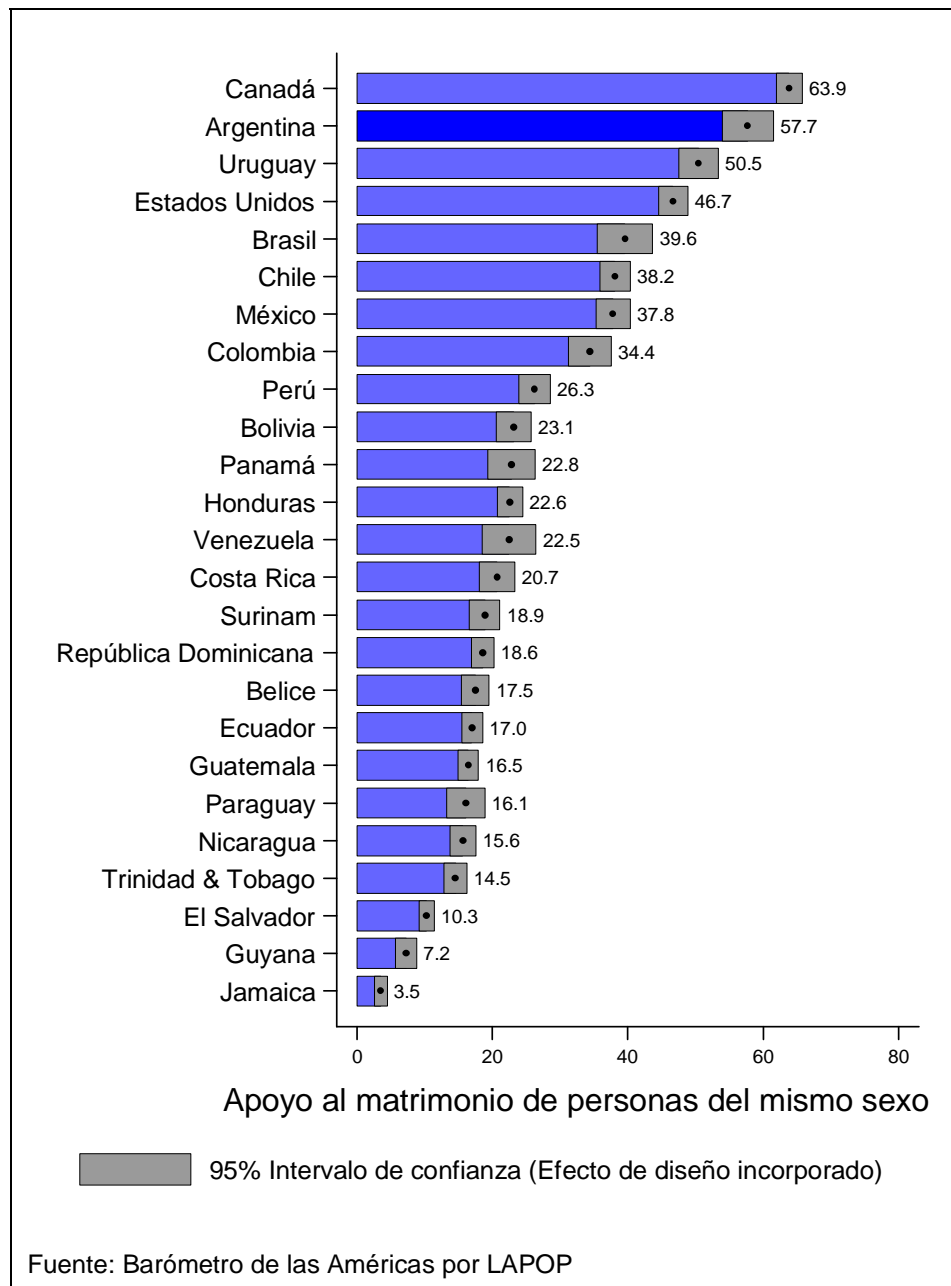


Gráfico X.14. Promedio de apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en perspectiva comparada, 2010

¿Qué factores explican la variación en el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina? Para dar respuesta a esta pregunta, analizamos el impacto potencial de una serie de factores a nivel individual a través de un modelo regresión lineal. Siguiendo varias investigaciones sobre tolerancia política que examinan el impacto de los valores religiosos hacia los homosexuales (Gibson y Tedin 1988; Golebiowska 1995), incluimos dos variables que son consideradas clave por esta literatura: la importancia

de la religión y la participación en grupos religiosos. La primera variable mide qué tan importante es la religión en la vida del entrevistado.⁶ La segunda mide el nivel autoreportado de participación en organizaciones religiosas.⁷ Algunos académicos han encontrado que la desaprobación de los derechos de los homosexuales es mayor entre aquellas personas que tienen fuertes identidades religiosas y asisten con frecuencia a servicios religiosos (Ellison y Musick 1993; Herek 1998; Herek y Capitanio 1995, 1996; Olsen, Cadge, y Harrison 2006; Seltzer 1993; Wilcox y Wolport 2000). Por lo tanto, esperamos que estas dos variables tengan un impacto negativo en el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo. La opinión sobre la homosexualidad y el apoyo a los derechos de los gays/lesbianas varían sustancialmente entre distintas religiones. Por lo tanto, hemos incluido también la variable dicotómica, evangélico, para capturar el efecto de las afiliaciones religiosas. Existe evidencia empírica en los Estados Unidos de que los miembros de las denominaciones evangélicas son más intolerantes hacia los homosexuales (Jelen 1982). Aunque este hallazgo podría en parte atribuirse a diferencias demográficas o políticas, o a la religiosidad en general, Wilcox y Jelen (1990) demostraron que la intolerancia entre los evangélicos persiste aun después de controlar por estas consideraciones. También incluimos una variable dicotómica para identificar a quienes expresan ser ateos con la expectativa de que dicha variable tenga signo positivo. El motivo de esta expectativa es que el ateísmo está asociado a un alto nivel de tolerancia hacia los derechos de las minorías,

Asimismo, incluimos en la regresión la variable que captura la ideología del entrevistado y la evaluación sobre la gestión del Presidente. Por obvias razones, esperamos que las personas más conservadoras sean menos propensas a apoyar los matrimonios entre personas del mismo sexo que las liberales. Asimismo, esperamos encontrar una asociación positiva entre la evaluación de la gestión del presidente y el apoyo al matrimonio de parejas homosexuales. Finalmente, el modelo de regresión incluye un número de variables que miden características socioeconómicas y demográficas básicas y que se considera pueden desempeñar un papel en la formación de opiniones hacia la homosexualidad. Por lo tanto, incluimos educación, edad, género, riqueza y tamaño del lugar. Esperamos que las personas con mayor nivel educativo tengan actitudes de más apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo que las personas menos educadas (Ellison y Musick 1993; Gibson y Tedin 1988; Herek y Capitanio 1996; Treas 2002). De manera similar, esperamos que las personas de mayor edad sean menos tolerantes hacia los gays y las lesbianas que las personas más jóvenes, debido a los tiempos en los que los primeros fueron socializados antes que al proceso de envejecimiento en sí mismo (Davis 1992; Herek y Glunt 1993). Tal y como han encontrado algunas investigaciones previas, también esperamos que los hombres estén más inclinados a rechazar la homosexualidad que las mujeres (Herek 2002; Kite 1984; Kite y Whitley 1996), y que las personas con mayores ingresos sean más tolerantes que las personas con menores ingresos (Hodgess Persell, Green, y Gurevitch 2001). Siguiendo las investigaciones de Stephan y McMullin (1982), también esperamos que el urbanismo (en nuestro modelo, los individuos que viven en grandes ciudades) esté positivamente relacionado con la tolerancia hacia los homosexuales y, por lo tanto, con el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo. Los resultados de este análisis de regresión se muestran en el Gráfico X.15.⁸

⁶ Esta variable se basa en la siguiente pregunta: Q5B. “Por favor, ¿podría decirme qué tan importante es la religión en su vida? Muy importante; algo importante; poco importante; nada importante.”

⁷ Esta variable se basa en la siguiente pregunta: CP6. “¿Asiste a reuniones de alguna organización religiosa? Una vez a la semana; una o dos veces al mes; una o dos veces al año; nunca.”

⁸ Los resultados del modelo completo aparecen en la Tabla 3 del Anexo de este capítulo.

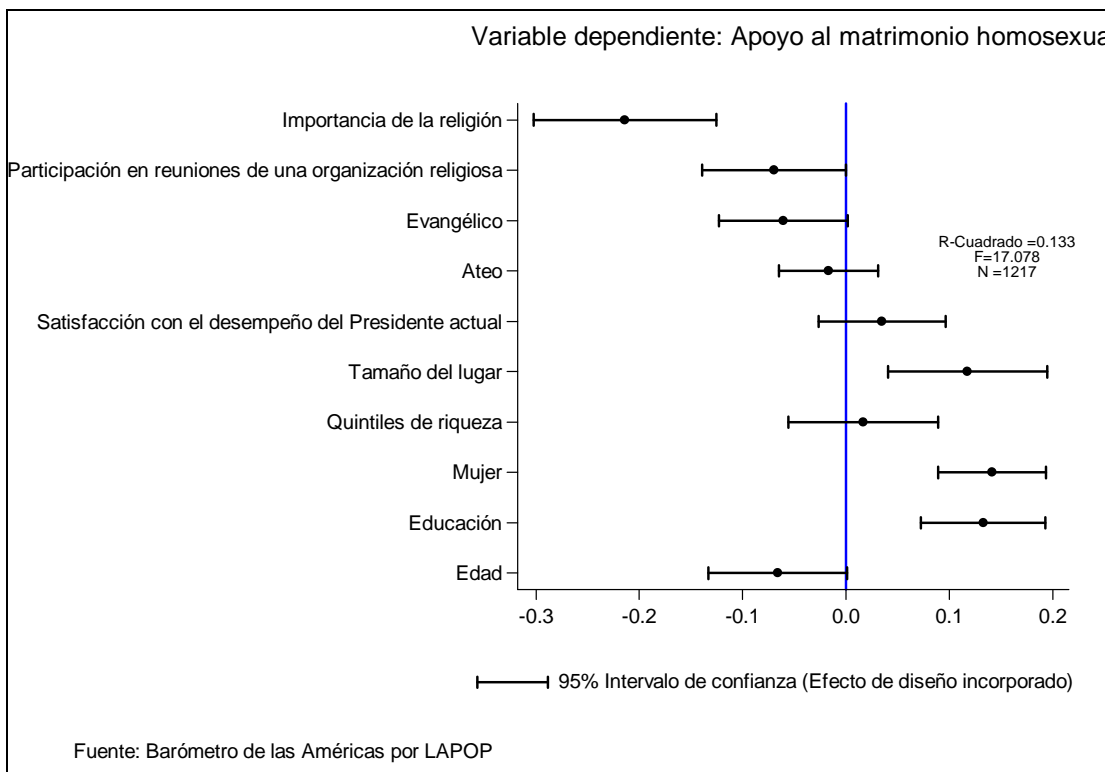


Gráfico X.15. Determinantes del apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina, 2010

En general, encontramos evidencia empírica contundente que apoya nuestras principales hipótesis. Primero, incluso después de controlar por los factores socio-económicos y demográficos, tanto la importancia de la religión como la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas tienen un efecto negativo estadísticamente significativo en el apoyo al matrimonio entre personal del mismo sexo. Concretamente, como se observa en el Gráfico X.16, cuanto más importante es la religión en la vida de los entrevistados, y cuanto más frecuentemente acuden a reuniones de grupos religiosos, menor es el apoyo que expresan a que las parejas del mismo sexo tengan el derecho a casarse.

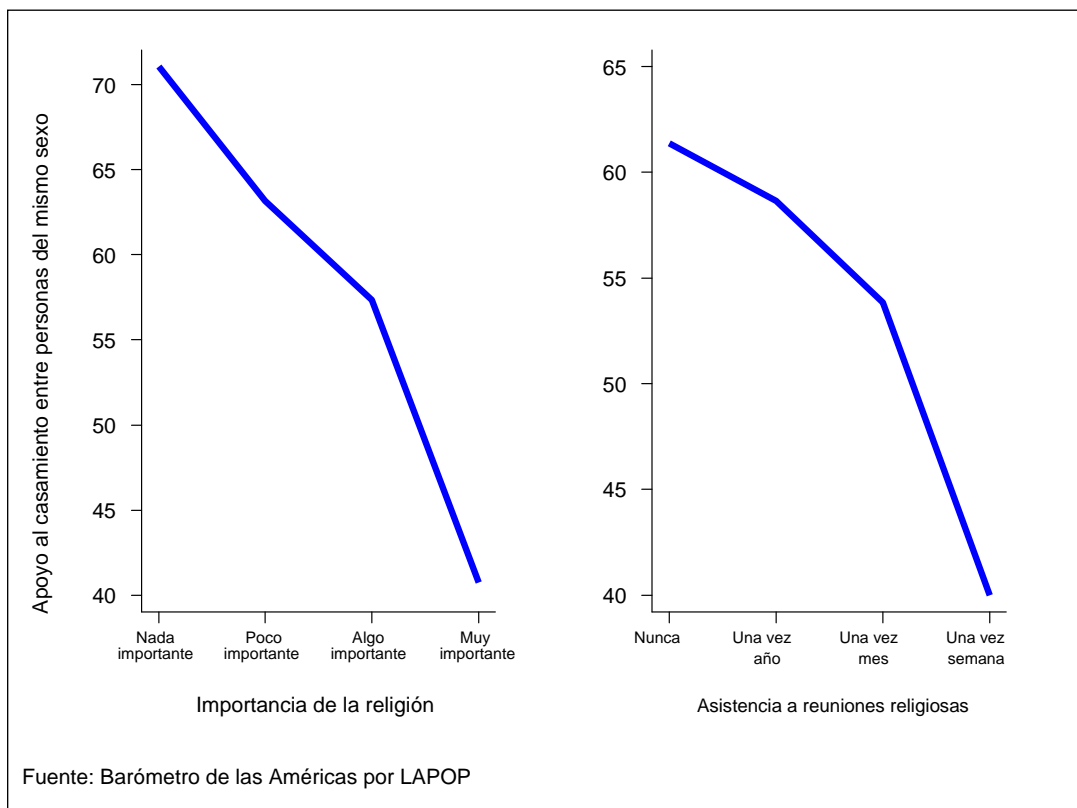


Gráfico X.16. Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo según importancia de la religión y asistencia a reuniones religiosas en Argentina, 2010

Segundo, encontramos que los evangélicos, comparados con personas que profesan otras religiones, tienen una probabilidad significativamente menor de apoyar el matrimonio entre homosexuales. Como se ve en el Gráfico X.17, la diferencia entre unos y otros es de casi 22 puntos en nuestra escala de 0 a 100. Aquellos que dicen ser ateos o agnósticos no tienen una mayor probabilidad de apoyar el matrimonio entre gays/lesbianas.

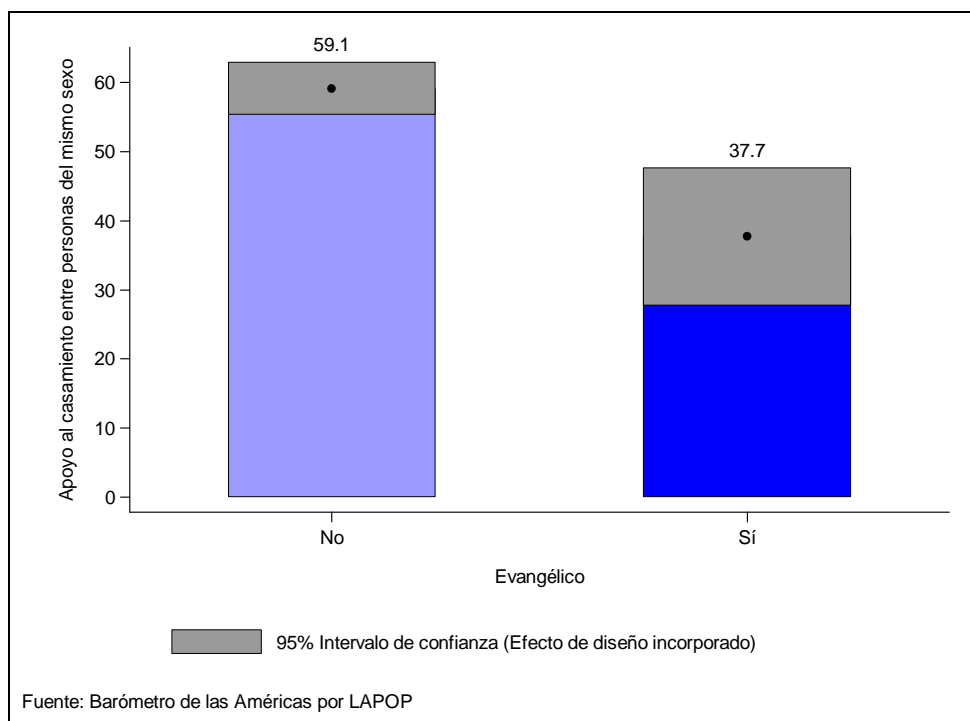


Gráfico X.17. Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo según religión Evangélica en Argentina, 2010

Tercero, tampoco encontramos evidencia de que el nivel de satisfacción con la gestión presidencial está positivamente asociado con el apoyo al casamiento entre homosexuales. Si bien esta variable tiene el signo positivo predicho, no alcanza significancia estadística. Por otra parte, el impacto de la ideología que decidimos no reportar porque reducía considerablemente el número de observaciones, es siempre negativo y estadísticamente significativo indicando que cuanto más conservadores son los entrevistados, menor es el nivel de apoyo que expresan.⁹

Finalmente, encontramos que todas las variables socio-económicas y demográficas con excepción de la riqueza son estadísticamente significativas en la dirección esperada. El tamaño del área geográfica de residencia está positivamente relacionado con nuestra variable dependiente, indicando que los residentes de ciudades grandes expresan niveles más altos de apoyo que quienes viven en áreas rurales o en ciudades pequeñas. Los ciudadanos con mayor número de años de educación expresan mayor apoyo que las personas con menor educación formal. Las personas más jóvenes expresan mayor tolerancia hacia el matrimonio entre homosexuales que las personas de mayor edad. Por último, el efecto positivo de la variable de género indica que las mujeres expresan un mayor nivel de apoyo que los hombres. El efecto de cada una de estas variables se ilustra en el Gráfico X.18.

⁹ Cuando incluimos la ideología en el modelo las variables edad y evangélico pierden significancia estadística al nivel .05 pero la retienen al nivel .1.

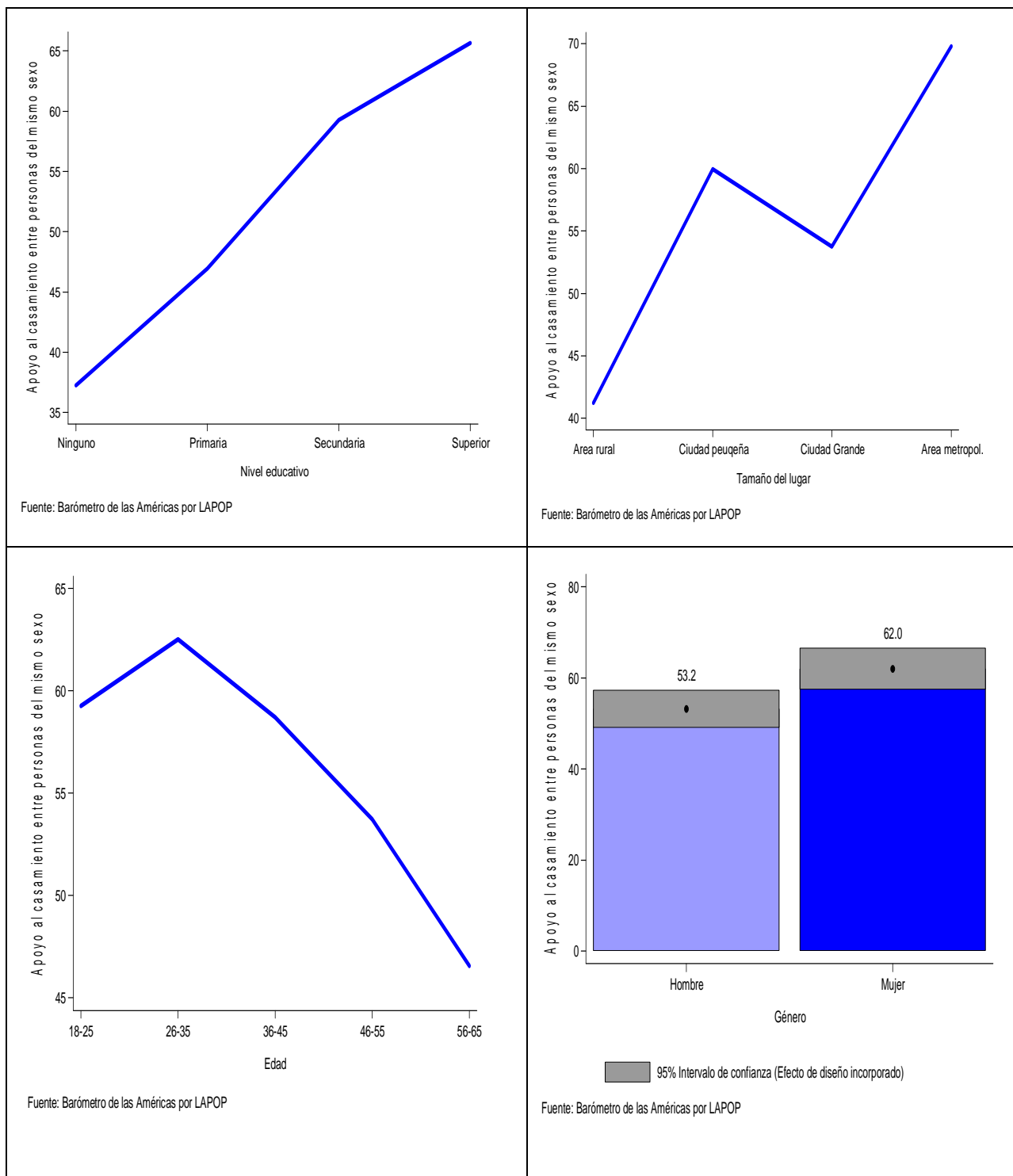


Gráfico X.18. Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo según educación, tamaño del lugar, edad y género en Argentina, 2010

Conclusión

Este capítulo se concentró en las controversias generadas recientemente en Argentina en torno a la reconfiguración del papel del Estado en la gestión económica y la expansión de derechos individuales. Específicamente, el capítulo analiza tres cuestiones que han despertado el interés de la ciudadanía y han generado disputas políticas entre defensores y críticos de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner: la renacionalización de empresas privatizadas, la estatización del sistema de jubilaciones, y la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo.

Comenzamos el capítulo observando que en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, el ciudadano “promedio” de las Américas está a favor de que el Estado, en lugar del sector privado, sea el principal actor en actividades centrales de la política económica. Respecto de la primera dimensión del estatismo que nos interesa analizar, la renacionalización de empresas privatizadas, encontramos que los argentinos tienen una percepción muy fuerte de que el Estado debe ser el propietario de las empresas e industrias más importantes. De hecho, junto con los jamaicanos, paraguayos y chilenos, los argentinos expresan los niveles más altos de estatismo sobre la propiedad de sectores productivos clave para el desarrollo económico. Respecto de la segunda dimensión del estatismo, la estatización del sistema de seguridad social, mostramos que existen desacuerdos entre los ciudadanos de las Américas respecto a la idea de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación. En esta dimensión, Argentina ocupa una posición apenas por encima de la media regional, lejos de los paraguayos, uruguayos, chilenos, costarricenses y beliceños, que son quienes más apoyan esta idea.

Luego, el capítulo se preguntó por los determinantes individuales de la variación en el apoyo a la renacionalización de empresas privatizadas y la estatización del sistema de jubilaciones. Los resultados de los modelos de regresión indican que solamente la ideología de los encuestados afecta el nivel de apoyo a la idea de que el Estado argentino debe ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. Como era esperable, las personas que se auto-posicionan más a la izquierda del espectro ideológico tienden a apoyar más intensamente esta idea. Una serie de variables, por su parte, afectan el nivel de apoyo a la idea de que el Estado debe proveer la seguridad social. Las personas con una evaluación positiva de su propio bienestar personal y del bienestar nacional tienden a apoyar menos esta idea. En cambio, la confianza en la gestión de la Presidente Cristina Kirchner está positivamente asociada con un mayor apoyo. Esta constatación estadística sugiere un núcleo de apoyo decidido a la gestión de la Presidente que está de acuerdo con la preeminencia de la gestión económica mediante empresas estatales y las políticas de expansión de la seguridad social a sectores antes desprotegidos. Entre las características socio-económicas y demográficas de los argentinos encuestados, el tamaño del lugar de residencia y la edad importan. Así, los individuos que viven en áreas rurales y ciudades pequeñas y los de mayor edad apoyan un rol activo del Estado en la provisión de la seguridad social.

La última sección del capítulo analizó el apoyo al casamiento entre personas del mismo sexo en Argentina. El primer dato es que los argentinos son particularmente receptivos, de hecho los más receptivos junto con los canadienses, los estadounidenses y los uruguayos, a la idea de que los homosexuales puedan postularse para ocupar cargos públicos y puedan casarse. Se exploran entonces los factores individuales que explican la variación en el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en nuestro país. Los resultados de los modelos de regresión confirman la mayoría de nuestras hipótesis. El apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo está negativamente asociado con la importancia de la religión en la vida de las personas, la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas, la religión evangélica, y las ideologías políticas conservadoras. Sorprendentemente, no encontramos asociación entre

la satisfacción con la gestión de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el apoyo al casamiento entre homosexuales. Por último, los resultados indican que los residentes de grandes centros urbanos, los ciudadanos con más años de educación formal y los más jóvenes expresan mayor tolerancia hacia el matrimonio entre homosexuales.

Anexo

Tabla 1. Apoyo al Estado como propietario de las empresas e industrias más importantes en Argentina, 2010

	Coefficiente	Valor t
Percepción de la situación económica nacional	-0.060	(-1.30)
Percepción de la situación económica personal	-0.064	(-1.59)
Ideología	-0.093*	(-2.35)
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.013	(-0.34)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.071	(1.63)
Tamaño del lugar	0.044	(1.10)
Quintiles de riqueza	0.037	(0.78)
Mujer	-0.020	(-0.66)
Educación	-0.057	(-1.34)
Edad	0.023	(0.81)
Constante	-0.019	(-0.35)
R Cuadrado = 0.025		
N. de casos = 991		
* p<0.05		

Tabla 2. Apoyo al Estado como proveedor de pensiones de jubilación en Argentina, 2010

	Coefficiente	Valor t
Percepción de la situación económica nacional	-0.256*	(-4.79)
Percepción de la situación económica personal	-0.069*	(-2.00)
Ideología	-0.069*	(-2.15)
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.013	(-0.31)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.113*	(2.79)
Tamaño del lugar	-0.111*	(-2.14)
Quintiles de riqueza	0.097	(1.48)
Mujer	0.035	(0.72)
Educación	-0.045	(-1.35)
Edad	0.081*	(2.75)
Constante	-0.056	(-0.67)
R Cuadrado = 0.091		
N. de casos = 1009		
* p<0.05		

Tabla 3. Apoyo al casamiento entre personas del mismo sexo en Argentina, 2010

	Coefficiente	Valor t
Importancia de la religión	-0.214*	(-4.83)
Participación en reuniones de una organización religiosa	-0.070*	(-2.00)
Evangélico	-0.061	(-1.93)
Ateo	-0.017	(-0.69)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.035	(1.14)
Tamaño recodificada	0.118*	(3.04)
Quintiles de riqueza	0.017	(0.46)
Mujer	0.142*	(5.42)
Educación	0.133*	(4.39)
Edad	-0.066	(-1.96)
Constante	-0.007	(-0.19)
R Cuadrado = 0.133		
N. de casos = 1217		
* p<0.05		

Referencias

- Adams, James, Samuel Merrill y Bernard Grofman. *A unified theory of party competition: a cross national analysis integrating spatial and behavioral factors*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2005.
- Aghón, Gabriel, Francisco Alburquerque y Patricia Cortés. *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- Alonso, Guillermo. *Política y Seguridad Social en la Argentina de los 90s*. Buenos Aires: Mino y Dávila Editores, 2000.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Amenta, Edwin y Jane D. Poulsen. "Social Politics in Context." *Social Forces*, no. 75, 1996: 33-61.
- Auyero, Javier. *La Política de los Pobres: las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Auyero, Javier. "Los Cambios en el Repertorio de la Protesta Social en Argentina". *Desarrollo Económico* 42, no. 166, 2002.
- Auyero, Javier. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XX editores, 2007.
- Bardhan, Pranab. "Decentralization of Governance and Development". *Journal of Economic Perspectives* 16, no. 4, 2002.
- Becquart-Leclercq, Jeanne. "Paradoxes of Political Corruption: A French View". En *Political Corruption: A Handbook*, editado por Arnold J. Heidenheimer, Victor T. LeVine y Michael Johnston. New Brunswick: Transaction.
- Barnes, Samuel y Max Kaase. *Political Action*. Beverly Hills: Sage, 1979
- Bermeo, Nancy Gina. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton: Princeton University Press, 2003.
- Booth, John y Mitchell A. Seligson. "Peasants as Activists. A Reevaluation of Political Participation in the Countryside". *Comparative Political Studies* 12, no. 1, 1979: 29-59.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: Vías alternas en Nicaragua y Costa Rica". En *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica". En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, editado por Larry Diamond. Boulder: Lynne Rienner, 1994: 107-38.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America". *Journal of Politics* 60, no. 3, 1998: 780-800.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation". En *Poverty, Participation, and Democracy*, editado por Anirudh Krishna. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge Universidad Press, 2009.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America". *Journal of Politics* 60, no. 3, 1998: 780-800.
- Botana, Natalio. *El Orden Conservador*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Bruno, Frey S. y Alois Stutzer. *Happiness and Economics*. Princeton: Princeton University Press, 2002.
- Burbano de Lara, Felipe. "Coaliciones Fantasma, Esencialismos Políticos y Corrupción". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, no. 21, Enero de 2005.

- Calvo, Ernesto, y Marcelo Escolar. *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Colección Democracia, partidos y elecciones. Buenos Aires: Prometeo, Pent, 2005.
- Canache, Damarys y Michael E. Allison. "Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies". *Latin American Politics and Society* 47, 2005: 91-111.
- Carrión, Fernando. *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. Quito: FLACSO, 2007.
- Chalmers, Douglas. *The new politics of inequality in Latin America: rethinking participation and representation*. New York: Oxford University, 1997.
- Córdova, Abby (2009). "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators". En *Americas Barometer Insights Series*, no 6, 2009. (<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>).
- Córdova, Abby y Mitchell A. Seligson, "Economic Crisis and Democracy in Latin America". *PS: Political Science and Politics* 42, 2009: 673-678.
- Córdova, Abby y Mitchell A. Seligson. "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean". *Latin American Politics and Society* 52, no. 2, 2010: 1-35.
- Córdova, Ricardo M., y Mitchell A. Seligson. *Cultura política, gobierno local y descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO, 2001.
- Córdova Macías, Ricardo, y Mitchell A. Seligson. "Participación ciudadana en los gobiernos locales en América Central". En *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*, editado por Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia. San Salvador: FUNDAUNGO, 2003.
- Corral, Margarita. "¿Debería el estado ser el dueño de las empresas e industrias más importantes? Opiniones desde las Américas". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, no.8. 2009.
- Crozier, Michel J., Samuel P. Huntington y Joji Watanuki. "The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission". New York: New York University Press, 1975.
- Cruz, Consuelo. "Identities and Persuasion: How Nations Remember Their Pasts and Make Their Futures". *World Politics* 52, no. 3, 2000: 275-312.
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale Universidad Press, 1971.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Davis, James Allan. "Changeable Weather in a Cooling Climate atop the Liberal Plateau: Conversion and Replacement in Forty-Two General Social Survey Items, 1972-1989." *Public Opinion Quarterly* 56 no.3, 1992: 261-306.
- Doig, Alan y Robin Theobald. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.
- Dalton, Russell J. y Alix van Sickle. "The Resource, Structural, and Cultural Bases of Protest." *Center for the Study of Democracy*, University of California, Irvine, 2005.
- Easterly, William. *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*. Cambridge: MIT Press, 2002.
- Ellison, Christopher G. y March A. Musick "Southern Intolerance: A Fundamentalist Effect?" *Social Forces* 72, no.2, 1993: 379-98.
- Etchemendy, Sebastián y Ruth Berins Collier. "Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)". *Revista POSTData* 13, Agosto 2008: 145-192.
- Etchemendy, Sebastián y Candelaria Garay. "Between Moderation and Defiance: The Kirchner Government in Comparative Perspective". En *Latin America's Turn to the Left: Causes and Implications* editado por Steven Levitsky y Kenneth Roberts. John Hopkins University Press, en prensa, 2011.

- Fajnzylber, Pablo, Daniel Ledeman y Norma Loayza. "What causes violent crime?". *European Economic Review* 46, no. 7, 2002: 1323-1357.
- Farah, Barbara G., Samuel H. Barnes y Felix Heunis. "Political Dissatisfaction". En *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies* editado por Samuel H. Barnes y Max Kaase, Beverly Hills: Sage, 1979.
- Fernández-Arias, Eduardo y Peter Montiel. "Crisis Response in Latin America: Is the 'Rainy Day' at Hand?". Washington: Inter-American Development Bank, 2009
- Foley, Michael W. y Bob Edwards. "Escape from Politics? Social Theory and the Social Capital Debate". *American Behavioral Scientist* 40, no. 5, 1997: 550-561.
- Fox, Jonathan. 1994. "The difficult transition from clientelism to citizenship: Lessons from Mexico". *World Politics* 46, no.2, 1994:151-84.
- Flanagan, Scott y Russell Dalton. "Parties Under Stress: Realignment and Dealignment in Advanced Industrial Democracies." *West European Politics*, no. 7, 1984: 7-23.
- Finkel, S.E., C. Sabatini y G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic". *World Development* 28, 2000: 1851-74.
- Finot, Iván. *Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Gestión pública*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- Gamson, William y David Meyer. "Framing Political Opportunities". En *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* editado por Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Garay, Candelaria. "Social Policy and Collective Action: Unemployed Workers, Community Associations and Protest in Argentina". *Politics and Society* 35, no. 2, 2007.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. "Patterns of Crime Victimization in Latin America". Washington, D. C.: Inter-American Development Bank Conference on Economic and Social Progress in Latin America, 1999.
- Golebiowska, Ewa. "Individual Value Priorities, Education, and Political Tolerance." *Political Behavior* 17, no.1, 1995: 23-48.
- Giarracca, Norma. *La protesta social en Argentina: Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires: Alianza, 2001.
- Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition". *American Journal of Political Science* 45, no. 1, 2001: 51-69.
- Gibson, James L., Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory With a Survey-Based Experiment". *Political Research Quarterly* 58, no. 2, 2005: 187-201.
- Gilley, Bruce. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia Universidad Press, 2009.
- Gingerich, Daniel W. "Ballot Structure, Political Corruption, and the Performance of Proportional Representation." En *Journal of Theoretical Politics* 21, no. 4, 2009: 509-41.
- Giraudy, Agustina. "The Distributive Politics of Emergency Employment Programs in Argentina (1993-2002)". *Latin American Research Review* 42, no. 2, 2007: 33-55.
- Goldstone, Jack. "Introduction: Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics." En *States, Parties, and Social Movements*, editado por Jack Goldstone, 1-24. New York: Cambridge University Press, 2003.
- Graham, Carol. *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2009.

- Graham, Carol, Eduardo Lora e Inter-American Development Bank. *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America*. Washington: Inter-American Development Bank: Brookings Institution Press, 2009.
- Graham, Carol y Stefano Pettinato. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington: Brookings Institution Press, 2001.
- Grzymala-Busse, Anna. *Rebuilding Leviathan: Party Competition and State Exploitation in Post-Communist Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Gurr, Ted Robert. *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press, 1970.
- Hawkins, Kirk A, y David R. Hansen. "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela". *Latin American Research Review* 41, no. 1, 2006: 102-32.
- Helliwell, John F., y Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy". En *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, editado por Partha Dasgupta e Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.
- Herek, Gregory M "Heterosexuals' Attitudes toward Lesbians and Gay Men: Correlates and Gender Differences." *Journal of Sex Research* 25, no.4, 1988: 457-77.
- Herek, Gregory M y John P. Capitanio. "Black Heterosexuals - Attitudes toward Lesbians and Gay Men in the United States." *Journal of Sex Research* 32, no.2, 1995: 95-105.
- Herek, Gregory M y John P. Capitanio. "Some of My Best Friends: Intergroup Contact, Concealable Stigma, and Heterosexuals' Attitudes toward Gay Men and Lesbians." *Personality and Social Psychology Bulletin* 22, no.4, 1996: 412-24.
- Herek, Gregory M y Eric K. Glunt. "Interpersonal Contact and Heterosexuals- Attitudes toward Gay Men: Results from a National Survey." *Journal of Sex Research* 30, no.3, 1993: 239-44.
- Herreros, Francisco y Henar Criado. "The state and the development of social trust." *International Political Science Review* 29 no.1, 2008: 53-71.
- Hodges Persell, Caroline, Adam Green, y Liena Gurevich. "Civil Society, Economic Distress, and Social Tolerance." *Sociological Forum* 16, no.2, 2001: 203-30.
- Huntington, Samuel P. *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997 [1968].
- ILO. *Global Employment Trends: January 2010*. Geneva: International Labor Organization, 2010.
- IMF. *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*. Washington: International Monetary Fund, 2009.
- IMF. *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth*. Washington: International Monetary Fund, 2010.
- Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture". *American Political Science Review* 82, no. 4, 1988: 1203-30.
- Inglehart, Ronald y Hans-Dieter Klingemann. "Genes, Culture, Democracy, and Happiness". En *Culture and Subjective Well-Being*, editado por Ed Diener y Eunkook M. Suh. Cambridge: MIT Press, 2000.
- Inglehart, Ronald, y Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Izquierdo, Alejandro y Ernesto Talvi. *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*. Washington: Inter-American Development Bank, 2010.
- Jalan, J. y Ravallion, M. "Estimating the benefit incidence of an antipoverty program by propensity-score matching." *Journal of Business and Economic Statistics* 21 no.1, 2003: 19- 30.
- Jelen, Ted. 1982. "Sources of political intolerance: The case of the American South". En *Contemporary Southern Political Attitudes and Behavior*, editado por Robert P. Steed, Laurence W. Moreland, y Todd. A. Baker New York: Praeger, 1982.
- Jenkins, Craig. "Resource Mobilization Theory." *Annual Review of Sociology* 9, 1983: 527-53.

- Jenkins, J. Craig y Charles Perrow. 1977. "Insurgency of the Powerless." *American Sociological Review*, no. 42, 1977: 249-68.
- Kapstein, Ethan B. y Nathan Converse. *The Fate of Young Democracies*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008.
- Kang, David. *Crony Capitalism: Corruption and Development in South Korea and the Philippines*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. "Democracy, crime and justice". The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 605. Pennsylvania: Sage Publications, 2006.
- Kaufman, Daniel. "Corruption: The Facts". *Foreign Policy* 107, 1997: 114-31.
- Kessler, Gabriel. *El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del Temor al Delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Kite, Mary E. "Sex Differences in Attitudes toward Homosexuals: A Meta-Analytic Review". *Journal of Homosexuality* 10 no.1, 1984: 69-82.
- Kite, Mary E. y Bernard E. Whitley, Jr. "Sex Differences in Attitudes toward Homosexual Persons, Behaviors, and Civil Rights: A Meta-analysis." *Personality and Social Psychology Bulletin* 22, no.4, 1996: 336-53.
- Kitschelt, Herbert. "Political Opportunity Structure and Political Protest." *British Journal of Political Science*, no. 16, 1986: 57-85.
- Kitschelt, Herbert y Steven I. Wilkinson. *Patrons, clients, and policies. Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007
- Kriesi, Hanspeter. "The Political Opportunity Structure of new Social Movements: Its Impact on Their Mobilization". En *The Politics Of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements* editado por Jenkins y Klandermans. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.
- Klandermans, Bert. *The Social Psychology of Protest*. Oxford: Blackwell, 1995.
- Kosovski, Dario. "Delito y análisis de la información en Argentina". En *El Delito en la Argentina postcrisis*, editado por Gregorio Kaminsky, Gregorio Kosovski y Gabriel Kessler. Buenos Aires: UNLA-ILANUD-INCIP, 2007.
- LaFree, Gary y Andromachi Tseloni. "Democracy and Crime: A Multilevel Analysis of Homicide Trends in Forty-Four Countries, 1950-2000". The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 605. Pennsylvania: Sage Publications, 2006.
- Le Bon, Gustave. *Psicología de masas*. México: Paidós, 1971.
- Leiras, Marcelo. *Todos los Caballos del Rey. La Integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Lederman, Daniel, Norman Loayza y Ana María Menendez. *Economic Development and Cultural Change*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.
- Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- Levitsky, Steven y Kenneth Roberts. *Latin America's Turn to the Left: Causes and Implications*. John Hopkins University Press, en prensa, 2011.
- Lewis-Beck, Michael S. y Brad Lockerbie. "Economics, votes, protest: Western European cases". *Comparative Political Studies* 22, no. 2, 1989: 155-177.
- Linz, Juan y Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.
- Lodola, Germán. "Social Protests under Industrial Restructuring: Argentina in the 1990s", Trabajo presentado al V Conferencia de CALACS, Montreal, Octubre de 2002.
- . "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001)". *Desarrollo Económico* 44, no.176, 2005: 515-35.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. "Apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo en América Latina". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, no.44, 2010.

- Machado, Fabiana, Carlos Scartascini y Mariano Tommasi. "Political Institutions and Street Protests in Latin America". IDB Working Paper Series no. IDB-WP-110. International Development Bank, Felipe Herrera Library.
- Madrid, Raúl. *Retiring the State. The Politics of Pension Privatization in Latin America and Beyond*. Stanford: Stanford University Press.
- McAdam, Doug. "Micromobilisation Contexts and the Recruitment to Activism." En *From Structure to Action*, editado por Bert Klandermans, Hanspeter Riesi y Sidney Tarrow. Greenwich: JAI Press, 1988.
- McAdam, Doug y Ronelle Poulsen. "Specifying the Relationship Between Social Ties and Activism". *American Journal of Sociology* 99, no. 3, 1993: 640-667.
- McAdam, Doug y David A. Snow, eds. *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*. Los Angeles: Roxbury, 1997.
- McAdam, Doug; John D. Mcarthy y Mayer N. Zald. "Opportunities, mobilizing structures, and framing processes - toward a synthetic, comparative perspective on social movements". En *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* editado por Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Meyer, David S. "Protest and Political Opportunity." *Annual Review of Sociology*, no. 30, 2004: 125-145.
- Moseley, Mason y Daniel Moreno. "La normalización de la protesta en América Latina". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 42, LAPOP-Universidad de Vanderbilt, 2010.
- Mueller, John. "Trends in Political Tolerance." *Public Opinion Quarterly* 52, no.1, 1998: 1-25.
- Muller, Edward N. *Agressive Political Participation*. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. Insurgency and Inequality. *American Political Science Review* 81, 1987:425 – 451.
- Murillo, María Victoria y Lucas Ronconi. "Teacher's Strikes in Argentina: Partisan Alignments and Public-Sector Labor Relations." *Studies in Comparative International Development* 39, no. 1, 2004: 77-98.
- Norris, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Norris, Pippa, Stefaan Walgrave y Peter Van Aels. "Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?" *Comparative Politics* 37, no. 2, 2005: 189-205.
- O'Donnell, Guillermo. "Acerca del Estado, la Democratización y Algunos Problemas Conceptuales". *Desarrollo Económico* 33, no.130, 1993: 163-84.
- O'Donnell, Guillermo. "Delegative Democracy". *Journal of Democracy*, 5, no. 1, 1994: 55- 69
- Olsen, Laura R., Wendy Cadge y James T. Harrison. "Religion and Public Opinion about Same-Sex Marriage." *Social Science Quarterly* 87, no.2, 2006: 340-60.
- Olson, Mancur. *La Lógica de la Acción Colectiva: Bienes Públicos y la Teoría de los Grupos*. México: Noriega Editores, 1992 [1963].
- Opp, Karl-Dieter. "Grievances and Participation in Social Movements." *American Sociological Review* 53, 1988: 853-864.
- Paxton, Pamela. "Association Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model Across 31 Countries". *Social Forces* 86, no. 1, 2007: 47-76.
- Pérez, Orlando. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala". *Political Science Quarterly* 18, no. 4, 2003: 627-644.
- Pérez Liñán, Aníbal. *Presidential Impeachment and the New Political Instability in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Piattoni, Simona. *Clientelism, interests, and democratic representation: the European experience in historical and comparative perspective*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2001.

- Piven, Frances y Richard Cloward. *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*. New York: Vintage, 1977
- Piven, Frances. *Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare*. New York: Vintage, 1993.
- Przeworski, Adam, Michael M. Alvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1, 1996: 39-55.
- Przeworski, Adam, Michael M. Alvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Puddington, Arch. "The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates". *Journal of Democracy* 21, no. 2, 2010: 136-150.
- Putnam, Robert. D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Putnam, Robert D. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster, 2000.
- Putnam, Robert D. *Democracies in Flux: the Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Quann, Nathalie y Kwing Hung. "Victimization Experience and the Fear of Crime: A Cross National Study." En *Crime Victimization in Comparative Perspective: Results from the International Crime Victims Survey 1989-2000*, editado por Paul Nieuwebeerta. Den Haag: Boom Juridische uitgevers, 2002.
- Ravallion, M. "Are the poor protected from budget cuts? Evidence for Argentina." *Journal of Applied Economics* 5 no.1, 2002: 95-121.
- Richard, Patricia Bayer y John A. Booth. "Civil Society and Democratic Transition." En *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, editado por Thomas W. Walker y Ariel C. Armony. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2000.
- Robinson, James A. y Thierry Verdier. "The political economy of clientelism." CEPR Discussion Papers 3205, C.E.P.R. Discussion Papers, 2002. Disponible en: <http://ideas.repec.org/p/cpr/ceprdp/3205.html>.
- Rock, David. "Argentina: A Hundred and Fifty Years of Democratic Praxis." *Latin American Research Review* 40, no.2, 2005:221-34.
- Rodden, Jonathan. *Hamilton's Paradox. The Promise and Peril of Fiscal Federalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Rodden, Jonathan y Erik Wibbels. "Beyond the Fiction of Federalism. Macroeconomic Management in Multitiered Systems." *World Politics* 54, no. 4, 2002: 494-531.
- Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rothstein, Bo y Eric Uslaner. "All for One: Equality, Corruption, and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1, 2005: 41-72
- Raudenbush, Stephen W. y Anthony S. Bryk. "Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods." Newbury Park, CA: Sage, 2002
- Scott, James C. "The analysis of corruption in developing nations." *Comparative studies in society and history* 11, no.3, 1969: 315-41.
- Schofield, Norman y Itai Sened. *Multiparty democracy: elections and legislative politics, Political economy of institutions and decisions*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2006.
- Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion". Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.
- Seligson, Mitchell A. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999.
- Seligson, Mitchell A. *La cultura política de la democracia boliviana, Así piensan los bolivianos, # 60*. La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999b.

- Seligson, Mitchell A. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2000.
- Seligson, Mitchell A. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64, 2002: 408-33.
- Seligson, Mitchell A. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* 34, no. 2, 2006: 381-404.
- Seligson, Mitchell A. "El rol del estado como creador de empleo". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, no.1, 2008.
- Seligson, Mitchell A. y Dinorah Azpuru. "Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca". En *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, editado por Luis Rosero. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2001.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*, Vol. II. New York Holmes and Meier Publishers, 1979.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica". *Journal of Politics* 55, no. 3, 1993: 777-92.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent". *Journal of Democracy* 21, no. 2, 2010: 123-135.
- Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova Macías. "El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición". San Salvador: IDELA and FundaUngo, 1995.
- Seltzer, Richard. "AIDS, Homosexuality, Public Opinion, and Changing Correlates over Time." *Journal of Homosexuality* 26, no.1, 1983: 85-97.
- Schedler, Andreas, Larry Jay Diamond y Marc F. Plattner. *The Self-restraining State : Power and Accountability in new Democracies*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1999.
- Stein, Ernesto. "Fiscal Decentralization and Government Size in Latin America." *Journal of Applied Economics* 2, no. 2, 2010: 357-91.
- Stephan, Edward G. y Douglas McMillan. 1982. "Tolerance of Sexual Nonconformity: City Size as a Situational and Early Learning Determinant." *American Sociological Review* 47, no.6, 1982: 411-15.
- Stokes, Susan C. "Perverse accountability: A formal model of machine politics with evidence from Argentina". *American Political Science Review* 99 no.3, 2005: 315-25.
- Sullivan, John L. y John E. Transue. "The psychological underpinnings of democracy: a selective review of research on political tolerance, interpersonal trust, and social capital". *Annual Review of Psychology* 50, 1999: 625-650.
- Svampa, Maristela, y Sebastián Pereyra. *Entre el barrio y la ruta. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Ediciones Biblos, 2003.
- Sussman, Glenn y Brent S. Steel. "Support for Protest Methods and Political Strategies among Peace Movement Activists: Comparing the United States, Great Britain and the Federal Republic of Germany". *The Western Political Quarterly* 44, no. 3, 1991: 519-40.
- Tarrow, Sidney. "National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States." *Annual Review of Sociology*, no. 14, 1988: 421-40.
- Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Thomassen, Jacques. "Economic Crisis, Dissatisfaction and Protest". En *Continuities in Political Action* editado por Kent Jennings y Jan W. Van Deth. New York: Walter de Gruyter, 1990.
- Treas, Judith. "How Cohorts, Education, and Ideology Shaped a New Sexual Revolution on American Attitudes toward Non-marital Sex, 1972-1998." *Sociological Perspectives* 45, no.3, 2002: 267-83.
- Triesman, Daniel. "Decentralization, Fiscal Incentives, and Economic Performance: A Reconsideration." *Economics and Politics*, 18, no. 2, 2006: 219-35.

- Triesman, Daniel. "Decentralization and Inflation: Commitment, Collective Action, or Continuity?" *American Political Science Review* 94, no. 4, 2010: 45-65.
- Triesman, Daniel S. y Hongbin Cail "Does Competition for Capital Discipline Governments? Decentralization, Globalization, and Public Policy." *American Economic Review* 9, no. 53, 2005: 817-30.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, 1978.
- Warren, Mark E. "What Does Corruption Mean in a Democracy?" *American Journal of Political Science* 48, no.2, 2004: 328-343.
- Waterbury, John. "Corruption, Political Stability and Development: Comparative Evidence from Egypt and Morocco". *Government and Opposition* 11, no.4, 1976: 426-45.
- Waterbury 1976 ZZ
- Weingast, Barry. "The Economic Role of Political Institutions: Market-Preserving Federalism and Economic Development". *Journal of Law, Economics, and Organization* 11, no. 1, 2010: 1-31.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. "Partisanship and Protest: The Politics of Workfare Distribution in Argentina". *Latin American Research Review* 41, no. 3, 2006: 122-147.
- Wilcox, Clyde y Robin Wolpert. "Gay Rights in the Public Sphere: Public Opinion on Gay and Lesbian Equality." En *The Politics of Gay Rights*, editado por Craig A. Rimmerman, Kenneth D. Wald, and Clyde Wilcox. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2000.
- Wilcox, Clyde, Robin Wolpert y Ted Jelen. 1990. "Evangelicals and Political Tolerance". *American Politics Research* 18, no.1: 25-46.
- Wilkinson, Steven. *Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- World Bank. *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010*. Washington: The World Bank, 2010.

Apéndices

Apéndice I: Descripción técnica del diseño de la muestra

Para la realización del informe en Argentina, fueron entrevistadas 1410 personas entre 18 (dieciocho) y 70 (setenta) años en ejercicio de la ciudadanía argentina, ya sea por nacimiento o nacionalización. Se excluyeron personas bajo un marco institucional específico, esto es, ciudadanos que habitasen colegios o universidades, hospitales, cárceles o cuarteles militares. Tampoco fueron contempladas personas inmigrantes no nacionalizadas, menores de edad, o con discapacidades físicas o mentales para responder al cuestionario.

Se empleó una muestra aleatoria estratificada proporcional, por conglomerados. Por medio de una estratificación primaria se aseguró la cobertura geográfica de las seis regiones del país: Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires), Centro, Noreste Argentino, Noroeste Argentino, Cuyo y Patagonia. Segundo, se efectuó una estratificación adicional entre áreas urbanas y rurales por cada región.

Como sistema de identificación geográfica, se acudió a las estimaciones del *Censo Nacional 2001*, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En base a sus análisis demográficos, el 48% de la población reside en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el 20% en la región Centro, el 8% en Cuyo, el 10% en el Noroeste, el 8% en el Noreste y el 4% restante en la Patagonia.

La selección de la muestra fue multietápica. La primera etapa fue la ciudad o municipio correspondiente, posteriormente el distrito, luego el sector censal y, por último, se procedió a la manzana, domicilio y vivienda. Se utilizó el sistema de cuotas por urbanidad-ruralidad, sexo, edad y nivel de instrucción para escoger a los encuestados al interior de cada vivienda.

El margen de error teórico de la muestra fue de $\pm 2,5\%$. Con un intervalo de confianza del 95%, esto implica que si se hicieran múltiples muestras a lo largo de Argentina, un 95% de los respondientes revelarían opiniones de la población con una regularidad no menor a $\pm 2,5\%$. Si bien la estratificación constituye un factor que incrementa el rigor estadístico de la muestra, al ser por conglomerados aporta, al mismo tiempo, imprecisión a sus estimaciones finales. Además, numerosos factores ajenos a la muestra pueden provocar distorsiones, como pueden ser la tasa de no respuesta, los errores al seleccionar al encuestado o la comprensión errónea de las preguntas. Aún así, en términos netamente estadísticos, un intervalo de confianza de $\pm 2,5\%$ resulta más que apropiado para una muestra final de 1410 casos.

I. Resultados de la muestra y descripción de los encuestados

A raíz de su diseño probabilístico, el tamaño final de la muestra y su proceso de estratificación geográfica puede esperarse que el grupo de entrevistados sea lo suficientemente representativo de la población argentina. No obstante, teniendo en cuenta la presencia de errores de medición y las distorsiones propias de los diseños muestrales, la muestra puede presentar desviaciones en algunas variables de la población a la que pretende representar. Para detectar problemas de esa índole, la Tabla 1 exhibe y compara algunas de las características de la muestra del estudio con las proyecciones poblacionales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Tabla 1. Muestra vs. Censo Nacional de 2001 (entre 18 y 70 años)

Variables	Censo 2001	LAPOP Argentina
N	24.090.463	1410
% de hombres	49	49
% mayor de 30 años	45	52
% soltero	45	45
% casado o en unión libre	55	41
% con primaria	29	25
% con secundaria	18	49
% con educación superior	9	25
% AMBA	48	46
% Centro	20	20
% Cuyo	8	8
% Noreste	8	9
% Noroeste	10	11
% Patagonia	4	6

A raíz de estos resultados, la muestra de la encuesta y el Censo 2001 conservan marcados paralelismos. En determinadas variables como sexo, porcentajes de solteros, educación primaria y poblaciones de las diversas regiones geográficas, las cifras son idénticas o poseen un leve desvío que oscila entre el 1% y 4%. En cambio, en otras como la edad, los porcentajes de casados y educación secundaria y superior, la diferencia es claramente mayor, en ocasiones con más del 20%. Aún así, es menester señalar que este censo confiere, hasta la fecha, la última estadística demográfica oficial realizada sobre el total de la población en casi diez años, acarreando infaliblemente algunas desactualizaciones en sus recuentos.

En líneas generales, la muestra es representativa de la población y, por ende, no se hace uso de ningún criterio de ponderación, variables o ajustes ad-hoc. De este modo, la muestra de este informe es auto-ponderada.

Tal como se mencionó al comienzo de este apartado, se utilizaron cuotas por urbanidad-ruralidad, edad, sexo y nivel de instrucción para escoger a los encuestados. Es por ello que algunos porcentajes son muy similares entre sí o, en su defecto, se distribuyen proporcionalmente. A continuación, la Tabla 2 presenta las características de la muestra según cuotas de urbanidad-ruralidad, sexo, edad y educación.

Tabla 2. Características de la muestra por cuotas: Urbanidad-ruralidad, sexo, edad y nivel de instrucción

Urbanidad – Ruralidad	1,410 (100%)
% <i>Urbano</i>	90
% <i>Rural</i>	10
Edad	1,410 (100%)
% <i>16-25</i>	35
% <i>26-35</i>	22
% <i>36-45</i>	18
% <i>46-55</i>	16
% <i>56-65</i>	7
% <i>66 o más</i>	3
Sexo	1,410 (100%)
% <i>Hombres</i>	49
% <i>Mujeres</i>	51
Nivel de Instrucción	1,410 (100%)
<i>Ninguna</i>	1
<i>Primaria</i>	25
<i>Secundaria</i>	49
<i>Superior</i>	25

II. Descripción técnica del diseño muestral

Universo

El universo de la encuesta posee una cobertura nacional de cada ciudadano adulto entre 18 (dieciocho) y 70 (setenta) años que habitan en las seis regiones del país: Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires), Centro, Cuyo, Noreste, Noroeste y Patagonia.

Dicho universo se subestratificó regionalmente en función del ámbito de residencia (urbano-rural).

Población

La muestra fue limitada a ciudadanos adultos no institucionalizados, esto es, ciudadanos que habitasen colegios o universidades, hospitales, cárceles o cuarteles militares. Tampoco fueron

contempladas personas inmigrantes no nacionalizadas, menores de edad, o con discapacidades físicas o mentales para responder al cuestionario.

Unidad de selección final

El cuestionario correspondiente incluye preguntas no sólo vinculadas al encuestado sino a otros miembros del hogar. Por ese motivo, la unidad de observación estadística fue el hogar, aunque la persona encuestada sólo podía habitar en 1 (un) hogar.

Dado que cada hogar pertenece a 1 (una) vivienda, por momentos compartida con otros hogares relativamente estables a lo largo del tiempo, cada vivienda fue seleccionada como la unidad de selección final.

Método de muestreo

Se optó por el muestreo probabilístico, estratificado por conglomerados, multietápico, con una selección aleatoria de las unidades en cada etapa. En primer lugar, la muestra fue estratificada por regiones geográficas. Segundo, entre áreas urbanas y rurales. Tercero, mediante una identificación de áreas metropolitanas con más de un millón de habitantes.

Al ser un muestreo multietápico, al ingresar en las áreas urbanas se efectuó el siguiente procedimiento. Se comenzó con las unidades primarias del muestreo (distritos), luego con unidades secundarias (sectores), luego con unidades terciarias (manzanas censales) y con unidades finales de muestreo (conglomerados de viviendas) de 6 a 8 en áreas urbanas y de 10 a 12 en áreas rurales. Para cada vivienda el encuestador eligió un único hogar como su unidad de observación.

El respondiente fue seleccionado en base a cuotas adicionales de edad, sexo y nivel de instrucción. De hecho, en cada manzana censal el encuestador debía incluir, por lo menos, a un hombre y una mujer de los siguientes rangos de edad.

18 a 27 años
28 a 40 años
Más de 40 años

A cada encuestador le fue asignado un mapa censal para cada manzana en particular. Una vez en la manzana, el encuestador procedía a realizar un recuento de las primeras 20 viviendas que hallaba, con instrucciones claras de aplicar un mínimo de 8 encuestas de esas 20 viviendas detectadas. A su vez, debía buscar un balance de las cuotas de sexo, edad y nivel de instrucción.

El método de selección se construyó teniendo en cuenta los siguientes elementos.

- a. Muestras representativas en sus consecuentes niveles geográficos.
 - Estratos de primera etapa:
 - Áreas metropolitanas con más de un millón de habitantes
 - Áreas metropolitanas con menos de un millón de habitantes

- Estratos de segunda etapa:
 - Áreas urbanas
 - Áreas rurales

 - Estratos de tercera etapa:
 - Área Metropolitana de Buenos Aires
 - Centro
 - Cuyo
 - Noreste
 - Noroeste
 - Patagonia
- b. Cálculo de márgenes de error para cada etapa, correspondiéndose a los estándares mínimos de calidad.
- c. Exploración de la operatividad del trabajo de campo, realización 20 encuestas a modo de pre-prueba en 16 puntos urbanos y 4 rurales.
- d. Utilización del marco muestral más completo y disponible hasta la fecha para cada municipio (censo poblacional, cartografía, listado de viviendas actualizados, entre otros).

Marco muestral

El marco muestral comprendió el inventario actualizado de cartografía y viviendas obtenidos a partir del *Censo Nacional 2001*. La consultora CIO obtuvo las últimas versiones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Cálculos por estratos

La muestra estuvo constituida por más de 100 puntos muestrales.

Tamaños de muestra, intervalos de confianza y márgenes de error

El intervalo de confianza predicho por la muestra fue de 95% con un margen de error de $\pm 2,5\%$, asumiéndose una proporción de 50/50 en variables dicotómicas.

III. Personal que trabajó en la encuesta

CIO trabajó a través de sus unidades ejecutoras en cada región del país para valerse de una investigación sólida, eficiente y en el menor tiempo posible. La consultora dispuso de un total 78 empleados de distinta categoría para la realización de la encuesta, tanto en el trabajo de campo como en la carga y procesamiento de los datos recolectados.

Tabla 3. Tipo y cantidad de personal que participó del proyecto

Tarea	Cantidad de personal
Coordinadores de campo	2
Coordinadores regionales capacitadores	2
Supervisores	16
Encuestadores	58
Total de personal	78

Tabla 4. Universo, población total por región y áreas urbanas y rurales

Argentina: población total, estimación Censo Nacional 2001			
Región	Urbano	Rural	Total
Área Metropolitana de Buenos Aires	16.100.379	502.962	16.603.341
Centro	6.351.873	873.776	7.225.649
Cuyo	2.347.328	510.262	2.857.590
Noreste	2.581.965	785.553	3.367.518
Noroeste	3.263.222	905.265	4.168.487
Patagonia	1.543.805	194.446	1.738.251
Total	32.188.572	3.772.264	35.960.836
Distribución porcentual (%)			
Región	Urbano	Rural	Total
Área Metropolitana de Buenos Aires	96,97	3,03	100
Centro	87,91	12,09	100
Cuyo	82,14	17,86	100
Noreste	76,67	23,33	100
Noroeste	78,28	21,72	100
Patagonia	88,81	11,19	100
Total	89,51	10,49	100

Tabla 5. Tamaño y distribución de la muestra por provincia

	Urbano	Rural	Total
Área Metropolitana de Buenos Aires			
<i>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</i>	113		113
<i>Provincia de Buenos Aires</i>	515	17	532
Total Área Metropolitana de Buenos Aires	628	17	645
Centro			
<i>Córdoba</i>	112	17	129
<i>Santa Fe</i>	110	14	124
<i>Entre Ríos</i>	38	9	47
Total Centro	260	40	300
Noreste			
<i>Misiones</i>	27	11	38
<i>Corrientes</i>	29	8	37
<i>Chaco</i>	31	8	39
<i>Formosa</i>	15	14	29
Total Noreste	102	41	143
Noroeste			
<i>Salta</i>	36	7	43
<i>Santiago del Estero</i>	20	11	31
<i>Tucumán</i>	43	12	55
<i>Catamarca</i>	10	3	13
<i>Jujuy</i>	21	4	25
Total Noroeste	130	37	167
Cuyo			
<i>Mendoza</i>	54	12	66
<i>San Juan</i>	22	3	25
<i>San Luis</i>	13	2	15
<i>La Rioja</i>	10	2	12
Total Cuyo	99	19	118
Patagonia			
<i>Chubut</i>	15	2	17
<i>Neuquén</i>	23	3	26
<i>Río Negro</i>	26	4	30
<i>Tierra del Fuego</i>	12		12
Total Patagonia	76	9	85
Total	1342	168	1510

Apéndice II: Carta de consentimiento informado

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo del CIO para solicitarle una entrevista que durará de 30 a 40 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación del país.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse al CIO, al teléfono XXXXXXXX y preguntar por YYYY, persona responsable de este proyecto.

¿Desea Participar?

Apéndice III: Cuestionario

Argentina, Versión # 10.1b IRB Approval: #090103



El Barómetro de las Américas: Argentina, 2010

© Vanderbilt University 2010. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS.						
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	17	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia		
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil		
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica		
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá		
27. Surinam						
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____						<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
ESTRATOPRI:						
(1701) AMBA y Provincia de Buenos Aires					17 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
(1702) Centro						
(1703) Noreste Argentino (NEA)						
(1704) Noroeste Argentino (NOA)						
(1705) Cuyo						
(1706) Patagonia						
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
PROV. Provincia: _____					17 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
MUNICIPIO. Cantón: _____					17 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
ARGDISTRITO. Parroquia: _____					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
ARGSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL _____					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
ARGSEC. Sector _____					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
TAMANO. Tamaño del lugar:						
(1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana					<input type="checkbox"/>	
(4) Ciudad pequeña (5) Área rural						
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					<input type="checkbox"/>	
Hora de inicio: _____:_____					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
FECHA. Fecha de la entrevista día: _____ mes: _____ año: 2010					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA						

Q1. [Anotar, no preguntar] Género: (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra:
[Leer alternativas]
 (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**?
 ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
 (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
 (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica **del país** será mejor, igual o peor que la de ahora?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

RESP6. Hablando de la situación económica actual de su provincia... ¿considera usted que es mejor, igual, o peor que la situación económica del país?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

IDIO1. ¿Cómo calificaría **en general su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
 (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
 (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses su situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR
CP2. ¿A algún diputado del Congreso?	1	2	88	98
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el intendente o concejal?	1	2	88	98
CP4. ¿A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado?	1	2	88	98

Ahora vamos a hablar de su municipio...
NP1. ¿Ha asistido a una sesión de concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP.
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del cero al diez. El cero es el escalón más bajo y representa la peor vida posible para usted. El diez es el escalón más alto y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja el escalón que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquelo a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98	
La peor vida posible						La mejor vida posible					NS	NR	

LS6A. ¿En qué escalón diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

[RECOGER TARJETA “A”]

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)
Izquierda									Derecha	

[RECOGER TARJETA “B”]

Pensando en los últimos tres años, ¿podría decirme si usted participó alguna vez de alguno de los siguientes hechos?

ARGPROT8A. ¿Marchas o manifestaciones pacíficas?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

ARGPROT8B. ¿Bloqueo de calles, avenidas o caminos?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

ARGPROT8C. ¿Huelgas o paros de brazos caídos?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

ARGPROT8D. ¿Huelgas de hambre?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

PROT3. En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública?

(1) Sí ha participado [**Siga**] (2) No ha participado [**Pase a CTT1**]
(88) NS [**Pase a CTT1**] (98) NR [**Pase a CTT1**]

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los **últimos 12 meses**? _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Y4. ¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? [**NO LEER, MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante**]

- (1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)
- (2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa)
- (3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)
- (4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)
- (5) Derechos humanos
- (6) Temas ambientales
- (7) Falta de servicios públicos
- (8) Otros
- (88) NS
- (98) NR
- (99) Inap (No ha participado en protesta pública)

<p>[Preguntar a todos los que contestaron “sí” en PROT3] ARGPROT3. ¿Y las manifestaciones o protestas en las que participó fueron a favor o en contra del Gobierno nacional? (1) A favor del Gobierno Nacional (2) En contra del Gobierno Nacional (3) [No leer] Ni a favor ni en contra del Gobierno (4) [No leer] Alguna vez a favor y alguna vez en contra [No leer] (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	
<p>[Preguntar a todos los que contestaron “sí” en PROT3] ARGPROT4. ¿Y las manifestaciones o protestas en las que participó fueron a favor o en contra del Gobierno provincial? (1) A favor del Gobierno provincial (2) En contra del Gobierno provincial (3) [No leer] Ni a favor ni en contra del Gobierno provincial (4) [No leer] Alguna vez a favor y alguna vez en contra (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR (99) Inap</p>	
<p>ARGPROT5. ¿Usted cree que valió la pena hacer estas protestas o que no consiguió nada? (1) Valió la pena (2) No consiguió nada (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	

<p>¿Durante alguna de las protestas o manifestaciones en las que participó en los últimos 12 meses, podría decirme si usted pudo ver alguno de los siguientes hechos?</p>	
<p>ARGPROT5A. Bloqueo de calles, avenidas o caminos? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	
<p>ARGPROT5B. Choques o enfrentamientos con la Policía? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	
<p>ARGPROT5C. Peleas o riñas con personas que no participaban de la manifestación? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	
<p>ARGPROT5D. Toma de viviendas, edificios o instituciones públicas o privadas? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	
<p>ARGPROT6. Pensando en las protestas o manifestaciones en las que participó el año pasado, ¿alguna vez recibió presiones o lo obligaron de alguna manera a participar? (1) Sí [Siga] (2) No [pase a CCT1] (88) NS [pase a CCT1] (98) NR [pase a CCT1] (99) Inap</p>	

<p>ARGPROT7. [Sólo si respondió SI a ARGPROT6] ¿Quién lo presionó u obligó a participar en protestas o manifestaciones? [Acepta más de una respuesta, hasta 3 máximo]</p>			
	ARGPROT7A	ARGPROT7B	ARGPROT7C
Los vecinos o miembros de su organización	1	1	1
El Sindicato	2	2	2
La comunidad	3	3	3
La empresa, institución o representantes del lugar	4	4	4
El comité cívico o alguna otra agrupación cívica	5	5	5
La Alcaldía, la prefectura o alguna institución estatal	6	6	6
Otros	7	7	7
NS	88	88	88
NR	98	98	98
Inap	99	99	99

Pasando a otro tema...

CCT1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno nacional, como por ejemplo: Asignación Universal por Hijo, Plan Jefes y Jefas de Hogar o Plan Familias?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin el Congreso?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?. Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]**
(98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?
_____ **[Marcar el número]** _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

<p>VIC2. Pensando en el último acto delincencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincencial sufrió? [Leer alternativas]</p> <p>(01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa (10) Extorsión [o alguien le pidió “dinero”] (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)</p>	
<p>VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]</p> <p>(1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincencial en los últimos 12 meses?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?</p> <p>(1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?</p> <p>(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual el 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta ver mucha televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	NS	NR

Anotar el número 1-7 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Argentina garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Argentina?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político argentino?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político argentino?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político argentino?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la Cámara Nacional Electoral?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su intendencia?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser argentino(a)?	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría del Pueblo?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudan a mejorar la economía?	

Ahora, usando la misma escalera [<i>continúe con la tarjeta C: escala 1-7</i>] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
RESP0. ¿Hasta qué punto el presidente tiene la responsabilidad de la economía del país?	
RESP1. ¿Hasta qué punto los diputados de la Asamblea Nacional tienen responsabilidad de la economía del país?	
RESP2. ¿Hasta qué punto el gobernador de su provincia tiene la responsabilidad de la economía del país? [Únicamente para la Capital Federal sustituir “GOBERNADOR de su provincia” por “JEFE DE GOBIERNO de la Capital Federal”]	
RESP3. ¿Hasta qué punto las empresas privadas tienen la responsabilidad de la economía del país?	
RESP4. ¿Hasta qué punto los cambios en la economía internacional influyen la economía del país?	
RESP5. ¿Hasta qué punto los ciudadanos tienen la responsabilidad de la economía del país?	

Ahora, usando la misma escalera [<i>continúe con la tarjeta C: escala 1-7</i>] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate el desempleo?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

[RECOGER TARJETA “C”]

WT1. ¿Qué tan preocupado(a) está usted de que haya un ataque violento por terroristas en Argentina en los próximos 12 meses? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	
WT2. ¿Qué tan preocupado(a) está de que usted o alguien de su familia sea víctima de un ataque violento por terroristas? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
---	--

<p>M2. Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados del Congreso Nacional argentino están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR</p>	
<p>M10. Hablando en general del actual gobernador de su provincia, ¿diría usted que el trabajo que está realizando es...?: [Leer alternativas] [Únicamente para la Capital Federal sustituir “GOBERNADOR de su provincia” por “JEFE DE GOBIERNO de la Capital Federal”] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (88) NS (98)NR</p>	
<p>M11. Hablando de los diputados de la legislatura de su provincia, sin importar los partidos a los que pertenecen, ¿diría usted que el trabajo que están realizando es...?: [Leer alternativas] [Únicamente para la Capital Federal sustituir “DIPUTADOS de la legislatura de su provincia” por “DIPUTADOS de la legislatura de la Capital Federal”] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (88) NS (98)NR</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	NS	NS	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		88	98
								Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	

<p>Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones</p> <p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP102. Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP103. Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, la Corte Suprema de Justicia debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p>	
---	--

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases.

<p>EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	
<p>EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. NS = 88, NR = 98	
ROS1. El Estado argentino, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado argentino, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado argentino, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS5. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

[RECOGER TARJETA “D”]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Argentina? (1) Muy satisfecho (a) (2) Satisfecho (a) (3) Insatisfecho (a) (4) Muy insatisfecho (a) (88) NS (98) NR	
PN5. En su opinión, ¿Argentina es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “E”]
Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					88	98
1-10, 88, 98											
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											

E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

[No recoja tarjeta "E"]

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Argentina. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente								Aprueba firmemente		88	98

	1-10, 88, 98
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Argentina, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Argentina. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta "E"]

Ahora cambiando de tema...

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, O (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, O (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	

<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR</p>
<p>PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2007? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR</p>

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?		0	1	88	98

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: **[LEER]**
 (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
 (88) NS (98) NR

[Entregar otra vez la Tarjeta “D”] Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la misma escalera del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR

Usted se considera una persona que es:

PER1. Sociable y activa

PER2. Una persona crítica y peleadora

PER3. Una persona confiable y disciplinada

PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestar

PER5. Una persona abierta a nuevas experiencias e intelectual

PER6. Una persona callada y tímida

PER7. Una persona generosa y cariñosa

PER8. Una persona desorganizada y descuidada

PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable

PER10. Una persona poco creativa y con poca imaginación

[Recoger Tarjeta “D”]

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

- (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave,
 (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
 (3) No hay crisis económica **[Pase a VB1]**
 (88) NS **[Pase a VB1]** (98) NR **[Pase a VB1]**

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país?: **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

- (01) El gobierno anterior
 (02) El gobierno actual
 (03) Nosotros, los argentinos
 (04) Los ricos de nuestro país
 (05) Los problemas de la democracia
 (06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**
 (07) El sistema económico del país, o
 (08) Nunca ha pensado en esto
 (77) **[NO LEER]** Otro
 (88) **[NO LEER]** NS
 (98) **[NO LEER]** NR
 (99) INAP

<p>VB1. ¿Está empadronado [habilitado] para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2007? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB60] (88) NS [Pasar a VB60] (98) NR [Pasar a VB60]</p>	
<p>VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2007? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (1701) Cristina Fernández de Kirchner - Frente para la Victoria (1702) Lilita Carrió - Coalición Cívica (1703) Roberto Lavagna - Concertación para una Nación Avanzada (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)</p>	
<p>VB60. Y en las últimas elecciones para Gobernador de su provincia... ¿Por cuál candidato votó usted? [Leer alternativas] [Únicamente para la Capital Federal sustituir “GOBERNADOR de su provincia” por “JEFE DE GOBIERNO de la Capital Federal”] (1) Por el Gobernador (Jefe de Gobierno) actual (2) Por otro candidato (3) No votó (4) Voto en blanco o anuló (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]</p>	
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] [Si dice Peronista, preguntar si simpatiza con el Partido Justicialista o con el Frente para la Victoria] (1701) Frente para la Victoria (1702) Partido Justicialista (1703) Unión Cívica Radical (1704) Acuerdo Cívico y Social (1705) (Unión) PRO (1706) Proyecto Sur (1707) Partido provincial en el gobierno (ejemplo MPN) (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR</p>	

<p>VB61. ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones para GOBERNADOR de su provincia, por quién votaría usted? [Leer alternativas] [Únicamente para la Capital Federal sustituir “GOBERNADOR de su provincia” por “JEFE DE GOBIERNO de la Capital Federal”]</p> <p>(1) Votaría por el candidato del actual Gobernador (Jefe de Gobierno) (2) Votaría por algún candidato opositor al actual Gobernador (Jefe de Gobierno) (3) No votaría (4) Iría a votar pero dejaría en blanco o anularía (88) NS (98) NR</p>	
---	--

<p>CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?</p> <p>(1) Frecuentemente [SIGA con CLIEN2] (2) Rara vez [SIGA con CLIEN2] (3) Nunca [Pase a ECON1A] (88) NS [Pase a ECON1A] (98) NR [Pase a ECON1A]</p>	
<p>CLIEN2 Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien?</p> <p>(1) Más inclinado (2) Menos inclinado (3) Ni más ni menos inclinado (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

Siguiendo con el tema económico...

<p>Podría ordenar los asuntos económicos siguientes por nivel de importancia para el país: desempleo, caída del comercio internacional, inflación y recesión económica? [Leer alternativas, no mencionar en ECON1B, ECON1C y ECON1D las alternativas que ya han sido seleccionadas anteriormente por los entrevistados]</p>							
	Desempleo	Caída del comercio internacional	Inflación	Recesión económica	NS	NR	INAP
ECON1A ¿Cuál es el más importante?	1	2	3	4	88 [Pase a ECON2]	98 [Pase a ECON2]	
ECON1B ¿Y el segundo en importancia?	1	2	3	4	88 [Pase a ECON2]	98 [Pase a ECON2]	99
ECON1C ¿El tercero?	1	2	3	4	88 [Pase a ECON2]	98 [Pase a ECON2]	99
ECON1D ¿El último?	1	2	3	4	88 [Pase a ECON2]	98 [Pase a ECON2]	99

<p>[Preguntar a todos] ECON2. Suponga que una persona rica tiene 1 peso y una persona pobre tiene 1 peso. ¿En su opinión, cuánto impuesto debería pagar cada persona? [Leer alternativas]</p> <p>(1) la persona rica 60 centavos; la persona pobre 10 centavos (2) la persona rica 50 centavos; la persona pobre 20 centavos (3) la persona rica 40 centavos; la persona pobre 30 centavos (4) la persona rica 30 centavos; la persona pobre 30 centavos (88) NS (98) NR</p>	
--	--

ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted completó o aprobó? _____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total [Usar tabla abajo para código]									
	1^o	2^o	3^o	4^o	5^o	6^o	7^o	8^o	9^o
Ninguno	0								
Primaria	1	2	3	4	5	6	7		
Primaria EGB	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Secundaria	8	9	10	11	12				
Polimodal	10	11	12						
Universitaria	13	14	15	16	17	18+		18+	
Superior no universitaria	13	14	15	16					
NS	88								
NR	98								

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (888 = NS 988 = NR)

<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] [Si la persona entrevistada es mayor de 25 años pasar a Q3C] Y1. Dentro de cinco años, ¿se ve usted desempeñando algún papel en la política del país, como por ejemplo... [Leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] (1) Participando en una asociación civil (ONG), comunitaria o un partido político (2) Postulándose a algún cargo público en las elecciones (3) Participando en un movimiento revolucionario (4) Ninguna de estas (5) [NO LEER] Otra (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] Y2. ¿Qué temas o problemas le preocupan con frecuencia? [NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] [Si dice “el futuro” preguntar ¿y qué cosas del futuro le preocupan?] (1) Trabajo, empleo, salarios, ingreso, estabilidad económica o laboral (2) Pasarla bien, fiestas, deportes, club, citas, pareja, formar familia, chicas o chicos (3) Posesiones materiales (ropa y calzado, celulares, ipods, computadoras) (4) Obtener o terminar educación, pagar educación (5) Seguridad, crimen, pandillas (6) Relacionamiento interpersonal (relación con padres, familia, amigos y otros) (7) Salud (8) Medio ambiente (9) Situación del país (10) Nada, no le preocupa nada (11) Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] Y3. En su opinión, en términos generales, ¿el país se está encaminando en la dirección correcta o en la dirección equivocada? (1) Correcta (2) Equivocada (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] HAICR1. Podría decirme ¿cómo se informa usted principalmente sobre la situación del país? [NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] (01) TV (02) Diario (03) Radio (04) Iglesia (05) Centro comunitario (06) Escuela (07) Familiares (08) Compañeros de trabajo o estudio (09) Amigos (10) Vecinos (11) Portales de internet (excluye diarios) (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante (88) NS (98) NR</p>	

<p>[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”] Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?] (00) Ningún ingreso (01) Menos de \$1200 (02) Entre \$1201- \$2000 (03) \$2001-\$2600 (04) \$2601-\$3300 (05) \$3301-\$4200 (06) \$4201-\$5200 (07) \$5201-\$6800 (08) \$6801-8900 (09) \$8901-\$13000 (10) Más de \$13000 (88) NS (98) NR</p>	
<p>[RECOGER TARJETA “F”] Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a Q10C] (88) NS [Pase a Q10C] (98) NR [Pase a Q10C]</p>	
<p>Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q10A3. [Sólo si recibe remesas] En los últimos doce meses, ¿la cantidad de dinero que recibe del exterior ha disminuido, aumentado, permanecido igual, o no recibió dinero del exterior en los últimos doce meses? (1) Ha aumentado (2) Se ha mantenido igual (3) Ha disminuido (4) No recibió dinero del exterior en los últimos doce meses (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí”, preguntar ¿en dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente [Siga] (2) Sí, en los estados Unidos y en otros países [Siga] (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) [Siga] (4) No [Pase a Q14] (88) NS [Pase a Q14] (98) NR [Pase a Q14]</p>	
<p>Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	

<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	
<p>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones]</p> <p>(1) ¿Aumentó? [Pase a Q11] (2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11] (3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F] (88) NS [Pase a Q11] (98) NR [Pase a Q11]</p>	
<p>Q10F. ¿Cuál fue la principal razón por la que el ingreso de su hogar disminuyó en los últimos dos años? [NO LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Disminuyó la cantidad de horas de trabajo o salario (2) Un miembro de la familia perdió su trabajo (3) Bajaron las ventas/El negocio no anduvo bien (4) El negocio familiar se quebró (5) Las remesas (dinero del exterior) disminuyeron o dejaron de recibirse (6) Un miembro de la familia que recibía ingreso se enfermó, murió o se fue del hogar (7) Desastre natural/ pérdida de cultivo (9) Todo está más caro, el ingreso alcanza menos (8) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP ("Aumentó", "Permaneció igual" o NS/NR en Q10E)</p>	
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas]</p> <p>(1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)</p>	
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-argentina, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR</p>	
<p>LENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]</p> <p>(1701) Castellano (1702) Aymará (1703) Guaraní (1706) Quechua (1707) Wichi (1704) Otro (nativo) (1705) Otro extranjero (88) NS (98) NR</p>	

<p>WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS [No leer] (98) NR [No leer]</p>	
---	--

<p>Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...</p> <p>G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos, o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR</p> <p>G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No responde</p> <p>G13. ¿Cuántas provincias tiene Argentina? [NO LEER: 24, acepte 23 y Capital Federal] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde</p> <p>G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Argentina? [NO LEER: 4 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde</p> <p>G16. ¿Cuál es el nivel actual de desempleo en el país? [Leer alternativas] (1) 5% (2) 9% (3) 13% (4) 17% (88) No sabe (98) No Responde</p>	
--	--

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Heladera	(0) No	(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo (no celular)	(0) No	(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No (1) Uno (2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí	

Ciertas personas tienen propiedades e inversiones. Podría decirme si usted tiene :

R20. Casa o apartamento	(0) No	(1) Sí	
R21. Casa de vacaciones	(0) No	(1) Sí	
R22. Una compañía, un pedazo de tierra o un campo	(0) No	(1) Sí	
R23. Acciones de mercado	(0) No	(1) Sí	
R24. Ahorros en el banco	(0) No	(1) Sí	
R25. Apartamento o casa para alquiler	(0) No	(1) Sí	

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a OCUP1B1] (4) Es estudiante? [Pase a OCUP1B1] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a OCUP1B1] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a OCUP1B1] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a OCUP1B1] (88) NS [Pase a OCUP1B1] (98) NR [Pase a OCUP1B1]</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo. (2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo. (3) No, no perdió su trabajo (4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo (88) NS (98) NR</p>	
<p>OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98)NR</p>	
<p>PEN1. ¿Realiza usted aportes al sistema jubilatorio?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SAL1] (88) NS [Pase a SAL1] (98) NR [Pase a SAL1]</p>	
<p>PEN4. ¿En los últimos 12 meses, usted aportó al sistema jubilatorio? [Leer alternativas]:</p> <p>(1) Todos los meses (2) Por lo menos una o dos veces al año, o (3) No aportó (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
[Preguntar a todos]	
<p>SAL1. Tiene usted cobertura médica? (1) Sí [Siga] (2) No [Finalizar] (88) NS [Finalizar] (98) NR [Finalizar]</p>	
<p>SAL2. Es su cobertura médica... [Leer opciones]</p> <p>(1) Del gobierno (de una obra social) (2) De otro plan del Estado (3) Es un plan Privado [No leer]: (4) Tiene ambos, del gobierno (de una obra social) y un plan privado (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene seguro médico)</p>	
<p>SAL4. ¿En su plan de cobertura médica, es usted titular o beneficiario?</p> <p>(1) Titular (2) Beneficiario (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

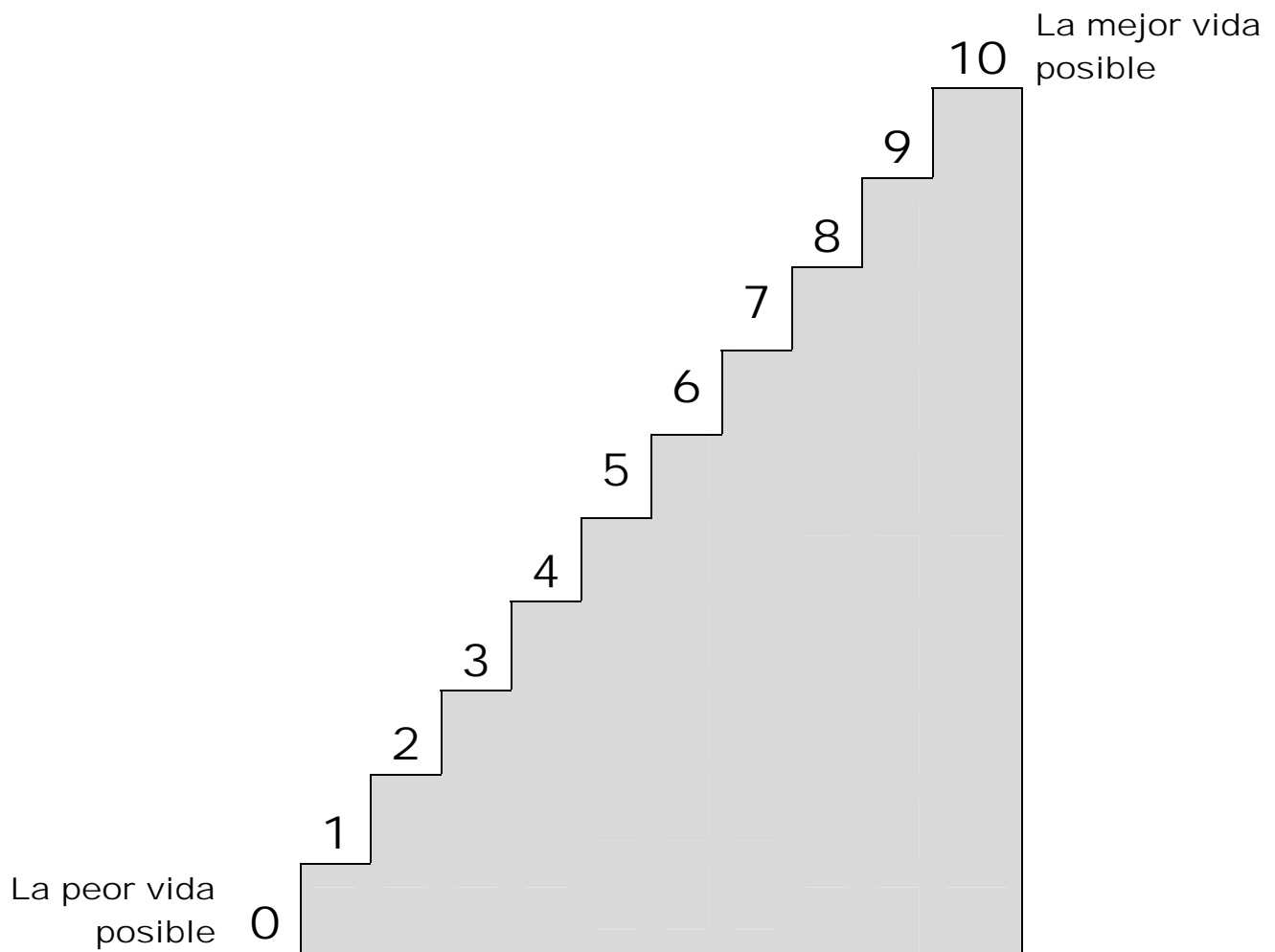
COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	_ _
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	_ _ _
TI. Duración de la entrevista [<i>minutos, ver página # 1</i>] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	_ _ _ _
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	_ _

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
 Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____
 Firma del supervisor de campo _____
 Comentarios:

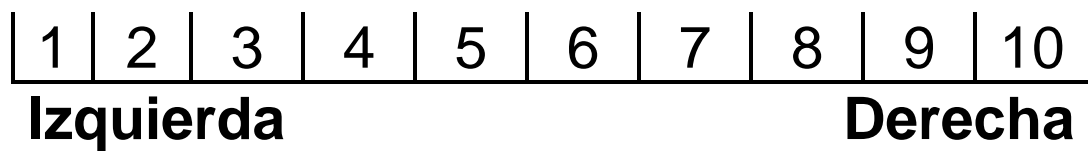
 [No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____
 [No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta "A"

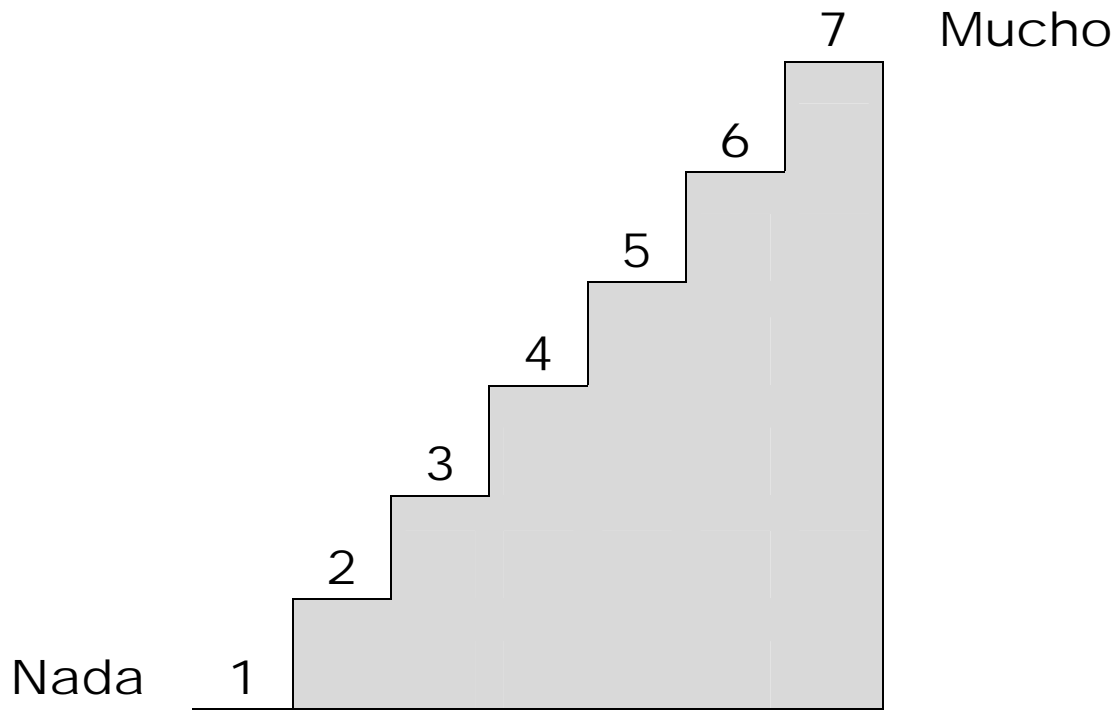
¿En qué escalón [grada] de la escalera se siente usted en estos momentos?



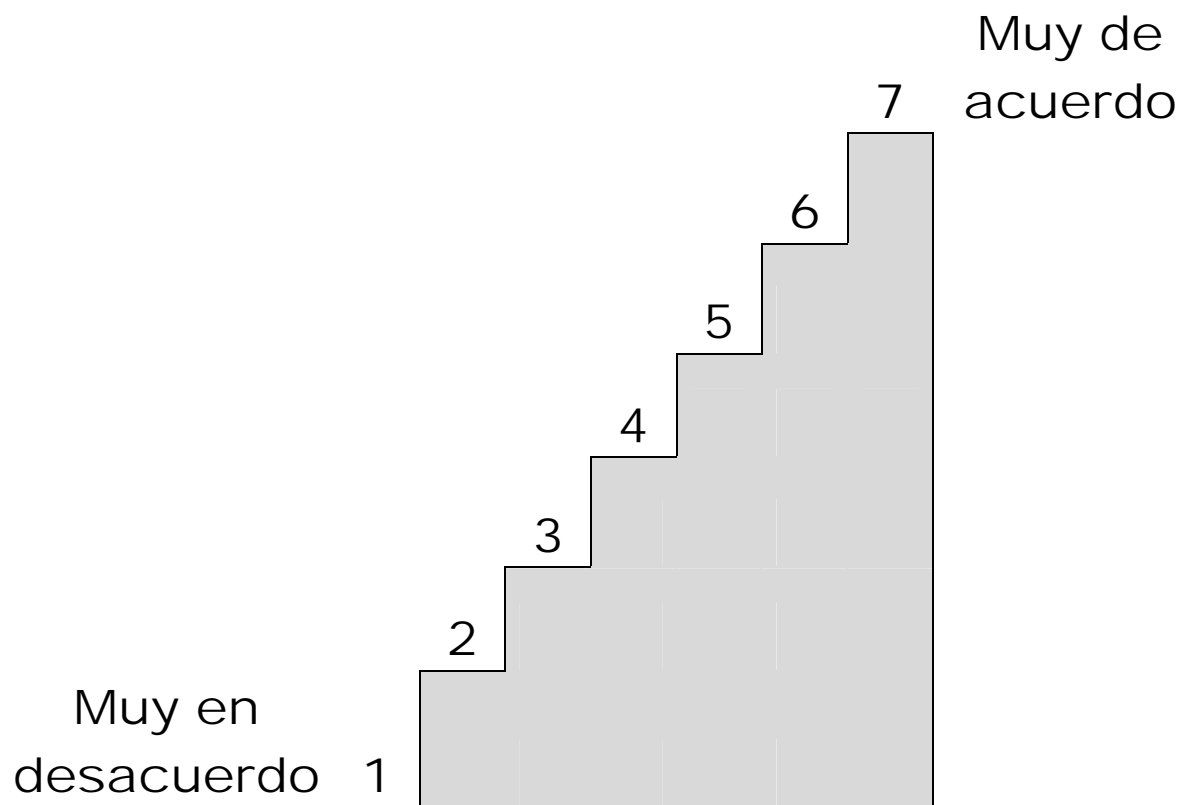
Tarjeta "B"



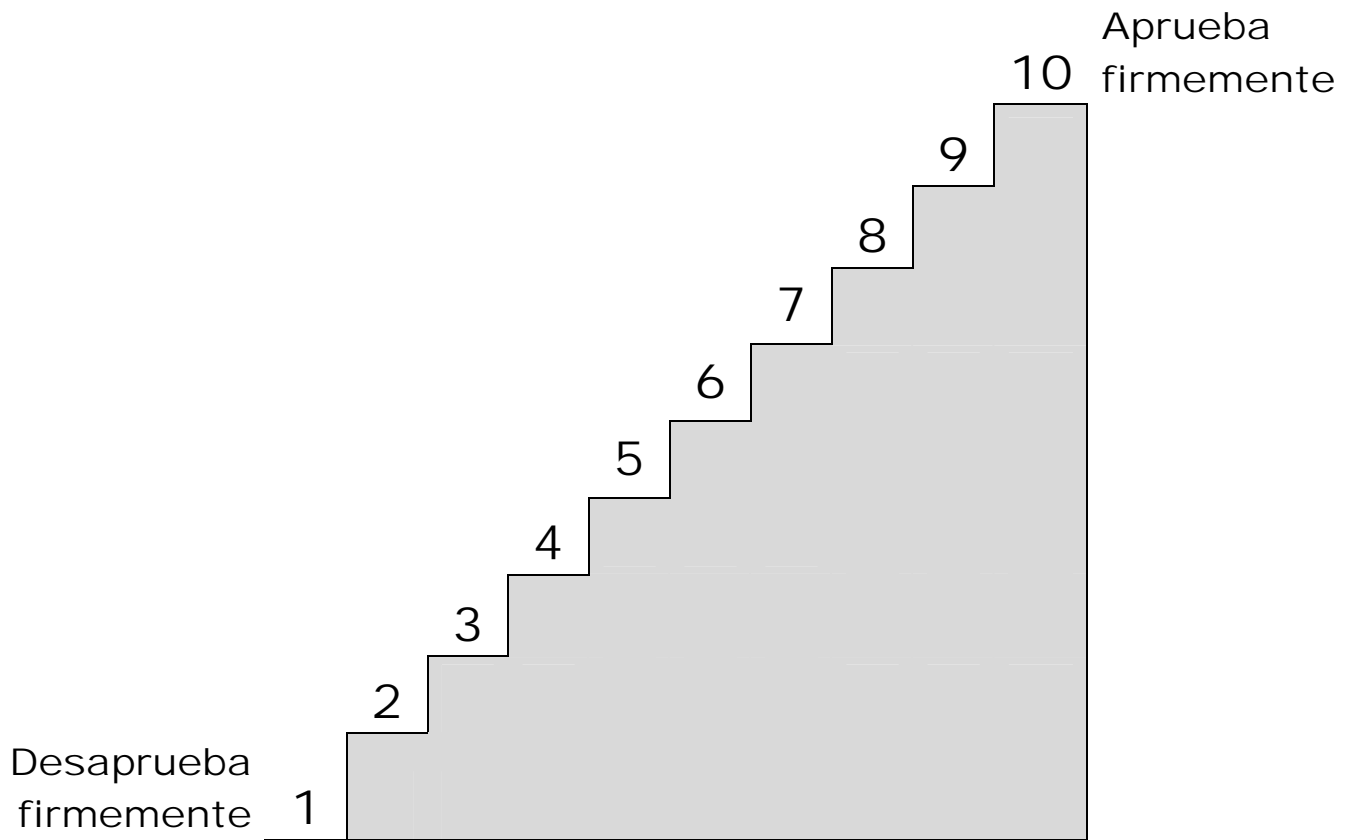
Tarjeta "C"



Tarjeta "D"



Tarjeta "E"



Tarjeta “F”

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$1200
- (02) Entre \$1201- \$2000
- (03) \$2001-\$2600
- (04) \$2601-\$3300
- (05) \$3301-\$4200
- (06) \$4201-\$5200
- (07) \$5201-\$6800
- (08) \$6801-8900
- (09) \$8901-\$13000
- (10) Más de \$13000

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Las encuestas más recientes – cuyos resultados se analizan y discuten en este informe – fueron realizadas en el año 2010, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2010 incluyó 26 países de las Américas y más de 40,000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Texas y en instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Miñones 2177
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
CP: 1428
Teléfono: (54 11) 5169 7000
email: cpei@utdt.edu

ISBN 978-0-9646303-2-5



9 780984 630325

5 3 0 0 0

